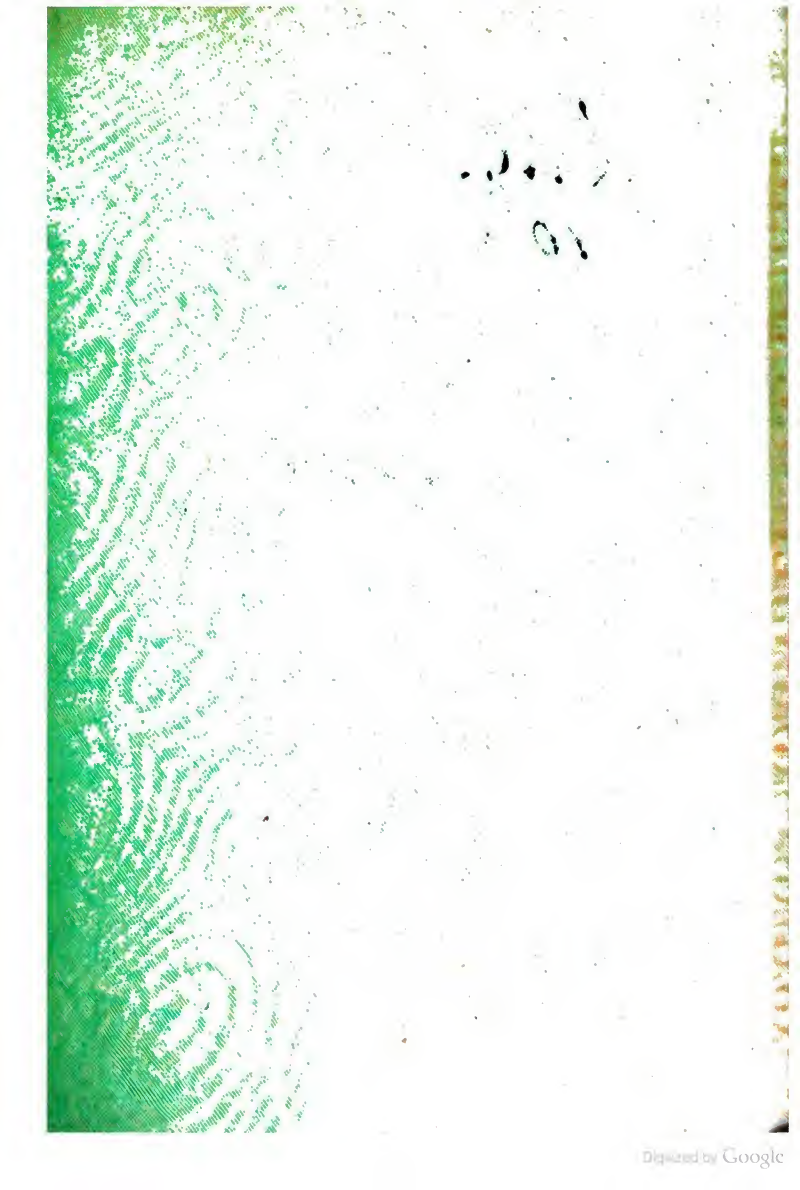






COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA,

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

POR

DIEGO BARROS ARANA.

1830 – 1907

Obra aprobada por la Universidad de Chile para la enseñanza de este ramo en los colejios.

PARTES I i II.

AMÉRICA INDÍJENA.—DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA.

SANTIAGO,
IMP. DEL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA, N.º 39.
— 1865 —

De algunos años a esta parte se ha desarrollado en el mundo literario un gusto particular por el estudio de la historia americana. Escritores distinguidos, prolijos investigadores se han ocupado en estudiar concienzudamente diversos períodos de la historia del nuevo mundo i han dado a luz algunas obras llenas de ciencia, verdaderos monumentos del arte, que han llamado la atencion de los hombres ilustrados de todo los paises.

Hasta ahora, los historiadores han trazado solo cuadros preciosos, pero limitados a ciertos períodos i a determinados pueblos. Como es fácil comprender, se han buscado con preferencia los sucesos mas interesantes o dramáticos para formar obras de lectura agradable a la vez que instructiva. A este jénero de trabajos pertenecen, entre otros, los de Prescott, Irving, Bancroft, Alaman, Restrepo, Baralt, Amunátegui, Mitre, Varnhagen, etc.

Hai otra especie de estudios de ménos agrado tal vez, pero no de menor importancia. Forman ésta las disertaciones de erudicion histórica, contraidas a discutir i esclarecer diversas cuestiones poco conocidas o mal estudiadas. El baron de Humboldt puede ser considerado

el primero entre los trabajadores de este jénero. A su lado, aunque en un rango inferior, deben colocarse los coleccionistas i editores de documentos que, como Navarrete, Ternaux Compans, Kingsborough i otros, han contribuido a ilustrar la historia americana.

Pero las principales fuentes históricas son todavía los historiadores primitivos, testigos i actores muchas veces de los sucesos que narran, o instruidos de ellos por la tradicion reciente, cuando el tiempo no lo habia adulterado. El lector encuentra en ellos ese colorido especial de la época, esa animacion casi imitatable i ese interes que forman el principal atractivo de la historia.

Desgraciadamente, no existe todavía una historia jeneral i uniforme de todos los pueblos americanos. Falta una obra que abreviar para componer un compendio. La obra de Robertson, la mejor sin duda en su jénero, está limitada solo al descubrimiento i conquista de algunos paises. Para escribir un testo destinado a la enseñanza de la historia americana, es necesario que el autor consulte i estudie gran variedad de obras, i que en muchas ocasiones haga por sí mismo la investigacion que cumple hacer a los trabajadores de primera mano.

Esta es la principal dificultad que tiene que vencer el que trabaja un compendio para la enseñanza. Estractar hechos i noticias de varios libros, sin haberlos sometido a un exámen rigoroso, es esponerse al peligro seguro e inevitable de copiar errores de toda especie. Se

puede asegurar que no hai materia alguna sobre la cual se hayan escrito mayores desaciertos que sobre la historia americana. Es por lo tanto indispensable que el autor de un testo de enseñanza comience por apartar a un lado esos libros superficiales e inexactos en que con el título de historias jenerales, o de algunos paises americanos, se han agrupado errores enormes e injustificables.

Me ha sido forzoso apartarme de este mal camino, i contraerme a hacer un estudio prolijo de los sucesos que queria referir en este compendio. He consultado los mejores historiadores, i particularmente los primitivos, he examinado los documentos que he tenido a la mano, i he escrito todo lo que parecia verdad probada. Esto no quiere decir que esté persuadido de que mi libro está escento de errores. Léjos de eso, creo que es imposible que no se hayan escapado algunos, ya por causa de la oscuridad i confusion de ciertos puntos de la historia del nuevo mundo, ya por la precipitacion con que, en medio de variados afanes, he redactado este compendio. Esos errores, sin embargo, no serán de grande importancia, i podrán correjirse en una edicion subsiguiente, si mi libro alcanza a obtener los honores de la reimpresion.

Réstame solo advertir el objeto que me he propuesto al componer esta obra.

El estudio de la historia americana no ha adquirido en nuestros colejios la importancia que parece reclamar. Al paso que se ha dado gran desarrollo a la enseñanza de los otros ra-

mos de historia, la de América ha quedado reducida a nociones mui elementales.

Este libro tiene por objeto remediar este mal. Aunque su redaccion se resiente de la precipitacion con que ha sido escrito, contiene las noticias que conviene comunicar al estudiante, junto con la indicacion de los libros que pueden consultarse para ensancharlas. He tratado de esponer esas nociones con toda sencillez i bajo un plan claro i metódico. No sé si habré conseguido mi propósito.

COMPENDIO

DE HISTORIA DE AMERICA.

PARTE PRIMERA.

AMERICA INDIJENA.

CAPITULO I.

Primitivos habitantes de América.

Oscuridad del oríjen de los primitivos habitantes de América.—Hipótesis mas probable.—Etnografía de los pueblos americanos.—Lenguas.—Naciones civilizadas de América.

OSCURIDAD DEL ORIJEN DE LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE AMÉRICA.—"El problema de la primera poblacion de la América no es del resorte de la historia, así como las cuestiones sobre el oríjen de las plantas i de los animales, i sobre la distribucion de los jérmenes orgánicos no son del resorte de las ciencias naturales. La historia, remontándose a las épocas mas remotas, nos muestra casi todas las partes del globo ocupadas por hombres que se creen aboríjenes porque ignoran su filiacion. En medio de una multitud de pueblos que se han sucedido mezclándose unos con otros, es imposible reconocer con exactitud la primera base de la poblacion, este oríjen primitivo mas allá del cual comienza el dominio de las tradiciones cosmogónicas (1)."

Apesar de la profunda verdad que encierra esta opinion de un ilustre sabio, la historia se ha ocupado con frecuencia de averiguar como i cuando fué poblada la América. Consultáronse primeramente las tradiciones de los indíjenas: fueron estudiadas sus costumbres e instituciones, i comparandolas con las de los pueblos del antiguo continente se creyó hallar la filiacion de los primitivos americanos. Este medio

(1) Humboldt, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, tom. I, Introduction.

de investigacion mui poco seguro, en que se toman como coincidencias nacidas de un mismo oríjen las prácticas, preocupaciones i usos que son inherentes a cierto estado de civilizacion, llevó a los historiadores a fundar las teorias mas opuestas. Se ha escrito que los americanos decendian de los judios dispersados despues de la destruccion de Jerusalen; que provenian de los fenicios i cartajineses arrojados a las costas de América por una tempestad, o que traian su oríjen de los tártaros i mogoles, fijando al efecto hasta la época en que debian aquellos haber hecho su emigracion. Otros supusieron que el continente americano habia estado unido antiguamente al Asia, i que violentas convulsiones volcánicas habian roto las tierras de comunicacion, formando así los innumerables archipiélagos de la Oceania.

Hipótesis mas probable.—Solo en los últimos años se ha aplicado al estudio de esta cuestion elementos mas seguros de investigacion, la filolojia i la historia natural. Las escavaciones jeolójicas practicadas en el sur del Brasil i en los valles del Ohio, del Mississipi i de la Florida i los restos humanos hallados en estado fócil (2), dieron al hombre americano una antigüedad en que no se sospechaba. Por algun tiempo creyeron algunos sabios que el nuevo mundo habia sido la cuna del jénero humano; pero las investigaciones subsiguientes revelaron que en otras rejiones del globo existian restos humanos de la misma antigüedad. Para hallar una solucion al problema del oríjen de los primitivos habitantes de América, se ha apelado al estudio de sus lenguas i de la fisiolojía. La investigacion científica ha conducido a los sábios a asentar como verdad probada la unidad del jénero humano, i se ha señalado el Asia como su patria comun, de donde han salido las tribus humanas para poblar las soledades mas remotas.

Pero ¿cómo han podido efectuarse estas emigraciones? ¿Cómo el hombre, desprovisto de los elementos que le ha suministrado la civilizacion moderna, ha podido cruzar los mares? "Pickering, miembro de una comision científica norte-americana, se pregunta dónde comienzan i dónde acaban el Asia i la América; i en efecto, el navegante que costeando las islas Aleucianas pasa de Kamtchatka a la península de Aliaska, se encuentra mui embarazado para determinar el límite de ámbos continentes. La poblacion

---

(2) Lyell, *L'ancienneté de l'homme prouvée par la géologie*, traduit par Chaper, Paris 1864, chap. III, páj. 40. ed. s.

de América por el noroeste fué, pues, mui fácil. Al noreste, por la Islanda i la Groenlandia, las inmigraciones de Europa en América no eran mas difíciles.

"Pero estos dos puntos no son los únicos por donde ha debido efectuarse la poblacion del nuevo mundo. Se conoce hoi mejor que ántes la marcha i la complicacion de los movimientos de la atmósfera i de los mares. Donde nuestros predecesores no vieron mas que la gran corriente ecuatorial, que iba directamente del este al oeste, sabemos ahora que existen contra corrientes dirijidas en sentido contrario. Los marinos modernos han descubierto nuevos rios que corren en el seno de los mares, i en particular han encontrado uno que pasando por el sur del Japon se dirije a las costas de América. La corriente de Tressan ha arrastrado hasta las costas de California algunos juncos, o naves chinescas, abandonados, así como el *gulf stream* habia arrojado a la playa de las Azores los frutos, los maderos labrados, i las canoas destrozadas que llevaron al corazon de Colon la conviccion de que era posible hallar tierras navegando hácia el occidente de Europa. Esta corriente, si ha sido conocida de una nacion de navegantes, ha podido i debido conducir sus naves de Asia a América, así como ha podido arrastrar a California las embarcaciones imperfectas de algunos pueblos ménos hábiles para luchar contra el mar. En fin, la gran corriente ecuatorial del Atlántico ha podido mui bien llevar a la América meridional i al golfo de Méjico cierto número de hombres arrancados a las costas de Africa; pero en todo caso, estos hechos han debido ser mucho mas raros, porque la mayor parte de las poblaciones litorales del Africa parece haberse dedicado mui poco a la navegacion" (3).

De estas observaciones se deduce claramente que la América ha debido ser poblada por inmigraciones sucesivas, conclusion que está hasta cierto punto conforme con las primitivas tradiciones de los pueblos mas adelantados del nuevo mundo. Sin embargo, en este oríjen probable de la poblacion americana parece haber predominado el elemento asiático. "Las naciones de América, dice Humboldt, a escepcion de las que pueblan las inmediaciones del círculo

(3) A. De Quatrefages *Unité de l'espece humaine*, chap. XXII. pág. 406.—Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh, le livre sacré de l'antiquité americaine*, introduction, § III, consigna algunas noticias de viajes efectuados de esta manera.

polar, forman una sola raza, caracterizada por la conformacion del cráneo, por el color del cútis, i por los cabellos lisos i lacios. La raza americana tiene relaciones mui sensibles con la de los pueblos mogoles; sin embargo, los pueblos indíjenas del nuevo continente ofrecen en sus facciones, en su color mas o ménos subido, i en la altura de su talla, diferencias tan marcadas como las que se notan entre muchas naciones de la misma raza en el antiguo mundo.»

ETNOGRAFIA DE LOS PUEBLOS AMERICANOS. — Los conquistadores europeos del nuevo mundo encontraron, sin embargo, una gran variedad entre sus habitantes. Vivian estos divididos en tribus mas o ménos numerosas, casi siempre aisladas entre sí, hablando diversas lenguas i observando prácticas diferentes. La ciencia moderna ha querido clasificar en diversas ramas a los primitivos habitantes de América; y tomando por punto de partida las lenguas i las costumbres, ha encontrado una inmensa multitud de pueblos a los cuales, si bien ha atribuido un oríjen comun, no ha podido aun clasificar definitivamente en diferentes familias. "Desde el polo norte hasta la Tierra del Fuego, casi no hai un matiz del color humano que no se manifieste en América, desde el negro hasta el amarillo. Los indíjenas, segun su nacionalidad, aparecen de color moreno aceitunado, moreno subido, bronceado, amarillo pálido, amarillo cobrizo, rojos, blancos, morenos, etc. Su estatura no varía ménos. Entre la talla no dirémos jigantesca, pero elevada del patagon, i la pequeñez de los changos, se encuentra una multitud de estaturas intermediarias. Las proporciones del cuerpo presentan las mismas diferencias: algunos pueblos tienen el rostro largo, como las tribus de las pampas, otros corto i ancho como los habitantes de los Andes peruanos. Lo mismo se observa en la forma i el volúmen de la cabeza. Sin embargo, se nota entre los diferentes pueblos americanos un aire de parentesco, i ciertos rasgos jenerales que los distinguen de las razas del antiguo mundo" (4).

Estas diferencias han dado lugar a las variadas clasificaciones etnográficas de los primitivos habitantes de América. Hasta ahora, como hemos dicho, no se ha llegado a hacer una distribucion definitiva; pero los estudios especiales que se han hecho en las dos Américas, han probado la variedad de tribus i de familias que constituian su primi-

(4) Maury, *La terre et l'homme*, chap. 7.°, páj. 368.

tiva poblacion. Separando a los habitantes de las rejiones circumpolares, los esquimales, como hombres de raza diferente, se ha dividido al resto de los indíjenas americanos en ocho grandes ramas que a su vez han sido subdivididas en infinitas familias. Son estas: 1.ª La roja, que abraza todas las tribus estendidas en otro tiempo sobre el territorio de los Estados-Unidos: 2.ª La californiana, que ocupaba las rejion accidental de la América del norte: 3.ª La mejicana: 4.ª La caribe, que se estendia en las Antillas i en las rejiones septentrionales de la América del sur: 5.ª La guaraní, pobladora de una gran parte del Brasil: 6.ª La peruana de los Andes, que formaba el vasto imperio de los Incas: 7.ª La pampa, que se dilataba en la rejion oriental de la parte meridional de la América del sur; 8.ª La araucana que poblaba los dos lados de la estremidad meridional de la cordillera de los Andes. Esta clasificacion, por jeneral que sea, dista mucho de ser definitiva (5).

LENGUAS.—Estas ramas se dividen i se subdividen hasta lo infinito cuando se estudian i clasifican las lenguas i dialectos americanos. Los filólogos han contado en el nuevo mundo mas de 438 lenguas diferentes, i mas de 2,000 dialectos (6).

"Las lenguas americanas ofrecen sin duda una gran desigualdad de desarrollo i de riqueza, segun el estado mas o ménos avanzado de los pueblos que las hablan; pero nunca aun tomando las formas mas complejas i engrosando su vocabulario, estas lenguas pierden un carácter de aglutinacion. Por elaborado que sea un idioma americano, guarda siempre su sello especial, lo que le quita toda flexibilidad; i hace mui incómodo su uso. Es incapaz de espresar las ideas finas, sutiles i delicadas: puede ser rico en espresiones, pero carece de flexibilidad i de claridad. La persistencia de este carácter tan distintivo en las lenguas americanas es uno de los indicios ménos equívocos de que las poblaciones

---

(5) Entre la multitud de trabajos que existen sobre la etnografía americana se distinguen: *L'homme americain de l'Amerique meridionale*, par Alcide D'Orbigny, 2 vol. i *North americain indians* by Geo. Catlin, 2 vol, notable particularmente por el primor de sus grabados.

(6) Vésse el *Atlas ethnographique du globe*, par A. Balbi, Paris 1826.—El mas completo de los catálogos de las lenguas americanas que se haya publicado jamas es el del erudito profesor aleman Hermann E. Ludewig, dado a luz con el título de *The literature of american aboriginal language*, London 1858.

que los hablan están unidas por un parentesco comun. En lugar de desligar su pensamiento de la concepcion confusa bajo la cual se habia presentado, los indios americanos no han hecho mas que insistir sobre la primera tendencia. No solo se han aglutinado las palabras sino que éstas han sufrido cambios que las han desfigurado completamente. El empleo constante de la aglutinacion da a las lenguas de la América la apariencia de tener palabras mui largas, aunque los elementos que componen esas palabras sean monosílabos o disílabos" (7).

A pesar de estas coincidencias, las leguas americanas ofrecen infinitas variedades, no tanto en su construccion como en sus vocabularios. En los primeros tiempos de la conquista, los castellanos buscaban un intérprete entre los indíjenas, o alguno de ellos estudiaba ciertas palabras para darse a entender en las espediciones subsiguientes; pero luego notaban con sorpresa que apénas habian andado unas cuantas leguas, o se habian trasladado de una isla a otra, encontraban pueblos cuyo idioma les era completatamente desconocido. Este fenómeno de la inmensa variedad de idiomas, único en el mundo, llamó la atencion de los toscos soldados castellanos, i ha preocupado sériamente a los sabios modernos (8).

NACIONES CIVILIZADAS DE AMERICA.—En medio de ese conjunto de tribus bárbaras que constituian la poblacion indíjena de América, se habian formado lentamente sociedades i estados que alcanzaron a cierto grado de civilizacion. A poca distancia de los bosques donde se ocultaban salvajes desnudos i feroces, se habian levantado imperios poderosos en que las artes i la industria eran cultivadas con esmero i en que comenzaban a aparecer los primeros jérmenes de las ciencias. La civilizacion naciente estaba reconcentrada en tres puntos del inmenso territorio de la

(7) Maury, *La terre et l'homme*, chap. VIII, pag. 416.—Para comprender mejor este sistema de aglutinacion, basta citar un ejemplo. *Nicalchihua* significa en mejicano yo construyo mi casa, i se compone de *ni*, *cal* i *chihua*, que significan yo, casa, hago. El nombre del emperador Moteuhzoma (vulgarmente Moctezuma) es compuesto de un modo análogo de *mo-zoma*, que significa él se enfada i de *Theuli* que significa señor, se enfada como señor. Véase la disertacion que sobre este punto ha hecho D'Orbygny, *L'homme americain*, tom. I, chap. III.

(8) Entre los estudios que se han hecho sobre las lenguas aboríjenes de la América puede consultarse con provecho el artículo titulado *Langues americaines*, publicado por M. Aubin en la *Encyclopedie du XIX siècle*.

América ; pero en los tres habia tomado caractéres esencialmente orijinales, i mui diferentes de los que distinguen la civilizacion europea.

En el valle de Anahuac se levantaba el imperio mejicano, poderoso por su organizacion i sus riquezas, i pequeños estados confederados que robustecian su poder. En la América del sur se habia formado el estenso imperio de los incas, que despues de grandiosas conquistas, se estendia rápidamente. Estos dos grandes imperios, estaban aislados por decirlo así por elevadas montañas i por climas mortíferos. Ambos habian crecido i desarrolládose sin tener noticias de la nacion rival de su grandeza i de su poder que se levantaba en el mismo continente. En medio de ellos, en las rejiones que hoi forman la república de Colombia, existia una nacion ménos poderosa i ménos civilizada, la de los chibchas o muiscas que tenia tambien una civilizacion propia, pero que habria sido absorbida por los poderosos señores del Perú si la existencia del imperio de estos se hubiera prolongado algunos siglos mas.

Al rededor de estas tres naciones, solo habia tribus salvajes, mas o ménos groseras, que parecian destinadas a vivir perpétuamente en la barbárie cuando los conquistadores europeos pisaron las playas del nuevo mundo.

CAPITULO II.

El antiguo Méjico.

Oríjen de la civilizacion mejicana.—Los chichimecas.—Nuevas invasiones; los aztecas o mejicanos.—Gobierno de los mejicanos.—Jerarquía social.—Rentas públicas.—Instituciones militares.—Industria i comercio.—Artes, ciencias i letras.—Relijion.—Costumbres.

ORIJEN DE LA CIVILIZACION MEJICANA.—"La civilizacion primitiva de la América septentrional parece haber estendido sus beneficios, en los primeros tiempos de su existencia, a las diversas comarcas conocidas hoi con el nombre de estados de Tabasco, de Chiapas, de Oajaca i de Yucatan, así como a las repúblicas actuales de Guatemala, San Salvador i Honduras. La multitud i la variedad de las ruinas que se encuentran en estas diversas comarcas, unidas al estudio de las tradiciones que se ligan a su pasado, han inspirado el pensamiento de buscar allí las primeras huellas de esas antiguas naciones que rivalizan, por su cultura i su civilizacion, con los reinos del Asia antigua. Segun las tradiciones tzendales, las orillas del rio Tabasco i del Uzu-

macinta habrian sido testigos, muchos siglos ántes de la era cristiana, de las maravillas operadas por Votan el mas antiguo de los lejisladores americanos. Votan apareció acompañado de aquellos a quienes la providencia destinaba para ser los fundadores de esa civilizacion. Votan, dice la tradicion, es el primer hombre que Dios envió para dividir i distribuir estas tierras. Esta reparticion anuncia una conquista o una colonizacion, i de todos modos la division del suelo, que es una de las primeras condiciones de la propiedad i por consiguiente de la civilizacion. Votan no venia, pues, a poblar el continente americano, que ya se hallaba poblado" (1).

La historia de los fundadores de la civilizacion de aquellas rejiones, está envuelta en las mas oscuras tinieblas. El estudio de las grandiosas ruinas que quedan todavía en pié, hace creer que la construccion de los templos i monumentos de Yucatan i las rejiones vecinas, i por tanto la civilizacion de aquellos paises son coetaneas con la del antiguo Ejipto.

La dominacion de los sucesores de Votan duró sin duda muchos siglos, hasta que llegaron del oriente pueblos de distinta raza, los toltecas, que entraron en el territorio de Anahuac, operando en él una transformacion completa. Los toltecas practicaban la agricultura i las artes útiles, trabajaban los metales e inventaron un complicado pero curioso sistema cronolójico (2).

LOS CHICHIMECAS.—Los toltecas establecieron su capital en Tollan, o Tula como escriben los españoles. Hermoseáronla con suntuosos monumentos, i llegaron a formar un estado respetable, rejido teocráticamente. Pero su domina-

(1) Braseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale*, tom. I, chap. II.—Este erudito viajero e historiador ha escrito cuatro gruesos volúmenes sobre la historia antigua de Méjico, tres de los cuales están destinades a la investigacion de la oscura historia de sus primitivos habitantes, consultando al efecto los monumentos i pinturas mejicanos que se conservan, i las tradiciones de los indíjenas. Sus investigaciones, por prolijas i juiciosas que parezcan, no constituyen todavía la historia definitiva.

(2) Como una prueba de la oscuridad de la historia primitiva de Méjico, señalarémos la fecha asignada al arribo de los toltecas al valle de Anahuac por dos prolijos historiadores. El abate Clavijero fija el año 684 de la era cristiana; miéntras el abate Brasseur de Bourbourg indica el año 279 ántes de J.-C. La comparacion de estas fechas revela mejor que una disertacion, las tinieblas en que está envuelta aquella parte de la historia americana.

cion no fué durable: pueblos nuevos, los chichimecas, venidos del norte, invadieron el valle de Anahuac i se establecieron en él. Entre estas naciones habia algunas que desde tiempo atrás se encontraban en posesion de todos los elementos de la civilizacion, y que mostraban haber pertenecido a pueblos agrícolas, avanzados en las artes y las ciencias. Otros, aunque nómades i cazadores, estaban unidos entre sí por los lazos de la sociabilidad i de instituciones que denotaban un estado anterior mui superior a la vida ordinaria de los salvajes. Por mas que los antiguos pobladores los consideraran como bárbaros, ellos se juzgaron superiores a los conquistados, i por mucho tiempo se negaron a mezclar su raza para no alterar la pureza de su sangre (3). Siguiéronse largas guerras a la invasion de estos estranjeros, que los historiadores han querido esplicar buscando inútilmente la verdad en las tradiciones fabulosas de los indíjenas i en las pinturas i jeroglíficos de sus monumentos. En esta lucha, la causa de la civilizacion obtuvo al fin un triunfo definitivo.

NUEVAS INVASIONES; LOS AZTECAS O MEJICANOS.—Nuevas invasiones de pueblos desconocidos vinieron mas tarde a aumentar el número de las naciones que poblaban el valle de Anahuac. Los mas conocidos de los pueblos invasores fueron los aztecas o mejicanos i los acolhuacanos, llamados mas jeneralmente tezcucanos, del nombre de su capital Tezcuco. Despues de largas luchas, llegaron estos a formar una monarquía que existia aun á la época de la conquista española.

El oríjen i las primeras espediciones de los aztecas o mejicanos estan envueltos en fábulas que no es posible aceptar. Parece, sin embargo, que llegaron a los confines de Anahuac a principios del siglo XIII; i que durante muchos años no tuvieron residencia fija, estableciéndose sucesivamente en diversos puntos de las inmediaciones del lago de Méjico. La necesidad los hizo industriosos. Por órden de sus jefes, cortaron una gran cantidad de bambues i otras cañas i construyeron balsas espaciosas que cubrieron de plantas i de yerbas secas. Cada familia construyó sobre su balsa una choza que le servia de abrigo. A medida que se acababa el trabajo de una balsa, la retiraban de la ribera hácia el interior del lago para que sus habitantes no tuviesen que temer ninguna violencia inmediata de parte de sus enemigos. En seguida construyeron nuevas balsas, i cubriéndolos con una

(3) Brasseur de Bourbourg, tom. I, liv. II, chap. III, pag. 192.

lijera capa de tierra, sembraron legumbres i otras plantas alimenticias que crecieron prontamente. Tal fué el oríjen de los chinampas o jardines flotantes de los mejicanos. Estas poblaciones no tuvieron, sin embargo, un establecimiento fijo; pero aumentándose considerablemente, los aztecas o mejicanos se vieron obligados a buscar una residencia estable; i determinaron asentarse en el terreno mas elevado, i por tanto ménos espuesto al desborde de las aguas. Pueblo i guerreros rivalizaron en ardor para dar a esta localidad la apariencia de una ciudad. Desde luego, tomó el nombre de Mejico-Tenochtitlan, palabras que en la lengua azteca tenian un significado conmemorativo. La primera era el nombre de un ídolo que representaba al dios de la guerra; la segunda, que es el nombre mas usado en los anales mejicanos, recordaba segun unos la multitud de nopales que crecian en aquellos pantanos, segun otros el nombre del jefe azteca, Tenoch, que tambien significa nopal (4). La ciudad, tan humilde en sus principios, se acrecentó lentamente: construyéronse espaciosos palacios i templos monumentales, i se estableció un órden admirable en su administracion.

El naciente estado no tenia siquiera asegurada su independencia cuando los tepanecas, pueblos situados al sur, despues de ocupar el vecino estado de Tezcuco, fueron a sitiar la ciudad de Méjico. El peligro comun unió a estas dos naciones. La lucha fué tenaz: al cabo de ella, los tezcucanos habian arrojado a los enemigos de su territorio, i los mejicanos habian ensanchado las fronteras de su imperio con los estados de los pueblos vencidos. La verdadera grandeza de Méjico comenzó con sus victorias. Afortunadamente, sus reyes celebraron una alianza ofensiva i defensiva con los señores de Tezcuco; i a la sombra de esa alianza que siempre fué respetada, los mejicanos dilataron su dominacion de uno a otro mar, i estendieron sus conquistas al sur hasta los confines de Guatemala i Nicaragua. Merced a la habilidad de sus reyes, i al carácter guerrero del pueblo me-

(4) Segun una tradicion mejicana, aquel lugar recordaba a los aztecas las proezas de uno de sus antiguos jefes; i en él descubrieron un nopal, i al momento de su arribo una águila parada sobre esta planta maravillosa oprimiendo con sus garras una serpiente que destrozaba con su pico. Brasseur de Bourbourg, liv. VII, chap. IV, tom. II, pag. 445 i siguientes, reune hábilmente ésta i muchas otras tradiciones, consignadas ya en su mayor parte en la obra del padre Torquemada que lleva por título *Monarquía Indiana.*

jicano, la tribu que dos siglos atrás habia llegado errante al valle de Anahuac, i habia construido sus primeras cabañas en medio de los pantanos para sustraerse a la persecusion de sus enemigos, formaba a principios del siglo XVI un poderoso imperio.

Gobierno de los mejicanos.—La historia del imperio mejicano propiamente dicho, es mucho mas segura que la de las naciones que lo precedieron en la dominacion del territorio de Anahuac. No está exenta, sin embargo, de fábulas i de vacíos; pero su organizacion política i social nos es casi perfectamente conocida.

El imperio mejicano era una federacion de tres reinos, cada uno de los cuales se habia formado por la aglomeracion voluntaria o forzada de muchas tribus de una misma familia. Estos reinos eran el de los aztecas, cuya capital estaba en Tenochtitlan (Méjico); el de los tezcucanos, cuyo rei residia en Tezcuco, al lado oriental del lago; i en fin el pequeño reino de Tlacopan, llamado por los españoles Tacuba. En su oríjen, estos tres reinos tenian un rango igual; pero al arribo de los conquistadores europeos, el emperador mejicano ejercia sobre los príncipes confederados una supremacía incontestable. Consultábalos en las circunstancias difíciles, pero se puede decir que ellos no eran mas que los primeros de sus vasallos.

El gobierno de los aztecas era una monarquía electiva. Cuatro de los señores principales, elejidos entre la nobleza desde el reinado precedente, desempeñaban las funciones de electores en union de los dos soberanos aliados. El soberano era elejido entre los hermanos del rei muerto, i a falta de éstos entre sus sobrinos, de manera que la eleccion recaia siempre en una misma familia, i en un individuo que se hubiera distinguido en la guerra. De este sistema de eleccion resultaba que los candidatos habian recibido una educacion que los hacia aparentes para la dignidad real i que la edad de los elejidos garantizaba al estado de los inconvenientes de una minoridad, permitiendo, ademas, apreciar de antemano la capacidad del nuevo rei. El elejido era instalado en medio de grandes ceremonias relijiosas; pero para esto se esperaba que en una campaña se hubiera cojido suficiente número de cautivos para celebrar su entrada triunfal, i para ofrecer a los dioses las víctimas que exijian las sanguinarias supersticiones de los aztecas.

Los reyes eran ausiliados en la direccion de los negocios por diferentes consejos, el primero de los cuales era com-

puesto de los cuatro electores. Este consejo privado daba su parecer sobre el gobierno de las provincias, la administracion de las rentas i los otros asuntos de interes público. El poder lejislativo, sin embargo, pertenecia esclusivamente al monarca.

Este rasgo de despotismo estaba contrapesado en cierto modo por la organizacion de los tribunales. Cada uno de los principales distritos estaba sometido a un juez supremo, nombrado por el rei i que pronunciaba sus sentencias en última instancia en las causas civiles i criminales. De sus fallos no se podia apelar ante ningun tribunal i ni aun ante el mismo rei. Sus funciones eran vitalicias; i el que usurpaba las insignias de su cargo era castigado con la pena capital. Una corte, compuesta de tres miembros i dependientes de ese juez, estaba establecida en cada provincia. Pronunciaba sus fallos en las causas civiles; pero en las causas criminales se podia apelar de sus decisiones ante el juez superior. Ademas, un cuerpo de majistrados inferiores, elejido por el pueblo mismo, estaba estendido en todo el pais. El juez culpable de haber recibido presentes, o de haberse dejado influenciar de alguna manera por las partes, era castigado con la pena capital. La misma pena recaia sobre el asesino, aun cuando la víctima fuese un esclavo. Los adúlteros, como entre los judíos, eran apedreados; i el robo segun la gravedad, era castigado con la esclavitud o la muerte. La sentencia capital se trazaba dibujando una flecha sobre el retrato del acusado.

Los mejicanos habian inventado el empleo de los correos para mantener sus comunicaciones con las provincias mas remotas del imperio i vijilar su administracion. En los caminos reales habia casas de posta; i el correo que conducia las noticias bajo la forma de jeroglíficos, corria con ellas hasta la primera posta. Ahí las entregaba a otro correo, quien las llevaba hasta la posta siguiente; i de este modo eran trasmitidas a la capital. Los correos, educados desde su infancia para este oficio, caminaban con increible velocidad, de tal modo que en ménos de veinte i cuatro horas recibia el emperador las noticias de la costa oriental de sus estados. Con el desarrollo de la riqueza i del lujo, el servicio de los correos fué aplicado en breve a otros objetos. Por medio de ellos, el emperador comia en la capital el pescado fresco de la costa, i recibia de otras provincias los presentes que podian halagar el sibaritismo de la familia real.

JERARQUIA SOCIAL. —La fórmula acreditada para designar la poblacion del imperio mejicano era que el emperador contaba treinta vasallos cada uno de los cuales podia poner sobre las armas cien mil hombres. Por hiperbólica que sea esta espresion, es preciso reconocer que los estados de Anahuac tenian una poblacion comparable quizá a la de algunas comarcas del Asia.

La poblacion estaba dividida en castas o jerarquías perfectamente demarcadas. La nobleza componia un cuerpo político investido de importantes prerogativas. Ocupaban el primer puesto los treinta grandes vasallos de primer rango, que formaban el consejo del monarca. Algunos de estos, contaban en sus dominios mas de cien mil ciudadanos i algunos centenares de nobles de un rango inferior. Estos altos i poderosos señores ejercian una completa jurisdiccion territorial, levantaban impuestos, i no estaban sometidos al pago de contribuciones; pero en cambio ayudaban al soberano con sus bienes i los de sus súbditos en caso de guerra.

La nobleza era de varias clases, i los reyes habian creado diversas gradaciones con insignias particulares i previlejios especiales; pero estas distinciones, así como los grados de nobleza, eran accesibles a todos sin diferencia de nacimiento. El que se habia distinguido en la guerra obtenia este honor despues de pruebas que nos hacen recordar la caballería de la edad media. Los nobles no se creian degradados porque se dedicaban a la industria; i ántes al contrario juzgaban profesion honorable el cultivo de los campos i aun las artes manuales. La política recelosa de los reyes exijia la residencia de estos poderosos señores en la capital; i cuando se ausentaban estaban obligados a dejar rehenes. Algunos nobles poseian propiedades territoriales ganadas por sus servicios militares o civiles: otros eran simples feudatarios cuyos bienes eran trasmisibles a sus herederos varones, a falta de los cuales volvian a la corona. Los propietarios, sin embargo, no podian vender sus bienes raices a los individuos que no pertenecian a la nobleza.

La propiedad territorial era inaccesible para los hombres del estado llano. Se designaba bajo el nombre de capulli la tierra del pueblo o de la comunidad. Los poseedores de un capulli eran todos miembros de una misma tribu; i las tierras que lo componian formaban la propiedad inalienable de toda la tribu. El individuo que cultivaba una parte tenia derecho a ella miéntras la trabajaba; pero si la descuidaba

durante dos años consecutivos el jefe del capulli disponia de ella en favor de otro. La direccion del capulli era compuesta por los ancianos de la tribu, quienes elejian por jefe a uno de ellos.

Los mejicanos tenian una tercera escala en la jerarquía social. Formaban ésta los esclavos. Los prisioneros tomados en la guerra, cuando no eran destinados a los sacrificios, los criminales, los deudores públicos, las personas que por su excesiva pobreza renunciaban a la libertad, i los niños vendidos por sus padres por idéntica causa, formaban la esclavitud mejicana. El esclavo estaba amparado por la lei contra la opresion de su amo. Podia tener una familia, poseer bienes i hasta tener esclavos; i solo se le podia obligar a trabajar en aquello para que se habia vendido, o a que se le habia destinado. Los hijos de los esclavos nacian libres.

RENTAS PUBLICAS.—Las rentas públicas tenian un oríjen vario; pero la cobranza de los impuestos se hacia con exactitud i rijidez. La corona se habia reservado estensos dominios de tierras; i sus productos eran pagados en frutos. Los distritos inmediatos a la corte estaban obligados a suministrar los operarios i los materiales necesarios para la construccion i reparacion de los sitios reales. Otros tenian a su cargo la provision del palacio real, que era mui costosa. Las provincias estaban distribuidas en distritos, a cada uno de los cuales se señalaba una porcion de tierra para su cultivo, quedando obligados sus pobladores a pagar al estado una parte de sus productos. Los mismos vasallos de los grandes señores no estaban exentos del pago de las contribuciones.

"Ademas de este impuesto sobre la agricultura, habia otro sobre las manufacturas. La naturaleza i variedad de los tributos se conocen por la enumeracion de sus principales artículos. Estos eran particularmente vestidos de algodon i capas de plumas, primorosamente trabajadas; armaduras de lujo, basijas de oro, brasaletes, cinturones i polvo de oro; cristal, vasos i copas dorados i barnizados, campanas, armas i utensilios de cobre, resmas de papel, semillas, frutas, copal, ámbar, cochinilla, cacao, animales i pájaros, cal, madera, esteras, etc. Es mui singular que entre esta variedad de objetos de comodidad doméstica i de lujo supérfluo, no se haga mencion de la plata, la gran mercancía de los tiempos modernos, cuyo uso no era ciertamente desconocido a los aztecas" (5).

La percepcion de estos impuestos se hacia con toda regu-

(5) Prescott, *Historia de la conquista de Méjico*, part. I, cap. II.

laridad. En la capital residia un alto funcionario que tenia a su cargo la administracion jeneral de las rentas, i de quien dependian los receptores de contribuciones repartidos en todo el imperio. Este jefe poseia un mapa del estado, en que estaban escrupulosamente señaladas las tierras pertenecientes a la corona, las de la nobleza i las de la comunidad; i los diferentes impuestos con que debian contribuir cada una de ellas. Tenia ademas en la capital espaciosos graneros para depositar los tributos; i su autoridad estaba apoyada por vigorosas disposiciones para evitar los fraudes. El que no pagaba puntualmente la parte de impuesto que le correspondia ser aprendido i vendido como esclavo. El fausto de la corte i los gastos de la administracion crecientes cada dia aumentaron considerablemente el gravámen de los impuestos. Los sueldos de los empleados, que de ordinario no eran fijos, se pagaban igualmente en especies.

INSTITUCIONES MILITARES.—La profesion mas considerada entre los aztecas era la de las armas. Su divinidad protectora era el dios de la guerra: uno de los grandes objetos de sus espediciones era reunir cautivos para los sacrificios de sus altares. Al soldado que sucumbia en el campo de batalla se le habia prometido una felicidad eterna en las brillantes rejiones del sol. Animados por un entusiasmo relijioso, los aztecas no solo despreciaban el peligro sino que corrian tras de él para adquirir la corona inmarcesible del martirio.

Las declaraciones de guerra eran discutidas en un consejo compuesto por el rei i los principales nobles; pero ántes se despachaban embajadores para intimar al enemigo a que recibiera los dioses mejicanos i a que pagase los tributos acostumbrados. Las personas de estos embajadores eran sagradas: en todas partes se les recibia con respeto i se les hospedaba i mantenia a costa del estado. Solo en caso que no fueran aceptadas las propuestas de paz, se daba principio a las hostilidades.

Entónces el soberano pedia nuevos impuestos i llamaba a las armas a los soldados del imperio. El ejército real, formado por los continjentes de las diversas provincias, era de ordinario mandado por el mismo emperador. El traje de los principales guerreros era pintoresco i magnífico. Su cuerpo estaba cubierto con una cota de algodon que las flechas no podian penetrar. Los jefes mas ricos usaban una coraza formada de láminas delgadas de oro, i se cubrian con una capa de hermosísimas plumas. Sus yelmos eran ordinaria-

mente de madera i representaban cabezas de fieras, rematando en penachos de variadas plumas. Las tropas usaban escudos de junco flexible i cubiertos de plumas, miéntras los jefes los empleaban de cobre o de oro. Las flechas, las picas, la honda, la masa, la espada i el lazo de mallas, que se arrojaba sobre la cabeza del enemigo, constituian sus armas ofensivas. Los guerreros guarnecian sus flechas de huesos o de piedras cortadas, i las lanzaban con una incomparable destreza. Sus espadas, mui largas i hechas de una madera mui sólida, estaban provistas en su filo de piedra dura pegada con una goma indestructible: las usaban a dos manos; i un soldado de la conquista declara que reemplazaban bien las buenas hojas de Toledo. Sus picas tenian hasta diez i seis piés de largo, terminadas en una punta de cobre mui afilada. Sus javelinas de tres puntas eran arrojadas con gran fuerza para traspasar a un hombre; i los soldados las recojian prontamente por medio de un cordon para dispararlas de nuevo. Los mejicanos ademas habian inventado algunas máquinas de sitio, para arrojar piedras sobre las murallas de la ciudad sitiada o para acercarse a ellas sin ser ofendidos.

Los ejércitos estaban divididos en cuerpos de 8,000 hombres, i estos en compañía de 300 o 400 con sus jefes respectivos. Cada cuerpo tenia su estandarte, así como lo tenia tambien cada compañía. "Los estandartes mejicanos se asemejaban mas al antiguo signum de los romanos que a nuestras banderas modernas: de ordinario eran picas de ocho a diez piés de alto, adornadas de plumas de garza o de otras aves, i alguna figura de animal de oro i pedrerías, segun el estado o ciudad que representaban. El estandarte de los reyes mejicanos ofrecia la imájen de un águila arrojándose sobre un tígre" (6).

Los mejicanos no habian alcanzado todavía a ese estado de pericia militar en que la guerra llega a ser una ciencia. En las batallas avanzaban cantando i prorrumpiendo en gritos bélicos; pero el primer choque era de una impetuosidad inaudita. Despues de la primera descarga de piedras i de flechas, se empeñaba el combate cuerpo a cuerpo. Casi siempre dejaban tropas de reserva, i frecuentemente finjian una retirada para atraer al enemigo a emboscadas hábilmente preparadas. La sumision a las órdenes de los jefes formaba la base mas sólida de su organizacion militar.

(6) Brasseur de Bourbourg, liv. XII, chap. IV, tom. III, pag. 595.

Por mortíferas que fueran las batallas de los mejicanos, el fin principal de sus soldados era hacer prisioneros para sus sacrificios relijiosos. El valor de un guerrero se estimaba por el número de cautivos que hacia; i este era el primer antecedente que tomaba en cuenta el soberano para la distribucion de los premios acordados a los que se distinguian en el combate.

Como los reyes mejicanos estaban constantemente en guerra, alcanzaron en poco tiempo a regularizar la administracion militar aun en medio de ejércitos numerosos en que de ordinario se contaban tantos soldados como hombres habia en cada provincia en estado de cargar las armas. Hicieron mas todavía: crearon hospitales militares donde los heridos eran curados por cirujanos bastante diestros, i asilos de inválidos donde vivian a espensas de estado los militares inutilizados en la guerra.

Industria i comercio.—Mas notables todavía eran los progresos que los mejicanos habian hecho en las pacíficas artes de la industria. La primera de todas, la agricultura, se hallaba floreciente. Por el efecto de la elevacion gradual del terreno desde el nivel del mar hasta las cimas coronadas de nieves eternas, el territorio de Anahuac presenta bajo la zona tórrida, en un espacio limitado, la sucesion de todos los climas, desde las llanuras ardientes de la costa que producen el añil hasta las alturas en que crece el liquen i la vejetacion de la Islanda. La flora mejicana es por esta razon sumamente rica. Junto con el maiz i los plátanos, que les daban un alimento abundante, los mejicanos cultivaban el algodon que sabian tejer con primor i teñir con vistosos colores, i tenian el cacao con que hacian el chocolate (chocolatl, en el idioma de los aztecas.) Cultivaban las plantas medicinales. Una de las enredaderas de sus selvas producia la vainilla. En sus cactus criaban la cochinilla, que les daba una tinta para dar color a sus telas. Pero el cultivo mas curioso era el del maguei que les daba una bebida mui apetecida: sus hojas reducidas a pasta les suministraba un papel blanco que usaban en sus pinturas, talvez ántes que los europeos hubieran conocido un invento análogo. Las fibras de sus hojas servian para fabricar cuerdas: sus puntas reemplazaban las agujas, i enteras servian para cubir los techos de sus casas: sus raíces constituian un alimento agradable i nutritivo. De la caña del maiz sacaban ademas una especie de azúcar. Los mejicanos conocian tambien el regadío por medio de canales hábilmente dirijidos que proporcionaban a sus tierras

una admirable fertilidad. El uso de los bosques i el corte de la madera estaba reglamentado.

Los mejicanos habian hecho progresos admirables en el cultivo de los jardines. Reunian con grandes costos las plantas que crecian en los diversos climas del imperio, ya fuera por la belleza i fragancia de sus flores o por el uso medicinal que de ellas hacian; i junto con los arbustos notables por su follaje o por sus frutos, i con los árboles de aspecto majestuoso o elegante, formaban hermosísimos jardines hábilmente distribuidos, i adornados ademas con aves de variadas plumas i con animales de sus bosques que mantenian encerrados en espaciosas jaulas. Los europeos no conocian en la misma época, jardines de esta naturaleza. En el lago de Méjico ademas existian los chinampas, jardines flotantes construidos sobre balsas, que hicieron pensar a los castellanos de la conquista que habian sido trasportados a una rejion encantada, semejante a las que habian visto descritas en los libros de caballerías.

Pero si los antiguos mejicanos poseian tantas i tan variadas riquezas vejetales, eran sumamente pobres de ganados i de aves caseras, puesto que solo habian domesticado el pavo. No poseian animales de carga, de modo que el hombre tenia que desempeñar sus funciones, lo que hacia sumamente gravosa la vida de las clases serviles. De ellas salian los tamanes que cargaban las literas de sus jefes, los conductores de las piedras para los edificios, de las maderas i los víveres, i los correos que con admirable celeridad mantenian las comunicaciones de los puntos mas remotos del imperio.

Las riquezas del reino mineral no eran desconocidas de los mejicanos. No solo recojian el oro que se encontraba en las arenas de los rios, sino que lo buscaban así como la plata, el cobre i el plomo, en las entrañas de la tierra por medio de pozos i galerías, siguiendo las vetas, i construian los hornos en que purificaban estos metales. Desconocieron, sin embargo, la esplotacion i el uso del fierro, pero suplieron esta falta con instrumentos de cobre ligado que les servian para labrar los otros metales i aun las piedras mas duras. Fabricaban igualmente vasos de oro i plata primorosamente cincelados; e imitaban los pájaros i animales ligando los metales artificiosamente para figurar su colorido. Parece tambien que conocieron el secreto de esmaltar los metales; pero de todos modos sus trabajos de este jénero aventajaban en mucho a las obras de los joyeros españoles del tiempo de la conquista.

Usaban tambien de otros instrumentos hechos de piedras volcánicas, a los que daban la forma de cuchillos o sierras con que pulian las piedras de sus edificios i trabajaban sus estátuas. Estas últimas, es verdad, eran monstruosas cuando se trataba de representar el cuerpo humano; pero los mejicanos alcanzaron a copiar con gusto los animales. En cambio, la arquitectura habia llegado a ser monumental. El suelo mejicano suministraba una piedra porosa i liviana, aunque dura e inalterable, que era mui cómoda para la construccion. Los palacios eran espaciosos, aunque de un solo piso, artezonados de maderas olorosas, hábilmente esculpidas. Esteriormente estaban cubiertos de un estuco blanco, i por dentro adornados de mármoles o de tapices de pluma. Los templos eran grandes pirámides de ladrillos o de tierra, en cuya cima estaban los santuarios. Allí ardian constantemente fuegos luminosos que en la oscuridad de las largas noches tropicales daban a la ciudad un aspecto misterioso e imponente. Esos fuegos eran producidos por maderas recinosas: los mejicanos no conocieron el uso de la cera ni del aceite.

Fabricaban tambien utensilios de barro, i vasos de madera hábilmente pintada; pero el arte en que mas sobresalian era en el trabajo de las plumas. Con ellas producian los efectos del mas variado mosaico, matizando artísticamente sus telas con los ricos colores del plumaje de sus aves. Ninguno de los productos de la industria azteca, fué mas admirado por los conquistadores.

Para el espendio de estas mercaderías, el comercio se habia organizado lentamente de un modo sumamente orijinal. Habíase formado una inmensa corporacion de mercaderes de los reinos aliados, que tenia su asiento en la ciudad mejicana de Tlatilolco, con privilejio esclusivo de negociar fuera del valle de Anahuac i de suministrar a sus habitantes las producciones estranjeras. La profesion de comerciante se habia dividido al fin en tres jerarquías diferentes; los capitalistas que residian en aquella ciudad, los mercaderes ambulantes que entraban a los paises vecinos i enemigos a negociar sus productos i los traficantes de esclavos. La corporacion tenia un tribunal propio como su templo particular: mandaba ejércitos; i con la autorizacion del soberano hacia la guerra si sus mercaderes encontraban resistencia armada. Los emperadores mejicanos ennoblecieron la profesion del comerciante, de tal manera que muchos grandes señores formaban parte de aquella corporacion.

Los mercaderes ambulantes se reunian en número de quinientos o mil para salir a sus espediciones seguidos de los servidores o esclavos que cargaban sus mercaderías. Las carabanas seguian reunidas hasta llegar a las fronteras del imperio i entónces se disfrazaban, tomaban sus armas i se dispersaban cada uno por el lado donde lo llamaba sus negocios para correr peligrosas aventuras. Los mercaderes se reunian de nuevo a su vuelta trayendo los productos que habian obtenido en cambio de sus manufacturas. Estos mercaderes fueron, puede decirse así, la vanguardia de los ejércitos conquistadores del imperio. Ellos daban cuenta de las riquezas de los paises que habian visitado, de sus recursos i de su estension, i preparaban así las futuras conquistas de los aztecas.

En las ciudades del imperio, el comercio se hacia, como es natural, de un modo mui diferente. Para esto no habia tiendas especiales: las manufacturas i los productos de la agricultura eran llevadas para su venta a los mercados de las ciudades principales. Cada cinco dias habia ferias, a las que concurria a comprar i vender una multitud de personas de las cercanías. El comercio se hacia por medio de cambios o de monedas de diferentes valores. Las principales eran tubos de plumas de aves llenas de polvo de oro, pedazos de estaño en forma de una T, i saquillos de cacao que contenian determinado número de granos.

Artes, ciencias i letras.—Los mejicanos no hicieron grandes progresos en la escultura, pero se ejercitaron mucho mas en la pintura, aunque no con mejor éxito. Pintaban sobre tela de algodon, sobre cueros de animales i sobre papel de maguei. Sus tintas eran variadas i de vivos colores. Esas hojas diversas se doblaban de ordinario como los mapas de nuestros libros, i así eran conservadas.

Las pinturas mejicanas eran de diferentes especies. Unas tenian por objeto la representacion propia de los dioses, de los reyes, de los hombres notables o simplemente de los animales o las plantas, otras eran verdaderas cartas topográficas, en que con una fidelidad casi desconocida de los europeos, estaban representados los accidentes del terreno de una provincia o de una localidad. Estas eran las mas primorosamente trabajadas; pero las mas numerosas de todas estaban destinadas a representar simbólicamente los hechos i las ideas para perpetuar el recuerdo de los acontecimientos pasados o presentes. Esos dibujos suplian la escritura con el bosquejo de un incidente histórico o por medio de signos con-

vencionales que representaban un hecho, un lugar o una tribu. "La escritura mejicana, dice un distinguido sábio frances mui versado en la interpretacion de los jeroglíficos ejipcios, es una pintura que muestra a los ojos una accion, pero que no trasmite las espresiones de una narracion. Creo que el sentido de los libros históricos no podia comprenderse sino con la ayuda de una interpretacion trasmitida tradicionalmente. La porcion mas considerable de los manuscritos aztecas ofrece a la vista una indicacion directa i compendiada de un hecho visible. Cuando Hernan Cortes llegó a Méjico, los enviados de Moctezuma dibujaron los hombres, los caballos i las naves: esta era su manera de dar su informe. No sé como Moctezuma lo habria comprendido sin una esplicacion" (7). Los historiadores se han ocupado de su estudio, i han obtenido a veces resultados verdaderamente admirables.

Las tradiciones estaban ademas consignadas en los cantos populares. Algunos de estos recordaban las leyendas mitolójicas e historias de los tiempos heróicos; pero habia tambien cantos guerreros e idilios de amor. Se ha dicho tambien que los antiguos mejicanos conocieron las representaciones dramáticas, pero nada de este jénero ha llegado hasta nosotros. Los historiadores de la conquista nos han conservado algunas poesías i otras producciones de un rei de Tezcuco, que respiran una filosofía dulce i melancólica, pero llena de confianza en la vida futura.

Sus progresos científicos fueron sin duda inferiores. La mecánica estaba en su infancia, a tal punto que no hai noticia de que emplearan otro elemento que la fuerza de sus brazos para el trasporte de las inmensas moles de piedra que usaban en sus monumentos. Su sistema de numeracion era mui sencillo: su base era el número veinte, representado por un estandarte, de modo que era divisible no solo por cinco sino tambien por cuatro i por dos. La escritura de esta numeracion no era mas complicada que la que usaron los romanos.

Sus conocimientos astronómicos eran tambien reducidos: no conocian mas instrumento de observacion que el cua-

---

(7) J. J. Ampère, *Promenade en Amerique*, tom. II, chap. XVII, pag. 202.—Un ilustrado anticuario mejicano, don José F. Ramirez, que ha hecho un sério estudio de aquellas pinturas, ha tratado de probar que ellas bastan para fundar la historia antigua de Méjico. Véanse las notas que sobre esta materia ha puesto al final de la edicion mejicana de la célebre historia de Prescott.

drante solar; pero en la medida del tiempo habian llegado a un grado de perfeccion de que carecian los calendarios europeos anteriores a la reforma gregoriana. Su año civil estaba ajustado al año solar, i dividido en diez i ocho meses de veinte dias cada uno. Habia ademas cinco dias suplementarios que no pertenecian a ningun mes i que eran reputados aciagos. El mes estaba dividido en cuatro semanas de a cinco dias, el último de los cuales era de fiesta i de mercado. De esta manera, cada mes tenia un número igual de dias i de semanas. Los mejicanos no tenian años bisiestos, pero a cada siglo suyo, que constaba de cincuenta i dos años, le agregaban doce dias i medio, de tal modo que era necesario que pasáran mas de quinientos años para que ocurriera un error de un dia entero (8). "Cuando se considera la dificultad de llegar a una determinacion tan exacta de la lonjitud del año, dice un eminente astrónomo moderno, nos sentimos inclinados a creer que no es obra suya, i que su conocimiento les habia llegado del antiguo continente" (9). Una inmensa mole circular en que se halla cincelado el calendario, cuyos meses estaban representados por figuras simbólicas, prueba ademas que los mejicanos tenian procedimientos científicos para conocer la hora del dia, la época de los solsticios i de los equinoccios i el momento preciso del tránsito del sol por el zenit.

Relijion.—La relijion de los antiguos mejicanos era una especie de politeismo análago al de los griegos en cuanto al fondo de las creencias, pero que se acercaba a las relijiones del Asia en cuanto al culto. Creian ellos en un Dios, supremo creador i señor del universo. Bajo este ser superior estaban colocadas trece grandes divinidades i mas de doscientas de menor importancia, cada una de las cuales tenia un dia consagrado. Los aztecas honraban con preferencia al dios de la guerra, Huitzilopochtli o Mexitli, cuya imájen habian llevado consigo en su larga peregrinacion, hasta que echaron los cimientos de la ciudad de Tenochtitlan, que vino a ser la capital de su imperio. Otra divinidad por que tenian una profunda veneracion era Quetzalcoatl, dios del aire, de quien creian que habia residido en la tierra para enseñar a los hombres el cultivo de los

---

(8) Don Antonio Gama, Descripcion de las piedras del calendario halladas en Méjico en 1790.

(9) La Place, *Exposition du système du monde*, liv. V, chap. III, pag. 398.

campos, el laboreo de los metales i la ciencia del gobierno. Suponian que este dios era completamente pacífico i que se tapaba los oidos cuando se hablaba de guerra. Los mejicanos decian que Quetzalcoatl era de alta estatura, que tenia cútis blanco, cabellos negros i barba larga; i que al alejarse de la tierra habia prometido volver. Otra tradicion mejicana esplicaba la confusion de las leguas por una leyenda semejante a la historia de la torre de Babel de las sagradas escrituras.

La relijion de los aztecas tenia otros puntos de contacto con el dogma católico. Creian en la caida del primer hombre, en el pecado orijinal i en la rejeneracion por medio de abluciones que recuerdan el bautismo. Consideraban que la especie humana habia sido arrojada a la tierra por castigo, i en sus oraciones imploraban la misericordia divina. Entre los objetos de su culto figuraba la cruz, que encontraron los castellanos en Yucatan i en otras provincias. Los mejicanos tenian, ademas, la confesion, que los purificaba de los crímenes cometidos anteriormente; i una ceremonia semejante a la eucaristía, en que los sacerdotes distribuian a los fieles prosternados los fragmentos de una imájen del dios.

La moral que enseñaba la relijion mejicana era jeneralmente pura. Sus oraciones revelaban sentimientos de una caridad sincera, el perdon i el olvido de las injurias, i el propósito de inspirar la benevolencia hácia el prójimo. La poligamia no era admitida mas que para los jefes. Las mujeres ocupaban una condicion social mui superior a la que les señalaban las costumbres i relijiones del Asia; i participaban de las funciones sacerdotales. Habia sacerdotizas, pero no tenian intervencion alguna en los sacrificios.

Cuando los misioneros españoles se impusieron de los dogmas i del culto de la relijion de los mejicanos, quedaron sorprendidos a la vista de tantas coincidencias con sus propias creencias. Supusieron entónces que el Evanjelio habia sido predicado en América por los apóstoles, i que aquellas prácticas nacian de las doctrinas de su predicacion confundidas con el paganismo. Algunos escritores han pensado que ellas habian sido importadas del viejo mundo por los primitivos pobladores de América. Pero si la relijion de los mejicanos tenia estos puntos de contacto con la nuestra, habia en cambio una profunda separacion en la esencia del dogma i mas que todo en los sacrificios. En los templos se inmolaban solemnemente las víctimas humanas sobre los

altares, i en seguida se devoraban sus cuerpos en los banquetes con grande aparato (10). Este uso abominable estaba lejitimado por las creencias del pueblo, que miraba la mansion del hombre en la tierra como una espiacion i una prueba. Los mejicanos estaban persuadidos que la divinidad se apaciguaba con la sangre. Sin embargo, no todas las tribus mejicanas observaron la práctica de los sacrificios humanos: léjos de eso, los aztecas los usaron solo desde doscientos años ántes de la conquista, i durante mucho tiempo encontraron mucha resistencia para introducirlos en las tribus vecinas. Algunos de los reyes de Tezcuco trataron de prohibirlos definitivamente en sus estados.

Los aztecas creian en la inmortalidad del alma. La opinion jeneralmente admitida era que las almas al salir del cuerpo bajaban a un lugar denominado Mitlan, o mansion de los muertos. Era ésta una rejion tenebrosa dividida como el cielo en diversas categorías, en que las almas eran sometidas a una especie de juicio, cuyo fallo estaba encargado a dos dioses. Solo despues de haberse purificado en aquellos lugares, las almas tomaban el camino de Tlalocan, especie de paraiso, donde se incorporaban entre los astros. Para esplicarse la eternidad habian supuesto que estaba dividida en cuatro ciclos, i que al terminar cada uno de ellos, el jénero humano debia ser arrojado de la tierra por medio de una revolucion de todos los elementos, desapareciendo al efecto el sol para renacer en el ciclo siguiente. Los mejicanos estaban persuadidos que la conclusion del ciclo en que ellos vivian debia coincidir con el término de uno de los siglos de cincuenta i dos años en que habian dividido el tiempo. Al acercarse el fin de ese período, se abandonaban a todos los estremos de la desesperacion, apagaban el fuego sagrado en los templos, i a nadie permitian encender lumbre en su casa; destruian los muebles i utensilios domésticos, desgarraban las vestiduras, i lo ponian todo en completo desórden, porque creian próxima la devastacion de la tierra. En la última noche se encaminaban los pobladores de la capital, a unas montañas inmediatas en medio de una procesion presidida por sus sacerdotes. Allí esperaban que las estrellas del cielo les anunciaran que ya era media noche, para que creyéndose libres del peligro que los habia amenazado sacrificaran una

(10) Humboldt, en las *Vues des cordillères, etc.* pag. 94 i s. ha esplicado el oríjen de estos sacrificios humanos.

víctima escojida i prendieran de nuevo el fuego sagrado, por medio de la friccion de dos estacas. Inmediatamente, i en medio del alborozo de las multitud, se despachaban emisarios a todas las provincias anunciando a sus hermanos que el cielo habia dispuesto la conservacion del mundo. Solo entónces volvian los mejicanos a su vida habitual.

El número de los sacerdotes era mui considerable, puesto que solo el templo principal de la capital estaba servido por cinco mil. Las funciones de cada uno de ellos estaban determinadas con rigorosa exactitud. Unos dirijian el canto de los templos, otros disponian las fiestas con arreglo al calendario, estos cuidaban de la educacion de la juventud, aquellos de las pinturas jeroglíficas, i de conservar las tradiciones orales. Los ritos del sacrificio estaban reservados a las principales dignidades. A la cabeza de todos estaban dos sumos sacerdotes electos por el rei i los primeros nobles, iguales en dignidad i solo inferiores en autoridad al soberano mismo. Uno de los principales cargos del sacerdocio era la educacion de la juventud en escuelas a propósito, en que entraban los jóvenes de ámbos sexos desde la mas tierna edad. Se les enseñaba el culto de los dioses, i tomaban parte en lás cánticos i fiestas religiosas. Los niños de las escuelas superiores aprendian ademas las tradiciones históricas i relijiosas, la interpretacion de los jeroglíficos i los escasos rudimentos de la ciencia de los aztecas. A las niñas se les enseñaba a coser i bordar ornamentos para el servicio de los altares i la moral de su relijion. Unos i otros salian de la escuela cuando estaban en estado de casarse i de desempeñar las funciones del servicio público.

Los templos mejicanos, llamados Teocallí, casas de Dios, eran mui numerosos. Estaban construidos sobre bases piramidales de tierra, en cuya cima se levantaba el templo. La mas elevada de esas pirámides era la de Cholula. "El aspecto de la pirámide Cholula, dice un ilustre viajero, nos recuerda el aspecto de la gran pirámide de Ejipto. Esta es una masa de piedra a que se sube por medio de los derrumbamientos de sus ángulos. La gran pirámide de Cholula es una colina a cuya cima se puede llegar a caballo i aun en carruaje. Se creeria que no se tiene delante de los ojos la obra de los hombres, sino la obra de la naturaleza. Sin embargo, es fácil ver que esta montaña ha sido construida, a lo ménos en parte, con adobes. La cuestion es de saber si la albañilería forma el cuerpo del monumento o si solo envuelve, lo que es mas probable, la montaña cortada en forma

piramidal. En jeneral, las pirámides mejicanas están orientadas, es decir, que sus faces están vueltas hácia los cuatro puntos cardinales" (11).

Los templos estaban dispuestos en cuatro o cinco pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el de abajo. Su ornamentacion era mui rica, i en el centro de ellos se levantaban las estátuas de los dioses cinceladas en piedra. "En esas formas fantásticas, dice Humboldt, el carácter de la figura humana desaparecia bajo el peso de los vestidos, de los cascos en forma de cabezas de animales carnívoros, i de las serpientes que envuelven el cuerpo." "La intencion del escultor, dice otro viajero, parece haber sido exitar el terror" (12). Delante de esos ídolos tenian lugar los sacrificios humanos.

Las víctimas del sacrificio eran de varias especies; pero de ordinario se destinaban a él los prisioneros cojidos al enemigo en el campo de batalla. El número de ellas varia segun los historiadores, pero algunos las hacen subir hasta dos mil víctimas cada año. El pueblo las miraba como mensajeros enviados cerca de los dioses, i les encargaba que hicieran presente a la divinidad sus necesidades i reclamaciones. En jeneral, se les trataba con todo jénero de consideraciones, i eran conducidas al sacrificio por los sacerdotes en procesion, a pasos lentos, al son de música i en medio de los cantos del ritual. La piedra del sacrificio estaba colocada en la parte superior, a todo aire, entre los dos altares en que ardia a toda hora el fuego sagrado. El pueblo, reunido a lo léjos, lo contemplaba todo en un silencio profundo. En fin, despues de haber recitado ciertas oraciones, i de habérsele hecho los últimos encargos para la divinidad, la víctima era tendida sobre la piedra fatal. El sacrificador cambiaba la capa negra flotante por otra de color rojo, i se acercaba a la víctima armado de un cuchillo de piedra, le abria el pecho, arrancaba de él el corazon humeante, rociaba con la sangre las imájenes de los dioses, i la vertia a su alrededor, o hacia de ella una especie de masa con harina de maiz. El cádaver era entregado al guerrero que habia cojido a la víctima en la batalla, el cual despues de guisarlo lo ofrecia a sus amigos en un espléndido banquete. Estos sacrificios eran mas numerosos cuando se celebraba la coronacion de un rei o la consagracion de un templo.

(11) J. J. Ampère, *Promenade en Amérique*, tom. 11, chap. XXIV. páj 376.
(12) Sthephens, *Central América*, vol. 1, páj. 152.

Algunos prisioneros, sin embargo, escapaban de este sacrificio si tenian la reputacion de valientes i esforzados; pero entónces les estaba deparada otra suerte. En el centro de todas las plazas de Méjico habia construcciones circulares de cal i piedra en cuya cima habia una plataforma redonda. Despues de ciertas ceremonias, el prisionero subia a esta plataforma, se le amarraba por un pié a la piedra del centro, i se le daba una espada i una rodela para que luchara con el guerrero que lo habia hecho prisionero. El combate era terrible: si el prisionero obtenia la victoria sobre su adversario i sobre otros seis combatientes que se presentaban sucesivamente, era puesto en libertad i se le devolvia lo que habia perdido en la guerra. Si era vencido, su adversario obtenia los honores del triunfo.

Las ceremonias del culto tenian lugar cada dia porque cada dia tambien estaba consagrado a alguna divinidad. El pueblo asistia a ellas con recojimiento i respeto, i guardaba alta consideracion a los sacerdotes. Estos, por su parte, estaban revestidos de grande autoridad i poseian rentas considerables que les producian las tierras asignadas por la corona para el servicio del culto, i que eran trabajadas por una especie de arrendatarios.

COSTUMBRES.—La educacion de la juventud estaba confiada, como hemos dicho, a los sacerdotes. Los niños de cualquier rango que fueran, adquirian los mismos conocimientos i se ejercitaban en las mismas artes, pero de ordinario los hijos seguian la profesion del padre. Se casaban en la primera juventud, en medio de una ceremonia doméstica, i entraban a formar una familia separada.

El sacerdocio tenia poca intervencion en los matrimonios, pero no sucedia así en los funerales. Dos sacerdotes de rango inferior se encargaban de lavar el cadáver, de envolverlo en bandas de papel i de vestirlo con un traje especial correspondiente al que suponian que llevaba el dios protector de la profesion o de la familia del muerto. Colocaban a su lado un jarro lleno de agua i papeles cubiertos de pinturas jeroglíficas, que debian servirle de pasaporte en la vida futura, i en seguida encendian fuego para quemarlo. De ordinario, esta operacion tenia lugar en un hornillo especial. Un sacerdote recojia las cenizas en una urna i las sepultaba en la tierra en medio del canto de los asistentes. Las ceremonias que se seguian a la muerte de un monarca eran semejantes, pero mucho mas ostentosas. Su cadáver se esponia al público; i cuando llegaba el caso de sepultar sus

cenizas eran sacrificadas algunas de sus mujeres i aquellos de sus servidores que debian formar su corte en el otro mundo.

El traje de los mejicanos era mui sencillo: el clima templado de aquellas rejiones no exijia vestidos de mucho abrigo. Los hombres usaban una especie de calzon i una tela suelta hácia sus espaldas que les servia de capa: las mujeres llevaban una túnica sin mangas recojida en la cintura. Los nobles usaban trajes idénticos, pero formados de telas preciosas, cubiertas de plumas i de bordados.

Los antiguos mejicanos tenian fiestas i diversiones de diferentes especies: conocian muchos juegos de ajilidad i de industria en que eran diestrísimos; celebraban ostentosos banquetes en que se les servian delicados manjares; pero una tristeza casi constante formaba el fondo del carácter nacional. En medio del brillo de las riquezas, de la gloria de sus conquistas, el mejicano vivia aterrorizado por sus preocupaciones relijiosas, i abatido no tanto por el despotismo del gobierno de la tierra cuanto por el temor a sus horribles i sanguinarios dioses. No debe estrañarse, pues, que un pueblo semejante, despues de vencido por los conquistadores, aceptara una dominacion dura i tal vez cruel, pero que estaba exenta de tan terribles preocupaciones (13).

---

(13) Las costumbres e instituciones de los mejicanos han sido estudiadas, así como su historia, por varios escritores i particularmente por Boturini, italiano establecido en Méjico en el siglo pasado, i por los padres Torquemada i Clavijero, cuyas obras hemos consultado para escribir este capítulo. Pero nos han servido particularmente la prolija historia del abate Brasseur de Bourbourg, casi constantemente estractada por el vizconde de Bussierre, en su obra titulada *L'empire mexicain*, la estensa introduccion de la historia de la conquista de Méjico de Prescott, i un noticioso artículo que acerca de esta obra publicó M. Michel Chevalier en la *Revue des deux Mondes* del 1.° de marzo de 1845. De estos autores he recojido infinitas noticias tomándolas muchas veces con sus mismas palabras, aunque para evitar la repeticion de citaciones haya omitido a veces señalarlo al pié de estas pájinas. He consultado tambien con provecho la *Relatione di algune cose della Nova Spagnia fatta per uno gentil homo de F. Cortese*, publicada en el III volúmen de las *Navigatione et viaggi* de Ramussio, páj. 104 i sig. Venecia, 1554.

CAPITULO III.

El Perú antiguo.

Civilizacion primitiva del Perú.—Los incas.—Gobierno; jerarquía social.—Distribucion de las tierras i del trabajo.—Organizacion de la familia.—Conquistas militares.—Relijion.—Ciencias i letras.—Artes.—Industria.—Costumbres.

CIVILIZACION PRIMITIVA DEL PERÚ.—El oríjen de la primitiva civilizacion peruana, está envuelto en las mas oscuras tinieblas. Las tradiciones de los indíjenas del tiempo de la conquista española recordaban hordas de salvajes que invadieron a las anteriormente establecidas, personajes misteriosos, jigantes a veces, pigmeos otras, que sembraban el terror en sus conquistas o que eran destrozadas al pisar aquellas rejiones. Esas tribus vivieron, segun la tradicion, sumidas en la mas completa barbárie, hasta que apareció en el Cuzco un jénio benéfico que se denominaba hijo del sol, que civilizó a los bárbaros i fundó un poderoso imperio.

La razon no puede aceptar esta tradicion. No es posible que un solo hombre haya podido llevar a cabo una obra tan grandiosa; i las investigaciones modernas han revelado que los primeros jérmenes de la civilizacion peruana eran anteriores a la época que se les asignaba. Existen en diversos puntos del sur del territorio peruano ruinas monumentales que revelan una antigüedad de muchos siglos; i se han observado los rastros de una civilizacion anterior a la época en que se supone fundado el imperio de los incas.

Parece fuera de duda que el Perú fué poblado por inmigraciones sucesivas de diversas tribus, entre las cuales habia algunas que conocian el cultivo de los campos, que tenian nociones de un ser supremo creador del universo i que sabian construir sus habitaciones i sus templos i gobernarse bajo ciertos principios. Las prácticas comunes del culto, las reuniones i fiestas, las relaciones comerciales i las repetidas guerras, tan frecuentes cuando la sociedad no está cimentada sobre el derecho, pusieron en contacto a las familias i a las tribus. De este modo, algunas de ellas adquirieron un carácter dócil, bondadoso i dispuesto a aceptar un gobierno regular. Levantáronse grandes poderes, i se jeneralizaron algunas instituciones civiles; pero el antagonismo de aquellos centros de civilizacion impedia que uno de ellos irradiase sobre todas las tribus.

Los incas.—En esas circunstancias apareció en el valle del Cuzco un jénio benéfico, que se presentó a sus compatriotas con el carácter de hijo del sol, enviado por su divino padre para dominar a los pueblos con los beneficios de una civilizacion superior. Su propaganda fué pacífica: encontró sectarios i discípulos entre sus compatriotas mas inmediatos, predicó doctrinas sábias i aceptables para la mayoría que estaba sumida bajo el despotismo de los curacas o señores de las tribus, i echó las bases del imperio que engrandecieron sus sucesores. Ese misionero pacífico se llamaba Manco Capac: en sus trabajos fué ayudado por su esposa Mama Oello.

Desde esta época la historia comienza a despejarse de fábulas groseras, si bien la crítica moderna no se encuentra completamente satisfecha. Cinchi Roca, hijo de Manco Capac, a quien los historiadores llaman el primer inca, consolidó la obra de su padre continuando la misma política suave i benéfica. Lloque Yupanqui, de carácter belicoso, creyó fortalecido el naciente imperio i comenzó a ensancharlo con conquistas militares. Su sucesor Maita Capac dilató sus fronteras con nuevas guerras i con el prestijio de grandes obras. Capac Yupanqui ocupó su reinado en someter a los pueblos conquistados por su padre, que querian sacudir el yugo de su dominacion. Inca Roca, príncipe de conducta viciosa, perdió gran parte de la veneracion de que gozó su raza, i dejó el imperio en gran peligro porque sus conquistas imprudentes armaron a tribus esforzadas i celosas de su independencia. Yaguar Huacac, monarca débil i cuitado, que no supo gobernar el imperio de sus mayores, puso su dinastía al borde de un abismo. Su hijo Viracocha, jeneral esperimentado, salvó el imperio de sus numerosos enemigos, destituyó a su padre i subió al sólio imperial para emprender nuevas i mas importantes conquistas. Pachacutec es el reformador del imperio: dió nueva forma a la monarquía, mejoró la organizacion política del Perú, i lo ensanchó con importantes conquistas en las provincias del norte. Inca Yupanqui i Tupac Inca Yupanqui, que algunos consideran dos soberanos distintos i otros uno solo, encuentran el imperio poderoso, i acrecientan sus dominios al norte i al sur con las provincias de Quito i Chile. Huaina Capac, jénio emprendedor, consuma la sumision de aquel reino, acaba las grandiosas obras comenzadas por sus antepasados i eleva el imperio a la cumbre de su grandeza i de su poder. Al morir cometió un error contrario a los principios de su raza:

dividió el imperio entre sus dos hijos Huascar i Atahualpa, quienes se empeñaron en una horrorosa guerra civil para conquistar el señorío absoluto. La suerte de las armas fué favorable al segundo, pero el imperio quedó ajitado por la discordia, cansados sus guerreros i abierto el camino a la conquista estranjera.

Segun los mejores cómputos, la monarquía de los incas tuvo tres o cuatro siglos de existencia. Al cabo de este tiempo, su dominacion se estendeia por la costa del Pacifico desde el segundo grado de latitud norte hasta el treinta i siete de latitud sur. Por el oriente se dilataba al otro lado de las cordilleras, hasta los confines de las tribus bárbaras cuyos nombres, consignados en la historia, nos son desconocidos. El prolijo historiador de los incas dice solo que la mayor anchura del imperio no pasaba de ciento veinte leguas (1). Su nombre era Tavantisuyo, que significa las cuatro partes del mundo: los altaneros incas, que creian que sus súbditos formaban la única nacion civilizada de la tierra, pensaron tal vez que no era necesario dar un nombre a su imperio puesto que no era preciso distinguirlo de ningun otro. Su denominacion actual fué puesta por los españoles, quizá por el nombre de un pequeño rio del norte.

GOBIERNO; JERARQUIA SOCIAL.—La grandeza del imperio de los Incas se debió principalmente a un sistema de política tan uniforme como si durante doce reinados no hubiera gobernado mas que un solo hombre. Nacia ésto de que la individualidad de todos habia desaparecido i de que la sociedad marchaba por el solo impulso de las instituciones i aun contra la inconstancia de sus jefes.

Los primeros Incas hicieron del imperio una sola familia por la solidaridad de sus destinos, i un convento por la regularidad de vida. Ninguno de sus súbditos estuvo espuesto a los sufrimientos de la mendicidad, i ninguno a los peligros de la holgazanería,porque todos tuvieron asegurada su subsistencia i a todos se prescribió una tarea social. La relijion suavizó las costumbres. Sus artes se perfeccionaron con la paz. Obras colosales de interes público se levantaron mediante el trabajo secular de ejércitos de operarios. I miéntras se hacia sentir la accion previsoria del gobierno, se propagaba a lo léjos la civilizacion imperial por la razon i la fuerza.

El inca habia rodeado su persona de la pompa necesaria

(1) Garcilazo de la Vega, *Comentarios Reales*, part. I, cap. VIII.

para fascinar al sencillo pueblo. Pesados pendientes de oro alargaban sus orejas hasta los hombros, deformidad que se admiraba como una bella prerogativa de su raza. El rico llauto o diadema que rodeaba su cabeza adornada de dos plumas de una ave misteriosa, esparcia en torno de su faz una aureola de gloria. Su traje de pieles i telas finísimas, sembradas de oro i pedrería, i preciosas joyas daban a su persona un aire de verdadera majestad. La réjia servidumbre se componia de mas de ocho mil hombres. Nadie podia tocar la sagrada persona del inca, nadie osaba alzar los ojos al hablarle, i a nadie se permitia acercarse sino descalzo i llevando una pequeña carga a la espalda en señal de acatamiento.

El poder del inca guardaba relacion con el fausto de la corte i el respeto de sus gobernados. Soberano i pontífice a la vez, absorbia en su persona la plenitud del mando: el poder i la riqueza, el trabajo i los goces, las relaciones domésticas i hasta el derecho de vivir, todo emanaba de él. La historia sin embargo ha recordado mas actos de prudencia i de bondad que de abusos de poder.

Una lejislacion excesivamente dura fijaba el castigo de los delincuentes. La pena capital se aplicaba por delitos de poca entidad, i la vijilancia del gobierno dejaba pocas veces burlada la justicia, i contribuia quizá mas que la severidad de las leyes a evitar los crímenes de los gobernados. En las provincias habian empleados superiores que velaban inmediatamente sobre cada uno de los grupos de la comunidad; i el inca, ademas, despachaba periódicamente ciertos visitadores encargados de informarle de la conducta de sus empleados.

El mismo soberano emprendia cada cierto número de años una ostentosa visita para reconocer su imperio. Algunos indios recomendados por la igualdad del paso, llevaban sobre sus hombros la litera imperial miéntras el pueblo se disputaba el honor de cargar su equipaje, limpiar el camino i cubrirlo de flores i ofrecerle sus obsequios. Al descorrerse el velo que ocultaba al soberano, las estrepitosas aclamaciones de la muchedumbre podian hacer caer aturdidas las aves del cielo. La marcha de la gran comitiva era un triunfo no interrumpido; i el inca para corresponder al amor de su pueblo trataba de remediar sus necesidades i los males que se le señalaban.

El inca, sin embargo, no necesitaba salir del Cuzco para estar al corriente de la situacion del imperio. Por medio de quipos o cordones, en que se hacian ciertos nudos simbólicos,

se le enviaba el censo de la poblacion i los demas datos estadísticos que podian conducir a regularizar el gobierno, i recibia ademas informes detallados de la marcha administrativa de todas sus provincias. Cuando ocurria alguna novedad importante en cualquier punto del territorio, se comunicaba su noticia a la corte ya por signos telegráficos hechos por medios de fuegos, ya por correos o chasques que marchaban con tal velocidad que en veinticuatro horas andaban cincuenta leguas. Las órdenes reales se espedian con igual prontitud.

La sociedad estaba dividida en tres órdenes principales. Pertenecian al primero la familia del inca, al segundo la nobleza, i al tercero el pueblo. Los miembros de la familia real, que era mui numerosa, vivian de ordinario en la corte, desempeñaban las altas dignidades del sacerdocio, mandaban los ejércitos i las provincias lejanas i estaban fuera del alcance de las leyes. Los nobles poseian mas o ménos poder segun la estension de sus patrimonios i el número de sus vasallos. Su autoridad se trasmitia jeneralmente de padres a hijos. No ocupaban los empleos mas elevados del estado, ni los que estaban mas próximos a la persona del monarca; i su autoridad, que solo era local, estaba subordinada a la jurisdiccion de los gobernadores de provincias, que siempre eran miembros de la familia real.

Al pueblo no cabia otra suerte que trabajar miéntras pudiera, i obedecer cuanto se le mandase. Para que no turbara el órden establecido con aspiraciones mas altas, se le dividió en parcialidades que, reunidas para la marcha de la sociedad i la defensa del gobierno, estaban tan profundamente separadas que no podian oponer ninguna resistencia temible. La poblacion del imperio fué dividida en grupos de diez mil habitantes, cada uno de estos grupos en diez de mil, los de mil en dos de quinientos: estos en cinco de ciento, los de ciento en dos de cincuenta, i finalmente éstos en cinco de diez. Cada uno de los últimos tenia un jefe inmediato que daba cuenta de todo a su jefe, i éste a su vez al superior hasta llegar así sucesivamente hasta el gobernador de la provincia i luego al mismo soberano.

Del pueblo salian por privilejio los servidores del palacio i del templo; i por castigo talvez los yanaconas, encargados de servicios humildes.

Distribucion de las tierras i del trabajo.—Los bienes i el trabajo debian ante todo servir a las necesidades del estado, i se hallaban organizados conforme a su destino

social. El único propietario que habia en el Perú era el inca, quien dividia la tierra en cuatro porciones, la del sol, destinada al culto de la divinidad, la del inca, la de los curacas, señores de parcialidades, i la de la comunidad. En esta última parte, cada matrimonio recibia un topo, medida que variaba segun los lugares, otro topo por cada hijo, i solo medio por una hija. Simples usufructuarios de la tierra, ellos no podian enajenarla i ni aun legarla a sus herederos, debiendo todos someterse a las nuevas subdivisiones que se hacian periódicamente segun el rango numérico i las necesidades de cada familia. Las posesiones asignadas a los curacas, si bien dependientes del inca, constituian por su estension cierta especie de vinculaciones perpetuadas en los jefes de las familias. Un reparto análogo se habia hecho de los ganados; pero en jeneral los derechos particulares no llegaban hasta poder matar los llamas: su uso se limitaba a trasquilarlos para aprovechar la lana. Los animales monteses fueron tambien de uso jeneral; los huanacos, vicuñas i venados se reservaban para las cacerías del inca. Las minas pertenecian igualmente al estado, si bien a veces se permitia a los curacas la estraccion de algunos metales i se toleraba que los particulares sacasen oro de los lavaderos. Solo eran del dominio de todos las yerbas de los campos i los peces del agua.

El trabajo se hallaba organizado escrupulosamente, no solo como fuente jeneral de la riqueza, sino tambien como un tributo que se pagaba al soberano. Las faenas de los campos se emprendian en medio de fiestas i cantos que animaban al trabajo. El tiempo que la comunidad quedaba libre de sus tareas domésticas, debia emplearlo en trabajar en las posesiones del inca, en fabricar vestuarios para el ejército, en la construccion de los caminos, en la esplotacion de las minas i en el servicio del soberano. Nadie, ni aun el niño o el anciano, estaba escusado de trabajar.

Este tributo de trabajo era tanto mas oneroso, cuanto que solo pesaba sobre el pueblo. Merced a él se llevaron a cabo obras colosales que hoi se creerian irrealizables. Se trasportaron arenas del mar para las plazas del Cuzco, e inmensas moles de piedra para la construccion de edificios en apartadas provincias. El soberano exijia ademas de sus vasallos un tributo de sangre, no solo en el campo de batalla sino tambien en los funerales i en los sacrificios. A la muerte del inca eran sacrificados muchos indios para continuar sus servicios mas allá del sepulcro, prerogativa cruel

que tambien exijian algunos curacas. En los grandes peligros, en las enfermedades de los señores, al advenimiento del soberano, o en celebracion de una victoria o de otro suceso plausible se inmolaban niños tiernos o doncellas escojidas. Era tal el espíritu de obediencia i sumision de los antiguos peruanos que las víctimas señaladas para el sacrificio acudian presurosas i casi contentas para ser inmoladas.

Organizacion de la familia.—Esta distribucion del territorio, así como la manera de cultivarlo, grababa en el espíritu de cada uno la idea de un interes nacional i la necesidad de un socorro mútuo. El estado constituia así una gran familia en que todos sus miembros se hallaban estrechamente ligados al mantenimiento del órden social i de las instituciones

De esta manera, la familia fué tambien enteramente absorbida por el estado. De dieziocho a veinte años las doncellas, i de veinticuatro a veinticinco los mancebos, debian casarse por órden i conforme a la eleccion del gobierno. El dia del matrimonio jeneral, los jóvenes de ámbos sexos se colocaban en dos hileras, los hombres enfrente a las mujeres. En la corte el inca enlazaba la mano de sus parientes, i los majistrados superiores desempeñaban sus funciones en toda la estension del imperio. La comunidad construia la casa de los desposados. Todos debian casarse en su parcialidad, conservar el vestido de sus mayores i permanecer en el mismo domicilio. La autoridad del padre era mui poderosa: la mujer era casi su esclava, encargada de llevar la carga en el camino; i los hijos, en vez de ser considerados como las delicias del matrimonio, eran su principal riqueza.

Las familias vivian en cierto aislamiento; pero la lei ordenaba reuniones periódicas, que estrecharon las relaciones de los pueblos i de los individuos mediante los cambios, las fiestas, los trabajos i los banquetes que debia presidir siempre el curaca. Los pobres tenian en esos banquetes el mismo lugar que las personas acomodadas. Aun los espósitos eran cuidados por el gobierno i formaban parte de la comitiva del inca.

Este espíritu de órden reglamentaba minuciosamente las acciones mas indiferentes de la vida i absorbia el jérmen de la libertad individual. Bajo una organizacion semejente, no era posible tener iniciativa ni señalarse en ninguna de las esferas de la actividad humana. Las tradiciones históricas del imperio, estensamente referidas por un historiador

descendiente de los incas (2), casi no contienen mas nombres propios que los de los soberanos. Esta carencia de accion individual, mui aparente para la conservacion de aquel órden de cosas, impedia el desarrollo de la civilizacion con la adquisicion de nuevas invenciones o el perfeccionamento de las que existian.

CONQUISTAS MILITARES.—Pero si la civilizacion peruana estaba condenada a quedar siempre estacionaria, en cambio era espansiva, i se dilataba rápidamente por una grande estension de territorio. Una organizacion social tan robusta i tan superior a la cultura de las demas naciones vecinas, tenia en sí misma suficientes elementos para estenderse mui léjos. Por eso, desde que los incas pudieron apoyar su mision civilizadora en un ejército respetable, entraron en una carrera ilimitada de conquistas. La fé no les daba tregua en su propaganda guerrera: a ella eran arrastrados por el deseo de no faltar a su mision i comprometer el prestijio de la dinastía, por la necesidad de conservar la estimacion de la nobleza, i por la mas imperiosa todavía de prevenir el ataque de los señores vecinos, quienes, para salvar su independencia, no dejaban en reposo a los soberanos del Cuzco. Las conquistas fueron, pues, el movimiento que variaba la regularidad i la inercia de la vida social de los peruanos.

El heredero del imperio se educaba para la guerra, i a los diez i seis años recibia la solemne investidura militar. El i los nobles de su raza tenian que soportar un penoso noviciado: en el período de una luna dormian en el suelo, comian mal, vestian pobremente i sufrian en los últimos seis dias un rigoroso ayuno: pero vigorizados con buenos alimentos hacian penosos ejercicios militares, atacaban i defendian alternativamente la fortaleza del Cuzco, luchaban i corrian para hacer alarde de pujanza i ajilidad. Para conocer su resistencia, se les obligaba a estar de guardia durante algunas noches, i para probar su serenidad se les exijia que no se estremecieran ni movieran los ojos cuando se les atacaba de improviso, o se blandian sobre su cabeza i en torno de su cuerpo picas i lanzas. Los que habian salido airosos de estas pruebas eran armados caballeros con gran solemnidad.

(2) Garcilazo de la Vega, hijo de uno de los conquistadores españoles i de una sobrina del inca Huaina Capac, nacido en el Cuzco en 1540, i muerto en España, en la ciudad de Córdova, en 1616.

El pueblo suministraba exelentes soldados, sóbrios, obedientes, sufridos para las marchas i dotados de ese valor tranquilo que hace mirar el peligro con indiferencia. Frecuentemente tenian lugar ciertos ejercicios militares, i la rotacion en el servicio jeneralizaba en las diversas provincias la destreza en el manejo de las armas. Eran éstas las flechas, hachas, picas i mazas de madera durísima o de cobre; i la honda i el lazo; pero usaban ademas cascos de madera, rodelas de cuero i espesas corazas de algodon. Como debe suponerse, la táctica era mui imperfecta, los movimientos se regularizaban con el toque de trompetas i tambores; pero se peleaba en tropel, sin hábiles combinaciones, de modo que solo el número o el valor decidian de la victoria.

"Los incas hacian la guerra para civilizar a los vencidos i para estender el conocimiento de sus propias instituciones i de las artes. Tomaban bajo su proteccion los pueblos que habian sido sometidos i los hacian partícipes de todas las ventajas de que gozaban sus antiguos súbditos. Los ídolos de los pueblos conquistados eran llevados en triunfo al gran templo del Cuzco, i colocados allí como trofeos que mostraban el poder superior de la divinidad protectora del imperio. El pueblo vencido era tratado con dulzura e instruido en la relijion de sus nuevos señores, a fin de que el conquistador tuviese la gloria de haber aumentado el número de los adoradores del sol» (3).

Relijion.—El sol era el dios i el alma del imperio. Manco Capac dió principio a su mision llamándose el hijo i el instrumento del sol, i echando en el Cuzco los cimientos del templo destinado al culto de su padre, cuyas riquezas le dieron el nombre de Coricancha, casa de oro. Al conquistar una provincia, sus sucesores tuvieron cuidado de erijir un santuario a su celestial projenitor. Para el servicio de esos templos habia un verdadero ejército de sacerdotes. El del Cuzco tenia cuatro mil, todos de estirpe réjia, i presididos por el villac-humu o sumo sacerdote, hermano o tio del inca, i cuyas funciones salian vitalicias. De la misma familia salian los jefes del culto en todos los templos del imperio. Los sacerdotes inferiores i la servidumbre pertenecian a la nobleza subalterna o al pueblo.

Los peruanos tuvieron tambien sacerdotisas para el culto del sol. En el monasterio del Cuzco solo entraban niñas de sangre imperial o de singular hermosura; i en los de las

(3) Robertson, *Historia de América*, lib. VII.

provincias solo eran admitidas las hijas de los nobles, o vírjenes escojidas por su estraordinaria belleza. Desde que ponian el pié en el claustro, rompian sus relaciones con el mundo. Sus casas eran especies de pueblos rodeados de altos muros, donde se encerraban a veces mas de mil quinientas con numerosas criadas i las institutoras que las guardaban. Como las vestales de la antigua Roma, las escojidas cuidaban de la conservacion del fuego sagrado, i en su calidad de esposas del sol, espiaban un adulterio sacrílego con el horrible suplicio de ser enterradas vivas. Ningun hombre, fuera del inca, podia penetrar en el sagrado asilo de las sacerdotisas. En su rango de hijo del sol, tenia aquel el derecho de sacar del claustro las sacerdotisas que le agradaban para aumentar el número considerable de sus esposas. Las escojidas tejian finísimas telas de vicuña para el sol i para el inca i preparaban la chicha i los panecillos (zanco), que se distribuian en las grandes festividades.

Las fiestas del sol tenian lugar todo el año. En cada luna se sacrificaban cien llamas cuyo color variaba, segun la especie de holocausto. Al principio de las estaciones se celebraban cuatro grandes solemnidades de las cuales la de capac-raimi, que tenia lugar en el solsticio de diciembre, era la mas notable e imponente. Concurrian a ella los nobles de todo el imperio con grandes comitivas, i se reunia en el Cuzco la inmensa poblacion de las cercanías. La fiesta era precedida de un ayuno rigoroso; i al amanecer el dia del solsticio esperaban la salida del sol, el inca i su familia en las plazas de la ciudad. Cada cual se presentaba con sus mas ricos trajes, i con los adornos emblemáticos de su tribu, o vestido con disfraces de leones, cóndores u otros animales. Cuando el sol doraba las altas cumbres, el estrépito de los instrumentos i de las aclamaciones de los hombres se confundian en una sola esplosion jeneral de bendiciones. El inca presentaba al astro del dia dos copas llenas de chicha, derramaba una en una tinaja de oro que por un canal oculto conducia el licor al templo, i con la otra copa daba de beber a los grandes personajes, quienes cebándola oportunamente, la pasaban al resto de la nobleza. La familia imperial entraba al templo con los piés descalzos, miéntras el pueblo, descalzo tambien, quedaba a una respetuosa distancia de aquel santuario venerado. Matábanse centenares de llamas en cuyas entrañas palpitantes se pretendia adivinar el porvenir, i se distribuia su carne entre los concurrentes. Igual distribucion se hacia del zanco: i en un

banquete público se prodigaba la chicha prolongándose la fiesta semanas enteras en medio del baile i de las bebi das. Solemnidades análogas, aunque de variada significacion, tenian lugar al principio de cada estacion.

El sol recibia en ofrenda toda clase de objetos. Del reino mineral se le ofrecian piedrecitas pintadas, un poco de tierra, cobre, plata o piedras preciosas: del reino vejetal, el maiz preparado de diversas maneras, aromas que se quemaban en los holocaustos i coca cuyo humo era considerado como el perfume mas grato a la divinidad; del reino animal llamas i otros animales, i en las ocasiones mas solemnes una ó muchas víctimas humanas. En la coronacion del inca se inmolaba un niño de seis años para alcanzar la proteccion del cielo durante su gobierno.

El culto del sol traia consigo el de la luna, su esposa i hermana, el de las estrellas que formaban su celeste comitiva, el del planeta Venus que se consideraba su paje, i el del terrible Illapa, nombre jenérico de los truenos, rayos i relámpagos, i el del arco iris, su mensajero. La política de los incas aceptaba a los dioses de las tribus conquistadas que encontraban un asilo en el templo del Cuzco i en los santuarios de las provincias. Las intelijencias privilejiadas concebian un supremo hacedor de toda la creacion a que daban el nombre de Pachacamac.

La supersticion trajo, como en todas partes, oráculos, adivinos i presajios de todo jénero. En algunos templos se daban los vaticinios con sorprendente aparato, pero el pueblo creia penetrar el porvenir en los ensueños, en las circunstancias mas vulgares de la vida i en los fenómenos fisiolójicos mas comunes.

Los historiadores españoles de la conquista, han cuidado de consignar en sus obras ciertas prácticas en que creian hallar alguna analojía con la relijion cristiana. Señalan entre otro la veneracion que se profesaba en el Cuzco a una hermosa cruz de piedra, i cierta confesion que podia hacerse con cualquier individuo sin especialidad de sexo, i a la que se seguian grandes espiaciones.

CIENCIAS I LETRAS.—Si se hubiera de juzgar de la civilizacion peruana por los conocimientos científicos que poseian los vasallos del inca seria preciso colocarlos casi al nivel de la bárbárie. Es verdad que habia ciertas escuelas que el soberano honraba a veces con su presencia; pero estas servian solo para las clases privilejiadas, i ademas solo se enseñaba en ellas las máximas de la guerra, las prácticas del gobierno,

las ceremonias de la relijion, el uso de los quipos i la historia de los incas. Si bien conocieron el sistema decimal para sus cálculos, sus ideas se confundian pasando mas allá de cien mil. La rutina, sin embargo, les habia enseñado ciertas prácticas mui útiles para la mensura i division de las tierras, la apertura de canales de riego i la construccion de mapas o planos jeográficos trabajados de relieve en que se ponian de manifiesto todos los detalles importantes de la localidad; pero los peruanos no tenian conocimientos de la jeografia del imperio, i esos planos servian solo para el inca. "En la astronomía parecen haber hecho pocos adelantos. Dividian el año en doce meses lunares, cada uno de los cuales tenia su nombre propio. Como este año era menor que el tiempo verdadero, rectificaban su calendario por medio de observaciones solares hechas con muchas columnas cilíndricas que habian construido en los terrenos elevados que rodean el Cuzco, i que les servian para tomar el azimut, i midiendo su sombra descubrian el período exacto de los solsticios" (4). Por un sistema análogo conocieron los equinoccios i pudieron dividir las estaciones del año; pero dieron a la mecánica celeste una esplicacion alegórica monstruosamente absurda, que se hermanaba con sus creencias relijiosas. En medicina, conocieron el uso de las sangrías parciales i el empleo de muchas plantas, pero no alcanzaron a formular reglas, porque ejercida por viejas i otras personas inhábiles, la ciencia fué solo la ocupacion de los que eran inútiles para los demas trabajos.

Pocos adelantos literarios podian hacer los incas faltos de un sistema de escritura verbal. Los quipos, compuestos de manojos de cuerdas, no bastaron a suplir esta falta. Los nudos hechos en esas cuerdas espresaban unidades si eran simples, decenas si eran dobles, i así aumentaban como los ceros en la numeracion llamada impropiamente arábiga, si bien nunca alcanzaron a millones. Con la variedad de colores se denotaba la diversidad de ideas, ya fuesen abstractas o materiales: el blanco significaba la plata i la paz. Hilitos accesarios recordaban circunstancias particulares; i la lonjitud de las cuerdas permitia colocar los objetos, segun su importancia: en el censo, primero los hombres i despues las mujeres. Comentarios particulares que se confiaban a la memoria de los quipocomayos (conservadores de la ciencia de los quipos), aclaraban el sentido de esta escri-

(4) Prescott, *Historia de la conquista del Perú*, lib. I, cap. IV.

tura; i mediante la asociacion de ideas podia el quipo facilitar el recuerdo de los objetos a cuya espresion directa no se habria prestado fácilmente. Los quipos pudieron satisfacer todas las necesidades de la estadística, i llegaron a constituir, con los comentarios que sujerian, los verdaderos anales del imperio. La fidelidad de los quipocomayos quedaba garantida de algun modo multiplicando en las provincias el número de estos empleados. El quipo, con todo, se prestaba mui poco para la trasmision de nociones científicas; i aun para los que no estaban en el secreto del comentario verbal, su significacion es un misterio. Hai que renunciar a toda esperanza de que el descubrimiento de algunos quipos disipe las tinieblas de las antigüedades peruanas.

En literatura, los vasallos del inca hicierón mayores progresos. La lengua quechua, que era la de los emperadores, es tal vez la mas rica i una de las mas armoniosas del continente americano, sin estar por esto exenta de las agregaciones de partículas para la formacion de las palabras, que es lo que forma el carácter distintivo de todas ellas. La prosa hablada se perfeccionó en los frecuentes discursos a que daban ocasion las fiestas; pero en la poesia hicieron los peruanos mayores progresos que ningun otro pueblo de América. Hubo romances en que se referian los sucesos mitolójicos i las hazañas de los héroes, odas en que se cantaron las pasiones, i verdaderos dramas, ya sobre grandes infortunios ya sobre acontecimientos vulgares que eran representados en las festividades (5).

Artes.—En jeneral, los antiguos peruanos hicieron pocos progresos en las bellas artes. La melancolía era el carácter dominante de la música peruana, "pues los indíjenas, como dice un observador, ya se lamenten, ya rian, sea que bailen, sea que representen, parece que lloraran." El mas triste de sus instrumentos era la quena, compuesta de varias cañitas; pero conocieron una especie de flauta, unos tamborcillos i otros instrumentos. Por lo comun no buscaban la armonía sino el hacer mucho ruido con la multiplicacion de los sonidos. El dibujo no estaba mas adelantado que la música. Apénas se hallan más pinturas que las destinadas

(5) El señor Rivero ha analizado detenidamente en sus *Antigüedades Peruanas* la trajedia de Ollanta.—Un viajero aleman Tschudi ha reproducido esta composicion en su obra titulada *Die Kechua Sprache*, Viene 1853.

a adornar las paredes de ciertos edificios, las grabadas en algunos útiles i las diseñadas en las tejidos. Las estátuas son por lo comun informes, pues dan a la cabeza un volúmen monstruoso, i las estremidades están mal bosquejadas i casi en rudimento.

En la arquitectura, en cambio, aparece un gusto formado, no por cierto en las casas del pueblo, que en jeneral eran pobres chozas, sino en los palacios, los templos, las casas de las escojidas, los caminos, los acueductos i las fortalezas. Estos edificios eran bajos, pero cubrian una grande estension de terreno: sus paredes estaban construidas con grandes trozos de piedras. "En jeneral son ménos notables estas piedras por su tamaño que por la estrema belleza de su corte. La mayor parte de estas están unidas sin ninguna apariencia de cimiento, pero se encuentra esta mezcla en algunos edificios" (6).

No obstante la perfeccion relativa de la arquitectura, choca ver en los edificios mas notables que los techos son de paja, las ventanas mui raras, las puertas mui chicas i las piezas casi siempre sin comunicacion entre sí. Faltan las columnas i los arcos; i las maderas en vez de empalmarse, están atadas con cuerdas. Son notables, tambien, los caminos construidos por los incas. "Me he sorprendido, dice Humboldt, al encontrar en el llano de Pullal, i en alturas que sobrepujan en mucho la cima del pico de Tenerife, los restos magníficos de un camino construido por los incas del Perú. Esta calzada, limitada por grandes piedras de corte, puede ser comparada a las mas hermosas vías de los romanos que yo haya visto en Italia, en Francia i en España: es perfectamente recta, i conserva la misma direccion a seis u ocho mil metros de lonjitud. Hemos observado la continuacion cerca de Cajamarca, a ciento veinte leguas del Asuai, i se cree que este camino conducia hasta la ciudad del Cuzco." Este mismo camino se continuaba todavía desde la capital del imperio hasta los primeros valles de Chile al traves de las cordilleras i del desierto. En esta obra, así como en la construccion de los edificios públicos, trabajaban a la vez muchos millares de operarios durante cincuenta i mas años. En los sitios en que los caminos eran cortados por los rios, se habian construido puentes de cuerdas o mimbres, asegurados en sus estremidades i defendi-

(5) Humboldt, *Vues des Cordillières*, t. I, páj. 309.

dos por una barandilla, que ofrecian un paso seguro al viajero (7).

INDUSTRIA.—La industria de los antiguos peruanos no pudo desarrollarse rápidamente por la falta de instrumentos, de concurrencia, de moneda i de crédito. En la agricultura hicieron, es verdad, grandes progresos: conocieron el abono de las tierras i el regadío, pero no usaron otro arado que una estaca puntiaguda que empujada por el hombre, rasguñaba lijeramente el suelo destinado a la siembra. La feracidad de éste suplia la falta de mejores instrumentos i rendia abundantes cosechas. La formacion misma del territorio i su inclinacion gradual desde las alturas de las montañas, permitia una gran variedad de cultivos. Cosecharon la yuca, el maiz, la coca, el maguei, la quinoa, el plátano i la papa.

Los peruanos domesticaron algunos animales, como el llama, que les servia de bestia de carga, i fueron diestrísimos cazadores i pescadores. Tuvieron pocos conocimientos en la esplotacion de las minas, pero estrajeron de ellas, casi de la superficie de la tierra, grandes cantidades de plata, de oro i de cobre, que beneficiaban en hornos colocados en las alturas i abiertos por los cuatro costados, para aprovechar la fuerza del viento. El hierro no fué trabajado, pero su uso era reemplazado por el cobre i el estaño. Los artesanos doblegaban los metales a las mas atrevidas concepciones: los estiraban en hilos para imitar los filamentos del maiz o las flores, los reducian a láminas tenues que reemplazaban al mas perfecto dorado, los soldaban de modo que no quedara vestijio de juntura i los embutian hábilmente. La falta de sierras impidió el desarrollo de la ebanistería; pero en cambio hubo hábiles alfareros i diestrísimos tejedores en cuyas telas no se sabe que admirar mas si la delicadeza de los hilos, los primores de la finísima labor o el brillo de los colores que parecen indelebles despues de haber estado las telas enterradas durante algunos siglos.

Entre otras maravillas de la industria peruana, notábase la manera misteriosa con que a fuerza de destreza i de constancia pulian las piedras durísimas. Entre los monumentos de Hatun-Cañar se veia algunos animales cuyos lábios estaban atravesados por argollas movibles, aunque todo, argollas i cabeza, estaba formado por un solo trozo

(7) Humboldt, *Vues des Cordillières*, tom. II, plan 33, ha dado una vista i una descripcion de estos puentes.

de granito. Esa misma constancia es la que caracteriza toda la industria de los peruanos. Si hubieran conocido la division del trabajo, i si se les hubiera permitido alguna iniciativa, talvez los peruanos habrian aprovechado esas dotes i creado una verdadera industria.

Costumbres.—Perdido todo sentimiento de independencia, dejaron los peruanos de ser hombres para convertirse en máquinas. Instrumentos pasivos del poder, recibian los bienes como un don gratuito i los males como una fatalidad irresistible. Tan natural creian la obligacion de servir que no osaban acercarse a la autoridad, ni siquiera para demandar justicia, sin llevar algun obsequio, i temian haber caido en su desgrado si por no serles gravosa, rehusaba sus dádivas. Como la sumision completa traia consigo la inercia jeneral, todo lo habia de hacer el gobierno, i en el momento en que se suspendia la accion administrativa se interrumpía tambien el movimiento social.

Una sociedad tan disciplinada debia distinguirse por el apego a las formas; i en efecto, los peruanos se pagaban como los niños mas de la esterioridad que del fondo. Sus fiestas se hacian con gran pompa; el culto mismo, mas que una enseñanza, era un espectáculo. Sus fiestas, acompañadas siempre de borracheras i bailes, eran mui ceremoniosas; i aun en medio de ellas el pueblo conservaba su moralidad característica. El testimonio de ello lo dió uno de los conquistadores españoles, Mancio Sierra Lejesanna, en su testamento estendido en setiembre de 1587. "Los incas, decia, los tenian gobernados de tal manera que no habia un ladron, ni hombre vicioso, ni holgazan, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitia entre ellos jente de mal vivir en lo moral; los hombres tenian sus ocupaciones honestas i provechosas."

Los actos cardinales de la vida tenian su carácter de fiesta. El corte del primer cabello del niño, su entrada en la pubertad, i el matrimonio, que se celebraba simultáneamente en todo el imperio, daban lugar a fiestas solemnes. El duelo i el entierro de los cadáveres era tambien celebrado en medio de fiestas i borracheras. Es todavía un misterio la manera como los peruanos embalsamaban los cadáveres de los incas, cuyas momias, si se ha de creer a los que las vieron, presentaban despues de algunos siglos las carnes llenas, las facciones sin alteracion i el cútis blando i suave. El entierro de los súbditos, aunque ménos ostentoso, era tambien solemne. Habia, ademas, una gran conmemoracion de difuntos, en la que los vivos se alegraban con opíparos

banquetes i se ponian en los huacas manjares para los muertos. Era bastante frecuente el recordar, así en este dia como en el del entierro, con cantares mezclados de risas i llantos, la vida de los finados, sus buenas i malas acciones, los servicios que prestaron i la falta que hacian.

Tan admirables como los campos que labraron para sostener su vida, son las huacas que construyeron los indios para reposar despues de su muerte. Se encuentran siempre cerca de las poblaciones, a veces en la campiña inmediata, a veces en la misma casa, como si los hijos no hubieran querido separarse de las cenizas de sus padres. Están en los valles encantados donde reina el deleite, como para desvanecer las májicas ilusiones de los sentidos, i por lo comun en alguna eminencia. Los cadáveres se hallan sentados con las rodillas juntas i echadas sobre el vientre, los brazos traidos sobre el pecho, i las manos unidas sobre el rostro como la criatura que se desarrolla en el seno materno. Se les tomaria por viajeros que descansan algunos instantes para proseguir una larga marcha. I no creian ellos que su letargo fuese verdadero; por eso se descubre junto a las mómias los vestidos, utensilios, maiz, chicha i objetos de lujo que les habrian de servir en su nueva existencia. La historia puede sacar mucha luz de entre las sombras de estas tumbas; pero hasta hoi el indíjena teme acercarse a ellas mas que al aliento del apestado; i los que se atreven a escavar las huacas, lo que buscan son tesoros no relaciones (8).

CAPITULO IV.

Los otros indios de América.

Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos a la época de la conquista.—Sus facultades intelectuales.—Estado social.—Organizacion civil.—Sistema de guerra.—Industria.—Ideas relijiosas.—Costumbres.

INCERTIDUMBRE ACERCA DE LA CIVILIZACION DE LOS AMERICANOS A LA EPOCA DE LA CONQUISTA.—Al rededor

---

(8) Las antigüedades peruanas han sido mucho ménos estudiadas que las de Méjico. La obra citada de Garcilazo ha sido a este respecto una de las autoridades fundamentales, pero algunos documentos contemporáneos de la conquista han venido a dar mas luz a la historia primitiva del Perú. Las obras especiales sobre esas antigüedades, como la de los señores Rivero i Tschudi, i la del viajero ingles Bollaert, dejan mucho que desear en su investigacion. Hemos preferido guiarnos en

de los dos grandes imperios americanos que habian llegado a cierto rango de civilizacion, existian tribus numerosas diseminadas en los bosques, o agrupadas en caseríos, que o no habian alcanzado a un grado ni siquiera aproximativo de civilizacion o yacian en la mas espantosa barbárie. Esas tribus, imperfectamente conocidas i mal clasificadas todavía, tenian entre sí diferencias notables en sus hábitos, en sus preocupaciones i en su carácter, así como en las lenguas que hablaban i hasta en su fisonomia. Las primeras noticias que acerca de ellos recojieron los conquistadores eran vagas i contradictorias. Cada cual se referia a las tribus que habia conocido; i tratándose de amalgamar esas noticias, resultaba una natural confusion que se descubre en los primeros libros descriptivos del nuevo continente.

Los conquistadores, ademas, no se hallaban en estado de estudiar prolijamente la civilizacion de los americanos. Rodeados constantemente de peligros, i luchando contra toda clase de dificultades, no tenian tiempo ni voluntad para empeñarse en estudios de ese jénero: ni los conocimientos que habian adquirido podian ayudarlos en esta tarea.

Por otra parte, desde los primeros tiempos de la conquista surjieron entre los invasores apasionadas discusiones que han contribuido a hacer mas confusas i enredadas las noticias que nos han dejado sobre los pobladores de América. Decian unos, que estos eran salvajes feroces, incapaces de recibir la civilizacion, a quienes se les podia esterminar o reducir a la esclavitud, negando al efecto que fueran de la misma naturaleza que la especie humana. Sus adversarios, por el contrario, presentaban a los americanos como hombres dotados de intelijencia i de un carácter suave, suceptibles de civilizacion i de cultura. De los escritos de esa controversia, no es posible sacar la verdad.

Sin embargo, interesaba a la historia adquirir el conocimiento del estado i del carácter de estas naciones, no solo para poderlas apreciar en sí mismas, sino para deducir de ahí las diversas gradaciones porque la humanidad ha pasado lentamente ántes de adquirir la civilizacion. De este jénero de estudios especulativos han nacido las apreciaciones sis-

---

este capítulo por la *Historia de la conquista del Perú*, de Pressott, lib. I, i la *Historia antigua del Perú* de don Sebastian Lorente. De ámbas obras he tomado mil noticias, de ordinario con sus mismas palabras, i solo para omitir la repeticion de citaciones he dejado de ponerlo al pié de estas pájinas.

temáticas sobre los primitivos americanos, basadas en la observacion de los viajeros i de los escritores que estudiaban una o varias localidades. Este estudio, con todo, no ha dado aun sus últimos frutos. Los mismos viajeros encontraban entre los pobladores del nuevo mundo costumbres e ideas adquiridas posteriormente, cuya filiacion no podian distinguir, i de las cuales no podian deducirse acertadas consecuencias. Las noticias recojidas hasta ahora, forman un conjunto informe de datos de que es necesario hacer una separacion prévia ántes de bosquejar el estado en que los indíjenas americanos se hallaban a la época en que fueron conocidos por los europeos.

Sus facultades intelectuales.—En los primeros tiempos de la conquista, como ya hemos dicho, se discutió sériamente si los indios americanos tenian intelijencia o si eran animales de una especie inferior a los hombres; pero desde que los castellanos encontraron las primeras naciones civilizadas del nuevo mundo, toda duda desapareció. El papa Paulo III declaró, en una bula de 1537, que los indios eran capaces de recibir los sacramentos. Uno de los mas ilustrados entre los conquistadores, notando gran variedad en las dotes intelectuales de los indíjenas, advirtió que en América los habitantes de las tierras calientes eran mas despejados que los que poblaban las tierras templadas i frias; si bien entre aquellos eran mas torpes los de las planicies i páramos que los que habitaban las montañas (1). Esta distincion nacia de que los pueblos mas civilizados del nuevo mundo ocupaban las alturas de las rejiones tropicales. En cambio, los habitantes de los climas templados eran jeneralmente mas fuertes, mas activos i vigorosos.

Estas diferencias en las dotes intelectuales i en su desarrollo eran mui notables. Las tribus guaranies, que poblaban cerca de un tercio de la América meridional, así como muchas otras, no tenian idea alguna de cálculo, i ni siquiera pasaban en sus cuentas mas allá de cinco (2). Los chibchas o muiscas, que habitaban los valles inmediatos a Bogotá, habian inventado un minucioso calendario, dividiendo el año en meses lunares; i haciendo en él las intercalaciones necesarias para suplir las diferencias, habian distribuido los años en ciclos con una grande exactitud (3). Miéntras unas tribus

---

(1) Vargas Machuca, *Milicia i descripcion de las Indias*. fol. 131.
(2) Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, tom. 1.°, sec. IX, páj. 109.
(3) Duquesne, *Disertacion sobre el calendario de los muiscas*, publica-

habian imajinado una cosmogonia injeniosa i hasta poética, otras no tenian nocion alguna de un ser superior a la naturaleza humana.

La torpeza que los viajeros han observado en los indíjenas de América, nacia en gran parte de su indolencia i de su inercia. En jeneral, los indios no conocian una felicidad mayor que la de verse libres de todo trabajo. En aquellas rejiones en que la riqueza de la vejetacion, la abundancia de la pesca o de la caza les suministraban el alimento preciso para la satisfaccion de sus necesidades, el salvaje se diferenciaba mui poco de los animales. Pero en los climas mas rigorosos, donde las producciones naturales no bastaban para el alimento del hombre, los indíjenas tuvieron que pensar en el trabajo, hicieron sus plantaciones i estimularon el desarrollo de su intelijencia aplicándola a la industria.

Los pueblos que no han dado los primeros pasos en el sendero de la civilizacion, se distinguen particularmente por una imprevision que parece revelar la falta de pensamiento i de intelijencia. En este estado se hallaban muchas de las tribus americanas cuando los españoles pisaron su territorio. Aquellos pueblos que con un trabajo mui limitado alcanzaban a satisfacer sus necesidades, vivian en una situacion de completa barbárie, distraidos con el presente i olvidados del porvenir. "Cuando al acercarse la noche se siente un caribe dispuesto a dormir, dice un historiador, ninguna reflexion le induce a vender su hamaca, mas luego que se levanta por la mañana, cambia esta misma hamaca por la bagatela mas despreciable que llegue a herir su imajinacion. Al fin del invierno, el salvaje de América se ocupa con actividad en preparar materiales para construir una choza cómoda que lo ponga al abrigo de la inclemencia en la estacion siguiente, pero así que el tiempo se presenta ménos rigoroso, olvida sus sufrimientos i abandona sus trabajos hasta que la vuelta del frio le obliga a comenzarlos de nuevo" (4).

ESTADO SOCIAL.—La organizacion social de los pueblos que se hallan en este estado de atraso ofrece caractéres mui curiosos. Aun entre las tribus mas bárbaras, la union

---

do por el coronel Acosta en el apéndice de su *Compendio histórico de la conquista de la Nueva Granada.*—Humboldt, *Vues des cordilleres*, tom. 2, pl. XLIV.

(4) Robertson, *Hist. de América*, lib. 4.

del hombre i de la mujer estaba sujeta a ciertas reglas, i el matrimonio tenia sus derechos reconocidos i permanentes. En las rejiones en que escaseaban los medios de alimentarse, i en que las dificultades de criar la familia eran por consiguiente mui grandes, el hombre se limitaba a una sola mujer; pero en los climas mas fértiles, cada hombre, segun su importancia, podia tener una o muchas mujeres. En algunos paises el matrimonio duraba toda la vida; en otros el capricho o el odio por toda especie de sujecion hacia romper el lazo matrimonial. Jeneralmente, sin embargo, la primera mujer, aunque desdeñada i vieja, era siempre considerada como superior a las otras.

Pero, sea que considerasen el matrimonio como una union pasajera o como un contrato perpétuo, la humillacion i los trabajos eran la porcion de la mujer. Servia a su marido como esclava, i lo acompañaba en sus lejanas jornadas i a veces hasta en las espediciones guerreras. En muchos pueblos el matrimonio era un contrato de venta, en que el hombre compraba a la mujer ya prestando a sus padres los servicios que solicitaban durante cierto tiempo, cultivando sus campos o acompañándolos a la caza, o ya dando en cambio de ellas aquellos objetos que eran tenidos en estimacion. Otras veces la mujer era adquirida en la guerra, formaba parte de la presa quitada al enemigo i era adjudicada al aprehensor. De este modo, el salvaje americano llegaba a convencerse que la mujer era una propiedad de que podia disponer libremente. En las marchas, la mujer, como sucedia tambien entre los peruanos, servia para conducir la carga. En el hogar no le era permitido acercarse a sus amos sino con el mas profundo respeto, i mirando a los hombres como seres superiores. Los cuidados domésticos le estaban tambien encomendados; i miéntras el hombre perdia el tiempo en la inaccion o la disipacion, la mujer estaba condenada a un trabajo contínuo.

Los historiadores han atribuido a esta opresion la poca fecundidad de las mujeres en las naciones salvajes. El excesivo trabajo agotaba el vigor de la constitucion física al mismo tiempo que la escasez de los alimentos no les permitia recuperar las fuerzas. De aquí provenian, sin duda, las prácticas jeneralizadas en estos pueblos de no criar mas que uno o dos hijos, obligando a las madres a abandonar aquellos que no podian alimentar.

Aunque la necesidad redujera a los indios de América a limitar el aumento de sus familias, no por esto carecian de

afecto a sus hijos. Miéntras la debilidad de los niños exijia sus ausilios, los padres se los prodigaban con particular amor; pero desde que el niño pasaba de esa edad débil en que no podia satisfacer sus propias necesidades, quedaba en completa libertad. El hijo vivia con los padres en la misma choza, adquiria sus mismos hábitos, los acompañaba a la caza, recibia a su lado la única educacion de los pueblos salvajes; pero desde que habia llegado a la edad viril, dueño de su independencia i de su libertad, se desligaba de la familia i pasaba a ser el jefe de una nueva choza. Solo en ciertas tribus, en que los trabajos agrícolas habian adquirido mayor desarrollo, se conservaban por mas largo tiempo los vínculos de la familia.

Organizacion civil.—Muchas tribus americanas no tenian una residencia fija. Sus miembros vivian de la caza o de la pesca, i establecian sus chozas a orillas de los rios, de los lagos o del mar, o en los bosques donde podian hallar los animales que servian para la satisfaccion de sus necesidades. Pertenecian a este rango, entre otros, los salvajes que poblaban la mayor parte del Brasil, el Paraguai, las pampas, i la estremidad meridional de la América. Entre esas tribus, el amor de la patria i de la comunidad, ese instinto que constituye la primera base de la civilizacion, no existia. La tribu misma carecia de toda organizacion, solo tenia jefe cuando era necesario emprender una espedicion o atacar al enemigo.

Otros pueblos se hallaban en una situacion mas adelantada. La necesidad los habian hecho agricultores, i cultivaban la tierra para obtener de ella el alimento indispensable. Los indios americanos, sin embargo, no conocieron la propiedad territorial. Las tribus agricultoras que habian llegado a domiciliarse en un punto fijo, cultivaban la tierra en comun, i cada familia gozaba de la posesion accidental de una parte del terreno i disfrutaba de la propiedad de sus productos. En esas tribus se habia establecido al fin cierta mancomunidad de intereses i cierta organizacion social lejana, sin duda, de la verdadera civilizacion, pero que ya suponia sus primeros pasos. Aun entre éstas habia grandes variedades, segun el desarrollo moral de sus individuos; pero esas diferencias, que eran tan repetidas como la numerosa diversidad de tribus, son hasta ahora imperfectamente conocidas.

En la Florida, la autoridad de los caciques era no solo permanente sino hereditaria. Se distinguian de los demas

por trajes particulares i por prerogativas de varios jéneros. Sus súbditos no se les acercaban sino con las demostraciones de respeto i de veneracion debidas al jefe.

Los natches, nacion que habitaba las orillas del Missisippi, conocian las diferencias de clases privilejiadas. Las familias que se reputaban nobles gozaban de muchas dignidades hereditarias, miéntras el pueblo estaba destinado a la servidumbre. El primer jefe, en quien residia la autoridad suprema, era mirado como un ser de naturaleza superior, como hijo del sol, único objeto de sus adoraciones. Su voluntad era una lei a que se debia ciega obediencia; i la vida de sus súbditos estaba sometida a su dependencia. Su autoridad no acababa con su vida, pues debian acompañarle en el otro mundo. Muchos de sus criados, sus principales oficiales i la mas querida de sus mujeres eran sacrificados sobre su tumba: las víctimas acudian gustosas al sacrificio i lo aceptaban como una distincion honrosa i como el premio de su fidelidad.

En las Antillas, los jefes gozaban igualmente de gran poder, que se trasmitia por derecho hereditario de padres a hijos. Distinguíanse por sus ornamentos particulares, i conservaban la veneracion de sus vasallos, llamando a la superstición en ausilio de su autoridad. El pueblo creia que sus mandatos eran oráculos de los dioses.

En los valles centrales de la república actual de Colombia que rodean a su capital, existia una nacion numerosa de indios semi-civilizados que se denominaban chibchas o muiscas. Las tradiciones fabulosas de este pueblo alcanzan a una época mui remota en que la luna no acompañaba todavía a la tierra (5), i en que, por las inmediaciones, de los rios inmediatos, la meseta de Bogotá formaba un lago de estension considerable. Un hombre maravilloso, conocido con el nombre de Bochica, abrió un paso a las aguas de ese lago, reunió en sociedad a los hombres que vivian esparcidos, introdujo el culto del sol i se constituyó en lejislador de los muiscas. Estas mismas tradiciones dicen que Bochica, viendo a los jefes de las tribus vecinas disputarse la autoridad suprema, les aconsejó que escojieran por zaque o soberano a uno de ellos llamado Huncahua, reverenciado a causa de su justicia i de su prudencia. El consejo del gran

(5) Los arcadios de la antigua Grecia tenian, segun Ovidio i Luciano, una tradicion mui semejante. Véase Arago, *Astronomie Populaire*, liv. XXI, chap. XXII, tom. III, páj. 455.

sacerdote fué universalmente seguido; i Huncahua, que reinó durante 250 años, llegó a someter todo el pais que se estiende desde las sabanas de San Juan de los Llanos hasta las montañas de Opon. El hijo del sol desapareció misteriosamente de la tierra despues de una existencia de 2000 años. Huncahua fundó la populosa ciudad de Hunca, llamada Tunca o Tunja por los españoles, i fundó la dinastía de los zaques que reinaban en aquellas rejiones a la época de la conquista. El misterioso organizador de aquella nacion, fué tambien su lejislador. Esos pueblos tenian una forma regular de gobierno, un tribunal establecido para juzgar i castigar los crímenes, i leyes que conservaba la tradicion. El soberano gobernaba con poder absoluto, era mirado con gran veneracion, conducido por sus súbditos en andas por medio de caminos cubiertos de flores i respetado como un ser de naturaleza superior. Los jefes de algunas tribus vecinas eran sus tributarios: i la civilizacion naciente de aquel estado comenzaba a irradiar lentamente sobre los paises comarcanos (6).

Mas al sur se habia formado tambien un poderoso estado cuyo gobierno era bastante regular. Los historiadores hablan de una antiquísima dinastía de reyes, el último de los cuales llamado Quitu, dió su nombre al estado. Refieren una invasion de estranjeros consumada en el octavo siglo de la era cristiana, que acabó de cimentar la organizacion civil del pais. Formóse una monarquía hereditaria sujeta a una junta de señores bajo cuyo gobierno prosperaron las artes, se desarrolló la industria i se dilataron los límites del estado (7). Esta monarquía fué incorporada, despues de muchos siglos de existencia, al poderoso imperio de los incas.

Los naturales de Chile se habian establecido tambien en tribus sujetas a la autoridad de jefes aclamados por su valor, i si bien no formaban un estado poderoso, esas diversas tribus se unian entre sí para combatir a los invasores. Esto fué lo que sucedió a los incas peruanos cuando llevados por su espíritu de conquista, atravesaron los desiertos i las montañas para estender su dominacion. Una parte de la familia chilena fué reducida al vasallaje, pero la otra habia

---

(6) Acosta, *Compendio histórico de la conquista de la Nueva Granada*, cap. IX.—Piedrahita, *Hist. de la conq. del Nuevo reino de Granada*, lib. I i II.

(7) Padre Juan de Velasco, *Historia del reino de Quito*, part. 2.ª lib. I.

conservado su independencia i su organizacion en tribus aisladas que se confederaban ante el peligro comun (8).

SISTEMA DE GUERRA.—Las naciones americanas, cualquiera que fuera el estado de su civilizacion, vivian en constantes guerras. Aunque no tuvieran idea de una propiedad especial perteneciente a un solo individuo, los indios americanos, aun los mas groseros, conocian el derecho que cada comunidad tenia sobre sus propios dominios, i se creian autorizados para rechazar por la fuerza la usurpacion intentada por las tribus vecinas. Pero el interes no era el móvil mas comun de aquellas luchas. Los salvajes combatian no para conquistar sino para destruir. Comenzaban las hostilidades i continuaban la guerra con un ódio eterno. «Podemos sentar, dice un historiador del Brasil, que la única creencia fuerte i radicada que tenian los indios era la de la obligacion de vengarse de los estraños que ofendian a cualquiera de su tribu. Este espíritu de venganza llevado al exceso, era su verdadera fé» (9). El deseo de venganza es el primero i casi el único principio que un salvaje procura infundir en el alma de sus hijos. Este sentimiento crece con ellos a proporcion que adelantan en edad, i en la reducida esfera de sus pensamientos, adquiere una fuerza que no conocen los otros hombres. Si un salvaje se heria casualmente con una piedra, la cojia con ira i trataba de saciar en ella su resentimiento rompiéndola. Esta cólera se manifestaba igualmente contra todo animal que los molestara aunque solo fuese una sabandija. Si combatiendo eran heridos de una flecha, la arrancaban, la hacian pedazos con los dientes i la arrojaban. Respecto a sus enemigos, la rabia no conocia límites; i las guerras tomaban luego un carácter feroz. En los aprestos bélicos tres ancianos alentaban a la juventud exitándola a la venganza.

No se necesitaba sin embargo de una agresion armada para producir la guerra. Entre algunos de estos pueblos se creia que la muerte natural de los enfermos era causada por hechizos de supuestos enemigos; i de ahí nacia el deseo de vengar al muerto. En estos casos, la venganza era tomada por uno o varios individuos de su tribu. "He conocido indios, dice un autor mui versado en sus costumbres, que por vengarse han caminado mil leguas espuestos a la intem-

---

(8) La organizacion social atribuida a los primitivos chilenos por el jesuita Molina i por otros escritores, no pasa de ser una ficcion.

(9) Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, tom. I, sec. IV, páj. 121.

perie del aire, a la humedad i a la sed» (10). A veces, algunos guerreros reunian pequeñas masas de jente, i a su cabeza marchaban a atacar a una tribu enemiga sin consultar a los jefes de la horda.

Cuando se emprendia una guerra nacional, sus deliberaciones tomaban un carácter mas arreglado. Reuníanse los ancianos, manifestaban sus opiniones en discursos solemnes, consultábase a los adivinos i hasta a las mujeres; i una vez acordada la guerra, la tribu se ponia en movimiento para dar principio a las hostilidades. Aun los pueblos mas atrasados nombraban un jefe en estas circunstancias; pero no se crea que sus tropas entraban en campaña como un ejército regularizado. Cada guerrero llevaba consigo las provisiones necesarias para su sustento; i de ordinario marchaban todos ellos por distintos caminos, tratando siempre de reunirse ántes de entrar al territorio enemigo. Solo los pueblos de Chile i algunas tribus del Brasil acostumbraban presentar batalla campal; los demas trataban solo de sorprender al enemigo i de hacerle los mayores males posibles. En la guerra, ponian en juego los ardides que habian ejercitado en la caza. Para sorprender a sus contrarios se deslizaban en los bosques, arrastrándose muchas veces por el suelo, i despues de pintarse los cuerpos de modo que parecian montones de hojas secas. Si encontraban al enemigo desprevenido, incendiaban sus chozas i mataban atrozmente a sus habitantes, arrancándoles la cabellera; pero si estaban seguros de no ser perseguidos, recojian algunos prisioneros que destinaban a un horrible suplicio. Si ántes de dar el ataque eran sorprendidos por el enemigo, preferian retirarse ántes que empeñar un combate que pudiera costar la vida de algunos compañeros. Muchas tribus consideraban como derrota el triunfo mas brillante si en él perdian a algunos de los suyos.

La suerte de los prisioneros era casi siempre trájica. Sus familias lloraban su pérdida desde que caian en poder del enemigo, i aun ántes que fueran sacrificados. Los ancianos de la tribu vencedora decidian de su suerte: los mas valientes eran destinados a reemplazar a los muertos en la guerra i conducidos a la choza del difunto, cuya mujer era libre de recibirlos o rechazarlos. Si sucedia esto último, el prisionero era conducido al sacrificio: en caso contrario tomaban el nombre del muerto i eran tratados con la ter-

(10) Adair, *History of american indians*, páj. 150.

nura debida a un padre, a un hermano, a un marido o a un amigo.

En jeneral, los prisioneros destinados al sacrificio, recibian un tratamiento benigno hasta que se daba su sentencia. Los salvajes americanos la oian sin la menor emocion, i se preparaban para recibir la muerte entonando fúnebres canciones. Los vencedores se reunian como si se tratara de celebrar una fiesta solemne al rededor del prisionero que permanecia atado a un árbol. Los concurrentes, hombres, mujeres i niños, se arrojaban sobre él i ponian en juego todos los tormentos que puede inventar la venganza. Unos le quemaban el cuerpo con piedras enrojecidas al fuego, otros le hacian grandes tajos o separaban las carnes de los huesos, arrancándole los nervios i esforzándose todos en excederse en su crueldad. Por temor de abreviar la venganza evitaban el hacer heridas mortales, prolongando así, durante algunos dias, las angustias de la víctima. El infeliz prisionero, en medio de sus tormentos, cantaba sus hazañas con voz entera provocando a sus verdugos con insultos i amenazas. El mas hermoso triunfo del guerrero a quien su mala fortuna habia deparado tan triste suerte, era desplegar en el tormento el valor sereno de los héroes. De ordinario recibia inmediatamente la muerte el que en medio de sus angustias dejaba escapar un quejido. Los tormentos se prolongaban sin que la rabia de los sacrificadores fuera apaciguada por la constancia heróica de la víctima, hasta que alguno de los jefes ponia término a su vida i a sus sufrimientos con un golpe de maza.

En algunas tribus sucedian a estas bárbaras escenas otras mucho mas horribles. El cadáver del prisionero era asado al fuego i devorado por sus enemigos en medio de una fiesta. Esta costumbre bárbara, que tambien existia en medio de la civilizacion del antiguo imperio mejicano, no era, sin duda, un efecto de la gula o del deseo de satisfacer el hambre, sino el fruto de una venganza brutal con que lavaban pasadas injurias. Era tan arraigado el pensamiento de desquite i de espiacion que dominaba en estos sacrificios, que al cabo de muchos años desenterraban el cadáver de un enemigo para tomar venganza en él, quebrándole la calavera i juntando otros trofeos. El sacrificador de un cautivo, consideraba este acto como un título de gloria (11).

Como no habia guerrero que no estuviera espuesto a pa-

(11) Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, tom I, sec. X, páj. 122.

sar por un trance semejante, el grande objeto de la educacion militar era prepararlo a sufrir con firmeza estos tormentos. Los salvajes americanos no se aplicaban tanto a los ejercicios que exijen fuerza i actividad como a sufrir sin quejarse los mas agudos dolores i los mayores sufrimientos. Era jeneral entre ellos la conviccion de que esta inalterable fortaleza formaba la mas alta perfeccion del guerrero.

Las armas usadas en esta guerra eran las mismas que empleaban los salvajes en la caza; flechas, picas, mazas i hondas para disparar las piedras. Las primeras eran construidas de madera endurecida al fuego cuyas puntas aguzadas penetraban fácilmente en el cuerpo humano. Otras veces, sus puntas eran formadas con piedras duras, espinas de pescado o huesos de animales perfectamente ligados con cuerdas que formaban de las cortezas de los árboles o de los nervios de los animales que cazaban. Algunas tribus conocian, ademas, las cualidades de ciertas plantas cuyo jugo venenoso les servia para emponzoñar sus dardos. Otros los disparaban con materias inflamadas para incendiar las chozas enemigas. Pero las armas como los demas espedientes de guerra variaban algo en los diferentes pueblos. Las tribus que poblaban la estremidad de la América meridional usaban una arma que les era peculiarísima i que tenia el nombre de laque. Consistia esta en una correa de cuero en cuyas estremidades amarraban piedras gruesas como un puño, i que disparadas al aire iban a herir o a enredar al enemigo.

Industria.—Las tribus americanas se hallaban en un grande estado de atraso en todo lo que respecta a la industria. Algunas de ellas, como hemos dicho ya, vivian solo de la caza i de la pesca. En ambos ejercicios, es verdad, habian hecho progresos admirables: no solo habian inventado los instrumentos necesarios, sino que habian descubierto algunas yerbas que les permitian adormecer los peces o envenenar a los otros animales por medio de sus flechas, sin que su carne sufriera el mas leve daño. El salvaje permanecia muchos dias sin impacientarse a las orillas de un lago o de un rio esperando completar su provision de pescado; pero era en las cacerías donde desplegaba una actividad i una intelijencia de que ordinariamente parecia desprovisto. Un cazador animoso i audaz era considerado en el mismo rango que un valiente guerrero. La indolencia natural del indíjena desaparecia: sus sentidos adquirian un grado de finura que no conocian los europeos. Descubria las huellas de los

animales por las pisadas sobre las yerbas de los campos, i les seguia el rastro con toda seguridad. Cuando atacaba su presa, su flecha rara vez erraba el blanco: cuando le armaba lazos casi nunca escapaba el animal. En algunas tribus no era permitido a los jóvenes casarse ántes de haber dado prueba de destreza en la caza, i de haber manifestado así que eran capaces de proveer a las necesidades de una familia.

Otras tribus, obligadas por la necesidad, habian dado un paso mas adelantado, i cultivaban la tierra para sacar de ella un alimento mas seguro. La feracidad del terreno, como la benignidad del clima, favorecian prodijiosamente el desarrollo de esta industria, i los americanos, con poquísimo trabajo, recojian un alimento abundante. La papa i el maiz, que se cultivaban casi en todos los climas, así como la yuca i el plátano, que solamente crecen en las rejiones tropicales, eran los principales productos de su industria agrícola.

Sin embargo, la agricultura americana no podia hacer mui rápidos progresos. Los indíjenas carecian de animales domésticos; i ni aun las tribus mas avanzadas sabian estraer los metales. La fauna americana era jeneralmente pobre en animales aplicables a la industria; i los indíjenas en vez de pensar en domesticarlos trataban, por el contrario, de destruirlos para aprovechar sus carnes como alimento. No sucedia otro tanto con el reino mineral: el suelo americano encerraba riquezas inmensas, que solo los mejicanos i peruanos habian comenzado a esplotar. Las otras tribus recojian solo el oro que arrastraban los torrentes en pequeñas cantidades. Los demas metales les eran completamente desconocidos. Para cortar los árboles se veian obligados a usar hachas de piedra, i en esta operacion empleaban meses enteros. Consumian un año en ahuecar un tronco para construir una piragua, i con frecuencia llegaba a podrirse ántes que la obra quedara concluida. Sus labores agrícolas eran igualmente lentas e imperfectas. En las comarcas cubiertas de montes eran necesarios los esfuerzos de una tribu entera y de mucho tiempo para limpiar el campo que se destinaba al cultivo. Los hombres creian concluida su tarea con este trabajo; i entónces las mujeres, encargadas del resto del cultivo, cavaban la tierra, o por lo ménos la removian con azadas de maderas, i en seguida sembraban o plantaban. Este era el término de sus faenas: lo demas debia hacerlo la fertilidad de la tierra.

Algunas tribus meridionales poseian el arte de hacer vasijas de tierra, que cocidas al sol podian soportar el fuego. Los

habitantes de la América septentrional ahuecaban un pedazo de madera dura en forma de olla, i la llenaban de agua que hacian hervir hechando en ella piedras enrojecidas al fuego, i se servian de estas vasijas para preparar una parte de sus alimentos. Otras tribus tejian con gran paciencia las telas que usaban para sus vestuarios, i aun conocian el secreto de dar color a las lanas mediante el empleo de ciertas yerbas.

La obra maestra del arte entre los salvajes del nuevo mundo, era la construccion de sus embarcaciones. Los naturales del Canadá hacian largos viajes en canoas formadas de cortezas de árboles tan lijeras que podian ser cargadas por dos hombres. Las piraguas construidas de un solo tronco de árbol que servian a los pobladores de las Antillas i de gran parte de las costas del continente, podian llevar hasta cuarenta o cincuenta personas; i la forma que se les daba las hacia mui aparentes para imprimirles rapidez en los movimientos i en las evoluciones.

IDEAS RELIJIOSAS.—Ninguna de las cuestiones relativas a la civilizacion de los indíjenas americanos ha llamado tanto la atencion de los viajeros i observadores como sus ideas relijiosas. Los misioneros cristianos que penetraron en su territorio a predicar el Evanjelio, han tratado de investigar las creencias de los salvajes, i han ido hasta interpretar sus ceremonias i ciertas espresiones que les oian. Este medio de observacion los ha llevado a los mas curiosos errores; i no es raro encontrar en sus obras la noticia de que muchas de sus tribus tenian nocion del misterio de la Trinidad, de la encarnacion del hijo de Dios, del pecado orijinal i de otros dogmas de la relijion cristiana. Tal vez, muchas de las coincidencias que hemos notado entre las creencias de los mejicanos i las de los conquistadores europeos nacian de un error semejante.

Sin embargo, muchas de las tribus americanas no tenian noticia alguna de la divinidad. Un misionero que recorria la Araucania decia en un informe que la propaganda evanjélica no presentaba allí las dificultades que ofrece entre pueblos paganos, que no era preciso arrancar la mala semilla para plantar la buena, porque no existian creencias de ningun jénero que se opusieran a la introduccion del verdadero dogma (12). Este mismo estado de atra-

(12) Frai Melchor Martinez, *Mem. sobre las misiones viajeras en la Araucanía*, Ms.—"Este es el caso, dice un célebre viajero, que yo me burle de aquel que ha sido tan temerario que se gloria de haber hecho

so moral existia en una gran parte del continente (13).

Apesar de la frecuencia de las tempestades en la mayor parte del continente americano, sus pobladores no se habian familiarizado con sus terribles fenómenos. Los truenos, los relámpagos i los rayos, así como las lluvias continuadas i las pestes eran considerados por ellos como una manifestacion de ira del firmamento. Sus ideas no pasaban mas allá de este innato terror; i en sus diferentes lenguas solo se encuentra una palabra con que era designado el ser misterioso que producia esos fenómenos. Eran pocas las tribus que suponian la existencia de seres buenos que se complacian en hacer el bien i de otros malignos que se ocupaban en hacer el mal; pero aun en ellas, la supersticion era fruto del temor, i todos sus esfuerzos se dirijian a alejar las desgracias.

Otras tribus estaban mucho mas avanzadas en ideas relijiosas. El sol era el principal objeto de culto entre los natches: mantenian en sus templos un fuego perpétuo como el emblema de su dignidad; i estos templos estaban construidos con gran magnificencia i adornados conforme al estado de su grosera arquitectura. Tenian sacerdotes encargados de la conservacion del fuego sagrado, i el primer deber del jefe de la nacion era tributar un acto de homenaje al sol todas las mañanas. Los natches, ademas, tenian fiestas establecidas que se celebraban en ciertos dias por todo el pueblo, sin los sacrificios humanos que practicaban otras naciones mas avanzadas.

Los muiscas adoraban igualmente al sol. Su cosmogonia era mui complicada, i tenia su oríjen en las doctrinas que, segun ellos, habia predicado Bochica en la tierra. Habian construido templos en que vivian sus sacerdotes, i que por lo jeneral no eran suntuosos porque preferian hacer sus adoraciones al aire libre. En esos templos los sacerdotes recibian las ofrendas que el pueblo hacia a su dios. El gran sacerdote residia en Iraca; i este lugar llegó a ser una especie de santuario frecuentado por los peregrinos de las tribus cercanas aun en medio de las guerras mas horrorosas. Las fiestas relijiosas se hacian con gran pompa; i en ellas eran sacrificados los prisioneros jóvenes, salpicando con su sangre

---

un libro sobre la relijion que tienen estos salvajes," Thevet, *Cosmographie du levant*, fol. 910, Lyon, 1554.

(13) Azara i otros muchos viajeros que han recorrido el Brasil, las Guayanas i la estremidad meridional de la América son de esta misma opinion.

las piedras que doraban los primeros rayos del sol naciente. Cada quince años, ademas, tenia lugar otro sacrificio mucho mas solemne. La víctima era un niño que debia ser arrancado de su casa paterna en algun lugar de los llanos; i era criado con mucho cuidado en el templo del sol hasta la edad de diez años. Entónces se le paseaba por los lugares que habia visitado Bochica i que habia hecho célebres por sus milagros. Su sacrificio, que tenia lugar con mucha solemnidad, coincidia con el principio de un ciclo de ciento ochenta i cinco lunas. Sus ceremonias relijiosas solo son inferiores a las que usaban los peruanos i mejicanos (14).

Pero si los americanos estaban tan atrasados en ideas relijiosas, tenian, en cambio, la conciencia de una vida futura. Creian que la muerte era solo el principio de un viaje a rejiones desconocidas, que la imajinacion de las diversas tribus se pintaba de diferentes maneras. De ahí nacian las costumbres observadas en todas ellas de enterrar los muertos con sus flechas, sus armas, sus vestidos i algunos alimentos. En aquellas naciones en que la autoridad del cacique habia echado raices mas profundas, eran sacrificados en el sepulcro del jefe algunos de sus vasallos para que le sirvieran i acompañaran en la otra vida.

Otra creencia igualmente jeneralizada entre los salvajes de todas las tribus era la de los agüeros i adivinaciones. El canto de algunas aves, la muerte dada en la caza a la hembra de un animal en estado de preñez i otras circunstancias enteramente naturales, tenian, segun ellos, una significacion para conocer el porvenir. En las tribus mas adelantadas, los sacerdotes eran tambien adivinos, i sus oráculos eran jeneralmente respetados; pero en aquellas que no conocian culto alguno, existian tambien ciertos hombres que vivian alejados de toda sociedad i que creian poseer el don de la adivinacion. Eran éstos los médicos ordinarios de los enfermos, a quienes curaban con ceremonias estrañas i ridículas. De ordinario, los indios creian que las enfermedades eran producidas por hechizos de sus enemigos; i la primera obligacion del médico o adivino era alejar ese hechizo si su poder llegaba hasta allá, i descubrir al autor del mal. Esta preocupacion, jeneralizada entre los salvajes de todas las rejiones del mundo, daba oríjen a terribles venganzas i muchas veces a guerras.

---

(14) Piedrahita, *Conquista del nuevo reino de Granada*, lib. I, cap. III i IV.

COSTUMBRES.—Casi no es posible reunir en un cuadro jeneral las costumbres de tan diversas tribus; pero habia ciertos rasgos comunes a todas que no es difícil dar a conocer.

Los habitantes de las islas i de gran parte del continente vivian casi completamente desnudos. Los pobladores de las rejiones templadas o frias se abrigaban con cueros de animales o con toscos tejidos de lana. Casi todos ellos, sin embargo, usaban adornos de oro, de conchas, de perlas o piedras brillantes en las orejas i en las narices. Una tribu del Brasil se abria el lábio inferior con un trozo de madera para prolongarlo dos o tres pulgadas. Muchos se pintaban el cuerpo con las figuras mas estrañas, no tanto para hermosearse cuanto para infundir terror a sus enemigos: algunos se cubrian la cara con la cabeza de los animales muertos en la caza, i otros adornaban su cabeza con vistosas plumas. Algunos se hacian rasgaduras en el cuerpo con piedras afiladas, i en ellas aplicaban vistosos colores para que las pinturas de su cuerpo fuesen durables. Muchas veces esas pinturas estaban cubiertas con grasa de animales, goma de ciertos árboles, o aceites de diversas especies, que formaban al rededor del cuerpo un espeso barniz. Con este arbitrio, trataban no solo de defenderse de los rayos del sol, sino tambien de las picaduras de los enjambres de mosquitos i otros insectos que abundan en casi todo el continente i particularmente en las rejiones tropicales.

Las casas de los salvajes eran de diferentes especies, segun el grado de su cultura. Las tribus cazadoras vivian en tolderias que abandonaban frecuentemente. Las que habian alcanzado mayor grado de civilizacion poseian chozas ordinarias, construidas de madera i barro i cubiertas de paja o de ramas de árboles. En algunas partes, estas chozas estaban agrupadas como formando un villorio, aunque lo mas frecuente era que estuviesen diseminadas en los campos. En casi todas ellas se veian casi siempre altas picas de madera en cuyas puntas estaban puestas las cabezas de los enemigos muertos en la guerra por el jefe de la familia.

A pesar de la tristeza jeneral, que era el carácter distintivo de esta especie de sociedades, los indios americanos celebraban frecuentes reuniones en que desplegaban una pasion singular por el baile i el juego. El baile era para ellos una ocupacion importante que se ponia en ejercicio en los principales actos de su vida pública i privada. Tenian bailes especiales para cada una de las circunstancias de la

vida; pero las mujeres rara vez tomaban parte en ellos. Su pasion por el juego era tambien desenfrenada. Habian inventado juegos de diversas especies, i en ellos comprometian sus vestidos, sus armas i hasta su misma libertad. Estas fiestas estaban mezcladas del desórden que se seguia a una espantosa borrachera. Los indíjenas habian inventado el medio de fabricar licores fuertes del fruto del maiz o de las semillas de diversas plantas i árboles.

La monotonia consiguiente a la vida de los salvajes solo era interrumpida por la guerra o por estas fiestas. Los placeres de la vida de familia les eran casi completamente desconocidos; i desde que el indio, agobiado por los años, se encontraba en la imposibilidad de tomar parte en las fiestas o en las espediciones guerreras, pedia a los suyos como un favor que le quitaran la vida. Esto sucedia con frecuencia; i el cadáver del anciano era sepultado en las alturas inmediatas a su choza en medio de las lágrimas de sus mujeres i de sus hijos (15).

---

(15) Para trazar este bosquejo de las costumbres e instituciones de las diversas tribus americanas, he consultado muchas obras especiales acerca de algunas de ellas; pero he seguido el plan i casi siempre las noticias i muchas veces hasta las palabras i frases de Robertson en el lib. IV de su *Historia de América*. Esta parte de su obra, apesar de las críticas amargas i muchas veces injustas que se le han hecho, es el cuadro mas bien trazado, mas noticioso i filosófico que sobre esta materia se halla escrito jamas.

PARTE SEGUNDA.

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA.

CAPITULO I.

Esploraciones de los normandos al norte de la América.—Navegacion de los portugueses al rededor del Africa.

Los normandos; descubrimiento de Islanda.—Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América.—Comercio de los europeos con el oriente en los últimos siglos de la edad media.—Viajes de los portugueses en la costa de Africa.

(983—1492)

Los normandos; descubrimiento de Islanda.—En una época en que las naciones del mediodia de la Europa navegaban solo en el mar Mediterráneo, sin atreverse a separarse de las costas, los marinos del norte se confiaban a la merced de los vientos, recorrian mares desconocidos i esploraban paises ignorados. Los piratas normandos salian cada año de las estériles rejiones de la Noruega, de la Suecia i de la Dinamarca, i en tres dias sus barcos eran llevados a las costas de Inglaterra o a la embocadura del Sena. Cada escuadrilla obedecia a un *konung* o rei, que solo era jefe en el mar o en los combates, pero igual a sus soldados a la hora del festin. "Sabia conducir el bajel como un buen jinete maneja su caballo: corria durante la maniobra sobre los movibles remos, lanzaba jugando tres picas a lo alto del palo mayor, i alternativamente las recibia en la mano. Iguales bajo semejante jefe, sus soldados sufrian sin incomodi-

dad su voluntaria sumision i el peso de sus armaduras de malla que se prometian cambiar por un peso igual de oro, i marchaban alegremente por el camino de los cisnes, como dicen sus antiguas poesías. Ya costeaban la tierra, ya acechaban a sus enemigos en los estrechos, las bahías i las caletas, ya se lanzaban en su persecucion al traves del océano. Las violentas tempestades de los mares del norte dispersaban i rompian sus débiles embarcaciones; no todos se reunian a la nave de su jefe, cuando daba la señal convenida; pero los que sobrevivian al naufrajio no tenian ni ménos confianza ni mas pesar. Se reian de los vientos i de las olas que no habian podido hacerles daño. "La fuerza de la tempestad, decian en sus cantos, ayuda el brazo de nuestros remeros; el huracan está a nuestro servicio i nos arroja donde queremos ir" (1).

Arrastrado por la tempestad, un pirata noruego, llamado Naddord, descubrió en las rejiones del norte un pais desconocido que llamó Snowland, tierra cubierta de nieve (861). Dos años despues, otro pirata llamado Gardar, reconoció que aquella tierra era una isla que muchos años ántes habian visitado unos anacoretas irlandeses. Solo en 874, se dió principio a la colonizacion de este pais. La tierra recien descubierta fué llamada Islanda. En ella se establecieron muchos colonos de las familias mas distinguidas e ilustres del norte i se fundó un estado floreciente.

DESCUBRIMIENTO DE LA GROENLANDIA I DE LAS COSTAS DE AMERICA.—La situacion de aquella isla i las relaciones que tuvo que mantener durante algunos años con diversos pueblos, desenvolvieron, sin duda, en ella el arte de la navegacion, e inspiraron en sus hijos el deseo de descubrir otros paises mas allá del océano. En 877, un navegante islandes llamado Gumbiorn, descubrió por primera vez una costa montañosa que se estendia al poniente.

Mas de cien años se pasaron sin que se volviera a hablar de aquellos paises; pero en 983 un aventurero, llamado Erico el Rojo, desterrado de Islanda por un asesinato, las visitó por primera vez, les dió el nombre de Groenlandia, tierra verde, para atraer los aventureros, i estableció una colonia en la costa sur oeste del pais, en el golfo a que dió su nombre. Mas tarde, en 1124, se creó un obispado que subsistió mas de trescientos años.

---

(1) Aug. Thierry, *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les normands*, liv. II.

Los descubrimientos no se detuvieron allí. Biarne, hijo de uno de los compañeros de Erico el Rojo, salió de Islanda para reunirse a su padre; pero una tempestad lo echó al sur oeste, i pudo ver que la costa se estendia mucho mas al sur de lo que creian sus compatriotas. Un hijo de Erico el Rojo, llamado Leif, emprendió entónces un viaje de reconocimiento, i descubrió rejiones inesploradas (1000). Dióles el nombre de Helluland, por las piedras chatas que allí halló (hoi la isla de Terra-Nova), Markland o tierra de la madera (la Nueva Escocia), i una rejion donde crecian las vides silvestres i que reconoció un aleman que iba en la espedicion. Aquel pais fué denominado Vinland o tierra del vino (la Nueva Inglaterra). Dos años despues, otro jefe hermano de Leif, visitó tambien estas rejiones i dispuso que se hiciera un viaje de esploracion hácia el medio dia siguiendo la prolongacion de la costa. Este jefe pereció poco mas tarde en un combate contra los indíjenas.

Pero el mas célebre de los primeros esploradores de América fué Thorfinn, rico comerciante islandes que visitó la Groenlandia i se casó con una hija de Erico el Rojo. A instancias de su esposa, Thorfinn preparó tres naves para adelantar los reconocimientos. La escuadrilla tenia 160 hombres de tripulacion: llevaba consigo ganados de toda especie con el objeto de establecerse en el pais que iba a visitar. Los espedicionarios siguieron el camino reconocido por sus predecesores, i avanzaron en seguida hasta un lugar en que el mar formaba una bahía profunda. Rápidas corrientes los arrastraron hácia una isla poblada por infinitas aves. En aquellos lugares pasaron los espedicionarios el invierno ocupados en reconocer las tierras inmediatas. Talvez habrian seguido sus reconocimientos hácia al sur, si la discordia no los hubiera dividido. Parece, sin embargo, que en aquellos lugares se establecieron colonias; i se sabe que el primer obispo de Groenlandia las visitó para predicar en ellas el cristianismo. Los colonos negociaban sus mercaderías con los indíjenas i obtenian en retorno valiosas pieles: mandaban a las áridas rejiones del norte costosos cargamentos de madera, i mantenian sus comunicaciones con sus compatriotas de Islanda. La última mencion de esas colonias que se haya conservado en los anales históricos de los estados escandinavos, se refiere al año de 1347. Un siglo despues, el papa Nicolas V nombró un obispo de Groenlandia; pero es de creerse que ya no se volviera a pensar mas en aquellas remotas colonias. Sometida la Islanda por los reyes

de Noruega, estos arruinaron su libertades municipales i prohibieron el comercio con los estranjeros. Es probable que esta fuera la causa de su decadencia i abandono (2).

COMERCIO DE LOS EUROPEOS CON EL ORIENTE EN LOS ULTIMOS SIGLOS DE LA EDAD-MEDIA.—Estos descubrimientos fueron completamente ignorados por las naciones del medio dia de la Europa.» En el siglo XII, los mares mediterráneos que se estienden desde el estrecho de Gibraltar hasta la embocadura del Don i bañan la costa meridional de la Europa i la septentrional de Africa con parte de la del Asia, formaban el principal i podria decirse el único teatro de la navegacion. El Mediterráneo, propiamente dicho, el Adriático, el Ejeo, el mar de Mármara, el mar Negro i el Azof, eran las grandes vias marítimas del comercio europeo. Los dos grandes caminos del Asia occidental, el mar Rojo i el golfo Pérsico, no eran mas que los apéndices i los canales. Los mercaderes del oriente i de la India, entrando por el estrecho de Ormuz en el Eritreo, remontaban por ahí el Eufrates i el Tigris, i volvian por el mercado de Trevisonda al mar Negro o por el de Alepo al Mediterráneo. Otros, pasando por el estrecho de Babel-Mandeb, entraban al mar Rojo, i despues de un corto viaje de tierra, llegaban a Alejandria a buscar las naves europeas. Las ciudades marítimas de Italia, así como algunas de Francia i de España, recibian en sus puertos los productos trasportados por aquellas dos vias, i los enviaban a los paises continentales. Una gran zona mercantil se estendia entre el Ródano i el Pó, los lagos Alpinos i el Rhin hasta Colonia, donde se repartia, mandando una parte a la Inglaterra por Flandes, i la otra al Báltico por Lubeck, Bremen i Hamburgo. De aquí nació, casi por necesidad jeográfica, la prosperidad i grandeza de las ciudades a que afluia este comercio i que gozaron de un estraordinario esplendor» (3).

Por medio de este comercio, las naciones europeas se proveian de las valiosas producciones del Asia, que obtenian en cambio de sus mercaderías. El algodon, la azúcar, diversas materias empleadas en el tinte de las telas, las perlas, el coral, o el ámbar, maderas i gomas odoríficas, el

---

(2) C. C. Rafn, *Memoire sur la dècouverte de l'Amèrique au dixième siècle.* Copenhague, 1843.—Humboldt, *Cosmos*, tom. 11, liv. 11, pag. 282 et sui.—Charles Edmond, *Voyage dans les mers du nord*, liv. IV, ha hecho una narracion llena de interes i de animacion de estos viajes.

(3) G. Bocardo, *Manuale di storia del Commercio*, lib. II, cap. I, páj. 111.

ópio, el ruibarbo i diversas medicinas, i sobre todo la canela, el jenjibre, la pimienta, las nueces moscadas i el clavo de olor, dieron lugar a un valioso comercio interior en casi todos los paises de Europa (4).

Este comercio constituia el único lazo de union entre los europeos i los asiáticos. Sus relaciones no se estendian mas allá de los puertos en que cambiaban sus productos, de modo que las rejiones centrales i orientales del Asia eran tan completamente desconocidas de los europeos, como la Francia i la Inglaterra lo eran de los asiáticos. A mediados del siglo XII, sin embargo, un judío español, llamado Benjamin de Tudela, hizo un viaje hasta la Tartaria china, visitó la India i volvió a Europa por el Ejipto. Su derrotero fué seguido por otros peregrinos: pero solo a mediados del siglo siguiente fueron visitadas las rejiones interiores del Asia por un viajero europeo. Era éste, Marco Polo, noble veneciano, dedicado al comercio desde su juventud. Recorrió el Asia durante veinte i seis años, i fué el primer viajero que penetrara en la China, en la India del otro lado del Ganjes, i en las islas situadas al sur del Asia, que hasta entónces estaban envueltas en oscuras fábulas. Marco Polo hizo escribir la relacion de sus viajes: la descripcion que en ella se hacia de aquellas rejiones, cuyos nombres ignoraba la Europa, de su fertilidad, de su abundante poblacion, de sus variadas manufacturas i mas que todo de sus inmensas riquezas, produjo en Europa una grande impresion (5). Desde entónces, varios aventureros europeos emprendieron viajes semejantes para visitar i reconocer aquellos maravillosos paises.

Viajes de los portugueses en la costa de Africa.—A medida que se conocia mejor la situacion relativa de las diversas partes del globo i que se trataba de abreviar los viajes marítimos, el arte de la navegacion se perfeccionó rápidamente por la aplicacion de las matemáticas i de la astronomía, i por el uso de la brújula que permitia a los navegantes hacer reconocimientos en todas partes i en todas las estaciones, en el norte i en el sur. Gradualmente se abandonó el método lento de costear; i los marinos fiados en su nuevo guia, se arrojaron valerosamente mar adentro, i navegaron en la noche mas oscura con la seguridad de que

(4) G. B. Depping, *Histoire du commerce entre le levant et l'Europe*, tom. I, chap. II, pag. 145 i s.

(5) Malte-Brum, *Histoire de la géographie*, liv. XX.

conocian su rumbo. Entónces comenzaron a salir de las aguas del Mediterráneo, i los marinos italianos penetraron en el canal de la Mancha con gran sorpresa de sus contemperáneos.

En el siglo XIV, los comerciantes del Mediterráneo, esploraban lentamente las costas occidentales del Africa. No habian olvidado las nociones que los antiguos habian adquirido sobre aquellas costas, ni la tradicion de la existencia de un grupo de islas encantadoras que la poesía de los escritores o la credulidad de los pueblos designaba con el nombre de *Afortunadas*. El Portugal, recien libertado del yugo de los moros, estaba justamente orgulloso de su independencia, i comenzaba a aumentar su marina i a tomar parte en el comercio marítimo. La situacion de sus puertos sobre el océano le habian permitido conocerlo mejor que los estados del Mediterráneo. Una compañía de Lisboa envió en 1341 una espedicion al descubrimiento de esas islas. Los esploradores hallaron las Canarias i llamaron la atencion de otros aventureros hácia las rejiones desconocidas del Africa.

En efecto, nuevas espediciones siguieron el camino trazado por los descubridores de las Canarias; pero solo a principios del siglo siguiente recibieron esas empresas la firme i acertada direccion que supo imprimirles el hijo del rei de Portugal, el infante don Enrique. Deseoso de alentar a los súbditos de su padre para que emprendieran árduas navegaciones, fijó su residencia en el pueblo de Lagres sobre el cabo de San Vicente, donde la vista del inmenso océano alimentaba en él el ardor i la esperanza de conocer sus secretos. Desde ahí prometia premios i honores a los capitanes que quisieran aventurarse a pasar mas adelante del cabo Non, que era el término del mundo esplorado en las anteriores espediciones.

La primera tentativa no fué feliz. En 1418 se aprestó una sola nave en la cual dos aventureros, Juan Gonzalez Zarco i Tristan Vas, reconocieron una isla desconocida que denominaron Puerto Santo. El año siguiente, los dos capitanes asociados a Bartolomé Perestrello, emprendieron con tres naves una nueva espedicion que dió por resultado el descubrimiento de la isla de Madera. Despues de estos primeros triunfos, los navegantes portugueses cobraron nuevo ardor; i en 1423, Jil Yañez dobló el cabo Bojador i visitó la costa que se estiende detras del cabo Verde hasta el rio Senegal.

El vulgo creia que la zona tórrida no era habitable; que el aire que ahí se respira era mortífero al hombre i que pretender acercarse a ella era un delito i casi un sacrilejio contra las disposiciones de Dios. Para imponer silencio a estas quejas i tranquilizar los espíritus vulgares, el príncipe don Enrique se dirijió a la mas alta autoridad que hubiese entónces en la tierra, al papa Eujenio IV. Cediendo éste a los ruegos del jeneroso príncipe, aseguró a los navegantes portugueses el dominio de todas las tierras descubiertas i por descubrir desde el cabo Verde hasta el Senegal.

Desde aquel dia, el ardor i la sed de conquista, reforzados ahora por el sentimiento relijioso, se consagraron con nuevo vigor a los descubrimientos marítimos. Muchos marinos venecianos i jenoveses se pusieron al servicio de Portugal para tomar parte en aquellas gloriosas espediciones que revelaban la existencia de paises desconocidos. Dos italianos descubrieron el archipiélago del cabo Verde, visitaron el Senegal, la Gambia i el rio Grande, i escribieron una relacion de su viaje. Pedro de Escobar pasó la línea equinoccial; Fernando Po descubrió tres islas, a una de las cuales puso su nombre; Martin Behaim de Nuremberg i Alfonso de Aveiro reconocieron la costa de Congo i de Benino.

Aunque los descubrimientos se hubiesen detenido allí, habrian cambiado mucho la direccion del comercio i dado un golpe sensible a la supremacia de las ciudades del Mediterráneo. En efecto, podia sacarse en adelante de las costas del Africa, el oro, el marfil, las gomas i el algodon: las viñas que el infante don Enrique habia hecho trasplantar a la isla de Madera producian un vino delicioso; i en esta isla ademas se encontraban maderas exelentes. Las Canarias producian sustancias para tintes, pieles de cabra, cera i otros artículos. Se podia trasportar a estos paises las producciones vejetales del oriente, i desde entónces no era necesario irlos a buscar en el Mediterráneo. Pero las luces i los sentimientos del siglo i no servian para acometer una empresa tan considerable. Los portugueses en sus descubrimientos buscaban sobre todo negros que reducir a la esclavitud i oro que llevar a su patria; i por entónces no pensaban en los lentos trabajos industriales.

Su ambicion no se satisfizo con aquellos descubrimientos. En agosto de 1486 Bartolomé Diaz partió de Lisboa; i navegando hácia el sur pasó adelante de los paises esplorados i dobló la estremidad meridional del Africa. La

tripulacion, no viendo el término de este peligroso viaje, pidió la vuelta a gritos. Diaz tuvo que ceder; i a causa de las tempestades que sufrió en frente de la punta africana, la nombró cabo Tormentoso. Cuando el rei de Portugal don Juan II oyó la relacion de su capitan, cambió el nombre siniestro de aquel promontorio i le dió el de cabo de Buena Esperanza. El monarca se habia formado una idea de la verdadera configuracion del Africa i creia en la posibilidad de llegar por esta vía a las rejiones de la India i hacerse dueño de su comercio. Para mayor seguridad, don Juan II envió por tierra dos viajeros a la Arabia, la Etiopia i la India para informarse de sus producciones, riqueza i comercio, i de la configuracion de la tierra. De los informes de éstos apareció en efecto que dando una vuelta al rededor del Africa debia encontrarse un camino seguro para las Indias orientales (6).

Miéntras el rei don Juan se ocupaba en llevar a cabo sus proyectos, i miéntras sus marinos se esforzaban por dar vuelta al Africa i llegar a los mares de la India, con gran asombro de sus contemperáneos, un suceso mucho mas importante vino a llamar la atencion de la Europa. Un oscuro aventurero al servicio de la España habia emprendido un viaje con direccion opuesta i habia encontrado un nuevo mundo.

CAPITULO II.

Cristóbal Colon.

Primeros años de Cristóbal Colon.—Sus proyectos.—Teorías en que los fundaba.—Colon espone inútilmente su proyecto al rei de Portugal.—Colon en España.—Vuelve Colon a Portugal.—Negociaciones de Colon con la corte de España.—Salida de la espedicion descubridora.

(1436—1492)

Primeros años de Cristóbal Colon.—Entre los aventureros que el renombre de los descubrimientos de los portugueses retenia en Lisboa, se encontraba un jenoves llamado Cristóbal Colon. Largo tiempo se ha discutido sobre la época i el lugar de su nacimiento. Es evidente,

(6) Depping, *Histoire du commerce entre le levant et l'Europe*, tom. II, chap XII.—Boccardo, *Storia del commercio*, lib. III, cap. I.—Lafitau, *Histoire des decouverts des portugais*, tom. I.

sin embargo, que nació en los estados de la república de Jénova, i tal vez en la misma capital; pero no hai nada de seguro sobre la fecha de su nacimiento. La opinion mas probable es la que lo fija en 1436 (1).

El padre de Colon se llamaba Domingo, i ejercia el oficio de cardador de lanas. Su madre se nombraba Susana Fontanarrosa. "Querian algunos, dice su primer historiador, que yo me detuviese en decir que descendia de sangre ilustre, i que sus padres, por mala fortuna, habian llegado a la última estrechez; pero yo me escusé de estos afanes creyendo que fué elejido por nuestro Señor para una cosa tan grande como la que hizo, i porque habia de ser verdadero apóstol, quiso que en este caso imitase a los otros, a los cuales, para publicar su nombre, elijió en las orillas i en el mar, i no en los palacios i grandezas" (2).

Casi nada se sabe acerca de la infancia de Cristóbal Colon. El hijo del humilde cardador de lanas, aprendió a leer i a escribir, instruccion que en aquella época no recibia la mayor parte de los grandes señores, i pasó en seguida a estudiar en la célebre universidad de Pavia el dibujo, la jeografía, la cosmografía, la jeometría i la astronomía, ciencias que tenian para él un grande atractivo i que lo inclinaron a abrazar la carrera de marino. "Entré a navegar en el mar de mui tierna edad, i lo he continuado hasta hoi, decia a los reyes católicos, en una carta de 1501, pues el mismo arte inclina a quien lo sigue a desear saber los secretos de este mundo; i ya pasan de cuarenta los años que le estoi usando en todas las partes que hoi se navegan. Mis tratos i conversaciones han sido con jente sábia, latinos, griegos, indios, moros i otras diferentes sectas, i siempre he hallado a Dios nuestro Señor mui propicio a este deseo mio; i se sirvió de darme espíritu de intelijencia; hízome entender mucho de la navegacion; dióme a entender lo que bastaba de la astrolojía, jeometría i aritmética; me dió el ánimo injenioso i las manos hábiles para pintar la esfera i las ciudades, montes, rios, islas, i todos los puertos con los sitios convenientes de ella; de manera que Dios nuestro Señor me abrió el entendimiento con mano palpable para que yo

---

(1) Esta es la opinion de Bernaldez, cura de los Palacios, Navarrete, Humboldt i Napione. Los tres últimos han discutido esta fecha con grande erudicion.

(2) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. I, en Barcia, *Historiadores primitivos de Indias*, tom. I.

vaya de aquí a las Indias, i me puso gran voluntad en ejecutarlo."

Desgraciadamente, no tenemos muchas mas noticias sobre la historia de la juventud de Colon. Algunos escritores suponen que formó parte de la espedicion que en 1459 hizo Juan de Calabria para reconquistar el reino de Nápoles. Si esta asercion carece de pruebas, no es inverosímil, puesto que él mismo declara en una carta escrita en enero de 1495 que habia servido en la escuadra del rei Renato de Anjou, padre de Juan de Calabria. "A mi me sucedió, dice, que el rei Reinel (que ya le llevó Dios) me envió a Tunez para tomar la galéota Fernandina; i habiendo llegado cerca de la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijeron que habia dos navíos i una carraca con la referida galeaza; por lo cual se turbó mi jente i determinó no pasar adelante, sino volverse atras a Marsella por otro navío i mas jente. Yo que con ningun arte podia forzar su voluntad, convine en lo que querian; i mudando la punta de la brújula, hice desplegar las velas, siendo por la tarde; i el dia siguiente al salir el sol, nos hallamos dentro del cabo de Cartajena, estando todos en concepto firme de que ibamos a Marsella.» En este rasgo de audacia se deja entrever al que mas tarde habia de hacer los mas admirables viajes marítimos.

Cristóbal Colon sirvió en seguida en la escuadra de Jénova durante la guerra que esta república tuvo que sostener con Venecia. Se ha dicho tambien que mandó una escuadrilla de Luis XI, rei de Francia, i que con ella atacó a las naves españolas en la costa del Rosellon; pero si este hecho no está perfectamente probado, se sabe a lo ménos que recorrió los mares de levante i visitó la isla de Scio. En 1470 servia en una flotilla de corsarios que mandaba un sobrino del almirante jenovés Colon, con quien se le ha confundido algunas veces. Teniendo que dar caza a cuatro galeras venecianas que venian de Flandes ricamente cargadas, la escuadrilla jenovesa empeñó el combate en las costas de Portugal entre Lisboa i San Vicente. Los navíos se aferraron con ganchos i cadenas de fierro, i las jentes de la tripulacion se batieron cuerpo a cuerpo todo el dia. Dos de esas naves, una jenovesa, en que navegaba Colon, i otra veneciana, se incendiaron en el combate. "No pudo ser socorrida una ni otra por lo mezcladas que estaban, i por el asombro del fuego que en poco tiempo creció tanto que no hubo mas remedio que echarse al agua para morir mas presto; pero siendo Colon grandísimo nadador i viéndose dos leguas dis-

tantes de tierra, tomando un remo i ayudándose de él, quiso Dios darle fuerzas para llegar a tierra, aunque tan débil i trabajado del agua que tardó muchos dias en repararse" (3).

En Lisboa residian entónces muchos jenoveses, atraidos por la fama de las empresas navales de los portugueses. Colon se trasladó a esa ciudad, donde fué bien acojido por sus compatriotas. La misma oscuridad que rodea la historia de la juventud del célebre marino, envuelve los primeros años de su residencia en Portugal. En una memoria que escribió para probar que todas las zonas son habitables, habla de algunos viajes emprendidos por él en este tiempo. "El año de 1477, dice, por febrero, navegué mas allá de Thule (Islanda) cien leguas, cuya parte austral dista de la equinoccial setenta i tres grados. Cuando yo fuí allá no estaba helado el mar". (4). En Lisboa, ademas, Colon se casó con Felipa Moñiz de Perestrello, que estaba domiciliada en el convento de Todos los Santos, a cuya capilla asistia Colon para oir la misa. Felipa era hija de un caballero italiano, Bartolomé Perestrello, que bajo la proteccion del príncipe don Enrique de Portugal, habia fundado una colonia en Puerto Santo, donde residia con el resto de su familia. Durante algunos años, Colon "hizo respetidos viajes a los nuevos descubrimientos, i por este medio i el ejercicio de hacer cartas de navegar, adquirió mui presto con que vivir honradamente, socorrer a sus padres necesitados i ayudar a la crianza de sus hermanos menores" (5).

SUS PROYECTOS.—El suegro de Colon murió al poco tiempo del matrimonio de su hija. El marino jenovés pasó entónces a Puerto Santo a reunirse a la familia de su esposa,

---

(3) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. V.

(4) Algunos escritores han puesto en duda que Colon hubiera hecho este viaje, i al efecto han negado la autenticidad de la memoria citada. Lo que es evidente es que ni Colon ni sus contemporáneos tuvieron la mas remota noticia de los viajes de los normandos a la Groenlandia i a las costas del norte de América, que habian sido completamente olvidados. Pero, aunque en Islanda hubiese recibido estas noticias, eso no probaria nada contra la gloria de Colon. Su viaje a aquella isla fué en 1477, i tres años ántes, en 1474, ya hablaba de sus proyectos i consultaba la opinion del físico Toscanelli.

(5) Muñoz, *Historia del nuevo mundo*, lib. II, páj. 44.—Oviedo, *Historia jeneral i natural de las Indias*, lib. II, cap. II, páj. 13. En adelante citaré la edicion de esta historia hecha hace pocos años en Madrid por la real academia de la historia, por ser la mas conocida i la mas completa.

compuesta de su suegra i de una hija de ésta casada con un célebre navegante portugues llamado Pedro Correa. Esta familia poseia algunos bienes de fortuna, pero tenia ademas un tesoro mucho mas valioso para Colon, los papeles, diarios, cartas e instrumentos de marina que Perestrello habia dejado al morir. En la intimidad de la vida doméstica, los dos navegantes se contaban sus viajes i se comunicaban sus ideas i sus impresiones. Correa referia que habia visto un madero labrado arrojado a aquella isla por un viento del oeste. Otros pilotos habian visto maderos semejantes como tambien cañas inmensas que llegaban hasta las Canarias i aun hasta el cabo de San Vicente. Los pobladores de las Azores hablaban de enormes troncos de pino de una especie desconocida, arrastrados por los vientos del oeste, i daban detalles de los cadáveres de dos hombres arrojados sobre la playa de la isla de Flores (una de las Azores) que no se asemejaban a los de ninguna raza conocida. Creian algunos que en ciertos dias mui despejados se distinguian en el océano tres islas misteriosas, que llamaban de San Brandan o de las Siete Ciudades, cuya existencia estaba basada en tradiciones fabulosas de la edad media. El gobierno de Portugal no habia podido resistir a las exijencias de algunos aventureros para descubrir aquellas islas, i encargó a uno de los colonos de las Azores nombrado Fernando de Ulmo que hiciera un viaje de esploracion en busca de ellas. Juan Alfonso do Estreito emprendió este viaje en 1486; pero no se hallan noticias de su resultado, i tal vez este esplorador pereció en un naufrajio (6).

Por desastrozo que fuera el término de estos viajes, los marinos de fines del siglo XV creian en la existencia de esas islas; i se apoyaban al efecto en la autoridad de algunos escritores antiguos. Aristóteles i Diodoro de Sicilia habian consignado la noticia de una isla grande que habian descubierto los cartajineses, i Platon referia que en esa isla, a la cual dió el nombre de Atlántida, reinaban reyes de grande i maravilloso poder. La tradicion conservaba estas noticias revestidas de vagos rumores sobre las predicaciones evanjélicas de algunos santos, o la persecucion de ciertos cristianos por los moros.

Todas estas tradiciones suponian la existencia de un con-

(6) Véanse los documentos publicados por don F. A. de Varnhagen en la páj. 106 i siguientes del opúsculo titulado *La verdadera Guanahani de Colon.*

tinente o de algunas islas en el mar incógnito de los antiguos; pero Colon, amalgamando estas creencias, se preocupaba sobre todo de buscar un camino nuevo para llegar a los paises que producian la especeria, el oro i el marfil, de que se contaban tantas maravillas despues del viaje de Marco Polo (7). Este mismo era el pensamiento que guiaba a los portugueses en sus empresas: trataban solo de dar la vuelta al África para llegar a las rejiones de la India i de la China.

Pero la idea que concibió Colon era mucho mas grandiosa. Confiándose en la brújula i en la providencia, de la que él se creia un simple instrumento, queria atravesar el mar incógnito, tenebroso, en que las fábulas de la antigüedad colocaban la mansion de los muertos, i llegar, como él mismo lo decia, al levante por el poniente. Colon creia que en un viaje semejante debia encontrar muchas islas; pero no era eso lo que le interesaba, sino llegar a las rejiones del Asia por un camino mas corto que el que conocian sus contemporáneos i que el que buscaban los portugueses.

Teorias en que Colon fundaba sus proyectos.—Los proyectos de Cristóbal Colon estaban fundados en teorías conocidas por algunos jénios de la antigüedad. Aristóteles, en su tratado del cielo habia dicho: "La tierra no solamente es redonda sino que no es mui grande, i el mar que baña el litoral mas allá de las columnas de Hércules (el estrecho de Jibraltar), baña tambien las costas vecinas de la India. Séneca habia indicado que en mui pocos dias, si el viento era favorable, podia llegar una nave de España a la India.» En los siglos XII i XIII, en los primeros albores de un renacimiento de las letras i de las ciencias, se repitieron estas mismas opiniones por algunos sábios que gozaban de gran nombradía en el tiempo de Colon. Un jeógrafo árabe llamado Edrisi espone que al océano se le llamaba "mar tenebroso porque hasta el presente no se ha podido procurar ninguna noticia acerca de él, i porque su navegacion es difícil por los vientos que allí reinan. Se sabe, sin embargo, que encierra muchas islas, habitadas las unas, desiertas las otras. Comunica este mar

(7) El baron de Humboldt ha demostrado sin embargo, que Colon no conocia, o a lo ménos que estimaba en poco la relacion del célebre viajero veneciano i de sus imitadores, i que sus nociones sobre los paises del Asia estaban tomadas de la jeografía de aquellas rejiones escrita por Æneas Silvius (el Papa Pio II.), quien sin duda habia recojido sus noticias en los escritos de los viajeros.

con el de Sin, que baña las tierras de Gog i de Magog (las costas orientales de la China).» Alberto el grande, célebre teólogo i filósofo del siglo XIII, sostenia que todo el mundo era habitado, i que solo por la ignorancia popular se creia que los antípodas no podian sostenerse sobre la tierra. Rojerio Bacon i Pedro de Ailly, sus contemporáneos, defendian doctrinas semejantes: "De un polo al otro, decian, el mar se estiende entre los últimos límites de la España i el principio de la India: el agua cubre los tres cuartos de la tierra porque el oriente está cerca del occidente» (8).

Cristóbal Colon tenia un conocimiento mas o ménos completo de todas estas doctrinas. En su estudio, i despues de haber recojido los datos suministrados por la observacion de sus contemporáneos i por su propia esperiencia, se formó una teoria suya en que estaban mezcladas la verdad con el error. Sentó como principio fundamental que la tierra era redonda, que cada pais tenia sus antípodas, i que era posible dar vuelta al globo navegando de oriente a poniente como de poniente a oriente. Estas eran las verdades de su teoria, que revelan la grandeza i la majestad del jénio. En seguida venian los errores. Aristóteles habia dicho que el mundo era una esfera mas pequeña de lo que se creia: Plinio asentó que la India sola ocupaba la tercera parte de la tierra. De ámbas opiniones dedujo Colon que la estremidad oriental del Asia no podia estar mui distante de las costas occidentales de Europa.

Al lado de las razones en que fundaba su sistema, Colon habia agrupado consideraciones especiales. La sabiduría del autor de la naturaleza, decia, no ha podido permitir que los vastos espacios desconocidos hasta ahora estén cubiertos por las aguas de un estéril océano. Ademas, habia reunido ciertos fragmentos de poetas antiguos en que creia hallar una profecía de sus futuros descubrimientos. Con esos fragmentos compuso un libro que ha llegado incompleto hasta

---

(8) Humboldt ha consagrado casi dos volúmenes enteros de su *Examen critique de l'historie de la géographie du nouveau continent*, a estudiar con una erudicion asombrosa i una sagacidad admirable la influencia que estos i otros escritores ejercieron sobre el espíritu de Colon. M. F. Hoefer, en una exelente biografía de Colon, (Paris, 1855), que tengo a la vista i de que tomo algunas noticias, ha reunido en pocas pájinas las pruebas del ilustre sábio, i las ha completado con su propio estudio. Me ha parecido fuera de camino el estenderme sobre este punto en un libro como el presente. Basta, a mi juicio, apuntar los hechos principales i señalar las fuentes donde puede estudiarse su desarrollo.

nosotros. El pronóstico mas terminante se encuentra en una trajedia latina de Séneca titulada *Medea*: "Siglo vendrá, decia el poeta, en que el océano, rompiendo sus lazos, hará ver una vasta rejion; Tétis descubrirá nuevas tierras, i Thule no será el fin del mundo" (9).

Por profundo que fuera el convencimiento que Colon tenia en su teoría, creyó desde el principio que debia consultar la opinion de algunos sábios i de los hombres prácticos de su siglo. En Florencia residia un célebre médico i matemático nombrado Paulo Toscanelli, a quien el rei de Portugal consultaba acerca de los viajes marítimos que en aquella época emprendian sus vasallos. Colon se dirijió a él descubriéndole sus proyectos i pidiéndole su parecer. "Alabo vuestro designio de navegar a occidente, le contestó aquel sábio; estoi persuadido que el viaje que deseais emprender no es tan difícil como se piensa; ántes al contrario la derrota es segura por los parajes que he señalado: quedariais persuadido enteramente si hubieseis comunicado como yo con muchas personas que han estado en esos paises (el Asia); i estad seguro de ver reinos poderosos, cantidad de ciudades pobladas i ricas provincias que abundan de toda suerte de pedrerias" (10). Pocas noticias se tienen de los informes que debió recibir Colon de las otras personas a quienes comunicó sus proyectos.

Cualesquiera que sean los errores que encerraba la teoría de Colon, i por grande que haya sido la influencia que sobre su espíritu ejercieron los escritos de algunos filósofos, es preciso reconocer que solo un jénio de primer órden pudo concebir su pensamiento. La idea de encontrar la tierra navegando directamente hácia el occidente, i aun de dar la vuelta al globo, nos es ahora tan familiar que apénas podemos comprender la grandeza de la primera concepcion i la audacia de la primera tentativa. En el siglo de Colon no se

(9) Venient annis
Soecula seris, quibus Oceanus,
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus, Tethisque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.
(Seneca, *Medea*, acto 2.°, coro).

(10) Esta carta, así como otra de Toscanelli sobre el mismo asunto, fueron insertadas por don Fernando Colon en el cap. 7.° de la historia de su padre.—Véase lo que acerca de Toscanelli dice Montucla en su *Histoire des mathématiques*, part. III, lib. II, tom. 1.°, páj. 533.

conocia la circunferencia de la tierra, i aun la teoría de su redondez no constaba mas que de las opiniones de algunos filósofos. Nadie conocia la estension del océano, ni si era navegable mas allá de las islas descubiertas, i nadie sospechaba las leyes de la pesantez i de la atraccion, que hacen posible la circunnavegacion de la tierra, aun admitiendo, como creian algunos, que era redonda.

COLON ESPONE INUTILMENTE SU PROYECTO AL REI DE PORTUGAL.—Lo que para muchos filósofos habia sido una opinion mas o ménos fundada, fué para Colon una verdad evidente que llevó a su espíritu un profundo convencimiento. Las meditaciones i el estudio le infundieron fé en sus proyectos, i lo estimularon a buscar un protector. El marino jenoves era pobre; carecia de los recursos necesarios para acometer por sí mismo la empresa, i se vió obligado a mendigar la proteccion de las poderosos de la tierra. Se dice que se acordó primero de su patria natal, i que pidió a Jénova los medios para hacer el viaje, pero que su proposicion fué desatendida (11). Entónces pensó en dirijirse al rei de Portugal.

Colon se hallaba entónces en aquella edad próxima a la vejez en que el cuerpo ha adquirido todo su desarrollo así como el espíritu toda su madurez. "Su hijo Fernando, Las Casas i otros contemperáneos han dado minuciosas descripciones de su persona. Segun éstas, era alto, bien formado, muscular i de un continente majestuoso i noble. Tenia el rostro largo, i ni lleno ni enjuto; era blanco, pecoso i algo colorado; la nariz aguileña, altos los huesos de las mejillas, los ojos grises claros fácilmente animados, el conjunto del semblante lleno de autoridad. Los cabellos rubios en su juventud; pero los cuidados i desazones, segun Las Casas, se los habian vuelto canos prematuramente, tanto que a los treinta años ya estaban del todo blancos. Vestia i comia con suma sencillez; era elocuente sin afectacion, afable con todos i tan cariñoso i suave en la vida doméstica, que lo idolatraban los que vivian a sus órdenes. La magnanimidad de su ánimo subyugó su jénio irritable; i le hizo adquirir un comportamiento urbano i una plácida gravedad, que no le permitian el uso de la menor intemperancia en

---

(11) Se ha puesto en duda que Colon hubiera hecho sus primeros ofrecimientos a Jénova; pero se sabe que de Portugal hizo varios viajes a su patria natal a ver a su padre. Véase Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb*, liv. I, chap. II, tom. I, pag. 101 et s.

sus palabras. Se distinguió toda su vida por su devocion relijiosa, tan distante del fanatismo como de la hipocresía" (12).

Gobernaba entónces en Portugal don Juan II, monarca notable por su intelijencia i su carácter, que habia dado grande impulso a los viajes marítimos de esploracion. Colon le participó sus proyectos con aquella buena fé i profundo convencimiento que lo caractizaban; i no le fué difícil comunicarle una parte de su entusiasmo en favor de la grandiosa empresa en que pensaba. Pero don Juan no se resolvió a hacer estipulacion alguna ántes de oir la opinion de un consejo especial encargado de la direccion de los negocios marítimos i compuesto de astrónomos i navegantes. Ese consejo rechazó el proyecto de Colon como quimérico i estravagante. El rei, sin embargo, no aceptó simplemente ese parecer: quiso oir otros informes, i llevó el negocio ante su consejo privado que contaba entre sus miembros a los obispos mas ilustrados de Portugal. El proyecto de Colon recibió allí un nuevo rechazo: solo uno de sus miembros, Pedro de Noroña, conde de Villarreal, se pronunció en su favor. "Lo que propone Colon, dijo en aquella célebre junta, es dudoso, peligroso tambien: pero esto no debe hacernos abandonar el designio de llevar hasta el Asia la gloria de nuestras armas. Creo que será justo, glorioso i útil el ir al descubrimiento del camino desconocido, trabajar en la conversion de tantos pueblos, establecer un sólido comercio con ellos i no alarmarnos por todas las dificultades que podamos esperimentar en la ejecucion de semejante empresa."

Don Juan II aprobó este parecer que estaba conforme con sus propios sentimientos i con su noble ambicion de ilustrar su reinado con grandes descubrimientos. Se preparaba, tal vez, a disponer la ejecucion de la empresa cuando el artificio de algunos de sus cortesanos vino a desacreditar el proyecto de Colon. Diego Ortiz de Calzadilla, obispo de Ceuta i confesor del rei, habia condenado en el consejo las teorías del marino jenoves; i queriendo desacreditarlas completamente, habia conseguido que se despachara una carabela en busca de las tierras anunciadas por Colon, miéntras éste estaba distraido en sus negociaciones. La nave salió de Lisboa a pretesto de llevar víveres a las islas del Cabo Verde; pero una vez fuera del puerto, hizo rumbo al oeste. El cielo quiso castigar esta perfidia, en que tal vez

(12) Washington Irving, *Vida i viajes de Cristóbal Colon*, cap. 4.°

era estraño el caballeroso rei don Juan. Una horrible tempestad espantó a los pilotos despues de muchos dias de navegacion; i faltos de fé en la empresa que se les habia encomendado, volvieron a Portugal asegurando "que era imposible hallar tierra alguna en los mares por donde queria navegar Colon" (13). Desde entónces quedó rota la iniciada negociacion.

El célebre marino acababa de perder a su esposa, i tenia a su lado un hijo de pocos años llamado Diego, nacido durante su residencia en Puerto Santo. Nada lo ligaba ya al Portugal; ántes por el contrario, el último desengaño que acababa de sufrir lo alejaba de la corte donde se habia querido burlarlo en sus esperanzas i en sus proyectos. Temiendo que el rei tratara de embarazar su viaje, Colon se embarcó secretamente en Lisboa, a fines de 1484.

En la primavera del año siguiente se hallaba en Jénova: habia vuelto a su patria a ofrecerle sus servicios i sus proyectos (14); pero de nuevo fueron desatendidos por el senado de la república. Colon aprovechó esta oportunidad para ver a su anciano padre i a sus hermanos menores que vivian retirados en Sabona. Entónces se acordó de los reyes de España i se embarcó con direccion a las costas de Andalucia.

Colon en España.—A poca distancia del puerto de Palos, sobre una colina batida por las brisas del mar, se levantaba un convento de frailes franciscanos consagrado a Santa María de la Rábida. En una tarde de 1485, un anciano de noble aspecto, encorvado mas por la fatiga i el dolor que por los años, llevando de la mano a un niño, se acercaba a la puerta de ese convento a pedir al portero un poco de pan i agua. Cuando recibia este escaso socorro, pasó por ahí el prior del convento Fr. Juan Perez de Marchena, i el porte noble i digno del mendigo llamó su atencion. Notando por su presencia i por su acento que era un estranjero, el prior entró en conversacion con él, i conoció las peripecias de su historia. El estranjero era Cristóbal Colon que iba con su hijo a buscar en España un hombre poderoso que comprendiera sus proyectos i les prestara su proteccion.

Fr. Juan Perez de Marchena era un fraile instruido, versado en la jeografía i que mostraba un vivo interes por

(13) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. X.
(14) Muñoz, *Hist. del nuevo mundo*, lib. II, § 21.—Humboldt, *Hist. de la geographie du nouveau continent*, tom. I, páj. 19.

las espediciones lejanas que entónces acometian los marinos de Palos. La conversacion que tuvo con Colon le reveló la grandeza de su pensamiento, i sintió nacer en su corazon una simpatía profunda por el desgraciado estranjero. Colon iba a Huelva, a buscar a un oscuro vecino apellidado Muliar que se habia casado con una hermana de su mujer; pero la buena acojida que le hizo el prior de la Rábida lo distrajo de su propósito. En aquel convento permaneció algunos dias en constantes conferencias con el prior i con algunos marinos de Palos, cuyos informes lo fortificaron en la fé profunda que ya tenia en sus proyectos. La hospitalidad de Perez de Marchena se convirtió en breve en una amistad viva i sincera por Colon. Lleno de estusiasmo por la empresa del estranjero, le dió una carta para Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina, en que le pedia que sirviese a Colon de intermediario para entablar sus negociaciones con los reyes. Todavía hizo mas aquel noble i bondadoso sacerdote: dejó al niño en el convento para encargarse él mismo de su cuidado i de su educacion miéntras su padre seguia su viaje a la corte en busca de la proteccion que solicitaba. "De este modo, dice un escritor moderno, en ese pacífico convento de franciscanos la mas grandiosa concepcion de la humanidad fué desarrollada por el jénio i acojida por el entusiasmo" (15).

(15) Roselly de Lorgues. *Cristophe Colomb*, lib. I, chap. IV, tom. I pag. 162.—El convento de la Rábida fué convertido en cuartel de inválidos despues de la supresion de las órdenes monásticas en España, i estaba casi arruinado cuando los duques de Montpensier levantaron, hace pocos años, una suscripcion para repararlo. Ahora, los destrozos causados por el tiempo, i mas que todo por el descuido de los hombres, han desaparecido: el edificio ha sido techado casi de nuevo, reparada la iglesia i adornada con cuadros de limitado mérito artístico, es verdad, pero que recuerdan los principales sucesos de la vida de Colon. Antes i despues de la reparacion, el convento de la Rábida era visitado por muchos viajeros. Ahora hai un album en que escriben sus nombres algunos de ellos: ántes lo dejaban trazado en la pared con algunas palabras de censura al pueblo español por el abandono en que dejaba un edificio que simboliza tantos recuerdos i tanta gloria. De ésas inscripciones tomamos nosotros las dos siguientes:

"Ruinas del tiempo son:
Mas que del tiempo del hombre."

———

"De aquí un mundo nació: ¡santa memoria!
¿I es posible que ocupe pobre espacio
Del augusto Colon la exelsa gloria?
En templo de zafir, de oro i topacio
Guardara otra nacion tan alta ~~gloria~~." historia

Reinaban entónces en España Fernando e Isabel, los soberanos de Aragon y de Castilla que por su enlace habian unido las dos coronas i organizado la mornarquía española. En el momento en que Colon se presentaba en sus estados, los reyes se hallaban en Córdova i se ocupaban con grande actividad en llevar la guerra contra los moros de Granada. Colon se presentó en esa ciudad con su carta para el confesor de la reina; pero aquí sufrió una nueva decepcion: Fr. Fernando de Talavera lo trató de visionario i desatendió la recomendacion que le presentaba.

Su alma superior no se desalentó por esta decepcion. Se quedó en Córdova pintando globos i cartas jeográficas para ganar la vida, i cultivando relaciones con todos los hombres que podia interesar en favor de sus proyectos. Se contaban entre estos, Alonso de Quintanilla, contador de la corona de Castilla, Antonio Geraldini, nuncio del papa, y su hermano Alejandro preceptor de los hijos de los reyes. Estos amigos lo presentaron a don Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo i gran cardenal de España, que gozaba toda la confianza de Fernando e Isabel. La primera vez que este prelado oyó las teorías del marino jenovés, creyó encontrar opiniones impías, incompatibles con las sagradas escrituras; pero despues de algunas esplicaciones, cuando reconoció que una empresa cuyo fin era dilatar los límites de los conocimientos humanos i descubrir las maravillas ocultas todavia de la creacion, sus escrúpulos se desvanecieron, i el gran cardenal lo presentó al fin a los reyes.

Colon compareció delante de Fernando e Isabel con un aire modesto, pero sin embarazo. Habló con la confianza que enjendra en los espíritus superiores una conviccion profunda, i supo interesar al monarca. Fernando comprendió que aquellos proyectos descansaban sobre una base científica, i que podrian dar por resultado descubrimientos mas importantes que los que habian granjeado tanta gloria al Portugal; pero circunspecto i desconfiado por carácter, no aventuró una sola promesa hasta no oir el parecer de una junta de astrónomos i de jeógrafos. Frai Fernando de Talavera fué encargado de reunir ese consejo de sábios en que se iban a poner en tela de juicio las opiniones i proyectos de Colon.

El consejo se instaló en Salamanca en un convento de dominicos, donde Colon recibió una benévola hospitalidad. Muchos frailes eruditos i algunos dignatarios de la iglesia se habian reunido en aquella ciudad. Los doctores no quisieron aceptar la discusion en un terreno científico. A los

planes de Colon, contestaban con citaciones truncas de la Biblia i de los santos padres. Se le negó que hubiera antípodas que marcharan con la cabeza para abajo sin caer en los espacios sin límites, que la tierra fuese redonda, i que en caso de serlo, fuese posible navegar mas allá de las rejiones conocidas por ser inhabitable la zona tórrida, y porque la circunferencia del globo debia ser tan grande que su navegacion no podria hacerse en ménos de tres años, debiendo perecer de hambre los que trataban de emprender tan largo viaje. Los sabios de Salamanca fueron mas léjos todavia: dando por sentado que Colon pudiera llegar a la India, ellos pensaban que no podia volver a Europa porque la convexidad del globo opondría a sus naves una especie de montaña que no podría repechar ni aun con el viento mas favorable. Pero la desconfianza principal de aquella junta de doctores nacia de la duda que ellos abrigaban de que la ciencia de los siglos precedentes hubiera dejado por resolver el problema que ahora pretendia esplicar un oscuro navegante. Colon tuvo que contestar a estos argumentos con la autoridad de los filósofos en que habia encontrado la corroboracion de su pensamiento, i que apelar a la esperiencia que habia recojido en sus propias navegaciones. Su argumentacion sirvió de mui poca cosa: solo uno que otro de los doctores que lo oian tomaron interes por sus proyectos y le dispensaron su proteccion. De este número fué frai Diego de Deza, profesor de teolojía en Salamanca, i mas tarde arzobispo de Toledo.

VUELVE COLON A PORTUGAL.—A pesar de estas contrariedades, la situacion de Colon habia cambiado considerablemente. Habiendo vuelto a Córdova a principios de 1487, se reunió a los reyes i los siguió en la campaña que preparaban contra Málaga, gozando de consideraciones i favores a que no estaba acostumbrado el pobre marino. Sin embargo, se demoraba mucho todavía la resolucion del negocio que lo habia llevado a España, cuando a fines de marzo de 1488 recibió una carta del rei don Juan de Portugal en que lo llamaba a Lisboa. "Si por ventura, decia el rei, teneis algun recelo de nuestra justicia por razon de algunas cosas a que esteis obligado, Nos por ésta nuestra carta os damos seguridad por la venida, estadia i vuelta que no sereis preso, retenido, acusado, citado ni demandado por ninguna causa, ya sea civil, criminal, o de cualquiera calidad.,,

Los términos afectuosos en que estaba concebida esta carta hicieron creer a Colon de que su viaje a Portugal iba a dar

cima a sus proyectos. El rei le decia en ella que necesitaba de su industria i de su injénio, lo que casi significaba un llamamiento para confiarle una flotilla en que emprendiera su deseado viaje. Colon, en efecto, se puso en marcha para Lisboa. Se hallaba en esta ciudad en diciembre de 1488 cuando llegó Bartolomé Diaz de vuelta de su célebre esploracion hasta la estremidad meridional del Africa; "el cual viaje, dice Colon, delineó i escribió de legua en legua en una carta de navegacion que con mis ojos se la ví mostrar al serenísimo rei de Portugal" (16). Despues de esta feliz tentativa, don Juan II no pensó mas que en adelantar los descubrimientos prosiguiendo la circunnavegacion de aquel continente.

Colon vió de nuevo desvanecidas sus esperanzas en Portugal. Las atenciones que le dispensaba el rei don Juan no bastaron a detenerlo mucho tiempo mas. Sus negociaciones con los monarcas españoles estaban pendientes todavía, i talvez la guerra con los moros de Granada era la única causa que retardaba la realizacion de sus proyectos. Colon volvió a Córdova a principios del año siguiente. En esta ciudad habia fijado su residencia, i en ella mantenia relaciones con una dama principal llamada Beatriz Enriquez, de que habia nacido un hijo que estaba destinado a ser su historiador (17). Allí aguardó el arribo de los reyes, que cada primavera pasaban por Córdova para activar las operaciones militares contra los defensores de Granada. Se ha creido que Colon pasó en las antesalas de palacio los años que empleó en sus fatigosas pretensiones; pero al contrario se ocupó en aventuras militares i se halló en las mas importantes situaciones de aquella áspera guerra de montañas. En este tiempo, es verdad, esperimentó las mofas de los ignorantes que lo llamaban loco i aventurero indijente.

NEGOCIACIONES DE COLON CON LA CORTE DE ES-

---

(16) Este viaje ha sido desconocido a todos los historiadores de Cristóbal Colon; pero en una nota marjinal escrita en latin de su puño i letra en el ejemplar del *Imago mundi* de Pedro de Ailly de su propiedad, que se conserva en la biblioteca colombina de Sevilla, dice él mismo que se hallaba en Lisboa cuando llegó Bartolomé Diaz i que lo vió presentar al rei la carta de su viaje. Véase Varnhagen, *La verdadera Guanahani*, páj. 109.

(17) Roselly de Lorgues, *Cristophe Colomb*, *introduc.* se ha empeñado inútilmente en probar que el marino jenovés se casó en segundas nupcias con Beatriz Enriquez, i que por lo tanto don Fernando Colon, que escribió la historia de su padre, era su hijo lejítimo.

PAÑA.—Cuando la campaña contra los moros daba algun intervalo de descanso, Colon reanimaba las interrumpidas negociaciones con los reyes; pero luego volvia la ajitacion y la tempestad a distraer su espíritu i a interrumpir las conferencias. En febrero de 1490, Fernando e Isabel hicieron su entrada en Sevilla, a fin de disponer desde allí los últimos aprestos para poner sitio a la ciudad de Granada; i cuando estaban próximos a marcharse para dirijir en persona las operaciones, llegó a sus manos la resolucion del consejo de Salamanca. Los doctores habian discutido largamente las teorías de Colon, i despues de muchas conferencias celebradas en un espacio de mas de dos años, habian resuelto que el proyecto era quimérico e irrealizable i que no convenia comprometerse en una empresa de este jénero con tan débiles fundamentos como los que se habian presentado. Fr. Fernando de Talavera fué encargado de comunicar a Colon esta decision.

El marino jenovés se hallaba entónces en Córdova. Su constancia estuvo a punto de doblegarse ante tan dura prueba; pero halló todavía fuerzas en su corazon i se encaminó a Sevilla para hablar personalmente con los reyes. De su boca recojió solo la misma negativa, endulzada con la promesa de que talvez mas tarde se volveria a pensar en sus proyectos. Cuando Colon salia del alcázar de Sevilla, en que habitaban los reyes, atravesó un pasadizo en cuyas paredes habia un busto de la vírjen. La tradicion refiere que el futuro descubridor del nuevo mundo se dejó caer de rodillas ante la imájen de la santa madre de Dios para pedirle con las lágrimas en los ojos que iluminára la intelijencia de los hombres para que pudieran comprender sus proyectos.

Desde ese dia Colon se dirijió a algunos señores castellanos para obtener de ellos la proteccion que le negaban los reyes. Entre los grandes habia algunos que por la estension de sus posesiones i sus prerogativas feudales eran mas bien pequeños soberanos que simples vasallos. Dos de estos, el duque de Medina-Celi i el de Medina-Sídonia oyeron sus proposiciones, i aun el primero estuvo a punto de prestarle la proteccion que pedia; pero sea que no tuviera fé en las teorías de Colon o que temiera desagradar a los reyes, rehusó favorecer su empresa i se contentó con ofrecerle el apoyo de su influjo.

Pero Colon no se hallaba con ánimo para recomenzar sus afanes i solicitudes. Se sentia viejo, i sus planes sin embargo no habian adelantado nada desde que diez i ocho años

ántes los habia concebido. Desde tiempo atrás, uno de sus hermanos, Bartolomé Colon, habia marchado a Inglaterra a ofrecer a Enrique VII, los servicios de Cristóbal para emprender un viaje de esploracion en el occidente. El mismo, desesperado de alcanzar la proteccion que pedia, se puso en marcha para el convento de la Rábida con el propósito de sacar a su hijo mayor para dejarlo en Córdova, i en seguida pasar a Francia a hacer sus proposiciones a Cárlos VIII, rei jóven i entusiasta, que poco ántes le habia escrito una carta alentándolo para proseguir en la iniciada empresa. Cuando frai Juan Perez de Marchena vió llegar a su protejido en la misma situacion que seis años atrás, i cuando supo que desesperado por el mal éxito de sus esfuerzos queria abandonar la España, se sintió dominado por un profundo pesar. Deseando impedir su viaje, pidió a Colon que demorara su partida i que le permitiera hacer una nueva tentativa. Inmediatamente escribió una carta a la reina interponiendo para con ella el valimiento que le daba el haber sido ántes su confesor. Colon no pudo negarse a la solicitud del mas noble de sus amigos i del mas jeneroso de sus protectores.

Esta vez parecia que el empeño del prior de la Rábida no iba a ser infructuoso. La reina contestó su carta, diciéndole que pasara inmediatamente a la corte. El prior se presentó en el campamento de Santa Fé, donde los reyes estaban ocupados en activar el sitio de Granada. En presencia de la reina defendió el proyecto de su amigo con tanta elocuencia i con tanto entusiasmo, que Isabel, cuyo carácter era ardiente i decidido, se sintió penetrada de la misma conviccion que su antiguo confesor. En el momento le pidió que llamara a Colon a la corte; i recordando la pobreza de sus vestidos i las miserias que habia sufrido, dispuso que se le enviaran veinte mil maravedises. Colon cambió su modesto vestido por un traje mas decente, compró una mula i marchó para el campo de los reyes católicos situado enfrente de Granada.

Cuando se presentó en la corte, Colon fué hospedado en casa del contador Alonso de Quintanilla. Llegó a tiempo de presenciar la rendicion de Granada (20 de enero de 1492) i pudo tomar parte en las fiestas con que se celebraba este gran triunfo. Esas celebraciones tenian para Colon un doble motivo de regocijo, puesto que junto con la ruina del poder musulman en la península ibérica veia que era llegado el momento propicio para que los reyes le cumplieran su pro-

mesa. En efecto, ántes de muchos dias fueron nombrados los comisarios para entrar en negociaciones, i en el número de ellos se encontraba frai Fernando de Talavera, que acababa de ser nombrado arzobispo de Granada. Entónces no se trató de las teorías científicas de Colon sinó solo de las bases de un tratado en que se estipulaban los títulos i privilejios que debian concedérsele si realizaba sus proyectos. Los comisarios creyeron que las pretensiones de Colon eran exajeradas cuando pedia los títulos de almirante i virei de los paises que descubriese i la décima parte de sus beneficios. De ahí surjieron irritantes altercados de que resultó la ruptura de la negociacion.

Entónces perdió Colon todas sus esperanzas i no pensó mas que en pasar a Francia. Parecia que un poder misterioso contrariaba su suerte en los momentos en que se creia próximo arecojer el fruto de tantas fatigas, afanes y contradicciones. A principios de febrero de 1492, Colon partió de Santa Fé: pero al saber esta noticia, las pocas personas que se habian interesado por él i por sus proyectos, resolvieron impedir su marcha. Luis de Santanjel, receptor de las rentas ecleciásticas de Aragon, i Alonso de Quintanilla se presentaron a la reina. El peligro que corria la grande empresa del marino jenovés les dió audacia i elocuencia. No se limitaron a súplicas, sinó que llegaron a reconvenir a la reina por la terquedad con que sus comisarios se habian negado a conceder a Colon lo que pedia. La grande alma de Isabel se sintió conmovida; i como el rei vacilara ante la idea de los gastos que la empresa iba a orijinar, su esposa esclamó: "Yo la acepto por la corona de Castilla, aun cuando fuese necesario empeñar mis joyas para sufragar sus gastos." Inmediatamente partió un correo en busca de Colon, que se hallaba ya a diez leguas de Granada. La reina lo recibió con una jenerosa bondad, capaz de hacerle olvidar sus pasados dolores, i ordenó que su secretario Juan de Coloma estendiese las capitulaciones.

Segun ellas, Colon debia tener para sí i sus sucesores el título de almirante de todas las islas i tierras que descubriese, así como su gobierno con el cargo de virei, i la décima parte de sus productos. Estipuló, ademas, que él seria el único juez de todos los asuntos contenciosos que pudieran nacer sobre materias comerciales entre la España i los paises que descubriese. Los reyes aceptaron el tratado i lo firmaron en Granada el 17 de abril de 1492. Por una carta de privilejio concedieron ademas a Colon el título de

don, reservado esclusivamente a los personajes de alto rango.

Tan profunda era la fé que Colon tenia en su proyecto, i era tanta su piedad cristiana que en sus negociaciones con los reyes hablaba de las riquezas que iban a producirle sus descubrimientos i las destinaba a la conquista de Jerusalen i rescate del Santo Sepulcro. Hasta los últimos años de su vida estuvo Colon halagado con este pensamiento.

SALIDA DE LA ESPEDICION DESCUBRIDORA.—Al fin, Colon veia acercarse el término de sus angustias. En esos momentos desplegó una grande actividad en organizar los aprestos de la espedicion, i la reina ayudó a la obra con las medidas mas prontas i enérjicas. Mandó que se permitiese estraer de Sevilla i su provincia, libres de derechos, las vituallas, armas i demas pertrechos necesarios. El puerto de Palos estaba obligado a suministrar cada año dos naves a la corona de Castilla. La reina dispuso que se entregaran a Colon esas dos naves; i mandó ademas que se le suministraran los recursos pecuniarios para facilitar el equipo de otra. El 12 de mayo se despidió Colon de la corte contento i reconocido. La reina acababa de disponer que sus dos hijos quedasen en Córdova, atendiendo ella a su subsistencia i educacion.

Colon se presentó en Palos con los despachos reales. Hizo publicarlos en el puerto para reclutar la jente. La reina ofrecia pagar a los marineros el mismo sueldo que se les daba en los navíos de guerra, i adelantarles el salario de cuatro meses. Pero por lisonjeras que fuesen estas promesas, los marinos del puerto se resistian a enrolarse para una espedicion que todos creian sembrada de peligros, i de la cual pocos esperaban un próspero resultado. Fué necesario que la reina dictase nuevos decretos en que autorizaba a los majistrados de las costas de Andalucia para que reunieran marineros aun cuando fuese preciso arrancarlos por la fuerza de cualquiera nave que llevase la bandera española. Un oficial de la casa real llamado Juan de Peñaloza fué encargado de hacer cumplir estas órdenes.

El entusiasta i bondadoso prior del convento de la Rábida tomaba parte en todos estos aprestos. Comunicaba a unos su conviccion en favor de los proyectos del marino jenovés, exhortaba a otros a nombre de la relijion i de la reina para que apoyasen una empresa que iba a dilatar los dominios de España i del cristianismo, i alentaba a todos con su ardor i entusiasmo. Dos ricos armadores de Palos, Martin

Alonso Pinzon i su hermano Vicente Yañez Pinzon, con quienes el prior mantenia relaciones de amistad, dieron el ejemplo. Suplieron una parte de los gastos, atrajeron a muchos de sus parientes i amigos, i aceleraron el armamento de las naves. A fines de julio, las tres carabelas estaban listas. Colon arboló su pabellon en la *Santa María,* que era la mayor de ellas i la única que tenia cubierta. Martin Alonso Pinzon se embarcó en la segunda llamada la *Pinta,* i su hermano Vicente fué reconocido por capitan de la tercera nombrada la *Niña.* Esta frájil escuadrilla tenia solo noventa marineros para su servicio, i algunos empleados de la corona. Rodrigo Sanchez de Segovia era su inspector jeneral, Diego de Arana su alguacil mayor, i Rodrigo de Escobar su escribano, encargado de estender los tratados que se hiciesen con los reyes de las rejiones que Colon iba a esplorar, i para los cuales llevaba cartas especiales de los monarcas españoles. El total de la jente embarcada en las tres carabelas se elevaba a ciento veinte hombres.

Todo quedó dispuesto para la partida de la escuadrilla. Colon se confesó i comulgó ántes de embarcarse, i a su ejemplo hicieron lo mismo los demas marinos. Al amanecer del viérnes 3 de agosto de 1492, Colon se dirijió a la ribera acompañado por frai Juan Perez de Marchena i otros relijiosos de su convento. Se despidió de ellos i de su hijo, recibió la bendicion de su amigo i protector, i se embarcó. El pueblo veia desde la playa con un profundo sentimiento en el corazon i con las lágrimas en los ojos, la partida de una espedicion de que solo esperaba desgracias para los que tomaban parte en ella. "Era ésta, dice Lamartine, una comitiva de duelo mas que una salutacion de feliz viaje, en que habia mas tristeza que esperanza, mas lágrimas que aclamaciones" (18).

(18) La historia de Colon ha sido objeto de los mas cuidados estudios i de la mas prolija investigacion. Para formar este capítulo hemos consultado las mejores obras que se han escrito sobre el particular, que hemos citado al pié de estas pájinas, i en las cuales se encontrarán los pormenores que no hemos podido hacer entrar en un libro de la naturaleza del presente.

CAPITULO III.

Descubrimiento del Nuevo-Mundo: primeros viajes de Colon.

Primer viaje de Cristóbal Colon.—Descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Vuelta de Colon.—El Papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—Segundo viaje de Colon.—Fundacion de la primera ciudad: esploracion de la Española.—Nuevos descubrimientos; Jamaica.—Primera guerra con los indíjenas.—Vuelta de Colon a España.

(1492—1496)

Primer viaje de Cristóbal Colon.—Al emprender su viaje, Cristóbal Colon no llevaba mas guia que su propio jénio. Habíase provisto de todos los instrumentos náuticos conocidos hasta entónces i de una carta del océano levantada segun las indicaciones del físico Toscanelli. Esos instrumentos eran una brújula para fijar su rumbo i un astrolabio para observar la altura del polo i de los astros. La carta no indicaba mas que un vasto océano en cuya estremidad aparecian las costas orientales del Asia dibujadas por las vagas noticias de los viajeros.

Colon, sin embargo, se habia embarcado contento con un guia tan incierto. Temia solo que los marineros, dudando del éxito del viaje, rehusasen acompañarlo mas adelante. El tercer dia de navegacion, el timon de la *Pinta* se rompió. Miéntras Colon atribuia este accidente a la mala voluntad de alguno de los marinos, las tripulaciones vieron en él un pronóstico del mal resultado de la espedicion. Sus naves que no estaban preparadas para largos viajes, sufrieron algunos quebrantos, i fué necesario tocar en las islas Canarias para reparar el daño. La escuadrilla se detuvo allí mas de tres semanas. Durante este tiempo, los marineros creyeron notar otro signo de mal agüero en los torrentes de llamas que vomitaba el volcan de Tenerife. Fué necesario que Colon disipara su miedo esplicándoles las causas naturales de este jénero de fenómenos, tales como se comprendian en su época.

La escuadrilla salió al fin de la isla Gomera, el 9 de setiembre, despues de haber refrescado sus provisiones. Colon dirijió entónces su rumbo al oeste i se arrojó en el mar desconocido. Desde que se perdió de vista la tierra, los marineros empezaron a manifestar su arrepentimiento. Con el

objeto de ocultarles una parte del camino que andaban, Colon hacia dos apuntes de la navegacion, uno exacto que guardaba para sí, i otro intencionalmente equivocado en que señalaba una distancia menor que la que habian recorrido cada dia. Este era el único que podian consultar los marineros.

El temor de las tripulaciones no se calmó con esto. El 11 de setiembre se vió flotar sobre las olas un mástil destrozado, resto de algun naufrajio. Los navegantes creyeron que aquel era un aviso del cielo que les indicaba que debian volver atrás. Dos dias despues, Colon mismo se sintió asaltado por el temor. La brújula habia cambiado de direccion. En lugar de permanecer invariablemente dirijida hácia la estrella polar, la aguja varió de repente hácia el noroeste; i esta variacion aumentó en los dias siguientes. Una profunda consternacion se apoderó de las tripulaciones cuando percibieron este fenómeno. Para calmarlos, Colon les dijo que la aguja imantada no se dirijia a la estrella polar sino a un punto fijo e invisible, i que por consiguiente la variacion no provenia de defecto en la brújula sino del movimiento de la misma estrella polar que, como todos los astros, describia cada dia un círculo. Tal vez Colon creia en esta esplicacion de un fenómeno cuya causa no ha podido ser conocida hasta ahora. Los marineros, dominados por el prestijio de la ciencia de su jefe, aceptaron esta esplicacion.

Las naves proseguian el viaje con la proa hácia el poniente. En breve encontraron los vientos que soplan constantemente de este a oeste entre los trópicos i bajo algunos grados de latitud fuera de ellos. Estos vientos siempre fijos, las impelian con una rapidez tan sostenida que mui rara vez fué necesario mudar alguna vela. De repente, el mar se cubrió de tal cantidad de plantas que parecia una vasta pradera, i aun en algunos puntos era tal su abundancia que embarazaba la marcha de la escuadrilla. A su vista renacieron las alarmas e inquietudes en las tripulaciones. Los marineros creian que habian llegado a los límites del océano navegable, i que esas yerbas ocultaban escollos peligrosos o una grande estension de tierras sumerjidas. Colon, por el contrario, les demostró que la abundancia de vejetacion solo significaba la inmediacion de alguna tierra. Una fuerte brisa vino a deshacer esos enjambres de yerbas; i al mismo tiempo se vieron manadas de aves que revoloteaban al rededor de los buques i que se dirijian en seguida

hácia el oeste. Los mas tímidos cobraron aliento i concibieron alguna esperanza.

Sin embargo, la navegacion se prolongaba, i el descontento de los marineros se aumentaba cada dia. Creian que despues de haber avanzado tanto por un camino cuyo término les era desconocido, habian cumplido ya con su deber i debian pensar en la vuelta ántes que el mal estado de las naves la hiciera imposible. En su desesperacion creyeron que estaban autorizados para obligar a Colon a dar la vuelta a España, o para arrojarlo al mar en caso que se obstinase en su negativa. Los marineros pensaban que la muerte de un oscuro aventurero no exitaria ni interes ni curiosidad.

Colon conoció el peligro de su situacion. Conservó, sin embargo, toda su presencia de ánimo, i finjió ignorar el complot. En medio de la natural inquietud de su espíritu, manifestó siempre un semblante alegre i aparentó la satisfaccion de un hombre que ha conseguido el resultado que deseaba. Calmó la irritacion de los ánimos con promesas i amenazas e hizo renacer en el corazon de sus subalternos las esperanzas ya casi desvanecidas.

A medida que avanzaban, las apariencias de la proximidad de tierra parecian mas seguras. Cada dia eran mas numerosas las bandadas de aves que se veian dirijir su vuelo hácia el suroeste. Martin Alonso Pinzon no tuvo confianza en el rumbo seguido hasta entónces ; i pidió a Colon que dirijiese sus naves hácia el punto a donde parecian ir las nubes de pájaros, haciéndole presente que los portugueses habian seguido esos guias en sus descubrimientos. "El vuelo de esas aves, decia el capitan, es una inspiracion que me alumbra i muestra el camino que debemos seguir." Colon adoptó este consejo; i en su virtud inclinó la escuadrilla un poco al sur. "Jamas, dice Humboldt, el vuelo de las aves tuvo mayores consecuencias" (1). Sin esta desvariacion, los españoles habrian llegado a la Florida i habrian fundado sus primeras colonias en aquella parte del continente.

Descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Al terminar el primer mes de navegacion, todos los signos de tierra próxima se hicieron mas frecuentes. Los marinos encontraban bandadas de gaviotas i de avecillas pequeñas que se

(1) *Cosmos*, tom: II, páj 319.

alejan poco de las costa. Se veia flotar sobre las aguas algunas yerbas de tierra, i la sonda tocaba fondo.

Sin embargo, las tripulaciones miraban esos signos con una muda indiferencia, cuando no con rábia i desesperacion. El 11 de octubre se vió un junco verde cerca de la carabela *Santa María:* los marineros de la *Pinta* divisaron una caña, una tabla i un madero labrado: la tripulacion de la *Niña* sacó una rama de árbol con frutitas rojas perfectamente frescas. Las nubes que rodeaban el sol tomaban un distinto aspecto, i el aire mismo era mas suave i caliente. Estas señales hicieron renacer la alegría. Colon cambió el rumbo al oeste, i en la tarde reunió en su nave a todos los pilotos para cantar la Salve. Recomendóles que arrollaran el velámen despues de la media noche porque era probable que ántes de amanecer divisaran la tierra, i les mandó que permanecieran en vela. Un grande estusiasmo habia sucedido al abatimiento jeneral. Colon se plantó en el castillo de proa para observar el sombrío horizonte.

A las diez de la noche creyó distinguir a lo léjos un punto luminoso. Temiendo que lo engañase el ardor de sus deseos, llamó a dos marinos, i les preguntó si veian una luz en la direccion que les indicaba. Su contestacion fué afirmativa: ellos veian con ciertos intervalòs pasar i repasar por el horizonte una especie de antorcha que al parecer alumbraba una chalupa de pescadores. Pocas horas mas tarde se oyó gritar ¡tierra! ¡tierra! a la jente de la *Pinta*, que como mas velera abria la marcha. Martin Alonso Pinzon mandó disparar un cañonazo para anunciar a la escuadrilla tan feliz noticia. Al lado del norte, i como a una distancia de dos leguas, se distinguian en medio de la oscuridad de la noche las ondulaciones de una costa vecina. Al amanecer del 12 de octubre de 1492 se vió claramente una isla llana, cubierta de bosques i regada por muchos arroyos. Los marineros de la *Pinta* entonaron un *Te Deum* para dar gracias a Dios, i las tripulaciones de las otras naves unieron sus cánticos. Colon mandó adelantar su escuadrilla e hizo echar el ancla a una legua de tierra. Inmediatamente se vió la ribera cubrirse de hombres desnudos que querian presenciar un espectáculo tan nuevo para ellos. Colon, vestido con su mas rico traje i llevando en la mano el estandarte real, bajó a tierra en una chalupa acompañado de los otros dos capitanes i seguido de una numerosa comitiva. Todos besaron la tierra al desembarcar. Alzaron

un crucifijo, i doblando la rodilla delante de él, dieron gracias a Dios por el feliz éxito de su viaje. En seguida, tomaron posesion del pais a nombre de la corona de Castilla i con todas las formalidades que observaban los portugueses en sus descubrimientos.

Los naturales, entre tanto, se mantenian a una distancia respetuosa; pero pronto se familiarizaron con los españoles, i se acercaron a tocarles sus vestidos, sus barbas i sus armas, que eran para ellos objetos de la mas viva curiosidad. Colon les distribuyó bonetes de color, cuentas de vidrio i otras bagatelas porqué manifestaban mucha estimacion; i ellos correspondieron a sus obsequios con algunas frutas i algodon hilado, que era lo único que podian ofrecer.

Los naturales llamaban Guanahani la isla en que acababan de desembarcar los europeos. Colon le dió el nombre de San Salvador. Hoi no se puede fijar con seguridad cual sea esta isla, pero la opinion mas probable es la que concede este honor a la Mayaguana, una de las que forman el archipiélago de las Lucayas (2).

El dia siguiente desembarcaron de nuevo los españoles i recorrieron la isla en todas direcciones. Quedaron admirados de la fertilidad de su suelo, pero no encontraron señales de cultivo, ni las riquezas que Colon se prometia hallar. Pensando siempre que habia llegado a las rejiones orientales del Asia, el jefe de la espedicion creyó que adelantando sus reconocimientos hácia el occidente descubriria pueblos mas civilizados i mas ricos.

Desde el 14 hasta el 24 de octubre descubrió diversas islas al occidente de Mayaguana. Visitó la de Acklin, que denominó Concepcion, la Crocked, que llamó Isabela, i en seguida una angosta i larga faja de tierra denominada ahora Long-Island, que circunnavegó para reconocer si era la

---

(2) Los jeógrafos e historiadores del nuevo mundo han discutido largamente sobre cual de las islas de los archipiélagos de las Antillas fué la primera que visitó Colon. Existen a este respecto cuatro opiniones principales basadas todas ellas sobre las noticias contenidas en el diario de Colon que ha llegado hasta nosotros por un estracto que de él hizo el obispo Las-Casas. No es éste el lugar de discutir estas opiniones; pero despues de haberlas estudiado con alguna detencion, damos la preferencia a la emitida por don F. A. de Varnhagen en un interesante opúsculo denominado *La Guanahani de Colon*, i ajustamos nuestra narracion al derrotero trazado por este autor. Segun el señor Varnhagen, los fuegos vistos por Colon la noche anterior al descubrimiento eran de las islas de los Caicos, que estan situadas un poco al oriente de Mayaguana.

estremidad de un continente, i le dió el nombre de Fernandina. En todas partes los castellanos encontraron habitantes mas o ménos bárbaros que los recibian con igual sorpresa, pero que al fin se mostraban afables i afectuosos. En esas islas vieron que los naturales usaban en sus adornos algunas planchitas de oro; i como les preguntaran de donde sacaban ese metal, todos ellos señalaban el sur. Colon resolvió dirijir su rumbo hácia esa parte; i en efecto el 28 de octubre tocó en la isla de Cuba, que denominó Juana en honor del príncipe heredero de la corona española. La tierra a que habia abordado (sin duda el puerto de Gibara), era desigual, cubierta de colinas i de montañas, de rios, bosques i llanuras, todo lo que hizo creer a Colon que habia llegado al continente, i que ese territorio formaba parte del Asia. Las primeras esploraciones que mandó hacer en el interior, lo confirmaron en esta conviccion. Sus enviados encontraron pueblos mas civilizados que en las otras islas que vivian en unas especies de aldeas hasta de mil almas i que cultivaban la tierra para procurarse algunos alimentos. Entónces, por primera vez, conocieron los europeos el maiz, cuyo grano suplia en el nuevo mundo la falta del trigo. En cambio, los españoles encontraron poquísimo oro; pero por las señas de los naturales, supieron que en una isla grande que habia al occidente de Cuba se hallaba en mayor abundancia. Colon siguió su viaje sin alejarse mucho de la costa, i aun tocando en algunos de sus puertos para reconocer el pais. Martin Alonso Pinzon, que mandaba la *Pinta*, queriendo tomar posesion ántes que nadie de los tesoros de la isla indicada, se separó de la escuadrilla despreciando las señales que Colon le hacia para que se reuniese a las otras naves.

Esta desercion cambió los planes del jefe espedicionario. Queriendo dar tiempo a que la *Pinta* pudiera reunírsele, Colon avanzó lentamente por aquella costa, i solo el 5 de diciembre avistó la isla de Haití, a que dió el nombre de Española. Reconoció una parte de la costa setentrional de esta isla, i entró en tratos con los naturales. Tenian, en efecto, mas oro que los pobladores de las otras islas, i se apresuraban a cambiarlo por cascabeles, avalorios i alfileres. Por ellos supo Colon que el oro que tenian los isleños se hallaba en abundancia en un pais montañoso llamado Cibao i situado un poco mas al este. Inmediatamente quiso adelantar los reconocimientos por esa parte de la isla, i fué en efecto a fondear a una ensenada a que dió el nombre de Santo Tomas.

Estaba esta rejion de la isla sujeta a la autoridad de un poderoso jefe llamado Guacanagari, a quien sus vasallos daban el título de cacique (3). Los primeros españoles que desembarcaron en aquella isla hicieron a Colon una pintura tan lisonjera del pais i de sus habitantes que inmediatamente se puso en viaje para otro punto de la costa en que podia celebrar una entrevista con el cacique. En la noche del 24 de diciembre, la *Santa-María*, arrastrada por una corriente, chocó contra un escollo, se abrió cerca de la quilla i fué innundada por el agua con tanta rapidez que su pérdida se hizo inevitable. En esos momentos de jeneral conflicto, Colon conservó su sangre fria i aun dictó las medidas que parecian necesarias para salvar la nave. Todo fué inútil. Felizmente la calma del mar i el socorro de las chalupas de la *Niña* que llegaron oportunamente, impidieron que alguien pereciese. Tan luego como los isleños advirtieron esta desgracia, corrieron en tropel a la ribera con Guacanagari a su cabeza; i en lugar de aprovecharse de la situacion de los españoles para deshacerse de ellos, se embarcaron en gran número de canoas i les ayudaron a salvar todo lo que pudo sacarse de la embarcacion. Al dia siguiente, el mismo cacique pasó a bordo de la *Niña* para consolar a Colon de su pérdida i para ofrecerle los ausilios que pudiera suministrarle.

La situacion de Colon habia llegado a hacerse mui difícil. Su escuadrilla se hallaba reducida a una sola nave. Era de temerse que Pinzon se hubiese adelantado para llevar a España la noticia de sus descubrimientos i reclamar para él los premios acordados por la corona. El almirante pensó en dejar en aquella isla una parte de sus compañeros, i dar la vuelta a Europa con el resto, aunque la nave que le quedaba era la peor i la mas estropeada de su escuadrillla. Este plan fué aceptado por sus subalternos, esperanzados talvez en recojer las grandes riquezas que encerraba aquella isla. Guacanagari mismo aplaudió este pensamiento creyendo hallar en los españoles poderosos ausiliares contra los caribes, naturales de las islas vecinas, que hacian frecuentes invasiones en sus dominios, sembran-

(3) El nombre de cacique solo lo usaban los señores de algunas de las islas. Los españoles lo estendieron mas tarde en toda la América para designar a los jefes de las tribus indíjenas. Igual cosa ha sucedido con la palabra maiz, con que era conocido en las Antillas el grano designado ahora con este nombre. Los españoles lo estendieron en toda la América.

do en ellos la consternacion i el espanto. Colon construyó un fortin, hizo abrir un foso profundo i levantar parapetos guarnecidos de palizadas en que fueron colocados los cañones salvados del naufrajio. En diez dias la obra quedó terminada gracias al ardor que en los trabajos desplegaron los indíjenas. Aquella fortaleza recibió el nombre de Navidad: cuarenta españoles a las órdenes de Diego de Arana, formaban su guarnicion.

En estas esploraciones, Colon observaba atentamente cuanto veia. "Entre los rasgos característicos del célebre navegante, merecen sobre todo señalarse la penetracion i seguridad con que abraza i combina los fenómenos del mundo esterior. Observa prolijamente la configuracion de los paises, la fisonomía de las formas vejetales, las costumbres de los animales, la distribucion del calor i las variaciones del magnetismo terrestre. Obstinándose en descubrir las producciones de la India, observaba con un cuidado escrupuloso las raices, los frutos i las hojas de las plantas. En el diario marítimo de Colon i en sus relaciones de viaje se encuentran establecidas todas las cuestiones hácia las cuales se dirijió la actividad científica en la última mitad del siglo XV i en toda la duracion del siguiente" (3).

Antes de partir de la isla de Haití, Colon se empeñó en fortificar la opinion que los isleños se habian formado del poder i de la benevolencia de los europeos. Con este objeto, repitió sus obsequios i dispuso su jente en órden de batalla, para mostrar su organizacion militar i las ventajas de sus armas. Tomadas estas precauciones, embarcó muchos habitantes de las islas que habia recorrido i las muestras de los productos naturales que podian ser objetos del comercio o exitar la curiosidad de los europeos, i se dió a la vela el 4 de enero de 1493. Dirijióse primero al este a fin de completar la esploracion de aquella costa. En su camino encontró a la *Pinta*: el capitan Pinzon habia reconocido algunas islas sin rumbo ni concierto, i se hallaba perdido en aquellos mares sin saber a donde dirijirse. El jefe lo recibió con bondad i finjió creer las escusas que el desertor daba para disculpar su perfidia.

VUELTA DE COLON.—Reunidas las dos naves, se pusieron en camino para España el 16 de enero. Colon volvia a Europa con la conviccion profunda de que acababa de descubrir la estremidad oriental del Asia. Cibao, segun

(3) Humboldt, *Cosmos*, tom. II, páj. 320.

él, era el Cipango (Japon) de los jeógrafos de la edad-media, i Cuba, o Cubagan, formaba parte del continente i era el Catay (China). Halagado con la idea de sus descubrimientos, i favorecido por los vientos, habia hecho mas de dos tercios de la navegacion cuando se levantó una formidable tempestad que separó a la *Pinta*, i puso a la *Niña* en el mayor peligro. Todos los recursos que pudo inventar la esperiencia de Colon, se pusieron en práctica para libertar la nave; pero nada podia resistir a la violencia de la tempestad; i como se hallaban todavía mui distante de Europa, creyó que su pérdida era inevitable. En tan angustiosos momentos, i cuando todo hacia creer que la noticia de sus descubrimientos no llegaria a Europa, Colon escribió en dos pergaminos la relacion abreviada de su viaje, los envolvió cuidadosamente en un encerado i los puso en dos toneles: uno fué arrojado al mar con la esperanza de que algun feliz accidente salvase un depósito tan precioso. El otro quedó en la nave para ser arrojado al agua en el momento del naufrajio.

Pero la providencia velaba por la salvacion de aquel puñado de aventureros que volvia a Europa a anunciar tan portentoso descubrimiento. El viento calmó, las olas se aplacaron; i el 15 de febrero se divisó tierra. Era la isla de Santa María, una de las que componen el archipiélago de las Azores. Colon sufrió allí un nuevo contratiempo: el gobernador portugues de la isla, creyendo servir a los intereses de su gobierno, apresó a los marineros españoles que habian desembarcado a cumplir un voto relijioso que hicieron en el momento del peligro; i solo despues de muchas dilijencias obtuvieron su libertad. Al partir de las Azores, los marinos españoles sufrieron una nueva tempestad que destrozó las velas de la nave i la puso a punto de perderse. El viento los arrojó mucho mas léjos de lo que pensaban; i el 3 de marzo se encontraron enfrente de las costas de Europa, pero no cerca de los puertos de España, como hubieran querido, sino a inmediaciones de la desembocadura del Tajo, a donde pudieron arribar con gran dificultad.

Colon se apresuró a escribir una carta anunciando su arribo a los monarcas de España, i a pedir al rei de Portugal permiso para desembarcar en Lisboa. Don Juan II lo recibió con particular agrado, i supo de su boca las incidencias del viaje maravilloso que habia llevado a cabo el hábil marino a quien sus consejeros, pocos años ántes, acusaron de loco. Algunos señores de la corte, con todo, no pudieron

mirar sin envidia los descubrimientos que acababa de hacer Colon para la corona de Castilla, i trataron de la conveniencia que resultaria al Portugal del asesinato de aquel glorioso huésped. El noble i caballeroso rei don Juan rechazó esta proposicion, i facilitó la vuelta de Colon a España.

El viérnes 15 de marzo de 1493, a eso de medio dia, la nave de Colon entró al puerto de Palos. Sus habitantes creian que la escuadrilla espedicionaria habria desaparecido en el océano, i habian perdido la esperanza de ver la vuelta de sus deudos i amigos. El arribo de la *Niña* fué saludado por el pueblo con las mas espléndidas manifestaciones de entusiasmo. Se echaron a vuelo todas las campanas; i los majistrados seguidos de casi todos los habitantes, fueron a recibir a Colon a la ribera. Su admiracion subió de punto cuando supieron que habia descubierto dilatadas rejiones i cuando vieron los habitantes de aquellos paises i las muestras de sus producciones. El regocijo del pueblo solo era turbado por la incertidumbre en que estaba sobre la suerte de la *Pinta*; pero en la tarde de ese mismo dia entró al puerto. El capitan Pinzon, que se habia separado de su jefe en medio de una tempestad, para llegar ántes que él a España i comunicar la noticia del descubrimiento, se habia visto obligado a recalar a un puerto de Galicia, i llegaba turbado i confundido al encontrar a Colon en Palos, aplaudido por el pueblo i aclamado por sus descubrimientos. En su despecho, Pinzon no quiso bajar a tierra; pero pocos dias despues desembarcó i murió, víctima de la envidia i de los remordimientos (4).

Los reyes de España se hallaban entónces en Barcelona. Al saber el arribo de Colon, le escribieron una afectuosa carta pidiéndole que fuera a darles cuenta de su espedicion. El almirante, porque éste era el título con que desde entónces se le conoció, recojió en el camino los mas brillantes testimonios de la admiracion pública, e hizo en Barcelona una entrada triunfal. Toda la ciudad salió a recibirlo. Colon marchaba en medio de los indios que traia de los paises recien descubiertos, i que conservaban sus trajes nacionales. El oro i los demas productos de aquellas rejiones eran llevados delante de él en canastos i jarros descubiertos. Acompañado de un inmenso pueblo, llegó hasta el palacio donde lo esperaban Fernando e Isabel. El almirante quiso

(4) Muñoz, *Hist. del nuevo mundo*, lib. IV; páj. 150.

arrodillarse a sus piés, pero ellos le mandaron que se sentara en su presencia. Despues de manifestarle su gratitud por los favores que habia recibido, Colon les hizo una relacion de su viaje i de sus descubrimientos, i les presentó los indios que lo acompañaban i los objetos preciosos que habia llevado. En seguida, toda la comitiva se puso de rodillas en la misma sala del trono, i entonó el *Te Deum.* Fernando confirmó a Colon todos sus privilejios; i la reina le permitió que usara en su escudo las armas de Castilla i de Leon, con otros emblemas de sus títulos i alusivos a sus descubrimientos.

El papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—La noticia de la vuelta de Colon se estendió rápidamente en Europa, i produjo en todas partes sorpresa i entusiasmo. Pedro Martyr, célebre erudito italiano que entónces residia en España, decia en una carta: "Yo no dejaria este pais porque estoi a la espera de las noticias que nos llegan de las rejiones recien descubiertas, i porque puedo aguardar que haciéndome el historiador de tan grandes sucesos, podré legar mi nombre a la posteridad." Los sábios se preguntaron si los paises descubiertos por Colon eran un nuevo mundo o si pertenecian a alguna de las divisiones ya conocidas de la tierra. El almirante sostenia su primera idea, esto es que las tierras esploradas eran las rejiones orientales del Asia, denominadas India. Comparáronse las producciones, los animales i los hombres traidos por Colon con aquellos que los viajeros habian hallado en Asia; i la semejanza que se notaba entre ámbos dió lugar a que la Europa entera creyera que los paises esplorados por Colon eran los mismos que algunos siglos ántes habia descrito Marco Polo. Las rejiones recien visitadas recibieron el nombre de *Indias.* Cuando mas adelante se descubrió el error, estos paises fueron llamados Indias occidentales, i sus habitantes conservan hasta ahora el nombre de indios.

De aquí surjió una nueva dificultad. En años atras el papa habia concedido a los portugueses la propiedad i posesion de los paises que descubrieran; i yendo los navegantes de cada nacion en busca de las Indias, podian encontrarse en sus conquistas, de donde habian de nacer infinitas dificultades. Los reyes españoles recurrieron al papa para obtener la soberania de sus futuras conquistas.

Ocupaba entónces la sede pontificia Alejandro VI, español de nacimiento, i ligado al rei Fernando por relaciones

políticas. Este publicó una bula (3 de mayo de 1493) por la que concedia a los monarcas españoles "los mismos derechos, privilejios e induljencias respecto de las rejiones nuevamente halladas, que los que habian sido concedidos a los portugueses para sus descubrimientos en Africa, bajo la misma condicion de propagar la fé católica." A fin de evitar toda disputa entre los dos estados, el papa trazó por otra bula (4 de mayo de 1493) una línea de demarcacion de un polo a otro i a cien leguas al oeste de la islas Azores. Los españoles eran reconocidos como dueños de todas las tierras de infieles que conquistasen al occidente de esa línea: los portugueses conservaban igual derecho al oriente de ella.

Se puede creer que el almirante fué consultado en estas negociaciones, i que segun las impresiones que habia recibido en su primer viaje, Colon deseaba que la demarcacion física se convirtiese en demarcacion política. Esa línea pasaba por la lonjitud en que Colon habia visto el mar cubierto de yerbas, i en que habia notado las variaciones de la brújula, i que segun él, dividia naturalmente al globo en dos climas diferentes (5).

El rei de Portugal no aceptó la division hecha por el soberano pontífice, i aun pareció dispuesto a entorpecer los descubrimientos de los españoles. Don Juan II hubiera querido que la línea divisoria se trazara de oriente a poniente por el paralelo de las Canarias, i que los descubrimientos hechos al sur fuesen para su corona, dejando el norte libre a los españoles. Miéntras entablaba negociaciones diplomáticas con este objeto, los soberanos de Castilla i Aragon activaron los aprestos de una nueva espedicion descubridora que zarpó de Cádiz en aquel mismo año. Don Juan II se conformó mas tarde con que se tirase la línea divisoria a 370 leguas al occidente de las Azores. Esto fué lo que se estipuló por el tratado de Tordesillas, con fecha de 7 de junio de 1494. Ni en la bula de donacion, ni en este tratado, los soberanos previeron una grave dificultad: navegando con direcciones opuestas al rededor del globo, los españoles i los portugueses debian encontrarse mas tarde en los mares de la India i envolverse en nuevos embarazos.

SEGUNDO VIAJE DE COLON.—A pesar de todo el empe-

(5) Humboldt, *Histoire de la géographie de nouveau Continent*, tom. III, pag. 64 i s.—Id. *Tableaux de la Nature*, tom. I, pag. 84.

ño que pusieron los reyes para disponer la segunda espedicion del almirante, los preparativos duraron mas de cinco meses. En este tiempo aprestaron diez i siete naves, tres de las cuales eran de alto bordo, i se habian reunido mil quinientas personas, entre las que habia algunos jentiles hombres que habian obtenido el permiso de establecerse en los paises recien descubiertos. Colon habia embarcado muchos artesanos, caballos, vacas, ovejas, cabras, cerdos i algunas aves, herramientas de todo jénero, semillas de varias especies, víveres en abundancia, i los demas objetos que se creian útiles para la fundacion de una colonia. Los monarcas pusieron a su lado a frai Fernando Boil, monje benedictino, con el cargo de vicario apostólico, i otros relijiosos encargados de propagar el cristianismo en las rejiones occidentales. Parece tambien que frai Juan Perez de Marchena, el prior de la Rábida que habia protejido a Colon en su desgracia, fué nombrado astrónomo de la espedicion, i que en este rango acompañó al almirante en su segundo viaje (6). Iba tambien con él su hermano menor don Diego Colon.

No solo estos aprestos retardaron la salida de la espedicion. Los reyes crearon un consejo especial para entender en los negocios de las Indias, i comenzaron a reglamentar el comercio con esos paises. La presidencia de ese consejo fué dada a don Juan Rodriguez de Fonseca, arcedean de la catedral de Sevilla, el cual por su posicion debia comunicarse frecuentemente con Colon. Estas relaciones, sin embargo, no fueron nunca cordiales: desde el primer tiempo de la fundacion del consejo de Indias, Fonseca i sus subalternos pusieron dificultades i dilaciones a los proyectos del almirante, aun contra las instrucciones de los soberanos que querian que en todo se consultasen sus deseos.

Por fin, los aprestos quedaron terminados, i Colon pudo salir de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. En los primeros dias de octubre tocó en las Canarias, donde aumentó su provision de víveres i de agua. En lugar de seguir el paralelo de estas islas, como en su primer viaje, se inclinó un poco al sur, i luego dirijió su rumbo al oeste para buscar los vientos tropicales. En efecto, su navegacion fué completamente feliz; i despues de veinte i seis dias de viaje

(6) Muñoz, *Historia del Nuevo-Mundo*, lib. IV, páj. 167.—Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb*, liv. I, cap. XII.

descubrió, el 3 de noviembre, la isla de la Domínica, situada en el archipiélago de las Antillas. En seguida dirijió su rumbo al norte i reconoció la Guadalupe, la Antigua i la de San Cristóbal, a las cuales denominó islas del Viento. En todas ellas encontró los pueblos feroces de que le habia hablado el cacique Guacanagari, que comian carne humana i que adornaban sus habitaciones con los restos de sus horribles banquetes.

Impaciente por conocer el estado de la colonia de Navidad, el almirante descuidó la esploracion de aquellas islas; i navegando al sur de la de Puerto-Rico, llegó a la estremidad oriental de la Española. El fuerte que habia hecho construir estaba demolido: de la guarnicion que habia dejado solo quedaban algunos huesos esparcidos i diversos restos de vestuarios. Los mismos naturales refirieron a Colon lo que habia pasado. Los españoles, por sus violencias i por sus querellas entre ellos mismos, habian perdido el respeto de los isleños i habian provocado su rabia con los malos tratamientos para quitarles el oro i las mujeres. El comandante Arana habia sido impotente para contener a sus subalternos. El cacique de Cibao encabezó la resistencia, mató a algunos españoles que habian llegado hasta su territorio, i fué en seguida a destruir el fuerte de Navidad i a esterminar el resto de su guarnicion. Los que escaparon de las manos de sus enemigos se arrojaron al mar para ponerse en salvo i perecieron ahogados. El cacique Guacanagari i sus vasallos, tan afectuosos ántes con los europeos, los recibieron ahora con frialdad, o mas bien con un encono mal encubierto (7).

FUNDACION DE LA PRIMERA CIUDAD: ESPLORACION DE LA ESPAÑOLA.—Los castellanos habrian querido vengar la muerte de sus compatriotas; pero el almirante se opuso a ello no solo porque creia que las represalias eran injustas sino porque esperaba ganarse a los isleños por medio de halagos i cariños. Sin embargo, no pudo vencer su desconfianza, i llegó a prever el odio profundo en que se iba a convertir la anterior benevolencion de aquellos salvajes.

Despues de adelantar sus reconocimientos, Colon halló en aquella costa un lugar que le parecíó a propósito para

---

(7) Bernaldez, cura de los Palacios, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXX, tom. I, páj. 293 i siguientes. Este autor ha consignado en su crónica las mas prolijas noticias acerca del segundo viaje de Colon, recojidas de boca de los testigos i actores de aquellos sucesos.

fundar una colonia. "Tenia junto un rio principal, dice el cronista Bernaldez. Allí comenzó a edificar una ciudad, a la cual puso nombre Isabela; comenzóse a edificar una villa sobre la ribera del mar en mui lindo lugar. Es tan verde que en ningun tiempo fuego le podia quemar: comenzaron a sembrar hortalizas e muchas cosas de las de acá, crecian mas allá en ocho dias que acá en Castilla en veinte."

La colonia, sin embargo, fué fundada bajo los peores auspicios. Cuando los compañeros de Colon, que creian recojer sin trabajo alguno grandes cantidades de oro, vieron que se alejaba esta brillante perspectiva, no solo porque el pais era ménos rico de lo que se les habia anunciado sino tambien por la malquerencia de los indios, se dejaron dominar por la desesperacion i el descontento. El almirante ademas queria que la nueva ciudad fuese rodeada de trincheras para ponerla a salvo contra los ataques de los indíjenas, i obligó a todos los colonos a trabajar en esta obra; pero muchos de ellos, que se creian mui elevados para tomar parte en esos trabajos, se irritaron contra su jefe. Antes de mucho tiempo, se hicieron sentir diversas enfermedades en la colonia causadas por el cambio de clima i por el desarreglo de sus pobladores. Colon reconoció con el mas profundo pesar que los víveres embarcados en Cádiz eran de mala calidad i mas escasos de lo que él mismo habia creido. Los comisarios de la corona lo habian engañado.

Colon trataba de mandar a España una parte de su escuadra para comunicar noticias de sus descubrimientos i pedir nuevos víveres i algunas medicinas. Queria, sin embargo, comunicar a la corte noticias ménos tristes que la destruccion de la primera colonia i el deplorable estado en que se hallaban los habitantes de Isabela, i deseaba remitir algunas muestras de la riqueza de aquellas rejiones. Con el objeto de procurárselas, despachó a dos caballeros jóvenes e intrépidos para que por diversos caminos fueran a examinar el interior de la isla.

Ambos emisarios hicieron penosas marchas, para descubrir los ricos minerales de que habian oido hablar. Alonso de Ojeda, que era uno de ellos, descubrió no solo los arroyos que arrastraban en sus corrientes pedacitos de oro sino tambien las montañas que encerraban piedras jaspeadas con venas del rico metal. Entónces el almirante reunió algunas muestras de aquellas producciones, i comunicó a los reyes sus descubrimientos haciéndoles una lisonjera pintura del pais en que habia fundado la colonia. Embarcó en la escua-

dra a los indios aprehendidos en las islas que visitó ántes de llegar a la Española i los remitió a Castilla para que fueran instruidos en la relijion cristiana i en el idioma de los descubridores, a fin de convertirlos mas tarde en instrumento de propaganda civilizadora i en intérpretes de los españoles. El 2 de febrero de 1494 zarparon de Isabela doce naves, que llevaban a España noticias de Colon.

El constante trabajo, las repetidas fatigas, i mas que todo, la insalubridad del clima postraron a Colon durante algunos dias. En este tiempo, el contador de la espedicion Bernal Diaz de Pisa formó una faccion entre los descontentos i propuso que se aprovechasen de la enfermedad de Colon para apoderarse de uno o de los cinco buques que quedaban en el puerto, i marchar a España. Por fortuna, el motin fué descubierto como tambien un memorial, escrito por el contador, que contenia las mas graves e injustas acusaciones contra el almirante. Colon se condujo con ejemplar moderacion: por respeto al rango de Bernal Diaz, lo puso a bordo de un buque para que se le procesase en España, i castigó a los demas conjurados segun el grado de su culpabilidad. Trasbordó en seguida a la nave capitana las armas i municiones de los otros buques, i dejándolas a cargo de personas de su confianza, creyó remediado el daño i evitados nuevos movimientos (8).

El almirante pensó entónces en hacer una esploracion en el interior de la isla para examinar prolijamente sus riquezas i alentar las desfallecientes esperanzas de los colonos. Dejó en la Isabela a su hermano menor don Diego

---

(8) Todos los historiadores refieren la conspiracion de Bernal Diaz de Pisa como ocurrida despues de la partida de las naves que salieron de Isabela el 2 de febrero de 1494, i así lo he asentado en el testo por no separarme de autoridades tan respetables como don Fernando Colon, Herrera i Muñoz; pero creo que tuvo lugar ántes de la salida de dichas naves. Lo infiero así porque en carta de los reyes a Colon de 13 de abril de 1494, en que le acusan recibo de la relacion de su segunda espedicion, le dicen: "En el primer viaje que para acá se ficiere enviad a Bernal de Pisa, al cual Nos enviamos mandar que ponga en obra su venida" (Navarrete, *Coleccion* etc., tom. II, páj. 115). Desgraciadamente, faltan los documentos referentes al segundo viaje de Colon, i no seria estraño que los autores indicados hubiesen caido en un error que puede considerarse de poca importancia. Herrera, que sin duda conoció las cartas de los reyes al almirante en que pedian el envio de Bernal de Pisa, dice que esta carta fué traida a las Indias por don Bartolomé Colon; pero ¿quién pudo llevar a España con tanta prontitud la noticia de la conspiracion?

Colon encargado del gobierno; i él partió para Cibao el 12 de marzo con cerca de 400 hombres armados, los caballos i algun número de indios. El almirante conoció que la descripcion que le habian hecho los isleños era verdadera. El interior de la isla, aunque poco cultivado, era hermosísimo; i las riquezas minerales de la provincia de Cibao, aunque no esplotadas todavía, anunciaban una gran riqueza. Para asegurar la posesion de estos paises, Colon determinó construir una fortaleza en un sitio ventajoso cerca de un rio que casi le servia de cercado. "Llamóse la fortaleza de Santo Tomas, porque la jente no creia que hubiese oro en aquella isla hasta que lo vió" (9). Allí dejó cincuenta i seis hombres a las órdenes de Pedro Margarite, para la defensa de los trabajos de esplotacion.

El almirante volvió estónces a la colonia. La falta de provisiones i la insalubridad del clima habian aumentado las enfermedades i producido un jeneral descontento, que fomentaba el padre Boil, el cual por su rango desempeñaba funciones superiores. A estos males se agregaron en breve muchos otros. Los isleños del interior, a quienes Margarite queria forzar al trabajo de las minas, abandonaban sus hogares, i aun se preparaban para la resistencia. Colon, temiendo que de ahí naciese una insurreccion jeneral, despachó setenta hombres armados, i luego hizo salir al esforzado capitan Alonso de Ojeda con un destacamento de mas de cuatrocientos soldados. La vista de los caballos produjo entre los indios una impresion singular de terror: pensaron que el jinete i el animal formaban un solo cuerpo, i que era un ser dotado de razon, puesto que lo veian maniobrar con tanta destreza i oportunidad. Los españoles se aprovecharon de este temor para hacerse respetar i establecer la paz en sus establecimientos.

Nuevos descubrimientos; Jamaica.—El almirante quiso aprovecharse de la paz para adelantar los descubrimientos. Dejó el mando de la Isabela a su hermano don Diego, ausiliado de un consejo de los funcionarios mas caracterizados de la colonia; i el 24 de abril zarpó del puerto con una nave i dos carabelas. Visitó de nuevo la costa septentrional de la isla, i pasando por el canal que separa a ésta de la de Cuba, comenzó la esploracion de la costa meridional de esta última. Determinó en seguida dar una vuelta hácia el sur, i el 14 de mayo descubrió la isla de

(9) Herrera, *Hist. de las Indias occidentales*, dec. I, lib. II, cap. XII.

Jamaica, que le pareció la mas hermosa de cuantas habia visto. Costeando despues el sur de Cuba, se encontró en un laberinto de islotes cubiertos de vejetacion, que denominó Jardines de la reina. "Esta navegacion por entre tantos bancos o islas, causaba gran trabajo al almirante porque algunas veces se veia precisado a volver a oriente, otras al norte, otras al mediodia segun la disposicion de los canales, porque sin embargo de toda la dilijencia i aviso que empleaba en hacer sondar el fondo i que se pusiesen hombres en la gabia para descubrir el mar, tocaba en tierra la nave muchas veces porque por todas partes habia innumerables bancos de arena" (10).

Desembarazado de estos obstáculos, el almirante siguió reconociendo la costa meridional de Cuba. Durante esta esploracion esperimentó gran falta de víveres i tuvo que sufrir todo jénero de padecimientos; pero Colon los soportaba con paciencia porque creia reconocer los mares de la India i esplorar las costas de la China. Sospechó de que Cuba era una isla; pero pensaba que andando un poco hácia el poniente, llegaria a la Quersoneso Aurea de los antiguos (Malaca) i podria volver a España por oriente llegando al Ganjes, i de allí al golfo Arábigo, Etiopia i Jerusalen i entrar en Cádiz por el Mediterráneo (11). Solo la escasez de bastimentos i el mal estado de sus buques pudieron determinarlo a volver a la Española. El almirante entró al puerto de Isabela el 29 de setiembre. Las fatigas de esta penosa espedicion, la constante vijilia i los malos alimentos habian estenuado sus fuerzas, de tal modo que al llegar a la colonia adolecia de un profundo letargo i se hallaba totalmente privado del uso de los sentidos.

PRIMERA GUERRA CON LOS INDIJENAS.—Durante su ausencia, la colonia habia sido el teatro de lamentables escenas. El comandante Margarite, despreciando las instrucciones que le dejó el almirante, habia descuidado los trabajos i dejado a su tropa vivir a discrecion en la isla i maltratar a los naturales. La lucha entre éstos i los conquistadores habia comenzado; i ni el comandante de la fuerza militar, ni el padre Boil que era el consejero dejado por Colon para ayudar a su hermano don Diego, habian hecho cosa alguna para evitar estos males, i aun por el contrario parecian haberlos estimulado.

(10) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LVI.
(11) Bernaldez, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXXIII, tom. I, páj. 307.

En este tiempo llegaron a la Isabela tres navíos cargados de víveres que los reyes remitian al almirante. Mandaba estas naves don Bartolomé Colon, marino esperimentado que despues de haber hecho algunas navegaciones con los portugueses, fué comisionado por el almirante para solicitar del rei de Inglaterra los recursos con que hacer su célebre espedicion. Don Bartolomé Colon se hallaba en Paris cuando supo que su hermano habia realizado su empresa i estaba de vuelta en España. Se puso en marcha para reunírsele, pero llegó cuando el almirante acababa de salir de Cádiz en su segundo viaje. Los reyes lo recibieron con particular cariño; i teniendo que mandar algunos ausilios a la Española le confiaron el mando de esas tres naves. El hermano del almirante era un hombre hábil, valiente i dotado de un carácter firme i enérjico.

El arribo de estas naves proporcionó a los descontentos una oportunidad de volver a España. El padre Boil, el comandante Margarite i algunas otras personas de su bando, se embarcaron en ellas i fueron a publicar en la corte las mas duras e injustas acusaciones contra el almirante (12). Los soldados, hallándose sin jefe, se abandonaron a todo jénero de excesos. Los isleños por su parte, daban muerte a todos los castellanos que encontraban fuera de las fortificaciones.

En este estado encontró el almirante la colonia cuando llegó de sus esploraciones, o mas bien dicho cuando volvió del letargo en que habia estado sumido. Regocijóse infinito del arribo de su hermano, en quien iba a encontrar un poderoso ausiliar, i se resolvió a hacer respetar su autoridad. El peligro comun hizo cesar por el momento las disensiones; i Colon, que hasta entónces habia evitado todo choque con los indíjenas, juzgó llegado el momento de abrir una campaña. La prision de uno de los caciques, ejecutada por el valiente capitan Ojeda, produjo un levantamiento jeneral: las tropas de Colon estaban disminuidas por las enfermedades, de tal modo que solo pudo poner en campaña doscientos infantes, veinte jinetes i veinte perros de presa que iban a ser vigorosos i terribles ausiliares de los castellanos. Don Bartolomé Colon fué nombrado adelantado o jefe de estas fuerzas. Los caciques rebeldes habian reunido sus

(12) Presumo que entónces partió para España Bernal Diaz de Pisa, que se hallaba en Andalucía en abril de 1495, i que fué llamado por los reyes para pedirle cuenta de su conducta.

tropas; i confiados en su número, que a los españoles pareció de cien mil hombres, los esperaron en el valle mas estenso de la isla, en vez de atraerlos a las espesuras de los bosques o a los desfiladeros de las montañas. El combate tuvo lugar a mediados de marzo de 1495; i la superioridad de las armas i la disciplina decidió del triunfo. "Embistió el adelantado, dice Herrera; i tal maña se dió la jente, los caballos i los perros que presto fueron desbaratados los enemigos i muertos infinitos: i los presos que no fueron pocos, se condenaron por esclavos, i muchos se llevaron a Castilla."

Esta grande injusticia de someter a los indíjenas a la esclavitud solo puede comprenderse cuando se toman en cuenta las ideas i preocupaciones de aquel siglo. Era entónces opinion recibida que los bárbaros i paganos estaban privados de los derechos espirituales i civiles, que sus almas estaban condenadas a la perdicion eterna i que sus cuerpos eran propiedad de los cristianos que ocupasen su territorio. Tales eran las doctrinas que los portugueses habian practicado en sus conquistas de Africa, i que los españoles pusieron en ejercicio en el nuevo-mundo. Colon creia, como todos sus contemporáneos, que la venta de esclavos era lícita, i deseaba regularizarla para sacar de ahí una renta segura con que atender al mantenimiento de la colonia (13).

El almirante ademas impuso a los isleños un tributo de oro i algodon que debian pagar cada tres meses. Tal vez Colon hubiera querido tratar a los vencidos con mayor induljencia: pero la necesidad en que se veia de remitir oro a España para acallar las acusaciones que comenzaban a hacerle sus enemigos, lo obligó a aceptar un arbitrio que rechazaba su conciencia. Esta medida ademas produjo desde luego funestos resultados. Los isleños, acostumbrados a la ociosidad, o a un trabajo mui lijero, no podian avenirse a

---

(13) Prescott, *Historia de los reyes católicos*, parte II, cap. VIII. Los primeros indios que llegaron a España para ser vendidos como esclavos arribaron en 1495, en las naves que conducian al padre Boil i al comandante Margarite. En carta de 12 de abril de 1495, los reyes decian al presidente del consejo de Indias Rodriguez de Fonseca lo que sigue: "Cerca de lo que nos escribístes de los indios que vienen en las carabelas, parécenos que se podran vender allá mejor en esa Andalucía que en otra parte, debeislos facer vender como mejor os pareciere." El cronista Bernaldez, contemporáneo de este infame tráfico, refiere que los cautivos enviados a España i vendidos en Sevilla no pudieron soportar el cambio del clima i murieron al poco tiempo. En 1501 la reina prohibió la venta de los indios como esclavos.

la esplotacion de las minas o de los lavaderos, i ofrecieron pagar el tributo en producciones de su agricultura; pero como no se les aceptaran sus proposiciones, resolvieron suspender sus siembras con la esperanza de que los españoles sucumbieran agobiados por el hambre o abandonaran la isla. El resultado de esta hostilidad fué mas desfavorable a los indíjenas que a los mismos españoles. Tuvieron que vagar por los bosques; i como eran perseguidos sin darles lugar para cazar, pescar o buscar otros alimentos, el hambre i las enfermedades hicieron en ellos horribles estragos; "de tal manera, dice el cronista Herrera, que por esto i por las guerras, hasta el año de 1496 faltó la tercera parte de la jente de la isla."

Vuelta de Colon a España.—Miéntras Colon trabajaba con tanto anhelo por engrandecer esta colonia, sus enemigos minaban su crédito en España. El padre Boil i el comandante Margarite se habian constituido en sus mas ardientes detractores, i lo acusaban no solo de falsario por haber dado noticias de las Indias que no correspondian a la realidad, sino de imprudente i ambicioso que desatendia los intereses de la colonia por ir a hacer nuevos descubrimientos, i de cruel por haber castigado a los que trataron de sublevarse. Por grande que fuese el afecto que los reyes profesaran a Colon, estas acusaciones, que eran apoyadas por altos personajes de la corte, despertaron su desconfianza i los indujeron a despachar un comisario encargado de inquirir la verdad de lo ocurrido. Recayó el nombramiento en Juan de Aguado, camarero de los reyes, hombre lijero i vanidoso que habia de empeorar la situacion.

Aguado llegó a la Isabela en el mes de octubre de 1495. El almirante, que se hallaba en campaña, volvió luego a la colonia para saludar al comisario. Miéntras tanto, Aguado se habia apresurado a levantar un sumario contra Colon, i a recojer las declaraciones de todos, así españoles como indios, que quisieran acusarlo de alguna falta. Fomentaba, al efecto, el espíritu de sedicion, anunciando a todos que sus poderes eran ilimitados. Resultó de aquí que el sumario levantado por Aguado no era mas que el eco de las calumnias forjadas contra el almirante.

Colon tenia demasiado juicio para no conocer su situacion. Supuso que toda defensa que intentara ante el petulante comisario seria completamente inútil; i confiado en la rectitud de sus actos, resolvió volver a España i presen-

tarse a la corte para justificar su conducta. Tomó algunas medidas militares, guarneció la fortaleza que habia comenzado a construir, i dió a su hermano don Bartolomé el cargo de gobernador de la colonia durante su ausencia. A uno de los alcaldes de la Isabela, nombrado Francisco Roldan, confió el cargo de alcalde de toda la isla para que administrase justicia en su lugar.

Poco ántes de embarcarse, sobrevino en el puerto una de esas terribles tormentas conocidas en los trópicos, con el nombre de huracanes. Las cuatro naves que habia llevado Aguado se perdieron, i solo quedó una carabela que el almirante tenia para su servicio, i los restos de las demas que sirvieron para construir otra. Colon cedió una al comisario i él se embarcó en la otra con algunos enfermos de la colonia que querian volver a España. El 10 de marzo de 1496 salieron ámbos del puerto; i despues de haber tocado en las islas de Marigalante i Guadalupe para proverse de algunos víveres, se dirijieron a Europa. Como los marinos no conocian todavía la navegacion del océano, Colon navegó sin separarse de los trópicos, i tuvo que sufrir casi constantemente vientos contrarios. El viaje fué por esto mui penoso i largo; el hambre llegó a tal estremo que los españoles trataron de dar muerte a los indios que iban a bordo i alimentarse con sus carnes, o a lo ménos pensaron en arrojarlos al mar para minorar el consumo de los otros alimentos; pero Colon se opuso resueltamente a ámbas cosas representando a sus compañeros que aquellos salvajes eran sus iguales a quienes debian miramientos i consideraciones.

Despues de tres meses de navegacion, el 11 de junio, llegó al puerto de Cádiz. A los pocos dias se puso en marcha para Burgos, donde se hallaba reunida la corte. El almirante iba a desvanecer con su presencia las acusaciones que habian forjado sus enemigos.

CAPITULO IV.

Tercer viaje de Colon: Viajes menores.

Aprestos para una nueva espedicion.—Tercer viaje de Colon.—Desórdenes en la colonia.—Colon es conducido preso a España.—Américo Vespucio.—Los Cabot.—Viajes de Niño i de Pinzon.—Viajes de Lepe i de Bastidas; segundo viaje de Ojeda.

(1496—1502)

Aprestos para una nueva espedicion.—Al llegar a España, Colon se habia dejado crecer la barba, i vestia

el hábito de fraile franciscano, talvez para cumplir algun voto hecho en el momento del peligro o simplemente por humildad i por desengaño de las cosas del mundo (1). En este estado se presentó en la corte que se hallaba reunida en Burgos, celebrando el enlace del príncipe don Juan.

El almirante fué recibido favorablemente por los reyes. Isabel sobre todo lo trató con particular distincion, i oyó con agrado la relacion de sus viajes que formaban la mas completa justificacion de su conducta. Como Colon lo habia previsto al partir de la Española, su presencia era su mejor defensa. Sin embargo, el almirante notó con profundo pesar que se habia operado en la opinion una reaccion violenta contra las empresas lejanas i los descubrimientos marítimos. Se habia creido jeneralmente que las rejiones recien esploradas producirian el oro por cargamentos, i las muestras llevadas a España no satisfacian tan lisonjeras esperanzas. Los primeros colonos del nuevo mundo que volvieron a la madre patria, contribuyeron con sus relaciones a efectuar este cambio en la opinion. El cronista Bernaldez dice que se creia jeneralmente que habia mui poco o ningun oro en aquellos paises.

La reina no participaba de estas desconfianzas. Su alma noble e impresionable habia comprendido a Colon, i estaba dispuesta a ayudarlo en sus futuras empresas, a pesar de que los recursos de la corona eran entónces mui limitados. Acordó darle ocho naves, dos de ellas para trasportar provisiones a la colonia, i las otras seis para adelantar los descubrimientos. Dispuso que hubiese siempre en la Española trescientos treinta hombres a sueldo, i dió licencia para pasar a las Indias a todos los que quisiesen hacerlo, como tambien a las mujeres que desearan establecerse en la nueva colonia. Pero el descrédito en que ésta habia caido era ya tan grande que para buscarle pobladores fué necesario autorizar la traslacion de malhechores condenados a galeras o a muerte, con tal de que sus delitos no fuesen de una naturaleza atroz. Esta medida, dictada por la necesidad de las circunstancias i con el acuerdo de Colon, fué un error político de que se orijinaron males de la mayor trascendencia.

---

(1) Oviedo, *Historia jeneral i natural de las Indias*, lib. II, cap. XIII, tom. I, páj. 54.—Bernaldez, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXXXI, tom. I, páj. 331: Este cronista refiere que tuvo hospedado en su casa al almirante cuando pasaba a la corte. De su boca supo las noticias referentes al segundo viaje que ha consignado en su obra.

Los reyes autorizaron al almirante para repartir entre los colonos las tierras descubiertas, reservando siempre para la corona el oro, la plata, cualquier metal i la madera de tinte denominada brasil. Hiciéronle, ademas, las mas honrosas concesiones, confirmándole sus privilejios i permitiéndole establecer un mayorazgo que pasase a sus herederos con sus títulos de nobleza, el primero de los cuales era el de almirante que debian usar siempre ántes de su nombre. A su hermano don Bartolomé se le dió el título real de adelantado, que Colon le habia conferido accidentalmente.

A pesar de estas concesiones, los aprestos para el nuevo viaje no se hicieron con la actividad que Colon hubiera deseado. El presidente del consejo de Indias, Juan Rodriguez de Fonseca, habia sido elevado al rango de obispo de Badajoz, i ponia en ejercicio su influencia para demorar estos preparativos, ya que no le era posible embarazarlos (2). Solo en febrero de 1498 salieron de España las dos naves que llevaban provisiones a la colonia; i el equipo de las restantes demoró todavia algun tiempo mas. Ocurrieron, por otra parte, algunos cambios en el personal de los empleados que entendian en los negocios de las Indias, lo que retardó la ejecucion de los proyectos de la reina. A fines de mayo de ese mismo año se hallaron listas para partir seis naves de mediano porte i escasamente provistas para un viaje tan largo i peligroso.

TERCER VIAJE DE COLON.—El 30 de mayo zarpó el almirante del puerto de San-Lucar de Barrameda, i despues de veinte dias de navegacion llegó a la Gomera. Desde allí despachó tres de sus naves conduciendo víveres para la Española; i él siguió navegando hácia el sur con las restantes para acercarse a la línea equinoccial. Un hábil lapidario de Burgos, llamado Jaime Ferrer, que habia viajado en el oriente, le habia asegurado que los objetos valiosos de comercio tales como el oro, piedras preciosas i la especería, se encontraban bajo el ecuador o en sus inmediaciones; i Colon siguiendo sus consejos, llevaba el propósito de descubrir tierras por esa parte. En efecto, tocó en las islas del Cabo Verde, i de allí siguió su viaje hácia el sur oeste.

La navegacion fué completamente feliz en los primeros dias; pero desde que los españoles se hallaron a cinco gra-

(2) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LXIV.

dos al norte de la línea equinoccial, principiaron a sufrir las calmas i los fuertes calores que reinan en aquellas latitudes. Los víveres comenzaron a corromperse, las pipas de vino i de agua se abrian por sus costados; i los españoles, recordando una antigua preocupacion, creian que era una imprudencia acercarse a la zona tórrida donde el hombre no podia subsistir. El almirante se sintió aquejado de dolores de gota; i aunque superior a sus sufrimientos, tuvo que ceder a las exijencias de sus compañeros que pedian que se cambiase el rumbo. Felizmente, sobrevinieron abundantes lluvias que refrescaron algo la atmósfera i permitieron a los navegantes renovar la provision de agua.

Estos padecimientos, aumentados por el terror, se acercaron a su término el 1.° de agosto de 1498. Los castellanos descubrieron ese dia una isla grande a la cual dieron el nombre de Trinidad, i siguieron navegando hácia el sur en busca de una tierra baja que se descubria a lo lejos. La escuadrilla se encontró entónces en la desembocadura de un rio tan ancho i tan impetuoso que arrastraba sus aguas tres leguas adentro del océano sin mezclarlas con él. La corriente puso en peligro las naves de Colon; pero este siguió avanzando en la seguridad de que una masa de agua tan grande no podia provenir de una isla sino de un vasto continente. El almirante no se engañaba: el rio que acababa de descubrir era el Orinoco que baña una estensa porcion del continente americano.

La ilusion en que estaba Colon de que habia esplorado las costas orientales del Asia, se confirmó mas ahora a la vista del continente, con cuyos pobladores entró en relaciones cambiando algunos obsequios. La abundancia de oro i de perlas que obtuvo en estos cambios, la belleza i la fertilidad del pais, la riqueza de la vejetacion i la abundancia i variedad de aves de hermosísimo plumaje, lo confirmaron en su antigua opinion. Pero la imajinacion del almirante no se detuvo allí: habia leido en las obras de algunos santos padres de la edad media que en el oriente estuvo situado el paraiso terrenal, primera residencia del hombre despues de su creacion, i llegó a persuadirse fácilmente que estaba colocado en las inmediaciones de las hermosas rejiones que acababa de descubrir, en una prominencia que, segun él, debia tener el globo en esa parte como "la figura del peson de la pera, i que poco a poco andando hácia allí desde mui lejos se va subiendo a él......Grandes indicios son estos del paraiso terrenal, agrega, porque el sitio es conforme a la opi-

nion de estos santos i sanos teólogos, i asi mismo las señales son mui conformes" (3).

Colon continuó sus esploraciones en el golfo de Paria. A la angostura que separa la isla de Trinidad del continente le dió el nombre de Boca del Dragon, por el peligro que allí habian corrido sus naves; i lleno de entusiasmo por sus nuevos descubrimientos, reconoció la costa de Cumaná haciendo en ellas frecuentes desembarcos, para negociar con los naturales algun oro i las finísimas perlas que ostentaban en sus adornos. Habria querido adelantar sus reconocimientos hácia el occidente, pero el mal estado de sus naves, la escasez de víveres, la impaciencia de sus compañeros i hasta sus mismas enfermedades, reagravadas ahora con una flucción a los ojos, lo obligaban a dejar para mas tarde el pensamiento de continuar su viaje. Habiendo cambiado el rumbo para dirijirse a la Española, Colon descubrió varias islas cuyos habitantes recojian las perlas en grande abundancia. Por este motivo, dió a la mayor de ellas el nombre de Margarita; pero no se detuvo mucho tiempo allí. En los últimos dias de agosto sus naves se hallaban costeando el sur de la isla Española, i a pesar de la contrariedad de vientos i corrientes, entraron el 30 de ese mes al puerto de Santo-Domingo.

Desordenes en la colonia.—El almirante se encontró allí con su hermano, i supo de su boca las desgracias que habian ocurrido en la colonia durante su ausencia. A consecuencia de las instrucciones que desde España habia dirijido al adelantado don Bartolomé Colon, éste recorrió diversos puntos de la isla, i particularmente la costa meridional; i estableció una fortificacion i algunas habitaciones cerca de un puerto mui seguro, en "una colina, a la cual ciudadela, dice el historiador Pedro Mártyr, llamó Santo-Domingo, porque en dia domingo llegó a aquel lugar. Al pié de dicha colina corre i desemboca en el puerto un rio ancho i hermosísimo de claras aguas, abundante de diversas especies de peces, con riberas amenísimas por la diversidad de yerbas i de árboles frutales" (4). La colonia Isabela habia perdido cerca de doscientos hombres a causa de las enfer-

---

(3) Carta relacion del tercer viaje de Colon en el tomo I de la *Coleccion* de Navarrete.—Puede verse en la *Revue des deux mondes* del año 1834, un curioso artículo sobre las ideas cosmográficas de la edad media, por M. Letronne.

(4) Petri Mártirys, *De rebus oceanicis*, dec. I, lib. IV. paj. 57, ed. de Colonia, 1574.

medades. Por disposicion del adelantado, quedó casi enteramente abandonada: sus pobladores se trasladaron a Santo-Domingo cuyo clima parecia mas sano (1496).

El adelantado emprendió algunas espediciones a aquellas partes de la isla que su hermano no habia visitado, con el propósito de dar ocupacion a los colonos i evitar así nuevos disturbios. Los indíjenas, imposibilitados para oponer una resistencia séria, se sometieron fácilmente al pago de los tributos. Pero miéntras don Bartolomé se hallaba ocupado en estos trabajos, se hizo sentir una insurreccion de mui distinto carácter. El alcalde mayor Francisco Roldan, hombre turbulento i ambicioso, a quien el almirante habia colocado en una alta posicion, fomentó la desobediencia forjando terribles acusaciones contra el adelantado i su hermano don Diego. Acusábalos de querer formar un estado independiente de España i de tratar a los castellanos con insolencia i arrogancia, obligándolos a trabajar como esclavos en sus casas i fortalezas. Para no dar la cara en esta sublevacion, hizo que sus adictos estendieran en la Isabela una acta sediciosa pidiendo el pronto envio a España de una carabela en que debian embarcarse algunos de ellos para anunciar las desgracias de su situacion i pedir ausilio de víveres. Don Diego Colon, que gobernaba allí, supo hacerse respetar a pesar de la insolencia de los amotinados; pero creyendo poner término a estas inquietudes, cometió la imprudencia de confiar a Roldan una compañía de cuarenta soldados para apaciguar algunos disturbios de los indíjenas. Vuelto a Isabela, Roldan pensó en sublevarse abiertamente i en asesinar al adelantado; i no pudiendo dar este golpe, se retiró a la provincia de Jaragua al oeste de la isla, para reunir bajo las banderas de la rebelion los destacamentos de españoles distribuidos en varios puntos del territorio e incitar a los indios a la desobediencia.

Sus tropas se engrosaron poco mas tarde. Las naves que Cristóbal Colon habia despachado desde las islas Canarias para llevar víveres a la Española, recalaron en la costa de Jaragua, por impericia de los pilotos. Roldan consiguió que desembarcara una parte considerable de la jente; i como su mayor número era compuesto de malhechores sacados de las cárceles e indultados por los reyes, encontró entre ellos decididos ausiliares de su empresa.

Tal era el estado de la colonia cuando llego el almirante. A pesar de la irritacion que estos sucesos debieron producir en su ánimo, trató de llegar a un avenimiento con los suble-

vados, deseando evitar así la guerra civil que iba a debilitar a los dos partidos i a alentar a los indíjenas a una sublevacion jeneral. Colon, por otra parte, habia sufrido tantas decepciones que ya no tenia confianza alguna en sus propios servidores. Comenzó por publicar una amnistía jeneral para todos los que quisieran deponer las armas, i ofreció enviar a España a los que quisiesen volverse. El mismo Roldan, al observar que estas medidas de prudencia comenzaban a alejarle a algunos partidarios, se avino al fin a presentarse en Santo-Domingo a condicion de que se le repusiera en el cargo que desempeñaba (noviembre de 1498).

De esta manera, el almirante desarmó la insurreccion sin derramar una gota de sangre; pero, miéntras él i su hermano, superiores a los odios i a las pasiones que jerminaban en la colonia, trataban de calmar la irritacion de los espíritus con noble olvido de los disturbios pasados, Roldan i sus compañeros se mostraban insolentes i desconfiados. Colon cumplió fielmente lo prometido, i permitió a los rebeldes volver a España en las primeras naves que despachó. Ellos iban a forjarle en la corte nuevas acusaciones. El almirante se contentó con mandar a los reyes una relacion sumaria de la rebelion de Roldan, i a pedirles que resolvieran lo que juzgaran conveniente.

En seguida, haciendo uso de los poderes que los soberanos le habian conferido, repartió las tierras entre los colonos, imponiendo a los indíjenas pobladores de cada porcion, el deber de cultivar el terreno en beneficio de su poseedor. Este fué el oríjen del sistema de repartimientos de la tierra i sus habitantes, introducido por los conquistadores españoles en el nuevo mundo. Los indíjenas, reducidos de esta manera a una especie de esclavitud, quedaron libres del antiguo tributo que solo debian pagar los que no habian sido adjudicados a un amo; pero su situacion personal empeoró tal vez mucho con este nuevo arreglo.

Colon es conducido preso a España.—Miéntras el almirante se afanaba en cicatrizar las llagas causadas por aquellos disturbios, i se preparaba para hacer adelantar los reconocimientos de la costa que habia visitado en su tercer viaje, sus enemigos trabajaban en España por arruinar su crédito. Los reyes se veian asediados a toda hora de memoriales i representaciones contra Colon. Algunos aventureros que habian creido hartarse de oro en sus primeros viajes, i que habian visto burladas sus espectativas, acusaban al almirante de haberlos engañado con pomposas promesas;

miéntras que otros se quejaban de los trastornos de la colonia, de la ambicion de su jefe i de la crueldad que con tanta injusticia le atribuian. Reclamaron, ademas, el pago de las pensiones ofrecidas: "Tanta era su desvergüenza, dice don Fernando Colon, que cuando el rei salia le rodeaban todos, diciendo: *¡paga! ¡paga!* i si acaso yo i mi hermano pasábamos por donde estaban, levantaban el grito hasta los cielos diciendo:—Mirad los hijos del almirante que ha hallado tierra de vanidad i engaño para sepulcro i miseria de los hidalgos castellanos" (5).

La reina, que habia sido protectora constante de Colon, se dejó impresionar por estas acusaciones. Su alma noble i jenerosa no habia podido aceptar con gusto la venta que se hacia en los mercados españoles de los indios que llegaban de las nuevas colonias, i aun habia manifestado su indignacion preguntando a sus cortesanos: "¿cómo se atreve Colon a disponer así de mis súbditos?" Algunos personajes de elevada posicion fomentaban este descrédito del almirante porque los últimos descubrimientos, i sobre todo el hallazgo de las perlas en la costa de Paria, hacian que el gobierno de esos paises fuera una joya que tentaba la codicia de los mas poderosos señores.

No fué difícil vencer al fin su resistencia para tomar medidas contra Colon. Los reyes dispusieron el envio de un comisionado que investigase el estado de las cosas en la colonia, revistiéronlo de suprema jurisdiccion en lo civil i en lo criminal para procesar a cuantos hubiesen conspirado i lo autorizaron para que ocupara la fortaleza, dispusiera de todos los empleos i remitiera a España a las personas cuyo alejamiento se creyere necesario para la tranquilidad de la isla. El comisionado elejido fué don Francisco de Bobadilla, caballero de la órden de Calatraba, i hombre torpe i orgulloso que estaba destinado a echar un baldon a la memoria de los reyes que lo ocupaban.

Despues de hecho el nombramiento, los monarcas demoraron todavia un año entero ántes de disponer la partida del comisionado, esperando sin duda nuevos informes de la colonia que hicieran innecesario su envio. A fines de junio de 1500, salió Bobadilla de Cádiz acompañado de una escolta que los reyes habian puesto a su lado para su seguridad.

El almirante se hallaba ocupado en sofocar los últimos jérmenes de rebelion cuando llegó Bobadilla al puerto de San-

(5) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LXXXVI.

to-Domingo (23 de agosto). Sus primeros actos revelaron la violencia de su carácter i el propósito que traia de ajar a Colon. Hizo publicar ostentosamente sus credenciales, tomó posesion de la casa del almirante, se apoderó violentamente de los fuertes i almacenes reales, i puso en libertad a los individuos que se hallaban presos, i que en su mayor parte eran malhechores que se habian aprovechado de las pasadas disensiones para dar libre curso a sus malos instintos. En seguida citó a Colon para responder de su conducta, enviándole una carta de los reyes. "Nos habemos mandado al comendador Francisco de Bobadilla, decia esta carta, que vos hable de nuestra parte cosas que él dirá: rogamos que le deis fé i creencia i aquello pongais en obra."

El arribo del comisario habia producido desde los primeros momentos una profunda impresion en la colonia. Se creia jeneralmente que Bobadilla iba a castigar a Roldan i a sus compañeros; pero en breve se vió que sus propósitos eran diversos. Recojia los rumores i denuncios contra el almirante, repartia dádivas i favores a todos los que se los pedian, i ostentaba su poder para granjearse crédito i popularidad.

Al recibir la intimacion de Bobadilla, Colon se puso en marcha para Santo-Domingo. Su hermano don Diego, que habia quedado de gobernador de esta ciudad, habia sido apresado i sumido en el fondo de una de las carabelas con una barra de grillos. Igual suerte cupo al almirante: al presentarse al comisario pesquisador, por todo recibimiento mandó éste que se le pusieran grillos i lo encerraran en una fortaleza bajo la mas estricta incomunicacion, sin dignarse verle i sin querer oir sus descargos. La grandeza de alma de Colon no lo abandonó en este terrible momento. Descansando en la tranquilidad de su conciencia, i mas aun en el recuerdo de las grandes empresas que habia consumado, el descubridor del nuevo mundo sufrió este ultraje con dignidad, sin quejarse de su suerte ni de sus perseguidores. Temiendo que sus parciales trataran de hacer alguna resistencia, desde su calabozo les ordenó que cumplieran las órdenes del comisario.

Bobadilla comenzó entónces a instruir un proceso contra Colon. El adelantado don Bartolomé Colon fué tambien apresado, i los tres hermanos fueron trasladados a bordo de las carabelas, encargando que se les mantuviera incomunicados. Bobadilla entregó al capitan Alonso de Vallejo el proceso que habia levantado, i le mandó que lo presentara

junto con los tres hermanos, a Rodriguez de Fonseca, el presidente del consejo de Indias que habia preparado la persecucion del almirante. Las naves salieron de Santo Domingo a principios de octubre de 1500.

"Estando en el mar i conocida la malignidad de Bobadilla, dice don Fernando Colon, quiso el capitan quitar los grillos al almirante; pero él jamas lo consintió, diciendo que pues los reyes mandaban lo que en su nombre le mandase Bobadilla i que por su autoridad i comision se los habia puesto, no queria que otras personas se los quitasen; pues tenia determinado guardarlos para memoria del premio de sus muchos servicios. Así lo hizo, porque yo los ví siempre en su retrete, i quiso que fuesen enterrados con él" (6).

"¡Miseria de las cosas humanas! ¡memorable ejemplo de sus mudanzas! esclama un historiador. El, que poco ántes estaba en la cumbre de los honores cerca de un rei poderoso, despues de haber hallado por su propio valor i su excelso injénio nuevas i ricas rejiones; él, a quien si hubiese vivido el tiempo de los antiguos griegos i romanos o entre jentes jenerosas i liberales, se le habrian levantado estátuas i quizá templos i se le habrian tributado honores divinos; él, repito, era conducido ahora humillado i encadenado por la malignidad i la envidia de los hombres" (7).

Felizmente, el viaje fué corto; las carabelas entraron a Cádiz el 25 de noviembre; i Colon escribió inmediatamente al rei dándole cuenta de su prision i de su viaje. La noticia de que Colon volvia cautivo i encadenado de las rejiones que habia descubierto, se estendió en toda la España con gran rapidez i despertó en todas partes la mas viva indignacion. Nadie se detuvo en investigar la causa de su prision, pero en el momento se operó en el espíritu público una reaccion violenta que solo puede esplicarse por lo estremado de la persecucion. Los mismos que poco ántes lanzaban contra el almirante los gritos mas frenéticos se pronunciaron ahora con igual vehemencia contra el indigno tratamiento de que habia sido víctima.

Los reyes fueron justos intérpretes del sentimiento público. No solo dieron la órden de ponerlo en libertad, sino que lo llamaron a Granada, donde se hallaba la corte, i le enviaron dinero para que se presentara a los reyes con la decencia que convenia a su rango i a sus servicios. La entre-

(6) Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LXXXVI.
(7) Benzoni, *Novae novi orbis historiæ*, lib. I, cap. XII, pág. 50.

vista tuvo lugar el 17 de diciembre. Colon se arrojó a los piés de los reyes; i dejándose arrastrar de los sentimientos que lo dominaban, no pudo contener el llanto ni espresar una palabra. Fernando lo recibió con cortesía, la reina con ternura, pero ámbos le manifestaron el pesar que les causaban sus infortunios i le prometieron su afecto i proteccion. La defensa del almirante fué corta i sencilla, pero su justificacion fué completa. Para reparar la injusticia cometida, los reyes destituyeron inmediatamente al torpe comisario, i prometieron a Colon la devolucion de los derechos i privilejios que le habian conferido.

A pesar de estas promesas, los reyes juzgaron que convenia domorar la reposicion del almirante en el gobierno de la colonia hasta que desapareciesen los disturbios. Resolvieron entre tanto despachar un comisionado real provisto de ámplios poderes i encargado de restablecer sólidamente la tranquilidad. Al efecto, fué elejido don Nicolas de Ovando, comendador de Alcántara. Diéronsele treinta i dos naves con dos mil quinientos hombres ; i se le confió el encargo de remitir a España a Bobadilla, de restituir a Colon i a sus hermanos los bienes de que hubiesen sido despojados i de impedir la venta de indíjenas en calidad de esclavos. Los aprestos de esta escuadra, que fueron mui considerables, retardaron su partida hasta el 15 de febrero de 1502.

Americo Vespucio.—En esa época, muchos navegantes, así españoles como estranjeros, habian adelantado considerablemente los descubrimientos marítimos siguiendo las huellas trazadas por Colon. El mas notable de todos estos, sino por la grandeza de sus empresas a lo ménos por haber legado su nombre al nuevo mundo, fué un comerciante florentino establecido en Sevilla, llamado Américo Vespucio. Aparece por primera vez en la historia entre los mercaderes encargados por los reyes de preparar la flota con que Colon hizo su segundo viaje.

Por real provision de 10 de abril de 1495, los monarcas dieron licencia jeneral para pasar a las Indias, i aun para equipar escuadrillas a fin de adelantar los descubrimientos i de comerciar en las nuevas rejiones. Vespucio se aprovechó de este permiso. Armó cuatro naves, i con ellas salió de Cádiz el 20 de mayo de 1497 (8). Despues de haber

(8) Este primer viaje de Vespucio consta solo de una relacion de sus cuatro navegaciones escrita por él mismo. El célebre cronista An-

tocado en las Canarias, que era la escala obligada de los que navegaban a las Indias, Vespucio dirijió su rumbo al este, i a los treinta i siete dias de viaje encontró una tierra situada en los 16 grados (9) de latitud norte, i a los 75 de lonjitud de las Canarias. Los buques anclaron en estos parajes. Vespucio encontró indios desnudos con quienes quiso entrar en comunicacion, pero que huyeron a la vista de las naves. Los navegantes continuaron su viaje hácia el noreste sin apartarse mucho de la costa. Tres dias despues fondeó en un lugar seguro, desembarcó 40 hombres, hizo algunos cambios con los indíjenas i tuvo ocasion de estudiar sus costumbres. Lós espedicionarios siguieron navegando durante muchos dias i haciendo frecuentes desembarcos. Al fin llegaron a un puerto en medio del cual encontraron una especie de pueblo cuyas casas estaban construidas sobre el agua i con puentes levadizos. Vespucio fijó la latitud de este pueblo a 80 leguas al sur del trópico de Cáncer (10). Los esploradores se interiorizaron algo en aquel territorio, entraron en relaciones con sus habitantes i observaron sus costumbres. De allí dirijieron su rumbo hácia el

---

tonio de Herrera negó su autenticidad, i trató de aplicar los detalles de su relacion a un viaje posterior hecho por Vespucio con Alonso de Ojeda. Humboldt (*Histoire de la géographie du nouveau continent*, tom. IV), declara problemático este viaje, i Washington Irving lo considera pura invencion. De este último parecer son Muñoz, Navarrete i el vizconde de Santarem, erudito portugues que ha hecho prolijos estudios sobre Vespucio. Los autores que han creido en este viaje señalan la costa de Paria (Guayana), reconocida por Colon en 1498, como el teatro de los descubrimientos de Vespucio; i al efecto han correjido su testo para darle esta esplicacion. El historiador brasilero, don F. A. de Varnhagen ha consagrado un interesante folleto (*Vespuce et son primièr voyage*, Paris 1858) a sostener el viaje del navegante florentino i a probar con su testo intacto que éste recorrió mui diversas latitudes en su primera esploracion. Segun él demuestra, Vespucio es el primer descubridor del golfo de Méjico. Sin querernos pronunciar en esta cuestion, nosotros asentamos solamente los hechos.

(9) Para ajustar la relacion de Vespucio a un viaje en la costa de Paria o Guayana, Navarrete cree ver un error en la designacion de esta latitud, i fija 6 grados en lugar de 16.

(10) Los editores de las relaciones de los viajes de Vespucio han creido que se habia equivocado al fijar la situacion de aquel pueblo, i han sostenido que se referia a Coquibacoa, que los españoles llamaron Venezuela por su semejanza con Venecia. Varnhagen acepta la noticia jeográfica del diario de Vespucio, i dice que aquel puerto no era otro que el de Veracruz, en el golfo mejicano. Sin embargo, la descripcion que hace Vespucio de la localidad i de las costumbres de sus pobladores, no corresponde perfectamente con estos paises.

norte i llegaron a otro puerto regado por muchos rios, abundante en peces i aves i situado bajo el trópico. Allí supieron que aquella tierra se denominaban Lariab (11). Vespucio prosiguió su camino hácia el norte recorriendo una estension que calculó en mas de 800 leguas. Despues de una navegacion de trece meses, en junio de 1498 se encontró cerca de un puerto que juzgaba el mejor del mundo. Ahí recalaron sus naves para hacerles algunas reparaciones, i entró en trato con los indíjenas que lo recibieron favorablemente. Queriendo volver a Europa, tocó en una isla llamada Ití (12) donde hizo algunos prisioneros, i llegó a Cádiz en el mes de octubre de 1498.

Esta navegacion que, como ya hemos dicho, algunos ponen en duda i otros niegan absolutamente, fué el único que se emprendió en virtud de la autorizacion de los reyes de España. Estando Colon de vuelta de su segundo viaje, reclamó contra ese permiso que atacaba sus privilejios, i obtuvo su revocatoria (2 de junio de 1497). Pero su poder no se estendia a otras naciones de Europa que en esa misma época preparaban lejanas espediciones.

Los Cabot.—Residia en el puerto de Bristol en Inglaterra, un mercader veneciano llamado Juan Cabot, que alentado por los descubrimientos de Colon, solicitó de Enrique VII permiso para hacer esploraciones marítimas en las nuevas rejiones. Cabot poseia sólidos conocimientos de cosmografía, i pensaba que partiendo de Inglaterra habia de llegar mas pronto a las tierras del occidente a causa de la configuracion del globo, que debia ser ménos ancho en aquella parte que bajo las latitudes esploradas por Colon.

En 1496 (5 de marzo), el rei dió a Cabot i a sus tres hijos Luis, Sebastian i Sancho autorizacion para usar el estandarte real, ocupar i tomar posesion en nombre del rei de

---

(11) Algunos editores escriben Paria, aunque en la edicion orijinal se halla publicado Lariab. Varnhagen presume que debe ser Cariah, en la parte de la costa de Méjico en que está situado Tampico poco mas o ménos. Sin embargo, la provincia de Caria, reconocida por Colon en su cuarto viaje, está mucho mas al sur.

(12) Algunos confunden esta isla con la de Haití. Varnhagen, i en esta parte se apoya en la opinion de Humboldt, sostiene que es una isla mui diferente i que talvez es alguna de las que estan inmediatas a la de Terra-Nova, i aun presume que el puerto donde Vespucio reparó sus naves estaba en la desembocadura del rio de San Lorenzo. Las pruebas en que este autor se apoya pasa sostener este viaje tienen gran fuerza; pero creemos que todavía no puede considerarse definitivamente resuelta esta cuestion.

las tierras que descubriese i de utilizar la quinta parte de sus productos. Una escuadrilla compuesta de una nave mandada por Sebastian Cabot i tres o cuatro buques pequeños, partió de Bristol a principios de mayo de 1497, i a fines de junio descubrió la costa del Labrador, i una parte de la isla de New Fouland (Terra-Nova). Tomó posesion de estas rejiones a nombre del rei de Inglaterra; i despues de haber esplorado un poco hácia el norte buscando un paso para la China, bajó con direccion al ecuador i llegó hasta el cabo Florida, en la península de este nombre. La falta de víveres lo obligó a volver a Inglaterra donde se hallaba de vuelta en agosto del mismo año.

El año siguiente se organizó una nueva espedicion. El rei autorizó a Juan Cabot o a sus ajentes para hacer una nueva esploracion con seis buques escojidos a su agrado (3 de febrero). Poco tiempo despues murió Juan Cabot, pero su hijo Sebastian acometió la empresa i salió de Bristol en la primavera de 1498. El resultado de esta espedicion ha quedado en la mayor oscuridad. Se ha dicho que visitó las rejiones circumpolares, i que el mal resultado de esta esploracion desalentó a los ingleses i los alejó por entónces de todo proyecto de lejanas conquistas. Otros han insinuado que Cabot bajó en su segundo viaje hasta las costas de la América meridional, i que allí se encontró con los navegantes españoles (13).

VIAJE DE OJEDA I DE VESPUCIO.—Estos viajes de los ingleses contribuyeron sin duda a alentar a la corte de España en sus proyectos de descubrimientos i conquistas. En efecto, a fines de 1498, cuando se tuvo noticia del resultado del tercer viaje de Colon, los reyes renovaron el permiso jeneral que ántes habian concedido para hacer esploraciones en las rejiones occidentales. Fueron los primeros en aprestarse el capitan Alonso de Ojeda i el piloto Juan de la Cosa, que habian acompañado al almirante en su segundo viaje. Agregáronseles tambien Américo Vespucio i otros marinos i aventureros. Su escuadrilla se componia

(13) Son tan poco conocidas estas espediciones que frecuentemente se confunde al veneciano Juan Cabot con su hijo Sebastian, que era natural de Bristol. No es seguro que el primero hiciera la primera de estas navegaciones, pero se sabe que su hijo mandaba la nave principal de la escuadrilla. Las mejores noticias acerca de estos viajes, aunque mui oscuras e incompletas por la escasez de documentos, se encuentran en la primera parte de un libro anónimo titulado, *Memoir of Sebastian Cabot*, Lóndres, 1831.

de cuatro naves; i con ellas zarparon del puerto de Santa María, el 18 de mayo de 1499.

Despues de tocar en las Canarias para proveerse de algunos víveres, Ojeda dirijió el rumbo hácia el occidente; pero arrastrado tal vez por los vientos, pasó la línea equinoccial i se encontró sin esperarlo con una tierra cubierta de lagos a los 5 grados de latitud sur (14). Deseaba seguir costeando hácia el sur, pero no pudiendo vencer la fuerza de las corrientes, se vió obligado a tomar el rumbo opuesto i a pasar otra vez la línea con direccion al norte. La primera tierra poblada que hallaron fué la isla de la Trinidad donde desembarcaron; i despues de haber reconocido el golfo de Paria, adelantaron su esploracion sin alejarse mucho de la costa, desembarcando frecuentemente i sosteniendo con los naturales terribles refriegas.

Los navegantes llegaron a la isla de Curazao, que Vespucio suponia habitada por una raza de jigantes; pero adelantando sus descubrimientos a lo largo de la costa, arribaron a un golfo que parecia un tranquilo lago. Entraron en él i quedaron sorprendidos al ver una poblacion, compuesta de casas grandes construidas sobre estacas clavadas en el fondo, i comunicadas por puentes levadizos i canoas. Ojeda le dió el nombre de golfo de Venecia, por su semejanza con esta ciudad, de donde nació el de Venezuela con que ahora es conocida toda la comarca. Los indios la llamaban Coquibacoa.

Los pobladores de aquella ciudad se ocultaron en los bosques o levantaron los puentes levadizos de sus casas al acercarse los castellanos. Repuestos de la sorpresa, dispusieron un ataque contra las naves; pero ántes trataron de engañarlos con finjidos halagos de amistad. Ojeda, sin embargo, rechazó el ataque con ventaja, esparció el terror entre sus enemigos i pudo reconocer su poblacion. Los esploradores no se limitaron a esto solo: interiorizándose en aquel golfo entraron hasta un puerto al cual dieron el nombre de San Bartolomé, i que sin duda es el que ahora se denomina Maracaibo. Los indios los recibieron aquí amistosamente; les permitieron reconocer el interior del pais i les obsequiaron aves i animales de varias clases, plumas de muchos colores i algunas armas. Ojeda, a pesar de

(14) Así aparece de las relaciones de Vespucio, aunque la jeneralidad de los historiadores supone que los espedicionarios no pasaron la línea equinoccial.

tan favorable acojida, resolvió adelantar el reconocimiento de la costa occidental, i llegó en efecto hasta un cabo que denominó de la Vela (15). El mal estado de sus buques, el pobre resultado de la espedicion i el cansancio natural despues de tan largo viaje, obligaron a Ojeda a volver atrás en busca de la isla Española que habia visitado anteriormente.

Gobernaba en ésta todavía Cristóbal Colon. Al saber que habian desembarcado en Yaquimo, en la costa occidental de la isla, algunos aventureros españoles, despachó contra ellos al alcalde Roldan, con quien acababa de capitular una transaccion para poner término a las pasadas desavenencias. Ojeda manifestó sus buenas intenciones en favor de Colon i se reembarcó en sus naves; pero poco mas adelante bajó de nuevo a tierra en la costa de Jaragua, i trató allí de reunir jente i encabezar una rebelion contra la autoridad del almirante. Necesario fué que Roldan saliera de nuevo en su alcance con intencion de atacarlo en caso necesario. Ojeda no tenia fuerzas para resistir a Roldan, i se contentó con capitular i con darse de nuevo a la vela.

Los viajeros se dirijieron entónces hácia el norte. Descubrieron muchas islas en el archipiélago de las Lucayas, en que tomaron mas de doscientos indios para vender como esclavos en España; i cambiando el rumbo hácia el este, llegaron a Cádiz a mediados de junio de 1500 (16).

VIAJES DE NIÑO I DE PINZON.—Pocos dias despues de haber salido del puerto de Santa María la espedicion de Ojeda, zarpó de Palos una carabela con el mismo rumbo. Dirijíala Pedro Alonso Niño, piloto atrevido que habia acompañado a Colon en sus primeros viajes. Un comerciante de Sevilla llamado Luis Guerra, le habia suministrado la nave a condicion de que el mando de ésta estuviera a cargo de su hermano Cristóbal. Reunieron treinta i tres hombres; i provistos de los datos que arrojaba la carta del

---

(15) Ojeda informó al rei de haber encontrado algunos viajeros ingleses en aquellos mares. ¿Eran éstos Cabot i sus compañeros, que en esa misma época se hallaban empeñados en una segunda espedicion cuyos pormenores se desconocen? ¿Eran otros viajeros que habian seguido sus huellas? Faltan los documentos para resolver esta cuestion.

(16) Navarrete, Introduccion a los documentos reunidos en el III tomo de su célebre *Coleccion*. Esta introduccion, que contiene la noticia mas completa de los viajes que se siguieron a los descubrimientos de Colon, está formada en gran parte sobre el libro VII de la *Historia del Nuevo-Mundo* de don J. B Muñoz que quedó inédito por muerte del autor. Véanse tambien los *Viajes i descubrimientos de los compañeros de Colon*, por W. Irving.

último viaje de Colon, se dieron a la vela a mediados de junio de 1499.

Este puñado de valientes aventureros se engolfó en el océano siguiendo el rumbo que habia llevado Colon, i llegó al continente al sur del golfo de Paria, poco dias despues de haber recorrido Ojeda esas mismas costas. Como éste, continuaron navegando hácia el norte, i desembarcaron en aquel golfo para cortar maderas de tinte con consentimiento de los naturales. Saliendo de él, por la angostura que Colon habia llamado Boca del Dragon, encontraron dieziocho canoas de caribes que sin asustarse por la vista de la nave, trataban de asaltarla con una lluvia de flechas. Los castellanos los aterrorizaron con algunas descargas de artillería, i apresaron una canoa con un caribe i un indio maniatado, que estaba destinado a un horrible banquete de sus apresadores.

Niño siguió reconociendo la costa i desembarcó en la isla Margarita, donde sus compañeros negociaron gran cantidad de perlas. Se dirijieron en seguida hácia Cumaná, i navegaron por esa costa negociando con los naturales con gran cautela, i desembarcando solo cuando no habia peligro. El reducido número de los castellanos los obligaba a tomar estas precauciones. Tres meses se detuvieron en aquellos lugares. Durante este tiempo observaron aquellas hermosas rejiones i cambiaron sus mercaderías obteniendo de los indios abundantes víveres, poco oro i bastantes perlas.

Navegando hácia el oeste, Niño i sus compañeros llegaron a un pais llamado Cauchito el 1.° de noviembre de 1499. Los naturales los recibieron sin desconfianza, ofreciéndoles el oro i las perlas que con tanta avidez buscaban los castellanos. Niño habria adelantado mucho mas sus esploraciones; pero en un puerto situado un poco mas al oeste, en que encontraron una especie de fortaleza que protejia las chozas i los sembradíos de los indios, se le presentaron cerca de mil de éstos armados de arcos, flechas i mazas, resueltos al parecer a impedir todo desembarco. Los esploradores no se atrevieron a entrar en combate; i deshaciendo el camino que habian andado, visitaron de nuevo aquellas costas para rescatar oro i perlas, i dieron la vuelta a España. A mediados de abril de 1500 arribaron al puerto de Bayona en Galicia, cargados de perlas, como si fueran paja (17).

---

(17) Accedunt tandem nautæ unionibus, uti paleis, onusti. P. Martyr, *De rebus oceanicis* dec. I, lib. VIII, p. 94.

En esa época acababa de salir del puerto de Palos (principios de diciembre de 1499) una escuadrilla espedicionaria compuesta de cuatro carabelas, que estaba destinada a dilatar el reconocimiento del continente americano. La mandaba Vicente Yañes Pinzon, el capitan de una de las naves con que hizo Colon su primer viaje, i lo acompañaban muchos marinos que habian seguido al almirante en las esploraciones subsiguientes.

Pinzon dirijió su rumbo hácia el sur oeste, i pasó la línea equinoccial en medio de una tempestad deshecha. El 20 de enero de 1500 descubrió tierra a los ocho grados de latitud sur, en un cabo que denominó de Santa María de la Consolacion. Allí desembarcó con escribano i testigos para tomar posesion solemne de aquellas rejiones a nombre de la corona de Castilla. Queriendo, sin embargo, hacer un reconocimiento en el pais, sus soldados encontraron los guerreros indios dispuestos al combate, pero los castellanos evitaron la lucha, i el siguiente dia comenzaron la esploracion de la costa dirijiéndose hácia el norte.

No tardó Pinzon en hallar la desembocadura de un rio que le ofrecia cómodo i seguro fondeadero. Desembarcaron allí algunos de los suyos, pero luego se vieron acosados por un inmenso número de indios desnudos que los persiguió hasta las chalupas. Trabóse entónces una cruel refriega: los salvajes rodeaban los botes nadando o con el agua hasta la cintura, sin que las armas i el coraje de los castellanos les causaran el mas lijero pavor. Al fin lograron llevarse una chalupa, dar muerte a ocho o diez castellanos i herir a casi todos los que se atrevieron a desembarcar.

Este combate importaba una derrota para los descubridores. Pinzon no creyó prudente permanecer en aquel lugar, i siguió su navegacion hasta encontrar, en las cercanías de la línea equinoccial, dulces i frescas las aguas del mar, fenómeno que no podia esplicarse sino por la inmediacion de un gran rio. Se dirijió hácia tierra, i reconoció en efecto el caudaloso Marañon, llamado mas tarde Amazonas o de Orellana. En su desembocadura, encontró un grupo de islas verdes i pintorescas, pobladas por indios pacíficos que lo recibieron amistosamente; pero sin detenerse mucho tiempo allí, navegó hasta el golfo de Paria sin atreverse a desembarcar. Los indios de aquellas tierras, tan pacíficos con los primeros españoles que las abordaron, estaban ahora embravecidos, i desde la playa desafiaban resueltamente a los esploradores. Pinzon continuó al fin su

viaje por la Boca del Dragon, e hizo rumbo a la Española, a donde llegó el 23 de junio de 1500.

El resto de su navegacion fué una série no interrumpida de desgracias superiores a las que hasta entónces habian sufrido los castellanos en aquellos mares. Queriendo reconocer las islas del archipiélago de Bahama, perdió dos naves con sus tripulaciones completas, i despues de haber sufrido muchas averías en las otras dos, volvió al puerto de Palos el 30 setiembre de 1500. A pesar de estas desgracias, i de la poca utilidad comercial de esta esploracion, Pinzon volvia a España satisfecho de su viaje, i convencido de que las tierras que acababa de visitar formaban parte de un vasto continente. Hasta entónces ningun viajero habia adelantado tanto como él los reconocimientos hácia el sur.

Viajes de Lepe i de Bastidas; segundo viaje de Ojeda.—Diego de Lepe, vecino de Palos, emprendió un viaje de reconocimiento casi inmediatamente despues de haber partido Pinzon para el nuevo mundo. Siguiendo las huellas de su predecesor, Lepe arribó como él al cabo de San Agustin, en la parte mas sobresaliente de la costa oriental de la América del sur. Su viaje no ofréce de notable mas que una sola circunstancia: Lepe dobló el cabo al sur, i notó que la costa se dirijia violentamente hácia el sur oeste, lo que era el primer anuncio de que este continente podia tener una forma piramidal como el Africa. Se tienen pocas noticias acerca de este viaje; pero se sabe que ántes de mediados de 1500 estaba de vuelta en España, i que presentó al obispo Fonseca un mapa de aquella costa que durante muchos años fué considerado como un importante documento jeográfico.

Un escribano de Sevilla llamado Rodrigo de Bastidas, emprendió en octubre de 1500 un nuevo viaje de esploracion en busca del oro i de las perlas que habian enriquecido a algunos de sus predecesores. Llevaba en su compañía al célebre piloto vizcaíno Juan de la Cosa, que despues de algunos viajes anteriores acababa de construir una magnífica carta de las rejiones esploradas del nuevo mundo (18). Al revez de Lepe, Bastidas estendió los descubrimientos en

---

(18) Esta carta orijinal era de propiedad de un sábio frances, el baron de Walckenaer. Despues de su muerte fué comprada por el gobierno español, i forma hoi una de las mayores preciosidades del museo naval de Madrid. Humboldt la ha reproducido en el tomo V de su *Histoire de la géographie du nouveau continent.*

la parte norte del continente, desde el cabo de la Vela, a donde habia llegado Ojeda, hasta el puerto de Nombre de Dios, reconociendo al efecto las costas de Santa Marta, desembocadura del rio Magdalena, golfo de Darien i la rejion oriental del istmo, hasta mas adelante del cabo de San Blas. Bastidas negociaba lealmente con los naturales; i recojió una abundante cosecha de oro i perlas; pero tuvo que sufrir contrariedades de los elementos i de los hombres. Sus buques fueron agujereados por el broma, gusano de de mar que destruye fácilmente la tablazon de las embarcaciones; i al llegar a la Española para reparar sus buques, Bobadilla, que gobernabà allí, lo sometió a juicio i lo mandó preso a España. Las tempestades destruyeron algunas de las naves que volvian a Europa en esta ocasion; pero una vez llegado a España (setiembre de 1502), los reyes decretaron su libertad i aun le asignaron una pension vitalicia por sus descubrimientos.

El capitan Alonso de Ojeda no habia olvidado el provecho que obtuvo en su viaje anterior; i animado no solo por su espíritu aventurero sino tambien por el deseo de recojer oro i perlas, solicitó permiso para proseguir los descubrimientos i para establecer una poblacion en la provincia de Coquibacoa. Los reyes le concedieron lo que pedia, i aun el gobierno de aquella rejion; pero Ojeda no pudo aprestar mas que cuatro naves con que salió de Cádiz en enero de 1502.

Su espedicion fué una série no interrumpida de aventuras señaladas por las violencias cometidas contra los naturales. Ojeda costeó una parte del norte del continente rescatando de los indíjenas perlas i telas de algodon, i llegó a una tierra que los indios llamaban Curiana, mas al occidente de otra que con el mismo nombre estaba situada al frente de la isla Margarita. Allí resolvió proveerse de víveres acuchillando a los indios por sorpresa. Despues de consumada esta maldad, se encontró en el mismo estado de escasez de provisiones, i siguió su viaje hácia el oeste hasta un puerto que denominó de Santa Cruz, en las inmediaciones del cabo de la Vela, donde trató de establecer una colonia. Sin embargo, escasearon tanto los víveres que sus subalternos, exasperados por las privaciones i por el despotismo i la codicia de Ojeda, se sublevaron contra él, lo prendieron i lo llevaron cargado de cadenas a la Española (setiembre de 1502), para seguirle un proceso de que solo se vió libre un año despues, i esto solo por el favor de que

gozaba en la corte su protector el obispo Fonseca. Como se vé, este viaje de Ojeda no adelantó en nada los descubrimientos.

De este modo, los españoles despues de diez años de viajes i esploraciones habian reconocido casi todas las islas de las Antillas i una grande estension de la costa de la América del sur. La empresa que en 1492 perecia el sueño absurdo de un loco jenoves, habia revelado en 1502 rejiones abundantes de oro, perlas i otras valiosas producciones; i se anunciaban todavía nuevos i mas importantes descubrimientos.

CAPITULO V.

Descubrimientos de los portugueses.—Ultimo viaje de Colon.—Su muerte.

Vasco de Gama: descubrimiento de la India.—Pedro Alvarez Cabral; descubrimiento del Brasil.—Viajes de Vespucio al servicio del Portugal.—Cuarto viaje de Colon.—Padecimientos de Colon en Jamaica.—Vuelta de Colon a España.—Su muerte.—¿Quién dió a la América su nombre actual?

(1497—1506).

Vasco de Gama: descubrimiento de la India.—Al mismo tiempo que Colon i sus compañeros adelantaban sus descubrimientos, los portugueses proseguian sus navegaciones al oriente por el mismo camino que buscaban desde tanto tiempo atrás. Despues del arribo de Bartolomé Diaz en 1488 trayendo la noticia de haber doblado la estremidad del Africa, el rei don Juan II no habia cesado de estimular los viajes de reconocimientos por mar i por tierra. Los descubrimientos de los españoles, léjos de disminuir su entusiasmo, lo indujeron a redoblar sus esfuerzos. Seguro de que bastaba circunnavegar aquel continente para llegar a la India, preparó un gran viaje de esploracion que no pudo llevar a término. La muerte lo sorprendió en 1495 ántes de haber dado cima a aquella grande empresa. Su sucesor don Manuel, heredero de sus estados i de su entusiasmo por los descubrimientos marítimos, preparó la escuadrilla que habia de consumar esta obra.

Vasco de Gama, hidalgo portugues que se habia distinguido en los reconocimientos en las costas de Africa, fué destinado para hacer este viaje. Su escuadrilla se componia solo de cuatro naves; i con ella salió de Lisboa el 8 de julio

de 1497. Gama dirijió su rumbo al sur sin apartarse mucho de la costa de Africa, tocando en las islas de Cabo Verde para refrescar sus víveres i sufriendo frecuentes contrariedades por los vientos i las tempestades. El 4 de noviembr- entró a la bahía de Santa Elena, situada en las inmediacioe nes del cabo de Buena Esperanza, para reponerse de las fatigas del viaje. Los navegantes doblaron el cabo con buen tiempo i prosiguieron su navegacion por la costa oriental del Africa, desembarcando con frecuencia en algunos puertos i observando en ellos una civilizacion que no esperaban hallar, i que era mas refinada así que adelantaban al norte. De Melinde dirijieron el rumbo al traves del océano Asiático, i el 22 de mayo de 1498 fondearon en la bahía de Calcuta, en el fondo del Indostan.

La riqueza de este pais, su civilizacion i su industria aventajaban en mucho a la idea que los portugueses se habian formado de la India. Gama habria querido establecerse en aquella costa en nombre del rei de Portugal; pero le faltaba jente para sostener una colonia, i mercaderías para negociar con los indíjenas. Apresuróse por tanto a volver a Portugal a anunciar el resultado de su viaje i a pedir recursos con que acometer otra espedicion i asentar el dominio de los portugueses en los mares de la India. El 14 de setiembre de 1499, los esploradores entraron en Lisboa. El anuncio de sus descubrimientos fué saludado con solemnes fiestas.

PEDRO ALVAREZ CABRAL; DESCUBRIMIENTO DEL BRASIL.—La corte de Portugal recibió esta noticia con grande entusiasmo. El rei mandó preparar con la mayor actividad una escuadra que fuera a establecer factorías a las costas de la India. Algunos negociantes se asociaron a esta empresa; i se alcanzaron a equipar por todo once naves. El mando de todas ellas fué confiado a Pedro Alvarez Cabral, caballero de noble cuna, pero que no se habia ilustrado aun por hechos anteriores. La escuadrilla salió de Lisboa el 9 de marzo de 1500.

Por consejo de Vasco de Gama, el rei encargó a Cabral que en la altura de Guinea se apartase cuanto pudiese de las costas de Africa para evitar las calmas constantes que allí reinan. Obedeciendo esas instrucciones (1), i arrastra-

(1) Don Francisco A. de Varnhagen ha publicado al fin del primer tomo de su *Historia geral do Brazil* el fac-simile de una parte del informe que Gama habia dado para fijar las instrucciones de Alvarez de Cabral.

do talvez por los vientos, a los cuarenta i tres dias de viaje, el 22 de abril, Cabral avistó al oeste, en una tierra desconocida, un monte alto al cual llamó Pascual, en atencion a la fiesta de pascua que acababa de celebrar a bordo. La escuadrilla se acercó a la costa el dia siguiente; i bajaron a tierra los intérpretes de lenguas africanas i asiáticas que llevaba Cabral, para comunicarse en sus viajes. Sus esfuerzos fueron completamente inútiles: los portugueses acababan de descubrir la costa del Brasil a 17 grados de latitud austral, i encontraron en ella indios que los recibieron hospitalariamente, pero que pertenecian a una familia mui diferente de las que habia hallado Gama en sus espediciones. Cabral se encaminó hácia el norte, i fondeó con sus naves en una bahía que denominó Porto Seguro. Allí desembarcó para reconocer las tierras inmediatas i tomar posesion de ellas en nombre del rei de Portugal, levantando al efecto una cruz de madera con las armas del monarca. Cabral creia haber descubierto una isla, i las señas de los indíjenas lo confirmaron en este error. Dióle el nombre de isla de Vera-Cruz, con que fué conocida durante mucho tiempo aquella tierra (2).

De acuerdo con los otros capitanes, Cabral despachó para el Portugal una carabela con la feliz noticia; i para comprobarla remitia vestuarios, armas i utensilios de aquellos indios. Ordenó en seguida que dos criminales que llevaba en su escuadra fuesen dejados en tierra para que se impusiesen de la lengua de aquel pais i pudieran mas tarde servir de intérpretes. Hecho esto, se dió a la vela para el oriente el 2 de mayo de 1500.

Viaje de Vespucio al servicio del Portugal.—La noticia de este descubrimiento no causó gran satisfaccion al rei de Portugal, que se hallaba preocupado con el gran proyecto de asentar su dominacion en la India. Por otra parte, los informes suministrados por los descubridores

(2) El Brasil fué llamado durante mucho tiempo tierra de la Santa Cruz. Cambiósele este nombre por la abundancia de una madera tintoria semejante a otra que los europeos recibian desde la edad media de la India oriental, i que denominaban palo brasil. La relacion del viaje de Cabral consta de una carta estensa i prolija del escribano de la escuadra Pedro Vaz de Caminha, publicada por Ayres de Cazal en la introduccion de su *Corographia Brasílica*, i de otros documentos dados a luz en el tomo II de la *Collecçao de noticias para a historia e geographia das naçoes ultramarinas*, impresa en Lisboa. En el tomo IV de esta misma coleccion ha sido publicada la célebre carta de Vaz de Caminha.

no eran mui lisonjeros para los que tenian la espectativa de conquistar las ricas rejiones del Asia. "Hasta ahora, decia Vaz de Caminha en su célebre carta, no podemos saber si hai oro, plata, o alguna cosa de metal i ni aun de fierro; pero la tierra en sí es de buenos aires así frios i templados como los de Entre-Duero i Miño......Pero el mejor fruto que en ella se puede recojer me parece que será salvar esta jente; i esta debe ser la principal semilla que V. A. debe plantar en ella." Todo esto no era, pues, mui halagüeño para los que soñaban con ser señores de la especeria, del oro i de las piedras preciosas del oriente.

Sin embargo, hallábase entónces en Lisboa Américo Vespucio, aquel piloto florentino que habia acompañado a Ojeda en su viaje a la costa de Paria. El rei de Portugal lo habia llamado a la corte con la idea, sin duda, de utilizar sus vastos conocimientos cosmográficos. Embarcóse en una escuadrilla de tres carabelas que zarpó de Lisboa el 10 de mayo de 1501; i habiendo tocado en la costa de Africa para renovar sus provisiones, encontró las naves con que Pedro Alvarez de Cabral volvia de la India. En su viaje por el Atlántico sufrieron los portugueses horribles tempestades; pero calmadas éstas, descubrieron el 7 de agosto el cabo de San Roque, situado a los 5.° de latitud sur, i por lo tanto en la costa que habian visitado los castellanos. De allí, dirijieron su rumbo al sur. A esta escuadrilla se deben atribuir los nombres puestos no solo al mencionado cabo sino tambien a los parajes situados mas al sur a que iban llegando los navegantes, i que corresponden con las fiestas del calendario romano, a saber cabo de San Agustin, rio de San Francisco, cabo de Santo Tomas, rio Janeiro (enero), caleta de los Reyes, isla de San Sebastian, puerto de San Vicente i de la Cananea i cabo de Santa María. En este viaje, los esploradores recorrieron una inmensa estension de costa; i despues de haberse provisto de leña, agua i algunos víveres, dieron vuelta a Europa el 13 de febrero de 1502. En su viaje tocaron de nuevo en la costa de Africa para repararse, i llegaron a Portugal en agosto del mismo año.

A principios de 1503, partió de Lisboa con el mismo rumbo otra escuadrilla de seis naves, a la cual acompañaba de nuevo el mismo Américo Vespucio. Se cree que el verdadero fin de esta espedicion era buscar por el occidente un paso para los mares del oriente, como pensaba Cristóbal Colon. A las naves de esta escuadrilla, cuyo éxito fué

malogrado en virtud de la pérdida o dispersion de una parte de ella, se debió el descubrimiento de la Bahía de todos los Santos i la fundacion de la primera factoría portuguesa en el Brasil, la cual tuvo lugar no léjos de Porto Seguro que habia visitado Cabral. Dejaron ahí veinte i cuatro portugueses i doce piezas de artillería con otras muchas armas i provisiones para seis meses. Entónces dieron la vuelta a Europa; i el 28 de junio de 1404 entraron por fin a Lisboa (3).

CUARTO VIAJE DE COLON.—Los descubrimientos de los portugueses produjeron en España nuevo entusiasmo por los viajes marítimos. Los reyes de Castilla i de Aragon estaban persuadidos de que era menester adelantar los reconocimientos ántes que una nacion estraña se enseñoreara de las ricas rejiones del nuevo mundo. Para esta obra tenian en España a Cristóbal Colon, que en cada uno de sus viajes habia hecho descubrimientos importantes i los habia adelantado de una manera tan rápida i admirable. El almirante tambien, recordando los paises que habia visitado en su tercer viaje, creia que con mui poco trabajo podia hallar un camino mas corto a la India i llegar a tiempo de disputar a los portugueses el comercio i las riquezas de aquellas maravillosas comarcas.

Los reyes desplegaron mucho ardor para la ejecucion de este pensamiento; pero solo pusieron a disposicion del almirante dos naves i dos carabelas. En ellas se embarcaron poco mas de cien hombres, el hermano de Colon don Bartolomé i su hijo Fernando, niño entónces de 14 años, pero que manifestaba ya la intelijencia clara i el corazon elevado con que mas tarde habia de trazar la historia de su ilustre padre. Los reyes, tomando por pretesto la necesidad de no perder tiempo, le previnieron que en su viaje no tocase en la isla Española que suponian ajitada todavía por las convulsiones anteriores, pudiendo hacerlo a la vuelta en caso

---

(3) Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, tom. I, sec. II.—Vespucio, *Quator navigationes*, publicadas en 1504 en italiano, 1505 en latin, 1506 en aleman i 1507 en italiano, i traducidas al castellano en el III volúmen de la *Coleccion* de Navarrete. Este libro del célebre navegante florentino, impreso i reimpreso con muchos errores en los nombres i en las cifras, ha dado lugar a estudios prolijos de erudicion histórica que no es del caso analizar aquí. En nuestra narracion aceptamos la apreciacion que de él hace Varnhagen, el cual se aparta mui poco de las que ha emitido el baron de Humboldt. Faltan los datos para fijar los nombres de los jefes de las espediciones en que Vespucio tomó parte i que contó en su libro.

necesario (4). "No habeis de traer esclavos, agregaban en su instruccion; pero si buenamente quiere venir alguno por lengua con propósito de volver, traedle."

Colon no vaciló en tomar el mando de una escuadrilla tan débil para consumar la grandiosa empresa que proyectaba. El 9 de mayo de 1502, salió del puerto de Cádiz; i despues de tocar en las Canarias, dirijió su rumbo hácia las tierras que habia esplorado en su tercer viaje. Desgraciadamente, la nave mayor de su flota tenia tan mal andar i se hallaba en tan mal estado que se vió en la necesidad de acercarse a la Española para cambiarla por otra. Gobernaba allí todavía don Nicolas de Ovando, aquel alto funcionario que los reyes enviaron para tranquilizar la colonia despues de la prision del almirante, i reparar los agravios inferidos a éste. Ovando habia hallado el gobierno de la isla en el mas espantoso desórden por las debilidades i torpezas de Bobadilla, i habia embarcado a éste para remitirlo a España en una flota de diez i ocho naves que estaba a punto de hacerse a la vela el 19 de junio de 1500, cuando Colon, desde la entrada del puerto, mandó a tierra un mensajero. Pedia a Ovando permiso para resguardarse de un furioso temporal que creia próximo, i le suplicaba que le permitiese cambiar su nave por otra en mejor estado para proseguir sus descubrimientos.

Su rápida elevacion habia ensoberbecido a Ovando. En lugar de atender la súplica del almirante, le dió por única contestacion la órden de alejarse del puerto. Así lo hizo Colon; pero ántes de retirarse, envió a Ovando un nuevo mensaje en que le suplicaba que no permitiese salir los buques del puerto porque habia indicios indudables de una terrible tempestad. El gobernador despreció este

---

(4) Lafuente (*Hist. jeneral de España*, tom. X, páj. 153, en la nota) critica a Prescott, Irving i Lamartine por cuanto escribieron que los reyes no habian permitido a Colon que se acercara a la isla Española en su cuarto viaje, i cita en su apoyo las instrucciones dadas al almirante en que no se encuentra tal negativa. Hasta aquí, el historiador español parece tener razon; pero se olvidó de consultar la carta con que los reyes remitieron a Colon sus instrucciones, en la cual se encuentran las palabras que siguen: "I a lo que decis para este viaje a que vais querriades pasar por la Española, ya os dijimos que porque no es razon que para este viaje a que agora vais se pierda tiempo alguno, en todo caso vais por este otro camino, que a la vuelta, placiendo a Dios, si os pareciere que será necesario, podreis volver por allí de pasada para deteneros poco." Carta de Valencia de 14 de marzo de 1502, en Navarrete, tom. I, páj. 277.

aviso; e instado por los enemigos de Colon, mandó salir las naves cargadas de jente i de oro que enviaba a los reyes como muestras de su administracion. Los pronósticos del almirante se realizaron. Dos dias despues estalló una de esas violentas tempestades con que se anuncia en el mar de las Antillas el paso de una estacion a otra. La mayor parte de las naves que componian la escuadra fué sumerjida por las olas; i con ellas perecieron Bobadilla, Roldan i muchos otros enemigos de Colon, con los tesoros que habian aglomerado. "Aquí es del caso advertir, esclama un historiador, cuanto poder tiene la justicia de Dios en el castigo de los crímenes de los hombres i reflexionar sériamente que todos nuestros tesoros i riquezas en que con tanto afan fijamos nuestra esperanza i nuestra fé son sombras i sueños" (5). Las naves que salvaron del naufrajio volvieron mui averiadas a Santo Domingo, i solo una, la mas frájil de todas, segun don Fernando Colon, siguió sin interrupcion su viaje a España. Era ésta la que conducia los tesoros del almirante, confiscados por Bobadilla i devueltos a su dueño por una órden de los reyes.

Colon, entre tanto, pasó la tormenta resguardado en una caleta de la costa, espuesto es verdad al peligro, pero sin sufrir pérdida alguna en su escuadrilla. Calmado el tiempo, se dirijió con sus naves hácia el continente (14 de julio); i despues de una navegacion de sesenta dias, en que vientos contrarios i nuevas tempestades lo arrastraron a la isla de Jamaica i al grupo de islas situadas al sur de Cuba i que habia llamado Jardines de la Reina, descubrió la isla de Guanaja, que está próxima a la costa de Honduras. De allí pasó al continente, i desembarcó en un puerto que llamó de Cajinas, i que ahora es conocido con el nombre de Trujillo. En esta parte, Colon encontró indios mas civilizados que le dieron a entender que al oeste existia una nacion rica i poderosa en que abundaba el oro i en que existian grandes construcciones. En vez de aprovecharse de esta indicacion que lo habria llevado a las costas de Yucatan i de Méjico, donde existia en efecto un grande i poderoso imperio, el almirante, persuadido siempre de que visitaba las costas del Asia i de que a poca distancia de aquellos sitios habia de encontrar el rio Ganjes, dió la vuelta al oeste i comenzó la esploracion de la costa de Honduras hasta el cabo de Gracias a Dios (15 de se-

(5) Benzoni, *Novæ novi orbis historiæ*, lib. I, cap. XII, páj. 52.

tiembre). Durante esta navegacion habia tenido que luchar con los vientos i las corrientes; pero en ese cabo el tiempo i el mar parecian favorables. A pesar de que sus naves se hallaban en mal estado, i de que sus tripulaciones se manifestaban enfermas i cansadas con tan largo viaje, Colon siguió su rumbo al sur para adelantar sus reconocimientos.

En esta esploracion, el almirante alcanzó hasta el puerto de Escribanos, cerca de la punta de San Blas, a donde habia llegado Bastidas en 1501. En su viaje, esploró prolijamente toda la costa i aun desembarcó en algunos puntos. Buscaba un estrecho que lo llevara al occidente, i con este objeto reconocia los golfos i los rios. El 9 de enero de 1503 fondeó en la desembocadura de un rio que llamó Belen, i desde ahí mandó a su hermano don Bartolomé que reconociera con alguna jente el intérior del pais. El adelantado halló ricos lavaderos en que recojió sin gran trabajo una considerable cantidad de oro. Colon concibió la idea de fundar allí una colonia. "Yo tenia mucho aparejo para edificar i muchos bastimentos, dice el almirante. Asenté pueblo i dí muchas dávidas al Quibian, que así llaman al señor de la tierra; i bien sabia que no habia de durar la concordia: los indios eran mui rústicos i nuestra jente mui importuna" (6). Sucedió en efecto lo que habia previsto: las violencias de los españoles produjeron una jeneral sublevacion de los indíjenas. El mayor número de éstos triunfó al fin sobre sus enemigos. Muchos de los castellanos fueron asesinados por los indios; i Colon mismo, atacado de una fuerte fiebre que le habian producido los desvelos i la insalubridad del clima, se vió forzado a abandonar una colonia que no podia sostener.

Refiere Colon que rendido de fiebre i de fatiga, i casi sin esperanzas de escaparse de una muerte inevitable, subió a una altura para ver si divisaba algun socorro. "Cansado, dice, me dormecí jimiendo: una voz mui piadosa oí diciendo: ¡O estulto i tardo a creer i a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moises i por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de tí mui grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas: tú las repartiste a

---

(6) Carta de Colon a los reyes, escrita en Jamaica el 7 de julio de 1503.

donde te plugo, i te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, i fuiste obedecido en tantas tierras, i de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo él mas por el alto pueblo de Israel cuando le sacó de Ejipto? Ni por David, que de pastor hizo rei en Judea? Tornate a él, i conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá a toda cosa grande : muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando enjendró a Isaac ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto, i responde ¿quién te ha aflijido tanto i tantas veces, Dios o el mundo? Los privilejios i promesas que da Dios, no las quebranta, ni da despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era ésta, i que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color a la fuerza: él va al pié de la letra: todo lo que él promete cumple con acrecentamiento ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí i hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes i peligros que has pasado sirviendo a otros" (7).

La barra del rio se habia cerrado, i con grandes dificultades pudo Colon sacar de él tres de sus naves, dejando abandonada la cuarta. En Puerto Belo, a donde recaló en seguida (abril de 1503), abandonó otra que por estar mui agujereada por el broma, apénas podia mantenerse a flote. Desde este puerto siguió su viaje hácia el sureste con direccion al golfo de Darien; pero el mal estado de sus naves i el espanto i afliccion de sus tripulaciones, lo obligaron a cambiar el rumbo hácia el norte i fué a recalar al sur de Cuba, que el almirante persistia en llamar Catay, esto es, la China de los viajeros de la edad-media. De allí se encaminó a la Española, donde él i su jente esperaban hallar algun reparo. Los peligros de este viaje son superiores a toda descripcion. "Fué maravilla, dice Colon, como no nos acabamos de hacer rajas.... Perdido del todo el aparejo i con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, i la jente tan acobardada i perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado ántes.... Llegué a Jamaica en fin de junio (23 de junio de 1503) siempre con vientos malos i los navíos

(7) El sueño de Colon, que copiamos testualmente de su carta de 7 de julio de 1503, es admirado por Humboldt como un hermoso rasgo de inspiracion. Véase a Villemain, *Tableau de la litterature au moyen age*, XXIII leçon, donde el célebre crítico hace un juicio de este fragmento de la correspondencia del gran descubridor.

en peor estado: con tres bombas, tinas i calderas no podia con toda la jente vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hai otra cura.» El lugar a que arribó fué llamado Puerto Bueno: hoi es conocido con el nombre de Dry Harbour.

PADECIMIENTOS DE COLON EN JAMAICA.—La situacion del almirante en aquella isla llegó a ser mui angustiada. Al principio, sus compañeros celebraron como una fortuna el haber podido arribar a ella para salvar de un inminente naufrajio. Atracaron a tierra las naves que estaban casi completamente destruidas para guarecerse de la intemperie. Pero luego comezaron a sufrir los efectos del hambre, i tuvieron que entrar en relaciones con los indíjenas para proveerse de algunos víveres. Los castellanos estaban abatidos ante la idea de quedar abandonados en aquella isla, i perecer ahí de hambre o a manos de los indíjenas.

En estas circunstancias se le ocurrió a Colon el único espediente que podia salvarlo a él i a los suyos. Pidió a los indios dos embarcaciones construidas de un solo tronco de madera, i dispuso el enviar en ellas un mensaje a la Española para obtener el envio de una nave en que volver a Europa. Dos de sus compañeros, el jenoves Bartolomé Fieschi i el castellano Diego Mendez, aceptaron el encargo de acompañar a los indios en aquella difícil travesía. Los emisarios llevaban tambien una carta de Colon a los reyes en que les daban cuenta de sus esploraciones i de sus desgracias.

La situacion de los que quedaban en la isla no mejoró mucho con esto solo. Antes de mucho tiempo, los indíjenas se cansaron de suministrar víveres a Colon i a sus compañeros. Determinados a deshacerse de tan incómodos huéspedes, los indios resolvieron negarles las provisiones que hasta entónces les habian obsequiado. En esos momentos de jeneral conflicto, el almirante discurrió un arbitrio que puso luego en ejecucion. Dos dias despues debia tener lugar un eclipse de luna. Colon reunió los indos principales, i les dijo que los europeos eran servidores del espíritu que preside al universo desde los cielos, i que ellos por su inconstancia i por la conspiracion en que habian tomado parte se habian atraido la cólera celeste. En seguida les anunció que en breve la luna perderia su luz, que tomaria un color de sangre, i que esa seria la señal de las desgracias que iban a caer sobre ellos. Los indios recibieron esta noticia con incrédula indiferencia; pero llegó

el dia anunciado (8), i la luna, como lo habia predicho el almirante, comenzó a oscurecerse hasta ponerse completamente roja. Entónces corrieron a buscar a Colon, cargados de víveres, para pedirle humildemente que intercediera con el espíritu celeste para que se calmara su zaña i los librase del castigo a que se habian hecho acreedores. Colon se los prometió; el eclipse comenzó a disiparse, la luna recobró al fin su resplandor natural; pero los indíjenas no volvieron a negar las provisiones a los castellanos.

Pero si la situacion de los españoles mejoró algo merced a esta estratajema, no tardaron en asomar nuevos conflictos. Aunque las desgracia era comun, habia algunos de los detenidos en Jamaica que acusaban a Colon de aquel contratiempo i que tramaban una conspiracion. Francisco de Porras, capitan de una de las naves, i su hermano Diego, escribano de la escuadrilla, fueron los instigadores de este infame complot. El 2 de enero de 1504 se hallaba Colon enfermo en cama cuando estalló el movimiento. Porras se apersonó al almirante para acusarlo de no permitir que sus compatriotas volvieran a España; i sordo a la razon, se dirijió a las tripulaciones preguntando quienes querian dar la vuelta a Castilla. En medio de la confusion, los sublevados ganaron prosélitos con tan halagüeña esperanza; i tomaron algunas canoas de los indios para emprender su viaje a la Española. Sin embargo, no les fué posible conseguir este resultado; i despues de inútiles trabajos que agotaron sus fuerzas, se vieron obligados a asilarse en la estremidad oriental de la isla. Colon i su hermano quedaron en el mismo puerto con los marinos que les eran fieles i con los enfermos que no podian moverse de las naves. Los cuidados que en estas circunstancias les prodigó, aumentaron la estimacion que aquellos abrigaban por el almirante.

Sin embargo, esta situacion se prolongaba mas de lo que habia esperado Colon. Habian trascurrido once meses desde la salida de Mendez i Fieschi sin que se tuviera noticia alguna. El descontento cundia por instantes, i los desafectos al almirante hacian circular rumores siniestros, como el de haberse visto un buque náufrago que tal vez se habia

(8) Pingré en su *Chronogie des eclipses*, señala uno que tuvo lugar el 6 de setiembre de 1503. Esta fecha corresponde a la detencion de Colon en Jamaica, i debe fijar el dia en que su situacion cambió en parte, merced a su estratajema. Esta fecha no se encuentra señalada en los historiadores.

acercado a la isla para socorrerlos. Preparábase ya un movimiento contra la autoridad de Colon, cuando una tarde al oscurecerse se vió en el mar una vela lejana, infundiendo esperanzas hasta en el corazon de los mas desalentados. Era un bajel pequeño que mandaba Ovando no para socorrer a los náufragos sino para espiarlos. Su capitan era Diego de Escobar, enemigo inveterado de Colon que habia tomado parte en la rebelion de Roldan i estuvo a punto de ser ahorcado por el almirante. Escobar se acercó a la costa, i despues de observar la situacion de los españoles entregó a Colon una carta de Ovando llena de vanos cumplimientos; i tan luego como hubo recibido la respuesta, se dió de nuevo a la vela.

La desesperacion de los náufragos despues de este suceso llegó a su colmo. Se veian burlados en sus espectativas cuando creian que iban a embarcarse para salir de aquel espantoso destierro i volver a la Española. Solo Colon conservó su calma: temiendo tanto de la exasperacion de los suyos como de la perfidia de Ovando, creyó que convenia disimular su descontento ante sus compañeros de desgracia. Les dijo que la nave de Escobar era pequeña para trasportarlos a todos, i que él mismo no habia querido embarcarse esperando que volviera pronto con un navío mayor a llevarlos a todos a la Española. Las esperanzas de aquellos desgraciados revivieron despues de aquella esposicion.

La verdad de lo ocurrido, como ya sabemos, era mui diferente. Ovando parecia interesado en la ruina del almirante, i habia desatendido la solicitud de los emisarios que partieron de Jamaica. Oigamos al fiel Mendez referir sus dilijencias i sus aventuras. "Encomendeme a Dios i a nuestra Señora del Antigua, dice, i navegué cinco dias i cuatro noches que jamás perdi el remo de la mano gobernando la canoa, i los compañeros remando. Plugo a Dios nuestro señor que en cabo de cinco dias yo arribé a la isla Española, habiendo dos dias que no comiamos ni bebiamos por no tenello, i entré con mi canoa en una ribera mui hermosa i estuve allí dos dias descansando. Tomé seis indios i comencé a navegar por la costa hasta la ciudad de Santo Domingo; i habiendo andado ochenta leguas, no sin grandes peligros i trabajos, supe como el gobernador era partido a la provincia de Jaragua. Esto sabido, dejé mi canoa i tomé el camino por tierra, donde hallé al gobernador, el cual me detuvo allí siete meses hasta que hizo quemar i ahorcar ochenta i cuatro caciques. I esto acabado, vine de

pié a Santo Domingo i estuve esperando que viniesen naos de Castilla, que habia mas de un año que no habian venido. I en este comedio plugo a Dios que vinieron tres naos, de las cuales yo compré la una i la cargué de vituallas, de pan i vino i carne i puercos i carneros i frutas, i la envié donde estaba el almirante para en que viniese él i toda la jente. E yo me vine a Castilla delante en las otras dos naos a hacer relación al rei i a la reina de todo lo sucedido" (9).

La tardanza de este socorro produjo nuevas ajitaciones i disturbios entre los mismos castellanos. Francisco de Porras i sus parciales se mantenian en otra parte de la isla, i en vez de aceptar el mensaje que les mandó Colon para anunciarles que sus compatriotas de la Española sabian su desgracia i se preparaban a socorrerlos, se armaron i se pusieron en marcha para atacar a los castellanos que quedaban fieles al almirante. Colon se hallaba en cama, aquejado de la gota, cuando supo esta nueva desgracia. Encargó a su hermano don Bartolomé que marchara al encuentro de los insurrectos para capitular con ellos, o para combatirlos en caso que no fuera posible ningun avenimiento. El adelantado salió en efecto a campaña; pero no pudiendo pacificar a los sublevados, tuvo que empeñar un combate. Muchos de ellos sucumbieron en la lucha. El mismo Porras cayó herido por don Bartolomé, i el resto se dispersó o se rindió al vencedor (19 de mayo de 1504).

VUELTA DE COLON A ESPAÑA.—Despues de este combate, se pasó todavía un mes sin que los náufragos recibieran los deseados ausilios. Colon empleó este tiempo en restablecer la tranquilidad, acabar de someter a los facciosos, i curar a los heridos. En los últimos dias de junio, por fin, se avistó una nave. Era la que habia comprado el fiel Mendez en la isla Española, que venia a libertar a los castellanos de aquel penoso destierro. Poco despues llegó otra que mandaba Ovando, cediendo a la fuerza de la opinion con que los colonos de Santo Domingo reprobaban su injustificable conducta. En ellas se embarcaron los náufragos el 28 de junio, i se dieron a la vela para Santo Domingo.

Los resentimientos que en aquel puerto habian existido contra Colon, estaban acallados con la noticia de sus últimas desgracias. La consideracion que se habia negado a su mérito

(9) Testamento de Diego Mendez hecho en Valladolid a 6 de junio de 1536, publicado por Navarrete en el tom. 1, páj. 314 i siguientes de su *Coleccion*.

se concedió a su infortunio; i el 13 de agosto, al desembarcar en el puerto, el gobernador i sus principales pobladores salieron a recibirlo con las mas señaladas muestras de estimacion. El almirante aceptó con cortesía estas atenciones, pero no creyó en la sinceridad de Ovando que lo habia dejado abandonado por mas de un año en la isla de Jamaica. En efecto, luego se pudo conocer que el gobernador tenia interes en el descrédito de Colon. Ovando puso en libertad a los facciosos que aquel habia apresado, i con mucha urbanidad combatió las pretensiones de Colon al gobierno de aquellos paises.

El almirante no tenia tampoco muchos deseos de permanecer mas tiempo en la colonia. La administracion de Ovando habia cambiado de tal modo el estado de la isla que Colon no la reconocia. El nuevo gobernador habia hecho una guerra de esterminio a los infelices indios, i los que no habian muerto en la resistencia sucumbieron agobiados por las fatigas causadas por penosos trabajos a que no estaba acostumbrada su débil constitucion. La colonia, ademas, estaba poblada por españoles desafectos a su persona o a lo ménos indiferentes a su gloria i a su prestijio. El almirante resolvió al fin volver a España para obtener de los reyes la proteccion a que lo hacian merecedor sus servicios i la reparacion de las injusticias de que habia sido víctima. El 12 de setiembre de 1504, enfermo i abatido, se ausentó por última vez de las playas del nuevo mundo. Frecuentes tempestades estropearon sus naves durante el viaje; pero al fin el 7 de noviembre fondeó en el puerto de San Lucar. Colon esperaba hallar el término de tantas penalidades, el fin de tan grandes infortunios, i pasar los últimos dias de su vida en la paz i en el descanso.

Muerte de Colon.—El almirante se hizo trasportar a Sevilla para recobrar su salud i atender sus intereses que durante tanto tiempo habian estado en el mas completo abandono. Colon tenia familia por cuyo porvenir debia velar, i poseia una alta representacion en el mundo que era necesario conservar. El almirante que siempre habia manifestado gran desapego a las riquezas, i que habria llevado gustoso una vida modesta, tuvo que pensar en sus intereses privados i que reclamar en la corte la posesion de sus títulos i honores, i las rentas que le correspondian.

En Sevilla esperaba encontrar el descanso que tanto necesitaban su salud debilitada i su espíritu abatido. Creia obtener de la reina, que siempre habia sido su ardiente pro-

tectora, la restitucion de sus títulos i de sus rentas. Desgraciadamente, cuando llegó a Sevilla supo que la reina se hallaba gravemente enferma i casi a punto de espirar, i poco dias despues recibió la noticia de su muerte (26 de noviembre de 1504). El sentimiento del almirante al saber esta desgracia está consignado en un memorial que dirijió a su hijo don Diego recomendándole lo que debia hacer para llevar adelante sus reclamaciones. "Lo principal, dice, es de encomendar afectuosamente con mucha devocion el ánima de la reina nuestra señora a Dios. Su vida siempre fué católica i santa i pronta a todas las cosas de sus santo servicio; i por esto se debe creer que está en su santa gloria, fuera del deseo de este áspero i fatigoso mundo" (10). "El almirante, dice su hijo, sintió esta infelicidad con grandes demostraciones, porque era la reina quien lo mantenia i favorecia, habiendo hallado siempre al rei poco apacible i aun contrario a sus negocios» (11).

Sus enfermedades lo retuvieron en Sevilla hasta mayo de 1505. Durante este tiempo, el almirante habia entablado sus jestiones ante el rei por medio de su hijo don Diego, sin resultado alguno; i al presentarse él mismo en la corte, que se hallaba en Segovia, Fernando lo recibió con cortesía, i lo entretuvo con buenas palabras; pero ni aun siquiera le ofreció la reparacion de sus perjuicios. El rei, que nunca tuvo gran fé en los proyectos de Colon, lo consideraba tal vez, aun despues de haber realizado sus descubrimientos, como un visionario feliz que habia acertado en su empresa, pero que era incapaz de gobernar a los hombres. Lo ocurrido en Jamaica confirmaba al rei en esta creencia.

Colon acompañó a la corte a Valladolid, con la esperanza de obtener la justicia que reclamaba. La ingratitud de que era víctima doblegaba su espíritu, así como sus sufrimientos físicos quebrantaban su vigorosa naturaleza. El arribo de los reyes de Castilla, don Felipe i doña Juana, hizo revivir su esperanza; pero entónces sus enfermedades i sus desgracias lo tenian a las puertas del sepulcro. Colon otorgó un codicilo, en que confirmaba sus disposiciones testamentarias i la institucion de un mayorazgo en favor de su hijo mayor, i de don Fernando si aquel muriese sin descendencia masculina, i recomendaba a doña Beatriz Enriquez,

---

(10) Memorial del almirante de 13 de diciembre de 1504, publicado por Navarrete en el tomo I, páj. 341 de su *Coleccion*.
(11) Don Fernando Colon, *Historia del almirante*, cap. CVIII.

la madre de este último, al cuidado de su heredero. Entre las personas que lo acompañaron hasta sus últimos momentos se hallaban Bartolomé Fieschi, aquel jenovés que tan buena prueba de fidelidad le habia dado en la isla de Jamaica. "Despues de haber atendido escrupulosamente a cuanto pedian el afecto, la lealtad i la justicia sobre la tierra, volvió Colon sus pensamientos al cielo; i habiendo recibido los santos sacramentos, i cumplido con todos los piadosos ejercicios de un devoto cristiano, espiró con mucha resignacion el dia de la Ascension, a 20 de mayo de 1506, cerca de los setenta de su edad. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas, domine, commendo spiritum meum;* en tus manos, señor, encomiendo mi espíritu.» (12).

El rei tributó al cadáver del almirante los honores que le habia negado en vida. Fué sepultado en el convento de San Francisco de Valladolid con gran pompa, i trasladado seis años despues a la Cartuja de Sevilla, donde Fernando le hizo erijir un magnífico mausoleo con el siguiente epitafio:

A Castilla i a Leon
Nuevo mundo dió Colon.

"Palabras verdaderamente dignas de gran consideracion de agradecimiento, esclama su hijo; porque ni en antiguos ni modernos se lee de ninguno que haya hecho tanto." Mas tarde, en 1536, sus cenizas fueron trasladadas de nuevo a Santo Domingo; i cuando el gobierno español cedió esta isla a los franceses en 1795, fueron llevadas a Cuba en una caja de plata, en cuya iglesia catedral reposan hoi tranquilamente.

¿QUIEN DIÓ A LA AMÉRICA SU NOMBRE ACTUAL?— "La humanidad, dice Lamartine, no presenta nada mas completo que Colon." Su jénio no estaba empañado por ninguno de los defectos que suelen oscurecer la gloria de otros grandes hombres. Su corazon era puro i noble como fué vasta su intelijencia e incontrastable su carácter. La posteridad ha sido mas justiciera que sus contemporáneos; i la historia ha ceñido sobre sus sienes la corona inmarcesible que solo concede a las grandes acciones, al jénio i a la virtud (13).

---

(12) Irving, *Vida de Colon*, lib. XVIII, cap. IV.

(13) La vida de Colon ha dado materia para la composicion de muchos poemas épicos; pero ninguno de ellos es digno de su jénio i de sus grandes empresas.

Por mucho tiempo, algunos escritores españoles i portugueses se empeñaron en oscurecer su gloria. Referian que Colon tenia noticia de la tierra que descubrió por un piloto español que habia sido arrojado a las playas de América por una tempestad. Otros dijeron que un jeógrafo aleman, Martin Behaim, lo habia precedido en sus descubrimientos i le habia mostrado el rumbo para llegar al nuevo mundo. La crítica histórica ha venido al fin a desterrar esas patrañas i a dar a Colon el puesto del mas grande de los descubridores antiguos i modernos.

Sin embargo, no parece que Colon haya sido el primer descubridor del continente americano. A Cabot i a Vespucio, si es cierto el viaje de éste en 1497, corresponde este honor. "Pero, aunque sea verdad que Vespucio haya hecho el descubrimiento de la parte continental, dice Voltaire, la gloria no seria suya; pertenece incostestablemente a aquel que tuvo el jénio i el valor de emprender el primer viaje, a Colon. La gloria no pertenece mas que al descubridor; los que vienen despues solo son sus discípulos" (14). "El descubrimiento de la América estaba asegurado, dice Humboldt, el viérnes 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colon desembarcó en Guanahani. El descubrimiento de un islote rodeado de una playa de arena, debia necesariamente conducir al descubrimiento de todo el nuevo continente" (15). "Cuando Colon tocó por primera vez la tierra del hemisferio occidental, dice Irving, acabó su empresa i cùmplió cuanto necesitaba su fama: el gràn problema estaba resuelto i descubierto el nuevo mundo."

La posteridad, con todo, ha cometido una grande injuscia dando al nuevo continente el nombre no de su descubridor sino de uno de sus sucesores. La América debia llamarse Colombia. Pero ¿quién ha cometido esta injusticia? "Cuando la denominacion de un gran continente, adoptada i consagrada jeneralmente por el uso de muchos siglos, se presenta como un monumento de la injusticia de los hombres, es natural atribuir la causa de esta injusticia a aquel que parecia mas interesado en cometerla" (16).

Por un sentimiento tan natural, la posteridad ha creido

---

(14) Voltaire, *Essai sur le meours*, chap. CXLV.

(15) Humboldt, *Histoire de la géographie de nouveau continent*, tom. IV. pag. 37.

(16) Humboldt, *Histoire de la géographie de nouveau continent*, tom. V, pag. 217.

que Américo Vespucio, que sobrevivió seis años a Colon, i que desempeñó en España el cargo de piloto mayor, esto es director de un gran depósito de cartas i noticias hidrográficas, cometió el fraude indisculpable de llamarse descubridor del continente, i dar su nombre al nuevo mundo. Esta opinion, emitida en el siglo XVI, ha sido repetida hasta nuestros dias por grandes escritores, i ha pasado como verdad probada e incuestionable. Sin embargo, Vespucio es completamente inocente del fraude de que se le acusa. El navegante florentino fué nombrado piloto mayor el 2 de marzo de 1508; i un año ántes, en 1507, el nombre de tierra de Américo (*Americi Terra*) fué aplicado al nuevo continente por un hombre desconocido de Vespucio, el jeógrafo Waldseemüller (Martinus Hylacomylus) de Friburgo, que habia establecido una imprenta en Saint Dié, i que publicó una pequeña descripcion del mundo, titulada Introduccion de la cosmografía (*Cosmographiæ Introductio*). La carta del nuevo continente trazada por Hylacomylus i agregada a esta edicion, publicó por primera vez el nombre de *América*. En ninguno de los escritos de Vespucio consta que él se dicra los aires de descubridor, ni mucho ménos que pretendiese usurpar la gloria del gran Colon, de quien fué fiel amigo en los últimos años de su vida (17).

Sin embargo, a Américo Vespucio le cabe una gloria especial i que esplica tal vez el motivo que se tuvo para dar su nombre al nuevo continente. Colon murió en la persuasion de que solo habia descubierto las rejiones occidentales del Asia. Vespucio, despues de su viaje de 1501 i 1502, anunció en una célebre carta que aquellas tierras

---

(17) La defensa de Vespucio ha sido intentada por algunos escritores florentinos siguiendo las sujestiones de un falso espíritu de nacionalidad i adoptando el arbitrio de llamar a Vespucio descubridor, lo que equivalia a empeorar su causa. Véase el libro de Bartolozzi titulado *Ricerche istorice critiche circa d'Americo Vespucci*, 1 vol., Firenze 1789. Irving, en un apéndice de su célebre *Vida de Colon*, ha hecho mejor defensa; pero el baron de Humboldt ha estudiado esta cuestion con una erudicion prodijiosa en los tomos IV i V de su *Histoire de la géographie du nouveau continent*, i ha desterrado todas las dudas.

A mediados del siglo XVI, el nombre de América estaba ya mui jeneralizado; i la gloria de su descubrimiento era discernida a Vespucio por algunos grandes escritores. A este número pertenecia el astrónomo Copérnico que en sus *Revoluciones de los orbes celestes* habla de América denominada así por su descubridor (*America ab inventore denominata*). Los españoles resistieron mucho tiempo ántes de dar este nombre al continente, pero no porque quisieran honrar la gloria de Colon: persistian solo en llamarlo *Indias occidentales*.

formabàn un nuevo mundo de que no tuvieron conocimiento los antiguos (18). "No sin razon, dice, hemos llamado esas rejiones Mundo Nuevo, porque todos los antiguos no tuvieron conocimiento alguno de él, i las cosas que nosotros hemos encontrado nuevamente pasan mas allá de sus opiniones."

CAPITULO VI.

Conquista de las principales islas.—Primera poblacion en el continente.

Administracion de Ovando; sumision de la Española.—Don Diego Colon toma el gobierno de la Española.—Conquista de Puerto Rico i de Cuba.—Nuevos descubrimientos; fundacion de una colonia en el continente.—Ultimas aventuras de Ojeda.—Desastrosa espedicion de Nicuesa.—Enciso; fundacion de María Santa de la Antigua.

(1502—1511)

Administracion de Ovando; sumision de la Española.—Cuando Colon solicitaba en España la devolucion de sus títulos i honores, el rei, como ya hemos dicho, se desentendió de sus reclamaciones. La razon de esta injusticia era mui clara: el sucesor del almirante, don Nicolas de Ovando, gobernaba en paz en la colonia, dilataba los límites de la dominacion española i enviaba a Castilla cantidades de oro que exedian las esperanzas del codicioso Fernando. Pero estas ventajas eran el resultado de la tiranía ejèrcida por Ovando, i produjeron al fin la destruccion casi completa de la poblacion indíjena.

Ovando habia salido de España con una turba de aventureros, que llegaron a la isla ardiendo en deseos de hacer fortuna en pocos meses. Si la riqueza del pais correspondia a las descripciones que habian oido hacer, les faltaron en cambio brazos para el trabajo de las minas, porque la

(18) Bandini, *Vita e lettere di Amerigo Vespucci*, páj. 101. Algunos eruditos niegan con razon la autenticidad de otra carta de Vespucio publicada por primera vez por Bandini en la pájina 64 i siguientes de esta obra, segun la cual el viajero florentino habria creido que la América era solo una parte del continente asiático. Los escritos de Vespucio han sido tan maltratados por sus editores, que los errores tipográficos han dado lugar a algunas de las acusaciones de que ha sido víctima. Es de esperarse que una revision de sus viajes i de sus cartas venga a esclarecer algunos puntos de la historia de la jeografía americana.

reina Isabel habia decretado la libertad de los indíjenas; i éstos, acostumbrados a vivir en la mas completa ociosidad, se negaban a asistir a las labores, a pesar de las ofertas que se les hacian de pagarles sus servicios. Los colonos estuvieron desesperados; pero Ovando los tranquilizó ofreciéndoles intervenir en su favor ante la corte.

En efecto, representó a los soberanos en 1503 las ruinosas consecuencias que iba a producir en la colonia la libertad completa de los indios. Espúsoles que no podia recojer los tributos debidos a la corona, i para interesar a la reina i vencer su resistencia, añadió que la indolencia natural retraia a los indíjenas del trabajo i de los centros de poblacion cristiana, alejándolos así de toda instruccion relijiosa. Los reyes volvieron atrás de su primer acuerdo, i quedó decretado de nuevo el sistema de repartimientos, sujetándolo solo a ciertas reglas de moderacion i templanza. Pero Ovando no respetó estas limitaciones: mandó a los caciques que entregaran cierto número de indios para el trabajo, a fin de distribuirlos entre los castellanos con el cargo de hacerlos trabajar solo ocho meses al año, procurar su conversion al cristianismo i pagarles sus servicios. Entónces se establecieron verdaderas faenas; pero los pobres indios recibieron un tratamiento peor que cuanto habian conocido. Se les bautizaba por mera fórmula, se les pagaba un salario miserable i se les obligaba a un trabajo constante, léjos de sus familias, espuestos al hambre i a la muerte, i sujetos a la terrible pena de azotes por las mas lijeras faltas. Como debia suponerse, los indios no pudieron soportar este trabajo. Murieron por millares; i los que sobrevivian se lamentaban de su suerte i parecian dispuestos o sublevarse

Para impedir esto, Ovando no reparó en medios. Seguro de la fidelidad de los españoles, que se habia ganado obteniendo de los reyes una rebaja de los impuestos que se pagaban a la corona, el gobernador dispuso una campaña a la provincia de Jaragua, cuyos habitantes manifestaban mayor enerjía que los del resto de la isla. Llevaba consigo trescientos infantes bien armados i setenta jinetes. Por muerte del cacique de aquella provincia, mandaba en ella una hermana suya llamada Anacaona, la cual recibió a los castellanos con amistosa benevolencia. Ovando, con todo, creyó notar cierto disimulo en esta favorable acojida, i dispuso la ejecucion de un pérfido golpe de mano. Anunció un gran torneo en que los jinetes iban a mostrar su habilidad simulando un combate. Los indíjenas acudieron en gran número

al lugar designado para asistir a un espectáculo desconocido. A una señal dada por el mismo Ovando, sonaron las trompetas, los soldados desenvainaron sus espadas, i en vez de dar principio al simulacro de combate, cargaron sobre los indios inermes i desarmados. La matanza fué atroz: los agresores no reparaban en sexos ni edades para herir. Los señores principales, que estaban cerca de Anacaona, fueron salvados de la carnicería para sufrir una suerte peor: encerróseles en una choza, i amarrados a los postes, les aplicaron los tormentos mas horribles para arrancarles sus declaraciones. Los sufrimientos les hicieron proferir algunas palabras contra la infeliz india, i entónces los españoles prendieron fuego a la choza para que los prisioneros perecieran quemados. Anacaona fué conducida a Santo-Domingo cargada de cadenas, i ahorcada en la plaza pública. El castigo de los indios que escaparon de la matanza, o que no habian concurrido a la citacion, se continuó durante seis meses.

Ménos pérfida que ésta, pero no ménos cruel, fué la conducta que emplearon los españoles contra los naturales de la provincia de Higuey. Cansados éstos de las exacciones que sufrian, dieron muerte a ocho castellanos que tripulaban una chalupa, i se atrajeron una guerra atroz en que el valor producido por la desesperacion, no pudo nada contra la táctica i las armas de los europeos. Los castigos i venganzas fueron terribles; i Ovando no dió por terminadas las operaciones militares sino cuando supo que los indios aterrorizados no intentarian sublevarse en adelante.

Tan violenta represion aseguró al fin la dominacion de los españoles en toda la isla. El gobernador fundó varias poblaciones, repartió los indios entre los conquistadores, i estimuló el desarrollo de la industria con medidas bien meditadas. Al trabajo de las minas se añadió en breve otro cultivo que estaba destinado a ser mucho mas fructuoso. Los castellanos plantaron la caña de azúcar, produccion oriental que ántes habian intruducido en las Canarias, que dió tan buenos resultados en la Española que pronto se hizo jeneral. El incremento de la riqueza de los colonos aumentó, como era de esperarlo, las rentas de la corona, de modo que Fernando cuyo tesoro se hallaba siempre escaso a causa de las costosas guerras en que estaba envuelto, accedia fácilmente a las instancias de Ovando para reglamentar los repartimientos de indios i sancionar sus providencias.

Pero este réjimen debia traer funestas consecuencias. Los indíjenas, diezmados por la guerra, i agobiados por

un trabajo para el cual no estaban dispuestos, sucumbian a millares. Se cree que la isla tendria un millon de habitantes a la época de su descubrimiento: quince años despues, su poblacion no pasaba de sesenta mil. Por otra parte, el número de españoles aumentaba cada dia con la noticia de la prosperidad de la colonia, miéntras la destruccion de la raza indíjena dejaba los campos i las minas sin trabajadores (1). Ovando imajinó un remedio para este mal: en 1508 pidió permiso al rei para trasportar a la Española los indios de las islas Lucayas, a pretesto de civilizarlos i reducirlos al cristianismo; i una vez acordada la autorizacion, equipó algunas naves con este objeto. Entónces habia ya algunos castellanos que entendian varias lenguas indíjenas. Estos dijeron a los naturales de las Lucayas que iban de una hermosa rejion en que vivian en eterna felicidad sus padres i amigos que habian muerto, i que estaban dispuestos a trasladarlos a aquellos paises de bienaventuranza. Los sencillos isleños creyeron sus promesas, i se embarcaron con los españoles para ser sometidos en la colonia al réjimen de los repartimientos. En cuatro o cinco años fueron trasportados de esta manera mas de cuarenta mil hombres.

Aparte de estas atrocidades, Ovando gobernó la isla con prudencia i enerjía. Impidió la introduccion de presidarios, que habia comenzado a hacerse en tiempo de Colon, fundó varias poblaciones, fomentó la riqueza pública incrementando a la vez la rentas de la corona, reprimió con mano firme los crímenes de sus gobernados, i dispuso algunas espediciones de reconocimiento en las rejiones vecinas. La prosperidad de la isla habia estinguido casi completamente el espíritu de descubrimientos: los españoles encontraban en ella los tesoros que buscaban, i no querian aventurarse en empresas lejanas casi siempre desgraciadas. Ovando encargó al capitan Juan Ponce de Leon (1508) que esplorase la isla vecina de Boriquen, que los castellanos llamaban de San Juan (Puerto Rico), de cuyas riquezas se tenian las mas lisonje-

(1) Herrera (Dec. I, lib. VI, cap. XVII), escritor casi siempre bien informado, dice que bajo el gobierno de Ovando hubo 12,000 castellanos en la Española, cifra que parecerá mui considerable a los que conocen cuán reducidas fueron las poblaciones cristianas de las primeras colonias del nuevo mundo. El mismo historiador refiere que algunos magnates de Castilla que no podian obtener del rei otro premio de sus servicios, pedian repartimientos de indios en la Española, i los usufructuaban alquilándolos a los colonos. Los indíjenas americanos eran considerados como bestias de carga i de trabajo.

ras noticias, lo que se consiguió sin dificultad alguna. Otro capitan, llamado Sebastian de Ocampo, partió en el mismo año a reconocer a Cuba; i despues de haber circunnavegado sus costas, trajo las noticia de que aquella era una isla fértil i hermosa, i no una parte del continente como se creia aun.

DON DIEGO COLON TOMA EL GOBIERNO DE LA ESPAÑOLA.—El gobierno de las Indias correspondia de derecho a los herederos del almirante en virtud de las capitulaciones que habia celebrado con la corona ántes de sus descubrimientos. Despues de la muerte de su padre, don Diego Colon lo reclamó para sí; pero el rei Fernando, sea que temiera dar a un vasallo la alta suma de poderes que aquella capitulacion le concedia, o que no quisiese quitar a Ovando un gobierno que habia llegado a ser tan provechoso para el real tesoro, demoró mas de dos años sin resolver cosa alguna, alegando que no era posible hacer concesiones a perpetuidad cuando no podia saberse si sus herederos poseerian las dotes requeridas para el gobierno. El hijo del almirante solicitó entónces permiso para ventilar sus derechos ante el consejo de Indias; i autorizado para ello por el rei, comenzó el litijio mas importante en que jamás haya podido entender tribunal alguno (1508).

Los compañeros de Colon fueron llamados a prestar sus declaraciones. Se trataba de saber qué pais habia descubierto el almirante, quien vió primero la tierra en cada uno de sus viajes, que utilidades habia reportado de sus esploraciones, i todo cuanto podia ilustrar la justicia de sus derechos. Declararon amigos i enemigos, i formaron un voluminoso cuerpo de autos en que la verdad quedó al fin manifiesta, i que constituye hasta ahora un precioso arsenal de noticias históricas (2). El consejo de Indias, por un rasgo de independencia que habia comenzado a ser raro en España despues del establecimiento del réjimen absoluto, hizo justicia a don Diego Colon, i declaró que tenia derecho al gobierno i vireinato de la Española i de las otras islas que habia descubierto su padre (1509). El rei eludió el cumplimiento de esta sentencia, pero el hijo del almirante iba a contraer matrimonio con doña María de Toledo, sobrina

(2) Navarrete ha publicado en su célebre *Coleccion* una gran parte, i talvez la mas útil para la historia, de este proceso; pero hemos podido observar por nosotros mismos que en la parte que todavía se halla inédita hai noticias curiosas que el historiador puede esplotar con provecho.

del duque de Alba, grande de España que gozaba en la corte de un inmenso influjo, i que se enorgullecia con el tratamiento de primo de los reyes. Lo que Fernando habia negado al mérito de Colon lo concedió al valimiento de uno de sus favoritos. Don Diego fué nombrado gobernador de la Española en reemplazo de Ovando, pero no se le dió el título de virei a que tenia derecho.

El nuevo gobernador partió de San Lucar el 9 de junio de 1509 con su esposa, su hermano don Fernando, hombre ahora de estensos conocimientos i de un carácter notable, sus tios don Bartolomé i don Diego i una numerosa comitiva de caballeros con sus mujeres i algunas damas de alta jerarquía que luego se casaron en el nuevo mundo con los mas ricos colonos. A su arribo a la Española, en agosto, los castellanos recibieron al hijo de Colon con el miramiento que no habian guardado al padre. A pesar de su título de simple gobernador, lo llamaban virei como a su esposa vircina. Talvez el prestijio aristocrático de que ahora se veia rodeado impuso mas a los españoles que el gran mérito i las inmensas virtudes que adornaban al almirante. Don Diego Colon, que tenia resistencias que vencer, continuó la política de su antecesor, respetó los repartimientos i dió otros nuevos; pero revistió su autoridad de mayor prestijio mediante cierto fausto que no se conocia en la colonia.

Unos de sus primeros afanes fué el establecimiento de una pequeña poblacion en la isla de Cubagua, desprovista de vejetacion i de oro, pero cuyas costas abundaban en perlas. Inmensas fueron las riquezas que esta esplotacion produjo al gobernador i a la corona por su derecho del quinto sobre el valor de la pesca; pero los indios empleados en ella tuvieron que sufrir las penalidades de un trabajo mortífero i de la dureza con que era administrado.

Conquistas de Puerto Rico i de Cuba.—Bajo el gobierno de Ovando, como ya hemos dicho, el capitan Juan Ponce de Leon habia esplorado la isla de Boriquen o Puerto Rico, i habia dejado en ella algunos de sus compañeros. Don Diego Colon encomendó su conquista a otro castellano llamado Juan Ceron, pero el rei, invadiendo las atribuciones que correspondian al hijo del almirante, la encargó al mismo Ponce de Leon. En 1509 volvió éste a la isla, se estableció en un pueblo de indios inmediato a la costa del norte i comenzó a repartir las tierras i los indios como lo hacian los castellanos en la Española. Los isleños, que

habian acojido favorablemente a los estranjeros creyéndolos seres sobrenaturales, no pudieron someterse a los malos tratamientos de que eran víctimas, i pensaron en sublevarse. Pero ántes quisieron saber si los españoles eran inmortales; i al efecto ahogaron a un jóven apellidado Salcedo en el paso de un rio. Seguros entónces de que podian esterminar a los invasores, prepararon una vasta conspiracion a fin de atacar a la vez los diversos establecimientos, i dejaron para mas tarde el concluir con las fuerzas que mandaba Ponce de Leon.

Este plan surtió al principio el efecto deseado. Los indios asesinaron a los españoles repartidos en la isla, i fueron en seguida a atacar al gobernador con un cuerpo numeroso de tropas. Ponce de Leon, soldado envejecido en la guerra contra los moros de Granada i contra los indios en la Española, desplegó en estas circuntancias gran valor i una prudencia estraordinaria. Pidió ausilios a Santo-Domingo, i se mantuvo miéntras tanto a la defensiva detrás de unas palizadas, sin permitir que sus soldados hicieran salida alguna, si no podian efectuarlo con ventaja. Cuando llegaron las tropas que habia pedido, atacó al enemigo con gran violencia i lo destrozó completamente. Cuéntase que los isleños, sin saber de donde venia este refuerzo a los sitiados, creyeron que los españoles que habian muerto en los ataques anteriores, resucitaban, i que habian llegado en ausilio de sus compatriotas próximos a sucumbir.

La guerra se continuó, sin embargo, algunos meses mas; pero el hábil i valiente capitan aterrorizó a los indios, i consiguió establecer definitivamente su dominacion en la isla. Entónces se vió privado de su gobierno. El rei, cediendo a las representaciones de don Diego Colon, repuso en su puesto a Juan Ceron i le confió el cargo de gobernador de aquella isla. Ponce de Leon tuvo que abandonar la tierra que acababa de conquistar para pensar en nuevas empresas.

Don Diego Colon se ocupó en seguida de la conquista de Cuba en cuyo territorio no habian penetrado todavía los castellanos. Confió este encargo al capitan Diego de Velazquez, militar esperimentado i prudente, i puso bajo su mando un cuerpo de trescientos hombres i cuatro naves, con que Velazquez hizo una invasion en aquella isla en 1511. Velazquez no encontró oposicion alguna en esta empresa: los indios se sometian fácilmente; i sea porque se siguiesen las instrucciones de Colon, o cediendo a las instancias

de un clérigo llamado Bartolomé de las Casas, que acompañaba al ejército, la sumision de la isla se hizo sin efusion de sangre i sin las crueldades que señalaban las otras espediciones. Un solo jefe llamado Hatuey, que habia conseguido escaparse de la Española para establecerse en Cuba, hizo una desesperada resistencia. "Este cacique, dice las Casas, anduvo siempre huyendo de los cristianos desde que llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocia: i defendíase cuando los topaba i al fin lo prendieron; i solo por que huia de jente tan inícua i cruel i se defendia de quien lo queria matar i oprimir hasta la muerte a sí i a toda su jente i jeneracion, lo hubieron vivo de quemar. Atado al palo decíale un relijioso de San Francisco algunas cosas de Dios i de nuestra fé, el cual nunca las habia oido, i que si queria creer aquello que le decian que iria al cielo donde habia gloria i eterno descanso, si no que habia de ir al infierno a padecer perpétuos tormentos i penas. El, pensando un poco, preguntó al relijioso si iban cristianos al cielo. El relijioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique sin mas pensar que no queria el ir allá sino al infierno por no estar donde estuviesen i por no ver tan cruel jente. Esta es la fama i honra que Dios e nuestra fé han ganado con los cristianos que han ido a las Indias" (3).

En el año siguiente (1512), quedó consumada la conquista de Cuba. Velazquez recibió un refuerzo que mandaba Pánfilo de Narvaez, i con éste terminó la pacificacion de la isla. Fundó las poblaciones de Santiago, en que fijó el asiento del gobierno, la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador i Matanzas, repartió las tierras i los indios, introdujo el cultivo de la caña de azúcar i estableció el trabajo de las minas. La prosperidad de esta colonia comenzó casi al mismo tiempo que su conquista. Los españoles habian hallado en ella el cultivo i el uso del tabaco, que vino a ser mas tarde una gran fuente de riqueza i de comercio.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS; FUNDACION DE UNA COLONIA EN EL CONTINENTE.—Despues del cuarto viaje de Colon se suspendieron por algun tiempo ias esploraciones de los castellanos en las Indias; pero en 1506, Fernando autorizó a Vicente Yañez Pinzon i a otro célebre piloto

(3) B. de las Casas, *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, Sevilla 1552, fol. b III, vto.

llamado Juan Diaz de Solis, para que pudiesen adelantar los descubrimientos del almirante. Estos esploradores llegaron, en efecto, a la isla de Guanajo, i navegando hácia el oeste, reconocieron el golfo de Honduras i una parte de la costa de Yucatan. Pocas noticias se tienen de este viaje; pero parece que Solis i Pinzon volvieron descontentos de su resultado i no pensaron en continuar la esploracion de aquellas costas.

El rei habia emprendido un viaje a Italia (setiembre de 1506 a julio de 1507). A su vuelta pensó de nuevo en los descubrimientos marítimos; i llamó al efecto a algunos pilotos distinguidos a quienes encomendó diferentes empresas. Solis i Pinzon recibieron el encargo de adelantar los descubrimientos en el continente, desde el cabo de San Agustin, que Lepe habia doblado en 1500, hácia el sur. El 27 de junio de 1508, salieron de San Lucar los dos esploradores; i despues de tocar en el insinuado cabo, siguieron su viaje al sur sin apartarse mucho de la costa i haciendo frecuentes desembarcos para tomar posesion de aquellas tierras (4). La falta de buena armonía entre ámbos navegantes, coartó sus progresos i los obligó a volver a España en octubre del año siguiente. Como sucedia casi siempre despues de estas esploraciones, Solis i Pinzon se querellaron ante los tribunales, de que resultó la prision del primero durante cerca de cuatro años que tardó el litijio.

Por esa misma época se presentaron en la corte dos solicitantes para obtener el privilejio de descubrir i fundar poblaciones en el continente americano. Eran éstos el célebre piloto Juan de la Cosa en representacion de Alonso

---

(4) Faltan los documentos para saber fijamente hasta que punto de la costa reconocieron Solis i Pinzon en este viaje. Lopez de Gómara (*Historia de las Indias*, cap. LXXXVIII), hablando de las navegaciones de Vespucio dice que pretendia haber navegado hasta los 40 grados de latitud sur, pero que muchos tachaban sus viajes. "Yo creo que navegó mucho, agrega; pero tambien sé que navegaron mas Vicente Yañez Pinzon i Juan Diaz de Solis yendo a descubrir las Indias." Antonio de Herrera, mui poco escrupuloso cuando se trata de fijar los grados, tomó talvez de Gómara esta noticia vaga, i estampó en su obra (dec. I, lib. VII, cap. IX), la noticia de que Solis i Pinzon llegaron hasta el grado 40, que han copiado casi todos los historiadores. No parece posible que los viajeros alcanzaran a esas latitudes sin alejarse de la costa i que no hubieran observado el caudaloso rio de la Plata que mas tarde descubrió el mismo Solis i tomó por un brazo de mar.

de Ojeda, aquel osado capitan que habia hecho dos viajes de esploracion a la costa de Cumaná i Venezuela, i el otro Diego de Nicuesa, valiente caballero que tenia en la corte bastante valimiento. El rei no quiso preferir a ninguno de los dos. Dió a ámbos títulos i despachos, i repartió las tierras continentales trazando una línea en el golfo de Darien. La parte oriental fué asignada a Ojeda con el nombre de Nueva Andalucía. La rejion del norte i del oeste fué concedida a Nicuesa.

Los dos pretendientes equiparon sus escuadras por su propia cuenta. Juan de la Cosa alcanzó a reunir doscientos hombres que embarcó en tres naves. Nicuesa, que contaba con mas recursos, alistó mayor número de jente con que equipó seis embarcaciones. Las dos escuadrillas llegaron casi a un mismo tiempo al puerto de Santo Domingo. Allí se embarcó Ojeda para dar cima a su empresa; pero ántes de hacerse a la vela trabó pendencia con su rival por el gobierno de la isla de Jamaica que el rei habia concedido a los dos. Don Diego Colon transijió estas diferencias desatendiendo las pretenciones de ámbos, i confiando la conquista de aquella isla a un oficial de su dependencia llamado Juan de Esquivel. Ojeda no se sometió a este despojó sino jurando vengarse mas adelante.

Como era de esperarse, los dos rivales engrosaron sus fuerzas en la Española. Ojeda que gozaba de la reputacion de un héroe, consiguió reunir allí cien hombres mas. Francisco Pizarro, el futuro conquistador del Perú, fué de este número. Hernan Cortes, el futuro conquistador de Méjico, se alistó tambien; pero una enfermedad casual le impidió embarcarse. En noviembre de 1509 salió Ojeda con sus tropas.

El osado aventurero desembarcó en breve en el puerto de Cartajena. Los juristas i teólogos españoles habian redactado un célebre requirimiento para los jefes de esta espedicion, i que siguió sirviendo en las conquistas posteriores. "La historia del jénero humano, dice un sábio historiador, no ofrece cosa mas singular ni mas estravagante que la fórmula que ellos imajinaron para llenar este objeto" (5). Comenzaba este documento por hacer saber a los indíjenas que Dios, creador del cielo i de la tierra, habia creado

---

(5) Robertson, *Historia de América*, lib. III.—Este requirimiento ha sido publicado por Herrera, dec. I, lib. VII. cap. XIV, i reimpresa despues en muchas historias.

tambien a los primeros hombres de donde habia nacido el jénero humano, que habia sometido a la autoridad de uno, que era el sumo pontífice de la cristiandad; i que uno de sus sucesores, usando de su derecho de dominio sobre todas las rejiones de la tierra i sobre todos sus habitantes, habia dado al rei de España la propiedad de las islas i tierra firme del mar Océano con encargo de reducir a sus habitantes al cristianismo o de someterlos a la esclavitud en caso que se resistieran a abrazar esta relijion. Ojeda, al desembarcar, se adelantó hácia los grupos de salvajes que estaban en la costa, i mandó que los misioneros les leyesen tan estraño requirimiento. En seguida les hizo señales de paz i amistad para reducirlos a entrar en negociaciones.

Los indios, que ya estaban escarmentados de sus tratos con los castellanos, i que no entendian una palabra de aquella esposicion con que se queria cohonestar la injusticia de la conquista, rechazaron las proposiciones amistosas i se apercibieron para combatir. Ojeda mismo, desatendiendo los prudentes consejos de Juan de la Cosa, atacó a los indios con grande ímpetu, i destrozó a sus pelotones arrebatando setenta cautivos, i quemando a ocho que resistieron con un valor mas que humano detras de las palizadas de una choza.

No parecia natural que los castellanos se internaran en una tierra en que hallaban tan vigorosa resistencia. Ojeda, sin embargo, continuó la persecucion por el medio de los bosques hasta un pueblo llamado Jubarco, i allí permitió que sus soldados se diseminaran en busca de botin. Los salvajes cargaron de nuevo sobre ellos con tanto empuje i en un momento tan oportuno que la resistencia de los invasores fué casi completamente infructuosa. Ojeda peleó como un leon; pero muertos a su alrededor los soldados que lo acompañaban, aprovechó las sombras de la noche para ocultarse en el bosque vecino. Ménos feliz que él, el hábil cuanto valiente Juan de la Cosa sucumbió cubierto de heridas. "Hermano, dijo a un español que estaba vivo a su lado; salvaos, i si veis a Alonso de Ojeda contadle mi muerte."

Los castellanos que habian quedado en los buques ignoraban entretanto la suerte de sus compañeros. Algunas partidas esploradoras que desembarcaron recorrieron inútilmente los bosques vecinos; i cuando ya se retiraban percibieron a Alonso de Ojeda agobiado por el hambre, el cansancio i la fatiga i próximo a perecer. Lo

trasportaron a la playa para socorrerlo. Los marinos pensaban sin duda en alejarse de aquella tierra inhospitalaria cuando divisaron en el lejano horizonte unas naves que se acercaban a la costa. Era la escuadrilla de Nicuesa que se dirijia a los paises cuyo gobierno le habia concedido el rei. Al saber la catástrofe que habia ocurrido a sus compatriotas, el caballeroso Nicuesa olvidó sus antiguos agravios, abrazó cordialmente a Ojeda, i le ofreció marchar al interior para vengar el desastre. Al efecto, desembarcaron 400 soldados, i con ellos se púsieron en marcha los dos jefes al mismo pueblo que habia sido teatro de la derrota. Llegaron a Jubarco de noche, prendieron fuego a las chozas de los indios, i rodearon el pueblo para impedir la fuga. La carnicería fué espantosa: los soldados no perdonaban sexo ni edad; i los indios que no perecieron en las llamas fueron pasados a cuchillo.

Despues de esta jornada, de que los castellanos retiraron un rico botin, dieron la vuelta a Cartajena. Allí se separó Nicuesa de su antiguo rival para ir en busca de las tierras de su gobernacion. Ojeda mismo supo aprovecharse de aquella desgracia para ser mas precavido en otra ocasion. Reunió a sus soldados i se embarcó con ellos dirijiendo el rumbo hácia el occidente en busca de un lugar aparente para fundar la primera poblacion. Llegado al golfo de Urabá, o de Darien, elijió un sitio elevado en la costa oriental para construir una fortaleza i echar los cimientos de una colonia que debia ser el asiento de su gobierno. La naciente ciudad recibió el nombre de San Sebastian.

ULTIMAS AVENTURAS DE OJEDA.—Esta era la segunda tentativa para fundar una colonia española en el continente americano. En su último viaje, Colon habia fundado un pueblo en las orillas del rio Belen, que tuvo que abandonar a causa de la hostilidades de los indíjenas. La colonia de Ojeda no tuvo mejor suerte. El atrevido aventurero habia construido una especie de fortaleza de madera para defenderse de los indios; pero falto de provisiones para subsistir mucho tiempo, sin paciencia i sin costumbre de cultivar la tierra, no podia sostenerse sino a fuerza de correrías. Como sus soldados estaban reducidos a un pequeño número, Ojeda despachó una de sus naves a la isla Española para pedir refuerzos de hombres, armas i municiones; i para conseguir estos socorros, remitió los prisioneros que habia tomado i el oro que habia recojido en la costa de Cartajena.

Sus primeras escursiones al interior fueron desastrosas.

Ojeda habia creido que presentándose pacíficamente se ganaria la voluntad de los indíjenas; pero fué recibido con una lluvia de flechas envenenadas que lo obligó a volver a San Sebastian para guarecerse, i a sostener ahí un terrible sitio que le pusieron los indios. Los defensores de la plaza se vieron obligados a batirse dia a dia contra los indíjenas. Ojeda, que se creia invulnerable por la virtud de una imájen de la vírjen que llevaba siempre en su pecho, era el mas audaz de los castellanos. En uno de estos combates una flecha envenenada le atravesó una pierna, de modo que tuvo gran dificultad para volver al fuerte. Los efectos del veneno se hicieron sentir en breve; pero Ojeda se hizo quemar las heridas con hierros candentes, i soportó la operacion con una rara serenidad.

Al partir de la Española, Ojeda se habia concertado con el bachiller Martin Fernandez de Enciso, que poseia una regular fortuna adquirida en el ejercicio de la abogacía. Enciso debia ser el primer alcalde de la colonia que Ojeda fundase en el continente; i le habia prometido marchar luego en su socorro con una partida de jente. Pero Enciso no llegaba a aquellas costas, i la miseria de los españoles tocaba los últimos estremos. Ojeda se preparó para ir a buscarlo, a fin de adquirir nuevos recursos, i sostener su colonia. Confió el mando de ésta a Francisco Pizarro, soldado oscuro todavía, pero que comenzaba a señalarse por su arrojo ante el enemigo i por su firmeza para soportar las penalidades del sitio. Dió a sus compañeros la palabra de volver en cincuenta dias, autorizándolos para despoblar la colonia i marcharse donde quisiesen sino volvia ántes de este tiempo.

El viaje de Ojeda fué desastroso. La fortuna principiaba a abandonar al osado aventurero. El buque en que se habia embarcado no formaba parte de su escuadrilla: pertenecia a un traficante de Santo Domingo, llamado Bernardino de Talavera, que andaba fugado de la Española, i que por tanto no queria volver a esa isla. Desde el primer dia, se suscitaron violentas disputas entre Ojeda i Talavera. La embarcacion fué batida por la tempestad, i los viajeros se consideraron felices con poder llegar a uno de los puertos del sur de la isla de Cuba. Allí, Ojeda fué apresado por los marineros de la nave; i se le obligó a marchar amarrado por entre las marismas i pantanos de la playa. En estas aventuras, fué necesario batirse frecuentemente con los indios; pero Ojeda consiguió al fin mandar un mensaje a Juan de

Esquivel gobernador de Jamaica, describiéndole su situacion i pidiéndole su ausilio. Esquivel, antiguo enemigo de Ojeda, tuvo la jenerosidad de despachar una carabela en su socorro; i a ella debió su salvacion el desgraciado gobernador de la Nueva Andalucía.

Esta fué la última campaña del valeroso Ojeda. Llegado a Jamaica, Esquivel lo recibió favorablemente, i le facilitó los medios de volver a Santo Domingo. Pero en esta isla tuvo que llevar una vida oscura, cuando no rodeada de procesos i miserias, i murió al fin de resultas de la herida que habia recibido en San Sebastian (1515). El brillante caudillo que habia poseido grandes tesoros i que habia mandado tantas espediciones, no dejó dinero para enterrar su cadáver, i en espiacion de su pasado orgullo, dispuso que se le sepultara en la puerta de la iglesia de San Francisco para que lo pisaran todos los que entrasen (6).

Desastrosa espedicion de Nicuesa.—Despues de separarse de Ojeda en Cartajena, Diego de Nicuesa se dirijió a la costa de Veragua. Llegó a ella en medio de un terrible temporal; i no encontrando un puerto en que guarecerse, prefirió hacerse al mar. En medio de la borrasca, las naves se dispersaron; i Nicuesa se halló alejado de sus compañeros a la vista de la tierra que debia gobernar. La corriente de un rio inmediato volcó su nave con tal violencia que apénas pudieron los marineros llegar a tierra casi desnudos, sin armas i sin víveres. Antes que perecer de hambre en aquella playa desierta, los castellanos quisieron emprender una penosa marcha por la costa i con rumbo hácia el occidente creyendo hallar al fin las otras naves de su escuadrilla. Un bote salvado del naufrajio debia acompañarlos por el mar para facilitarles el paso de los rios. Indescribibles fueron las penalidades de esta marcha. Por fin una noche se desapareció el bote i los marineros que lo tripulaban. Nicuesa i su jente se creyeron perdidos; i en su desgracia comenzaban a resignarse a sufrir una muerte segura.

Sin embargo, los marineros que habian desertado con el bote recorrieron la costa hácia el sur hasta llegar al rio Belen. Allí encontraron a Lope de Olano, lugar teniente de Nicuesa, que tratando de formar un gobierno propio, se habia olvidado de su jefe. Sus compañeros habian sufrido todo jénero de males: sus naves estaban destruidas;

---

(6) W. Irving, *Compañeros de Colon.*—Navarrete, *Biografía de Ojeda*, en el tomo III de su *Coleccion*.

el clima i los indíjenas habian reducido su número, i la proyectada colonia estaba a punto de sucumbir. Olano no pudo ya desentenderse de socorrer a Nicuesa. Armó un buque con los restos de los otros, i marchó a buscarlo al lugar que le designaban los marineros.

Las desgracia de esta espedicion no terminaron aquí. Nicuesa habia sido infeliz, pero poseia un carácter firme i resuelto para no abandonar la empresa que se le habia confiado. Pasó el rio Belen; i reuniendo su jente, visitó a Puerto Bello con intencion de fundar una colonia. Los indíjenas lo rechazaron de este lugar; i entónces se dirijió de nuevo hácia el este hasta un hermoso puerto rodeado de fértiles terrenos. "Detengámonos aquí en nombre de Dios," dijo el desventurado Nicuesa al llegar a quel sitio. Los castellanos comenzaron en efecto a construir un fortin i algunas habitaciones, denominando la colonia Nombre de Dios. Pero nuevas desgracias los esperaban allí: la falta de alimentos, las hostilidades de los naturales i las enfermedades tan frecuentes en aquel clima redujeron estraordinariamente sus tropas. Un dia que les pasó revista contó solo cien hombres, último resto de la brillante espedicion con que habia partido de la Española algunos meses ántes.

Enciso; fundacion de Santa Maria de la Antigua.—El socio de Ojeda, Martin Fernandez de Enciso, habia quedado en la Española, miéntras su colega corria en la costa del Darien los peligros i aventuras que dejamos referidos. Tres meses despues de la partida de Ojeda salió Enciso de Santo Domingo en dos buques, con ciento cincuenta hombres, algunos caballos i muchas armas (febrero de 1510). Las autoridades del puerto rejistraron su nave para evitar que en ella se fugasen algunos deudores alzados que trataban de ir en busca de aventuras a la costa firme; pero cuando se hallaba en alta mar, descubrió Enciso un hombre que él no habia enrolado. Era éste un pobre hidalgo de Jerez, de unos treinta i cinco años de edad, llamado Vasco Nuñez de Balboa. Para abandonar aquella isla se habia metido en un barril que hizo trasportar a bordo, burlando así la vijilancia de las autoridades del puerto. En su irritacion, Enciso lo amenazó con que lo abandonaria en la primera isla desierta que encontrase, pero las humildes súplicas de Balboa lo desarmaron al fin.

Los espedicionarios llegaron a Cartajena, teatro reciente de las primeras desgracias de Ojeda. Allí se le juntó en breve una nave que venia del occidente. Mandábala Fran-

cisco Pizarro; i conducia las tropas salvadas de la colonia de San Sebastian. Despues de esperar a Ojeda mas de los cincuenta dias señalados, Pizarro, cansado de sufrir los estragos del hambre i de la guerra, i despues de haber perdido a muchos de sus soldados, se habia resuelto a abandonar aquellas rejiones i a volver a la Española. Sus fuerzas estaban reducidas solo a sesenta hombres. Con ellas se embarcó en dos naves, pero una de ellas acababa de naufragar con toda su jente. Atemorizado por esta desgracia, Pizarro iba a guarecerse en Cartajena cuando encontró a Enciso.

El bachiller no queria abandonar sus proyectos de conquista. Las desgracias que habian sufrido los castellanos, en vez de atemorizarlo, lo estimulaban a correr idénticas aventuras. Con halagos i amenazas consiguió que Pizarro i sus compañeros volviesen al Darien a proseguir la colonizacion. Balboa, el oscuro aventurero que no queria volver a la Española, recordó que años atrás habia recorrido esas costas con Rodrigo de Bastidas i que habia visto un puerto excelente, cuyos habitantes no envenenaban sus flechas i donde se podia fundar una colonia. Estas noticias dieron ánimo a los castellanos para proseguir su viaje.

Antes de muchos dias llegaron felizmente al golfo de Darien; i siguiendo las indicaciones de Balboa desembarcaron en un hermoso puerto de la costa occidental. Los indios, sin embargo, los hostilizaron desde luego; pero los españoles desplegaron tal arrojo en el primer combate que los ahuyentaron escarmentados i los persiguieron algunas leguas, recojiendo un valioso botin. En cumplimiento de un voto que habian hecho ántes de la batalla, i en recuerdo de una imájen de la vírjen mui venerada en Sevilla, acordaron fundar allí un pueblo con el nombre de Santa María la Antigua. Los espedicionarios trabajaron en esta obra con el mismo ardor con que habian combatido a los indíjenas.

Enciso habia despertado un vivo descontento entre sus jentes con sus providencias para prohibirles el rescate del oro. Aprovechándose de este estado de exasperacion de los ánimos, Balboa exitó a sus compañeros a la rebelion. Amotináronse en efecto, destituyeron a su jefe i elijieron para que los gobernara a dos alcaldes, uno de los cuales fué el mismo Balboa. Este arreglo, con todo, era considerado como provisorio. Algunos creian que pisaban el territorio cuyo gobierno habia conferido el rei a Nicuesa, i esperaban encontrar a éste para reconocerlo como jefe, miéntras otros se

manifestaban satisfechos de tener a su cabeza a un hombre de la sagacidad i del arrojo de Balboa.

La colonia estaba preocupada con estas diferencias cuando llegaron al golfo de Darien dos navíos cargados de armas i víveres que Rodrigo de Colmenares llevaba de la Española para ausiliar a Diego de Nicuesa. El arribo de estas naves calmó por el momento las disensiones. Colmenares se atrajo las voluntades de todos por la jenerosidad con que repartia sus víveres a los colonos, i ámbos partidos convinieron en buscar a Nicuesa para que los gobernase.

Colmenares siguió esplorando la costa del norte hasta el puerto de Nombre de Dios. El desgraciado Nicuesa se hallaba allí reducido a las última miseria. Su jente formaba solo un puñado de hombres desencajados por el hambre i las enfermedades: los demas habian sucumbido a los rigores del clima o a las constantes hostilidades de los naturales. Al saber que habia un establecimiento en el Darien i que sus pobladores le buscaban para que los gobernase, Nicuesa cobró ánimos i se dispuso a marcharse inmediatamente.

El titulado gobernador era un hombre de carácter caballeroso i noble; pero carecia de la discrecion que requeria el cargo que iba a desempeñar. Comenzó a hablar de sus proyectos de gobierno, i despertó los recelos de algunos de sus compañeros. Dos colonos del Darien, que habian ido en su busca con Colmenares, se adelantaron a la vuelta para anunciar el pensamiento que llevaba Nicuesa de hacer cumplir su voluntad. "Libertándonos de Enciso, dijeron, hemos salido de los dientes del lobo; pero vamos a caer en las garras de un tigre." Esta noticia produjo una violenta reaccion en la colonia. Balboa juntó su jente para esperar a Nicuesa, no con la intencion de aclamarlo gobernador, sino para advertirle que se alejara de aquella costa. Su resistencia fué infructuosa: el pueblo lo insultó desapiadadamente, a pesar de la proteccion que Balboa quiso dispensarle, i lo obligó a salir del puerto (1.° de marzo de 1511). Nunca se ha sabido la suerte que corrió (7).

---

(7) Quintana, *Vida de Vasco Nuñez de Balboa*.—Irving, *Compañeros de Colon*, Nicuesa i Ojeda.

CAPITULO VII.

Nuñez de Balboa.—Diaz de Solis.—Magallanes.

Balboa declarado gobernador del Darien.—Descubrimiento del mar del sur.—Pedrarias Dávila.—Trájico fin de Nuñez de Balboa.—Solis; descubrimiento del rio de la Plata.—Magallanes; sus proyectos de descubrimientos.—Descubrimiento del estrecho.—Primer viaje al rededor del mundo.

(1511—1521)

BALBOA DECLARADO GOBERNADOR DEL DARIEN.—Los compañeros i sucesores de Colon habian adelantado mui poco los descubrimientos del célebre navegante. Durante mucho tiempo no hicieron otra cosa que esplorar los mismos lugares que él habia visitado, o seguir la prolongacion de las costas que el almirante habia descubierto. La fundacion de la primera colonia en el continente fué el principio de un nuevo período de atrevidas espediciones i de grandiosos descubrimientos.

Despues de la partida de Nicuesa, se suscitó entre los colonos del Darien la cuestion de saber quien debia gobernarlos. El bachiller Enciso solicitó el puesto para sí; pero Vasco Nuñez de Balboa, que habia sabido ganarse una merecida popularidad, combatió sus pretensiones. Desempeñando el cargo de alcalde de la colonia, Balboa desplegó ciertas dotes de gobierno de que carecian de ordinario los toscos soldados de la conquista. Al saber que Enciso se preparaba para jestionar sobre sus derechos, Balboa se adelantó acusándolo ante el cabildo de Santa María de haber usurpado en el principio el poder de alcalde mayor sin mas título que el nombramiento de Ojeda, siendo que el territorio de la colonia no estaba comprendido en los límites de la gobernacion de la Nueva Andalucía. Esta manera hábil de combatir las pretensiones de su adversario, le aseguró el triunfo. El cabildo desconoció los derechos de Enciso; i Vasco Nuñez de Balboa, aprovechándose en el acto de aquella declaracion para alejar a su competidor, dispuso que se le embarcara para España a fin de que pudiera entablar apelacion ante los tribunales competentes. Para quedar de jefe único de la colonia, redujo al otro alcalde a marchar con Enciso a la corte para sostener el fallo del cabildo de Santa María.

Una vez dueño del gobierno, Balboa desplegó gran ta-

lento para el mando. Para ganarse la voluntad de la corte, como tambien para ensanchar los límites de su gobierno, dispuso varias correrías al interior con el propósito de rescatar oro i someter algunas tribus de indíjenas. En estas campañas, él i Pizarro manifestaron tanto tino como audacia. Para resistir a la guerra de emboscadas que les hacian los indios, i hacerles pagar caro el uso de las flechas envenenadas, Balboa empleó los perros como ausiliares de sus soldados. El mismo tenia uno que se distinguia particularmente por su instinto, i que era hijo de otro famoso perro que acompañaba a Juan Ponce de Leon en sus campañas. El de Balboa se llamaba Leoncico. "Este perro, dice el historiador Oviedo, ganó a Vasco Nuñez mas de dos mil pesos de oro, porque se le daba tanta parte como a un compañero en el oro i en los esclavos cuando se partian. Era de un instinto maravilloso, i así conocia al indio bravo i al manso como le conociera yo e otros que en esta guerra anduvieran e tuvieran razon. Por maravilla se le escapaba ningun indio que se le fuese a los cristianos. I como lo alcanzaba, si el indio estaba quedo, asiale por la muñeca o la mano, i traíale tan señidamente sin le morder ni apretar como le pudiera traer un hombre; pero si se ponia en defensa hacíale pedazos» (1).

En estas diferentes espediciones, los castellanos recojieron una abundante cosecha de oro; pero recibieron dos noticias que valian mas que todas esas riquezas. Un dia en que los esploradores se hallaban hospedados en casa de un cacique amigo llamado Comagre, tuvieron un altercado sobre el reparto del oro recojido. El hijo mayor del cacique se levantó, i golpeando con el puño las balanzas en que pesaban el rico metal, les dijo: "¿A qué disputais por tal bagatela? Si el deseo de poseer el oro os ha traido a nuestro pais, yo os enseñaré una rejion donde podreis saciar vuestros deseos. Mirad esas altas montañas que se levantan al sur; al otro lado se estiende un gran mar que navega una nacion poderosa provista de bajeles tan grandes como los vuestros. Para llegar allí necesitais de fuerzas mayores que las que componen vuestro ejército, porque en el camino encontrareis poderosos jefes que pueden poner sobre las armas muchos soldados."

Esta fué la primera noticia que tuvieron los españoles acerca del grande océano i del poderoso imperio de los

(1) Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XXIX, cap. III.

incas. Balboa, que creia como Colon que pisaba las estremidades orientales del Asia, se imajinó estar a las puertas de los mares de la India i del rico imperio de Cipango. Vuelto a la colonia, escribió inmediatamente a don Diego Colon, que gobernaba todavía en Santo Domingo, para participarle sus esperanzas de consumar grandes descubrimientos i para pedirle su proteccion i ausilio.

El activo descubridor se veia embarazado en sus proyectos no solo por la falta de recursos sino tambien por las inquietudes constantes de la colonia. Los indios no habian cesado de hostilizarlo, i aun tramaron un vasto complot para matar a los castellanos, que fué descubierto i castigado oportunamente. Los mismos colonos, abatidos por el abandono en que se les dejaba i por las miserias que sufrian, conspiraron contra la autoridad del gobernador. Balboa venció hábilmente esta resistencia con el pensamiento fijo de marchar en busca del océano i del imperio de que le hablaban los indios. Felizmente, en los primeros meses de 1513 recibió de la Española un refuerzo de 150 hombres i de víveres en abundancia que le mandaba Andres de Pasamonte, funcionario de alta importancia que el rei habia mandado a aquella isla para equilibrar el gran poder de que estaba investido don Diego Colon. Pasamonte, ademas, mandaba a Balboa un despacho de capitan jeneral de la colonia del Darien para reforzar su autoridad, i sancionar su eleccion.

Poco tiempo despues, recibió Balboa desagradables noticias de la corte. El bachiller Enciso se habia querellado al rei del despojo de autoridad de que habia sido víctima, i habia obtenido una reparacion completa (2). El ajente de Balboa que le comunicaba esto, le advertia, ademas, que

(2) Balboa habia escrito al rei para anunciarle sus descubrimientos i la riqueza de la tierra, i pedirle ausilios con que continuar sus conquistas. En esa carta no le hablaba nada de sus desavenencias con Enciso; pero en una de sus peticiones se encuentra una alusion mui directa al alcalde destituido. Dice así: "Una merced quiero suplicar a V. A. me haga, porque cumple mucho a su servicio, i es que V. A. mande que ningun bachiller en leyes ni otro ninguno, sino fuere de medicina, pase a estas partes de la tierra firme so una gran pena que V. A. para ello mande proveer, porque ningun bachiller acá pasa que no sea diablo i tienen vida de diablos, e no solamente ellos son malos, mas aun facen i tienen forma por donde haya pleitos i maldades: esto cumple mucho al servicio de V. A. porque la tierra es nueva." Carta de Balboa de 20 de enero de 1513, publicada por Navarrete en el tomo III de su *Coleccion*, páj. 374.

en breve tiempo recibiria la órden de volver a España a dar cuenta de su conducta. En tan triste situacion, el intrépido aventurero creyó que no tenia mas que un partido que tomar, i éste era el de ponerse inmediatamente en marcha para dar cima a su proyectada empresa. Esperaba que el resultado de ésta fuera su mas completa justificacion.

Descubrimiento del mar del sur.—Vasco Nuñez de Balboa escojió 190 hombres de los mas resueltos i vigorosos que tenia bajo su mando, i los armó de arcabuces, espadas, rodelas i ballestas. Les habló de los peligros de la empresa que iba a acometer a fin de preparar sus ánimos para las contrariedades de la marcha. Reunió como 1000 indios ausiliares i algunos perros; i el 1.° de setiembre se embarcó con esta jente en un bergantin i diez canoas, llevando una abundante provision de víveres. Su proyecto era hacer por mar una parte del camino hasta llegar al puerto de Careta, con cuyo cacique tenia estrechas relaciones de alianza desde tiempo atrás. Desde este punto, pensaba internarse en la sierra, atravesar las altas montañas i llegar por fin a las playas del otro mar. El 6 de setiembre, dividió sus tropas en dos cuerpos: dejó uno de ellos al cuidado de la nave i de las canoas, i con el otro emprendió su marcha.

La rejion en que acababa de interiorizarse Balboa era formada por esa angosta faja de tierra que separa los dos océanos i une las dos grandes secciones del continente americano. Aunque el ancho de ese pais sea solo de unas pocas leguas, su trayecto ofrecia dificultades inmensas. La gran cadena de montañas de los Andes lo atraviesa en toda su estension como una barrera opuesta a la comunicacion de ámbos mares, formando a uno i otro lado escarpados precipios, rápidos torrentes i variadas ondulaciones del terreno. La rica vejetacion de aquellas rejiones forma por todas partes bosques impenetrables de elevadísimos árboles que ocultan bajo su sombra marismas i pantanos insalubres i de difícil tránsito. Los ardores del sol de los trópicos unidos a las pútridas emanaciones de aquellas marismas, al paso que dan vida a una multitud de insectos venenosos, enervan las fuerzas del hombre i producen fiebres mortíferas. Este pais, ademas, estaba poblado por indios salvajes, casi nómades, que habian de hostilizar en su marcha a los soldados de Balboa.

En efecto, un jefe indio llamado Ponca, huyó al acercarse los españoles; pero sabedor de la rectitud con que Balboa

trataba a los indíjenas, volvió sobre sus pasos, i le prestó exelentes guias para dirijir su marcha. Mas adelante encontró otras tribus de indios que le disputaban el camino; i entónces le fué indispensable presentarles batalla para escarmentarlos. Este combate, las dificultades de un camino tortuoso, los rios que era necesario pasar en débiles balsas, los pantanos en que se undian los hombres, los violentos precipicios de aquellas montañas esplican cómo un viaje de unas pocas leguas ocupó a los castellanos diez i nueve dias. Por fin, el 25 de setiembre los guias avisaron que desde una altura inmediata se divisaria el próximo mar. Balboa se adelantó a sus compañeros para gozar ántes que nadie de un espectáculo deseado por tanto tiempo. Al estender la vista desde aquella altura, un mar sin límites se presentó a sus ojos; i sobrecojido de admiracion cayó de rodillas, levantando las manos al cielo para manifestar a Dios su profunda gratitud por haberlo destinado a tan gran descubrimiento. Sus compañeros, observando sus trasportes, se precipitaron a la montaña para gozar tambien del magnífico espectáculo que se desarrollaba en el horizonte. Como su jefe, ellos tambien se prosternaron de rodillas elevando al cielo sus oraciones de agradecimiento al ser supremo que les permitia consumar aquella prodijiosa empresa. En seguida cortaron en el bosque un árbol grande, i despojándolo de sus ramas construyeron una cruz que plantaron en el lugar desde donde Balboa habia descubierto el océano. Allí mismo cantaron el *Te Deum* con que los castellanos acostumbraban celebrar sus descubrimientos.

Serian las diez de la mañana, dice Oviedo, cuando los castellanos divisaron el mar. Pocas horas despues comenzaron a bajar la montaña para llegar a la playa. Un cacique llamado Cheapes, salió a la cabeza de su jente, i mirando con desprecio aquel pequeño número de aventureros, les prohibió poner el pié en sus dominios. Algunas descargas de mosquetería i los ladridos de los perros bastaron para poner en fuga los pelotones de salvajes. Desde aquel lugar, el jefe de la espedicion envió tres pequeñas partidas al mando de Francisco Pizarro, Juan de Ezcaray i Alonso Martin en busca del camino mas corto para llegar al mar. El último de estos fué el mas feliz: despues de dos dias de marcha llegó a la playa, i precipitándose en una canoa de los salvajes llamó a sus compañeros para que fuesen testigos de que él era el primer español que hubiese navegado en el mar recien descubierto.

El 29 de setiembre de 1513, Balboa, seguido de veinte i seis de sus compañeros, llegó a una espaciosa bahía situada casi a espaldas de la colonia que habia fundado en el otro mar. En conmemoracion de la fiesta que ese dia celebra la iglesia romana, Balboa le dió el nombre de golfo de San Miguel; i deseando tomar posesion del nuevo océano en nombre de su rei, esperó que subiera la marea, i entónces penetró al mar con la bandera de Castilla en una mano i una espada en la otra, declarándose sostenedor de los derechos reales sobre aquel océano, las tierras que bañaba i las islas que contenia. En seguida, él i sus soldados, trazaron en los árboles vecinos la señal de la cruz para atestiguar su conquista i la posesion que habian tomado a nombre de los reyes de España (3). El mismo dia levantaron una acta que recordara este suceso.

Balboa esploró las rejiones vecinas, sometió nuevas tribus i aun visitó las islas inmediatas, donde los indios pescaban hermosímas perlas. Terminadas estas operaciones, dió su vuelta al Darien. El 19 de enero de 1514, despues de cuatro meses de ausencia, se halló reunido a sus compañeros. Su entrada a la ciudad fué un verdadero triunfo: todo el pueblo salió a recibirlo en medio de los aplausos i de las mas entusiastas demostraciones de admiracion i gratitud. Lo seguian mas de ochocientos esclavos quitados a las tribus enemigas; i aparte de un botin inmenso de telas de algodon, traia mas de cuarenta mil pesos de oro. La equidad con que repartió estas riquezas entre los que habian tomado parte en la espedicion i los que se quedaron en Santa María de la Antigua, i los cuidados con que ántes i despues de la campaña atendia al bienestar de sus gobernados aumentaron singularmente la popularidad del intrépido esplorador i aseguraron en el ánimo de los colonos la estabilidad de su gobierno. Ningun capitan de las Indias, segun Oviedo, habia sabido jamas captarse mejor que Vasco Nuñez de Balboa el amor de sus soldados.

PEDRARIAS DÁVILA.—Pero la prosperidad de los conquistadores de América no podia durar largo tiempo. Balboa tenia en España un enemigo formidable. El bachiller Enciso estaba en la corte empeñado en arruinarlo, i se habia ganado la voluntad de poderosos personajes que podian ayudarlo en su venganza. Rodriguez de Fonseca, el enemigo implacable de Colon, se habia interesado por Enciso.

(3) Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XXIX, cap. III i IV.

Para ganarse al rei, Fonseca i Enciso no solo ponderaban el despotismo con que gobernaba Balboa, despues de haber usurpado el mando, sino que esplotaban en su provecho la desgracia del desventurado Nicuesa.

El rei se dejó influenciar por estas acusaciones. Halagado con la noticia de las riquezas de aquellos paises, que se comenzaba a llamar Castilla del oro, Fernando dispuso el envio de fuerzas considerables i de un empleado especial que procesase a Balboa i estableciese en la colonia un gobierno regular. La eleccion recayó en Pedro Arias De Avila, llamado comunmente Pedrarias Dávila, caballero noble de Segovia, distinguido por su carácter galan i por su maestría en los ejercicios de justas i torneos. Muchos hidalgos castellanos que se preparaban para partir a Italia, se pusieron bajo sus órdenes, i formaron un cuerpo de dos mil hombres; i habria subido a mas su número si el rei hubiera permitido embarcarse a todos los que solicitaban permiso para ello. Para su trasporte, se aprontaron en Sevilla veinte i dos naves i una considerable provision de víveres i municiones.

Aquella escuadra era la mas considerable que jamas hubiese salido de España para las Indias. Era tambien notable por la calidad i rango de las personas que la componian. Se destinguian en ella muchos nobles castellanos; pero iban tambien tres personajes que estaban destinados a tener mas tarde una alta nombradía. Eran estos Gonzalo Fernandez de Oviedo, autor de una prolija *Historia jeneral de las Indias*, que llevaba el nombramiento de veedor o inspector de las fundiciones de oro en la colonia; el bachiller Fernandez de Enciso, que volvia al Darien con el título de alguacil mayor, i que mas tarde ilustró su nombre con la publicacion de un tratado de jeografía que en su jénero es una de las obras notables de aquella época (4); i Bernal Diaz del Castillo, el soldado historiador de la conquista de Méjico. Entre los otros funcionarios que iban en la escuadra, figuraba un fraile franciscano llamado Juan de Quevedo, que llevaba el título de obispo de Castilla del Oro. El equipo de la espedicion costó al rei mas de cincuenta i cua-

---

(4) La obra de Enciso fué publicada en 1519 con el título siguiente: *Suma de jeografía que trata de todas las partidas e provincias del mundo, en especial de las Indias*. Este libro que es sumamente raro, contiene preciosísimos datos para la historia de la jeografía americana, i para conocer el estado en que se hallaban las ciencias i los descubrimientos a la época en que escribió el autor.

tro mil ducados, suma enorme para el empobrecido tesoro español, i que representaba una cantidad inmensa en aquella época en que el dinero tenia un valor a lo ménos cuádruple del de nuestros dias.

La escuadra salió de San Lucar el 11 de abril de 1514. Despues de cuarenta i ocho dias de viaje, Pedrarias Dávila llegó al Darien. Habíase imajinado que iba a encontrar a Balboa sentado en un trono, dando leyes a sus esclavos: sus emisarios hallaron al gobernador con un vestido ordinario de algodon, calzado con alpargatas, i dirijiendo a sus indios que le techaban la casa con paja. El hábil descubridor finjió gran calma al saber el arribo de su sucesor, i dispuso que los colonos lo recibieran solemnemente, pero sin armas para no despertar sus sospechas.

Pedrarias no era el hombre aparente para reemplazar a Balboa. Aparentó tratarlo con toda urbanidad, pidiéndole noticias de sus descubrimientos i manifestándole las buenas disposiciones del rei en su favor, pero comenzó a formarle un juicio de residencia en que se descubria ya su ojeriza i su envidia. Balboa, por su parte, desplegó mucha mas sagacidad: finjió desconocer estas hostilidades, i se ganó la voluntad del obispo Quevedo i aun de doña Isabel de Bobadilla, esposa de Pedrarias.

Los negocios de la colonia se empeoraron desde luego. Pedrarias no supo contener la codicia de sus vasallos; i las violencias de éstos provocaron una sublevacion casi jeneral de parte de los indíjenas. El mismo Balboa, que habia sabido someterlos alternando la prudencia i la enerjía, fué impotente para dominarlos. Antes de esa época, habia derrotado a los indios casi sin perder un soldado; ahora tuvo que salir a campaña, i volvió a la colonia herido i derrotado. Comenzaron a escasear los víveres; i los castellanos, que bajo el gobierno del descubridor soportaban contentos las privaciones, se quejaban de sus padecimientos i pensaban en volver a España.

Trájico fin de Nuñez de Balboa.—La noticia de los descubrimientos de Balboa habia llegado, entre tanto, a España, comunicada por los emisarios que habia despachado a la corte despues de consumado el descubrimiento del mar del sur. El rei i sus consejeros quedaron sorprendidos al saber las maravillosas empresas que habia ejecutado el oscuro aventurero a quien poco ántes habian tratado de malhechor i de bandido. Quisieron entónces hacer justicia a aquel hombre que con tan pequeños recursos habia

realizado tan grandes cosas, i le espidieron el título de adelantado del mar del sur i de capitan jeneral de las provincias de su costa, pero lo dejaron todavía bajo las órdenes del pérfido Pedrarias.

En 1515 llegaron al Darien los despachos de Balboa. Pedrarias, que no habia podido humillar completamente a su ilustre rival, sintió reanimarse la envidia en su corazon, i se atrevió a desobedecer al rei reteniendo sus despachos. El obispo intervino entónces. Tratando de poner término a aquellas rivalidades, redujo a ámbos a aceptar un convenio. Pedrarias entregó a Balboa los títulos de adelantado, comprometiéndose éste a someterse a su dependencia. Se estipuló ademas el enlace de Balboa con una hija de Pedrarias, que se hallaba en España. Creyendo que todo quedaba definitivamente arreglado, el obispo se volvió a Castilla.

Despues de esta reconciliacion, Balboa no pensó mas que en llevar adelante sus descubrimientos. En las playas del mar del sur habia oido hablar de un poderoso imperio que se levantaba en el mediodia; i su espíritu ambicioso i emprendedor estaba preocupado con la idea de marchar a su conquista. Los mas audaces aventureros de la colonia quisieron ponerse bajo sus órdenes. En el puerto de Careta preparó los materiales para la construccion de cuatro naves, cortó la madera, reunió las anclas, las jarcias i la clavazon; i cuando hubo terminado estos aprestos, los hizo cargar a hombros para trasportarlos al otro mar. Jamas hombre alguno desplegó mayor actividad que el intrépido Balboa, cuando realizaba tan jigantescos trabajos. No habia mas camino que estrechas veredas en medio de bosques casi intransitables i de escarpados precipicios. Muchos indios perecieron en la travesía; pero los españoles i algunos negros salvaron los montes i llegaron con grandes trabajos a las orillas de un rio que denominaron de las Balsas, en donde comenzaron a construir sus naves. Nuevas fatigas los esperaban allí: las lluvias periódicas de los trópicos i la escasez de víveres los pusieron en graves conflictos; pero Balboa, superior a tantas contrariedades, no se dió un momento de descanso hasta echar al rio dos bergantines. Embarcóse en ellos con todos los españoles que podian contener, i dió principio a la esploracion del mar que habia descubierto, i por el cual pensaba llegar hasta ese imperio poderoso de que se le habia hablado. A su vuelta de estos primeros reconocimientos, Balboa se contrajo con nuevo ardor a activar la construccion de otras embarcaciones.

Pero los celos i desconfianzas de Pedrarias no habian desaparecido con la capitulacion. El ódio que profesaba a su rival lo mantenia inquieto i ajitado temiendo que el intrépido Balboa consumase nuevos descubrimientos i desconociese su autoridad. Con fútiles pretestos habia embarazado los trabajos del adelantado; i cuando vió que este habia construido cuatro naves i reunido 300 hombres, le comunicó la órden de comparecer a su presencia para darle órdenes e instrucciones de importancia relativas a su espedicion.

Entre los aventureros que acompañaban a Balboa habia un veneciano llamado Micer Codro, que presumia de astrólogo. Habia anunciado éste a su jefe que cuando se pusiese una estrella en cierta parte del firmamento, su vida se hallaria en gran peligro, pero que si sobrevivia aquel año, llegaria a ser el mas rico i el mas famoso capitan de las Indias. Una noche, cuando ya tenia terminados sus aprestos, divisó la estrella fatal en el punto que le habia indicado el astrólogo; pero en vez de alarmarse por este funesto presajio que habria podido en el ánimo de casi todos los hombres de su siglo, Balboa refirió a sus compañeros la aventura burlándose de tales pronósticos. Al recibir la órden de Pedrarias, se puso en marcha para el Darien sin sospechar el lazo infame que se le tendia.

Antes de llegar a la colonia encontró a Francisco Pizarro con una partida de tropa que lo esperaba para prenderlo. "¿Qué es esto, Pizarro? le dijo: ántes no saliais a recibirme de esta manera?" Pizarro no contestó una palabra, sino que lo hizo trasportar al pequeño pueblo de Acla, que acababa de fundarse en la costa oriental del istmo. Allí supo la inícua trama que se habia fraguado contra él. Varios de sus amigos estaban presos: los denuncios de algunos indios habian dado pretesto a su persecucion; i se le procesaba por conatos de sublevacion contra la autoridad del gobernador. Pedrarias lo visitó en la prision para echarle en cara su crímen. "Si eso que me imputan fuera cierto, contestó el preso, teniendo a mis órdenes cuatro navíos i 300 hombres que todos me amaban, me hubiera ido la mar adelante sin estorbármelo nadie. No dudé como inocente de venir a vuestro mandado, i nunca pude imajinarme que fuese para verme tratado con tal rigor i tan enorme injusticia."

Esta sencilla, pero noble i satisfactoria defensa no sirvió de nada. Pedrarias mandó adelantar el proceso haciendo recojer las declaraciones de los enemigos de Balboa e instruyéndose él mismo de todas sus insidencias. El al-

calde mayor del Darien, Gaspar de Espinosa, cediendo mas bien a sujestiones estrañas que a sus propios instintos, adelantó la causa hasta ponerla en estado de sentencia. Entónces preguntó al gobernador si convendria perdonar la vida al reo en atencion a sus importantes servicios. "Nó, dijo Pedrarias; si pecó, muera por ello."

La muerte de Vasco Nuñez de Balboa era inevitable. El obispo Quevedo, su protector, habia vuelto a España, i no habia en la colonia un hombre poderoso que se interesase por él. Al fin se dió la sentencia: inútil fué que el adelantado apelase de ella para ante el rei i el consejo de Indias. Pedrarias desechó la apelacion. El dia de la ejecucion, al oir que el pregonero lo proclamaba traidor al rei i usurpador de sus dominios, esclamó:—"Traidor no! ¡Jamas tuve otro pensamiento que dilatar los estados del rei mi señor!" "E así fué ejecutada por pregon público la sentencia e descabezado el adelantado, e Fernando de Argüello, e Luis Botello, e Herman Muñoz, e Andres de Balderrábano en la plaza de Acla, e fué absuelto el capitan Andres Garavito por descubridor de la traicion. I fué incado un palo en que estuvo la cabeza del adelantado muchos dias puesta; e desde una casa, que estaba a diez o doce pasos de donde los degollaban (como carneros, uno a par de otro) estaba Pedrarias, mirándolos por entre las cañas de la pared de la casa" (1517) (5).

La corte pareció sentir esta grande injusticia. Por cédulas posteriores mandó restituir una parte de los bienes de Balboa a sus hermanos que residian en España, recomendándolos para la provision de empleos; pero el pérfido e inhumano Pedrarias quedó todavía gobernando en la provincia de Castilla del Oro, donde lo veremos mas tarde cometer nuevos atentados. Esta era la justicia del rei para con los osados conquistadores de las valiosas rejiones del nuevo mundo.

SOLIS; DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA.—El descubrimiento del mar del sur produjo, como ya hemos dicho, una profunda impresion en España. La preocupacion constante de Cristóbal Colon que le hacia creer que en sus viajes habia descubierto la estremidad oriental del

(5) Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib. XXIX, cap. XII, tom. III, páj. 60.—Pueden consultarse con provecho las vidas de Balboa escrita por Irving, en sus *Compañeros de Colon*, i por Quintana, en sus *Vidas de españoles célebres*. No se conserva en las relaciones de aquella época la fecha del dia de la ejecucion de Balboa.

Asia, habia comenzado a caer en desprestijio; i las siguientes esploraciones vinieron a probar la existencia de un nuevo mundo. Por algun tiempo el rei se habia preocupado con el pensamiento de hallar un paso a las Indias orientales, pero al saber los descubrimientos de Balboa, tuvo otra idea, poco diferente en verdad de aquella, que consistia en hacer navegar el mar del sur para dilatar sus conquistas.

Por muerte de Américo Vespucio, ocurrida en 1512, el rei Fernando confió a Juan Diaz de Solis el importante cargo de piloto mayor de España, i dispuso que emprendiera una nueva esploracion en busca de los mares de la India. Antes que estuviesen terminados los aprestos de esta espedicion, el descubrimiento del mar del sur vino a señalarle nuevo rumbo. El rei encargó a Solis que fuese a descubrir a espaldas de la provincia de Castilla del Oro, segun espresan las instrucciones reales, lo que equivalia a decir que navegara hasta encontrar un paso al mar del sur para llegar a las costas de Panamá que habia esplorado Balboa.

Solis salió del puerto de Lepe el 8 de octubre de 1515 con tres naves de pequeño porte. Proponíase reconocer la costa oriental del nuevo continente hasta encontrar un paso que lo llevase al otro mar. Recorrió, en efecto, la costa del Brasil, i siguió su prolongacion hasta los 35° de latitud sur. Allí notó que la tierra cambiaba de direccion, i mudando el rumbo de sus naves, siguió esplorando hácia el occidente. Solis habia entrado en el espacioso canal formado por la confluencia de los rios Uruguay i Paraná, i que mas tarde fué llamado rio de la Plata. Los españoles quedaron asombrados al encontrar un caudal tan considerable de agua dulce: i halagados con la idea de lo maravilloso, que tanto preocupaba a los navegantes i descubridores de aquel siglo, lo denominaron mar Dulce. Solis se adelantó con una nave, i siguió sus reconocimientos hasta una isla, que encontró poblada de salvajes que salian de sus chozas llenos de curiosidad i se retiraban de prisa al divisar a los españoles. Solis era tan inesperto en negocios de guerra como diestro navegante. Acompañado de algunos de los suyos bajó a tierra; pero así que se hubieron alejado de la playa, fueron atacados i muertos por lós indios ántes que pudieran ser socorridos por sus marineros (1516). Un cuñado de Solis, el piloto Francisco de Torres, tomó entónces el mando de la escuadrilla, i dió la vuelta a España para referir la desgracia que habia puesto fin a la espedicion. Segun él, los cuerpos de Solis i de sus compañeros habian sido des-

trozados por los salvajes, i sus miembros asados i comidos con horrenda ferocidad (6).

El triste fin de este viaje retardó por algun tiempo la esploracion de aquellas rejiones. Los jeógrafos señalaban cuatro años despues el rio en que habia perecido Solis como término de la tierra conocida (7).

MAGALLANES; SUS PROYECTOS DE DESCUBRIMIENTOS.—La gloria de hallar el paso que buscaba Solis, estaba reservada a otro navegante mucho mas célebre. En febrero de 1518 se presentó en Valladolid un aventurero portugues llamado Hernando de Magallanes, que iba a ofrecer sus servicios a la corte para hacer nuevos descubrimientos. En su juventud, habia navegado en los mares de la India i se habia distinguido por un arrojo sobrehumano peleando contra los asiáticos i africanos en Malaca i en Marruecos. Magallanes gozaba en su patria de la reputacion de un valiente militar; pero sus servicios fueron desatendidos por el rei de Portugal, i él se determinó a espatriarse renunciando al efecto su ciudadanía ante escribano público, i a ofrecer sus servicios al monarca español. Fernando el católico habia muerto entónces (enero de 1516); i su nieto Cárlos de Austria, jóven de diez i siete años que acababa de ser proclamado rei por las cortes de Castilla (1517), parecia ansioso por ilustrar su reinado con nuevos descubrimientos.

Magallanes se ofrecia al rei para llevar a cabo un descubrimiento capaz de despertar su codicia. Los portugueses habian tenido noticia en la India de unas islas que produ-

---

(6) Don Felix de Azara (*Descripcion e historia del Paraguay i del rio de la Plata*, cap. XVIII. tom. II, páj. 4, ed. de Madrid de 1847) cree que los indios que poblaban las orillas del rio de la Plata no eran antropófagos, i que solo el terror que se habia apoderado de los compañeros de Solis pudo dar oríjen a esta falsa noticia. Sin embargo, en los documentos relativos a la conquista posterior de aquel pais, encontramos la misma noticia. Diego García, que visitó el rio de la Plata en 1526, dice que los guaranis que poblaban las riberas del norte, comian carne humana. Véase su carta publicada en el tomo XV de la *Revista do instituto histórico do Brazil.*

(7) Fernandez de Enciso en su *Suma de geographia*, publicada en 1519, fol. 51, fijaba como fin de la costa esplorada "el cabo de Santa María en 35 grados. Pasado este cabo, agrega, entra un rio de mas de veinte leguas de ancho, a do hai jentes que comen carne humana." Por estas líneas se comprueba lo que dijimos en el capítulo anterior respecto al viaje de Pinzon i Solis en 1508, esto es que no alcanzaron a reconocer la costa hasta los 40 grados, como dicen Herrera i otros historiadores.

cian la especeria en grande abundancia, i que denominaban las Molucas. Algunos de sus esploradores se habian adelantado hasta ellas i habian recojido valiosos cargamentos de canela, pimienta, nueces moscadas i clavos de olor, mercaderías que en aquella época tenian gran precio i estimacion. Magallanes sostenia que aquellas islas estaban comprendidas en la demarcacion que el papa habia fijado a las posesiones del rei de España. Para probar esto, señalaba en un globo la línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas; i la prolongaba hasta el otro hemisferio, describiendo así un meridiano completo al rededor de la tierra que la dividia en dos partes iguales. Segun esta division, con que se pretendia completar la demarcacion de límites establecida por la bula del papa i por el tratado de Tordecillas, los españoles tenian derecho a una parte del Asia i de sus archipiélagos inmediatos; i Magallanes sostenia que las Molucas estaban dentro de esos límites.

Pero ¿cómo llegar a aquellos paises sin tocar en las posesiones de los portugueses? La prolongacion de la costa del continente americano habia hecho creer que se dilataba sin interrupcion del uno al otro polo, como una barrera puesta por la naturaleza para separar los mares occidentales de los orientales, "de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente" (8). Magallanes, sin embargo, creia que continuando la esploracion de ese continente encontraria por fin el paso para los mares orientales.

Este proyecto, que ahora parece tan sencillo, encontró entónces grandes resistencias a causa de las erradas preocupaciones sobre la forma del globo i de los continentes. Felizmente, el obispo Rodriguez de Fonseca se puso de parte de Magallanes, i consiguió que el rei Cárlos dispensara a éste i a su empresa su decidida proteccion. Entónces surjió otra dificultad; el rei de Portugal representó al monarca español sus derechos a las islas situadas en los mares de la India, i trató de disuadir a Magallanes de su proyecto porque era contrario a los intereses de su patria natal. Los halagos i las amenazas no pudieron cambiar la resolucion del intrépido portugues, así como las reclamaciones diplomáticas no bastaron para que el monarca

(8) Maximiliano Transilvano, *Relacion del descubrimiento de las Molucas*, en Navarrete, *Coleccion*, etc., tom. IV.

español desistiera de su empresa. Se llegó a pensar en hacer asesinar a Magallanes, i se le suscitaron dificultades de toda especie; pero con una firmeza incontrastable se hizo superior a todo, i logró equipar una escuadrilla de cinco naves tripuladas por 265 hombres, que estuvo lista en Sevilla despues de diez i ocho meses de afanes i fatigas.

Descubrimiento del estrecho.—Magallanes salió de San Lucar el 20 de setiembre de 1517; i sin apartarse mucho de las costas de África, llegó a ponerse en frente de Guinea. Desde allí cambió el rumbo hácia el occidente i comenzó a costear la América, por el mismo camino que cuatro años ántes habia llevado Solis. Se le habia dicho que el rei de Portugal trataba de poner embarazos a su navegacion; pero si nada de esto sucedió, tuvo en cambio que soportar otras contrariedades de mui distinta especie. Los castellanos que mandaban las naves i hasta las mismas tripulaciones, no podian perdonar a Magallanes su nacionalidad; i comenzaron en breve a hacer sentir los primeros jérmenes de insurreccion. El rei habia cometido la imprudencia de dar a uno de los capitanes llamado Juan de Cartajena, el título de conjunta persona de Magallanes; i por este título, Cartajena se creia igual al jefe de la espedicion. Un dia que ese capitan trató de hacer valer sus prerogativas, trabando al efecto una irritante discusion con Magallanes, éste lo apresó por su propia mano, i dominó así por el momento la tempestad que se levantaba.

Los castellanos siguieron esplorando la costa meridional de la América, reconocieron el rio de la Plata, conocido entónces con el nombre de rio de Solis, en memoria de su descubridor, i pasando mucho mas adelante, fondearon el 31 de marzo de 1520, en el puerto de San Julian. La proximidad del invierno, las lluvias i las tempestades frecuentes en aquellas latitudes, determinaron a Magallanes a esperar allí la vuelta de la primavera. Sus subalternos venian cansados con tan largo viaje; i considerando una locura el proyecto de Magallanes, pensaban solo en volver a España. La aridez de aquellas rejiones, la falta de recursos que en ellas hallaban i el rigor de la próxima estacion los tenian desalentados. Convencidos de que no podrian doblegar la voluntad férrea de su jefe, tramaron una conspiracion. En la noche del 1.° de abril se apoderaron de tres de las naves i apresaron a los oficiales que no tomaban parte en el complot.

En esta difícil situacion, Magallanes desplegó una activi-

dad i una audacia dignas de la grande empresa que habia acometido. Envió un mensajero a la nave que mandaba Luis de Mendoza, jefe de los insurrectos, con encargo de apuñalearlo durante una conferencia; i dueño de esta embarcacion dominó las otras. Hizo entónces de capitar en tierra a Gaspar de Quezada otro de los jefes de la insurreccion. Juan de Cartajena i un capellan de la escuadrilla que habia tomado parte en aquel movimiento, fueron abandonados mas tarde en aquella costa inhospitalaria. Magallanes logró asi imponer por el terror i mantener la disciplina entre los espedicionarios.

Los castellanos perdieron en aquella costa una de sus naves que se habia adelantado al sur para hacer un reconocimiento. Allí tambien encontraron por primera vez salvajes de grande estatura, que su propension a ver en todo algo de maravilloso les hizo creer que eran jigantes. Llamáronlos patagones, por el enorme tamaño de sus piés; i despues de tener algunas relaciones con ellos, apresaron a dos en las naves para presentarlos en España como una curiosidad de aquella tierra. Los salvajes murieron a bordo pocos dias despues.

Pasado el invierno, Magallanes prosiguió con sus naves hácia el sur. Sus marineros estaban sobresaltados al encontrarse en aquellos mares desconocidos i en latitudes hasta donde no habia llegado navegante alguno. Solo el jefe de la espedicion tenia confianza en la empresa i estaba resuelto llevarla a término. El 21 de octubre de 1520 divisó un cabo que llamó de las Once Mil Vírjenes, i detras del cual la costa cambiaba de direccion inclinándose violentamente hácia el oeste. Aquella era la entrada del estrecho que con tanto anhelo buscaba Magallanes. El primer reconocimiento lo confirmó en esta conviccion; pero al penetrar en él, suscitáronse entre los suyos nuevas dificultades. Un piloto llamado Estévan Gomez se oponia a pasar adelante; i miéntras la escuadrilla se hallaba ocupada en la esploracion de los canales, sublevó la tripulacion de su nave i dió la vuelta a España para quejarse del despotismo de Magallanes i anunciar el próximo desastre de su temeraria empresa.

El osado navegante deploró la pérdida de uno de sus buques, pero no volvió atras. Reconoció todo el estrecho; i cuando ya estaba próximo a salir de él, consultó aisladamente a todos sus capitanes sobre lo que deberia hacerse. Los marineros espusieron que puesto que ya se sabia que

aquel era un canal de comunicacion entre los dos océanos, estaba cumplido el objeto de la espedicion i podian volverse a España. Magallanes, por el contrario, creia que el paso del estrecho no era mas que el principio del viaje que habia proyectado, i resolvió llegar hasta el otro mar. El estrecho fué denominado de Todos los Santos, en conmemoracion de la fiesta que celebra la iglesia al comenzar el mes de noviembre. La posteridad le ha dado el nombre de su ilustre descubridor.

PRIMER VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO.—El 27 de noviembre de 1520, los castellanos, saliendo de aquel estrecho, divisaron un mar bonancible que se estendia sin límites en el horizonte. Era aquel el mismo mar del sur que Balboa habia descubierto desde las rejiones del istmo en 1513. Despues de las tempestades que habia sufrido en los últimos dias de su navegacion en el Atlántico, Magallanes quedó admirado de la tranquilidad de las olas del océano en que acababa de penetrar i lo denominó mar Pacífico, que conserva todavia. Deseando llegar cuanto ántes a los mares de la India, se abstuvo de hacer esploraciones en la costa i dirijió su rumbo hácia el noroeste.

Increibles fueron los sufrimientos de esta navegacion. La escasez de provisiones era estremada. La galleta era un polvo mezclado de gusanos, e insoportable por estar impregnado de orines de ratas: el agua era pútrida i hedionda. Agotados los víveres, los castellanos comieron los cueros en que estaban envueltos los cables, el aserrin de madera; i las ratas mismas habian llegado a ser un alimento codiciado. El escorbuto se pronunció en la tripulacion: mas de veinte hombres murieron en medio de dolores horribles i muchos otros estaban próximos a perecer cuando el 6 de marzo de 1521 avistó Magallanes unas islas a los 13 grados al norte de la línea equinoccial. Formaban éstas parte de un archipiélago que denominó de los Ladrones, mas conocidas ahora con el nombre de Marianas, donde se detuvo solo tres dias para renovar algunas provisiones.

Magallanes comenzaba a navegar entónces en medio de los innumerables archipiélagos de que estan sembrados los mares orientales del Asia. El 16 de marzo descubrió otra isla i en seguida muchas mas que formaban parte de un grupo al cual dió el nombre de San Lázaro, i que ahora son llamadas Filipinas. En ellas trabó relaciones de amistad con varios reyezuelos, cambió presentes i recojió las noticias que creia indispensables para hacer mas tarde su con-

quista. Un esclavo de Malaca que Magallanes habia llevado en la escuadrilla, servia de intérprete en estas negociaciones.

El señor mas poderoso con quien trataron los castellanos era el rei de la estensa isla de Zebú. Para complacerlos, recibió el bautismo i se declaró vasallo del rei de España. Pero los habitantes de un islote inmediato llamado Mactan, léjos de reconocer la autoridad de los castellanos, provocaron su saña i la del rei de Zebú. El espíritu marcial de Magallanes no pudo soportar este ultraje. A la cabeza de cerca de sesenta hombres, desembarcó el comandante en aquel islote al amanecer del 27 de abril de 1521; pero apénas sus soldados penetraron en el territorio enemigo cuando los rodeó una inmensa multitud de indios descargando sobre ellos piedras i otros proyectiles. Los españoles, animados por el ejemplo de su jefe, hicieron prodijios de valor; pero despues de una hora de combate, se sintieron desfallecer ante el mayor número, i pensaron en retirarse. Ya fué imposible hacerlo: los salvajes acosaban a los castellanos, i aprovechándose de su cansancio, los ultimaban atrozmente. Magallanes i ocho de los suyos sucumbieron de esta suerte: los demas pudieron volver a embarcarse aprovechándose del desórden con que los isleños celebraban la muerte del jefe enemigo.

Todavía tuvieron que sufrir los castellanos otras desgracias antes de dejar aquellas islas. El rei de Zebú hizo asesinar a muchos de ellos tendiéndoles al efecto un infame lazo, convidándolos a que desembarcaran para asistir a un banquete. Los que salvaron de esta matanza, se dirijieron por fin a las Molucas, que hasta entónces eran el término de su viaje. Faltándoles la jente para tripular las tres naves que les quedaban, los castellanos quemaron la mas destruida de ellas; i en las dos restantes prosiguieron la esploracion de aquellas islas.

A fines de diciembre de 1521, las dos naves estaban listas para volver a Europa ricamente cargadas con la valiosa especeria que producen las Molucas. Por desgracia, una de ellas no se hallaba en estado de emprender ese viaje a causa de las averías que habia recibido; i fué necesario dejarla allí para atender a su reparacion. La otra, llamada *Victoria*, pudo salir bajo el mando del piloto vizcaíno Juan Sebastian de Elcano, con 47 marineros españoles i algunos isleños prácticos en la navegacion de aquellos peligrosos mares. Su pensamiento era volver a Europa como habia

pensado Magallanes, por el mismo camino que seguian los portugueses para llegar a la India.

A Elcano cupo la gloria de terminar aquel memorable viaje; pero para ello tuvo que pasar por nuevos sufrimientos i miserias. La navegacion fué peligrosa, no solo por las tempestades que lo asaltaron en las costas occidentales del Africa, sino por la falta de víveres que padecieron. El 4 de setiembre de 1522, la *Victoria* fondeó en San Lucar, de donde habia zarpado tres años ántes con las otras cuatro naves que componian la escuadrilla de Magallanes. En vez de los 265 hombres que salieron de aquel puerto, Elcano traia solo diez i siete compañeros, i aun éstos volvian flacos, enfermos, quebrantados por los sufrimientos de tan penoso viaje. Los demas que habia sacado de las Molucas habian perecido de hambre en la navegacion, o desertado en las islas de la Oceanía; i las autoridades portuguesas de las islas de Cabo Verde habian retenido a trece hombres que desembarcaron allí en busca de provisiones (9).

Tantos padecimientos estaban indemnizados de sobra con la gloria de aquel viaje maravilloso. Los castellanos habian consumado la mayor de las navegaciones dando una vuelta al rededor del globo, i descubriendo rejiones i mares completamente desconocidos. El rei premió los trabajos de los pocos castellanos que volvieron de tan gloriosa espedicion. A Juan Sebastian de Elcano se le dió una pension vitalicia, i un escudo de armas cuyos cuarteles aludian a varias circunstancias del viaje i cuya cimera era un globo con esta inscripcion: *Primus circundedisti me.*

CAPITULO VIII.

La esclavitud de los indios.—Las Casas.—Descubrimientos en el golfo de Méjico.

Primeras quejas contra los repartimientos.—Las Casas.—Introduccion de esclavos africanos en América.—Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios.—Descubrimiento de la Florida.—Descubrimientos de Francisco Hernandez de Córdova.—Espedicion de Juan de Grijalva.

(1511—1521)

PRIMERAS QUEJAS CONTRA LOS REPARTIMIENTOS.—Aunque los castellanos se ocupaban con tanto empeño en

(9) De los castellanos que quedaron en las Molucas, solo cuatro volvieron mas tarde a Europa. Los demas fueron retenidos por los

dilatar sus descubrimientos, i en fundar nuevas colonias en el continente americano, la isla Española era considerada siempre como el asiento del gobierno, i el centro principal de colonizacion. Gobernaba en ella el hijo del almirante don Diego Colon; pero su autoridad era menoscabada cada dia por la influencia del rei que temia ver levantarse en las Indias un poder mui considerable. Fernando mandó crear un tribunal superior (1510) con el nombre de real audiencia, ante el cual se podia apelar de las sentencias dictadas por el gobernador. Comisionó tambien a un aragones llamado Miguel de Pasamonte (1508) para que desempeñara el cargo de tesorero real en la Española. Este funcionario insolente i codicioso mantuvo en jaque la autoridad del gobernador, i produjo en la colonia un descontento casi jeneral.

Los infelices indios, entre tanto, continuaban sometidos al sistema de repartimientos, i eran víctimas del mas crudo despotismo. Los misioneros que habian llegado a las Indias para predicar el cristianismo, no pudieron mirar impacibles este triste espectáculo. En 1511, un fraile dominicano, frai Antonio Montecinos, tuvo la audacia de predicar en público contra los opresores de los indios. Reconvenido por sus palabras, el predicador se mantuvo firme, i anunció que cada vez que predicara lo haria en el mismo sentido.

Pasamonte escribió a la corte quejándose de los padres dominicanos, i envió un fraile franciscano, frai Alonso de Espinal, para que sostuviera su acusaccion. Los dominicanos, comisionaron al mismo Montecinos para que defendiese su doctrina. De aquí se orijinaron las ruidosas discusiones entre franciscanos i dominicanos sobre la esclavitud de los indios. El rei los remitió a una junta de teólogos i juristas, para resolver sobre el particular despues de oir el parecer de los sábios.

Como esta junta tardara mucho en dar su dictámen, el rei, de acuerdo con su consejo, declaró que los repartimientos estaban fundados en la autoridad dada a los reyes por

---

portugueses en las Indias, i pasaron larga prision e infinitos sufrimientos. La famosa *Coleccion* de Navarrete contiene un tomo entero de documentos (el IV) relativos a este célebre viaje; i existe ademas un volúmen escrito por el caballero italiano Francisco Antonio de Pigafetta, que hizo el viaje con Magallanes, i que tiene por título *Primo viaggio attorno il mondo*, Milan 1800.—Para conocer mas detalles acerca de este viaje memorable, puede consultarse nuestra *Vida i viajes de Hernando de Magallanes*, 1864

la santa sede, autorizados, i ademas, por las leyes divinas i humanas, puesto que si los indios no estaban sometidos a la autoridad de los españoles i obligados a vivir bajo su inspeccion, seria imposible instruirlos en los principios de la relijion cristiana. Censuró, tambien, el celo que habian desplegado los frailes dominicanos; i creyó que los rigores de que se quejaban encontrarian un término con recomendar en una ordenanza que los castellanos trataran a los indios con suavidad, i con prescribir ciertas reglas para sus trabajos, su alimentacion i su enseñanza (1513). Estas medidas fueron arrancadas al rei por algunos de sus consejeros que, como el obispo Fonseca, se aseguraron grandes repartimientos de indios de su propiedad, que esplotaban dándolos en arrendamiento a los otros colonos (1).

Todavía consiguieron mas los consejeros del rei. En 1514 fué encargado de todo lo relativo al repartimiento de los indios un empleado especial, privando así de este derecho al gobernador de la Española. Para el desempeño de este cargo fué nombrado Rodrigo de Alburquerque, hombre codicioso i sin vergüenza, que hizo un nuevo repartimiento en proporcion a los regalos i dádivas que recibia. Los indios que en 1508 ascendian a 60,000, seis años despues no pasaban de 14,000, a tanto los habian reducido el trabajo i los padecimientos. La nueva distribucion hirió los intereses de muchos, i produjo ardientes reclamaciones; pero la corte, añadiendo escándalo sobre escándalo, aprobó la nueva reparticion.

Tantas injusticias, i sobre todo el despojo de autoridad de que era víctima, irritaron a don Diego Colon, i lo decidieron a volver a España a sostener sus prerogativas i a quejarse de los desmanes cometidos por Alburquerque. El 9 de abril de 1515, partió de la colonia, dejando encomendado su direccion a su esposa i a su tio don Bartolomé. Iba dispuesto a reclamar ante el rei sus derechos al gobierno de la tierra firme que su ilustre padre habia descubierto.

LAS CASAS.—Las injusticias de los repartimientos i las maldades de Alburquerque habian irritado profundamente el ánimo de un clérigo oscuro entónces, pero que estaba destinado a llenar por sí solo una de las mas hermosas pájinas de la historia de la conquista. Era éste Bartolomé de Las Casas, hombre de carácter ardiente i apasionado, a quien los sufrimientos de los indios habian conmovido. Las

(1) Herrera, dec. I, lib. IX, cap. XIV.

Casas tenia entónces poco mas de cincuenta años de edad, habia pasado a las Indias con Ovando, i habia asistido a la conquista de la isla de Cuba. Su corazon noble i bondadoso le hacia ver un hermano en cada indio; i habia llegado a convencerse que por medio de la predicacion evanjélica se podia conseguir la conquista pacífica del nuevo mundo.

Las Casas llegó a España a fines de 1515. Inmediatamente se puso en camino en busca del rei, que débil i enfermo era trasportado a Sevilla. Fernando lo recibió en Placencia; i al oir las acusaciones que con tanto ardor como justicia hacia a los poseedores de indios, manifestó interes por el proyecto del elocuente sacerdote. Pero, la muerte sorprendió al rei pocos dias despues (enero de 1516); i como su nieto i heredero Cárlos de Austria se hallaba entónces en Flandes, Las Casas no pensó mas que en llegar hasta los piés del jóven soberano para pedirle su proteccion i amparo.

Por muerte del rei, tomó las riendas del gobierno en calidad de rejente el cardenal Jimenez de Cisneros, hombre humano i jeneroso como Las Casas, a la vez que gran político. Cisneros quiso oir sus reclamaciones i se dejó impresionar en favor del proyecto de Las Casas. Encargóle al efecto que en union con uno de sus consejeros, el Dr. Palacios Rubios (2), presentase un plan para el gobierno de los indios en que se consiliase su libertad con el trabajo necesario para el mantenimiento de la colonia. En vista del informe de ambos comisionados, el cardenal resolvió prontamente la cuestion. Para evitar las dificultades que podian nacer del empleo de hombres que tuviesen algun interes en los repartimientos, confió la comision de entender en todo lo relativo a este asunto a tres frailes de la órden de San Jerónimo. Debia acompañarlos el licenciado Alonso de Zuazo, jurisconsulto de gran probidad, encargado de arreglar la administracion de justicia en las colonias. Las Casas recibió tambien el honroso título de protector de los indios, con el cargo de ayudar a los comisionados en sus trabajos. Cisneros les entregó una prolija instruccion para reglamentar el gobierno de los indios bajo las bases de justicia i moderacion (1516).

(2) Palacios Rubios, habia redactado en años atras el famoso requerimiento de Alonso de Ojeda, de que ya dimos cuenta mas atras. Sus conferencias con Las Casas debieron sin duda modificar sus opiniones.

Los ministros del último rei no esperaban grandes beneficios de aquel arreglo. Suponian ellos que tres frailes oscuros, ajenos a los negocios del mundo iban a hallarse enredados en reclamaciones de toda especie de que no podrian salir airosos. En la colonia misma, la noticia de su arribo produjo una alarma jeneral. Pero los frailes se condujeron desde el primer momento con gran precaucion i prudencia. "El nuevo mundo, dice un historiador, no se vió nunca entregado a manos mas puras, ni tratado con mayor equidad, ni gobernado con mas entereza i sabiduría." Oyeron las quejas de todos; i despues de haber recojido los mejores informes comenzaron por poner en libertad a todos los indios que habian sido adjudicados a los cortesanos españoles i a otras personas que no residian en América. Al mismo tiempo informaron a Cisneros que los españoles establecidos en las colonias no bastaban para el beneficio de las minas, ni para el cultivo de la tierra, que por lo tanto era necesario obligar a los indios al trabajo o abandonar las conquistas, i que convenia tolerar los repartimientos no solo para el fomento de la industria, sino tambien para reducir a los indios al cristianismo. Ademas, los comisionados desplegaron un gran celo para hacer cumplir los reglamentos dictados hasta entónces, añadieron otros nuevos, i emplearon su autoridad i sus consejos para sujerir a sus compatriotas sentimientos de benevolencia i dulzura en favor de los indios. Los colonos se manifestaron contentos de este resultado, i aplaudian cordialmente la eleccion del cardenal.

Las Casas, sin embargo, no se conformó con esto. Creia que los indios debian quedar completamente libres, i que solo una consideracion por los intereses mundanos podia retardar su emancipacion. En este sentido hizo a los comisionados las mas duras acusaciones, hasta el punto de ver amenazada su vida por los colonos cuyos intereses iban a ser sacrificados por sus proyectos. Convencido de que sus afanes i predicaciones en la Española no producirian resultado alguno, el venerable protector de los indios se embarcó nuevamente para Europa (mayo de 1517).

INTRODUCCION DE ESCLAVOS AFRICANOS EN AMERICA.—Cisneros estaba gravemente enfermo i próximo a morir cuando se presentó Las Casas a reclamar de nuevo contra la esclavitud de los indios i a pedir la adopcion del

(3) Quintana, *Vidas de españoles célebres, Fr. Bartolomé de Las Casas.*

sistema de conquista pacífica que lo preocupaba. Le fué necesario aguardar el arribo del rei Cárlos para volver a tratar de sus negocios. Los consejeros flamencos que rodeaban al jóven monarca oyeron con interés sus reclamaciones, i aun dispusieron que se estudiara nuevamente la cuestion con mayor prolijidad todavía ántes de dar su resolucion. Don Diego Colon, que se veia atropellado en sus prerogativas hereditarias de almirante i virei de las Indias, acompañaba a Las Casas en estas jestiones, i al fin ámbos consiguieron que se suspendiera la comision dada por el finado cardenal a los frailes jerónimos i al licenciado Zuazo.

La principal objecion que se hacia al proyecto de Las Casas era el abandono en que iban a quedar las minas i las plantaciones de los colonos si se decretaba la libertad de los indíjenas. Para vencer este inconveniente, Las Casas propuso comprar en los establecimientos que los portugueses tenian en las costas de Africa, un número considerable de negros i trasportarlos a América, en donde serian empleados como esclavos. Habia, es verdad, en este proyecto una especie de contradiccion con el plan jeneroso i humanitario del ilustre protector de los indios. Pero Las Casas no creia que iba a imponer a los africanos un yugo tan pesado como el que agobiaba a los indios. Los negros habian sido introducidos en la Española años atras en pequeño número; i miéntras los indios sucumbian al peso de sus tareas, pereciendo a millares, ellos, por el contrario, progresaban maravillosamente, ejecutando cada uno por sí solo mas trabajo que cuatro americanos. Jimenez de Cisneros se habia opuesto poco ántes a la esclavitud de los africanos, pero no por los motivos de humanidad que le atribuyen algunos historiadores, sinó por un pensamiento político. El célebre cardenal no podia adelantarse tanto a las ideas de su siglo, en que la esclavitud de los negros era considerada como la cosa mas natural; pero creia que era peligroso llevar a las colonias hombres de otra raza, robustos i enérjicos, que podrian mas tarde sublevarse, o a lo ménos corromper a los naturales.

El plan de Las Casas fué bien acojido por los cortesanos flamencos que rodeaban al rei. Uno de ellos obtuvo del soberano el privilejio esclusivo de llevar a América cuatro mil negros; pero una vez dueño de la concesion, vendió su privilejio en veinticinco mil ducados a unos mercaderes jenoveses. Sin embargo, el tráfico de esclavos no obtuvo desde luego mucha importancia: el excesivo precio a que

se les vendia en las colonias en los primeros tiempos hacia mui difícil su adquisicion.

La venta de negros no produjo, pues, el resultado que Las Casas buscaba para aliviar a los indios. Entónces pensó tocar otro recurso diferente. Hasta entónces, la poblacion española de América era compuesta de soldados, de marineros, o de hidalgos aventureros que iban al nuevo mundo en busca del oro de sus minas. Las Casas pensó que convenia fomentar la emigracion de agricultores i artesanos, hombres industriosos que llevaran a las colonias otros hábitos, i que desempeñaran con mejor éxito el trabajo que estaba encomendado a los indios. Los ministros del rei apoyaron este proyecto; pero sea por la influencia del obispo Fonseca, que estaba en contra de los planes de Las Casas, o porque faltasen trabajadores que quisieran pasar a las colonias, el pensamiento del jeneroso protector de los indios quedó frustrado.

Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios.—El infatigable Las Casas desesperó entónces de poder plantear su sistema de gobierno en los paises que habian ocupado los españoles. Convencido de que los europeos podian aprovechar el prestijio que les daba su intelijencia i su civilizacion para ganarse la voluntad de los americanos, i conducirlos gradualmente a la vida de sociedad i a los trabajos industriales, el protector de los indios pidió al rei el permiso de fundar una colonia de cultivadores, artesanos i eclesiásticos en las costas del continente comprometiéndose a civilizar en dos años diez mil indíjenas, instruirlos en las artes útiles i asegurar por su industria a la corona una renta de quince mil ducados por de pronto, pero con la esperanza de cuadruplicar ésta al cabo de pocos años. Para conseguir este resultado pedia solo que se le concediesen doce relijiosos dominicanos, i que se devolvieran al continente los indios que los españoles hubiesen hecho prisioneros.

Este proyecto encontró muchas resistencias. El obispo Fonseca i el consejo de Indias creyeron que era una locura esponer a los colonos a ser destrozados por los salvajes americanos, solo por dar gusto a un visionario. Los ministros del rei, sin embargo, manifestaron interés en el proyecto i convinieron en hacer un ensayo en la costa de Cumaná con arreglo a las bases propuestas por Las Casas. El rei mismo quiso entender en la resolucion de este negocio; i hallándose en Barcelona en junio de

1519, hizo comparecer a su presencia a don Diego Colon, al obispo del Darien, frai Juan de Quevedo, i a algunos jurisconsultos i teólogos cuya opinion queria oir. Las Casas espuso allí su sistema con el entusiasmo i la decision que lo distinguian en su trabajos. Colon se contrajo solo a recordar el mal gobierno de los indios i los perjuicios que de allí resultaban para ellos i para la corona por la disminucion de la poblacion. El obisdo del Darien repitió esto mismo; pero sostuvo que creia que era imposible dominar a los americanos por medio de la predicacion evanjélica, puesto que eran, segun su opinion, hombrés destinados a la servidumbre por la inferioridad de su intelijencia.

El rei se dejó impresionar al fin por la elocuencia de Las Casas; i creyendo que convenia acceder a su solicitud como un ensayo poco costoso para la corona, i que podia ser mui útil, firmó la concesion solicitada el 9 de mayo de 1520. Una vez autorizado para establecer la colonia sobre las bases propuestas, Las Casas activó los preparativos con su ardor acostumbrado. Se le habian concedido doscientas setenta leguas de costa comprendidas entre el golfo de Paria i Santa Marta, pero podia ocupar cuanto quisiese hácia el interior del pais. Para poblar tan vasta estension de territorio, reunió doscientos labradores que debia llevar consigo, en tres navíos equipados por cuenta del rei i provistos de víveres en abundancia. Las Casas consideraba un medio importante para conseguir sus propósitos, el presentar a sus colonos como jente diversa de los codiciosos españoles que en las Indias se habian hecho famosos por sus atrocidades. Al efecto, habia dispuesto que aquellos se vistiesen de paño blanco, con una cruz roja en el pecho.

Con esta pequeña compañia, partió Las Casas de España. Al llegar a la isla de Puerto Rico, comenzó a conocer los obstáculos que debia encontrar en la ejecucion de su plan. Desde tiempo atrás, los colonos de la Española, notando la gran falta de trabajadores que esperimentaban por la diminucion de los indios, i no pudiendo proverse de esclavos negros por el alto precio que les habian puesto los jenoveses que gozaban de este monopolio, habian resuelto llevar indios de la costa firme, negociándolos por medio de artificiosos cambios i de engaños o arráncandolos por la fuerza. Este tráfico infame iba acompañado de las mayores atrocidades, de modo que los españoles llegaron a ser profundamente detestados en toda aquella costa. En la violencia de su resentimiento, los indios dieron muerte

a los misioneros dominicanos que se habian establecido en Cumaná para convertirlos al cristianismo.

Los colonos de la Española, irritados con los salvajes por estos últimos sucesos, habian preparado cinco naves i trescientos hombres bajo las órdenes de Gonzalo de Ocampo para castigar severamente aquellos indios i tomar como esclavos el mayor número posible. Ocampo se hallaba en Puerto Rico cuando Las Casas llegó a aquella isla. Los esfuerzos de éste para impedir esta espedicion fueron completamente inútiles. Las Casas, sin embargo, dejó sus colonos acantonados en Puerto Rico, i él se embarcó para Santo Domingo deseando evitar las funestas consecuencias que preveia del viaje de Ocampo. Desgraciadamente, allí no encontró mas que enemigos de su empresa. En el interés de los colonos estaba el conservar el sistema de repartimientos; i ademas era opinion fija entre ellos de que los indios eran seres de naturaleza inferior i que por lo tanto estaban destinados a vivir sometidos al vasallaje de hombres mas intelijentes. En la Española, por otra parte, el licenciado Rodrigo de Figueroa, por encargo de la corte, habia formado dos colonias de indíjenas para ensayar si eran susceptibles de vivir en una sociedad regularizada; i el resultado de este esperimento habia sido fatal, por que los indios puestos en libertad para seguir sus instintos habian vuelto, como era natural esperarlo, a la vida salvaje. Las Casas encontró, pues, todos los ánimos predispuestos en contra de su empresa, i nada pudo hacer para impedir la espedicion de Ocampo.

Su constancia no se disminuyó con esto. El venerable sacerdote volvió a Puerto Rico para juntarse con los suyos i pasar a Cumaná. Entónces vió que de los doscientos hombres que habia sacado de España solo le quedában cincuenta. Los demas habian sucumbido a los rigores del clima o habian encontrado ocupacion en la isla. Sin embargo, con la poca jente que le quedaba se embarcó para Cumaná en julio de 1521; pero allí solo halló enemigos por todas partes. Las atrocidades acometidas por Ocampo habian embravecido de tal manera a los indios, que se habian retirado a los montes a fin de prepararse para destruir a sus agresores. Las Casas no halló, pues, indios que atraer a la civilizacion por los medios pacíficos; i así que Ocampo abandonó la costa con gran parte de sus fuerzas, los indíjenas se reunieron i atacaron a los que quedaban, obligándolos a retirarse a la pequeña isla de Cubagua, donde se ha-

bia establecido una reducido colonia para la pesca de las perlas. El terror se comunicó a los castellanos que se ocupaban en esta esplotacion, obligándolos a abandonar la isla i a retirarse a Santo Domingo. De este modo, los indíjenas habian limpiado de españoles toda aquella costa i aun las islas inmediatas.

Tantas desgracias abatieron por fin la fortaleza de ánimo del protector de los indios. Las Casas se vió acusado no solo del mal éxito de sus proyectos, sino tambien de la despoblacion de Cubagua; i abrumado por tantos contratiempos, aunque convencido de que circunstancias estrañas a sus proyectos eran la causa del mal, se asiló en el convento de domínicanos, tomó el hábito de esta órden i se abstuvo por algunos años de dirijir empresas de ese jénero (4).

Descubrimiento de la Florida.—En el mismo tiempo en que se discutian en España i en las colonias las cuestiones relativas a la esclavitud de los indios, los castellanos del nuevo mundo habian ensanchado prodijiosamente sus descubrimientos i sus conquistas. En los primeros tiempos se habian limitado a hacer esploraciones al sur de las Antillas, siguiendo las huellas trazadas por Colon, de modo que el golfo de Méjico, propiamente dicho, quedó por mucho tiempo desconocido para ellos. Desde el año de 1512 los esploradores comenzaron a visitar la rejion del norte i a preparar el terreno para conquistas mas asombrosas todavía.

El primero de estos descubridores fué Juan Ponce de Leon, el célebre conquistador de Puerto-Rico. A pesar de su avanzada edad, este atrevido aventurero pensaba solo en grandes proyectos de descubrimientos, i aun habia llegado a imajinarse que a mas del continente hallado por Colon quedába todavía otro mundo que él podia descubrir. Revolviendo en su mente estas ideas, halló unos indios viejos que le aseguraban que en una tierra remota situada al norte habia un pais delicioso en que abundaba el oro, i en que habia un rio cuyas aguas poseian la singular virtud de rejuvenecer a todo el que se bañaba en ellas. Estaban tan acostumbrados los castellanos a ver tantas maravillas en los paises recien descubiertos, i tenian tanta propension

(4) En esta parte de la historia de la conquista de América, la obra de Herrera constituye el mejor arsenal de noticias impresas, porque ha vaciado completamente la historia que dejó inédita Las Casas. Ademas, puede consultarse con provecho la vida de Las Casas escrita por Quintana i la que ha puesto don Juan Antonio Llorente al frente de la edicion francesa de las obras de Las Casas, publicada en Paris en 1822.

a encontrar en todo algo de prodijioso, que Ponce de Leon no vaciló en creer estas noticias i en ponerse en marcha en busca de la fuente de la juventud.

El 3 de marzo de 1512 salió de Puerto-Rico con direccion al norte. Arrastrado por un viento favorable, visitó unas tras otras las islas del archipiélago de Bahama buscando una que debia llamarse Binini, i en que segun las noticias de los indios, debia hallarse la deseada fuente. Ponce de Leon reconoció infructuosamente los manantiales, rios, lagos i aun los pantanos de aquellas islas; i sin desanimarse por el mal éxito de su empresa, navegó siempre al norte hasta que el domingo 27 de marzo descubrió una tierra cubierta de árboles i flores que costeó durante algunos dias sin hallarle término. Era aquella la península de la Florida que cierra el golfo mejicano, i a la cual dió su descubridor el nombre que conserva, por haberla hallado el dia de pascua.

Ponce de Leon se entretuvo mucho tiempo en aquellos mares reconociendo la costa de la Florida i las islas vecinas; i a su vuelta, se detuvo todavía en las Bahamas buscando siempre en ellas la fuente de la juventud. Desesperando de hallarla, volvió a Puerto-Rico con el espíritu abatido no tanto por la inutilidad de sus sacrificios, cuanto por los compromisos pecuniarios que habia contraido para llevar a cabo esta empresa.

La ilusion que habia sufrido el célebre conquistador, fué oríjen de muchas burlas de parte de sus compañeros; pero convencido de la importancia de sus servicios i de sus últimos descubrimientos, Ponce de Leon pasó a España, donde recibió del rei el título de gobernador de Puerto-Rico, con intervencion en el repartimiento de los indios, lo que constituia una provechosa prerogativa. Durante su gobierno, pareció olvidar sus proyectos de conquista; pero en 1521 emprendió una nueva espedicion a la Florida con ánimo de asentar en ella la dominacion española. Ponce de Leon recibió una herida de flecha i volvió a Cuba donde murió pocos dias despues (5).

Descubrimientos de Francisco Hernandez de Cordoba.—La isla de Cuba que habia conquistado en 1511 Diego de Velazquez, fué el centro de nuevas esploraciones. En 1517, un hidalgo llamado Francisco Hernandez, natural de la ciudad de Córdoba, equipó tres embarcaciones

(5) W. Irving, *Compañeros de Colon*, vida de Ponce de Leon.

con que salió de la Habana el 8 de febrero de ese año. Parece que el objeto de su espedicion era buscar esclavos indios en las islas Lucayas (6); pero arrastrado por vientos contrarios, despues de tres semanas de navegacion, Hernandez de Córdoba llegó a un cabo desconocido, situado al oeste. Era éste el cabo Catoche, que forma la punta oriental de la península de Yucatan.

Fácil es suponer la admiracion de los castellanos al encontrar en aquella costa grandes i sólidos edificios de cal i piedra; pero su sorpresa fué mayor cuando algunas canoas de indios vestidos decentemente con ropa de algodon, se acercaron a sus naves para convidarlos a bajar a tierra. Tan sorprendido se hallaba Hernandez de Córdoba a la vista de aquellas apariencias de civilizacion, que no trepidó en desembarcar con algunos de los suyos. No tardó en convencerse que habia descubierto una tierra que poblaban hombres civilizados. El gran cultivo del suelo, el delicado tejido de las telas i la construccion de los edificios, no dejaban lugar a duda. Pronto pudieron convencerse tambien de que aquellos indios estaban mas adelantados que los pobladores de las islas en el arte de la guerra. Habianse ocultado en las inmediaciones, i cayeron sobre los castellanos de sorpresa con mucho órden i con grande impetuosidad, descargando sus flechas, e hiriendo a quince en el primer momento; pero la esplosion de las armas de fuego, i los daños causados por las balas, espantaron tanto a los indios que huyeron precipitadamente.

Hernandez de Córdoba abandonó aquel país llevando consigo dos prisioneros, i continuó su navegacion al oeste desembarcando con frecuencia, i encontrando por todas partes evidentes señales de una avanzada civilizacion. En Potonchan (7) dispuso el desembarco de toda su jente para renovar la provision de agua, pero los indios lo atacaron con tal furor i en tan gran número que 47 españoles quedaron muertos; i todos los demas, con escepcion de uno solo, fueron heridos. Hernandez de Córdoba recibió doce heridas; pero dispuso con gran serenidad la retirada de su jente a las naves, i la vuelta de la escuadrilla a la isla de Cuba.

(6) Bernal Diaz del Castillo sostiene en su *Historia de Méjico* que no fué éste al objeto de la espedicion de Hernandez, de la cual él mismo formó parte; pero las otras relaciones están conformes en ello.

(7) En las cartas modernas se llama Champoton. No formaba parte de los estados dependientes del emperador de Méjico.

Los castellanos volvian maravillados de las tierras que habian descubierto; pero no habian podido adelantar su reconocimiento por la bravura i la tenacidad de aquellos indios. Muchos de ellos murieron en la navegacion; i el mismo Hernandez de Córdoba, capitan digno por su intelijencia i su valor de dirijir empresas mayores, sucumbió de resultas de sus heridas pocos dias despues de su arribo a aquella isla.

Espedicion de Juan de Grijalva.—Los informes suministrados por Hernandez i sus compañeros, determinaron a Velazquez a preparar una nueva espedicion a las costas recien descubiertas. Equipó una escuadrilla de cuatro embarcaciones i la confió al mando de Juan de Grijalva, capitan que se habia distinguido singularmente en la conquista de Cuba. Grijalva salió del puerto de Santiago el 1.° de mayo de 1518 (8), dirijiendo su rumbo hácia el occidente. Arrojado un poco al sur, descubrió la isla de Cozumel, i tomó posesion de ella para la corona de Castilla. Continuó en seguida su viaje por la costa del continente, reconociendo los mismos lugares que habia visitado Hernandez de Córdoba. En todas partes encontraba la misma acojida inhospitalaria; pero mejor preparado que su antecesor para rechazar a los indíjenas, Grijalva sufrió muchos ménos daños. En el rio de Tabasco, o de Grijalva, como lo llamaron los castellanos, tuvo una conferencia amistosa con el jefe mejicano de aquella provincia. Uno de los capitanes españoles llamado Pedro de Alvarado se adelantó para hacer el reconocimiento de la desembocadura de un rio, sin ser molestado por los naturales.

La noticia de la aparicion de los españoles en las costas vecinas al imperio mejicano habia sido comunicada a Moctezuma II, que reinaba entónces en aquel pais, i habia dado oríjen a una estraña ajitacion en la corte. El emperador presintió males sin cuento de la llegada de tan estraños estranjeros; i habia encargado a sus subalternos que mandaban en las provincias de la costa, que agasajaran a los esploradores i trataron de averiguar de donde iban i cual era el objeto de sus espediciones. Esta fué la causa porque

(8) Esta es la fecha que fija el itinerario del capellan de la espedicion. Este itinerario ha sido publicado en frances por M Ternaux Compans en el primer volúmen de sus *Pièces sur le Mexique*, pero, por un error tipográfico, se ha puesto 1.° de marzo en lugar de 1.° de mayo. El abate Brasseur de Bourgbourg ha seguido la traduccion francesa hasta en este error tipográfico, de modo que alarga la navegacion de Grijalva dos meses mas, Véase su *Histoire du Mexique*, tom. IV, páj. 40.

Grijalva encontró favorable acojida en las costas del imperio mejicano, i porque pudo hacer tratos con sus naturales i cambiar presentes. Sus compañeros le pidieron que se estableciese en aquel pais i que fundase una colonia; pero él, con mas prudencia, se opuso a este proyecto, i siguió adelantando sus reconocimientos hácia el norte. Desembarcó en una isla pequeña que denominó de los Sacrificios, a causa de los sangrientos restos de víctimas humanas que encontró en uno de los templos; i poco despues en la isla que llamó de San Juan de Ulua. Desde allí, Grijalva despachó al capitan Alvarado para que fuese a llevar a Cuba la noticia de sus descubrimientos.

El resto de la escuadrilla siguió navegando hácia el norte hasta Panuco, reconociendo la costa, i encontrando en todas partes poblaciones mas o ménos numerosas i terrenos cultivados con esmero. Grijalva se penetró de que aquellas poblaciones formaban parte de un imperio poderoso i civilizado que no era posible invadir con los escasos recursos que tenia a su disposicion. Resolvió, pues, volver a Cuba despues de seis meses de ausencia con esperanza sin duda de reunir fuerzas superiores para acometer la conquista de los paises que acababa de visitar.

Velazquez habia recibido con gran contento las noticias i las muestras de oro que le presentó Alvarado a su vuelta de las costas de Méjico. Anunció prontamente estos descubrimientos a la corte i preparó una nueva espedicion, para llevar a cabo la conquista de las rejiones nuevamente descubiertas. Para alejar a Grijalva de toda pretension, lo recibió friamente i aun lo acusó de haber despreciado la oportunidad favorable que le habian presentado los indíjenas para fundar una colonia en aquel pais. "Hombre de terrible condicion para los que le servian i ayudaban, i que fácilmente se indignaba contra aquellos," como dice el cronista Herrera, Velazquez desatendia los servicios de Grijalva porque así convenia a sus intereses i a su ambicion (9).

Los viajes de Hernandez de Córdoba i de Grijalva habian consumado el descubrimiento de un grande i poderoso imperio, cuyas riquezas atrajeron prontamente la atencion de los españoles; pero su conquista ofrecia mayores

(9) Aunque Bernal Diaz del Castillo hizo el viaje con Grijalva, su *Historia* no contiene noticias tan minuciosas como las que se encuentran en el diario citado del capellan de la espedicion, i que se halla publicado, como hemos dicho, en la coleccion de Ternaux Compans.

dificultades que la de aquellas islas pobladas de salvajes de que se habian posesionado. Para llevarla a cabo, se necesitaba de un ejército mas considerable que el que se podia reunir en el nuevo mundo o de un jénio superior al de todos los aventureros que se habian ocupado en aquellas empresas. Conseguir lo primero era imposible; pero entónces apareció Hernan Cortes para realizar con sus talentos militares i su sagacidad política la empresa mas maravillosa de la conquista.

CAPITULO IX.

Hernan Cortes.—Campaña de Méjico.

Hernan Cortes toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Méjico.—Partida de Cortes.—Desembarco de Cortes en el continente; primeros combates.—Cortes en el imperio mejicano; asegura la alianza de los totonecas.—Destruye sus naves.—Cortes gana la alianza de la república de Tlascala.—Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula.—Los españoles en Méjico.—Prision de Moctezuma.—Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España.

(1519—1520)

Hernan Cortes toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Mejico.—Hernan Cortes nació en Medellin, en la provincia de Estremadura, el año de 1485. Sus padres, aunque nobles, eran pobres; i deseando dar a su hijo una carrera lucrativa, lo mandaron a la universidad de Salamanca a estudiar leyes. Cortes se disgustó luego de un jénero de estudios que se avenia mal con su carácter impetuoso i ardiente, i abrazó la carrera militar. Una grave enfermedad le impidió embarcarse para Nápoles, donde deseaba servir a las órdenes de Gonzalo de Córdoba. En 1502, estaba a punto de embarcarse para América en la escuadra de don Nicolas de Ovando, cuando un nuevo accidente vino a trastornar sus planes. Escalando una noche una pared con motivo de una intriga amorosa, se derrumbaron algunas piedras, i Cortes cayó al suelo mui estropeado i cubierto con los escombros. Solo dos años despues, en 1504, pudo emprender su viaje.

En la Española recibió el jóven aventurero una porcion de tierras i un repartimiento de indios; pero las pacíficas ocupaciones de la labranza no alejaron de su espíritu la pasion por las aventuras militares. Tomó parte en diversas espediciones contra los indios sublevados; i en 1509, co-

mo hemos dicho ya, estuvo a punto de embarcarse con Alonso de Ojeda i de acompañarlo en su desastrosa campaña a la costa firme. Una nueva enfermedad le impidió realizar su proyecto. La providencia parecia reservarlo para mayores i mas ilustres empresas. Por fin, en 1511, cuando Diego Velazquez emprendió la conquista de Cuba, Cortes abandonó gustoso la vida de colono i se enroló en la espedicion. En ella se distinguió por su singular actividad, a tal punto que se ganó la amistad i confianza de Velazquez a pesar de haber tenido con él violentos altercados. Cortes obtuvo en aquella isla un valioso repartimiento de tierras i de indios.

A pesar del papel secundario que hasta entónces habia desempeñado, Cortes se anunciaba ya como un hombre capaz de mayores cosas. La prudencia habia calmado la impetuosidad de su jenio, o mejor dicho la habia convertido en una actividad infatigable. Cuando Velazquez preparaba la espedicion destinada a la conquista de Méjico, buscó un jefe de su confianza a quien encomendarle la empresa; pero el gobernador necesitaba un hombre que a sus talentos militares uniese un cáracter complaciente, i apropósito para mantenerlo sometido a su dependencia. Algunos de sus consejeros le recomendaron que emplease a Cortes, como el hombre dotado del valor i del talento necesarios para llevar a cabo aquella grande obra, i bastante humilde para no aspirar a hacerse independiente de su autoridad. Velazquez aceptó por fin esta indicacion, confiando en que la proteccion que habia dispensado a Cortes le aseguraria su sujecion.

Cortes aceptó el encargo en el momento. Enarboló en la puerta de su casa la bandera de enganche, como se acostumbraba hacer en las colonias para organizar una espedicion, i empleó toda su actividad en comunicar a sus amigos el entusiasmo de que él mismo se hallaba dominado. Destinó al apresto de la escuadra todo el dinero que poseía, hipotecó en seguida sus tierras i sus indios para procurarse fondos, i cuando ya no le quedaba nada que empeñar, acudió al crédito de sus compañeros. Con esos fondos atendia no solo al equipo de sus naves sino tambien al socorro de algunos de sus oficiales. Velazquez satisfecho de esta actividad, entregó al futuro conquistador un pliego de prolijas intrucciones, con fecha de 23 de octubre de 1518. En ellas se le recomendaba particularmente que reconociera el pais i las costumbres de sus habitantes, que rescatara unos cristianos que habian que-

dado en la costa, i que formaban parte de la desastrosa espedicion de Nicuesa, que buscara a Grijalva, que aun no habia llegado a Cuba, para hacer la campaña de concierto con él, i que tratara siempre a los indios con afabilidad para hacer simpático el nombre español en aquellas tierras.

PARTIDA DE CORTES.—La actividad incansable de Cortes suplió la escasez de sus recursos. A mediados de noviembre tenia reunidas seis naves en el puerto de Santiago de Cuba. La vuelta de Grijalva, i las noticias comunicadas por éste, que ratificaban las que habia trasmitido el capitan Alvarado, sirvieron perfectamente a sus designios. Cortes aumentó su escuadrilla con cuatro naves de las que volvian de la esploracion anterior; i algunos aventureros que habian acompañado a Grijalva, pasaron a engrosar sus fuerzas.

Pero, la misma actividad de Cortes despertó desconfianza en el espíritu receloso de Velazquez. Algunos de sus deudos i amigos no cesaban de representarle el peligro en que se veia su autoridad con la elevacion del soldado infatigable que iba a dirijir aquella empresa. Temian ellos que Cortes se elevara demasiado i aprovechase su situacion para formar un gobierno independiente del capitan jeneral de Cuba. Velazquez se dejó impresionar por estos temores, i aun trató de dar a otra persona el mando de la espedicion; pero su secretario Andres de Duero, amigo i protector de Cortes, le dió aviso del peligro que corria su empresa i lo estimuló a activar su partida. Cortes se apresuró a seguir este consejo: embarcóse una noche con todos sus oficiales i soldados, i al amanecer del siguiente dia, cuando las naves estaban a punto de hacerse a la vela, se despidió de Velazquez, que habia llegado a la playa lleno de sobresalto por la noticia de tan precipitada partida. "Así os despedis de mí", le dijo el capitan jeneral. "Perdonadme, contestó Hernan Cortes desde una chalupa: hai cosas que es preciso hacer ántes de pensarlas. ¿Teneis algo que encargarme?" I saludándolo afectuosamente se embarcó en una de las naves, i salió del puerto con toda le escuadrilla (18 de noviembre de 1518).

Las naves no tenian un número suficiente de soldados para acometer la grande empresa que proyectaba Cortes, ni habia podido embarcar en ella los víveres indispensables para un largo viaje. Le fué forzoso acercarse a otros puntos de la costa en busca de víveres i de aventureros

que quisieran engancharse bajo sus banderas. En el puerto de Trinidad se le reunieron algunos castellanos que habian hecho poco ántes el viaje de las costas de Méjico con Grijalva. Figuraban entre éstos, Bernal Diaz del Castillo, el futuro historiador de la conquista, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid i otros militares que mas tarde adquirieron gran nombradía. En ese puerto, ademas, se apoderó de un buque cargado de víveres pagando su importe en vales, que por llevar solo su firma, no tenian valor alguno.

Pero miéntras se hallaba ocupado en estos aprestos, el comandante del puerto recibió órdenes de aprehender a Cortes por haber sido destituido del mando de la espedicion. El comandante consultó a los oficiales de Cortes para saber si estos se hallarian dispuestos a ayudarlo a apresar a su jefe: los oficiales le aconsejaron que se guardase de cumplir las órdenes si no queria suscitar una sublevacion de la soldadesca, que podia ser de funestas consecuencias.

Los esfuerzos de Velazquez para impedir el viaje de Cortes no se limitaron a esto solo. Cuando la escuadrilla se hallaba en el puerto de la Habana, el comandante de la plaza recibió tambien cartas de Velazquez en que le ordenaba que apresase a Cortes; i aun escribió a este mismo para prevenirle que demorase su viaje i lo esperase a fin de tener una conferencia en aquel puerto. Cortes, que sabia mui bien cuales eran los propósitos de Velazquez, estaba resuelto a desobedecer sus órdenes; pero consultó a sus soldados sobre lo que deberia hacer; i oyó de estos los juramentos mas decididos de adhesion i fidelidad. No quiso, con todo, demorarse mucho tiempo en aquel puerto: le pareció mejor hacerse a la vela para reunir todas sus fuerzas en la estremidad occidental de la isla. El 18 de febrero de 1519 se alejó por fin de aquellas costas.

La escuadrilla de Cortes se componia de once embarcaciones de pequeño porte, siete de las cuales eran solo grandes lanchones desprovistos de cubierta. Esas naves estaban tripuladas por 110 marineros, i mandadas por Anton Alaminos, piloto que habia hecho algunos viajes con Colon, i que habia acompañado a Hernandez de Córdoba i a Grijalva en sus espediciones en el golfo de Méjico. El ejército era compuesto de 553 hombres armados de picas i de espadas: solo 45 de ellos llevaban armas de fuego. La artillería contaba solo catorce piezas de poco alcance, pero

bien provistas de municiones. Acompañaban a Cortes 200 indios de las islas, mas que como ausiliares, en calidad de sirvientes de los castellanos. Llevaba, ademas, diez i seis caballos que pertenecian a diversos oficiales de su ejército. Eran tan escasos todavía estos animales en las islas por la dificultad de transportarlos de Europa, que a pesar de la importancia que Cortes daba a la caballería, no le habia sido posible reunirlos en mayor número.

Con tan limitados recursos acometió Cortes la jigantesca empresa de conquistar el poderoso imperio mejicano. La espedicion se emprendia no solo en nombre del rei cuyos dominios queria ensanchar, sino tambien de Dios, cuyo nombre invocaba como una esperanza de victoria. Cortes llevaba un estandarte de terciopelo negro bordado de oro, en cuyo centro habia una cruz roja con este epígrafe: "Sigamos la cruz porque con esta señal venceremos". Al desplegar las velas, Cortes i sus compañeros soñaban con el mismo ardor en los tesoros que iban a recojer i en la conversion al cristianismo de inmensas poblaciones de infieles.

Desembarco de Cortes en el continente; primeros combates.—Cortes siguió el mismo camino que Grijalva, i desembarcó en la isla de Cozumel. Su primer cuidado fué inquirir noticias acerca de los españoles que debian hallarse en la costa del continente; i supo en efecto que de los seis compañeros de Nicuesa que habian naufragado en aquellos mares, solo quedaban vivos dos. Solo uno de ellos, un clérigo llamado Jerónimo de Aguilar (1), se le reunió; i le fué mas tarde mui útil por su conocimiento de la lengua que se hablaba en el Yucatan.

De Cozumel, los castellanos se dirijieron a la costa de Tabasco, i fondearon en el rio de este nombre con el propósito de esplorar su ribera. Cortes trató de tomar posesion de aquellas tierras, pero fué recibido como enemigo i se vió precisado a sostener dos terribles combates en que al fin vencieron el arrojo i la disciplina de los castellanos. Para esplicarse su victoria, los invasores supusieron que habian sido ausiliados por el apóstol Santiago, el patron de de los ejércitos de España. Puede ser que así sea, i que "yo como pecador no fuese digno de verlo, dice Bernal

(1) Las aventuras de Aguilar han sido prolijamente referidas por W. Irving en sus *Compañeros de Colon*, con el título de *Aventuras de Valdivia i sus compañeros*.

Diaz del Castillo; lo que yo entónces ví i conocí fué a Francisco de Morla en un caballo castaño que venia juntamente con Cortes» (2). Despues de esta refriega, los indios se reconocieron vasallos de la corona de España i se sometieron a abrazar la relijion cristiana. El nombre de la ciudad de Tabasco fué reemplazado por el de Santa María de la Victoria; i en señal de sumision i de amistad, los tabasqueños ofrecieron a Cortes víveres en abundancia, vestidos de algodon, una pequeña cantidad de oro i veinte mujeres notables por su juventud i su belleza, para servir a los estranjeros en los menesteres domésticos. Todas ellas fueron bautizadas; i una que recibió el nombre de doña Marina, quedó adherida a Cortes por los vínculos del amor i de la admiracion, adquirió mas tarde una grande influencia entre los conquistadores i desempeñó un papel importante en la historia.

La escuadra española continuó su navegacion sin perder de vista la tierra, hasta el puerto que Grijalva habia llamado de San Juan de Ulua. Sus pobladores los recibieron amistosamente. Una piragua llena de indios se acercó a las naves con muestras de paz i de amistad. Cortes los invitó a subir a bordo; i entónces oyó de su boca un estenso discurso que Aguilar no pudo comprender. Los castellanos, en efecto, visitaban entónces los estados del emperador de Méjico, i la lengua que allí se hablaba era mui diferente de la yucateca (del Yucatan), que conocia Aguilar. Felizmente, la india doña Marina era mejicana de nacimiento, i reducida a la esclavitud en una guerra i llevada a Yucatan, entendia el idioma de esta rejion. Doña Marina esplicó a Aguilar aquel discurso, i éste a su vez lo tradujo en castellano a Cortes. Entónces supo que entre aquellos indios habia dos altos personajes que venian mandados por el gobernador político i por el jefe militar de aquella provincia, para informarse del objeto con que los castellanos visitaban aquellas costas i para ofrecerles los socorros que necesitasen en la continuacion de su viaje. Los invasores quedaron sorprendidos al saber que tocaban las playas de un imperio regularmente organizado, i cuya avanzada civilizacion se descubria hasta en los adornos de sus habitantes. Entónces por primera vez, oyeron hablar del poder de Moctezuma, de sus elementos de gobierno i de sus numerosos ejércitos; pero todo esto, que habria arredrado a otro capitan, produjo

(2) Bernal Diaz, *Historia verdadera de la conquista*, cap. XXXIV.

solo en Cortes el efecto de alentar su ambicion para llevar a cabo la magnífica conquista en que soñaba. Así fué que contestó a los enviados del gobernador que llegaba a su pais con propósitos pacíficos i que queria tener una entrevista con las autoridades de tierra.

El siguiente dia, 21 de abril, que era viérnes santo, desembarcó sin esperar respuesta, con sus tropas, sus caballos i su artillería, i estableció su campo bajo unas enramadas para guarecerse del sol, teniendo cuidado de ponerlo al abrigo de una sorpresa. En ese lugar entró dos dias despues en comunicaciones con el gobernador azteca llamado Teuhtlile, que pasó a visitarlo. Cortes comenzó la entrevista haciendo celebrar una misa solemne; i en seguida espuso al gobernador que iba a aquellas rejiones mandado por Cárlos de Austria, el soberano mas poderoso del oriente, i que deseaba hablar con el emperador mejicano. Esta pretension causó gran sorpresa a Teuhtlile i a su comitiva, que estaban acostumbrados a ver a su monarca rodeado de una gran pompa i casi sustraido al trato de los hombres. Ofrecieron, sin embargo, comunicar al emperador la solicitud de Cortes; i le entregaron los presentes de telas de algodon, de oro i de plata labrados i de plumas de variados colores. Durante la entrevista, notó el jefe español que algunos indios de la comitiva de Teuhtlile se ocupaban de copiar en unas hojas de papel los objetos que llamaban su atencion. Cortes supuso que aquellas pinturas estaban destinadas para comunicar al emperador la noticia de su arribo; i para mostrar el poder de sus elementos militares, mandó que sus tropas hicieran un aparato bélico, con ejercicios de artillería. La admiracion de los mejicanos, que habian concurrido a presenciar este espectáculo, se convirtió en terror cuando sintieron el estampido de los cañones i cuando vieron la asombrosa ajilidad de los caballos i de los jinetes. Cortes, despues de estas ceremonias, se despidió afablemente del jefe azteca, i se conservó en su campo hasta esperar la contestacion de Moctezuma.

CORTES EN EL IMPERIO MEJICANO; ASEGURA LA ALIANZA DE LOS TOTONECAS.—Los aztecas creian que Quetzalcoatl, uno de sus dioses, dotado de hermosa figura i de barba larga, se habia separado de la tierra anunciando que a la vuelta de algunos siglos volveria a reinar entre ellos. La aparicion de los castellanos en la costa hizo revivir esta tradicion; i Moctezuma mismo creyó que se acercaba el término de su reinado. Su carácter naturalmente

melancólico se habia cubierto ahora con un velo de profunda tristeza que no podia disimular. Al saber que el jefe de los invasores queria llegar hasta Méjico, reunió a sus consejeros, i discutió con ellos sobre lo que convenia hacer. Algunos opinaron por la guerra pronta i decisiva: otros porque se les permitiese llegar hasta la capital, puesto que si los estranjeros formaban la comitiva de la divinidad, toda resistencia seria inútil. Moctezuma adoptó un término medio entre tan opuestos pareceres, i dispuso que se remitieran al jefe invasor valiosos regalos, eludiendo, o mas bien, negando el permiso que solicitaba para llegar hasta Méjico.

Los embajadores llegaron al campamento de Cortes una semana despues (3) de su primer entrevista con Teuhtlile. Estendieron en el suelo algunas esteras o petates primorosamente trabajados, i sobre ellos colocaron finísimas telas de algodon, cuadros que representaban animales i diversos objetos formados con plumas de vistosos colores, dos grandes planchas de oro i de plata que representaban el sol i la luna, brazaletes, collares i otras joyas de metales preciosos. Los castellanos avaluaron aquel obsequio en 20,000 ducados o poco mas, como dice Gómara, i manifestaron gran satisfaccion a la vista de tantas riquezas que avivaban sus esperanzas de encontrar tesoros mayores todavia. Pero cuando los embajadores les comunicaron la negativa del emperador a sus pretensiones de llegar hasta Méjico, sintieron avivarse la codicia que los presentes habian hecho nacer en sus corazones.

Cortes recibió los presentes i la negativa de Moctezuma con las apariencias de un profundo respeto; pero pidió a los embajadores que solicitasen de nuevo el permiso de pasar a la capital, prometiendo entre tanto no salir de su campamento hasta la vuelta de los mensajeros. Al cabo de diez dias, volvieron los embajadores con nuevos presentes para el capitan español, pero tambien con la prohibicion formal de pasar adelante. Cortes oyó esta órden con una finjida sumision; pero volviéndose a sus capitanes les dijo: "No cabe duda que éste es un poderoso príncipe; pero aunque sea difícil, es menester que le hagamos una visita." Desde

(3) Esta gran rapidez con que llegaron al campamento español los emisarios i los obsequios de Moctezuma teniendo que recorrer una distancia tan grande, ha causado una natural sorpresa a los historiadores de la conquista. Para esplicarse esta actividad, Lopez de Gómara dice al hablar de este obsequio: "El cual presente tenian para dar a Grijalva si no se fuera." *Historia de Méjico*, etc.; fol. 42, ed. de Ambéres 1554.

entónces se preparó a tomar por la fuerza lo que se les negaba por favor.

Sin embargo, en la mañana siguiente los castellanos pudieron notar los primeros síntomas de una guerra próxima. Los indios que habian afluido los dias anteriores en número inmenso para llevar víveres a Cortes i a sus compañeros, habian desaparecido de las inmediaciones del campamento, lo que hacia creer que abrigaban el propósito de asediar a los estranjeros por hambre. Pero este peligro era remoto en comparacion de otro que en ese momento amenazaba a la espedicion de Cortes. La larga permanencia en las tierras pantanosas de la costa, la escasez de provisiones que empezaban a esperimentar o talvez los peligros futuros de la espedicion, produjeron entre los españoles una repentina consternacion de que se aprovecharon los pocos partidarios de Velazquez que habia en el ejército para tratar de volver a Cuba. Un pariente del gobernador de aquella isla, llamado Diego de Ordaz, que desempeñaba uno de los primeros cargos en las tropas de Cortes, fué encargado de manifertarle que ántes de penetrar en el interior del imperio era indispensable volver a Cuba para abastecer la escuadra i buscar nuevos soldados. Cortes, que estaba seguro de que podia contar con la voluntad de sus soldados i de la mayor parte de sus oficiales, aparentó aceptar las razones de Ordaz, i dispuso el embarco inmediato de su ejército.

Sucedió lo que Cortes habia previsto. Sus soldados, que no pensaban mas que en los tesoros que les iba a proporcionar la conquista del imperio mejicano, estuvieron a punto de amotinarse, i comenzaron a reclamar a gritos la presencia del jeneral. Cortes aparentó una gran sorpresa; i presentándose a sus tropas les dijo que aquella órden habia emanado de las representaciones de algunos oficiales, los cuales le habian pedido a nombre del ejército la vuelta a Cuba; pero que él estaba dispuesto a seguir adelante en la comenzada empresa, si sus soldados querian acompañarlo. Esta declaracion fué recibida con jeneral aplauso. Los mismos partidarios de Velazquez, encontrándose en mui pequeña minoría, tuvieron que aceptar esta resolucion.

Reconocida su autoridad, el jeneral se dispuso a abrir la campaña. Pocos dias antes habia recibido una embajada del jefe de los totonecas que habitaban al rededor de Cempoalla, en la rejion del norte. Los embajadores le habian comunicado que los aztecas o mejicanos habian conquistado po-

co ántes aquel territorio, i que ejercian sobre ellos un despotismo que los mantenia violentos por sacudir el yugo. Esta revelacion abrió a Cortes una risueña perspectiva. El grande imperio no era unido i compacto, i encerraba en su seno los jérmenes de la division. El jeneral comprendió que una política hábil podia convertir en ausiliares a los descontentos. En efecto, Cortes se puso en marcha con una pequeña division para Cempoalla, donde fué recibido en medio de las aclamaciones de los indíjenas. En sus primeras conferencias, comprometió hábilmente al jefe totoneca a negarse al pago de los impuestos debidos al emperador; i lo reconcilió en seguida con una tribu vecina, prometiéndole la proteccion de sus soldados. El cacique (así llamaban los españoles a todos los jefes indios recordando el nombre que se les daba en las islas) obsequió a los castellanos; pero Cortes reclamó que los indios abandonasen el culto de sus execrables divinidades que exijian sacrificios humanos, i al efecto, mandó que cincuenta españoles subieran a la cima de la pirámide en que estaba el templo, que arrancasen los ídolos i que los arrojasen al suelo para hacer una hoguera. Los indíjenas, que habian creido que la cólera de los dioses iba a desplegarse contra los profanadores, quedaron asombrados al ver que el cielo no castigaba tamaña osadía, i concibieron una triste opinion del poder de sus divinidades comparado con el de los misteriosos estranjeros. El santuario fué purificado: en el lugar que ocupaban los ídolos se levantó un altar donde fué colocada la imájen de la vírjen; i allí el padre Olmedo, el célebre capellan del ejército de Cortes, celebró con toda pompa una misa i dirijió a su auditorio una relijiosa plática para recomendarles el culto de un Dios de bondad, para el cual todos los hombres son hermanos i que prescribe el ejercicio de la caridad. Estas palabras, esplicadas por los intérpretes, consumaron el desprestijio de los dioses mejicanos i facilitaron la propagacion del cristianismo.

Cortes habia decidido la fundacion de una colonia. Elijió para ello un puerto de aquella costa, poco mas al norte de Cempoalla, i le dió el nombre de Villarica de la Vera-Cruz. Por medio de una organizacion basada en la independencia que entónces tenian las municipalidades españolas, Cortes rompió los lazos de aparente subordinacion que lo ligaban al gobernador de Cuba. Nombró alcaldes i rejidores de la nueva colonia; i una vez organizado el cabildo, hizo renuncia del mando que ejercia. Como debe su-

ponerse, Cortes fué nombrado capitan jeneral del ejército i justicia mayor de la ciudad. Los que se atrevieron a murmurar de esta eleccion fueron apresados i puestos a bordo.

CORTES DESTRUYE SUS NAVES.—Seguro de la alianza de los totonecas, Cortes dió la vuelta a Veracruz para adelantar el desarrollo de la colonia. Allí encontró una nave española mandada por un aventurero llamado Saucedo, que habia salido de Cuba con doce hombres i dos caballos para reunirse con Cortes. Por él supo que Velazquez habia recibido autorizacion real para fundar colonias en aquella parte del continente. Cortes divisó en todo esto un gran peligro: temió que el gobernador de Cuba pretendiese disputarle la posesion de los paises que queria conquistar, i que quisiera, ademas, presentarlo ante el rei como un soldado rebelde. Para ponerse a salvo, empeñó a los majistrados de Veracruz a que enviasen al rei una memoria justificativa de su conducta para suplicarle que ratificara todo lo que hasta entónces habian hecho. El mismo jeneral dirijió al monarca una relacion de su campaña, que desgraciadamente ha desconocido la posteridad (4). Para dar mas peso a la esposicion del cabildo, Cortes dispuso que se agregaran al envio los magníficos presentes que habia recibido; i era tal su ascendiente sobre sus soldados, que estos renunciaron gustosos su parte de botin para hacer al rei un valioso obsequio. Los alcaldes del cabildo se encargaron de presentar al soberano aquel valioso presente, el mas rico, dicen los historiadores, que hasta entónces hubiese salido del nuevo mundo. El 26 de julio de 1519 se embarcaron los comisionados, despues de recibir la órden de no acercarse a Cuba durante su viaje.

Miéntras Cortes tomaba estas precauciones contra un peligro remoto, algunos marineros i soldados dirijidos por

---

(4) La primera carta relacion de Hernan Cortes parece definitivamente perdida. Cárlos V la recibió en Tordesillas, estando en viaje para Alemania, i se ha supuesto de aquí que debia existir en los archivos de Viena. Todas las dilijencias que hasta ahora se han hecho para encontrarla han sido inútiles. Felizmente, si esa carta debe tener grande interes para apreciar el carácter i los propósitos de Cortes al principiar su conquista, su importancia histórica no es tan grande puesto que existen otros documentos, i particularmente la carta del cabildo de Veracruz publicada por primera vez en 1842 en la páj. 417 i sig. del tomo I de la *Coleccion de documentos para la historia de España.* Esta carta fué hallada en Viena por las dilijencias del historiador Robertson.

uno de los capellanes de la espedicion, frai Juan Diaz, tramaban una conspiracion para apoderarse de una de las naves i volverse a Cuba. Uno de los conjurados descubrió a Cortes el plan poco ántes de su ejecucion. El jeneral asumió entónces la enerjía que reclamaba la inminencia del peligro: hizo ahorcar a dos de los principales instigadores de la rebelion, i mandó azotar a los otros. El carácter sacerdotal que investia salvó al capellan de una pena igual.

Este atentado indujo a Cortes a tomar una resolucion suprema. Convencido de que miéntras fuese posible la vuelta a Cuba se veria espuesto a rebeliones semejantes, resolvió cerrar para siempre este refujio. Bajo pretesto de que sus naves, averiadas por las tempestades i carcomidas por los gusanos del mar, se hallaban inservibles para la navegacion e incapaces de mantenerse a flote mucho tiempo mas, ordenó que se les quitasen las jarcias, el velámen, el fierro i todo lo que fuese aprovechable, i que en seguida se las echase a pique. Una sola nave se salvó de esta destruccion.

La destruccion de las naves es sin duda el incidente mas notable i el acto mas audaz de la vida de este hombre estraordinario. El buen éxito ha hecho de ella una accion heróica: si se hubiera malogrado la empresa se consideraria como un rasgo de locura. La destruccion, sin embargo, aparte del fin político que Cortes tenia en vista, le ofreció la ventaja inmediata de dejar disponibles las tripulaciones de las naves.

Cortes se hallaba en Cempoalla cuando recibió la noticia de quedar cumplidas sus órdenes respecto a la destruccion de la escuadra. Inmediatamente se apoderó de todos los españoles una gran consternacion: los mismos amigos del jeneral lo acusaron de haber resuelto su pérdida. Cortes conservó su sangre fria, i aplacó la tempestad manifestando a sus compañeros que como dueño de las naves podia hacer con ellas lo que quisiera, que su destruccion aumentaba el número de sus soldados i que ya se hallaba en situacion de emprender la conquista. "Yo me quedo, esclamó; pero si alguno de vosotros por falta de valor quiere volver a Cuba a contar que ha abandonado a su jefe, pronta está la última de mis naves para trasportarlo. Los que se marchen, se arrepentirán en breve de haber abandonado una empresa que habia de darles fama i riquezas." El ascendiente irresistible de Cortes calmó la cólera de todos: sus compañeros juraron en seguida que estaban prontos a acompañarlo al fin del mundo.

CORTES GANA LA ALIANZA DE LA REPÚBLICA DE TLASCALA.—El jeneral castellano iba al fin a emprender la campaña. Moctezuma le habia hecho notificar por tercera vez que no le permitia avanzar a Méjico; pero Cortes estaba resuelto a todo; i creyéndose suficientemente reforzado con los ausiliares totonecas, resolvió su marcha al interior. Dejó en Veracruz una respetable guarnicion a las órdenes de Juan de Escalante; i el 16 de agosto de 1519 rompió la marcha. Su ejército se componia de poco mas de 400 infantes, de 15 jinetes i siete cañones. El cacique de Cempoalla puso a sus órdenes 1300 indios guerreros i 1000 tamanes o cargadores para arrastrar la artillería i trasportar los bagajes.

Despues de quince dias de marcha por un pais cubierto de la mas rica vejetacion, los castellanos llegaron al territorio de la pequeña i heroica república de Tlascala, que conservaba su independencia del imperio mejicano a pesar de largos años de terribles guerras. Su primer pensamiento fué pedir a la república su alianza; pero los tlascaltecas, temerosos de verse sometidos al vasallaje por los misteriosos estranjeros, no pensaron mas que en rechazarlos, atrayendo a los castellanos por engaño para tomarlos de sorpresa.

Cortes tuvo noticia de la disposicion hostil de los tlascaltecas, pero no se intimidó. Pasó resueltamente la frontera de la república, i el 1.° de setiembre de 1519, sostuvo el primer ataque en que quedó vencedor con la pérdida de dos caballos i de uno de sus soldados que pereció pocos dias despues de resultas de sus heridas. El dia siguiente (2 de setiembre) los castellanos se encontraron en frente de un ejército mucho mas considerable, mandado por un guerrero jóven i aminoso llamado Xicotencatl (5). El combate fué terrible: los ejércitos se batieron todo el dia. Los cañones, los caballos i las lanzas de los castellanos hicieron prodijios en las masas compactas del enemigo. El valiente Xicotencatl se vió obligado a abandonar el campo de batalla retirándose en buen órden. Cortes no pudo perseguirlo: estableció sus cuarteles en una colina vecina i despachó

(5) El número de tlascaltecas que asistieron a esta batalla es diferente en los diversos documentos i relaciones. Cortes, en su segunda carta al emperador, avalúa el ejército enemigo en 100,000 hombres: Gómara en 80,000: Bernal Diaz en 40,000: Herrera i Torquemada en solo 30,000. Las incidencias de éste i de otros combates de esta guerra varían mucho en las diferentes historias.

nuevos embajadores a proponer la paz. Xicotencatl, a la cabeza de sus tropas, respondió que el camino de Tlascala no se abriria a los españoles sino para ser conducidos a la piedra del sacrificio, i que si preferian quedarse en su campo él iria a verlos el dia siguiente.

Los castellanos estaban rendidos de cansancio con el combate del dia anterior cuando recibieron esta noticia. "Cuando aquello vimos, dice Bernal Diaz, como somos hombres i temíamos la muerte, muchos de nosotros nos confesamos con los padres que toda la noche estuvieron en oir penitencia, i encomendándonos a Dios que nos librase i no fuésemos vencidos; i de esta manera pasamos hasta otro dia" (6).

Al amanecer del 5 de setiembre de 1519, el jeneral español pasó revista a sus tropas; i despues de dirijirles una breve arenga i de comunicarles algunas instrucciones para el ataque, dió la órden de marchar al encuentro del enemigo. Al poco rato lo divisaron estendido en una llanura, ocupando una dilatada estension de terreno (7). Los dos ejércitos empeñaron la batalla con gran furor; pero las balas de los cañones abrian brechas profundas en los agrupados pelotones de enemigos i luego los afilados aceros de Toledo hicieron sobre los cuerpos desnudos de los indios una atroz carnicería. El choque fué terrible i encarnizado: la victoria estaba indecisa cuando uno de los jefes indios abandonó el campo agraviado con Xicotencatl, que lo habia acusado poco ántes de haberse conducido cobardemente en la última batalla. Tras de ese jefe se retiraron mas de 10,000 guerreros, persuadiendo a otros capitanes a imitar su ejemplo. El esforzado jeneral tlascalteca resistió todavía algun tiempo mas; pero disminuidas sus tropas a ménos de la mitad de su número, se vió precisado a retirarse con buen órden para salvar el resto de su ejército.

Despues de esta nueva victoria, Cortes volvió a renovar sus proposiciones de paz. Los tlascaltecas, léjos de aceptarlas, prepararon con mucha astucia una sorpresa nocturna. Hernan Cortes habia acostumbrado a su jente a estar siempre prestos para el combate. Dormian en órden de batalla, i los centinelas guardaban el campo. La noche designada

---

(6) Bernal Diaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista*, cap. LXIV.

(7) Cortes avalúa, en la carta citada, este segundo ejército en 150,000 hombres, cifra que han seguido muchos historiadores: Bernal Diaz lo estima solo en 50,000.

para el ataque estaba alumbrada por una hermosa luna. Al descubrir las avanzadas la sorpresa que se preparaba, los castellanos se dispusieron en silencio para rechazarla. Cortes se lanzó al encuentro de los asaltantes con su caballería i aterrorizó a los enemigos obligándolos a huir precipitamente.

A pesar de tan repetidos triunfos, los españoles se encontraban rendidos de cansancio i de fatiga; i el desaliento comenzaba a cundir en sus filas. Cortes, sin embargo, aunque enfermo i disgustado por el número de heridos que tenia en su ejército, permanecia siempre en la resolucion de llevar adelante la comenzada empresa. De nuevo volvió a ofrecer la paz a los tlascaltecas; i el senado de la república, finjiendo aceptarla, mandó una embajada solemne al campo de los castellanos con una abundante provision de víveres.

La alegría renació en el campamento; pero doña Marina habia observado que aquella mision de los tlascaltecas era una estratajema i que sus embajadores eran espías. Cortes adquirió la prueba, i devolvió los emisarios despues de haberles hecho cortar las manos. "Decid a vuestro jeneral, les dijo al despedirlos, que puede venir de noche i de dia porque siempre estamos prontos para recibirlo.» Xicotencatl creyó que los misteriosos estranjeros sabian penetrar el pensamiento de los demas hombres: desesperó de poderlos vencer por la fuerza o por la astucia i convino en aceptar la paz. El ejército castellano hizo su entrada solemne en Tlascala, sometiéndose sus habitantes a la corona de Castilla i obligándose a ayudar a Cortes en sus futuras empresas.

Los castellanos permanecieron muchos dias en aquella ciudad para reponerse de los quebrantos i fatigas ocasionados por tan penosa campaña. Durante este tiempo, Cortes tuvo el pensamiento de destruir los ídolos de Tlascala i de establecer el culto cristiano en la república. Irritado por la resistencia de sus habitantes, el jeneral español se preparaba para purificar los templos a fuerza armada; pero las representaciones de algunos de sus oficiales i del padre Olmedo, primer capellan de la espedicion, templaron el ardor de su celo relijioso. Al fin convino solamente en levantar una cruz i un altar donde los castellanos pudiesen practicar públicamente su relijion.

MARCHA SOBRE MEJICO; MATANZA DE CHOLULA.—Antes de la entrada en Tlascala, Cortes habia recibido una

embajada compuesta de cinco altos personajes del imperio mejicano i de una gran comitiva de esclavos. Llegaban cargados de presentes enviados por Moctezuma. Las sorprendentes victorias de este puñado de estranjeros, la desmembracion del imperio que comenzaba a operarse, i el peligro jeneral que lo amenazaba, habian aumentado las angustias del infortunado monarca; i sus enviados tenian encargo de hacer a su nombre el ofrecimiento de reconocerse tributario del rei de España si consentia en alejarse de su imperio. Cortes repitió friamente la misma respuesta que ya ántes habia dado, esto es, que tenia órden de su soberano para llegar hasta la capital.

Los embajadores aztecas fueron testigos de los últimos combates entre las tropas de Cortes i los guerreros de Tlascala, i quedaron mui descontentos al saber la celebracion de la paz con aquella república. Cuando comunicaron estos acontecimientos al emperador, i cuando éste supo que los estranjeros, léjos de ser los descendientes de un dios mejicano, ultrajaban a todas las divinidades del imperio arrojándolas de sus templos como lo habian hecho en Cempoalla, Moctezuma se preparó para tenderles un lazo. Resolvió enviar una nueva embajada a Cortes para invitarlo a llegar hasta la capital, suplicándole al mismo tiempo que no celebrase tratado alguno con los tlascaltecas.

Tan luego como las tropas castellanas estuvieron en estado de seguir la marcha, Cortes se puso en viaje para Méjico. Los tlascaltecas le advirtieron el peligro que corría si, fiado en la palabra del emperador Moctezuma, se atrevía a pisar su territorio. El jeneral español no trepidó, sin embargo; i ausiliado por un cuerpo de seis mil tlascaltecas, avanzó hasta Cholula, que era considerada como la ciudad santa del imperio, i en donde, segun le aseguraron los embajadores, Moctezuma habia mandado disponer grandes preparativos para recibirlo. Los castellanos, en efecto, fueron recibidos con suma benevolencia; pero el emperador, habiendo sabido por los oráculos que Cholula debia ser la tumba de los estranjeros, envió secretamente la órden de hacerlos perecer.

Los aliados tlascaltecas no habian sido admitidos en la ciudad santa, i quedaron acampados a poca distancia de la poblacion. Dos de ellos entraron disfrazados i dieron a Cortes la noticia de que cada noche salian de la ciudad muchas mujeres i niños de las familias mas distinguidas, i que en el templo principal habian sido sacrificados seis

muchachos, lo que se practicaba cuando se iba a cometer alguna empresa militar. Doña Marina, ademas, descubrió que cerca de la ciudad estaba acuartelado un cuerpo de tropas mejicanas, que se abrian fosos profundos cubriéndolos lijeramente para que cayesen en ellos los caballos, i que en las azoteas se reunian armas i piedras para dispararlas sobre los españoles cuando llegara el momento de dar el golpe. Cortes comprendió la gravedad del peligro i se decidió a adelantarse a sus enemigos para aterrorizarlos. Para cerciorarse de la conspiracion, reunió algunos sacerdotes i los obligó por medio de halagos a descubrir el complót. Cortes les recomendó el secreto, i les anunció que al dia siguiente dejaria la ciudad. Entre tanto habia reunido sus tropas, así españolas como ausiliares, i habia hecho avanzar secretamente a los tlascaltecas a fin de que se hallaran prontos para ayudarlo.

El ejército español pasó la noche sobre las armas, esperando un asalto de sorpresa. Al amanecer del siguiente dia llegaron a su cuartel los principales señores de Cholula, seguidos de una grande escolta de indios que debian servirles para el carguío de sus bagajes. Cortes los hizo entrar a un patio, puso centinelas en todas las puertas, i montado en su caballo de batalla, les recordó que él i sus compañeros habian entrado a Cholula como amigos, i les declaró que conocia sus pérfidos proyectos. Los señores de la ciudad, sobrecojidos de estupor, no se atrevieron a negar su traicion. Creian que los blancos eran seres sobrenaturales que adivinaban el pensamiento de los demas hombres. Trataron solo de disculparse acusando al efecto a los embajadores de Moctezuma; pero Cortes finjió no creer en la culpabilidad de éstos, i dió la señal convenida, que era un disparo de arcabuz. Las tropas se pusieron en movimiento, i cayeron de improviso sobre los indios agrupados en el patio. Los habitantes de Cholula, al saber el ataque de que eran víctimas sus compatriotas, acudieron de golpe a las puertas del cuartel; pero el jeneral español habia distribuido la artillería hábilmente, i las balas de cañon destrozaban los grupos de jente inerme. Los tlascaltecas habian acudido tambien a la señal convenida, i atacaban por la espalda a las masas de pueblo que parecia querer ausiliar a los que sucumbian en el patio del cuartel. La carnicería fué espantosa: las calles quedaron llenas de cadáveres i cubiertas de charcos de sangre. Los castellanos pusieron fuego a los templos, donde perecieron bajo sus ruinas muchos sa-

cerdotes i algunos jefes. El saqueo se siguió a la matanza durante dos dias consecutivos. Se computa en seis mil el número de indios muertos en aquella terrible jornada.

Despues de la carnicería, Cortes puso en libertad a los majistrados de la ciudad, les vituperó su perfidia i les declaró que los perdonaba a condicion de que restableciesen el órden público i de que llamasen a Cholula a los habitantes que habian huido. Con esto dió por terminado el castigo de la ciudad, i se preparó para seguir su marcha a Méjico. En el camino, los castellanos, rodeados del prestijio de invencibles, eran recibidos como libertadores que llegaban a destruir la opresion del imperio. Cortes, que habia concebido lisonjeras esperanzas al notar el descontento de algunas provincias lejanas, creyó entonces que la conquista del imperio era mas fácil de lo que se pensaba, puesto que en todas partes la autoridad real era detestada.

Los españoles ocupan a Méjico.—El ejército de Cortes siguió su marcha triunfal hasta la hermosa campiña que rodeaba los lagos mejicanos. A poca distancia de ellos se levantaban selvas verdes de árboles jigantescos, i mas léjos se veian los campos cultivados de maiz i de alóes, i los jardines cubiertos de flores. Las orillas de los lagos estaban bordadas de ciudades i de aldeas, i en el centro del mayor, el de Tezcuco, se levantaba la soberbia Méjico con sus templos de forma piramidal i sus ostentosas construcciones. Los castellanos contemplaban llenos de entusiasmo ese espléndido panorama. Creían haber llegado a la tierra prometida, i marchaban llenos de confianza como si no hubiera peligro alguno que temer.

Cortes, a la cabeza de sus jinetes, formaba la vanguardia. En seguida marchaba la infantería española con sus banderas desplegadas. Los bagajes i los cañones ocupaban el centro; i tras de ellos la espesa columna de guerreros tlascaltecas i totonecas cerraba la marcha.

Ningun enemigo se habia opuesto al paso de los castellanos. En las ciudades a que llegaban eran recibidos ostentosamente, i en todas partes encontraban emisarios i parientes del emperador que les tenian preparada una benévola acojida. Los españoles penetraron en el istmo que separaba los lagos de Tezcuco i de Chalco, i entraron en una espaciosa i larga calzada que servia de comunicacion con la capital del imperio, hasta hallarse a media legua de la ciudad (8 de noviembre de 1549). "Aquí me salieron a ver, dice Cortes, hasta mil hombres principales,

todos vestidos de una manera i hábitos bien ricos, cada uno hacía en llegando a mí una ceremonia, que ponia cada uno la mano en la tierra i la besaba; i así estuve esperando casi una hora. Junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura: pasada esta puente, nos salió a recibir aquel señor Moctezuma, con hasta doscientos señores todos delcazos i vestidos de otra librea bien rica. Venian en dos procesiones mui arrimados a las paredes de la calle, que es mui ancha, mui hermosa i derecha; i el dicho Moctezuma venia por medio con dos señores, el uno a la mano derecha i el otro a la izquierda: el uno era su hermano. Moctezuma iba calzado i los otros dos señores descalzos. Como nos juntamos, yo me apeé i le fuí a abrazar solo, e aquellos dos señores me detuvieron para que no le tocase; i ellos i él hiciéron así mismo ceremonias de besar la tierra. Al tiempo que yo llegué a hablar a Moctezuma, quité un collar que llevaba de margaritas i diamantes de vidrios i se lo eché al cuello; i vino un servidor suyo con dos collares i Moctezuma se volvió a mí i me los echó al cuello, i tornó a seguir por la calle hasta llegar a una mui grande i hermosa casa, que él tenia para nos aposentar bien aderezada. E allí me tomó por la mano i me llevó a una gran sala i me hizo sentar en un estrado mui rico» (8). Despues de esta ceremonia, el emperador se alejó con sus sirvientes prometiendo volver en breve a visitarlo.

En efecto, ántes de mucho rato se presentó de nuevo Moctezuma acompañado de unos pocos señores, i entabló su primera conferencia con el jeneral español. El emperador queria saber de donde venian i cual era el objeto del viaje de estos misteriosos estranjeros. Cortes satisfizo sus preguntas diciéndole que el deseo de conocer a tan alto emperador, i de difundir la relijion cristiana lo habia llevado hasta Méjico; i como Moctezuma hubiera hablado de las antiguas tradiciones que recordaban la existencia de un Dios que al alejarse de la tierra habia prometido mandar mas tarde a sus descendientes, Cortes, sin apoyar esta creencia, procuró mantenerla como un elemento de poder.

Los primeros dias se pasaron en obsequios i visitas. El emperador hizo a Cortes valiosísimos presentes. Los estran-

---

(8) Carta segunda de Cortes, páj. 79 i 80 de la Coleccion de Lorenzana, Méjico, 1770.

jeros pudieron visitar libremente la ciudad, admirar sus monumentos i estudiar las costumbres i civilizacion de sus habitantes. Su sorpresa casi excede a toda descripcion. Estaban los castellanos persuadidos de que los indios del nuevo mundo eran seres de una naturaleza inferior al resto de los hombres: la vista de la cultura i de la grandeza de los mejicanos los colmó de admiracion i de asombro. Cortes visitó el templo de la capital; i no pudiendo persuadir a Moctezuma a que renunciara al culto de sus abominables divinidades, pudo al ménos construir en el palacio en que estaban sus tropas, una capilla para el ejercicio de los ritos del cristianismo.

Prision de Moctezuma.—La inspeccion de la ciudad hizo conocer a Cortes la enormidad del peligro de que se hallaba rodeado. Méjico tenia una poblacion de 300,000 almas; i no era difícil presumir que el dia en que el descontento de los mejicanos se hiciera sentir, el ejército español seria sofocado por las espesas masas de indios. La situacion de la ciudad favorecia cualquier proyecto de resistencia contra los invasores. Colocada en el centro de un espacioso lago, la capital estaba comunicada por la tierra por medio de calzadas que los indios podian cortar fácilmente para impedir la retirada a Cortes i sus compañeros. Los castellanos ademas conocian de sobra que no era el arrojo lo que faltaba a aquellos indios; i habian visto por sus propios ojos los almacenes de armas que el emperador tenia en la capital.

Cortes comprendió perfectamente que solo la audacia podia salvarlo de tan azarosa posicion. Algunos de sus compañeros opinaron que convenia salir secretamente de la ciudad i situarse fuera de las calzadas. Cortes propuso, sin embargo, un arbitrio mucho mas atrevido. "Me pareció, dice él mismo, que convenia al real servicio i a nuestra seguridad que aquel señor (Moctezuma) estuviese en mi poder, i no en toda su libertad, porque no mudase el propósito i voluntad que mostraba, mayormente que los españoles somos algo incomportables e importunos, e porque enojándose nos podria hacer mucho daño, i tanto que no oviese memoria de nosotros segun su gran poder" (9). Los mas resueltos de sus capitanes apoyaron esta determinacion.

---

(9) Carta segunda de Cortes, páj. 84 de la Coleccion de Lorenzana, Méjico, 1770.

Antes de su entrada a Méjico, Cortes habia sabido que Qualpopoca, jeneral azteca que mandaba en las provincias inmediatas a la costa habia dado muerte a dos españoles. El capitan Juan de Escalante, que mandaba la guarnicion de Veracruz, habia marchado a vengar este ultraje i en un combate que tuvo con los mejicanos los destrozó completamente, aunque con la pérdida de siete soldados. Qualpopoca, ademas, dió muerte a un prisionero castellano que habia cojido, e hizo pasear su cabeza para probar que los misteriosos estranjeros no eran inmortales. El bizarro Escalante habia muerto de resultas de sus heridas, a la vuelta de esta campaña.

Este suceso que recordaba a Cortes los peligros de su situacion, le dió pretesto para ejecutar el golpe de mano que tenia proyectado. Una mañana (15 de noviembre de 1519), a la hora que acostumbraba visitar a Moctezuma, se dirijió a su palacio acompañado por cinco de sus mas distinguidos oficiales, dejando dada la órden de que sus soldados estuvieran distribuidos convenientemente para ocurrir al primer llamamiento. El emperador lo recibió con la atencion habitual; pero Cortes, tomando un tono distinto del que hasta entónces habia empleado, le reprochó el atentado cometido contra los españoles, pidiéndole una reparacion pública. No le bastó que Moctezuma diera la órden de hacer venir a la capital al jefe que habia ofendido a los castellanos; porque Cortes llevaba sus pretensiones mucho mas adelante. Pidióle en seguida que abandonara su palacio i fuese a vivir en medio de los españoles, como lo único que pudiera calmar la irritacion que entre éstos habia producido la noticia del asesinato de sus compatriotas.

Moctezuma se quedó frio al oir tan temeraria exijencia: su rostro tomó la palidez de la muerte, i solo despues de un instante de silencio pudo hablar con la indignacion que le producia el ver ultrajada su dignidad.—"¿Dónde se ha oido decir jamas, esclamó, que un rei tan grande como yo haya abandonado voluntariamente su palacio para constituirse prisionero en mano de los estranjeros? Aun que yo consistiese en pasar por tal vergüenza, mis súbditos no lo soportarian jamas" (10). Su negativa, sin embargo, no fué tan firme como parecia anunciarlo su irritacion. Cortes le espuso que no pretendia retenerlo como prisionero, i que su per-

(10) Fernando de Alva Ixtlilxochilt *Histoire des Chichimèques*, traducido por H. Ternaux-Compans, tom. II, chap. LXXXV.

manencia en el cuartel español importaria solo un cambio de habitacion, puesto que desde allí seguiria despachando los negocios del imperio. Moctezuma comenzó a ceder: ofreció primero entregar a sus hijos por rehenes, pero la discusion se alargaba demasiado, sin que los castellanos lograran reducirlo. No era posible, sin embargo, volver atras: los oficiales de Cortes llevaron la mano a la empuñadura de sus espadas, i uno de ellos, el capitan Juan Velazquez de Leon, dirijiéndose a Cortes, esclamó:—"¿Qué hace vuesa merced con tantas palabras? O le llevamos preso o le daremos de estocadas" (11). Moctezuma no comprendió estas palabras; pero el aire amenazador de que fueron acompañadas, lo llenó de terror. Se dispuso a seguir a los castellanos; pero como creia contrario a su dignidad atravesar a pié las calles de su capital (12), pidió su litera para trasladarse al cuartel de los españoles. Los nobles que le servian de guardia quedaron estupefactos. En la calle, la multitud lo vió pasar como aterrorizada a la vista de un sacrilejio abominable. Sin embargo, nadie se movió. Moctezuma contuvo la cólera de sus súbditos que querian correr a las armas.

Los españoles conservaron al emperador las insignias de la soberanía, el poder absoluto para el gobierno de sus súbditos i el ostentoso lujo de la corte, pero desde ese momento, Moctezuma no fué mas que el instrumento de sus carceleros. Autorizó a los españoles para hacer diversas correrías de esploracion en el interior de su imperio, i se prestó dócilmente a todas sus exijencias para proveerlos de escoltas en estas espediciones. Talvez Cortes pensaba ya en adelantar los reconocimientos jeográficos i llegar hasta el mar que habia descubierto Balboa.

A pesar de que trataba al emperador con todas las manifestaciones esteriores de respeto, Cortes no le ahorró ninguna humillacion. Qualpopoca fué juzgado por los castellanos en un consejo de guerra i condenado a ser quemado vivo. Pocos momentos ántes del suplicio, entró el jeneral español en la habitacion de Moctezuma, i despues de anunciarle que los culpables lo acusaban a él de haber recibido órden de asesinar a los castellanos, mandó a un soldado que

---

(11) Bernal Diaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista.*

(12) "Jamas puso sus piés en el suelo, sino siempre llevado en hombro de señores." Acosta, *Historia natural i moral de las Indias*, lib. VII, cap. XXII.

le pusiera unos grillos que llevaba preparados. El dolor i la desesperacion que este crudo vejámen produjo en el alma del infortunado monarca, no se calmaron hasta que Cortes, despues de la ejecucion de Qualpopoca i de sus compañeros, mandó que se le quitasen las cadenas. Moctezuma, que habria podido levantar muchos millares de hombres contra ese puñado de insolentes estranjeros, dió humildemente las gracias a Cortes porque lo dejaba de nuevo en una aparente libertad.

MOCTEZUMA SE RECONOCE VASALLO DEL REI DE ESPAÑA.—La prision de Moctezuma produjo gran sorpresa en todo el imperio. Un sobrino suyo llamado Cacamaca, que reinaba en Tezcuco, no pudo reprimir su indignacion i comenzó a organizar la resistencia, a pesar de las órdenes del emperador con que desde su cautiverio trataba de evitar toda revuelta; pero traicionado por uno de sus hermanos, el infeliz príncipe fué retenido prisionero en el mismo cuartel en que se hallaba Moctezuma.

Libre de todo embarazo por esta parte, Cortes llegó a exijir del desgraciado emperador un último sacrificio, el reconocimiento espreso i formal de la soberanía de Cárlos de Austria sobre el imperio mejicano. Moctezuma estaba tan abatido que no opuso resistencia alguna (13). Todos los grandes del imperio fueron convocados para una especie de parlamento que tuvo lugar en una espaciosa sala del cuartel español. Desde lo alto de su trono, Moctezuma les recordó las tradiciones relijiosas que habian atormentado su espíritu desde el arribo de los estranjeros. "Os acordais, les dijo, que el dios Quetzalcoatl, al alejarse de la tierra, anunció que volveria a recobrar su autoridad en medio de nosotros. Ha llegado el tiempo predicho: estos hombres blancos vienen de los paises situados mas allá de los mares, i revindican para su rei el poder supremo de nuestro pais. Espero de vosotros que me deis la última prueba de sumision. Obedeced al gran príncipe que reina en las rejiones donde nace el sol, i en su ausencia al capitan que él ha enviado: pagadle los tributos que me dabais i prestadles los servicios que acostumbrabais ofrecer a vuestro soberano."

---

(13) Don Antonio de Solis en el cap. III del lib. IV de su *Historia de la conquista de Méjico*, refiere que Moctezuma ofreció espontáneamente este reconocimiento; pero en este punto, como en muchos otros, el ampuloso i retórico historiador está en abierta contradiccion con los documentos i con las relaciones mas autorizadas.

Al terminar estas palabras, la emocion i los sollozos ahogaron su voz. A la vista de aquel espectáculo, los nobles no pudieron contener las lágrimas, i le respondieron que puesto que tales eran sus órdenes, ellos estaban dispuestos a obedecerlas. En seguida prestaron el reconocimiento de vasallaje con todas las solemnidades acostumbradas; i el escribano de la espedicion levantó el acta que debia remitirse al rei de España. Los mismos castellanos no pudieron mirar serenos la triste escena de aquel injustificable despojo. "Queríamoslo tanto a Moctezuma, que a nosotros de verle llorar se nos enternecieron los ojos, i soldado hubo que lloraba tanto como Moctezuma, tanto era el amor que le teniamos" (14).

Al reconocimiento del vasallaje se siguió la recoleccion de presentes para remitir al rei de España. Los mejicanos obsequiaron no solo enormes cantidades de oro i plata sino tambien muchos objetos que ellos consideraban sin duda de mas valor. Cortes apartó las alhajas i adornos que se distinguian por la belleza del trabajo, i con el resto de los metales preciosos, reunió la suma de 600,000 pesos. De ella se apartaron el quinto del rei i el de Cortes, i la cantidad necesaria para el pago de las anticipaciones hechas en Cuba para el apresto de la espedicion: el resto fué repartido entre los oficiales i soldados.

Cortes, entre tanto, no habia descuidado su situacion militar. Temiendo que en caso de una sublevacion jeneral los indios cortasen las calzadas o retirasen los puentes levadizos, habia comenzado desde tiempo atrás la construccion de dos naves que podian facilitarle la retirada. Para no inspirar recelos a los mejicanos, habia referido a Moctezuma las maravillas del arte de la navegacion i le habia prometido construir dos palacios que surcasen las aguas sin el ausilio de los remos. Hizo traer de Veracruz una parte de los aparejos de su escuadra, i con las maderas que abundaban en las orillas del lago de Tezcuco, construyó dos bergantines en que el mismo Moctezuma visitó, siempre acompañado de una fuerte escolta, los pueblos situados en las riberas del lago.

Hasta entónces Moctezuma se habia prestado dócilmente a todas las exijencias de Cortes; pero cuando se trató de reducirlo a abandonar el culto de sus dioses, el despojado emperador manifestó la entereza con que habia

(14) Bernal Diaz, cap. CI.

gobernado a sus súbditos en mejores tiempos (15). Las representaciones de Cortes i del padre Olmedo fueron completamente ineficaces: Moctezuma contestaba a todo que los dioses de sus templos habian hecho la grandeza del imperio. Pero el jeneral español no pudo dominar por mas tiempo su celo relijioso. Seguido de sus principales oficiales, Cortes le pidió que hiciera entregar a los españoles para el ejercicio de su culto el vasto recinto del gran templo a fin de que pudiese participar a todo el pueblo los beneficios de la relijion cristiana. Moctezuma le manifestó sus temores de que el pueblo no tolerase la profanacion de su templo con el ejercicio de un culto estraño; pero no pudiendo resistir por mas tiempo a tan reiteradas exijencias, convino en que los cristianos erijieran un altar i colocaran la cruz en uno de los dos santuarios del templo de Méjico. Los castellanos celebraron por fin una ostentosa fiesta relijiosa en el lugar que poco ántes ocupaban los ídolos mejicanos i a poca distancia de la piedra de los sacrificios (marzo de 1520).

Desde ese dia todo cambió de aspecto en Méjico. Moctezuma, afable hasta entónces con los castellanos, comenzó a sustraerse a su trato, conversando solo con los principales guerreros i sacerdotes del imperio. El pueblo de la capital no trató de ocultar su animosidad, exitada por el fanatismo relijioso. El emperador llamó entónces a Cortes i le declaró que los dioses habian hecho conocer su irritacion a los sacerdotes, i que pedian que los estranjeros fueran sacrificados en sus altares.—"Solo retirandoos podreis hallar salvacion, le dijo: abandonad la ciudad si en algo estimais vuestras vidas." El jeneral español conoció la gravedad del peligro; pero con una aparente sangre fria le contestó que no se negaba a dejar el pais; pero que le faltaban naves para hacer el viaje. En el momento, mandó avisos a la costa para que se diera principio a la construccion de una escuadrilla; pero Cortes no apuraba mucho este trabajo deseando solo ganar tiempo para que llegasen de España los recursos que esperaba desde julio del año anterior.

(15) El abate Brasseur de Bourbourg en su *Histoire ancienne du Mexique*, tom. IV, páj. 248, dice que Moctezuma, a peticion de Cortes, consintió en suprimir, a lo ménos temporalmente, los sacrificios humanos. Esta misma especie ha sido repetida por otros escritores, pero no he encontrado una autoridad en los documentos o relaciones contemporáneos de la conquista en que pueda apoyarse este aserto.

Mientras tanto, la capital tomaba cada dia un aire mas lúgubre i amenazador. Los mejicanos se preparaban para atacar a los invasores al mismo tiempo que estos se disponian para la defensa. Los verdaderos peligros de la espedicion de Cortes comenzaban desde entónces. Las sangrientas batallas que habia sostenido en Tabasco i en Tlascala eran nada ante los azares que le aguardaban en el resto de aquella dificilísima campaña (16).

CAPITULO X.

Conquista de Méjico.

Espedicion de Pánfilo de Narvaez.—Derrota de Narvaez; vuelta de Cortes a Méjico.—Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma.—Retirada de Méjico; noche triste.—Batalla de Otumba.—Reorganizacion del ejército español.—Nueva campaña de Hernan Cortes.—Sitio de Méjico.—Toma de Méjico.—Conquista definitiva del imperio.—Organizacion del vireinato.—Ultimos años de Hernan Cortes.

(1520—1535)

Espedicion de Panfilo de Narvaez.—Cerca de seis meses habia pasado Cortes en la capital del imperio mejicano cuando a fines de abril de 1520 le presentó Moctezuma unos dibujos que habia recibido de la costa por medio de los cuales se le anunciaba el arribo de diez i ocho naves europeas. Al principio creyó Cortes que aquellos eran los refuerzos que habia pedido a España en julio del año anterior, i que con ellos podria consumar la conquista; pero luego recibió despachos del capitan Gonzalo de Sandoval que habia sucedido a Escalante en el mando de Veracruz. Entónces supo el jeneral que la escuadra que los indios habian visto en la costa era enviada por el goberna-

(16) Aunque para la relacion de la conquista de Méjico haya consultado constantemente los escritos de los contemporáneos, las cartas de Cortes i las historias de Bernal Diaz i de Gómara como tambien las obras de Herrera, de Torquemada i de otros historiadores de ménos nota, he tenido siempre a la vista la exelente *Historia de la conquista de Méjico*, de Prescott i aun el análisis que de ella hizo M. Michel Chevalier en la *Revue des deux mondes* del 15 de julio de 1845. El lector que desee ampliar las noticias que contiene éste i el siguiente capítulo puede consultar dicha obra, así como tambien el lib. V de la *Historia de América* de Robertson, en que este grande historiador ha trazado con mano maestra el cuadro conciso pero lleno de animacion, de verdad i de colorido de la conquista de Méjico.

dor de Cuba, Diego de Velazquez, i que en véz de llevarle socorros, iba destinada contra él.

Velazquez habia sabido que Cortes, despues de burlar su autoridad al partir de Cuba, habia fundado en el continente una colonia, i aunque habia pedido al rei que la constituyese en gobierno independiente de Velazquez. El gobernador, que acababa de recibir del rei la autorizacion para conquistar aquella parte de la tierra firme, no pensó en otra cosa que en castigar al atrevido subalterno que despues de desobedecer sus órdenes, pretendia constituirse en gobernador. Velazquez formó un cuerpo de ejército, el mas formidable que hasta entónces se habia organizado en el nuevo mundo, compuesto de 800 infantes, 80 hombres de caballería, doce cañones i 1000 indios ausiliares. Puso estas fuerzas a las órdenes de Pánfilo de Narvaez, capitan valeroso, pero petulante i casi siempre desgraciado en sus operaciones militares. Sus intrucciones se reducian a apoderarse de la persona de Cortes i de sus principales oficiales, remitirlos presos a Cuba, i acabar en nombre de Velazquez el descubrimiento i conquista de aquel pais. El gobernador, estimando en mas su venganza personal que los intereses de la corona, no quiso oir los consejos de los que le recomendaban que se pusiera de acuerdo con Cortes, i lo ausiliase en la atrevida empresa que habia acometido.

Narvaez partió de Cuba en marzo de 1520. Recorrió la península de Yucatan, i el 23 de abril desembarcó en el puerto de San Juan de Ulua, en el mismo lugar adonde algunos años despues fué trasladada la ciudad de Veracruz. Narvaez supo inmediatamente por un español que halló en las inmediaciones, las hazañas de Cortes, la prision del emperador, las riquezas del aquel pais i la manera hábil i resuelta como con tan escasos recursos habia logrado dominarlo. Un hombre prudente i desinteresado habria creido que lo que convenia en aquellas circunstancias era transijir todas las dificultades con el atrevido conquistador. Pero el arrogante Narvaez no pensó mas que en vencer a su rival i en terminar la empresa comenzada. Su primer paso fué mandar un emisario a Veracruz para pedir a Sandoval la rendicion de sus fuerzas; pero este valiente capitan, fiel ante todo a la causa de Cortes, apresó a los emisarios de Narvaez i los hizo marchar apresuradamente a Méjico.

Jamás se habia hallado Cortes en una situacion mas

embarazosa. Parecia que su buena estrella comenzaba a abandonarlo. Ya no eran los indios los únicos enemigos que tenia que combatir sino sus mismos compatriotas, mas numerosos i mejor equipados que él. Narvaez, por una perfidia incomprensible, abrió negociaciones con Moctezuma i con las autoridades mejicanas, para hacerles entender que venia a libertar el pais de la dominacion de Cortes. El jeneral castellano, sin embargo, se condujo en esos momentos con toda la enerjía i prudencia que aquel conflicto reclamaba. Puso en libertad a los emisarios de Narvaez que Sandoval le habia remitido, i encargó al padre Olmedo que se presentase al comandante de la nueva espedicion para tratar de un avenimiento pacífico, i de ganarse por medio de obsequios i promesas a algunos de los oficiales recien llegados.

La arrogancia de Narvaez era demasiado grande para que aceptara las proposiciones pacíficas. Por un acto público, hizo proclamar rebeldes i traidores a su patria a Cortes i sus compañeros. Pero el sagaz capellan manejó con tanta finura i acierto sus relaciones con los subalternos de Narvaez, que ántes de separarse del campamento, ya se habia ganado la voluntad i confianza de muchos oficiales.

Cortes se decidió al fin a salir en persona a la cabeza de 70 hombres, a mediados de mayo de 1520. Dejó al capitan Pedro de Alvarado al mando de las tropas que quedaban en Méjico con encargo de mantener el órden en la ciudad i de evitar los motivos de queja de parte de los indíjenas. En el camino se reunió con el capitan Velazquez de Leon, que mandaba un destacamanto de 150 hombres, i mas adelante se le incorporó Sandoval con las tropas que guarnecian a Veracruz. A pesar de estos refuerzos, su division no pasaba de 250 españoles; pero tenia ademas una regular columna de indios armados de buenas lanzas, que estaban destinados a obrar contra la caballería enemiga.

DERROTA DE NARVAEZ; VUELTA DE CORTES A MÉJICO.—Cortes avanzó hasta Cempoalla donde se encontraba Narvaez. Durante su marcha, reiteró las proposiciones de paz; pero si su altivo rival se negó tenazmente a aceptarlas, sus oficiales en cambio se manifestaron inclinados a un avenimiento. Al fin, Cortes llegó hasta las orillas de un rio que los castellanos llamaban de las Canoas, i pudo divisar en la orilla opuesta a Narvaez i su ejército, i

saber que habia puesto precio a su cabeza. Pero las lluvias de la primavera, tan violentas en aquellos climas, obligaron al arrogante Narvaez a abandonar el campo i a retirarse al pueblo de Cempoalla.

Los soldados de Cortes estaban acostumbrados a mayores sufrimientos. Despues de convenir en el plan de ataque, pasaron de noche el rio con el agua hasta el cuello i encontraron dos centinelas de avanzada. Uno de estos fué muerto a puñaladas, pero el otro consiguió escapar i corrió a difundir la alarma entre los suyos. Antes que estos se repusieran de la sorpresa, las tropas de Cortes, divididas en tres cuerpos, habian caido sobre ellos. Sandoval se apoderó de la artillería, miéntras Cortes, derribando cuanto se le oponia a su paso, llegó hasta las puertas de una torre o templo, donde Narvaez estaba aposentado. Defendióse éste, sin embargo, con denodado valor, pero herido en un ojo de una lanzada, cayó al suelo i fué puesto en prision con grillos. La batalla no se prolongó mucho tiempo mas: los soldados de Narvaez, viendo preso a su jefe, hicieron solo una débil resistencia i pensaron en capitular. Antes de amanecer todos habian depuesto las armas (26 de mayo de 1520).

Tan completa victoria solo costaba a Cortes la pérdida de dos hombres. El enemigo tuvo diez i siete muertos. El vencedor trató a los soldados de Narvaez como a amigos i les permitió que elijieran entre volver a Cuba o seguir en su servicio. El renombre que Cortes se habia ganado en esta campaña, su conducta jenerosa despues de la victoria i la esperanza de hacer fortuna en aquel pais maravilloso, los inclinaron a alistarse bajo sus banderas. De este modo, Cortes se vió sin pensarlo a la cabeza de un ejército de mas de mil españoles.

Este refuerzo venia mui oportunamente. Despues de su victoria recibió una comunicacion de Alvarado en que le avisaba el peligro constante de que se hallaba rodeado en Méjico. Ménos prudente que el jeneral en jefe, pero tan valeroso como él, el capitan Pedro de Alvarado no habia podido tolerar los amagos de insurreccion del pueblo de la capital i habia dado un golpe que debia ser de funestas consecuencias. Para aterrorizar a la poblacion, se aprovechó de un dia de fiesta solemne en el templo (mayo de 1520), rodeó todas sus avenidas para evitar la fuga, i cargó con espada en mano sobre los indios desarmados. Se computa en 600 el número de los señores mejicanos asesinados aquel

dia (1). El derramamiento de sangre fué tal, segun la pintoresca espresion de un historiador, que corria por el suelo como agua cuando llueve mucho. A la matanza se siguió el saqueo i la profanacion del templo.

Esta matanza enardeció el furor de los mejicanos en la capital i en todo el imperio. Por todas partes se prepararon para vengarse i atacaron vigorosamente el cuartel de los castellanos.

Al recibir esta noticia, Cortes reunió apresuradamente sus tropas i se puso en marcha precipitada para la capital. En Tlascala se le reunieron 2,000 guerreros ausiliares; pero al pisar el territorio mejicano conoció cuanto habia cundido el odio a los estranjeros. Las ciudades estaban casi desiertas, las provisiones no se hallaban reunidas como en su viaje anterior, i si bien nadie se oponia a su marcha, solo encontraba por todas partes la soledad i el silencio. Sin embargo, los mejicanos que pudieron haber cortado las calzadas que daban comunicacion a la capital para impedir su reunion con Alvarado, lo dejaron pasar tranquilamente. Cortes entró a Méjico el 24 de junio de 1520, a la cabeza de cerca de 1,200 españoles i de 8,000 indios.

COMBATES EN LA CIUDAD; MUERTE DE MOCTEZUMA.—Envanecido con el número de sus soldados, Cortes se creyó en situacion de trabajar a cara descubierta en la realizacion de sus ambiciosos proyectos. Cuando Moctezuma salió a recibirlo, le manifestó el jeneral español tanta frialdad, que el desgraciado soberano se retiró a su aposento triste i abatido; i cuando sus capitanes trataron de mitigar su enojo, Cortes prorrumpió en imprecaciones i en amenazas. Algunos mejicanos, que entendian un poco la lengua española, descubrieron al pueblo los proyectos del jeneral castellano, i animaron a sus compatriotas para continuar el ataque del cuartel.

En efecto, el pueblo acudió a las armas i cayó en espesos pelotones sobre el palacio en que estaban acuarteladas

(1) Oviedo, en el cap. LIV, lib. XXXIII de su *Historia jeneral de las Indias*, intercala un diálogo que él mismo tuvo con un caballero de Méjico llamado Juan Cano, el cual le refirió esta matanza i le fijó en 600 el número de los muertos. Véase el tom. III, páj. 550. Otros historiadores aumentan mucho mas el número, i Las Casas en su *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, refiere el hecho i fija en 2,000 el número de los muertos, páj. CII, Sevilla 1552. Las Casas refiere que muchos años despues de la conquista los indios recordaban todavía esta horrible matanza.

las tropas de Cortes. Comenzaron por disparar nutridas lluvias de dardos i de piedras, i aun trataron de prender fuego al cuartel desplegando en todo esto un grande arrojo. La artillería, dirijida con bastante acierto, barria un considerable número de indios a cada descarga, pero nuevos ausiliares, alentados con mayor ardor, corrian a ocupar el puesto de los muertos. A pesar del valor i de la habilidad que desplegaron los castellanos, tuvieron mucho trabajo para impedir que los enemigos penetrasen en el cuartel.

La noche puso término al combate. Al amanecer del siguiente dia, cuando los indios se preparaban para dar un nuevo asalto, Cortes dipuso una salida de sus jinetes sobre las masas compactas de enemigos. La carnicería fué espantosa: los caballos arrollaban bajo sus patas los grupos de indios, miéntras los jinetes disparaban tajos i reveces con sus cortantes espadas de Toledo; pero las azoteas de las casas estaban ocupadas por enemigos igualmente resueltos, que disparaban sobre los castellanos piedras i maderos. La artillería de Cortes comunicó el fuego a algunos edificios. Los indios dejaban quemarse sus casas para atacar con nuevo furor a los españoles. Cortes, a la cabeza de los suyos, hizo prodijios de valor. Despues de un dia de combate, los indios se renovaban a cada momento: i al retirarse los españoles a su cuartel, muchos de ellos estaban heridos i estropeados. Cortes mismo habia recibido una grave herida en una mano.

Cortes comenzaba a comprender los peligros de su situacion, i creyó que no le quedaba mas recurso que calmar el furor de los mejicanos por la mediacion de Moctezuma, i obtener una tregua que le permitiera retirarse de la ciudad. El siguiente dia ántes de renovarse el combate, Moctezuma, vestido con sus trajes imperiales, apareció sobre las murallas del cuartel. A su vista, la multitud, acostumbrada a obedecerle, dejó caer las armas de las manos i dobló la cabeza en señal de sumision.—"¿Venis a libertarme? les preguntó con el aire tranquilo de un hombre acostumbrado al mando. Pero yo no soi prisionero, i si lo quiero puedo volver a mi palacio. ¿Habeis venido para arrojar a los españoles de la ciudad? Ellos saldrán espontaneamente siempre que les dejeis libre un camino. Volveos a vuestros hogares, deponed las armas, mostradme que me obedeceis."

Al oir las primeras palabras del emperador, el pueblo guardó un profundo silencio; pero cuando Moctezuma

se declaró amigo de los estranjeros, se dejó oir primero un murmullo i despues se oyeron furiosas imprecaciones, que fueron seguidas de demostraciones mas hostiles. Un sobrino de Moctezuma llamado Guatimocin, fué el primero, segun la tradicion mejicana (2), que disparó una flecha sobre el infeliz monarca. Tras de ésta, salió una lluvia de dardos i de piedras; i Moctezuma, cayó en tierra privado de sentido i con tres heridas. El pueblo, aterrorizado por el sacrilejio que acababa de cometer, arrojó un grito de espanto i echó a correr en todas direcciones (30 de junio de 1520).

Los españoles llevaron a Moctezuma a su habitacion; i Cortes se apresuró a consolarlo en su aflixion. El emperador sintió entónces todo el peso de su infortunio, i no quiso sobrevivir a esta última afrenta. A las atenciones que le prodigaban los españoles, Moctezuma no respondia una palabra. Sus heridas no eran mortales, pero se arrancaba los vendajes que le ponian i se negó obstinadamente a tomar alimento alguno. Hasta sus últimos instantes, se resistió con entereza a abrazar la relijion de los castellanos; i al momento de espirar parecia recordar su pasada grandeza i su humillacion presente.

Retirada de Méjico; noche triste.—La suspension de armas producida por la muerte de Moctezuma fué de mui corta duracion. Las hostilidades se renovaron en breve, i esta vez sin esperanza alguna de avenimiento pacífico. El templo mayor de Méjico, situado enfrente del cuartel de los castellanos, se habia convertido en fortaleza desde donde los indios lanzaban sin cesar nubes de piedras o de dardos. Cortes creyó que no era posible permanecer por mas tiempo en la ciudad sin arrojar al enemigo de la ventajosa posicion que ocupaba.

Al efecto, confió cien hombres escojidos al capitan Juan de Escobar, i le encargó que a todo trance se posesionara de la pirámide que servia de templo a los mejicanos i destruyera los adoratorios que ocupaban la plataforma superior. Escobar empeñó el combate con valor, pero tres veces fué rechazado. Entónces Cortes, conociendo que la conservacion de su ejército dependia del resultado de este

---

(2) P. José Acosta, *Historia natural i moral de las Indias*, lib. VII, cap. XXVI.—Otros historiadores dicen que este sobrino de Moctezuma, que fué despues el último emperador de Méjico, era el principal instigador de la rebelion.

asalto, se hizo atar el escudo al brazo izquierdo, cuya mano conservaba herida, i se arrojó con toda audacia en medio del combate. Seguíanlo Alvarado, Sandoval, Ordaz i otros esforzados caballeros; i miéntras una fila de arcabuceros detenia a los indios al pié de la pirámide, ellos comenzaron a trepar sus escalones, arrollando a cuantos enemigos se les ponian delante. Una vez llegados a la plataforma, empeñaron ahí un nuevo i mas terrible combate con los soldados que defendian los adoratorios. Dos jóvenes mejicanos, reconociendo a Cortes, se acercaron a él en actitud de rendir las armas; pero asiéndole con gran vigor lo llevaron hasta el borde de la elevada pirámide con intencion de precipitarse al suelo arrastrándolo en su caida. Cortes, tan ájil i esforzado como valiente, luchó con ellos algunos instantes, logró desasirse de sus brazos i arrojó a uno al precipicio hácia el cual habian querido arrastrarlo (3). Los españoles perdieron en este ataque 45 hombres, pero al fin quedaron dueños de la plataforma del templo, pusieron fuego a los adoratorios i arrojaron desde las alturas los ídolos de las divinidades mejicanas.

La situacion de los castellanos no cambió mucho despues de esta costosa victoria. El combate se repitió el dia siguiente con nuevo ardor, pero siempre con el mismo resultado. Cortes habia construido unas torres de madera que podian marchar por las calles cargadas de guerreros para hacer frente a los valerosos mejicanos que dominaban las azoteas de los edificios; pero estas máquinas no alcanzaron a producir el efecto que deseaba el jeneral español. Los indios continuaron batiéndose heróicamente, sin asustarse por las pérdidas que sufrian. Nuevos soldados llegaban cada dia de los pueblos inmediatos a reemplazar a los que sucumbian en las calles.

Por fin, creyó Cortes que era necesario pensar en la retirada como el único arbitrio que pudiera salvar los restos de su ejército. Pero ¿cómo realizarla? Las naves que poco ántes habia construido habian sido incendiadas; i los indios lo mantenian tan estrechamente sitiado que parecia

(3) El abate Clavijero, *Historia antigua de Méjico*, tom. II, páj. 101 de la traduccion castellana, pone en duda este hecho, cuya invencion parece atribuir a Solis, i se burla de los historiadores Raynal i Robertson que le han dado crédito. Sin embargo, la lucha de Cortes con los mejicanos se encuentra consignado en Herrera, *Historia jeneral*, dec. II, lib. X, cap. IX i en Torquemada, *Monarquia Indiana*, lib. IV, cap. LXIX.

mui difícil abrirse paso para llegar hasta las calzadas que comunicaban la ciudad con la tierra firme. Cortes se decidió a arriesgarlo todo, i preparó su salida para la noche del 1.° de julio de 1520. Una supersticion de los mejicanos les prohibia empeñar combate durante la noche.

La ciudad de Méjico estaba situada, como ya hemos dicho, en el lago de Tezcuco, pero no mui distante de la ribera occidental. Tres magníficas calzadas le servian de comunicacion con las tierras inmediatas. Estas calzadas eran formadas de varios cuerpos comunicados entre sí por puentes levadizos para dar paso a las aguas. La del sur, por donde habia entrado Cortes, i la del norte, eran demasiado largas para que sirvieran en una retirada. Cortes elijió la tercera que conducia al occidente hasta la ciudad de Tlacopan, o Tacuba, como dicen los españoles, para efectuar su salida (4). Aunque ésta era la que estaba mas apartada del camino de Tlascala i del mar, Cortes la preferia tambien porque por esta misma razon los mejicanos se habian descuidado de hacer destrozos en ella. Cortes dividió sus tropas en tres cuerpos. Sandoval mandaba la vanguardia; él iba en el centro con los prisioneros, la artillería i un puente volante de madera para salvar las cortaduras; i Alvarado i Velazquez de Leon cerraban la marcha. Los castellanos avanzaron tranquilamente hasta la primera cortadura de la calzada.

Creyendo que el enemigo no habia percibido su retirada, Cortes mandó tender el puente sobre la primera cortadura i dispuso el paso de los caballos i de los cañones. De repente, el lago se cubrió de canoas: de todas partes caian piedras i flechas, i los indios se precipitaban sobre sus enemigos con un furioso arrojo. El puente de madera se sumió de tal modo con el peso de la artillería, que no fué posible arrancarlo del barro; i aunque los españoles continuaron retirándose con su habitual valor, la oscuridad de la noche, la estrechez de la calzada, así como la audacia i el número de

(4) En 1524 se imprimió en Nuremberg una traduccion latina de la segunda i tercera carta de Cortes con una lámina que representa el plano de la antigua ciudad de Méjico toscamente dibujado, pero que dá una idea mui exacta de su topografía. Esa misma lámina ha sido reproducida por un historiador moderno, Mr. Helps, en el segundo tomo de su obra titulada, *The Spanish conquest in America.* Otro mapa mas imperfecto ha sido publicado por Ramusio en el tomo III de sus *Navigationi*, páj. 308, Venecia 1556. En la traduccion castellana de Clavijero (Lóndres 1826) hai algunas láminas que dan una idea aproximativa de la ciudad.

los indios, introdujeron la confusion. Los tres cuerpos españoles se hallaron casi cortados i sin poderse ausiliar. Los soldados comenzaron a ceder; i en medio del desórden que se hizo jeneral, los amigos i los enemigos se encontraron confundidos, sin poder distinguirse unos a otros i recibiendo golpes de todas partes. La vanguardia logró pasar las últimas cortaduras, i tras de ella, la division de Cortes. Perdiendo en los fosos los cañones i bagajes, pasando sobre montones de cadáveres, alcanzó a llegar hasta la ribera opuesta, dejando en el camino a muchos de los suyos. El jeneral formó en la orilla a los soldados que habian llegado salvos, i volvió de nuevo a la calzada para protejer la marcha de su tercera division. De este modo, rescató a algunos soldados; pero el resto habia sido oprimido por la multitud o pereció ahogado en el lago. Los jefes de la retaguardia se hallaron cortados: Velazquez de Leon sucumbió alentando a los suyos, i el intrépido Alvarado, perseguido por todas partes, pasó de un salto la última cortadura i llegó sano i salvo a reunirse con Cortes. En medio de la confusion, los castellanos oian desde la ribera las imprecaciones i lamentos de sus compatriotas que habian caido prisioneros, i que eran destinados a la piedra de los sacrificios.

La luz del dia alumbró los últimos incidentes de este atroz combate. Los castellanos, rendidos de cansancio i de fatiga i cubiertos de heridas, continuaron su retirada. Cortes, al verlos desfilar en un estado tan desastroso i al notar la falta de tantos compañeros, se cubrió el rostro con las manos i prorrumpió en llanto. Aquella noche de angustias i de dolor que la historia ha conservado con el poético nombre de *noche triste*, costaba a los españoles la pérdida de la mitad de sus tropas i de mas de 2,000 ausiliares tlascaltecas (5). Perdieron ademas muchos caballos, casi toda su artillería, las municiones i los bagajes; pero por fortuna, muchos de los mas esforzados capitanes i los intérpretes de la espedicion, doña Marina i Aguilar, se habian salvado, así como muchos otros hombres que eran de grande utilidad para la reorganizacion del ejército.

Batalla de Otumba.—Los mejicanos quedaron en

---

(5) Los historiadores varian mucho en el cómputo de los muertos en esta fatal jornada. Cortes habla solo de 150 españoles i 2,000 indios; pero Oviedo, apoyándose en la autoridad de Juan Cano, eleva el cálculo a 770 españoles i 8,000 indios. La opinion mas aceptable es la que fija en 450 el número de castellanos muertos.

la ciudad despues de su triunfo ocupados en sepultar los cadáveres, entre los cuales hallaron los de un hijo i dos hijas del infeliz Moctezuma. El restablecimiento del órden, el sacrificio de los prisioneros i las otras atenciones de que se veian rodeados, les impidieron perseguir a los castellanos en los dos primeros dias que se siguieron a su triunfo.

Cortes, miéntras tanto, atendia al cuidado de sus heridos, i se preparaba para seguir su retirada hasta Tlascala, donde esperaba rehacer su ejército. Emprendió la marcha de noche, dando vuelta al lago de Tezcuco por el lado del norte, que era mucho ménos poblado. Los castellanos i sus aliados marchaban casi sin detenerse, constantemente hostilizados por los indios. Desde las alturas de los cerros disparaban sobre los españoles piedras i saetas; i muchas veces se atrevieron a atacarlos por los flancos i aun de frente profiriendo las mas insolentes amenazas. "Andad de prisa, decian, que pronto os encontraremos donde no podais huir de nosotros." Los pueblos por donde tenian que atravesar se hallaban desiertos. Les faltaron los víveres hasta el punto que la carne de los caballos que morian llegó a ser un bocado mui apetecido. Los españoles, rendidos de cansancio i de fatiga, parecian mirar la vida con grande indiferencia. Solo Cortes conservaba su natural enerjía en esos dias de desesperacion i desaliento. Miéntras sus compañeros se sentian desfallecer, él tomaba sus disposiciones con gran resolucion, cuidaba a los heridos i mantenia la esperanza de sus quebrantadas tropas.

El séptimo dia de marcha, los españoles llegaron a unas alturas que dominaba las vastas llanuras de Otompan, u Otumba, como escriben los castellanos, por donde Cortes debia pasar necesariamente. En cuanto abarcaba la vista no se divisaba otra cosa que espesos pelotones de soldados mejicanos dispuestos a disputar el paso. Los historiadores computan en 200,000 el número de indios que aguardaban en Otumba a los últimos restos del ejército de Cortes, agobiados por el hambre i la fatiga de tan penosa marcha, i desprovistos ahora de las armas de fuego que constituian su principal ventaja sobre los mejicanos. Al comparar sus tropas con las que tenia en frente, el jeneral español creyó que habia llegado su última hora.

Su corazon, sin embargo, no decayó. Reunió a los suyos; i advirtiéndoles la necesidad en que se hallaban de vencer o de sucumbir, se precipitó en medio de las masas enemigas. Aunque los mejicanos lo aguardaban con firme resolucion,

30

la superioridad de la disciplina i el empuje irresistible de los españoles, rompieron la primera línea enemiga. Miéntras el primer cuerpo mejicano se dispersaba, se presentó otro, i fué necesario empeñar nueva batalla. Esto mismo se repitió durante medio dia; i los castellanos que veian renovarse los cuerpos, cada vez que los creian derrotados, se sentian próximos a desfallecer, cuando el jeneral distinguió a lo léjos un grupo de guerreros ricamente vestidos que rodeaban una anda en que era llevado Cihuacaltzin, el jeneral en jefe de los mejicanos, con el estandarte del ejército (6). Recordando la idea supersticiosa que los indios tenian de este signo, reunió algunos de sus oficiales, i aunque herido en la cabeza i en un brazo, se lanzó en su caballo al ataque, echando por tierra cuanto se le presentaba hasta llegar delante del jeneral enemigo. De una lanzada, lo derribó al suelo, i uno de sus compañeros, Juan de Salamanca, saltando de su caballo le cortó la cabeza i se apoderó del estandarte. El terror se estendió en el ejército enemigo al notar la falta de su jefe i la pérdida del símbolo sagrado que guiaba a los mejicanos al combate. Los grupos de indios comenzaron a desbandarse por las alturas inmediatas, miéntras los soldados de Cortes, así indios como españoles, mui fatigados para poderlos perseguir por largo tiempo, recojian en el campo de batalla el rico botin que dejaban abandonado los jefes mejicanos (8 de julio de 1520). El dia siguiente los españoles entraron al territorio de la república aliada de Tlascala.

REORGANIZACION DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.—Los españoles necesitaban de algun tiempo de descanso para curar sus heridos i reponerse de tantos sufrimientos. Felizmente, los tlascaltecas, animados por su ódio a los mejicanos i por el deseo de vengar a sus compatriotas muertos en la capital del imperio, recibieron a Cortes i a sus compañeros con gran cordialidad. Allí supieron que algunos destacamentos castellanos habian sido destrozados; pero esta noticia no los desalentó. Cortes contaba todavía con los soldados que habian quedado de guarnicion en Veracruz i con la alianza de Cempoalla i de los otros pueblos de la costa, i no desesperaba de ponerse en estado de tomar de nuevo la ofensiva. Su primer cuidado fué asegurarse la conserva-

(6) Véase lo que acerca de los estandartes mejicanos hemos dicho en la parte primera, cap. II, páj. 16. El estandarte tomado en Otumba era el de la ciudad de Méjico.

cion de la alianza de los tlascaltecas, estrechando hábilmente sus amistosas relaciones. Hizo traer en seguida algunas piezas de artillería i muchas municiones que habia dejado en Veracruz, i despachó cuatro naves de la escuadra de Narvaez para atraer a algunos aventureros de las islas Española i Jamaica i para comprar caballos i municiones de guerra. Convencido de que no podria tomar a Méjico sino se posesionaba del lago, dió la órden de preparar en las montañas vecinas la madera necesaria para la construccion de doce buques que pudiesen ser trasportados en trozos a las orillas del lago.

Los anteriores descalabros, con todo, habian producido entre sus soldados los primeros jérmenes del descontento. Los compañeros de Narvaez estaban convencidos que la empresa que habia acometido Cortes ofrecia los mayores peligros; i al verlo disponerse para marchar de nuevo sobre Méjico, comenzaron a murmurar i a pedir su vuelta a Cuba donde disfrutaban de una segura paz. Cortes supo acallar estas quejas; i para poner término a la ociosidad, que siempre era el oríjen del descontento, organizó una espedicion contra los pueblos de Tepeaca, que poco ántes habian destruido un destacamento español. El jeneral dirijió las operaciones por sí mismo, vengó el agravio inferido a sus soldados, i despues de fundar un pueblo con el nombre de Segura de la Frontera, volvió a Tlascala cargado de despojos que repartió jenerosamente con sus fieles aliados.

La fortuna, tanto tiempo esquiva con Cortes, comenzaba a dispensarle de nuevo sus favores. Velazquez, el gobernador de Cuba, considerando seguro el triunfo de la espedicion de Narvaez, envió dos pequeñas embarcaciones con un refuerzo de hombres i de municiones de guerra. El oficial a quien Cortes habia encargado que guarneciera la costa, permitió desembarcar a los recien llegados, i apoderándose de las naves, redujo a aquellos a marchar a Tlascala a juntarse con el ejército de Cortes.

Por ese mismo tiempo, Francisco de Garai, gobernador de Jamaica, habia equipado tres naves para fundar una colonia en la costa de Panuco, al norte de Veracruz; pero atacadas éstas por los indios con singular furor, se vieron obligadas a buscar un amparo en la colonia de Cortes. La tempestad habia destruido a una de ellas; pero las otras dos llegaron felizmente a Veracruz; i sus tripulaciones, aunque disminuidas por el combate contra los indios en Panuco, tomaron servicio en el ejército de Cortes. Poco

despues llegó a aquellas costas otra nave cargada de municiones de guerra que venia mandada por algunos comerciantes de España para vender a los aventureros del nuevo mundo. El jeneral español hizo comprar el cargamento i el buque, i su tripulacion, arrastrada sin duda por las maravillosas hazañas de Cortes i la riqueza de aquel pais, de que oian hablar en la costa, resolvió seguir la suerte de sus compatriotas.

Antes de emprender una nueva campaña, Cortes escribió en Segura de la Frontera la segunda carta de relacion que dirijió al rei, i la firmó con fecha de 30 de octubre de 1520. En esa carta le daba cuenta de todos los sucesos notables de la espedicion, i le trazaba el halagüeño cuadro de un imperio poderoso, cuajado de riquezas de todo jénero que estaba a punto de conquistar con tan escasos recursos i con tan grandes sacrificios. La primera carta de Cortes, escrita en Veracruz en julio de 1519, no habia llamado la atencion de nadie en España: el rei Cárlos de Austria recibió los presentes de que iba acompañada, pero se descuidó de prestarle los ausilios que reclamaba Cortes para consumar tan grandiosa empresa. El obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, el enemigo constante de Colon i de Balboa, se pronunció tambien contra el gran Cortes, i puso obstáculos a los trabajos de los comisionados de éste para enganchar jente con que marchar en su socorro. La segunda carta de Cortes iba a cambiar en admiracion la indiferencia con que al principio se miraron sus hazañas. Los sábios iban a conocer que entre los salvajes americanos se habia levantado un grande imperio, centro de una civilizacion mui orijinal, pero tambien mui adelantada; i la España entera debia saber que en las remotas rejiones de occidente se alzaba un jeneral rival digno de los mas grandes capitanes de la Europa. La carta de Cortes, escrita en los campamentos i firmada tal vez sobre un tambor, revelaba no solo un militar valiente i esperimentado i un hábil político sino un grande escritor, lleno de sagacidad, que trazaba con concision i elegancia el cuadro animado de las campañas militares i del carácter i situacion de los paises esplorados.

A mediados de diciembre de 1520, Cortes tenia su ejército dispuesto para entrar en campaña. Habia permitido que volvieran a la costa los soldados de Narvaez que no quisieran acompañarlo. Separados éstos, el ejército se componia de 550 infantes de los cuales solo 80 tenian armas de

fuego, 40 jinetes i nueve cañones. Este reducido ejército estaba reforzado con un cuerpo de 10,000 tlascaltecas i otros indios, i un considerable número de tamanes o cargadores para el trasporte de los bagajes. El 28 de diciembre de 1520, Cortes se puso en marcha para Méjico. Los primeros dias de su viaje fueron completamente felices: sus victorias en la última campaña de Tepeaca, i el famoso triunfo de Otumba habian restablecido su crédito de gran capitan. En los pueblos por donde pasaba era recibido casi en triunfo, i obsequiado con los donativos i presentes de sus habitantes.

Nueva campaña de Hernan Cortes.—Despues de la muerte de Moctezuma, los principales señores mejicanos, a quienes correspondia hacer la eleccion del emperador, elevaron al trono a un hermano suyo llamado Cuitlahuatzin, que desplegó en el gobierno una grande enerjía para rechazar de la capital a los estranjeros i para perseguirlos en su penosa retirada. El nuevo emperador hizo mas todavía contra los españoles: entabló negociaciones con los tlascaltecas para inducirlos a romper la alianza que los ligaba con Cortes; i fué necesaria toda la habilidad de éste para impedir tan funesto resultado.

Miéntras tanto, las viruelas, epidemia desconocida en América, habian sido llevadas a Méjico por un negro de la espedicion de Narvaez. Millares de indios morian todos los dias; i el emperador Cuitlahuatzin sucumbió a la epidemia despues de un reinado de cuarenta i siete dias. El rei o señor de Tacuba fué arrastrado tambien por la misma peste (7). Los mejicanos elevaron entónces al imperio a Quauhtemoc, mas conocido con el nombre de Guatimocin que le dan los historiadores españoles, valiente guerrero de veinte i cuatro años que se habia distinguido mucho en los combates que tuvieron lugar en la capital.

Al entrar en el territorio enemigo, Cortes encontró por todas partes disposiciones hostiles; pero sus tropas se burlaron de todos los obstáculos; i el 31 de diciembre de 1520 se apoderaron de la importante ciudad de Tezcuco, situada en la ribera oriental del lago en que se levantaba la capital del imperio mejicano. Allí, Cortes dió principio a las operaciones, ocupándose particularmente en ganarse la voluntad de algunas poblaciones vecinas, en someter por la fuerza a

(7) Fernando de Alva Itlixochitl, *Histoire des Chichiméques*, parte II, cap. IX, tom. II, páj. 263, traduccion de Ternaux-Compans.

otras i en fomentar hábilmente los jérmenes de division que existian en el imperio.

Durante este tiempo, tambien, la suerte de la espedicion estuvo en un gran peligro. Habian quedado en el ejército castellano algunos soldados de Narvaez que profesaban a Cortes un odio profundo, i que solo pensaban en volverse a Cuba. Como no era posible conseguir un cambio en las determinaciones del jeneral, los descontentos tramaron una conspiracion para asesinarlo i nombrar en su reemplazo un jefe de su amaño. Cortes descubrió el proyecto la víspera de ponerse en ejecucion, i apresó personalmente al principal instigador, Antonio Villefaña, soldado oscuro, i lo mandó procesar. Las pruebas de su crímen existian en una acta firmada por los principales conjurados. El jeneral, sin embargo, se desentendió del crímen de todos los demas: solo Villefaña fué sentenciado a la pena de horca i ejecutado en la puerta de su casa.

En ese mismo tiempo, Cortes estaba mui ocupado en la construccion de sus naves. Un destamento de 200 españoles i de muchos indios ausiliares, bajo el mando del intrépido Sandoval, fué encargado de dirijir la conduccion de la madera cortada i preparada en Tlascala, i del velámen, jarcia i ferretería trasportados de Veracruz. Ocho mil tamanes fueron ocupados en el carguío de esos materiales; i los tlascaltecas los hicieron acompañar por 15,000 guerreros para ausiliar a Sandoval en la marcha, i poner el convoi a cubierto de cualquier ataque. En Tezcuco, en las orillas de un riachuelo que va a perderse en el lago, los carpinteros de Cortes, ayudados de un gran número de indios, que se ocupaban sobre todo de profundizar el cauce del riachuelo, armaron las naves; i el 28 de abril de 1521, las arrojaron al agua en medio de una gran fiesta militar i de las ceremonias relijiosas con que se celebraba su bendicion. Era aquel un espectáculo nuevo para los indios, que llenos de admiracion veian la escuadrilla española surcar sobre las tersas aguas del lago. Los castellanos mismos estaban maravillados al contemplar cuanto podia el injénio i la voluntad de su ilustre capitan; i los historiadores, al referir esta portentosa hazaña, no han podido dispensarse de tributar a Cortes las mayores alabanzas. El cronista Oviedo, mui parco en elojios, advierte que la proeza de Cortes al construir i trasportar sus naves de una gran distancia i por caminos casi intransitables, oscurece las famosas hazañas de Sesostris. La historia, en efecto, no recuerda mas

que un hecho que pueda competir con la gloriosa accion de Cortes, i ese tuvo lugar tambien en el nuevo mundo cuando el hábil e infatigable Balboa trasportó de las orillas del océano Atlántico las naves con que se proponia reconocer el mar del sur.

Cuando Cortes se preparaba para estrechar el sitio de la capital del imperio, recibió un ausilio inesperado. Llegaron a Veracruz tres naves con 200 soldados, 80 caballos, dos cañones i gran cantidad de armas i municiones (8). Cortes recibió estos ausilios i los incorporó a su ejército.

SITIO DE MÉJICO.—Cortes contaba, merced a estos diversos ausilios, con un ejército compuesto de 86 jinetes i de 918 infantes, de los cuales 120 tenian armas de fuego, i con numerosas tropas ausiliares que alcanzaron mas adelante a la enorme cifra de 150,000 hombres. Su artillería consistia en tres cañones de sitio i quince piezas de campaña. Cortes dividió su ejército en tres grandes cuerpos a las órdenes de sus mejores capitanes para atacar la ciudad por las tres grandes calzadas que le servian de comunicacion con la tierra firme. Sandoval mandaba el ataque por la calzada del norte; Pedro de Alvarado por la de Tacuba, la misma por donde se habian retirado los españoles en la noche triste; i Cristóbal de Olid por la del sur. Estos dos últimos comenzaron las operaciones por destruir el acueducto que suministraba agua a la ciudad, pues la de aquel lago era salobre. Hernan Cortes se reservó para sí la direccion de las operaciones i el mando inmediato de la escuadra. Los pueblos de los alrededores del lago, que no habian caido en poder de los españoles, estaban desiertos: sus habitantes se habian refujiado en la capital, donde Guatimocin habia reunido las principales fuerzas de su imperio.

Guatimocin dirijió su primer ataque contra las naves de Cortes. Reunió al efecto un número inmenso de canoas con que casi cubrió la superficie del lago, i dispuso el ataque de las embarcaciones. Difícil parecia resistir al abordaje de tan numerosos enemigos; pero Cortes mandó desplegar las velas de sus naves; i empujadas éstas por una suave brisa echaron a pique cuantas canoas se presentaban delante, i entónces los castellanos dispersaron las demas a

---

(8) No se sabe con fijeza de donde venia este socorro. Cortes en su carta tercera de relacion (páj. 216 de la coleccion citada de Lorenzana) da cuenta de él, pero no dice de donde habia ido. Bernal Diaz (cap. CVIII.) dice que habia ido de Castilla. Creemos mas bien que serian los ausilios que en 1520 pidió Cortes a la isla Española.

cañonazos con gran pérdida de los indios. Este primer ensayo de las naves aseguró a Cortes el dominio del lago.

El sitio comenzó el 30 de mayo de 1521, i se continuó durante un mes sin grandes resultados. En el dia, los españoles penetraban hasta el recinto de la ciudad: despues de encarnizados combates, se apoderaban de los puentes, rellenaban los fosos e incendiaban los edificios. Los mejicanos, que manifestaron en la defensa tanto arrojo como los españoles en el ataque, construian en la noche nuevas trincheras i abrian nuevos fosos. Los combates se sucedian a los combates: los sitiados parecian resueltos a sufrirlo todo, miéntras los castellanos, que habian esperimentado algunas pérdidas de muertos i heridos, parecian cansarse de la prolongacion del sitio.

Disgustado de tantos i tan inútiles esfuerzos, Cortes se resolvió a dar un ataque decisivo. Se puso él mismo a la cabeza de la division que operaba por el sur, i mandó a los jefes de las otras que emprendieran un ataque jeneral. En el primer momento, nada pudo resistir al empuje de los castellanos; i las tres divisiones avanzaron al interior de la ciudad sin grandes dificultades. Desgraciadamente, los oficiales encargados de cubrir los fosos a la retaguardia del ejército para facilitar su retirada, descuidaron este encargo, i dieron lugar a que el enemigo les preparase un golpe terrible. Guatimocin mandó que sus soldados cedieran fácilmente el terreno que ocupaban, i dispuso que nuevas tropas atacaran de improviso a los castellanos por la espalda. A una señal dada por los sacerdotes desde la cima del templo mayor, desde donde dominaban el combate, los indios acudieron de tropel por las callejuelas atravesadas i cargaron con furor estraordinario sobre los asaltantes. El combate fué entónces mas terrible i encarnizado que nunca. Los españoles tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para retirarse. Cortes mismo estuvo a punto de sucumbir; pero reconocido por los indios, el empeño de éstos se redujo a tomarlo prisionero para sacrificarlo en el templo. Algunos de sus compañeros pudieron rescatarlo con grandes dificultades. Al llegar a sus cuarteles, notaron que le faltaban mas de 60 españoles i muchos indios, i reconocieron con el mas profundo dolor que cerca de 40 de aquellos habian quedado vivos entre los enemigos.

Miéntras los castellanos lamentaban las desgracias de aquella triste jornada, los mejicanos, orgullosos con su triunfo, se entregaban a la alegria i preparaban la horrible

fiesta con que celebraban sus victorias. En medio de la noche i a la luz de los fuegos que ardian en el templo mayor, los españoles vieron distintamente que una larga procesion iba subiendo la escalera de la pirámide en que estaban los adoratorios. Entre los indios que formaban la comitiva, distinguieron los castellanos a algunos hombres desnudos, i que por el color de la piel reconocieron que eran sus compatriotas. Los sacerdotes los obligaban a danzar delante de los ídolos en cuyo honor iban a ser inmolados. Los soldados que ocupaban los cuarteles inmediatos a Tacuba, i que por tanto eran los que estaban mas próximos a la capital, oian los gritos de las víctimas i creian reconocer en la voz a cada uno de sus compañeros. Fácil es comprender la amargura que aquel espectáculo debia producir entre ellos. Bernal Diaz, testigo de aquella horrible escena, dice con su natural injenuidad, que desde esa noche nunca se acercó a los indios en los combates sin un sombrío terror.

Al dia siguiente se renovó la lucha. Los mejicanos ostentaban como trofeos las cabezas de los españoles muertos en el sacrificio, i se presentaban orgullosos i contentos no solo con su triunfo sino tambien con un vaticinio de sus sacerdotes por el cual sabian que sus enemigos serian destrozados ántes de ocho dias. Este anuncio llegó en breve al campo de los sitiadores, i produjo entre los indios ausiliares la mayor consternacion. Aunque estos hubieran abrazado en apariencias la relijion cristiana, conservaban todavía las preocupaciones de los mejicanos, i creian en los pronósticos que hacian sus sacerdotes despues de un solemne sacrificio. Los soldados indios se desbandaban de los campamentos durante la noche para sustraerse a las desgracias de que creian amenazado el ejército español. Su situacion comenzaba a ser mui angustiada.

Solo Cortes no se espantó con esta desercion. No pudiendo renovar los ataques a la plaza sitiada, redobló la vijilancia por medio de sus naves i estrechó el bloqueo de modo que el hambre comenzó a hacerse sentir en Méjico. Así se pasaron los ocho dias que habian dado de plazo los sacerdotes para la destruccion de los españoles; i como el vaticinio no se cumplia, los aliados de Cortes comenzaron a volver a sus cuarteles. Su confianza en el jeneral castellano fué mucho mayor desde ese dia.

Toma de Méjico.—Cortes se convenció de que no podria tomar la ciudad por asalto. Empezó entónces a qui-

tar al enemigo casa por casa, arrasando los edificios a medida que avanzaba en su empresa, i rellenando los canales con los escombros. «Tomé, dice él mismo, un medio para nuestra seguridad i para poder mas estrechar a nuestros enemigos, i fué que como fuésemos ganando por las calles de la ciudad, fuesen derrocando todas las casas de ellas de un lado i del otro; por manera que no fuésemos un paso adelante sin dejar todo asolado, i lo que era agua hacerlo tierra firme, aunque hubiera toda la dilacion que se pudiera seguir» (9).

Este sistema de guerra importaba la destruccion completa de la capital. Cortes hubiera querido impedir esto, i aun hizo proposicion al emperador mejicano para obtener su rendicion; pero Guatimocin, que veia a los españoles adelantar poco a poco en el recinto de la capital, al mismo tiempo que formaban un terreno sólido i llano para hacer evolucionar sus tropas, i que sufria en el recinto de la plaza los horribles estragos del hambre i de las enfermedades que ella producia, se negó a todo trance a entrar en capitulaciones. Inútil era que el jeneral castellano pidiese solo el reconocimiento de la soberanía del rei de España, prometiendo en cambio respetar las personas, las propiedades i los derechos políticos de los mejicanos, porque Guatimocin parecia resuelto a soportarlo todo i rechazaba con desden las proposiciones de paz. Cortes dió la órden de que se tratara con la mayor humanidad a los desgraciados indios a quienes el hambre obligase a salir de la capital; pero mui pocos llegaron al campo castellano, porque preferian morir ántes que implorar piedad del enemigo.

El recinto de la ciudad ocupado por los mejicanos, se estrechaba cada dia. Los españoles solo habian dejado al enemigo la posesion de uno de los barrios de Méjico; i la falta de víveres i de agua así como las enfermedades reducian considerablemente su número. "No podiamos andar, dice uno de los soldados españoles, sino entre cuerpos i cabezas de indios muertos" (10). En efecto, los defensores de la ciudad no formaban ya un ejército sino un grupo de indios hambrientos i enfermos acampados sobre montones de cadáveres en putrefaccion. Pero en medio de tamaños sufrimientos, los mejicanos se negaban todavía a tratar. Cortes intentó varias veces entrar en negociaciones, pero

(9) Carta tercera de Cortes, páj. 279 de la coleccion de Lorenzana.
(10) Bernal Diaz, *Historia verdadera, etc.*, cap. CLVI.

siempre fueron desechadas. En una ocasion mandó cerca de Guatimocin un indio principal que habia tomado prisionero; "i como lo llevaron delante de su señor i él le comenzó a hablar sobre la paz, diz que luego le mandó matar i sacrificar" (11).

Tan inútil i tenaz resistencia determinó al fin a Cortes a disponer el asalto de los últimos atrincheramientos de los mejicanos. Sin embargo, el combate duró dos dias (12 i 13 de agosto de 1521). Los españoles se precipitaron sobre el último asilo de los sitiados. Envueltos por todas partes, atacados con un furor estraordinario i debilitados por el hambre i las fatigas, los mejicanos apénas podian resistir. El combate fué mas bien una matanza: Cortes habia encargado a sus soldados que perdonasen a los rendidos i evitasen la inútil efusion de sangre; pero los feroces tlascaltecas despreciando esta órden, asesinaban inhumanamente a cuantos enemigos se les presentaban delante, hombres, mujeres, niños i ancianos. «La cual crueldad, dice Cortes, nunca en jeneracion tan recia se vió, ni tan fuera de toda órden de naturaleza como en los naturales de estas partes.»—«Era tanta la grita i lloro de los niños i mujeres, agrega, que no habia persona a quien no quebrantase el corazon» (12). Se computa en mas de 40,000 el número de indios muertos o prisioneros hechos en el primer dia del asalto. Esperando la rendicion del enemigo, Cortes dispuso la suspension del ataque en ese dia para evitar la inútil efusion de sangre.

Pero los defensores de Méjico estaban resueltos a sucumbir. Antes de renovar el combate, Cortes ofreció la paz a Guatimocin. Los enviados de éste llegaron al campamento español, i en nombre del emperador dijeron al jeneral.—«Poned en ejercicio todos los recursos de que disponeis i acabad de ejecutar vuestros designios.» Cortes esperó todavía algunas horas; pero sus tropas, temiendo que Guatimocin se escapase con sus tesoros, pidieron al jeneral la órden de acometer, i renovaron el asalto. Los mejicanos, estenuados de fatiga, encontraron en su desesperacion i en su patriotismo la fuerza para combatir con heroicidad por la última vez. La carnicería del dia anterior se renovó con nuevos horrores. Los españoles, por órden de Cortes,

(11) Carta tercera de Cortes, páj. 293 en la coleccion de Lorenzana.

(12) Carta tercera de Cortes, páj. 296 en la coleccion de Lorenzana.

salvaban a las mujeres, a los niños i aun a los hombres que se rendian: sus aliados no perdonaban a nadie.

Los mejicanos apénas podian poner una débil resistencia, calculada solo para facilitar la fuga de su emperador, con la esperanza de que en otra parte del territorio pudiera éste organizar una nueva i mas eficaz resistencia. Guatimocin, en efecto, se embarcó en una pequeña canoa para escaparse; pero una nave de la escuadrilla lo persiguió i lo condujo a la presencia de Cortes. «Yo he hecho, dijo Guatimocin, todo lo que he podido para salvar mi corona i mi pueblo. Haced ahora de mí lo que querais.» Cortes lo trató por el momento con las consideraciones debidas a su rango i a su desgracia. Despues de la captura de Guatimocin, toda resistencia pareció inútil a los indios; i la ocupacion de la capital del imperio mejicano se consumó pocos momentos mas tarde (13 de agosto de 1521). El sitio habia durado setenta i cinco dias: durante este tiempo, sucumbieron mas de 130,000 indios.

Cortes permitió que los mejicanos salvados de la matanza pudieran salir de la ciudad, i dió principio a los trabajos necesarios para desembarazarla de escombros i preparar su reconstruccion. El templo mayor de Méjico, manchado con la sangre de tantas víctimas humanas, fué demolido hasta sus cimientos para levantar en su lugar una iglesia monumental destinada al culto cristiano. Con gran sorpresa suya, notaron los castellanos que la opulenta capital del imperio no encerraba los tesoros que habian creido encontrar en ella. La reparticion del escaso botin dió lugar a reñidas cuestiones entre los mismos conquistadores; i Cortes, para satisfacer la codicia de sus soldados, cometió la falta de dar tormento al infeliz Guatimocin i al señor de Tacuba para arrancarles declaraciones i descubrir el paradero de los tesoros. Solo supieron entónces que los mejicanos habian arrojado al lago sus riquezas en los últimos dias del sitio.

Conquista definitiva del imperio.—Con la caida de Méjico sucumbió el poderoso imperio de los aztecas. Las provincias se sometieron unas en pos de otras casi sin combatir. Algunos destacamentos castellanos recorrieron fácilmente todo el pais i llegaron hasta las playas del mar del sur, donde Cortes, adelantando el pensamiento de Colon, proyectó equipar una escuadra para esplorar los mares de la India. El conquistador de Méjico no sabia que un ilustre marino, Hernando de Magallanes, consumaba esta grandiosa empresa en el mismo tiempo en que él sometia el imperio

de los aztecas. Fundó, ademas, algunas ciudades en diversas partes del territorio i preparó su colonizacion con la misma actividad i enerjía con que habia llevado a cabo su conquista.

Pero Cortes era demasiado grande para que no contara con poderosos enemigos. Como Colon i como Balboa, se vió hostilizado por el poderoso obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, el cual, en vez de pedir que se le mandaran refuerzos para consumar la conquista, solicitó i obtuvo el envio de un ajente encargado de destituir a Cortes del mando que le habian conferido sus compañeros de armas, de ponerlo preso, de confiscar sus bienes i de someterlo a residencia. El comisionado fué Cristóbal de Tapia, uno de esos cortesanos petulantes i oscuros, que se creia capaz de llamar a cuentas a un capitan de tanto mérito, de tanto valor i de tan alta intelijencia como Hernan Cortes. Tapia llegó a Méjico en diciembre de 1521. Cortes aparentó guardarle todo jénero de miramientos; pero por medio de artificiosas dilaciones burló su autoridad, agotó su paciencia i lo obligó a reembarcarse para España donde fué a engrosar el número de los acusadores de Cortes. Pero ántes de su arribo a España, habia llegado la noticia de las brillantes conquistas de aquel osado capitan que llenaron de admiracion a la Europa entera. Cárlos V se desentendió por fin de las intrigas del obispo Fonseca, i con fecha de 15 de octubre de 1522, nombró a Cortes gobernador, capitan jeneral i justicia mayor de la Nueva España, nombre que los castellanos daban al territorio de Méjico desde la espedicion de Grijalva. En el ejercicio de este cargo, desplegó Cortes las grandes dotes que ya ántes habia manifestado. Fomentó el desarrollo de las poblaciones que habia fundado por medio de distribuciones de tierras i de concesiones de privilejios municipales. Adoptó el sistema de repartimientos, practicado ya en las Antillas, i distribuyó los indios entre los colonos españoles; pero conservó su libertad a los tlascaltecas en premio de los servicios que le habian prestado en su penosa campaña. Llamó ademas misioneros franciscanos, encargados de estirpar la idolatría i de cimentar el culto cristiano.

El recuerdo del antiguo esplendor de la monarquía mejicana, i mas que todo el despotismo con que fueron tratados los indíjenas, produjeron diversas sublevaciones, que fueron reprimidas con mano firme. Cortes dilató los límites de sus conquistas por medio de espediciones confiadas a sus capitanes, i él mismo hizo una penosa campaña a Honduras

en que ocupó cerca de dos años (octubre de 1524, junio de 1526).

Durante su ausencia, su autoridad se halló gravemente comprometida. Los empleados a quienes la corte habia confiado algunos ramos de la administracion, llevaron a la Nueva España las semillas de la discordia que jerminaban con tanta facilidad en las colonias del nuevo mundo. El conquistador de Méjico fué acusado ante la corte de supuestos crímenes, i de abrigar el pensamiento de hacerse independiente de la corona. El rei, prestando oidos a la calumnia, comisionó al licenciado Luis Ponce de Leon con el encargo de residenciarlo. El comisionado llegó a Méjico en julio de 1526, i murió poco tiempo despues sin haber alcanzado a desempeñar las funciones de su cargo.

Convencido de que su mejor defensa seria presentarse a la corte, como lo habia hecho Colon en idénticas circunstancias, Cortes se puso en viaje para España. Llegó a Palos en mayo de 1528; i poco tiempo despues, se presentó al rei en Toledo, con el fausto i brillo que correspondia a su nombre i a sus hazañas. Sucedió, en efecto, lo que habia previsto. La opinion pública lo habia justificado de antemano; i su presencia en España fué la causa del espléndido recibimiento que se le hizo en todos los pueblos de su tránsito. Cárlos V tambien lo colmó de honores, lo confirmó en su rango de capitan jeneral de la Nueva España, i le dió el título de marques del valle de Oajaca.

Organizacion del vireinato.—Sin embargo, Cortes no fué repuesto en el mando político, con las atribuciones que le correspondian. En 1528, el rei habia organizado una real audiencia que contrabalanceaba la autoridad de Cortes, i que fué motivo de grandes dificultades. El conquistador, sin embargo, se ocupó principalmente en adelantar las esploraciones jeográficas buscando una comunicacion entre los dos océanos, i haciendo reconocer el Pacífico para llegar a los mares de la India. El mismo hizo un penoso viaje a las rejiones occidentales, que dió por resultado el descubrimiento de California, i en que Cortes consumió una gran parte de sus riquezas.

Pero su fortuna comenzaba a eclipsarse. El descubrimiento i conquista del Perú oscurecia en parte el brillo de sus hazañas, al mismo tiempo que las acusaciones de sus enemigos se repetian en la corte sin hallar contradiccion. En 1534, Cárlos V cambió resueltamente la organizacion de aquella rica colonia, creó un dilatado vircinato, i dió

este cargo a don Antonio de Mendoza, noble español, dotado de la prudencia necesaria para su desempeño. Mendoza se recibió del gobierno a principios de 1535. La conquista de la Nueva España estaba terminada: con Mendoza comienza la historia de la colonia.

ULTIMOS AÑOS DE HERNAN CORTES. – Cortes quedó en Méjico hasta 1540. Resolvióse entónces a pasar a España a entablar sus reclamaciones para el pago de los gastos que habia hecho en las espediciones marítimas, i para querellarse por los perjuicios que le habia irrogado la real audiencia de Méjico. Al saber que Cárlos V se hallaba en Africa ocupado en el sitio de Arjel, fué a reunírsele, i tomó parte en las operaciones militares, si bien fueron desatendidos sus ofrecimientos de atacar la plaza segun sus indicaciones.

Desde esa época el conquistador de Méjico llevó una vida oscura, ocupado constantemente en hacer valer sus reclamaciones, i en estériles afanes para solicitar justicia. Se refiere una anécdota evidentemente falsa, pero que simboliza la ingratitud con que los soberanos españoles olvidaban los servicios de los mas esclarecidos capitanes del nuevo mundo. Cuéntase que un dia, no pudiendo tener una audiencia del emperador, i deseando hacer oir sus reclamaciones, Cortes se acercó a la portezuela del coche de Cárlos V que salia a paseo.—"¿Quién es ese hombre?" preguntó el rei.—"Señor, soi un soldado, contestó Cortes, que ha dado a V. A. mas reinos que ciudades le legaron sus mayores" (13).

Cortes, cansado de sus inútiles reclamaciones, se resolvió al fin a volver a Nueva España, para pasar sus últimos dias retirado en sus dominios. La muerte lo sorprendió en Castilleja de la Cuesta, en las inmediaciones de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, a los sesenta i tres años de edad. "Su cuerpo, dice Ortiz de Zúñiga, fué puesto por depósito en el convento de San Isidro del Campo en el entierro de los duques de Medina Sidonia" (14).

---

(13) Voltaire (*Essai sur les moeurs*, chap. CXLVII) es el autor de esta poética invencion, que ha sido creida por algunos escritores posteriores.

(14) Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos i seculares de Sevilla*, tom. III, páj. 396. Cortes dejó un hijo lejítimo de su union con doña Juana de Zúñiga i varios hijos naturales, uno de los cuales tuvo en doña Marina. La línea masculina del conquistador de Méjico se estinguió en la cuarta jeneracion; i por entroncamiento de la línea femenina pasaron sus títulos a la casa de Terranova, descendiente de Gonzalo de Córdo-

CAPITULO XI.

Conquista de la América Central.

Primeras esploraciones en la América Central.—Francisco Hernandez de Córdoba; primeras poblaciones en Nicaragua.—Cristóbal de Olid en Honduras.—Pedro de Alvarado en Guatemala.—Espedicion de Cortes a Honduras; trájico fin de Guatimocin.—Muerte de Hernandez de Córdoba.—Gobierno de Pedro de Alvarado.—Bartolomé de Las Casas en Guatemala.—Muerte de Alvarado; organizacion de la capitanía jeneral de Guatemala.

(1518—1542)

PRIMERAS ESPLORACIONES EN LA AMÉRICA CENTRAL.—Despues de la ejecucion de Vasco Nuñez de Balboa, Pedrarias Dávila habia quedado gobernando pacíficamente en el Darien. Un juicio de residencia, intentado por la corte para esclarecer aquel suceso, se redujo a una mera fórmula. Deseando sustraerse a la vijilancia de las autoridades de la Española que, como hemos dicho en otra parte, formaba el centro del gobierno de las colonias, Pedrarias dispuso en 1518 la fundacion de una ciudad al otro lado del istmo, empresa para la cual fué autorizado por la corte el siguiente año. Este fué el oríjen de la ciudad de Panamá que llegó a ser con el tiempo una de las mas importantes en las colonias españolas.

En Panamá, el ambicioso Pedrarias pensó en adelantar los descubrimientos i conquistas de su dependencia. El licenciado Gaspar de Espinosa, el alcalde que habia juzgado a Balboa, recibió el mando de la escuadrilla que el célebre descubridor habia construido en el mar del sur, con encargo de hacer nuevas esploraciones. Espinosa, en efecto, salió de Panamá en 1519, i navegando hácia el norte llegó hasta un golfo que llamó de San Lucar, conocido despues con la denominacion de Nicoya, por el nombre de un cacique de la costa. Espinosa volvió por tierra a

ba, i despues, por la misma causa, a la de los duques de Monteleona, nobles napolitanos. El cadáver de Cortes fué trasladado a Méjico; pero en 1823 la plebe de la capital se disponia a abrir su tumba i arrojar al viento sus cenizas, cuando fueron misteriosamente sustraidas para librarlas de esta profanacion. Parece que actualmente descansan en Sicilia donde residen los últimos restos de su familia.

El lector encontrará mas noticias sobre todos los sucesos contenidos en este capítulo en la exelente obra de Prescott i en los otros libros citados al terminar el anterior.

Panamá adelantando así el reconocimiento de aquella rejion.

En esa época, habia llegado a Panamá un caballero llamado Jil Gonzalez Dávila, que estaba autorizado por el rei para navegar en el océano descubierto por Balboa, i para llegar hasta las islas de la especería. Jil Gonzalez traia de España carpinteros i ferreteria para la construccion de sus naves, i se empeñó en el mismo trabajo del ilustre descubridor, esto es en el corte de la madera en las orillas de un océano para trasladarlas al otro (1519). Ménos feliz i tambien menos hábil que Balboa, Jil Gonzalez vió perecer mas de la mitad de su jente en este penoso trabajo; i cuando logró armar sus naves, apénas pudo llegar hasta el golfo de San Lucar (enero de 1522). Allí desembarcó con 100 hombres, i marchando por terrenos pantanosos i venciendo grandes dificultades, llegó hasta encontrarse con un jefe indio nombrado Nicoya, por el cual se dió este nombre al golfo. Ese jefe, no solo recibió favorablemente a los españoles sino que aceptó la relijion cristiana i obsequió a los esploradores una considerable cantidad de oro.

Jil Gonzalez Dávila pasó todavía mas adelante, i entró en los dominios de un señor o cacique nombrado Nicarao, de donde vino a aquella rejion el nombre de Nicaragua. Los españoles comenzaron a notar allí las señales de una civilizacion mui adelantada. Fueron recibidos favorablemente en las tierras de aquel cacique, con quien cambiaron algunas bagatelas de poco precio por considerables cantidades de oro. Este incentivo los alentó a adelantar sus esploraciones en el interior del pais. Reconocieron los lagos de Nicaragua i de Managua; pero, estando acampados cerca del volcan de Masaya, fueron vigorosamente atacados por los indios. Aunque derrotaron a éstos i los obligaron a pedir la paz, Jil Gonzalez conoció que sus fuerzas no bastaban para establecer una colonia i dió su vuelta a Panamá, con la esperanza de engrosar sus tropas en la isla Española i emprender la conquista de aquellos paises por el otro mar. Su piloto Andres Niño, entre tanto, habia adelantado el reconocimiento de la costa, de modo que el resultado de la espedicion fué no solo importante por el provecho pecuniario que produjo, sino tambien por el reconocimiento jeográfico de rejiones ricas i desconocidas. A fines de 1522, Jil Gonzalez salió de Panamá para Santo Domingo, con el propósito de acometer la conquista de los paises que acababa de descubrir.

FRANCISCO HERNANDEZ DE CÓRDOBA; PRIMERAS POBLACIONES DE NICARAGUA.—La noticia de estos descubrimientos despertó la codicia de Pedrarias. Equipó en efecto algunas naves; i proveyéndolas de armas i soldados, las puso bajo el mando de Francisco Hernandez de Córdoba, capitan de su guardia, con encargo de fundar colonias en aquellas rejiones a que se creia con derecho en virtud de los descubrimientos de Espinosa.

Hernandez de Córdoba salió de Panamá a fines de 1523. Habiendo desembarcado en el golfo de Nicoya, fundó a poca distancia de la costa, en un pueblo indio, una ciudad con el nombre de Bruselas. Mas adelante, en otro pueblo indio, fundó la ciudad de Granada, que resguardó con una fortaleza sólidamente construida. La resistencia de los indíjenas a los proyectos de Hernandez de Córdoba fué completamente infructuosa: el capitan español los derrotó en todas partes, i echó las bases de una colonia estable. En Granada construyó una suntuosa iglesia que dejó confiada a cargo de algunos padres franciscanos que acompañaban a los espedicionarios, miéntras él proseguia sus esploraciones i conquistas.

Despues de haber recorrido una grande estension de territorio, Hernandez de Córdoba llegó a las orillas orientales del lago de Managua, i fundó allí la ciudad de Leon, que convirtió en capital de las nuevas posesiones. Hizo mas todavía: construyó una pequeña embarcacion, i con ella esploró el lago de Nicaragua, i descubrió el rio de San Juan, cuya navegacion emprendió hasta asegurarse de que desembocaba en el océano Atlántico. Pocos conquistadores del nuevo mundo habian sido mas felices que Hernandez de Córdoba en el primer año de sus campañas (1524).

Miéntras tanto, Jil Gonzalez Dávila habia organizado en la isla Española una espedicion para buscar en la América central una comunicacion entre los dos mares i talvez establecer allí una colonia. Habiendo desembarcado en el territorio de Honduras, supo con gran sorpresa que andaban españoles en Nicaragua; i creyendo que eso era un ataque a sus derechos de descubridor, se dirijió a aquellas rejiones. Jil Gonzalez empeñó un combate contra algunas tropas de Hernandez de Córdoba; i aunque logró batirlas, temió por la suerte de la campaña i se retiró precipitadamente a Honduras (1).

(1) Estos hechos, que hemos compendiado mucho, por creerlos de escaso interes en este libro, constan principalmente de la historia de

CRISTÓBAL DE OLID EN HONDURAS.—En esa época, otro conquistador español trataba de establecerse en Honduras. Cristóbal de Olid, uno de los mas valientes capitanes de la conquista de Méjico, recibió de Hernan Cortes el mando de seis naves i de cuatrocientos hombres con encargo de buscar en la costa de Honduras un paso de comunicacion entre los dos océanos, i de establecer allí una colonia. En su viaje, Olid desembarcó en Cuba donde reanudeó sus relaciones con el gobernador Velazquez, el enemigo inplacable de Cortes. Seducido por sus instancias, Olid siguió su viaje a Honduras resuelto a establecer un gobierno propio e independiente de toda autoridad que no fuese el rei de España. En efecto, el 3 de mayo de 1534, a poco tiempo despues de haber desembarcado en aquella costa, fundó un pueblo con el nombre del Triunfo de la Cruz, que dotó de un cabildo segun las instrucciones que le habia dado Cortes. Sin embargo, en el acta de toma de posesion del pais, i en el nombramiento de los rejidores, Olid omitió cuidadosamente el nombre de Cortes, hablando en esos documentos como simple delegado del rei.

Con esta conducta, Olid no hacia mas que imitar lo que el mismo Cortes habia hecho con el gobernador de Cuba. Pero el conquistador de Méjico no se dejó burlar por su subalterno: organizó un cuerpo de tropas que puso bajo el mando de un oficial de su confianza, nombrado Francisco de Las Casas, i lo mandó a Honduras con dos naves para castigar a Olid por su rebelion.

Las Casas fué desgraciado en el desempeño de esta mision. Al llegar a la costa de Honduras tuvo un lijero encuentro con las naves de Olid; pero una tempestad destruyó una de las suyas, i obligó a los que salvaron del naufrajio a desembarcarse a nado i a rendirse al capitan a quien querian apresar. Olid fué jeneroso con sus enemigos: habiéndole jurado fidelidad, los trató amistosamente i los dejó casi enteramente libres.

Jil Gonzalez Dávila, que en esa misma época habia acometido la conquista de aquella parte de la América central, quiso tambien disputar a Olid la posesion de los pai-

---

Herrera, donde están mui repartidos, de la *Historia del reino de Guatemala*, por el presbítero don Domingo Juarros, i de la *Relacion de los sucesos de Pedrarias Dávila*, por el adelantado Pascual de Andagoya, publicada por Navarrete en el tomo 3.° de su *Coleccion*. Notando algunos errores de fecha en estos dos últimos autores, he seguidó la cronolojía de Herrera.

ses que ocupaba. Sin embargo, una noche sus soldados fueron envueltos por las tropas de Olid; i Jil Gonzalez se vió prisionero i reducido a jurar fidelidad a su rival, del mismo modo que lo habia hecho el capitan Las Casas. Olid lo recibió igualmente con jenerosidad.

En poco tiempo los dos prisioneros se pusieron de acuerdo para dar un golpe de mano. Dispuestos ámbos a rendir homenaje a la autoridad de Hernan Cortes, asesinaron una noche al capitan Cristóbal de Olid, i al dia siguiente mandaron instruirle un proceso acusándolo de traidor i de rebelde a la autoridad del jeneral que le habia encargado aquel descubrimiento. Las Casas tomó el mando de las fuerzas; i adelantando los descubrimientos, fundó la ciudad de Trujillo, que vino a ser la capital de aquella provincia.

PEDRO DE ALVARADO EN GUATEMALA.—Al mismo tiempo que Cortes encomendada a Cristóbal de Olid la conquista de la provincia de Honduras, organizaba un cuerpo de 300 infantes, 130 caballos i numerosos ausiliares mejicanos i tlascaltecas para dilatar los dominios españoles en la rica rejion de Guatemala, cuyos monumentos en ruina atestiguaban la pasada grandeza de una nacion civilizada, i llamaban la atencion de los mas entendidos entre los conquistadores. Cortes confió el mando de esta espedicion a uno de sus mejores capitanes, al valiente Pedro de Alvarado.

Este capitan salió de Méjico el 13 de noviembre de 1523. Despues de una corta detencion empleada en someter a los naturales de Tehuantepec, completó la conquista de Soconusco, i en febrero de 1524, penetró en el territorio de Quiché, donde halló una formal resistencia de parte de las naturales. Alvarado desplegó en esa campaña grandes dotes militares para rechazar las tropas enemigas inmensamente superiores en número i casi iguales en osadía. En muchas partes los indíjenas manifestaron un valor desesperado, pero el arrojo i la disciplina de los españoles fueron superiores a todos los obstáculos i dificultades. Alvarado, sin embargo empañó sus triunfos con actos de perfidia i de barbárie, aun entre los pueblos que lo recibieron amistosamente. "En ninguna parte, quizá, dice un historiador moderno, se verificó la conquista con mayor brutalidad, en ninguna parte los reyezuelos i sus vasallos fueron maltratados mas inultimente, en ninguna parte en fin los conquistadores se hicieron mas culpables de ingratitud, ni el gobierno colonial fué establecido con ménos prudencia. El carácter violento, el

ímpetu irreflexivo de Pedro de Alvarado, su codicia sin freno i sus pasiones desordenadas fueron la causa de todo el mal" (2).

En uno de los pueblos de aquella comarca fundó Alvarado, el 25 de julio de 1524, una ciudad con la denominacion de Santiago de los Caballeros. El año siguiente fundó otro pueblo a que dió el nombre de San Salvador; pero no por esto se hizo mas pacífica su dominacion. Le fué necesario combatir constantemente con las tribus indíjenas que a causa del despotismo de los conquistadores se mantenian en constante rebelion.

ESPEDICION DE CORTES A HONDURAS; TRÁJICO FIN DE GUATIMOCIN.—La conquista de los paises que forman la América central habia ocupado a la vez, como se ha visto, a diversos capitanes. Hernan Cortes hizo tambien una espedicion.

Sabedor de la rebelion de Olid i del naufrajio de Las Casas, el conquistador de Méjico reunió un reducido cuerpo de tropas, i el 12 de octubre de 1524, se puso en marcha para Honduras. Emprendió su viaje por tierra, por caminos desconocidos, con el objeto de reunir varios cuerpos de tropa que estaban a las órdenes de algunos de sus capitanes. Este penoso viaje por medio de terrenos pantanosos o de espesísimos bosques, teniendo que atravesar grandes rios i una dilatada estension de territorio, formaria la gloria de cualquier otro aventurero que no tuviese como Cortes un alto renombre conquistado en mayores empresas. Durante este viaje, en que Cortes se hacia acompañar por Guatimocin, hubo un denuncio de que el destronado emperador de Méjico meditaba una conspiracion. El jeneral lo hizo ahorcar en uno de los árboles del camino a pesar de sus protestas.

Cortes, venciendo todo jenero de dificultades, llegó a Honduras, i pensaba caer de sorpresa sobre el pueblo de Naco, que suponia ocupado por Olid, cuando sus espías le presentaron algunos españoles apresados en las

(2) Brasseur de Bourbourg, *Histoire du Mexique*, tom. IV, páj. 671. Este historiador ha tenido particular empeño en referir con todos sus pormenores la campaña de Alvarado en Guatemala; pero como estos sucesos tienen un escaso interes, he tenido que compendiarlos reduciéndolos a unas pocas líneas. La historia de Alvarado en Guatemala se ha aclarado mucho desde la publicacion que hizo hace pocos años, un erudito mejicano, don José F. Ramirez, del *Proceso de residencia de Alvarado*.

inmediaciones. Supo por ellos la manera como Las Casas habia puesto fin a la rebelion de Olid. Cortes fué recibido solemnemente en Naco; i despues de un corto descanso, se volvió a Méjico por mar.

MUERTE DE HERNANDEZ DE CÓRDOBA.—Esta espedicion de Hernan Cortes, aunque interesante si se considera los sacrificios i penalidades del viaje, tuvo mui escasa importancia en el progreso de las conquistas que se hacian en su nombre. No sucedió lo mismo respecto de las que se llevaban a cabo en nombre de Pedrarias Dávila. El capitan Francisco Hernandez de Córdoba, que habia ocupado la provincia de Nicaragua por encargo del gobernador de Panamá, habia dejado entrever el propósito de constituir un gobierno independiente de toda sujecion de los otros conquistadores, i habia despertado ya los recelos i desconfianzas de aquel jefe. Temiendo por su suerte, Hernandez de Córdoba quiso aprovechar de la presencia de Cortes en Honduras para ponerse bajo su dependencia, i quedar así libre de toda sujecion a Pedrarias.

Cortes se hallaba en Naco cuando recibió el mensaje de Hernandez de Córdoba (1525). Decíale éste que la distancia a que se hallaba de Pedrarias Dávila le impedia recibir ausilios oportunos, i lo embarazaba en la administracion de las nuevas colonias, i concluia por pedirle que lo acojiese bajo su proteccion. Cortes, que estaba disponiéndose para volver a Méjico, no quiso enredarse en cuestiones con el gobernador de Panamá, i le contestó que obedeciese a Pedrarias, i que él dejaria mandado en todos aquellos pueblos que se le diesen los ausilios necesarios; i al efecto, él mismo le mandó desde luego herraduras para sus caballos i algunas herramientas para el trabajo de las minas.

Sucedió, en efecto, lo que habia previsto el desgraciado Hernandez de Córdoba. Pedrarias Dávila tuvo noticias de sus relaciones con Cortes, i reuniendo algunos soldados, se puso en marcha para Nicaragua, i apresó a Hernandez en la ciudad de Leon. El proceso no fué largo: el gobernador de Panamá lo apresuró como solia hacerse en las colonias del nuevo mundo, i una vez terminado mandó decapitar a Hernandez de Córdoba por rebelde i traidor (1526) (3). Pedrarias Dávila comunicó estas noticias a la corte, acompañando los antecedentes de la rebelion para justificar su con-

---

(3) Herrera, dec. III, lib. VIII, cap. VII, i lib. IX, cap. I.

ducta; i el rei aprobó lo hecho i confió a Pedrarias el gobierno de aquellas rejiones.

Entónces se repitieron en Nicaragua los horrores de que habian sido víctimas los naturales de Guatemala. Los constantes altercados i diferencias entre los diversos capitanes españoles, que obraban casi independientemente unos de otros, dieron lugar a las frecuentes rebeliones de los indios. Pedrarias puso algunas tropas bajo el mando de un teniente suyo llamado Martin de Estete, i lo mandó a descubrir por la parte del desaguadero del lago de Nicaragua para someter los indios i dilatar su dominacion. Estete salió a campaña armado de un hierro para marcar a los indíjenas i de cadenas para sujetarlos, i llegó hasta la ribera del Atlántico, cometiendo las mayores atrocidades.

Gobierno de Pedro de Alvarado.—Pedro de Alvarado estuvo a punto de romper las hostilidades con Pedrarias Dávila; pero eran tantas las acusaciones que se le hacian i tan precarios los títulos que tenia para su gobierno, que en 1527 se puso en viaje para España, dejando a su hermano Jorje de Alvarado la administracion de la colonia. En la corte pudo suministrar importantes noticias acerca de las ricas rejiones que Cortes habia conquistado; i aunque a consecuencia de las acusaciones que se le hacian, fué sometido a un juicio de residencia, el rei le confirió, con fecha de 27 de diciembre de 1527, los títulos de adelantado i capitan jeneral del reino de Guatemala.

Al despedirse de la corte, Alvarado ofreció al rei descubrir un camino marítimopara las islas de la especería, i volvió a Guatemala resuelto a adelantar las conquistas. Acompañábanlo su esposa doña Beatriz de la Cueva i muchos caballeros españoles que iban a buscar fortuna al nuevo mundo. La naciente colonia adquirió con esto mayor lustre; i su jefe, rodeado ahora del brillo de gobernador, pudo pensar en empresas mas importantes (1530). Su hermano hizo una invasion hasta los paises denominados ahora Costa-Rica, sometiendo algunas poblaciones de indíjenas.

El espíritu inquieto de Alvarado no le permitió quedar mucho tiempo tranquilo en su gobierno. Al saber que sus compatriotas habian penetrado en el rico imperio de los incas, i que esta conquista ofrecia tesoros i aventuras, levantó un cuerpo de tropas, i con él marchó al Perú. La narracion de esta penosa espedicion, que forma uno de los epi-

sodios mas caracteríscos de la conquista, pertenece a la historia del Perú.

Cuando llegó a España la noticia de esta empresa, el rei reprobó su conducta i dispuso que fuera sometido a juicio por la audiencia de Méjico. Este tribunal, en efecto, dió esta comision al licenciado Alfonso de Maldonado; pero el conquistador de Guatemala, a pretesto de socorrer a los pobladores de Honduras, se fugó de las provincias de su gobierno, i despues de fundar allí nuevas colonias, se embarcó precipitadamente para España.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS EN GUATEMALA.—Durante su ausencia, Maldonado, encargado accidentalmente del gobierno, desempeñó su mision con celo i desinterés. "Vino para suavizar los males de la nacion, dice un cronista indíjena: los lavaderos de oro cesaron inmediatamente: detuvo los tributos de jóvenes i niñas, puso un término a la hoguera i a la horca, i a las violencias de toda especie que cometian los castellanos" (4).

Pero el gobierno interino de Maldonado es todavía mucho mas célebre por el ensayo que se hizo de un nuevo sistema de pacificacion de los indíjenas. Bartolomé de Las Casas, el célebre protector de los indios, habia llegado a Nicaragua con algunos relijiosos dominicanos, i habia pasado de allí a Guatemala a continuar la propaganda de su sistema de conquista pacífica. Sus doctrinas estaban reunidas en un tratado latino que habia compuesto con el título de *único modo de convertir*. En Guatemala, Las Casas no pensó mas que en ensayar su sistema para reducir a los indíjenas. Alvarado habia pacificado a los indios por medio del terror; i solo en las tierras vecinas al golfo de Honduras, quedaban algunas tribus sin someter. Los españoles habian intentado penetrar en ese territorio, pero fueron rechazados por sus belicosos habitantes. Desde entónces aquella rejion fué denominada tierra de Guerra.

Asombrados quedaron los colonos de Guatemala cuando supieron que Bartolomé de Las Casas trataba de pacificar a aquellos indios por medio de la predicacion. Sin embargo, el celo del piadoso misionero no se enfrió por esos temores. Pidiendo solo que los indios que sometiera no fuesen dados en repartimiento, Las Casas hizo componer en lengua quiché sencillas canciones en que estaban espues-

(4) Crónica indíjena citada por Brasseur de Bourbourg, tomo IV páj. 792.

tas las doctrinas fundamentales de la relijion cristiana; i dispuso que aprendiesen a cantarlas algunos indios sometidos. Debian estos presentarse como mercaderes para despertar la curiosidad de las poblaciones que iban a visitar. La variedad de objetos que vendian, la novedad del canto i de la música atrajeron prontamente mucha jente. Los indios preguntaron a los mercaderes por el oríjen de aquella música, i entónces éstos les hablaron de los sacerdotes que miraban en ménos las riquezas i los placeres, i que pensaban solo en predicar su relijion i en consolar a los desgraciados.

De este modo, Las Casas i sus colegas pudieron penetrar en el territorio enemigo, i ensayar la propaganda pacífica, tanto en Guatemala como en la vecina provincia de Honduras. El resultado de sus trabajos fué satisfactorio: los indios aceptaron la relijion cristiana, abandonaron las prácticas de los sacrificios humanos, i acojieron amistosamente a los españoles que se presentaban entre ellos con intenciones pacíficas. La rejion que habia sido denominada tierra de Guerra, fué llamada por el rei provincia de Vera-Paz, a consecuencia de la tranquilidad que reinó en ella despues de su pacífica reduccion (5).

MUERTE DE ALVARADO; ORGANIZACION DE LA CAPITANIA JENERAL DE GUATEMALA.—Cuando los misioneros estaban mas ocupados en estos pacíficos trabajos, se supo que Pedro de Alvarado acababa de desembarcar en Honduras, de vuelta de España. Esta noticia esparció el terror en toda la América central: Alvarado habia justificado su conducta en la corte i venia a desempeñar de nuevo el cargo de gobernador. El sustituto Maldonado se retiró a Méjico para verse libre de cualquier ultraje; i el arrogante conquistador tomó de nuevo las riendas del gobierno.

Desde luego, cesó el estado de paz. Alvarado no podia vivir sin guerra i sin perseguir a los indíjenas. Habiendo agregado a su gobierno la provincia de Honduras, ordenó la ejecucion de algunos señores indios a pretesto de que trataban de sublevarse, i renovó los horrores con que habia sido señalada su administracion. Al saber que los indios de la provincia de Guadalajara, en Nueva España, se habian rebelado, no trepidó en ir a combatirlos, abandonando para esto el pensamiento de dirijir una espedicion esploradora en el mar del sur. Reunió gran parte

(5) Véanse las vidas de Las Casas por Quintana i Llorente.

de la jente que tenia lista para aquella empresa, i con ella entró en campaña. Repechando en una ocasion una áspera sierra, que era forzoso subir a pié tirando los caballos por las riendas, uno de estos animales rodó i "topó con el adelantado, que como iba armado, i ya era hombre pesado, no pudo huir el encuentro del caballo, que le tomó i dió tan gran golpe en los pechos que dentro de tres dias murió" (6) (junio de 1541). Poco tiempo despues falleció de un modo igualmente trájico su esposa doña Beatriz de la Cueva, que se habia hecho tambien odiar de los indíjenas. El 11 de setiembre de 1541 se hizo sentir en Guatemala un violento temblor de tierra que arrancó violentamente la cima de una montaña vecina que contenia un espacioso lago, desprendiéndolo en torrentes de agua i de barro que cubrieron todos los alrededores. Doña Beatriz pereció en aquella imprevista inundacion.

Despues de la muerte de Alvarado, se hicieron sentir en Guatemala las convulsiones consiguientes a la ausencia de un gobernador. El virei de Nueva España confió entónces el gobierno de esas provincias al licenciado Maldonado, que abrió en una nueva era de paz i de útiles trabajos (1542). En ese mismo año, la corte creó una audiencia que debia residir en Guatemala, i a la cual quedaron sometidas todas las provincias inmediatas.

Nicaragua, sin embargo, quedó dependiente de la audiencia de Panamá, como tambien el territorio de Costa-Rica, que fué sometido en gran parte por el esfuerzo de los misioneros. En 1573 cesó esta division; i estas dos provincias pasaron a formar parte de la audiencia i capitanía jeneral de Guatemala, dependiente a su vez del vireinato de Nueva-España (7).

---

(6) Herrera, dec. VII, lib. II, cap. IX.

(7) La historia de la conquista de Guatemala es jeneralmente poco conocida i tiene ademas escaso interes. Las obras que sobre ella existen, aun la mui noticiosa, aunque mui desordenada, de Juarros, dejan mucho que desear. La mejor, sin duda, es la que lleva por título: *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, redactadas por el Ilmo. señor don Francisco García Pelaez, arzobispo de Guatemala, 3 volúmenes en 8.°, 1852.

CAPITULO XII.

Conquista de Nueva Granada.

Segunda espedicion de Rodrigo de Bastidas: fundacion de Santa-Marta.—García de Lerma.—Fernandez de Lugo.—Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena.—Espedicion de Jimenez de Quezada.—Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca.—Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva-Granada.

(1525—1548).

SEGUNDA ESPEDICION DE RODRIGO DE BASTIDAS; FUNDACION DE SANTA-MARTA.—Desde que Francisco Pizarro despobló en 1510 la colonia de San Sebastian que habia fundado Ojeda, ningun otro descubridor habia intentado fundar un establecimiento en aquella costa. En 1521 Rodrigo de Bastidas, aquel escribano aventurero que veinte años ántes habia reconocido aquellos lugares, hizo una capitulacion con el rei para proseguir los descubrimientos i fundar una ciudad.

Sin embargo, solo cuatro años despues, en 1525, pudo Bastidas completar el equipo de su espedicion. Habiendo partido de Santo-Domingo con cuatro embarcaciones, llegó el 29 de julio a un punto de la costa firme, a que dió el nombre de Santa-Marta, i fundó el primer establecimiento castellano con la misma denominacion. Bastidas, hombre de buenos sentimientos, pensaba asentar la dominacion española por medio de tratos pacíficos con los indíjenas, i evitar así las atrocidades de la conquista. En efecto, contrajo buenas relaciones con algunos caciques de las inmediaciones, i obtuvo de ellos considerables cantidades de oro.

Sus compañeros, como era natural, reclamaron la reparticion de estos despojos; pero Bastidas, deseando ante todo cumplir los compromisos que habia contraido para el equipo de sus naves, aplicó a esos gastos las ganancias de la espedicion. Los aventureros castellanos no estaban dispuestos a tolerar este jénero de contrariedades: capitaneados por Juan de Villafuerte, el teniente del mismo Bastidas, atacaron a éste con el propósito de asesinarlo, i le dieron de puñaladas. No alcanzaron a consumar su crímen por el oportuno socorro que le prestó Rodrigo de Palomino, defendiéndolo de los amotinados, i aprehendiéndolos despues para remitirlos a Santo-Domingo. Allí fueron sentenciados al último suplicio.

Bastidas no pudo quedar mucho tiempo mas en Santa-Marta. Dejando el mando de la colonia a Palomino, se embarcó para Cuba, i allí murió de resultas de sus heridas. Para reemplazarlo, la audiencia de Santo-Domingo nombró gobernador de aquella colonia a Pedro Badillo.

El nuevo gobernador tuvo que dividir el mando con Palomino, porque le faltaban recursos militares para hacerse reconocer por único jefe. Merced a la prudencia de Palomino, la empresa de dilatar la conquista marchó bastante bien; pero en una correría ese jefe pereció ahogado en el paso de un rio (1527), i Badillo, desembarazado de su rival, dió libre curso a su codicia i a su crueldad. Devastó algunos pueblos de indios, i recojió bastante oro i muchos esclavos para negociarlos en las islas.

Garcia de Lerma.—Al saber Cárlos V la muerte de Bastidas, nombró gobernador de Santa-Marta a García de Lerma (1528). Comenzó éste a ejercer sus funciones procesando i remitiendo a España al rapaz Badillo; pero el buque que lo conducia naufragó con pérdida de toda la tripulacion. El nuevo gobernador dispuso algunas espediciones a diversos puntos del interior, hasta donde no habian llegado los castellanos, i creyendo poder asentar su dominacion, dió principio a los repartimientos de indios i de tierras.

Sin embargo, la fortuna no lo favoreció en estas empresas. Si algunas de sus correrías le dieron provechos considerables de oro, otras fueron funestas para los castellanos. El mismo gobernador, vigorosamente atacado por una tribu de indios denominados taironas, perdió vergonzosamente su armamento i el botin que habia cojido, i volvió en completa derrota a la colonia de Santa-Marta. Para colmo de su desgracia, pocos dias despues la ciudad misma sufrió un incendio que la arruinó en su mayor parte.

En ese mismo tiempo, i en medio de los afanes consiguientes a una guerra constante, los castellanos acometieron una empresa sembrada de peligros. Fué ésta el reconocimiento del rio Magdalena bajo la direccion de un portugues nombrado Jerónimo de Melo, que lo navegó en una estension de treinta i cinco leguas (1532). Este descubrimiento abria un nuevo camino a los conquistadores españoles; pero en esa época se comenzaba a hablar en todas las colonias de las inmensas riquezas que habia en el Perú, i los pobladores de Santa-Marta i sus inmediaciones abandonaban gustosos aquel pais para tomar parte en la conquista de las doradas rejiones que bañaba el mar del sur.

De este modo, despues de cuatro años de trabajos i de fatigas, el gobernador García de Lerma no habia hecho mas que adelantar algo los reconocimientos jeográficos, pero no habia podido proseguir la conquista i la colonizacion del territorio. La muerte lo sorprendió en 1532, pensando siempre en nuevas espediciones al interior de aquel territorio.

Fernandez de Lugo.—García de Lerma tuvo por sucesor al doctor Infante, oidor de la audiencia de Santo Domingo; pero fatigado éste por las molestias que le ocasionaba el mando de una colonia en que era preciso vivir con las armas en la mano i sufrir todo jénero de privaciones, lo dejó a su teniente Antonio Bezos, i se volvió a la Española. La administracion de Bezos no fué mas feliz: despues de algunas correrías pocos fructuosas, se vió obligado a encerrarse en Santa-Marta, donde tocaba ya las últimas estremidades del hambre i del desamparo, cuando llegó su sucesor (1535).

Era éste Pedro Fernandez de Lugo, gobernador de las Canarias, que alucinado con las lisonjeras descripciones que se hacian de las riquezas de la rejion de Santa-Marta, solicitó del rei el nombramiento de gobernador i capitan jeneral de esta provincia. Cárlos V le concedió fácilmente esta gracia, asignándole una grande autoridad i cuantiosas gratificaciones, i ayudándolo en el costo de su espedicion. Se hace subir a 1,500 el número de los infantes, i a 700 el de los jinetes que Lugo alcanzó a reunir para esta empresa. Los últimos aprestos para la partida se hicieron en las islas Canarias. El 3 de noviembre de 1535, zarpó la espedicion de Tenerife; i a mediados del mes siguiente entró en Santa Marta. Formaba parte de ellas con el título de justicia mayor de la colonia, un abogado oscuro nombrado Gonzalo Jimenez de Quezada, que estaba destinado a ilustrar su nombre con grandes proezas, i a ser el verdadero conquistatador de aquellas rejiones.

Los historiadores se entretienen en describir el contraste que formaban los lujosos soldados de Lugo con los defensores de Santa-Marta, que se hallaban reducidos a la última miseria (1). El nuevo gobernador, confiado en el

(1) Juan de Castellanos, *Elejías de varones ilustres de Indias*, parte II, eleg. IV, cant. I, páj. 290 en la edicion de Rivadeneira. Estas elejias no son otra cosa que la historia rimada de la conquista de tierra firme.

número de sus soldados, i en la abundancia de sus recursos militares, comenzó las operaciones con gran vigor. Dispuso, al efecto, el envio de dos espediciones en persecucion de los indíjenas de las tribus vecinas; i aunque en ámbas lograra derrotar a los indios, los españoles sufrieron los efectos de una poderosa resistencia i de la falta de víveres mas absoluta. Uno de esos cuerpos espedicionarios, mandado por un hijo del gobernador, perdió veinte hombres que perecieron de hambre. Despues de estos primeros ensayos, Lugo resolvió dar otro rumbo a sus operaciones i entrar resueltamente en las aguas del caudaloso Magdalena para descubrir el interior de aquellas ricas rejiones.

PEDRO DE HEREDIA; FUNDACION DE CARTAJENA.— En las primeras espediciones militares a Santa-Marta se distinguió un capitan castellano llamado Pedro de Heredia, notable por su valor i por su destreza en el manejo de las armas. Descontento con la sujecion a que estaba sometido, Heredia se fué a la corte llevando un caudal no despreciable, i pidió al rei autorizacion para acometer la conquista i colonizacion del pais que se estiende desde las márjenes occidentales del Magdalena hasta el Darien. Carlos V accedió en efecto a su solicitud, i lo autorizó para organizar su espedicion.

Heredia reunió en Sevilla 150 hombres; i como militar esperimentado en las guerras de América, se limitó a embarcar en sus naves armas en abundancia, víveres, cascabeles, espejitos i todas esas bagatelas que llamaban la atencion de los salvajes. Hizo, ademas, construir una embarcacion lijera i pequeña para el reconocimiento de los rios. A fines de 1532 salió la escuadrilla de Cádiz; i despues de aumentar el número de sus soldados en Puerto-Rico i la Española con algunos aventureros aclimatados en el suelo del nuevo mundo i esperimentados en sus guerras, se dió a la vela para la costa firme. El 14 de enero del siguiente año (1533), los espedicionarios penetraron en una espaciosa bahía, que, por la semejanza que ofrecia con un puerto de España, habia sido denominada Cartajena (2).

(2) Piedrahita, *Historia de la conquista del nuevo reino de Granada*, lib. III, cap. III, páj. 81, atribuye a Heredia el nombre dado a aquel puerto. Sin embargo, el bachiller Enciso en la segunda edicion de su *Suma de jeografía* impresa en 1530, esto es, dos años ántes de la espedicion de Heredia, habla ya del puerto de Cartajena, que describe con bastante prolijidad. V. el f. 55.—Tal vez los primeros esploradores de aquella costa le dieron ese nombre.

Desde el primer dia de su arribo a aquella costa, tuvo Heredia que sostener reñidos combates con sus naturales; pero en todos ellos obtuvo considerables ventajas. A los pocos dias despues, el 21 de enero de 1533, echó los cimientos de la ciudad que sirvió entónces de centro de sus operaciones militares i que fué mas tarde una de las mas ricas i comerciales del nuevo mundo. En seguida, el impetuoso capitan reunió sus tropas, i dejando guarnecida la naciente colonia, salió a campaña a la rejion del norte de Santa-Marta. Sometió unas tribus por la fuerza, i ganándose a otras por medio de tratos pacíficos, despues de una espedicion de cuatro meses, volvió a la colonia cargado de ricos despojos i satisfecho con sus descubrimientos.

Pero, Heredia habia oido hablar frecuentemente de las riquezas que encerraban las rejiones del sur. A principios de enero del año siguiente (1534), salió en su busca, superando al efecto las grandes dificultades que le oponia la resistencia de los indios. Los castellanos recorrieron gran parte del valle formado por el rio Zenú, i engolfándose en las montañas del costado oriental, sufrieron los horribles estragos causados por los furiosos temporales de los trópicos (3). Estos padecimientos fueron indemnizados en parte con los tesoros que recojieron en esta espedicion, i mui particularmente con el oro arrancado de las sepulturas que hallaron en un campo dilatado que servia de enterratorio a los indios. Los castellanos volvieron a Cartajena cargados de riquezas, pero reducidos en número, i tan enfermos i macilentos que, segun la pintoresca espresion de un antiguo historiador, parecia que los habian sacado de los sepulcros de que no cesaban de hablar.

Este descubrimiento abrió un ancho campo a la codicia i al espíritu aventurero de los soldados españoles. Organizáronse nuevas espediciones en busca de los tesoros del Zenú; pero el intrépido Heredia se vió atajado en sus afanes i en sus esperanzas. El rei habia organizado un obispado; i frai Tomas Toro, el primer obispo, comunicó a la corte los excesos de la conquista de Cartajena, i pidió el envio de un comisionado especial que residenciase a Heredia i a sus compañeros. El licenciado Juan de Badillo,

---

(3) El que desee conocer los pormenores de estas espediciones, puede consultar la carta histórico jeográfica publicada por el coronel Acosta en su *Compendio histórico del descubrimiento i colonizacion de la Nueva-Granada*, Paris 1848.

miembro de la audiencia de Santo-Domingo, recibió este encargo i lo desempeñó con un celo tan indiscreto como interesado (1537). El gobernador Heredia i un hermano suyo que lo habia acompañado en aquella conquista, fueron sometidos a un odioso juicio, encerrados en húmedos i estrechos calabozos, confiscados sus bienes, i perseguidos con una injustificable tenacidad. Badillo que habia procesado a Heredia por haber maltratado i esclavizado a los indios, defraudando a la vez al erario real en el repartimiento de los tesoros, despues de apoderarse de los bienes del gobernador, mandó apresar a centenares de indios para negociarlos en la Española vendiéndolos por esclavos.

Espedicion de Jimenez de Quezada.—Casi al mismo tiempo en que Heredia hacia desde Cartajena su importante esploracion en las rejiones del Zenú, el gobernador de Santa-Marta, Fernandez de Lugo, disponia otra espedicion al interior, cuyos resultados fueron todavía mas importantes. Formó para esto una columna de 700 hombres, i construyó algunas naves para remontar las corrientes del caudaloso Magdalena. El mando de estas fuerzas fué confiado al licenciado Gonzalo Jimenez de Quezada.

El 6 de abril de 1536 salió la espedicion de Santa-Marta. La infantería se dirijió por tierra casi en línea recta hácia el sur hasta Tamalameque, a las orillas del Magdalena, donde Quezada esperaba reunirse con su escuadrilla; pero viendo que despues de algunos dias de espectativa, no llegaban sus naves, envió una partida de españoles rio abajo, a apresurar la marcha de sus buques. Supo entónces que tres de ellos habian naufragado en las bocas del Magdalena; pero el gobernador Fernandez de Lugo reforzó activamente las naves que habian salvado del naufrajio; i al fin pudieron éstas reunirse a Quezada para proseguir la campaña.

El capitan español distribuyó entónces sus fuerzas de otra manera. Colocó los enfermos en las embarcaciones, i él mismo se dispuso a seguir su marcha por las orillas del rio, precedido de una partida de monteros encargados de abrir el paso entre las espesuras de aquellos impenetrables bosques. Los sufrimientos de los castellanos en aquella penosa marcha son casi indescribibles. Los calores tropicales, las fiebres causadas por el sol i por las emanaciones pútridas de los pantanos vecinos, la multitud de insectos que molestaban a los castellanos durante el dia, los caimanes i los tigres que los asaltaban, no hacia mas que aumentar los padeci-

mientos causados por el hambre i por la tormentosa incertidumbre sobre el término de la espedicion. La tropa se sentia desmayar, i comenzó a manifestar las señales de su descontento degollando en secreto sus caballos para procurarse algun alimento. Solo Quezada conservó su ardor i su entusiasmo en medio del jeneral abatimiento. Sobrevinieron las lluvias, tan constantes i terribles en las rejiones tropicales: las aguas del rio se dilataron en una grande estension de territorio, inundando los bosques vecinos, i haciendo por lo tanto imposible la marcha de la espedicion. Quezada resolvió asentar su campamento en un lugar llamado Tora, miéntras las naves seguian remontando el rio en busca de alguna poblacion.

Los sufrimientos de los espedicionarios no llegaron a su término con esto solo. En el campamento de Tora se desarrollaron enfermedades terribles; i eran tantos los castellanos que morian que ya no se daba sepultura a los cadáveres sino que se les arrojaba al rio. Esto mismo produjo un grave daño: los caimanes se cebaron con la carne humana, i de comerse a los muertos pasaron a atacar a los vivos que se acercaban al rio. La columna espedicionaria se disminuia considerablemente; i hasta los mas animosos pensaban solo en volver atras.

Quezada, sin embargo, entretuvo a sus soldados, i mandó hacer una esploracion apartándose de las márjenes del Magdalena. Doce hombres escojidos remontaron las aguas del rio Opon: i a poca distancia encontraron senderos en la montaña i señales de poblacion, descubrieron algunos caseríos i divisaron campos cultivados. Convencidos de que éste era el rumbo que les convenia seguir, Quezada movió sus tropas en aquella direccion, apartando primero a sus enfermos para hacerlos volver a Santa-Marta en las naves. Despues de esto su columna quedó reducida a poco mas de 200 hombres, de los cuales solo 62 eran de caballería. Con este pequeño número de valientes, Quezada prosiguió resueltamente su marcha. Habia trascurrido ya cerca de un año de padecimientos de toda especie, pero parecia al fin acercarse su término.

Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca.—Los españoles se hallaban en las inmediaciones de las mesetas centrales de la república actual de Colombia, donde existian tribus numerosas de indios semi-civilizados i rejidos por gobiernos mas o ménos regulares. A la vista de los campos cultivados i de los primeros vestijios de riqueza, el hábil Quezada

34

reunió a sus oficiales, e hizo ante ellos dimision del mando, manifestándoles que estaba dispuesto a obedecer al capitan que los otros elijiesen. Los soldados, que poco ántes se lamentaban de su suerte i pensaban solo en volver a Santa Marta, aclamaron jeneral a Quezada, desligándolo de toda sujecion al gobernador.

Al descender de las montañas de Opon, fueron asaltados por los indios; pero la táctica de los castellanos, sus armas i mas que todo la presencia de los caballos decidió de su triunfo, i los revistió del prestijio de hijos del sol ante las tribus vecinas. Los indíjenas los recibieron casi en todas partes benignamente, ofreciéndoles víveres en abundancia i festejándolos con saumerio como hijos del sol. Al penetrar en la planicie de Bogotá, los españoles hallaron en todo cuanto alcanzaba la vista, campos cultivados, cubiertos de sementeras i de pueblos en que sobresalian las casas de los caciques, que dominaban por su elevacion aquel hermoso valle, i caminos trazados con arte, que conducian a los lejanos adoratorios. Quezada contemplaba lleno de admiracion aquel hermoso panorama i anhelaba encontrar al zipa o rei de los muiscas, que suponia rodeado de inmensas riquezas. El Zipa, sin embargo, le hacia valiosos obsequios de víveres, pero esquivaba mañosamente su presencia. Los castellanos llegaron así al pueblo de Muqueta, capital del territorio de los muiscas, que encontraron desierta, i donde supieron que el zipa habia mandado ocultar sus tesoros.

Quezada convirtió ese lugar en centro de las subsiguientes operaciones. De allí despachó al capitan Céspedes con encargo de reconocer las tierras de los pauches, indios belicosos, que suponia mui ricos; pero despues de un rudo combate en que los castellanos alcanzaron la victoria con gran dificultad, dieron la vuelta a reunirse con su jefe que preparaba una nueva espedicion. Quezada, en efecto, se disponia a marchar sobre Tunja, cuyo rei o zaque, era tan poderoso i respetado por sus vasallos como lo era el zipa de Bogotá en sus dominios. La fama de las riquezas de este estado, comunicada por los indíjenas, habia despertado la codicia de los españoles.

Desde sus primeros pasos, los esploradores hallaron las señales del poder del zaque, i las muestras del oro que abundaba en aquella rejion. El despotismo del soberano suministró a los españoles decididos ausiliares entre los mismos indios; pero el zaque, que solo queria ganar tiempo, les dispuso un ostentoso recibimiento i les envió valiosos

presentes de telas de algodon i de víveres para retardar su marcha i poder ocultar sus tesoros. Los castellanos, sin embargo, estaban escarmentados con lo que les habia ocurrido con el zipa de Bogotá, i en vez de dejarse engañar con esos halagos, marcharon precipitadamente a Tunja i cayeron sobre la ciudad el 20 de agosto de 1537, en los momentos en que la servidumbre del zaque se ocupaba en trasportar el oro. No se necesitó mucho para que los castellanos desenvainaran sus espadas i empeñaran una reñida lucha con los indios que duró cerca de dos horas. La noche puso término al combate: despues de él, el zaque quedó prisionero, i sus tesoros pasaron al poder de los castellanos. "Se hizo un monton de oro tan crecido, dice Quezada en una relacion histórica de su campaña, que puestos los infantes en torno de él, no se veian los que estaban de frente, i los de a caballo apénas se divisaban."

Quezada habia oido hablar de las riquezas de Iraca, cuyo cacique era a la vez jefe i supremo pontífice. Una division de españoles se puso en marcha para aquel lugar; pero al aproximarse al santuario, el cacique les opuso alguna resistencia para darse tiempo de ocultar sus riquezas. Los castellanos, sin embargo, ocuparon el palacio del cacique i penetraron en el templo para recojer el oro que encerraba. El fuego consumió aquel adoratorio, que era el mas venerado por los muiscas.

Los castellanos se ocuparon en algunas otras empresas, i se empeñaron particularmente en apresar al zipa de Bogatá, que hasta entónces se les habia escapado. Desgraciadamente, éste pereció en el asalto de un caserío; i su muerte produjo una profunda irritacion entre sus vasallos, prolongando así la guerra, con motivo de la eleccion de otro zipa. Pero la actividad de Quezada era superior a tantas dificultades; no solo persiguió i derrotó al nuevo zipa sino que hizo perecer a éste aplicándole en vano el tormento para hacerle confesar el lugar donde se hallaban los tesoros.

En estos afanes los castellanos ocuparon mas de un año. Quezada queria establecer una colonia en aquellas hermosas rejiones; i el 6 de agosto de 1538, echó los cimientos de una poblacion, construyendo al efecto las primeras habitaciones. Quezada era natural de la provincia de Granada en España: a los paises conquistados los llamó Nuevo reino de Granada; i a su capital, en conmemoracion de la ciudad fundada por los reyes católicos en frente de Granada,

i durante su último sitio, dió el nombre de Santa Fé de Bogotá.

FIN DE LA CONQUISTA; ORGANIZACION DE LA CAPITANIA JENERAL DE NUEVA GRANADA.—El pais que acababa de descubrir i conquistar el intrépido Quezada, fué el objeto de otras dos esploraciones diferentes, que fueron a reunirse a la meseta de Bogotá de mui distintos puntos. Sebastian de Benalcazar, soldado ilustre de la conquista del Perú, recibió la órden de Francisco Pizarro de reducir la provincia de Quito; i de allí habia pasado adelante hasta encontrarse con Quezada en las orillas del caudaloso Magdalena. Por el oriente, Nicolas Federman, ajente de una compañía alemana que habia entrado en la especulacion de conquistar a Venezuela, se internó tambien hasta las inmediaciones de Bogotá i se encontró con Quezada despues de un viaje de tres años. De este modo, el continente americano era reconocido con tanta audacia como rapidez, por osados esploradores que se internaban resueltamente en las selvas vírjenes del nuevo mundo, trepaban por ásperas montañas i pasaban rios inmensos i peligrosos.

Quezada, seguro de haber echado la planta de una provincia mas rica e importante que muchas de las que se habian formado en el nuevo mundo, resolvió ir a España a solicitar del rei el título de gobernador de los paises que acababa de descubrir i conquistar. Fernandez de Lugo habia fallecido en Santa-Marta en enero de 1536; i el gobierno de aquella colonia estaba confiado a un sostituto elejido por la audiencia de Santo-Domingo. Nadie, sin duda, podia alegar mejores títulos a aquel gobierno que Jimenez de Quezada, pero la corte prefirió confiar el cargo a un hijo del primer gobernador, nombrado Alonso Luis de Lugo (1542).

La conquista de la Nueva Granada estaba casi completamente concluida despues de las espediciones de Quezada. Sin embargo, bajo el gobierno de su sucesor se emprendieron nuevas espediciones a las rejiones inmediatas para dilatar las conquistas i establecer nuevas poblaciones. Un portugues apellidado César, que habia sido segundo de Heredia en el gobierno de Cartajena, adelantó los descubrimientos en las rejiones situadas al occidente del Magdalena, i dilató los límites de esa estensa provincia que por cerca de tres siglos fué denominada Nuevo reino de Granada. Cárlos V, para atender a la administracion de aquellas ricas colonias, creó en 1548 una nueva audiencia, que debia re-

sidir en Santa Fé de Bogotá i que circunscribió la accion de la audiencia de Panamá, fundada algunos años ántes (4).

CAPITULO XIII.

Conquista de Venezuela.

Juan de Ampues; fundacion de Coro.—Los Welser; espedicion de Alfinger.—Jorje Spira i Nicolas Federman.—Felipe de Urre; espedicion al Dorado.—Suspension del privilejio de los Welser.—Colonizacion de Venezuela por los españoles.—Fundacion de Caracas; organizacion del gobierno de Venezuela.

(1527—1560)

JUAN DE AMPUES; FUNDACION DE CORO.—Despues del tercer viaje de Colon, las costas del territorio que hoi forma la república de Venezuela fueron visitadas por muchos viajeros i esploradores, i aun uno de ellos, Alonso de Ojeda, habia intentado fundar una colonia. Aquel pais ademas habia sido el campo del desgraciado ensayo que hizo el venerable protector de los indios, Bartolomé de Las Casas, para poner en ejercicio su sistema de conquista pacífica, así como tambien habia sido víctima de las inhumanas espediciones de algunos castellanos que recorrian la costa haciendo en ella frecuentes desembarcos para apresar indios que eran vendidos en la Española i en Cuba. Estas infames especulaciones iban marcadas con todo jénero de horrores, que dieron por resultado la profunda irritacion de los indíjenas, i el asesinato de los primeros misioneros. En otra parte hemos dado una suscinta noticia de la espedicion de

(4) La historia de la conquista del Nuevo reino de Granada, que hemos compendiado mucho para ajustarla a la estension de este compendio, ha sido narrada prolijamente por el padre franciscano frai Pedro Simon en sus *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme*; pero desgraciadamente, las partes 2.ª i 3.ª de esta obra, que contienen la historia de la Nueva Granada, permanecen inéditas en Madrid: la 2.ª en la biblioteca de la real academia de la historia, i la 3.ª en la biblioteca nacional. Solo la primera, que contiene la historia de la conquista de Venezuela, fué publicada en 1627, 1 vol. en fol. El Iltmo. obispo de Santa-Marta, don Lúcas Fernandez de Piedrahita, compuso una *Historia jeneral de las conquistas del Nuevo reino de Granada*, Amberes, 1688, 1 vol. en fol., que he tenido a la vista al escribir este capítulo, así como *Las elejías* de Juan de Castellanos, ya citadas, i otras dos obras que el lector puede consultar con provecho, el *Compendio histórico del descubrimiento*, etc., por el coronel Acosta, Paris 1848, i las *Memorias para la historia de la Nueva Granada, desde su descubrimiento hasta* 1810, por José Antonio Plaza, Bogotá, 1850.

Gonzalo de Ocampo a las costas de Cumaná, señalada con tantas atrocidades (1).

En 1523, la audiencia de Santo-Domingo habia mandado a Cumaná a un capitan nombrado Jácome Castellon con fuerzas suficientes para castigar los atentados de los indios, i establecer una colonia; i la prudencia de éste habia conseguido este objeto, estableciendo la pesquería de perlas i fundando una poblacion. Sin embargo, los españoles permanecieron allí sin dilatar sus conquistas en aquella parte del continente.

Pero los atentados de los traficantes de esclavos se repetian sin cesar, sin que las autoridades de la Española pudieran poner atajo a tantas atrocidades. Cárlos V habia dispuesto que fueran reducidos a esclavitud los indios que pusieran resistencias a la conquista; i esta autorizacion daba pretesto a las maldades de los especuladores. La audiencia se resolvió al fin a tomar una medida decisiva, i encargó al capitan Juan de Ampues, que desempeñaba en Santo-Domingo el cargo de factor de la real hacienda, que pasara a la costa de Coro con 60 hombres para poner término a aquel infame tráfico. Como los castellanos tenian noticia de que en aquel pais no habia oro, se preocupaban poco con la idea de conquistarlo, i querian solo impedir las atrocidades que cometian los negociantes de esclavos.

Ampues, sin embargo, abrigaba proyectos mas vastos. Al llegar a la costa de Coro, tuvo noticia de la existencia de un poderoso cacique nombrado Manaure, cuyos vasallos lo reverenciaban como a un dios, i el cual tenia por tributarios a muchos otros caciques, i no se presentaba en público sino llevado en hombros por los principales señores de sus dominios. Ampues desplegó gran prudencia para ganarse la voluntad de Manaure, i atraerlo a la paz mediante las amistosas i sinceras manifestaciones de cordialidad. Un tratado solemne, concluido en medio de ostentosas ceremonias, consagró la alianza: el cacique prestó el juramento de fidelidad i vasallaje a Cárlos V i sus sucesores. "Fueron tan de corazon estos tratos, dice un distinguido historiador, i sin falta por parte de los indios, que habiendo los españoles en diversas ocasiones robádoles sus haciendas haciéndoles malos tratos, nunca los indios, lo tuvieron ni han tenido jamas con los nuestros" (2).

---

(1) Véase el cap. VIII de la segunda parte de esta historia.
(2) P. Simon, *Las conquistas de tierra firme*, not. II, cap. I, páj. 55.

Estas paces permitieron a Ampues tomar pacífica posesion del territorio del cacique Manaure i elejir el lugar aparente para la fundacion de una ciudad. El 26 de julio de 1527, fundó el pueblo de Coro, i dió principio a la construccion de algunos ranchos con el ausilio de los indios. Ampues esperaba someter poco a poco las tribus vecinas llevando adelante su sistema de conquista pacífica; pero cuando ménos lo esperaba se vió embarazado en sus trabajos por una nueva disposicion de la corte.

Los Welser; espedicion de Alfinger.—Cárlos V, en efecto, habia concedido la conquista de aquel pais a una compañía alemana de comercio. Ambrosio Alfinger i Jorje Seyler, que eran en Madrid los ajentes de unos negociantes de Ausburgo apellidados Welser, i que formaban quizá la casa de comercio mas rica del mundo, solicitaron del rei la concesion de esta provincia, para hacer su conquista a su propia costa i como una especulacion mercantil. Cárlos V que habia recibido préstamos considerables de los Welser, i que esperaba obtener de ellos nuevos fondos, les hizo la concesion bajo las condiciones siguientes: la compañía se obligaba a equipar cuatro navíos para conducir 300 españoles i 50 marineros alemanes, i a fundar en el término de dos años, dos ciudades i tres fortalezas. El rei les concedia todo el territorio que se estiende desde Maracapana hasta el cabo de la Vela, con la facultad de interiorizarse cuanto quisieran en el continente, i les concedia ademas una parte de los derechos que cobraba la corona sobre la esplotacion de las minas así como la facultad de reducir a la esclavitud a los indios que no quisieran someterse al vasallaje.

La formacion de este contrato coincidió con la capitulacion que el rei habia hecho con García de Lerma autorizándolo para tomar el gobierno de Santa-Marta i dilatar la conquista en aquella provincia. Lerma i los Welser se pusieron de acuerdo para abrir la campaña i socorrerse mútuamente.

Los Welser nombraron por gobernador i por teniente suyo a Ambrosio Alfinger i Jorje Seyler. Llegaron éstos a Coro en 1528, i presentaron a Ampues la órden de entregarles el mando. El capitan español no puso la menor resistencia:, entregó el gobierno i se retiró a Santo-Domingo. Los alemanes, que veian solo en la espedicion una empresa puramente mercantil, codiciaban mas que los castellanos el oro de las minas del nuevo mundo. Su primer afan al pisar la tierra, fué recojer noticias acerca de las riquezas de

aquella rejion con la esperanza de descubrir un imperio poderoso que encerrara tesoros semejantes a los de Méjico, que habian asombrado a la Europa entera. Cuando Alfinger supo que aquel pais era pobre en minas, que sus habitantes estaban mui léjos del grado de civilizacion en que esperaba hallarlos i que la empresa no ofrecia tan risueñas espectativas, cambió de propósito pensando que el verdadero lucro de la negociacion consistia en reducir a los indios a la esclavitud para venderlos en Cuba i en la Española. La conquista i la colonizacion de aquella parte del continente, fué convertida así en una vergonzosa especulacion mercantil que no reparaba en medios vedados para asegurar su lucro.

Alfinger dejó a su segundo en el gobierno de Coro; i a la cabeza de un destacamento considerable, emprendió su primera campaña dirijiéndose hácia el occidente sin alejarse mucho del mar, miéntras las embarcaciones que habia hecho construir a la lijera, lo seguian por la costa para la esploracion de los rios i bahías. En esas naves atravesó el lago de Maracaibo; i despues de construir una ranchería en el lugar que hoi ocupa la ciudad de aquel nombre, dejó allí las mujeres i los niños que acompañaban a sus soldados con una escolta regular, i se internó resueltamente en el pais con 180 soldados (1530). Alfinger desplegó las dotes de un hábil i laborioso esplorador: reconoció las ensenadas del lago i los rios de las inmediaciones; i en su marcha hizo un estudio prolijo de las localidades; pero en cambio manifestó un carácter feroz con los naturales. "Apoderado de su alma un furor insensato que dejeneraba en frenesí, dice un historiador moderno, señaló por todas partes su pasaje con el robo, el homicidio i el incendio. Debia morir quien no podia ser esclavo, debia quemarse la casa que le habia servido: detras de él nada debia quedar con vida i en pié" (3).

En esta espedicion, el atrevido esplorador recorrió una estensa porcion de territorio, entró al valle de Upar, fuera de los límites de su dominacion, i llegó hasta las orillas del rio Magdalena. Casi en todas partes encontró una tenaz resistencia de parte de los naturales; pero siempre, tambien hacia un número considerable de prisioneros i recojia las muestras de oro que poseian los indios. Para descargar a su

(3) Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela*, tom. I, cap. VIII, páj. 151.

jente del cuidado del botin, despachó a Coro 25 hombres de su confianza con el oro cojido i los prisioneros capturados. Las penalidades que sufrió este destacamento forman uno de los mas tristes episodios de la conquista. Faltos de víveres, los españoles se vieron en la triste necesidad de alimentarse con la carne de sus prisioneros que degollaban desapiadadamente; i cuando se les acabó aquel horroroso alimento enterraron el oro i se dispersaron por los bosques en busca de un amparo contra tanto sufrimiento. Uno solo de aquellos degraciados llegó a la ciudad de Coro: los demas perecieron de hambre en medio de las soledades.

Durante cerca de tres años, Alfinger fué el terror de los infelices indios; pero al cabo de este tiempo vino a ser su víctima. Despues de reconocer los límites de las hermosas rejiones que pocos años despues conquistó el esforzado Jimenez de Quezada, Alfinger dispuso la vuelta a Coro; pero la fama de sus crueldades armó a los indios del valle de Chinacota, por donde debia pasar a su vuelta, con la resolucion de atacarlo de sorpresa. Alfinger se habia separado un poco de su tropa con un castellano amigo suyo llamado Estévan Martin, "cuando saliendo de la emboscada les envistieron los indios con tal ímpetu i presteza que cuando pusieron mano a las espadas para defenderse, ya estaba Alfinger mui mal herido." Tres dias dèpues murió (1531), "dejando, dice un historiador, perpetuada la memoria de sus atrocidades" (4). El lugar donde murió, situado a pocas leguas de la actual ciudad de Pamplona (Colombia), conservó su nombre i fué llamado valle de Miser Ambrosio (5).

Jorje Spira i Nicolas Federman.—Por muerte de Alfinger tomó el gobierno de la colonia un oficial que los historiadores españoles denominan Juan Aleman. A diferencia de su predecesor, era éste un hombre tranquilo que sea por evitar los horrores de aquella guerra cruel, o por indolencia, o por cobardía, se mantuvo en Coro sin acometer empresa alguna. Sus subalternos, sin embargo, continuaron las operaciones de un modo semejante al adoptado por Alfinger, esto es, apresaban indios para venderlos por esclavos a los colonos de las islas.

---

(4) Oviedo i Baños, *Historia de la provincia de Venezuela*, parte I, lib. I, cap. VIII.

(5) Los españoles daban a los estranjeros el tratamiento de Miser, equivalente al Monsieur de los franceses. El astrólogo veneciano que predijo su desgracia a Vasco Nuñez de Balboa es llamado Miser Codro por los historiadores.

La negociacion no producia a los Welser el provecho que esperaban de ella. En 1533, dieron el gobierno de la colonia a Jorje Spira, osado aventurero que habia de emprender riesgosas espediciones. Spira organizó en España i en las islas Canarias un cuerpo de 400 hombres. Otro aleman nombrado Nicolas Federman, que poco ántes habia hecho una espedicion a Venezuela (6), i a quien los Welser quisieron nombrar gobernador de la colonia, recibió el título de teniente jeneral de las tropas de Spira. Llegó éste a Coro, a principios de febrero de 1534, e inmediatamente dispuso una espedicion para esplorar el interior de aquel pais.

El viaje de Spira no fué ménos penoso que la campaña de Alfinger. Internándose hácia el suroeste, el osado aventurero se vió obligado a batirse frecuentemente con las tribus indíjenas, i tuvo que sufrir las mayores penalidades en medio de los impenetrables bosques i de los pantanos causados por los desbordamientos periódicos de los rios. Las enfermedades producidas por la insalubridad del clima, disminuyeron notablemente sus tropas; i el hambre se hizo sentir con todos sus horrores en aquellas soledades, cuando los indios huian de la presencia de los castellanos considerándose impotentes para resisirlos. Spira estuvo a punto de penetrar en el territorio de los muiscas que poblaban los alrededores de Bogotá. Por fin, despues de un viaje de cinco años, sin provecho alguno para la conquista i con mui escasa utilidad para la esploracion del pais, Spira volvió a Coro en febrero de 1539, con solo noventa hombres de los cuatrocientos que habian salido. Poco tiempo despues, de vuelta de un viaje a la isla Española, murió en Coro (1540).

Durante la espedicion de Spira, su segundo Federman, que habia debido seguirlo con un refuerzo de tropas, reunió algunas jente i emprendió por su propia cuenta una campaña al interior de Venezuela. Los viajes de éste, sembrados de peripecias i sufrimientos, fueron de la mayor importancia para el reconocimiento jeográfico de aquellas rejiones. Federman trataba ante todo de evitar cualquier encuentro con los soldados de Spira, de quien andaba rebelado; i con este objeto se alejó de las huellas de éste, e

(6) El primer viaje de Federman fué escrito por él, o a lo ménos bajo su nombre, i publicado en aleman en Hagenau en 1557. Este libro lleno de interes novelesco era completamente desconocido cuando M. Ternaux Compans lo dió a luz en frances en 1837 con el título de *Narration du prèmier voyage de N. Federman de Ulm*, insertándolo en su coleccion de *Voyages, relations et memoires, etc.*

inclinándose hácia el oriente, llegó en 1538, despues de un viaje de tres años, al territorio de los muiscas que acababa de conquistar i someter el licenciado Quezada. Poco ántes, Sebastian Benalcazar, conquistador de la provincia de Quito habia penetrado en el pais de Bogotá, de modo que los tres aventureros, salidos de tan diversos puntos se encontraron maravillosamente en aquel centro de la civilizacion de todas aquellas tribus. Federman temeroso de volver a la dependencia de Spira, e incapaz de proseguir por sí mismo una campaña, celebró un convenio con Quezada. Mediante una remuneracion de 10,000 pesos, el caudillo aleman ponia sus tropas bajo las órdenes del conquistador del nuevo reino de Granada, i él mismo se comprometia a abandonar el pais i a pasar a España donde esperaba hallar una remuneracion de sus servicios. Allí murió pocos años despues (7).

FELIPE DE URRE; ESPEDICION AL DORADO.—Desde 1532, el rei habia establecido un obispado en Coro; pero solo cuatro años despues, en 1536 llegó allí el primer obispo llamado Rodrigo de Bastidas, como el célebre esplorador que fundó la ciudad de Santa-Marta. Este obispo fué nombrado gobernador de la colonia por la audiencia de Santo Domingo cuando se supo en esta ciudad la muerte de Spira. Un aleman nombrado Felipe de Urre recibió el mando de las tropas de la colonia.

El obispo Bastidas no quiso que sus tropas permanecieran ociosas en Coro, i dispuso algunas espediciones con el mismo propósito que sus antecesores. Felipe de Urre salió a campaña con 130 hombres, no con el simple objeto de apresar indios para venderlos en las colonias de las islas, sino para buscar una rejion maravillosa de que hablaban mucho los conquistadores, segun las noticias trasmitidas por Pedro de Limpias, soldado valeroso que habia acompañado a Federman en su célebre espedicion a Bogotá. Los españoles la llamaban pais del Dorado, "tierra riquísima que los indíjenas señalaban ora en una direccion, ora en otra, siempre con la mira de alejar i confundir a sus tiranos. En esa tierra habia un hombre, ya rei, ya sacerdote, que se hacia cubrir el cuerpo todas las mañanas con polvos de oro,

(7) El viaje de Federman, mui interesante para la jeografía, tiene poca importancia para la historia. Nos ha sido necesario abreviar muchísimo su relacion para adoptarla a las dimensiones de este compendio. El lector encontrará todos los detalles históricos en las obras citadas de Oviedo i Baños, del P. Simon, del obispo Piedrahita, i en la historia escrita por el coronel Acosta.

por medio de una recina odorífera. I como semejante vestido le incomodase para dormir, se lavaba todas las noches, haciéndose dorar de nuevo al otro dia. Donde tal cosa, como por cierto lo tenian, podia hacerse, necesariamente debian existir minas abundantes o rios i lagos cuyas arenas fuesen de oro, o tejos del mismo metal. De aquí el representar ese pais fabuloso de mil maneras. Situábanlo ya en la parte oriental de la Guayana con el nombre de Dorado o de la Parima, ya doscientas sesenta leguas hacia el poniente cerca de la falda oriental de los Andes; ya en un pais que llamaban de los Omaguas, donde habia lagunas con el fondo de oro i espacios inmensos de este metal precioso" (8). Esta ilusion que, segun la espresion de Humboldt, "era un fantasma que parecia huir de los españoles, i que sin embargo los llamaba a todas horas", fué la causa de penosísimas espediciones que se repitieron sin cesar durante casi todo el siglo XVI, tan arraigada era la aficion que los castellanos manifestaban por todo lo maravilloso. Urre salió de Coro en junio de 1541. Su peregrinacion duró cuatro años. Recorrió paises hasta entónces inesplorados; encontró tribus de indios desconocidos i supo que Hernan Perez de Quezada, hermano del famoso conquistador de Nueva Granada, habia emprendido una espedicion idéntica con el mismo objeto. En estos viajes, Urre tuvo que soportar los mayores padecimientos; pero en medio de ellos, desplegó grande enerjía i sentimientos de humanidad desconocidos hasta entónces en el trato de los indios de aquellos paises. Despues de tan inútiles esploraciones, Urre dió la vuelta a Coro; pero ántes de llegar, fué asesinado por su teniente Limpias, i por Juan de Carbajal, enviado de la audiencia de Santo-Domingo, que por medio de una suplantacion de sus despachos (1545) se presentaba allí con el título de gobernador. Tal fué el fin de ese valeroso caudillo, tan distinguido por su constancia como por su corazon noble i jeneroso. "Ningun capitan de cuantos militaron en las Indias, dice el historiador Oviedo i Baños, ensangrentó ménos la espada, pues habiendo atravesado mas provincias que otro alguno en su dilatado viaje de cuatro años, solo movió su moderacion la guerra cuando no halló otro medio de conseguir la paz."

SUSPENSION DEL PRIVILEJIO DE LOS WELSER.—Los

(8) Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela*, tom. I, cap. VIII, páj. 161.

Welser habian disfrutado durante diez i siete años del privilejio de conquistar i colonizar la provincia de Venezuela sin que el rei pudiera descubrir los provechos i ventajas de aquella empresa. De todos los artículos del contrato celebrado entre Cárlos V i los comerciantes alemanes solo uno habia recibido cumplimiento, i era el que habia autorizado a estos últimos para negociar los indios vendiéndolos por esclavos. Los Welser no habian fundado una sola ciudad, puesto que la de Coro lo habia sido por Ampues, ántes del arribo de los alemanes. Algunos jefes de estos se habian contentado con cambiar el nombre de los villorrios de indíjenas. Solo Carbajal, el asesino de Urre, deseando sustraerse a las persecuciones de la justicia, estableció la ciudad de Tocuyo.

Este mal estado de los negocios de la conquista, denunciado al rei por algunos misioneros, así como el ningun provecho que la corona reportaba de las crueldades con que los ajentes de los Welser se proveian de esclavos, determinaron a Cárlos V a suspender el privilejio (1546). "Los diez i ocho años que Venezuela estuvo bajo su dominacion, dice un historiador, causaron en su territorio una despoblacion tan grande que por do quiera se elevó contra el gobierno de aquellos estranjeros un grito jeneral de indignacion. Yérmos estaban los campos, Coro convertida en mercado de esclavos, los indios que escapaban de la servidumbre, huidos en los montes: ningun asiento de oríjen aleman se habia hecho en parte alguna: los españoles se veian entre sí divididos, i el ódio contra la compañía era causa de infinitos desórdenes" (9).

Colonizacion de Venezuela por los españoles. —Por defectuoso i cruel que parezca el sistema adoptado por los españoles en sus conquistas en el nuevo mundo, es preciso reconocer que era mui preferible al plan seguido por los Welser. Si los castellanos anhelaban principalmente el oro de las minas, buscaban tambien un lugar donde establecerse con mayores comodidades que las que poseian en España. De aquí se orijinaban las repetidas fundaciones de ciudades i los constantes repartimientos de tierras entre los conquistadores. Ellos cuidaban de la propagacion de los animales útiles, del cultivo de las semillas i plantas europeas, i aun en medio de las atrocidades con

---

(9) Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela*, tom I, cap. VIII, páj. 169.

que iba señalada la conquista, se les veia prestar particular cuidado a la organizacion i gobierno de la colonia. Los alemanes procedieron de mui distinta manera en Venezuela. Ajentes de una compañía de comercio que trataba solo de sacar grandes provechos en el menor tiempo posible, ellos no pensaron en colonizar ni en organizarse sino solo en negociar vendiendo indios.

Al suspender el privilejio de los Welser, Cárlos V envió por gobernador i capitan jeneral de la provincia (1546) al licenciado Juan Perez de Tolosa, hombre prudente, desinteresado e instruido. Comenzó éste su gobierno haciendo prender en la ciudad de Tocuyo a Carbajal; i despues de someterlo a juicio, le hizo pagar en la horca el asesinato de Urre. En seguida, el nuevo gobernador estableció en aquellas colonias el mismo órden que existia en las otras posesiones españolas del nuevo mundo. Repartió las tierras i los indios no para que estos fuesen vendidos por esclavos sino para que ayudaran a sus señores en el cultivo de los campos i bajo el réjimen establecido por varias ordenanzas reales.

El gobernador Perez de Tolosa dispuso la partida de diversas espediciones para someter a algunas tribus i fundar poblaciones. La muerte lo sorprendió en el segundo año de su gobierno; pero el impulso estaba dado, i su sucesor Juan de Villegas pobló la ciudad de Borburata (1549) en la costa del mar de las Antillas, que pocos años despues fué abandonada a causa de los ataques de los filibusteros europeos que asolaban esas costas. Nuevas fundaciones se siguieron a ésta: en 1552, Villegas echó los cimientos de Barquisimeto con el nombre de Nueva Segovia, en recuerdo de su patria. Su sucesor en el gobierno, el licenciado Villacinda, dispuso, en 1555, la fundacion de otra ciudad denominada Valencia del rei; i el año siguiente (1556), Diego García de Paredes, hijo natural del esforzado guerrero del mismo nombre que tanto se distinguó en Italia, i heredero de su valor, fundó la ciudad de Trujillo.

Este sistema de conquista, peculiar casi solo a la provincia de Venezuela, iba poblando poco a poco su territorio de ciudades españolas. Partidas sueltas de soldados recorrian una vasta estension de territorio, sometian una tribu despues de una obstinada resistencia, i el jefe castellano escojia el sitio aparente para la fundacion de una ciudad. Cien españoles, i muchas veces ménos, servian de base a su poblacion. Se nombraba un cabildo, se dividia

el cerco de la ciudad en solares que eran distribuidos entre los conquistadores segun su rango, i se repartian las tierras i los indios. De este modo, la conquista de Venezuela fué consumada parcialmente; i su historia no ofrece el interes dramático que presenta la ocupacion de otras rejiones del nuevo mundo.

FUNDACION DE CARACAS; ORGANIZACION DEL GOBIERNO DE VENEZUELA.—Aquellas colonias eran rejidas por un gobernador dependiente de la audiencia de Santo-Domingo, el cual dirijia las operaciones de los aventureros esploradores. Sin embargo, el valle donde se encuentra ahora la ciudad de Caracas no habia sido objeto de ninguna espedicion; i quedó ocupado por mucho tiempo por los indíjenas, indios llenos de audacia i de amor a su independencia. Segun los historiadores españoles, en una circunferencia de diez a doce leguas, mui codiciada por los castellanos por su fertilidad i por su abundante poblacion, existian 150,000 indios sometidos a mas de treinta caciques.

Un criollo nombrado Francisco Fajardo, nacido en la isla de la Margarita del enlace de un noble español con una india cristiana de la familia de uno de esos caciques, fué el primero que intentó la conquista de aquel pais. Halagado por las noticias que le suministraba su madre acerca de aquella rejion, Fajardo determinó emprender su conquista; pero falto de elementos para llevar a cabo una espedicion formal, se unió con otros tres criollos i veinte indios; i embarcados en dos piraguas partieron para la costa de tierra firme, i saltaron a tierra a poca distancia del puerto de la Guaira. Fajardo, que hablaba la lengua de aquellos indios, supo ganarse su voluntad i preparar el terreno para volver con once españoles i un número considerable de indios ausiliares que acompañaban a su madre. Desde que este jefe manifestó sus intenciones de fundar una ciudad, los indios, que al principio lo habian recibido como aliado, se dispusieron a la guerra i lo obligaron a abandonar su territorio.

De este modo, la conquista de aquel pais comenzada pacíficamente, dió oríjen a nuevas guerras. Fajardo no se atemorizó por esto: hizo otras incursiones en él i aun fundó diversas poblaciones, una de las cuales fué San Francisco (1560), establecida en el mismo lugar donde hoi existe Caracas.

La fundacion definitiva de esta ciudad, sin embargo, no tuvo lugar sino siete años despues, bajo el gobierno de don

Pedro Ponce de Leon, el cual confió al capitan Diego Losada el mando de un cuerpo de tropas para consumar la conquista de aquel pais. Despues de reñidos combates con los naturales, Losada echó los cimientos de una poblacion que denominó Santiago de Leon de Caracas (1567), i que vino a ser mas tarde la capital de la provincia. Despues de este suceso, los españoles pasaron todavía mas de diez años en guerra con los indios de los alrededores de Caracas. Los ataques fueron frecuentes, i mas de una vez los castellanos estuvieron a punto de evacuar la ciudad; pero su constancia, superior a toda prueba, se sobrepuso a tantas dificultades. Convertida en centro del gobierno de la provincia, de la ciudad de Caracas partieron nuevas espediciones para aumentar los límites de las posesiones españolas; pero la conquista propiamente dicha de la provincia de Venezuela, habia terminado mucho tiempo ántes desde que el rei organizó el gobierno de Caracas, dependiente, como hemos dicho ya, de la audiencia de Santo-Domingo (10).

CAPITULO XIV.

Conquista del Perú.

Primeras esploraciones en el Pacífico.—Pizarro Almagro i Luque.—Primera espedicion de Pizarro i Almagro.—Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque.—Descubrimiento del Perú.—Viaje de Pizarro a España.—Campaña de Pizarro en el interior del Perú.—Plan de defensa de los peruanos.—Captura de Atahualpa.—Rescate de Atahualpa; reparticion del botin.—Suplicio de Atahualpa.

(1522—1533)

PRIMERAS ESPLORACIONES EN EL PACÍFICO.—La muerte de Nuñez de Balboa habia retardado los descubrimientos en las costas del mar Pacífico. Los indios de la rejion del istmo hablaban de un imperio poderoso que se dilataba al sur, i describian las naves de sus navegantes i los llamas

(10) La historia de la conquista de Venezuela, i aun la de los primeros años del gobierno colonial, ha sido referida con esquisita prolijidad por frai Pedro Simon en el volúmen que publicó de sus *Noticias historiales de la conquista de tierra firme*, Madrid 1627, i por don José de Oviedo i Baños en su *Historia de la conquista de la provincia de Venezuela*, Madrid 1723. Baralt casi no ha hecho mas que tomar noticias de este libro para componer la primera parte de su *Resúmen de la historia de Venezuela*. El lector encontrará en esas obras las noticias que nosotros hemos estractado para adaptarlas a la estension de este compendio.

que habitan las cerranias del Perú, i que se presentaban a la imajinacion de los conquistadores con las apariencias de los camellos del Asia. Los sucesores de Balboa habian emprendido algunos viajes de esploraciones, pero sus descubrimientos no pasaron mas adelante de lo que aquel habia reconocido.

En 1519, el gobernador de la colonia del Darien, Pedrarias Dávila, deseando alejarse de las autoridades españolas de Santo-Domingo, trasladó la capital de su gobernacion a la nueva ciudad de Panamá, situada en la ribera del Pacífico. Desde este punto dió un impulso mas vigoroso a los viajes de esploracion. Un distinguido caballero de la colonia llamado Pascual de Andagoya, que desempeñaba el cargo de visitador jeneral de indios, organizó una espedicion mas considerable, i en 1522 se hizo a la vela hácia el sur sin alejarse mucho de la costa. Andagoya, sin embargo, llegó hasta las orillas de un rio grande (el de San Juan), mucho mas al sur de los lugares que habia esplorado Balboa, donde recojió importantes noticias acerca del imperio de los incas. "Hallé muchos señores i pueblos, dice, i en la frontera una fortaleza a la junta de dos rios, mui fuerte i jente guardándola de guarnicion i puestas las mujeres i hacienda en salvo, la defendian bravamente." Andagoya pasó allí algunos dias negociando con los indíjenas, despues de haberlos desbaratado en la primera jornada. Habiendo hecho algunos reconocimientos en la costa, dió la vuelta a Panamá a causa del mal estado de su salud (1).

El resultado de este viaje, aunque poco lisonjero por sus provechos inmediatos, contribuyó sin duda a confirmar a los colonos de Panamá en la conviccion de la existencia de un imperio en las rejiones del sur. Sin embargo, las esploraciones en el nuevo mundo habian producido tantos desengaños, i eran tantos los sufrimientos de que iba acompañada cada una de estas espediciones, que las noticias comunicadas por Andagoya no produjeron el entusiasmo que era de esperarse. Léjos de eso, cuando algun tiempo despues se presentaron tres aventureros dispuestos a adelantar los descubrimientos, se les tachó de locos, i casi no hallaron quien los

(1) Relacion de los sucesos de Pedrarias Dávila, escrita por el adelantado Pascual de Andagoya, i publicada por Navarrete en el tomo III de su *Coleccion*. Prescott, en su *Historia de la conquista del Perú*, lib. II, cap. I, dice equivocadamente que Andagoya llegó solo hasta el puerto de Piñas, esplorado ya por Balboa. La relacion del descubridor revela su equivocacion.

acompañase. Se hablaba solo de climas mal sanos, de indios guerreros i feroces i de paises desprovistos de alimentos para los europeos.

PIZARRO, ALMAGRO I LUQUE.—Habia en Panamá tres hombres que no se desalentaron con tan tristes noticias. Eran éstos Francisco Pizarro, Diego de Almagro i Hernando de Luque. El primero, hijo natural de una mujer de baja estraccion i del coronel Gonzalo Pizarro que se habia distinguido en las guerras de Italia, nació en Trujillo, ciudad de la provincia de Estremadura en España, por los años de 1471. En su niñez fué cuidador de puercos, pero un dia que se le estravió uno de estos animales, Pizarro no se atrevió a volver a la casa paterna, se hizo soldado i se enroló en un cuerpo de tropas que partia para Italia. Mas tarde (1510) se hallaba en el nuevo mundo, i acompañó a Alonso de Ojeda en su espedicion al Darien, haciéndose notar por su audacia en los combates con los indíjenas i por su constancia para sobrellevar con paciencia los mayores sufrimientos. En otra parte hemos referido algunas incidencias de su historia hasta la época de la muerte de Vasco Nuñez de Balboa. Despues de este suceso, Pizarro obtuvo un repartimiento de tierras i de indios en Panamá, i tomó parte en diversas operaciones militares contra los indios de la rejion del istmo, pero asechaba la oportunidad de acometer mayores empresas.

Almagro era un soldado no ménos valiente; i poseia ademas un corazon noble i un jeneroso desprendimiento que rara vez poseian los castellanos de la conquista. De oríjen oscuro (2), i con servicios poco brillantes, habia adquirido, sin embargo, buen nombre i las simpatías de cuantos lo trataban. Al revez de Pizarro, que era naturalmente reservado i calculador, Almagro poseia una singular franqueza, i obraba siempre por el primer impulso de su corazon. Estos dos soldados, igualmente rudos e ignorantes puesto que ninguno de ellos sabia leer, aunque de carácter diverso i talvez opuesto, estaban ligados de tiempo atrás por la mas estrecha amistad. "Parecian un mismo hombre en dos cuerpos," dice Oviedo, escritor contemporáneo i amigo de ámbos.

(2) Casi todos los historiadores estan de acuerdo en decir que Almagro era espósito, i que habia tomado este apellido por el pueblo del mismo nombre, en la Mancha en España, donde habia nacido. Gonzalo Fernandez de Oviedo, sin embargo, que lo trató con mucha intimidad, dice que era hijo de un pobre labrador.

El tercer socio era Hernando de Luque, clérigo que habia sido canónigo maestre escuela (3) de la catedral de la Antigua del Darien, i que desempeñaba en Panamá el cargo de vicario de la iglesia parroquial. Asociado a Almagro i a Pizarro en las pacíficas negociaciones de la colonia, Luque habia visto desarrollarse su fortuna; pero ni él ni sus socios dejaron de pensar en los proyectos de grandes conquistas que jeneralmente preocupaban a los aventureros españoles, i que ofrecian mayores atractivos despues del descubrimiento del imperio mejicano.

Luque gozaba de gran valimiento cerca del gobernador Pedrarias Dávila. No le fué difícil obtener la licencia para disponer una espedicion a las tierras de que se hablaba tanto en la colonia (4): i entónces los tres socios dieron principio a sus aprestos con una actividad casi incomprensible en hombres de edad madura, puesto que el menor de ellos, Pizarro, pasaba ya de los cincuenta años. Andagoya, imposibilitado por sus enfermedades para llevar adelante la comenzada conquista, la abandonó jenerosamente a los nuevos empresarios; pero era tanto el descrédito en que habian caido los viajes a las rejiones del sur, que con grandes trabajos pudieron reunir un cuerpo como de cien hombres. Embarcáronse estos con Pizarro en una pequeña embarcacion, i zarparon de Panamá a principios de 1525.

PRIMERA ESPEDICION DE PIZARRO I ALMAGRO.—Los sufrimientos de este viaje fueron horrorosos. La estacion en que Pizarro lo habia emprendido era la peor del año: comenzaban las lluvias periódicas de los trópicos, seguidas siempre por el desbordamiento de los rios i por la inundacion de las comarcas vecinas. Con grandes dificultades, Pizarro llegó al puerto de Piñas i aun penetró en el rio Birú; pero el terreno inmediato formaba solo un inmenso pantano en que se veia sobresalir el verde follaje de los árboles. El viaje se continuó en medio de grandes padecimientos,

(3) Casi todos los historiadores estranjeros que han escrito la conquista del Perú dicen equivocadamente que Luque era maestro de escuela. Este error nace de falta de conocimiento cabal del idioma castellano.

(4) Desde ántes que los españoles tuvieran noticia exacta de la existencia del imperio de los incas, lo denominaban Birú o Pirú, de donde nació el nombre de Perú, a causa del rio Birú, que desemboca en el puerto de Piñas, un poco al sur del golfo de San Miguel. V. la relacion citada de Andagoya, en la *Coleccion* de Navarrete, tom. III, páj. 420.—Zárate, *Conquista del Perú*, lib. I, cap. I.—Herrera, dec. III, lib. VI, cap. XIII.

que los primitivos historiadores refieren con una prolija minuciosidad. Sufrieron los esploradores las tempestades i el hambre; i cuando intentaron penetrar en el interior del pais, en el lugar que denominaron Pueblo Quemado, para reconocerlo, se vieron vigorosamente atacados por los indíjenas i tuvieron que retirarse. Pizarro volvió atrás; pero no queriendo entrar a Panamá para comunicar la noticia de su desastroso viaje, se quedó en Chicama, lugar situado seis leguas al sur de aquella ciudad, i desde allí mandó a Pedrarias la relacion de sus aventuras.

Almagro, entre tanto, habia salido de Panamá con 60 hombres embarcados en una pequeña carabela, para reunirse a su compañero. Habia convenido con Pizarro un plan de señales indicadas en la corteza de los árboles; i por este medio, siguiendo la prolongacion de la costa, pudo reconocer los mismos lugares que habia visitado su socio. En Pueblo Quemado, los indíjenas, orgullosos con haber obligado a los castellanos a abandonar aquella costa, atacaron con gran furia a las fuerzas de Almagro i las obligaron a reembarcarse. El valiente capitan perdió un ojo en esta primera jornada de resultas de un flechazo; pero esta desgracia no lo desalentó. Léjos de eso, continuó su viaje al sur hasta las orillas del rio de San Juan cerca de setenta leguas mas adelante de los lugares que habia reconocido Pizarro. Por la falta de cortes en los árboles, conoció Almagro que los primeros espedicionarios no habian llegado hasta aquellos lugares; i supuso que habian regresado a Panamá o que habian perecido en la esploracion. Hallándose sin los recursos necesarios para continuar su viaje, el valeroso capitan dió su vuelta al norte i se encontró con Pizarro en el puerto de Chicama. Allí convinieron en que este último se quedaria con la tropa miéntras Almagro pasaba a Panamá a reunir los elementos para emprender una nueva espedicion.

Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque. —Catorce meses habia durado aquella desastrosa esploracion. Despues de ellos volvió Almagro con un ojo ménos, trayendo la noticia de los sufrimientos de sus compañeros, de la muerte de muchos de ellos i del descontento de los otros i presentando por únicas muestras de los paises recien visitados algunas planchitas de oro recojidas de manos de los salvajes de la costa. Almagro, sin embargo, llevaba informaciones mas seguras acerca del imperio de los incas recojidas en su esploracion al sur.

En Panamá, estas noticias encontraron mala acojida. El gobernador Pedrarias estaba mui ocupado con los negocios de Nicaragua cuya conquista ofrecia provechos mas inmediatos. Su primer impulso fué negar el permiso para llevar adelante la proyectada empresa, pero las instancias de Luque, i el valimiento de que gozaba cerca del gobernador, allanaron esta dificultad. Los socios, ademas, se encontraron faltos de fondos para terminar sus aprestos, i lo que era peor que todo, completamente desprestijiados ante la opinion. El vulgo consideraba una insensatez la obstinacion de los asociados en aquella empresa; i el cura Fernando de Luque, que habia gozado siempre del prestijio de un hombre cuerdo, fué denominado, por un juego de palabras, Fernando el Loco.

A pesar de todo, Almagro i Luque desplegaron tan grande actividad que consiguieron al fin hacer los aprestos para la nueva espedicion. El último, sobre todo, obtuvo un préstamo de dinero del licenciado Espinosa, el juez que habia sentenciado a muerte a Vasco Nuñez de Balboa, i con éste pudo hacer frente a los gastos de la empresa. Parece que Pizarro pasó a Panamá para estipular con sus socios las bases de la compañía. En aquella ciudad estendieron el 10 de marzo de 1526 un célebre contrato por el cual se comprometian al descubrimiento i conquista del Perú, debiendo Pizarro i Almagro tomar a su cargo la parte militar, miéntras el clérigo Luque prestaba los fondos necesarios para el apresto de la espedicion. Los socios debian repartirse los productos de la conquista por terceras partes. Despues de prestar el juramento de estilo sobre los santos Evanjelios, Luque firmó el contrato. Como sus socios eran soldados rudos e ignorantes, que no sabian escribir, se valieron de los testigos para que firmaran por ellos. "El tono relijioso de este documento es uno de sus rasgos mas singulares, especialmente si lo ponemos en contraste con la política cruel que siguieron en la conquista del pais los mismos hombres que lo firmaron."—"Para dar mas fuerza al contrato, el cura Luque administró el sacramento de la Eucaristía a los contratantes, dividiendo la hostia en tres partes, una para cada uno, miéntras que los espectadores se enternecian al ver la solemne ceremonia con que se consagraban estos hombres voluntariamente a un sacrificio que parecia poco ménos que locura" (5).

(5) Prescott, *Historia de la conquista del Perú*, lib. II, cap. III. De

DESCUBRIMIENTO DEL PERÚ.—Los asociados alcanzaron a alistar 160 hombres. Habian comprado dos buques mayores, algunos caballos, armas, pertrechos i municiones. Con estos recursos salieron de Panamá; i siguiendo la prolongacion de la costa, llegaron hasta el rio San Juan que habia esplorado Almagro. El piloto Bartolomé Ruiz, que dirijia el rumbo de las naves, pasó adelante con una de ellas esplorando la costa, miéntras Almagro volvia a Panamá en la otra embarcacion para reunir jente con que proseguir la campaña. Los españoles habian observado ya los primeros indicios de civilizacion, habian visto hombres vestidos de telas de lana i algodon i recojido algun oro, i no dudaban de que se encontraban en las inmediaciones de un imperio poderoso.

Pizarro quedó a las orillas del rio San Juan con el grueso de sus tropas. Desde allí intentó una esploracion al interior del pais, pero sufrió tantas contrariedades en la marcha por la resistencia de los indíjenas i de la naturaleza de aquellas rejiones, que se vió obligado a volver atrás. Felizmente, casi a un mismo tiempo se le reunieron el piloto Ruiz i el capitan Almagro. El primero habia llegado hasta colocarse bajo la línea equinoccial haciendo frecuentes desembarcos i recojiendo por todas partes noticias de la existencia de un poderoso imperio en que abundaba el oro, i cuyos habitantes navegaban en embarcaciones espaciosas provistas de velas. Almagro habia encontrado en Panamá un nuevo gobernador llamado Pedro de los Rios, que dispensó a la empresa una decidida proteccion; i pudo reunir un refuerzo de 80 hombres que marcharan a las rejiones del sur alentados por las muestras de oro que Almagro les habia presentado.

Pizarro dispuso la marcha de la espedicion; pero, como en su primer viaje, las tempestades lo retardaron considerablemente. Los castellanos se encontraron al fin en el puerto de Tacamez en la costa de Quito, enfrente de una poblacion compuesta de mas de mil casas arregladas en calles, i que parecian habitadas por jente superior a la que habian encontrado hasta entónces; pero percibian tambien los bélicos aprestos de aquellos pobladores. Reconociéndose incapaces para invadir el pais, se retiraron a la pequeña isla del Gallo,

---

un contrato posterior celebrado entre Luque i el licenciado Espinosa, se desprende que este último era el verdadero interesado en la empresa, i que Luque solo prestaba su nombre.

donde Pizarro debia permanecer con parte de sus tropas, miéntras Almagro volvia a Panamá en busca de nuevos refuerzos.

Pero si los nuevos descubrimiéntos alentaban el entusiasmo de los jefes de la espedicion, los soldados se sentian desfallecer. A pretesto de mandar a Panamá una muestra de las producciones de aquella tierra, algunos de los castellanos enviaron a la esposa del gobernador un ovillo de algodon dentro del cual iba un memorial en que se quejaban de la ambicion de Almagro i de Pizarro, que los habia arrastrado a aquellas mortíferas rejiones en que los elementos i los hombres parecian aunados para rechazar a los europeos (6).

A consecuencia de estas noticias, el gobernador Pedro de los Rios recibió a Almagro con la manifiesta espresion de su desagrado. En vez de prestarle los ausilios que solicitaba, dispuso la partida de dos buques para que recojiesen si tardanza a Pizarro i sus compañeros i los transportaran a Panamá. Almagro i Luque se contentaron con escribir secretamente a su socio para recomendarle que no abandonase una empresa en que habian fundado tantas esperanzas.

Pizarro no necesitaba de esta recomendacion. Sus soldados habian sufrido el hambre i las enfermedades de aquel clima mortífero; pero si estos se sentian desalentados, el jefe manifestaba su vigor habitual. En efecto, cuando llegaron a la isla las naves mandadas por el gobernador de Panamá, Pizarro se negó a obedecer sus órdenes; i como su jente manifestase vehementes deseos de salir de aquella isla, trazó con su espada una línea de este a oeste en la arena de la playa, i volviéndose al sur, dijo a sus soldados: —"Por aquí se va al Perú a ser ricos»; i en seguida señalando el norte agregó: "Por acá se va a Panamá a ser pobres.» Trece de sus compañeros pasaron la raya para acom-

---

(6) El memorial terminaba con una cuarteta escrita por un soldado llamado Saravia, que han conservado los historiadores. Dice así:

Pues, señor gobernador,
Mírelo bien por entero,
Que allá va el recojedor (Almagro)
I acá queda el carnicero (Pizarro).

La cronolojia de estos sucesos está envuelta en la mayor incertidumbre. Se sabe solo que Pizarro salió de Panamá en su segundo viaje en 1526, i que volvió a fines de 1527.

pañar a Pizarro: los demas quisieron volverse a Panamá con los emisarios del gobernador.

A pesar de ser tan reducido el número de los soldados que quedaban fieles a Pizarro, el atrevido capitan no desesperó del resultado de su empresa. Pidió solo que se le dejaran víveres, i que se le permitiera mandar a Panamá al piloto Bartolomé Ruiz con el encargo de reunir algunos voluntarios que quisieran proseguir la campaña. Las naves del gobernador volvieron al norte dejando abandonados a Pizarro i sus compañeros.

La isla del Gallo está situada a mui corta distancia de la costa que habitaban indios guerreros acostumbrados a rechazar a los esploradores. Pizarro temió verse atacado en aquel lugar, i resolvió establecerse en otra isla situada veinticinco leguas mas al norte, i mucho mas distante de la costa; i al efecto, construyó una espaciosa balsa en que se embarcaron él i sus compañeros. El sitio a que abordaron era una isla desierta a que dieron el nombre de Gorgona, que suministraba alguna caza i agua fresca en abundancia. Allí pasaron Pizarro i sus compañeros siete meses de terrible espectativa, aguardando por momento los deseados socorros, i casi desesperando de llegar a recibirlos.

Al fin, una nave apareció en el horizonte: era Bartolomé Ruiz que volvia en un débil barquichuelo, no para proseguir los descubrimientos sino para transportar a Panamá a los desamparados castellanos. Almagro i Luque no habian podido conseguir otra cosa del gobernador Pedro de los Rios, que se manifestaba irritado con la temeraria persistencia de Pizarro.

El resuelto descubridor no dejó ver mayor sumision al recibir esta órden. No le fué difícil decidir a Ruiz a llevar adelante su esploracion. Hicieron rumbo al sur; i despues de un viaje lleno de interés en que fueron reconociendo diversos puertos poblados de ciudades mas o ménos considerables, los castellanos penetraron en la bahía de Tumbes, i se hallaron enfrente de una hermosa ciudad situada a sesenta leguas al sur del ecuador. Sus habitantes, asombrados a la vista de una nave que parecia un castillo flotante, i de los hombres blancos i barbones, tomaron a los castellanos por seres de una naturaleza superior i les obsequiaron víveres de toda especie. No era menor la sorpresa de los compañeros de Pizarro: dos de ellos fueron enviados a tierra para entrar en negociaciones con las autoridades de la ciudad i recojer noticias acerca de sus habitantes, i vol-

vieron a bordo haciendo maravillosas relaciones de las riquezas i de la cultura de aquella poblacion. Pizarro no tuvo duda ya de que habia descubierto las costas de un imperio rico i poderoso. Adelantó, sin embargo, las esploraciones hasta cerca de los nueve grados de latitud sur i entónces dió la vuelta a Panamá a fines de 1527.

VIAJE DE PIZARRO A ESPAÑA.—Los padecimientos porque habia tenido que pasar el intrépido descubridor fueron mal recompensados en la colonia. Pizarro llevaba ricas i abundantes muestras de oro i plata, tejidos de lana i algodon i llamas domesticados por los peruanos; i referia, ademas, los prodijios de opulencia i civilizacion de aquel imperio. Pero el gobernador Rios se negó a prestarle los socorros que necesitaba, alegando que Panamá no poseia los recursos para invadir un estado poderoso. Entónces, él i sus socios creyeron que no les quedaba mas arbitrio que recurrir a la corte, puesto que sus recursos estaban agotados i que no podian contar con la proteccion del gobernador.

Los tres asociados buscaban una persona suficientemente autorizada que pudiera presentarse ante el rei i solicitar recursos para emprender la conquista. Almagro propuso a Pizarro como el único hombre capaz de suministrar a Carlos V todas las noticias apetecibles acerca de los paises recien descubiertos. Los tres convinieron en que Pizarro solicitara para sí el título de gobernador, el de adelantado para Almagro i el cargo de obispo de las nuevas rejiones para el clérigo Luque. En abril de 1528 partió Pizarro para España, llevando consigo algunas muestras de las riquezas de los paises que acababa de hallar, así como indios i llamas que sirviesen de comprobantes de sus maravillosas relaciones.

Pizarro se presentó ante el rei con un desembarazo que no era dado exijir a un soldado rudo e ignorante, que habia vivido siempre alejado de la corte. Parece que allí se encontró con Cortes, el brillante conquistador de Méjico, que gozaba en España de un prestijio ilimitado, i que le dispensó su apoyo i proteccion. Sin embargo, pasó cerca de un año ántes que el negocio de Pizarro fuera definitivamente arreglado. Solo el 26 de julio de 1529 firmó la reina, por ausencia de su esposo, la memorable capitulacion que aseguró la conquista del Perú, i el porvenir de Francisco Pizarro. Obtuvo éste los títulos de adelantado, gobernador i capitan jeneral, con una autoridad casi absoluta, i con

completa independencia de los gobernadores de Panamá, sobre todos los paises que pudiera descubrir i someter en las provincias del Perú o Nueva Castilla. Este gobierno, ademas, le pertenecería a él i a sus sucesores: i en su calidad de alguacil mayor, quedaba autorizado para hacer justicia sin otra apelacion que la del consejo de Indias. Pizarro manifestó ménos empeño por los intereses de sus asociados. Obtuvo para Luque el título de obispo de Tumbes i de protector de los indios del Perú; i para Almagro, que tantas pruebas le habia dado de su noble i desinteresada amistad, pidió solo el empleo de gobernador de las fortalezas que debian construirse en Tumbes.

En cambio de estas concesiones, Pizarro se comprometió a levantar en el término de seis meses un cuerpo de doscientos cincuenta soldados i a proveerse de las naves i de las municiones necesarias. Sin embargo de este compromiso, i a pesar de que Cortes le suministró algunos ausilios pecuniarios, Pizarro no podia reunir la jente que necesitaba para consumar la conquista. Trasladóse a Trujillo, su ciudad natal, en busca de aventureros que quisieran acompañarlo, i allí encontró amigos dispuestos a seguirlo. Cuatro hermanos suyos fueron de este número. Eran estos, Hernando, Gonzalo i Juan Pizarro, i un hermano de madre llamado Francisco Martin de Alcántara. De todos estos, solo Hernando era hijo lejítimo, i todavia "mas lejitimado en la soberbia", segun la espresion de Oviedo; pero todos eran tan orgullosos como pobres, "e tan sin hacienda como deseosos de alcanzarla", añade el mismo historiador.

En estos afanes se cumplió el plazo estipulado, i Pizarro no habia reunido los 250 hombres. Temiendo que por esta causa quedara anulado su contrato, se embarcó inmediatamente en Sevilla con los aventureros que querian seguirlo i se dió a la vela en enero de 1530. A su arribo a Panamá, cuando Almagro supo la manera egoista como su compañero habia manejado en la corte el contrato para la conquista, hubo un momento en que las relaciones de ámbos socios estuvieron rotas. Cada uno por su parte buscó nuevos compañeros para acometer la empresa por su propia cuenta. Sin embargo, Luque intervino, i logró al fin transijir las dificultades. Pizarro cedió a su socio dándole el título de adelantado, i comprometiéndose a recabar de la corte que aprobara esta concesion. Con esto solo, se restableció la armonía, a lo ménos en apariencias, entre aquellos dos viejos amigos.

Campaña de Pizarro en el interior del Perú. —Los tres compañeros renovaron el convenio celebrado en 1526; i se contrajeron con grande ardor a hacer los aprestos necesarios para emprender la conquista. Sin embargo, despues de nueve meses de incesantes trabajos, solo habian equipado tres pequeñas embarcaciones, i reunido 180 hombres i 27 caballos. La facilidad de los triunfos alcanzados por los castellanos alentó a Pizarro a emprender con ese puñado de hombres la conquista de tan grande imperio. En los primeros dias de enero de 1531, se dió a la vela con direccion a Tumbes. Almagro quedó en Panamá para reunir un refuerzo de tropas con que marchar en ausilio de su compañero.

Antes de llegar a su destino, Pizarro tuvo que soportar grandes sufrimientos. Las corrientes del mar lo obligaron a desembarcar en el puerto de San Mateo, situado al norte de la línea equinoccial, i desde allí continuó su viaje por tierra, acompañado de sus naves que no se alejaban de la costa para ausiliarlo en el paso de los rios. Esta marcha fué excesivamente fatigosa. Los españoles caminaban por un pais desierto, cortado de rios i de pantanos; pero penetraron al fin en la provincia de Coaque, i en una ciudad que tomaron casi sin resistencia, encontraron gran cantidad de vasos de oro i de plata que revelaban la riqueza del imperio. Pizarro despachó uno de sus buques a Panamá i otro a Nicaragua, esperando que la vista de aquellos tesoros determinaria a muchos aventureros a ir en su busca.

Los castellanos continuaron su marcha, causando entre los naturales la sorpresa i el terror que su vista habia producido siempre entre los habitantes del nuevo mundo. Mas adelante, al pisar la isla de la Puna, en la desembocadura del rio de Guayaquil, encontró una resistencia mucho mas séria de parte de los indíjenas, pero nada pudo detener el ímpetu de los españoles; i despues de reñidos combates, quedaron éstos vencedores.

Durante este viaje, Pizarro recibió algunos refuerzos venidos de Panamá en tres distintas partidas. Alcanzaban éstos a poco mas de 130 hombres, entre los cuales habian llegado Sebastian Benalcazar i Hernando de Soto, que gozaban en las Indias de la reputacion de grandes capitanes. Las tropas de Pizarro, engrosadas con estos ausiliares, siguieron su marcha por la costa, llegaron a Tumbes, i despues de una residencia de cerca de tres meses, que sirvió para reponer las fuerzas i el moral de sus soldados, avanza-

ron hasta las orillas del rio de Piura. Allí Pizarro dispuso la fundacion de una ciudad con el nombre de San Miguel (junio de 1532). La penosa marcha de los castellanos por aquella costa i las resistencias que hallaron en la isla de la Puna, los habia demorado cerca de diez i ocho meses.

Pizarro i sus compañeros notaban por todas partes las manifiestas señales de la riqueza i del poder del imperio de los incas; i al paso que se sentian estimulados para hacer frente a todos los peligros i emprender desde luego la conquista, abrigaban sérios temores sobre el resultado de una empresa tan atrevida. Pizarro, sin embargo, estaba resuelto a marchar adelante; i el 24 de setiembre de 1532, despues de dejar una guarnicion regular en la naciente colonia de San Miguel, salió de ella a la cabeza de 170 hombres, de los cuales solo 60 eran de a caballo, i se puso en viaje para el sur en busca del poderoso señor de aquel dilatado imperio. La marcha de los castellanos al traves de las montañas ha sido escrita por los historiadores de la conquista con gran colorido i animacion. Ofrecia a cada paso variados espectáculos producidos por la magnífica grandiosidad de aquellas localidades. La naturaleza oponia a su marcha desiertos, barrancos i cordilleras. A cada jornada, los castellanos creian encontrar una vigorosa resistencia en los desfiladeros de las montañas o en el vado de los rios; pero en todas partes hallaban solo campos desiertos o poblaciones pacíficas que los recibian hospitalariamente.

Plan de defensa de los peruanos.—¿En qué pensaban los vasallos del inca cuando dejaban pasar libremente por su territorio a los arrogantes estranjeros? Los castellanos no sabian qué pensar cuando se hacian esta pregunta; i talvez llegaron a creer que ante los ojos de los indíjenas, ellos estaban revestidos con el prestijio de seres de una naturaleza superior a la de los hombres que poblaban aquel imperio. Los peruanos, sin embargo, obedecian a un plan meditado.

El imperio de los incas acababa de pasar por violentas convulsiones. El inca Huayna Capac, muerto hacia pocos años, habia adelantado las conquistas de sus mayores incorporando a sus estados el rico reino de Quito. Antes de morir, tuvo noticias de los primeros viajes de esploracion de los castellanos en las costas del Pacífico; pero espiró por los años de 1525, dejando la monarquía amenazada de una invasion estranjera. Contra las tradiciones políticas de su raza, i contra los intereses de su imperio, Huayna Capac

dividió sus estados. El hijo de su mujer lejítima, que tambien era su hermana, llamado Huascar, heredó el reino del Cuzco; el mas querido de los hijos del inca, Atahualpa, nacido de su union lejítima con la hija del último soberano de Quito, recibió de su padre la soberanía de este último reino. Durante cinco años, los dos hermanos reinaron pacíficamente en sus estados respectivos; pero la altivez de los señores del Cuzco i la ambicion de Atahualpa, eran un obstáculo poderoso que se oponia a la conservacion de la paz. Empeñóse en efecto una guerra terrible en que despues de sangrientos combates, la victoria quedó por Atahualpa. A sus triunfos se siguió la matanza de muchos nobles cuyos derechos de lejitimidad infundian recelos en el ánimo del vencedor. Solo Huascar, sin embargo, fué retenido en una prision Desde entónces, el nombre de Atahualpa fué respetado i temido en todo el imperio.

Estos sucesos coincidian con la invasion de los españoles en el Perú. Cuando Pizarro partió de San Miguel de Piura en busca del inca, se hallaba éste en Cajamarca disfrutando de los recientes triunfos de sus jenerales sobre los ejércitos de Huascar. Su poder i su orgullo no reconocian límites. El omnipotente señor del Perú no acertaba a comprender que hubiese sobre la tierra nacion alguna capaz de oponer resistencia a su poder. La noticia del arribo de los misteriosos estranjeros a las costas de su imperio no le infundió gran temor. Sus emisarios i sus espias le habian comunicado que los invasores no alcanzaban a 200 hombres, que eran mortales como sus propios soldados, i que eran ménos sufridos que los peruanos puesto que para sus marchas montaban unos animales poco mas grandes que los llamas del Perú, los caballos. El inca, ademas, habia consultado los oráculos de sus templos; i el de Pachacamac, que era el mas venerado, habia respondido que los estranjeros sucumbirian. Atahualpa, movido sin duda por la curiosidad, concibió el pensamiento de atraerlos al interior para conocer a esos hombres de figura i de costumbres tan raras, bien seguro de que bastaba una señal suya para que fueran destrozados por sus millares de soldados. Sus órdenes se limitaron a recomendar a sus vasallos que dieran libre paso a los estranjeros i aun que los ausiliasen con víveres en su marcha.

Captura de Atahualpa.—Los castellanos continuaron avanzando por entre las escarpadas crestas de la sierra sin hallar resistencia alguna. Fatigados de su marcha por

aquellas solitarias alturas, divisaron al fin el hermoso valle de Cajamarca (15 de noviembre de 1532). Allí se levantaba la ciudad de este nombre; i como a una legua de distancia, en las colinas orientales del valle, se hallaba Atahualpa en una casa de recreo rodeada por las tiendas en que estaba acampado su ejército. Los castellanos ocuparon la ciudad que se encontraba abandonada, i establecieron sus cuarteles, en los edificios que rodeaban la plaza. Algunas mujeres que habian quedado en el pueblo, parecian mirarlos con cierto aire de compasion como si conocieran la suerte que les reservaba el inca.

Pizarro conocia demasiado bien los peligros de su situacion; pero lleno de enérjica resolucion, concibió el proyecto atrevidísimo de apoderarse de la persona del inca como un medio de llevar a cabo en el Perú la misma empresa que Cortes habia consumado en Méjico. Inmediamente despues de su entrada a Cajamarca, despachó al capitan Hernando de Soto i a su propio hermano Hernando Pizarro con treinta i cinco hombres de caballería, para que se presentaran en el campamento imperial a saludar al inca i a repetirle lo que ántes habia dicho a sus emisarios, esto es, que venia del otro lado de los mares mandado por un rei mui poderoso para conocer i estrechar relaciones de amistad con el emperador del Perú. En esta entrevista, Atahualpa supo conservar la gravedad que correspondia a su rango. En vano los emisarios hicieron corbetear i revolver sus caballos para asombrar a la corte del inca. Este, despues de una corta conferencia i de agasajar a los mensajeros, los despidió con el encargo de que previniesen a Pizarro que el dia siguiente pasaria a verlo a la ciudad.

Las noticias que los emisarios comunicaron acerca del campo imperial, i del número de los guerreros peruanos produjeron, como debe suponerse, una natural inquietud entre los soldados de Pizarro; pero la situacion embarazosa en que se hallaban, el lugar donde se habian metido i la imposibilidad de ser socorridos, les hicieron comprender que solo el arrojo temerario podia salvarlos de su completa ruina. Los españoles pasaron la noche en vela: las rondas no habian cesado de recorrer las inmediaciones de la ciudad; i al amanecer, cuando los soldados asistian a la misa que celebraron los capellanes del ejército, entonaron los salmos de la iglesia alusivos a su situacion. Pizarro mismo pronunció a sus soldados un discurso lleno de resolucion i de franqueza, en que al paso que trataba de infundirles valor, les

recordaba la verdad del peligro de que se hallaban rodeados. "Debeis hacer fortalezas de vuestros corazones, les dijo; pues en ellos i en el socorro de Dios está toda nuestra defensa. Ataquemos con serenidad i con ímpetu i nuestro triunfo será completo".

En seguida, combinó las ventajas que ofrecia la localidad para una sorpresa. Los caballos, adornados de collares con cascabeles, fueron distribuidos en tres porciones. Los dos cañones que tenia el ejército, fueron colocados dentro de los edificios, miéntras el resto de las tropas se distribuyó en las entradas de la plaza. Pizarro quedó con veinte hombres para dar la señal i comenzar el ataque. Solo el sentimiento relijioso que animaba a los conquistadores españoles persuadiéndolos de que su muerte los igualaba a los mártires cuya memoria venera la iglesia, podia infundirles ánimo para acometer una empresa que parecia desesperada.

Atahualpa preparó tambien su jente para entrar a la ciudad. Los historiadores varian en el número de los soldados que componian su ejército, pero ninguno asigna ménos de treinta mil hombres. Poco despues de medio dia del sábado 16 de noviembre de 1532, se puso en movimiento su campo, i principiaron a marchar sus escuadrones con todo órden i concierto. Iban adelante los honderos: seguian los hacheros, i mas atras venia el grueso del ejército armado de lanzas i depicas. Miéntras los primeros estaban cerca de Cajamarca, aun no acababan de salir del campamento los últimos escuadrones. Las tropas se habian formado en ambos lados del camino para dar paso a la servidumbre del inca i a los grandes de la corte. En medio de éstos se alzaba majestuosamente Altahuapa en una riquísima litera llevada en hombros por sus mas distinguidos vasallos. Durante su marcha, Atahualpa tuvo algunos momentos de vacilacion, i aun quiso hacer alto tomando por pretesto el que ya era tarde para hacer su entrada en la ciudad. Talvez queria sorprender a los estranjeros por la noche; pero un emisario de Pizarro, que le rogaba que pasara adelante, lo determinó a penetrar en la ciudad, no sin tomar algunas medidas, segun refieren algunos historiadores, para impedir la fuga de los españoles.

Los últimos rayos del sol doraban las alturas inmediatas cuando la comitiva entró en la plaza de Cajamarca. Los indios desfilaban delante del templo del sol limpiando el lugar en que debia colocarse la litera del emperador, cuando se dejó ver Atahualpa dirijiendo inquietas miradas para

descubrir el paradero de los españoles, que no se dejaban ver. En ese momento, el capellan de la espedicion, Frai Vicente Valverde, salió con su breviario en una mano i un crucifijo en la otra, i acercándose al inca le dijo que iba por órden de su jefe a esplicarle las doctrinas de la verdadera fé, para cuya propagacion habian salido los españoles de su patria. La esposicion del padre Valverde estaba arreglada a la fórmula que usaban los conquistadores del nuevo mundo al tomar posesion de algun pais. Despues de esplicar los principales misterios de la relijion cristiana, la caida del hombre i su redencion por Jesu-Cristo, se hablaba en ella de la autoridad divina del sumo pontífice, en virtud de la cual éste i sus sucesores debian ser obedecidos por todos los hombres. De aquí Valverde pasó a referir al asombrado indio que uno de sus pontífices habia dado al rei de España el dominio del nuevo mundo; i le reclamó en seguida un acto de sumision a Cárlos V. Este discurso que debia ser incomprensible para Atahualpa, o cuando mas debia parecerle un desvario de locos, fué torpemente esplicado por medio de un indio intérprete que Pizarro habia llevado de Tumbes en su primer viaje. El inca, en medio de esos argumentos que debieron parecerle mui singulares, descubrió que habia un sacerdote de un pais remoto en cuyo nombre se pretendia arrebatarle su imperio para un rei estraño. "No quiero ser tributario de ningun rei, esclamó Atahualpa; yo soi mas poderoso que todos los príncipes de la tierra;" i arrojó al suelo el breviario que el padre Valverde le presentaba para manifertarle que aquel libro contenia los fundamentos de las doctrinas que acababa de esplicarle.

El relijioso, escandalizado por este desacato, se dirijió en busca de Pizarro gritando a los españoles: "¡Los Evanjelios en tierra! ¡Venganza, cristianos! salid, que yo os absuelvo.» Pizarro alzó una bandera blanca, e inmediatamente se hizo oir un tiro de cañon en el cuartel de los castellanos. Al grito de ¡"Santiago i a ellos"! cargan éstos saliendo impetuosamente de los salones en que estaban ocultos i penetrando en la plaza en columna cerrada. Las descargas de artillería, el fuego de los arcabuces, el sonido de las trompetas, el humo i hasta el olor de la polvora aturden a los indios. La caballería aumenta el espantoso estruendo con las herradura i los cascabeles i difunde el terror i la muerte con la lanza de los jinetes i con el impetuoso empuje de los caballos. Las espadas, blandidas con tanto esfuerzo como destreza, llenan de espanto a los in-

dios i siembran la muerte por todos lados. Nadie tuvo valor para pensar en resistir: los peruanos trataban solo de huir aquella matanza; pero las salidas de la plaza eran demasiado estrechas para que los infelices pudieran escaparse con la rapidez que querian. En medio de su desesperacion, los indios abrieron un ancho portillo en un muro de piedra i barro, i se precipitaron por ahí al campo abierto, perseguidos por la caballería que los atropellaba sin piedad. Los nobles que rodeaban al inca estaban tambien terrorizados; pero la lealtad les comunicó el valor de los mártires, i todos estaban prestos a dejarse sacrificar al rededor de su señor. Solo despues de dar muerte a muchos de ellos, pudieron los castellanos llegar hasta el inca. "Nadie hiera al indio so pena de la vida," esclamó Pizarro; i temiendo que no bastase esta órden, se precipitó sobre Atahualpa, i lo tomó por el vestido recibiendo en la mano una cuchillada dirijida contra el inca en el furor del combate.

La matanza duró solo media hora. La oscuridad de la noche impidió a los castellanos prolongarla; i la captura del inca acabó de dispersar a los indios. La caballería que habia salido en persecucion de los fugitivos, no tuvo otro cuidado que conducir rebaños de prisioneros. Los soldados peruanos acampados en las inmediaciones, dominados tambien por el terror, abandonaron sus puestos i se entregaron a la fuga. Los historiadores discrepan mucho en el número de los muertos: al paso que uno de ellos, Francisco Jeréz, secretario de Pizarro, dice que murieron 2,000 indios, de algunos documentos aparece que el número de los muertos alcanzó a 10,000. Entre los castellanos no hubo ningun muerto; i el único herido fué el mismo Pizarro.

En la noche, i despues de haber tomado las medidas necesarias para asegurar la tranquilidad, el vencedor trató a su prisionero con consideracion i lo obsequió con una cena. Atahualpa manifestó una aparente serenidad, mui superior a la que podia esperarse de su infortunio. "Son usos de la guerra vencer i ser vencido," dijo a Pizarro, por medio del intérprete, cuando se trató de su derrota. En esa primera conferencia, segun refiere uno de los cronistas, el inca manifestó admiracion por la destreza con que los españoles le habian apresado en medio de sus tropas (7).

(7) La sorpresa de Cajamarca i la captura del inca ha sido referida por muchos escritores con gran diverjencia en sus incidentes. Para nuestra narracion hemos tenido a la vista los historiadores primitivos del Perú, el libro ántes citado de Prescott i la *Historia de la conquista*,

RESCATE DE ATAHUALPA; REPARTICION DEL BOTIN.—A pesar de esta aparente tranquilidad, Atahualpa se hallaba rodeado de sobresaltos. Temia no solo a los castellanos en cuyas manos se hallaba prisionero, sino tambien a su hermano Huascar, a quien Pizarro podia elevar al imperio como un arbitrio para establecer su dominacion. Pensando en los medios de recobrar su libertad, percibió que la codicia que dominaba a los vencedores podia asegurarle su rescate.—"Si me soltais, dijo un dia a Pizarro, yo cubriré de oro todo este aposento"; i como notara cierta incredulidad en el semblante del capitan español, añadió:—"No solo cubriré de oro el suelo sino que llenaré el aposento hasta donde llega mi mano (la alzó puesto de puntillas) i tambien llenaré de plata los dos cuartos inmediatos". Pizarro aceptó el convenio propuesto. El salon tenia veintidos piés de largo i diez i siete de ancho. A la altura de nueve piés, a que habia alcanzado la mano del inca, se tiró una raya colorada. El contrato se ajustó ante escribano con las formalidades legales usadas entre los europeos.

El inca envió mensajeros por todo el imperio para comunicar la órden de conducir a Cajamarca el oro necesario para pagar su rescate. Atahualpa hizo mas todavía: impartió órdenes terminantes para que los españoles fuesen respetados en todas partes. Era tal el espíritu de obediencia de los peruanos, que los mandatos del inca prisionero fueron obedecidos en todo el imperio. Pocos dias despues de celebrado el convenio, comenzaron a llegar a Cajamarca los indios cargados de oro. Al mismo tiempo, algunos destacamentos de las tropas de Pizarro hicieron diversas escursiones en el territorio del imperio, i en vez de encontrar la menor resistencia fueron recibidos con respeto i sumision. Los castellanos eran llevados en hamacas, cargados por los indios, i mui bien servidos durante su camino (8).

Pizarro podia desprenderse de algunos soldados porque a fines de diciembre de 1532 llegó a San Miguel de Piura su compañero Diego de Almagro con un refuerzo de 150 hombres. Traia éste la noticia de que Hernando de Luque habia fallecido poco ántes en Panamá, de modo que los dos capitanes estaban hasta cierto punto desligados de todo com-

---

por don Sebastian Lorente, obra notable no solo por el estudio prolijo de los hechos, sino tambien por la animacion i el colorido.

(8) *Relatione de un capitano spagnolo della conquista del Perú*, en Ramusio, vol. III, fol. 375.

promiso estraño a ámbos. Los dos compañeros se hallaron al fin reunidos en Cajamarca a mediados de febrero de 1533. Miéntras tanto, algunos destacamentos habian continuado la esploracion del pais, visitando el Cuzco, la capital del imperio, Jauja, Pachacamac i otros lugares importantes. En estas espediciones, los españoles adquirieron noticias mas cabales sobre la situacion del imperio, i aun se refiere que algunos entraron en relacion con Huascar, el inca destronado, quien les habló de la usurpacion de su hermano, ofreciéndoles mayor cantidad de oro que la prometida por Atahualpa si le ayudaban a reconquistar el trono. Parece que estos proyectos llegaron a oidos del inca, i que le lo determinaron a sacrificar la vida de su hermano para salvar la suya propia. Desde su prision de Cajamarca, Atahualpa mandó dar muerte al infeliz Huascar. En efecto, fué ahogado en un rio por sus guardianes, "jénero de muerte cruelísima, dice un historiador moderno, por que en la opinion de los indios, todos los ahogados que no recibian sepultura, estaban condenados a sufrimientos eternos" (9).

En junio de 1533 se hallaba reunida en Cajamarca una inmensa cantidad de oro, que aunque no completaba el rescate del inca, ofrecia un motivo de constante inquietud a la codicia de los castellanos. Cada cual queria saber qué parte le correspondia en aquel rico botin; i la impaciencia era tan grande que no fué posible demorar mas tiempo su reparticion. Apartáronse solo algunas piezas de oro notables por su ejecucion artística, i todo lo demas fué convertido en barras despues de un mes de trabajo en las fundiciones. Se calculó en 51,610 marcos el peso de la plata; i en 1.326,539 pesos de oro el valor de las alhajas de este metal (10). Despues de deducir los quintos del rei i una gruesa cantidad para distribuir a los soldados de Almagro i a los vecinos de San Miguel de Piura i para la construccion de una iglesia, quedó todavía oro en abundancia para repartir entre los castellanos segun su rango i sus ser-

---

(9) Lorente, *Historia de la conquista del Perú*, lib. III, cap. II, páj. 163.

(10) El peso de oro, de que se habla en las historias de la conquista de América, equivalia a poco mas de tres, pesos de nuestra moneda, de manera que la cantidad reunida para el rescata de Atahualpa pasaba de 4.000,000 de la moneda actual; i como el valor comercial del dinero era entónces mui superior al de ahora, seria necesario cuadruplicar o quintuplicar esta suma para formarse una idea de la importancia de aquel rico tesoro.

vicios. Baste decir que cada soldado de caballería recibió 8,800 pesos de oro i 362 marcos de plata; i a cada soldado de infantería le tocó cerca de la mitad de esta suma. Las porciones de Francisco i Hernando Pizarro, de Hernando de Soto i de otros capitanes fueron verdaderamente maravillosas. "La historia no ofrece otro ejemplo de una fortuna tan repentina, adquirida en el servicio militar, ni jamas un botin tan considerable fué repartido entre tan corto número de soldados" (11).

Algunos de los soldados de Pizarro, hallándose ricos de una manera tan inesperada, pensaron solo en volver a España para disfrutar de su fortuna. El jeneral no puso el menor obstáculo a esta pretension, porque sabia mui bien que la vista de esas riquezas habia de despertar la codicia en todas partes i llevar al Perú una numerosa inmigracion. Queriendo, ademas, alejar todo motivo de discordia entre él i su compañero Almagro, Pizarro aceptó gustoso el pensamiento de mandar a España a su hermano Hernando que habia tratado siempre de enturbiar las buenas relaciones de los dos viejos amigos. Encomendáronle al efecto que hiciera a Carlos V una relacion minuciosa del descubrimiento i conquista del Perú, le presentase los tesoros que correspondian a la corona i pidiese gracias i mercedes para los conquistadores. Los dos compañeros convinieron en dar a Hernando una suma de dinero mayor de la que correspondia por su parte de botin. "Trabajáron de le enviar rico, dice Oviedo, por quitarle de entre ellos, i porque yendo mui rico como fué, no tuviese voluntad de tornar a aquellas partes."

SUPLICIO DE ATAHUALPA.—La codicia de los castellanos los habia estimulado a repartirse el rescate de Atahualpa ántes que todo el oro prometido hubiese llegado a Cajamarca. Sin embargo, parecia natural que despues de haber entregado el inca la mayor parte del precio de su rescate, sus vencedores le cumplieran lo que habian prometido. No sucedió así sin embargo: Pizarro tenia interés de conservar prisionero al inca como un medio para asegurar la sumision del imperio. Queria imitar la conducta de Cortes con el desdichado Moctezuma, pero le faltaba el tino i la sagacidad del hábil conquistador de Méjico.

(11) Robertson, lib. VI.—El acta del repartimiento del rescate de Atahualpa se halla publicada en los apéndices de la *Vida de Pizarro*, por Quintana.

El desgraciado monarca seguia gobernando el imperio desde su prision. Sus órdenes se cumplian con la rigorosa exactitud con que eran obedecidas en mejores tiempos; i su persona estaba rodeada del boato i del respeto que distinguian a los poderosos señores del Cuzco. Este prestijio i este poder infundian sérios recelos en el ánimo de sus guardianes; i talvez con propósito deliberado, i aparentando guardarle todo jénero de miramientos, no perdonaron humillacion porque no lo hicieron pasar. El infeliz Atahualpa vió a los soldados castellanos repartirse sus mujeres, i lo que para él era mas vergonzoso todavía, a un indio oscuro que los castellanos llamaban Felipillo i que les habia servido de intérprete durante toda la campaña, aspirar a la mano de una de las mujeres del inca. Los españoles temian que el monarca cautivo preparase desde su prision una vigorosa resistencia a la dominacion estranjera, i no cesaban de espiarlo en sus conferencias con algunos de sus vasallos. El indio intérprete aprovechó esta oportunidad para calumniar al inca. Dijo a Pizarro que fraguaba una vasta conspiracion en todo el imperio, lo que produjo grande alarma entre los castellanos.

Talvez Pizarro no creia estos denuncios, pero hizo salir un destamento a las órdenes de Hernando de Soto a recorrer los campos inmediatos a fin de descubrir si era cierta la noticia del acuartelamiento de guerreros peruanos para caer sobre los españoles. Los soldados en cambio, i particularmente los compañeros de Almagro, no cesaban de pedir la muerte del inca. Pizarro mismo, sea que creyera conveniente a los intereses de la conquista el dar este paso atrevido, sea que no tuviera enerjía para resistir a las exijencias de los suyos, aceptó, al fin este arbitrio, i dispuso el juicio de Atahualpa. Inútiles fueron las protestas del infeliz cautivo para manifestar su inocencia i la completa tranquilidad que por órden suya existia en todo el imperio; porque a pesar de ellas tuvo que comparecer ante el tribunal organizado para juzgarlo (12). Estaba compuesto este

(12) Algunos historiadores posteriores a la conquista, i particularmente Garcilazo de la Vega, refieren una anécdota que no parece creible. Dicen que Atahualpa admiraba mucho el arte de escribir, i que en una ocasion se hizo trazar en una uña la palabra Dios, i se entretenia pidiendo que los soldados castellanos le leyeran esa palabra; pero notando que Pizarro no sabia leerla, comenzó a mirarlo con cierto desden. El jeneral español, herido en su amor propio de esta manera, resolvió vengarse del suspicaz cautivo. Segun los cronistas mas autorizados, i entre ellos el sagaz Oviedo, se deja ver que Pizarro procedió en el suplicio de Atahualpa, engañado i casi contra su voluntad.

por Pizarro i Almagro con dos consejeros, i provisto de un poder absoluto para absolver o condenar. Un fiscal debia acusar al cautivo en nombre del rei de España. Se nombró un defensor al acusado, i se hicieron todos los arreglos necesarios para seguir el juicio conforme a los procedimientos españoles.

Ante este tribunal se dirijieron las acusaciones mas estravagantes: i se redactó un interrogatorio segun el cual debian declarar los testigos así cristianos como indios. Acusábase a Atahualpa de que siendo hijo bastardo hubiese usurpado el trono de los incas, i condenado a muerte a su hermano; de ser idólatra; de tener muchas concubinas; de haber gastado los tesoros del imperio, que por derecho de conquista pertenecian al rei de España; i de haber levantado jente contra los castellanos. Siete de estos, que fueron llamados a declarar, sirvieron, como es mui fácil suponer, para acumular cargos contra el acusado. Los indios que prestaron sus declaraciones lo hicieron por medio del intérprete Felipillo que estaba interesado en la condenacion del inca; i aunque algunos de ellos se negaron resueltamente a responder, i otros dijeron *no* a todas las preguntas, bastó que la mayoría declarara en sentido afirmativo para que el tribunal condenase a Atahualpa a ser quemado vivo.

No faltaron algunos soldados castellanos que protestaran contra tanta iniquidad. Algunos de ellos propusieron que se apelara de la sentencia ante Carlos V, ofreciéndose a responder por el prisionero miéntras llegaba la real resolucion; pero la mayoría los acusó de traidores. Como solia suceder entre los españoles del siglo XVI en casos semejantes, se consultó la opinion de los teólogos para tranquilizar las conciencias; i el voto de Valverde fué concebido en estos términos: "Hai causa para matar a Atahualpa; i si lo creen necesario yo firmaré la sentencia".

El desdichado inca no pudo recibir con firmeza tamaño golpe. Suplicó a Pizarro con las lágrimas en los ojos que se le perdonara la vida, comprometiéndose al efecto a pagar un doble rescate; pero aunque el jeneral no pudo contener su emocion, no se atrevió a volver atras del camino en que habia entrado. Atahualpa, despues que perdió toda esperanza, recobró alguna tranquilidad i se dispuso para salir al suplicio. En la noche del sábado 29 de agosto de 1533, salió al patíbulo rodeado de una fuerte escolta i cargado de grillos. Cerca de la hoguera, el padre Valverde trató de convertirlo, prometiéndole suavizar el rigor de

su suplicio dándole la pena del garrote. El temor de una muerte cruel le hizo aceptar esta gracia i recibió el bautismo con el nombre de Juan. Rogó en seguida que su cadáver fuese llevado a Quito para ser sepultado en la tumba de sus abuelos i pidió a Pizarro que tomara a sus hijos bajo su proteccion. Entónces fué amarrado al palo fatal, i miéntras los españoles entonaban el credo, el verdugo estranguló al último soberano de aquel dilatado imperio.

Al dia siguiente, Pizarro mandó celebrar en la nueva iglesia los funerales del desgraciado inca. El mismo se hallaba presente, i pudo ver las manifestaciones de dolor de las hermanas i esposas de Atahualpa. Segun la costumbre del imperio, querian ahorcarse sobre su cadáver; i toda la actividad de los cristianos no bastó para impedir el voluntario sacrificio de algunas de ellas.

Pocos dias despues regresó Hernando de Soto de su espedicion. Traia la noticia de que eran infundadas las acusaciones que se hacian a Atahualpa; i al saber la condenacion de éste, manifestó el mas profundo pesar por tan gran desgracia. "Mui mal lo ha hecho su señoría, i fuera justo aguardarnos" dijo el honrado caballero. Pizarro no pudo contestar aquel reproche sino disculpándose con algunos de lo suyos. El crímen comenzaba a avergonzar a sus mismos autores (13).

---

(13) El suplicio del inca ha sido referido por un testigo de vista, el secretario de Pizarro, Francisco Jeréz, en su *Conquista del Perú* (Véase la páj. 234 en el tom. III de la coleccion de historiadores primitivo de Barcia). Otros escritores contemporáneos de la conquista lo refieren de la misma manera; pero un historiador posterior, Fernando de Montesinos, cuya obra conozco solo por la traduccion francesa de M. Ternaux-Compans, cuenta que Atahualpa fué decapitado en su prision. Parece que se conservó en efecto esta última tradicion. "Se muestra todavía en Cajamarca, con horror a las jentes crédulas, una piedra que conserva manchas indelebles de sangre, dice el baron de Humboldt. Es una plancha mui delgada de doce piés de largo i colocada delante del altar. No es permitido arrancar de ella algunos fragmentos para examinarla mas de cerca. Las famosas manchas de sangre, en numero de tres o cuatro, son formadas por vetas de piroxena en la masa de la roca (*Tableaux de la nature*, traduccion de Hoefer, tomo II). No es estraño hallar tradiciones conservadas tan escrupulosamente como ésta, i tambien tan desprovistas como ella de todo fundamento.

CAPITULO XV.

Consumacion de la conquista del Perú.—Discordias entre Pizarros i Almagros.

Eleccion del nuevo inca; disolucion del imperio.—Marcha al Cuzco.—Espedicion de Benalcazar a Quito.—Espedicion de Pedro de Alvarado.—Fundacion de Lima.—Desavenencia entre Pizarro i Almagro.—Viaje de Almagro a Chile.—Sitio del Cuzco.—Almagro se apodera del Cuzco; principios de la guerra civil.—Batalla de las Salinas.—Juicio i muerte de Almagro.—Castigo de Hernando Pizarro.

(1533—1538)

ELECCION DEL NUEVO INCA; DISOLUCION DEL IMPERIO.—El suplicio del inca produjo una profunda impresion en todo el imperio. Tan habituados estaban los peruanos a ver en el emperador un ser superior a los demas hombres, que el juicio i la ejecucion de Atahualpa, aun despues del asesinato del inca Huascar, parecian incomprensibles a los millones de vasallos que lo veneraban casi como un Dios. Los indios no hallaban una esplicacion mas lójica de este suceso que la de la intervencion divina; i creyeron que los castellanos eran emisarios enviados por el sol para vengar la muerte de Huascar.

La organizacion del imperio no podia subsistir despues de tan horrorosa catástrofe. "Faltando la autoridad acatada, que daba impulso i dirijia aquella complicada máquina de civilizacion, dice un historiador moderno, por necesidad habia de sufrir el estado las terribles convulsiones de la anarquía; i el desórden debia ser tanto mas profundo, cuanto que el individuo, la familia, la comunidad, la sociedad entera se confundian con el gobierno. De todas partes brotaron los abundantes manantiales de discordia que de oríjen antiguo o de aparicion reciente estaban igualmente contenidos por la hábil política de los incas" (1).

La nacion peruana, a consecuencia de la organizacion especial que se habia dado, no habia aprendido a gobernarse por sí misma; i habia obedecido ciegamente los mandatos del inca prisionero, de tal modo que la administracion habia seguido su marcha ordinaria; pero despues de la muerte de Atahualpa comenzaron los desórdenes i la anarquía en el imperio. Pizarro, creador, puede decirse,

(1) Lorente, *Historia de la conquista del Perú*, lib. IV, cap. 1, p. 206.

de aquella profunda revolucion, no tenia la intelijencia para comprender todo su alcance; pero su instinto, i mas que todo la esperiencia que habia adquirido en la escuela de Balboa, le hicieron percibir que podia aprovecharse de aquel desórden para asegurar la dominacion castellana. Reunió al efecto a los señores de Quito, que formaban la corte de Atahualpa, i les propuso que nombraran un nuevo inca. La eleccion recayó en el jóven Tupac Inca, hermano de padre i madre de Atahualpa, que fué proclamado emperador en medio de las ceremonias con que los peruanos acostumbraban celebrar la elevacion de un nuevo soberano. El primer acto de este pretendido monarca fué reconocerse solemnemente vasallo del rei de España.

Inmediatamente, Pizarro despachó al norte al capitan Sebastian de Benalcazar con un destacamento de tropas para que defendiera la importante colonia de San Miguel i estableciera ahí el centro de las ulteriores operaciones militares.

Marcha al Cuzco.—Pero la muerte de Atahualpa habia reanimado en el imperio las antiguas divisiones entre quiteños i cuzqueños. Estos últimos habian renocido por soberano a Manco, hermano carnal de Huascar, con el propósito de reconstruir el imperio bajo un príncipe del Cuzco. Pizarro vió en estas divisiones un elemento seguro de triunfo. La reparticion de los tesoros de Cajamarca habia atraido al Perú un número considerable de aventureros llegados de las colonias de la América Central. El jeneral español pudo contar con un ejército de 500 hombres, i a su cabeza se puso en marcha para el Cuzco (setiembre de 1533). El inca Tupac i el jeneral peruano Chalcuchima lo acompañaban en lujosas literas, para recordar la pompa con que los hijos del sol acostumbraban visitar sus dominios.

Sin embargo, los dos bandos estaban dispuestos a atacar a los españoles. Los quiteños no podian perdonarles el suplicio de Atahualpa; i los del Cuzco no podian aceptar la eleccion que Pizarro habia hecho en un príncipe quiteño para gobernar el imperio. Con todo, en los primeros dias de marcha no tuvo nada que sufrir. Los castellanos llegaron al valle de Jauja, notando, es verdad, algunos síntomas de resistencia, pero los indios huian despavoridos ante el empuje i resolucion de sus enemigos. En aquel sitio, Pizarro echó los cimientos de una ciudad conocida hasta ahora con el nombre de Jáuja.

Mas adelante, los españoles encontraron los ejércitos peruanos posesionados de sitios ventajosos para rechazar a los invasores. Una tarde, la vanguardia mandada por el capitan Hernando de Soto, sostuvo un reñido combate en que estuvo a punto de ser destrozada. En la mañana siguiente, cuando los indios querian renovar la pelea, abandonaron el campo llenos de pavor porque los enemigos, en lugar de debilitarse con el combate, habian engrosado considerablemente sus tropas. En efecto, Almagro habia acelerado la marcha i se habia reunido a la vanguardia. Esta fué la suerte de los diversos combates que los indios presentaron a los castellanos en aquella espedicion.

Durante esta marcha, falleció inesperadamente el inca Tupac. Los españoles atribuyeron este accidente a envenenamiento, i acusaron de este crímen al jeneral Chalcuchima. Tal vez esta acusacion fué solo un pretesto para proceder contra el infeliz indio. Los españoles sabedores de que el jeneral peruano poseia distinguidos talentos militares, i recelosos de que mantuviera comunicaciones con los jefes enemigos, i de que se escapara de sus manos para organizar una resistencia mas vigorosa, lo hicieron juzgar, i lo condenaron a ser quemado vivo. "Así terminó la triste série de injusticias cometidas con este guerrero, que probablemente debió su deplorable fin a su misma reputacion" (2).

Los historiadores de la conquista no se han disimulado esta grande injusticia. "Los que siguen las razones de estado, a todo cierran los ojos," dice amargamente el cronista Herrera.

La muerte del inca Tupac sirvió admirablemente a los planes de Pizarro. En el sur del Perú, el príncipe quiteño no arrastraba prestijio alguno, i por el contrario habria despertado en el Cuzco la mas violenta resistencia si los castellanos hubieran intentado hacerlo reconocer por soberano. Pizarro pudo entónces cambiar de plan i aceptar bajo su proteccion a Manco, el inca proclamado en el Cuzco, que habia salido a su encuentro en el valle de Xaquixaguana. El conquistador declaró entónces a los indios que su viaje al Perú no habia tenido mas objeto que sostener los derechos de Huascar. "La marcha a Cajamarca habia sido, segun él, para desarmar a sus enemigos, la muerte de Atahualpa para vengarle i la venida al Cuzco para reponer en el trono al le-

(2) Quintana, Vida de Pizarro en sus *Vidas de españoles célebres.*

jítimo heredero" (3). Los sencillos indios aceptaron estas esplicaciones dictadas por la perfidia de los castellanos.

Desde que Manco se hubo reunido con Pizarro, cesaron los hostilidades entre españoles i cuzqueños; i juntos marcharon a la capital. Las tropas de los quiteños trataron en vano de impedirles el paso; i el 15 de noviembre de 1533, aniversario de la entrada de los castellanos en Cajamarca, Pizarro i los suyos penetraron en la opulenta ciudad. Los indios los recibieron con grande alborozo, saludándolos como los salvadores del imperio; i en medio de fiestas que recordaban los mejores tiempos de la monarquía peruana, el inca Manco fué coronado con la borla imperial. Los primeros dias fueron ocupados con fiestas i diversiones. Los castellanos admirados de la riqueza de aquella capital, de la abundancia de su poblacion, que segun computaron algunos alcanzaba a 200,000 almas, i mas que todo de la suavidad e intelijencia de los indios cuzqueños, pensaron en establecerse sólidamente allí. Fundaron cabildo, convirtieron en iglesia cristiana el templo del sol i comenzaron la predicacion evanjélica. Sin embargo, la codicia i la insolencia de los soldados españoles despertaron en breve una profunda irritacion entre los indíjenas. Las casas de las sacerdotisas fueron violadas, saquedos los tesoros de los templos i estropeados los infelices indios que con tanta benevolencia los habian acojido (4). Los espíritus previsores pudieron anunciar el principio de nuevas resistencias de parte de los indíjenas.

ESPEDICION DE BENALCAZAR A QUITO.—Los indios quiteños, como ya hemos dicho, no podian perdonar a los conquistadores el suplicio de Atahualpa. En balde Pizarro habia proclamado emperador al inca Tupac de la familia de Quito, porque Rumiñahui, jeneral ambicioso que se habia distinguido bajo los reinados de los últimos incas, i que aspiraba al imperio en medio de la jeneral confusion, esparció el terror en las rejiones de Quito, hizo asesinar a muchos miembros de la familia real i venció la resistencia que halló en el camino de su elevacion.

Sebastian Benalcazar habia quedado en San Miguel de Piura despues de la partida de Pizarro para el Cuzco.

---

(3) Lorente, *Historia de la conquista del Perú*, lib. IV, cap. II, p. 223.

(4) Se refiere que la gran imájen del sol que adornaba el templo tocó en el reparto a un soldado; pero como el oro habia caido en mucha depreciacion por la alza jeneral de todas las mercaderías europeas, el soldado lo jugó i lo perdió en una noche, de donde quedó un proverbio mui popular en el sur del Perú: "Juega el sol ántes que amanezca."

Aunque sus instrucciones lo autorizaban solo para mantenerse a la espectativa, el osado capitan habia oido hablar de las riquezas de Quito, i ardia en deseos de emprender su conquista. Antes de mucho tiempo llegaron a San Miguel algunas partidas de aventureros castellanos que pasaban al Perú a buscar fortuna. En la misma época recibió Benalcazar ciertos mensajeros de los cañaris, indios del norte que le pedian ausilio contra el furor de Rumiñahui. Benalcazar no pudo ya contenerse: reunió un ejército de 200 infantes i 80 jinetes i se puso en marcha para Quito.

En el primer tiempo de la campaña, el ardor de los castellanos, la superioridad de sus armas i la presencia de los caballos decidieron la victoria en su favor. Pero la resistencia se hacia mas formidable cada dia, i Benalcazar principió una lucha de ardides en que los enemigos desplegaron a su vez grande habilidad. Esperábanlos éstos en los desfiladeros i abrian agujeros encubiertos para hacer caer la caballería, pero Benalcazar evitaba con gran tino los sitios donde pudiera caer en un lazo. En Tiocajas se dió una gran batalla en que la victoria quedó indecisa; pero en la noche se hizo sentir la erupcion del volcan Cotopaxi, que los oráculos habian anunciado como fatal al reino de Quito, i los guerreros indios se dispersaron.

La guerra no se terminó con esto. Rumiñahui continuó batiéndose con los invasores; i no pudiendo defender a Quito le puso fuego queriendo destruir completamente la ciudad. Benalcazar penetró en ella, i despues de dispersar a los indios que habian quedado en las inmediaciones, se estableció allí dándole el nombre de San Francisco de Quito, en honor del conquistador don Francisco Pizarro (fines de diciembre de 1533). Los castellanos no encontraron, sin embargo, en aquella ciudad los tesoros de que tanto se les habia hablado (5).

Espedicion de Pedro de Alvarado.—Las riquezas del Perú habian adquirido gran fama en todo el nuevo mundo, i habian despertado la codicia de los pobladores de las otras colonias. Pedro de Alvarado, el capitan infatigable de Méjico, i conquistador i gobernador de Guatemala, quiso tambien tener participacion en esos tesoros. Carlos V, al conferirle el gobierno de Guatemala, le habia encargado que dispusiese en el mar del sur una escuadrilla para despachar una espedicion en busca de las islas de la especería. Alva-

(5) Velazco, *Historia del reino de Quito*, part. II, lib. IV.

rado tomó este encargo por pretesto para marchar al Perú Reunió al efecto 500 soldados españoles, muchos indios ausiliares i 230 caballos, i se embarcó en el puerto de la Posesion en Nicaragua con rumbo al sur (enero de 1534). Al emprender su viaje, se apoderó de las naves i de la tropa que se alistaba para ausiliar a Pizarro. Dos meses despues, en marzo de 1534, desembarcó con sus tropas en la bahía de Caraques (6) cerca de Puerto Viejo, en las costas de Quito.

Alvarado finjió ignorar que aquel territorio pertenecia a la concesion que el rei habia hecho a Francisco Pizarro, i determinó emprender su viaje a Quito, de cuyas riquezas habia oido contar tantos prodijios. Los espedicionarios se creyeron indemnizados de sus primeras fatigas con un botin de esmeraldas i de oro; pero así que comenzaron a internarse en la tierra, cayeron sobre ellos calamidades de todo jénero. Los veteranos de Cortes, acostumbrados a soportar con paciencia padecimientos sobrehumanos, sucumbian en este viaje entre los horrores del hambre, las fiebres malignas i el frio de las alturas a que no estaban acostumbrados. Jamas los esploradores del nuevo mundo habian encontrado tantas i tan formidables dificultades. Alvarado, aunque acometido de violentas calenturas, conservó su ánimo inflexible. Pero el cielo i la tierra parecian haberse conjurado contra los castellanos. El aire se cubrió de cenizas humeantes: oyéronse ruidos subterráneos: inmensas moles de nieve, derretidas como por encanto, se desprendian de las montañas arrastrando grandes peñascos. Tan sorprendentes fenómenos provenian de la erupcion del volcan Cotopaxi, que en ese mismo tiempo habia aterrorizado a los guerreros quiteños de Rumiñahui. Las penalidades de esta marcha no terminaron allí: al atravesar nuevos cordones de montañas, ántes de llegar a Riobamba, el frio intenso de las alturas causó la muerte de gran número de indios ausiliares i de algunos castellanos. "Fué tanta la nieve que cayó sobre nosotros, escribia Alvarado al rei, que estuve en tiempo de perderme, i no libré tan bien que no perdí mas de 600 ánimas de cristianos i jente de servicio, aunque los españoles no fueron muchos" (7).

---

(6) En la exelente traduccion castellana de la obra de Prescott hai un error que puede hacer creer que el rumbo que llevó Alvarado en este viaje fué mui diferente. El traductor ha puesto Caracas, donde Prescott habia escrito Caraques.

(7) Carta inédita de Alvarado, fechada en San Miguel de Piura a 15



Cuando Alvarado llegó a la llanura, notó, lleno de admiracion, las huellas frescas de algunos caballos. No cabia duda que por ahí habian andado tropas españolas, que se le habian adelantado en la esploracion i conquista de aquellos paises. En efecto, andaba allí Diego de Almagro a la cabeza de un cuerpo de tropas. Pizarro habia sabido en el Cuzco los aprestos de Alvarado, e inmediatamente comisionó a su teniente Almagro para que marchara en el momento a San Miguel de Piura, i reuniéndose con las fuerzas de Benalcazar se opusiera a la invasion de los soldados castellanos que iban a hacer conquistas en sus dominios. Almagro quedó sorprendido al saber que Benalcazar no se hallaba en San Miguel; sin embargo, despues de despachar órdenes perentorias para que se le juntara aquel capitan Almagro se puso en marcha para el norte, i reunió sus tropas con las de Benalcazar en Riobamba, i aunque contaba con ménos tropas que Alvarado, lo esperó resueltamente.

Con todo, no llegó el caso de empeñar un combate. Despues de las primeras escaramuzas, Alvarado notó que su jente no queria pelear, i que muchos de los suyos, atraidos por las noticias de las riquezas i maravillas del Perú, se pasaban resueltamente a las banderas de Almagro. El mismo Alvarado se persuadió de que Quito no encerraba las riquezas de que se hablaba, i se dispuso a tratar. No fué difícil arribar a un arreglo: el gobernador de Guatemala cedió su escuadra, sus tropas i sus municiones a Pizarro, comprometiéndose Almagro a nombre de éste, a pagarle 100,000 pesos de oro (poco mas de 300,000 pesos de nuestra moneda). El convenio fué firmado el 26 de agosto de 1534. Despues de esto, ámbos capitanes se pusieron en marcha para el sur a fin de tener una entrevista con Pizarro (8).

---

de enero de 1535.—La mejor relacion de los sufrimientos del gobernador de Guatemala en esta terrible jornada, se encuentra en la obra de Herrera. Prescott i Lorente han aprovechado con habilidad de esas noticias en sus obras citadas. El lector puede consultar el colorido cuadro que de este viaje ha trazado Quintana en su Vida de Pizarro.

(8) El erudito Prescott no ha podido trazar esta parte de su *Historia de la conquista del Perú*, con el conocimiento cabal de todos los documentos, como lo hace de ordinario en sus obras. Así es que se limita a apoyarse en las autoridades de los cronistas i de una carta de Almagro i otra de Alvarado escritas al rei despues de celebrado el convenio, i en que no se fija la fecha de dicho pacto. Prescott no ha conocido otra carta de Almagro escrita en San Miguel a 8 de mayo de 1534, ántes de partir para Riobamba, ni tampoco las dos escrituras

En este viaje, Almagro dispuso la formacion de una nueva ciudad a que dió el nombre de Trujillo en honor de la patria del esforzado conquistador del Perú.

FUNDACION DE LIMA.—Pizarro se habia alarmado mucho con la noticia de la espedicion del conquistador de Guatemala. No contento con haber despachado a Almagro, él mismo salió del Cuzco con un cuerpo de tropas, dejando la guarnicion de esta ciudad a cargo de 90 castellanos mandados por su hermano Juan Pizarro. Hallábase en el valle del Rimac, a dos leguas de la costa, cuando se le reunieron Almagro i Alvarado, que volvian de Riobamba despues de celebrado el convenio. Pizarro ratificó el tratado, entregando al efecto al gobernador de Guatemala, el 1.° de enero de 1535, los 100,000 pesos de oro ofrecidos por Almagro (9).

En aquel sitio quiso el gobernador Pizarro fundar una nueva colonia, que destinaba para capital de todo el territorio conquistado. La suavidad del clima, la situacion ventajosa a dos leguas del mar, i casi a igual distancia del Cuzco i de Quito, i la proximidad de hermosísimos valles lo determinaron a elejir las orillas del Rimac para hacer esta fundacion. El 6 de enero de 1535, echó los cimientos de una ciudad a la cual dió el nombre de los Reyes, en honor de la fiesta de la Epifanía que en ese dia celebra la iglesia. Este nombre, sin embargo, quedó consignado solo en los documentos públicos; la ciudad fué llamada Lima, nombre corrompido del de Rimac que los naturales daban a aquel valle. Con la actividad que distinguia a Pizarro, dió principio a las primeras construcciones, resuelto a establecer ahí su residencia.

---

que forman las capitulaciones. Por la primera, Alvarado vende a Pizarro i a Almagro su escuadra compuesta del galeon *San Cristóbal*, las naos *Santa Clara*, *Buenaventura* i *Concepcion*, i los navíos *San Pedro* i *Santiago*, con toda su artillería, armas, velas i jarcias por 100,000 pesos de oro. Por la segunda, Alvarado cede a Pizarro i a Almagro la merced que el rei le habia hecho para descubrir en el mar del sur. Ambas capitulaciones tienen fecha de 26 de agosto de 1534, en la ciudad de Santiago de Quito, nombre que los castellanos daban al pueblo de Riobamba. En un compendio como el presente, no es posible entrar en muchos pormenores para completar la relacion del ilustre historiador norte-americano.

(9) Prescott ha desconocido tambien la escritura por la cual Alvarado declara haber recibido los 100,000 pesos de oro estipulados en el convenio, i una carta de Almagro al rei, de la misma fecha. Estos documentos, así como los otros citados en la nota anterior, que son desconocidos a casi todos los historiadores, se encuentran en los archivos de España de donde saqué las copias que conservo en mi poder.

DESAVENENCIAS ENTRE PIZARRO I ALMAGRO.—Hernando Pizarro, enviado a España despues de la reparticion del rescate de Atahualpa, habia ajitado en la corte las jestiones que le encomendaron los conquistadores del Perú. Despues de presentar al rei los valiosos obsequios de que era portador, i de referirle la historia maravillosa de la primera campaña al interior del Perú, la captura del inca i los tesoros que habia entregado para obtener su libertad, le pidió las gracias i mercedes que solicitaban Pizarro i Almagro. Tal vez Hernando habria olvidado los encargos de este último a causa de la mala voluntad que le profesaba; pero Almagro habia enviado a España dos ajentes encargados de hacer a su nombre sus peticiones particulares.

Cárlos V quedó admirado al oir las portentosas hazañas de sus vasallos en el nuevo mundo i al saber las riquezas que encerraban los paises recien conquistados (10). Sin tardanza, confirmó a Pizarro los títulos que ántes le habia conferido; pero dividió las tierras recien conquistadas en dos secciones: la del norte con el nombre de Nueva Castilla fué conferida a Pizarro, i la del sur, denominada Nueva Toledo, a su compañero Almagro. Ambos debian usar el título i las prerogativas de gobernador. Hernando Pizarro, recompensado por sus servicios con el título de caballero de la órden de Santiago, no quiso quedarse en España sino que obtuvo permiso para equipar una escuadra i reunir jente que transportar al Perú en socorro de su hermano.

A principios de 1535 se recibió en el Perú la noticia de estas concesiones i del arribo de Hernando Pizarro a Panamá. Almagro habia marchado al Cuzco, pero en el camino supo que el rei le habia conferido el título de gobernador de la Nueva Toledo, i sus amigos se empeñaron en probarle que el Cuzco entraba en los límites de su gobernacion. Almagro, naturalmente franco i jeneroso, creyó que entre él i su compañero Pizarro no podrian suscitarse jamas dificultades por el gobierno de una ciudad. Lleno de

(10) Increible fué la admiracion que causó en España la noticia de la espedicion de Pizarro, de la captura del inca i de la distribucion de sus tesoros, comunicada de un golpe por Hernando Pizarro i sus compañeros. En Sevilla se publicó en 1534 una relacion sumaria en cuatro hojas, a manera de las gacetas de nuestros dias en que estaban referidos tantos prodijios. Los curiosos i coleccionistas buscan ahora con una avidez inesplicable esas imperfectas relaciones que no tienen valor histórico sino solo el interes de la curiosidad. Creo que de esta noticia de la conquista del Perú no existen en el mundo mas que dos ejemplares.

sinceridad i de buena fé, se adelantó hasta el Cuzco para hacerse reconocer gobernador. Juan i Gonzalo Pizarro, que mandaban la guarnicion de la capital, se opusieron a sus pretensiones, dispuestos a rechazarlo por la fuerza. Como era natural, los ánimos, indispuestos por diferencias anteriores, se agriaron mas i mas. Los españoles, pobladores de la ciudad, se dividieron en bandos; i estaban a punto de venir a las manos, cuando se presentó en ella Francisco Pizarro.

En efecto, al saber lo que ocurria en el Cuzco, Pizarro salió apresuradamente de Lima. Los dos compañeros se saludaron afectuosamente. Almagro era tan franco i abierto como su socio disimulado i astuto. En nombre de su antigua amistad, estrecharon nuevamente sus relaciones, i celebraron un convenio (12 de junio de 1535) con la misma ceremonia con que hicieron el célebre contrato de Panamá, esto es, en la iglesia, durante la misa i jurando por el sacramento de la eucaristía. Almagro se comprometía a partir para Chile, de que hablaban los indios como de una rejion en que abundaba el oro, prometiendo ámbos respetar los fueros de la amistad i no comunicarse con el rei sin el consentimiento mútuo, para evitar las acusaciones recíprocas; i ademas repartirse entre ámbos las utilidades de las espediciones subsiguientes.

Terminado este arreglo, Pizarro se volvió a Lima. Aunque su educacion no era la mas aparente para el gobierno de la colonia, manifestó gran sagacidad natural i notables dotes de gobierno. Dividió los paises conquistados en distritos administrativos, i estableció majistrados en todos ellos. Dictó ordenanzas para la percepcion de los impuestos, el trabajo de las minas, el trato de los indios i la administracion de justicia.

Viaje de Almagro a Chile.—Almagro anunció su espedicion a Chile con grande aparato, como solian hacerlo los conquistadores españoles al salir a campaña. Levantó bandera de enganche i mandó pregonar la empresa en toda la ciudad al son de trompetas i tambores. Los indios del Cuzco, deseosos de libertarse de sus opresores, no cesaban de ponderar las riquezas de Chile para alejarlos de su suelo. Almagro, ademas, tenia la reputacion de ser el capitan mas jeneroso de las Indias; i en efecto repartía sus tesoros pródigamente para reunir jente i equiparla de armas i de municiones. Por estos medios consiguió juntar mas de 500 hombres. Dos indios principales, Paullo Topa, herma-

no del inca Manco, i el sumo sacerdote, Villac Umu se prestaron a acompañarlo junto con un considerable cuerpo de indios ausiliares. Felipillo, el indio intérprete de las conferencias de Cajamarca, formaba tambien parte de la espedicion.

Almagro salió del Cuzco el 3 de julio de 1535. Siguió su marcha hácia el sur por las fértiles rejiones que hoi forman la república de Bolivia, con el propósito de atravesar la cordillera de los Andes enfrente de Copiapó, que conocian mui bien los indios peruanos por haber estendido su dominacion hasta mucho mas al sur. La primera parte de su viaje fué comparativamente feliz. Los castellanos atravesaron fértiles comarcas i tristes desiertos sin grandes penalidades, i llegaron al pié de los Andes en los primeros dias de la primavera. La vista de las montañas cubiertas de nieve no arredró a los intrépidos espedicionarios; pero desde que penetraron en ellas, comenzaron a sufrir todo jénero de penurias. Los padecimientos de este viaje al traves de la cordillera fueron superiores a cuanto se puede imajinar. El frio i el hambre arrebataban los indios por docenas; i los castellanos, superiores a tantas fatigas, veian, sin embargo, desprendérseles los dedos de las manos i de los piés helados por el frio, o tenian que alimentarse con la carne de los caballos que morian en la nieve.

Al llegar a los primeros valles de Chile, su situacion cambió completamente. Hallaron víveres en abundancia i pudieron penetrar en el pais sin grandes dificultades. El intérprete Felipillo trató de sublevar a los naturales; pero descubierto en sus manejos, fué descuartizado por órden de Almagro. A pesar de estas intrigas, los españoles no tuvieron que vencer sérias resistencias. Los indios chilenos vivian reducidos en estrechos valles formados por los rios que se desprenden de las cordilleras, i separados unos de otros por estensos despoblados. Por esta causa, aquellas tribus eran mui débiles para hacer frente a los espedicionarios; pero desde que éstos llegaron a las rejiones centrales, pudieron ver una poblacion mas numerosa i mayores elementos de riqueza. Sin embargo, el pais no ofrecia la abundancia de oro de que habian hablado los peruanos, i ademas sus habitantes estaban dispuestos a defender su territorio.

Almagro vacilaba talvez entre volver al Perú o establecer una colonia, cuando recibió cartas de dos capitanes suyos, Rodrigo de Orgoñez i Juan de Rada, que habian

llegado a Copiapó con un refuerzo de 100 hombres i con los despachos que habia traido de España Hernando Pizarro, por los cuales el rei conferia a Almagro el título de gobernador de la Nueva Toledo. Cárlos V habia deslindado los límites de los dos gobiernos que mandaba crear en el Perú sin mas conocimientos acerca de este pais que los que podian suministrar los toscos soldados de la conquistas Su demarcacion fué peor entendida todavía por los capitanes españoles. El rei señalaba los límites fijando los grados jeográficos, i como en el ejército no habia quien entendiese de esas materias, sucedió que los dos gobernadores se creyeron con derecho al Cuzco. Almagro se dejó arrastrar por sus oficiales; i abandonando la conquista de Chile, no pensó mas que en ir a tomar posesion de su gobierno. Para verse libre de los padecimientos de un nuevo viaje por la cordillera, emprendió su marcha por el desierto de Atacama; i a mediados de octubre de 1536 se hallaba de vuelta en el Perú (11).

Sitio del Cuzco.—La situacion del Perú habia cambiado sobre manera durante la ausencia de Almagro. Las vejaciones de que eran víctimas los indios del Cuzco habian producido los resultados que eran de esperarse. El inca Manco habia observado con placer que los españoles diseminaban sus fuerzas imprudentemente, i habia espiado la oportunidad de preparar una jeneral sublevacion. Sin embargo, se hallaba retenido en el Cuzco i estrechamente vijilado; i todos sus esfuerzos para salir de esta ciudad i ponerse a la cabeza de sus vasallos fueron completamente infructuosos.

Mandaban en el Cuzco Juan i Gonzalo Pizarro, hermanos del gobernador. Poco tiempo despues, tomó el mando de la plaza Hernando Pizarro, recien llegado de España. La codicia ilimitada de éste permitió la evasion del inca. Manco ofreció al capitan español traerle grandes tesoros; i Hernando le permitió salir de la ciudad para disponer su transporte (12). Una vez fuera del Cuzco, el inca levantó

(11) La espedicion de Almagro a Chile se halla admirablemente referida en el *Descubrimiento i conquista de Chile*, por M. L. Amunátegui, part. I, cap. IV i V. En un compendio como éste no nos ha sido posible entrar en mas pormenores.

(12) Este hecho, referido por el historiador Agustin de Zárate, consta de la relacion de dos testigos presenciales, don A. Henriquez de Guzman, que lo ha consignado en una estensa autobiografía que permanece inédita, i Pedro Pizarro.

el estandarte de la insurreccion, i al momento se pusieron sobre las armas todos los guerreros del imperio. Los españoles que residian en los campos que les habian sido concedidos en repartimiento, fueron atrozmente asesinados; i un ejército peruano compuesto de 200,000 hombres, despues de varios encuentros parciales, marchó a sitiar al Cuzco. "Era tanta la jente que aquí vino, dice uno de los sitiados, que cubrian los campos: de dia parecia un paño negro que lo tenia tapado todo media legua de esta ciudad del Cuzco. De noche eran tantos los fuegos que no parecia sino un cielo mui vivaz lleno de estrellas. Era tanta la griteria i la voceria que habia que todos estabamos atonitos" (13). El sitio comenzó a principios de febrero de 1536. Los españoles tenian ménos de 200 hombres entre infantes i jinetes, i cerca de 1000 indios ausiliares. Los peruanos desplegaron en esta ocasion un valor de que no se les creia capaces, i grande habilidad militar no solo para emplear los elementos de guerra que poseian sino tambien para usar las armas i la táctica de los europeos. Formábanse en escuadrones compactos, usaban las espadas, picas i adargas quitadas a los españoles i construyeron sólidas lanzas guarnecidas de puntas de cobre. Algunos aprendieron a manejar las armas de fuego, i otros, entre los cuales estaba el mismo inca, montaban los caballos quitados a los castellanos, i cargaban resueltamente.

Pero estos ensayos no habrian valido gran cosa sin la gran superioridad numérica de los peruanos i sin el empleo de otras armas a que estaban mas acostumbrados. «Un dia de mañana, agrega Pedro Pizarro, empezaron a poner fuego por todas partes al Cuzco, i con este fuego fueron ganando mucha parte del pueblo haciendo palizadas en las calles para que los españoles no pudieran salir contra ellos. Nos recojimos a la plaza i a las casas que junto a ella estaban, i aquí estuvimos todos recojidos i en la plaza en toldos, por que todo lo demas del pueblo tenian los indios tomado i quemado; i para quemar estos aposentos donde estábamos, hacian un ardid que era tomar varias piedras redondas i echallas en el fuego i hacellas ascuas; envolvíanlas en unos algodones i poniéndolas en hondas, las tiraban a las casas donde no alcanzaban a poner fuego con las manos,

(13) *Relacion del descubrimiento i conquista del Perú*, escrita por Pedro Pizarro, pariente del gobernador, i publicada en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tom. V, páj. 289.

i ansi nos quemaban las casas sin entendello: otras veces con flechas encendidas tirándolas a las casas, que como eran de paja luego se encendian."

Los españoles desplegaron en este conflicto su acostumbrado valor. Como los indios se hubieran apoderado de una fortaleza situada en una altura desde la cual hacian mucho mal a los defensores del Cuzco, resolvió Hernando Pizarro arrojar al enemigo de aquella ventajosa posicion. Al efecto, dispuso que su hermano Juan hiciera una salida por aquella parte; pero, a pesar del valor que en este ataque desplegaron los castellanos, fueron rechazados por los indios. Juan Pizarro, herido en el asalto de una pedrada en la cabeza, sucumbió pocos dias despues.

El sitio se prolongó algun tiempo mas con ataques frecuentes i terribles en que se distinguieron algunos capitanes, i particularmente Gonzalo Pizarro, hermano del gobernador. Los cronistas castellanos atribuyen la salvacion de los sitiados a la proteccion del cielo (14). Despues de cinco meses de sitio, en agosto de 1536, la plaza resistia aun; pero los sitiadores comenzaron a temer que prolongándose las operaciones militares no podrian hacer sus siembras, i se verian atacados por el hambre, enemigo mas formidable todavía que los mismos españoles. El inca se resolvió a levantar el sitio temporalmente, dejando, sin embargo, una fuerte columna para el resguardo de su persona. Con esta fué a colocarse a una fortaleza denominada Tambo, donde se vió en breve atacado por los castellanos. Sin embargo, las ventajas de la posicion elevada en que esta fortaleza estaba construida i el vigor de sus defensores, obligaron a los castellanos a volver al Cuzco.

La insurreccion peruana habia sido jeneral. El gobernador Pizarro se habia hallado en Lima incomunicado con sus capitanes, i habia pedido refuerzos a las colonias del norte i aun a Pedro de Alvarado que gobernaba todavía en Guatemala; pero miéntras llegaban estos ausilios, los indios se mostraban cada dia mas insolentes, i la ruina de los españoles parecia mas próxima.

Almagro se apodera del Cuzco; principio de la guerra civil.—Tal era el estado en que se hallaba el Perú cuando llegó Almagro de vuelta de su espedicion a

(14) De esta misma opinion participa Pedro Pizarro, testigo i actor en las operaciones de este memorable sitio, que lo ha descrito con prolijidad i animacion en la relacion ántes citada.

Chile. Las primeras noticias que recibió a cerca de la insurreccion de Manco eran todavía mas tristes que la realidad. Se le anunció la destruccion de todas las colonias españolas del Perú, que los indios habian dado muerte a Francisco Pizarro i a muchos otros castellanos, i que solo un puñado de valientes defendia todavía la plaza del Cuzco.

Almagro deploró estos sucesos, i lloró amargamente la muerte desastrosa de su compañero Pizarro. En marzo de 1537 se hallaba en Arequipa, a 70 leguas de la ciudad sitiada; i al acercarse al Cuzco, en ausilio de sus compatriotas, despachó emisarios al inca Manco para avisarle que llegaba con un considerable refuerzo de tropas i para pedirle que suspendiera las hostilidades i diera buen tratamiento a los prisioneros hasta que él llegase a poner arreglo en todo i a reparar los agravios que se le hubieran inferido. Hernando Pizarro, que ni aun en medio de su apurada situacion deponia sus ódios i sus desconfianzas, temió que Almagro se pusiera de acuerdo con el inca para hacer valer sus pretensiones, i trató de embarazar la negociacion que con tanta buena fé habia iniciado aquel. Manco, por su parte, creyó que eran tan enemigos de su imperio los soldados que llegaban de Chile como los defensores del Cuzco, i preparó un ataque de sorpresa al campamento de Almagro. Pero el valiente capitan no se descuidaba jamás; i despues de rechazar al ejército del inca causándole gran pérdida, se adelantó sin dificultad hasta las puertas del Cuzco.

Almagro creia de buena fé que la capital del imperio estaba dentro de los límites fijados por el rei a su gobernacion. Eran tan confusos los conocimientos que los castellanos tenian de la jeografía del Perú, i era tan difícil que los soldados incultos de la conquista pudiesen fijar esos límites segun los grados de latitud de que hablaba la real provision, que ni los partidarios de Almagro ni los de Pizarro podian decir con certidumbre plena a cual de los dos correspondia aquella ciudad. Almagro, sin embargo, la reclamaba para sí; pero Hernando Pizarro se negó a entregarla. Los dos jefes estuvieron a punto de dirimir la cuestion con las armas, cuando por interposicion de algunos amigos de ámbos, aplazaron la resolucion de este asunto hasta oir el parecer de algunos pilotos instruidos en cosmografía. Hernando Pizarro debia quedar en el Cuzco, pero se comprometió formalmente a no tomar ninguna medida militar. A pesar de esto, pocos dias despues comenzó a reparar las fortificaciones i a cortar algunos puentes.

Los compañeros de Almagro no pudieron tolerar esta infraccion del convenio. Sabian que entre los defensores de la plaza tenian algunos amigos, i resueltos a no pasar la estacion de las lluvias a campo raso, miéntras sus adversarios estaban recojidos en los buenos cuarteles de la ciudad, resolvieron penetrar en ella a viva fuerza. En efecto, el 8 de abril de 1537, durante una noche tempestuosa, Almagro sorprendió los centinelas enemigos i se apoderó del Cuzco. Hernando Pizarro estaba encerrado dentro de una casa donde fué vigorosamente defendido; pero el capitan Orgoñez prendió fuego al edificio i obligó a Pizarro i a sus compañeros a rendirse a discrecion. Al dia siguiente, Almagro fué reconocido por el cabildo como gobernador de la ciudad. Hernando i Gonzalo Pizarro quedaron encerrados en una estrecha prision.

La guerra civil habia comenzado. El primer golpe de mano costó la vida a dos o tres españoles; pero todo anunciaba escenas mas sangrientas aun para lo futuro. Francisco Pizarro habia recibido los refuerzos que esperaba, i habia organizado una columna de 500 hombres bajo el mando de Alonso de Alvarado, capitan de mucha reputacion, con encargo de socorrer el Cuzco. Cuando este jefe creia marchar solo contra los indios sublevados, recibió los mensajes de Almagro que le anunciaban la ocupacion de la capital, manifestándole sus deseos de atraerlo a su partido (15). Alvarado se mantuvo fiel: apresó a los emisarios de Almagro i marchó resueltamente al sur dispuesto a penetrar en el Cuzco a viva fuerza. En las orillas del rio Abancay encontró a los soldados de Almagro resueltos a impedirle el paso. Las tropas de Almagro eran menores en número, pero estaban mandadas por capitanes de grande habilidad. Entretuvieron al ejército de Alvarado con varios movimientos; i haciendo pasar el rio a un fuerte destacamento durante la noche, lograron dispersar las fuerzas de Alvarado i tomarlo prisionero con algunos de sus principales oficiales (12 de julio de 1537).

Batalla de las Salinas.—El gobernador Pizarro no tuvo noticia de la vuelta de Almagro de su campaña de Chile sino cuando llegaron a Lima los fujitivos de Aban-

---

(15) Prescott refiere que Alvarado, cuando recibió los emisarios de Almagro, se hallaba en Jauja, a trece leguas, agrega, de la ciudad del Cuzco. Basta mirar una carta jeográfica del Perú para conocer el error en la indicacion de esta distancia, error tipográfico talvez.

cay. Supo entónces que su antiguo compañero se habia apoderado del Cuzco, que mantenia prisioneros a sus hermanos i que habia dispersado el ejército que con tantos trabajos habia logrado poner sobre las armas. En tan angustiada situacion, i temiendo sobre todo por la suerte de Hernando Pizarro, que era odiado por Almagro i los suyos, determinó finjir que buscaba un avenimiento pacífico. Pizarro sabia demasiado bien ganar tiempo en inútiles negociaciones cuando no contaba con los elementos necesarios para hacer la guerra.

Almagro, por el contrario, estaba satisfecho con su triunfo, i creia que nada tenia ya que temer. Sus oficiales, i sobre todo Rodrigo Orgoñez, capitan de gran talento i de mucha resolucion, no cesaban de aconsejarle que tomara medidas decisivas i enérjicas. Representábanle que solo la audacia podia sacarlo bien de la situacion en que se hallaba metido, i le pedian que quitara la vida a los dos Pizarros, a Alonso de Alvarado i a todos los prisioneros que no pudiera ganarse i que marchara inmediatamente sobre Lima sin dar tiempo a que el gobernador pudiera aprestarse para la defensa. Almagro, tan valiente en el campo de batalla, no tuvo resolucion para adoptar este consejo, que sin duda alguna lo habria sacado de embarazos. Su corazon noble i jeneroso no aceptaba que se derramase la sangre de los Pizarros, los hermanos de su antiguo amigo i compañero.

Esta irresolucion fué la causa de su ruina. Miéntras Almagro hacia una esploracion en los valles de la costa, Gonzalo Pizarro, Alonso de Alvarado i otros presos sobornaron a sus guardias i se fugaron del Cuzco tomando el camino de Lima. Almagro conservaba aun en su poder a Hernando Pizarro; pero léjos de atentar contra su vida, llevó adelante la iniciada negociacion con el gobernador. En aquella lucha, estaban de una parte el artificio i la perfidia, i de la otra la franqueza i la buena fé.

De este modo, miéntras Almagro trataba con los emisarios de Pizarro, éste levantaba diversos procesos para remitir a la corte en justificacion de su conducta, i para acusar a su rival. En ellos, el gobernador se empeñaba en probar por medio de numerosas declaraciones, que a él se le debia principalmente la conquista del Perú, que Almagro habia llegado cuando ésta estaba casi terminada i que desde su arribo habia sido la causa de discordias civiles. Pizarro reunia así pacientemente las pruebas con que preparaba el desprestijio de su antiguo socio i camarada ante el rei,

que en último resultado debia dirimir la cuestion (16). Carlos V, en efecto, se dejó impresionar por esas pruebas; i por cédula dada en Barcelona en 14 de marzo de 1538, mandó a Almagro que restituyera a Pizarro la ciudad del Cuzco. «Os mandamos, decia, que sin poner escusa ni dilacion alguna dejeis, torneis i restituyais al dicho gobernador don Francisco Pizarro la dicha ciudad del Cuzco i solteis luego a las personas que tuvieredes presas.»

Cuando esta real órden llegó al Perú, los negocios de este pais se habian desarrollado con admirable rapidez i en un sentido que el rei no podia prever. Habíase presentado en el campamento de Almagro frai Francisco de Bobadilla, provincial de la órden de mercenarios; i recordándole antiguas relaciones de amistad lo redujo a celebrar una conferencia con Pizarro. Tuvo ésta lugar el 13 de noviembre de 1537, en un punto de la costa llamado Mala; pero ámbos jefes se separaron mas descontentos que ántes i sin arribar a resultado alguno. Se refiere que, en esta entrevista, Pizarro tuvo el proyecto de apoderarse de su rival, i que éste fué advertido oportunamente de la traicion. Sin embargo, este denuncio no bastó para determinar a Almagro a cambiar de conducta: léjos de eso, i a pesar de las instancias de sus consejeros, persistió en tratar con Pizarro. Frai Francisco de Bobadilla habia ofrecido su mediacion para resolver las diferencias pendientes, i para poner término a la guerra civil. El confiado capitan creyó en las amistosas promesas, i convino en que el mismo padre Bobadilla fuese el juez árbitro que decidiera en sus pretensiones. Pizarro se avino tambien a someterse a su decision. Bobadilla, a quien los partidarios de Almagro comparaban con Judas i aun con el demonio, reclamó i obtuvo la libertad de Hernando Pizarro, i dió en seguida su sentencia. Segun ésta, Almagro debia abandonar el Cuzco a su rival hasta que un diestro piloto determinara fijamente la línea de demarcacion de las dos gobernaciones. Esta resolucion enfureció a Almagro i a sus compañeros; i creyéndose traicionado, declaró que estaba resuelto a no darle cumplimiento (17).

(16) En los archivos de Indias depositados en Sevilla existen dos voluminosos cuerpos de autos que Pizarro mandó a España para acusar a su rival.

(17) Estos sucesos han sido prolijamente referidos por dos testigos i actores que pertenecian a los bandos opuestos. Son éstos Pedro Pizarro, pariente i parcial del gobernador, en su *Relacion*, publicada en el tomo V de la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de Es-*

El gobernador no habia desperdiciado el tiempo que Almagro habia perdido en estas negociaciones. Habia reunido un cuerpo de tropas que pasaba de 700 hombres; i libre ya de los temores que le causaba la prision de su hermano, se dispuso para comenzar la guerra. Hernando Pizarro que habia salido en libertad bajo palabra de honor i bajo juramento de partir para España, tomó el mando de las tropas, i a su cabeza se puso en marcha para el sur.

Almagro conoció entónces el error que habia cometido al tratar con los Pizarros. Su salud quebrantada por los años i mas que todo por las enfermedades producidas por los desarreglos de su primera juventud, le impedia mandar personalmente sus soldados, i lo obligó a ponerlos bajo las órdenes del valiente i leal Orgoñez. La primera medida de éste, fué apoderarse de los desfiladeros de una cadena de montañas denominada Guaitara que circunda el valle en que Almagro tenia sus tropas; pero los enemigos habian atravesado los desfiladeros i seguian su marcha hácia el sur. Almagro, cuyas tropas montaban solo a 500 hombres, se vió precisado a retirarse precipitadamente hácia el Cuzco.

Hernando Pizarro siguió su camino por la costa hasta el puerto de Nasca; i cambiando allí de direccion, se encaminó por en medio de las cordilleras que se levantan al oriente hácia la capital del imperio. Los dos ejércitos se avistaron en la tarde del 5 de abril en una llanura situada a una legua del Cuzco, i denominada de las Salinas por los españoles. Solo un riachuelo los separaba. Los contendientes pudieron comparar sus fuerzas: las tropas de Pizarro eran superiores en número i contaban ademas con mejores armas que las de sus adversarios: Almagro poseia 200 hombres ménos, pero tenia mejor caballería. Las alturas inmediatas estaban cubiertas por una inmensa multitud de indios, que habian acudido de léjos deseosos de ver el combate. Ambos ejércitos pasaron la noche a la vista sin que en ninguno de los dos campos se hiciera oir una palabra de paz.

Al amanecer del siguiente dia 6 de abril de 1538 (18), el

---

paña, i don Alonso Henriquez de Guzman, partidario decidido de Almagro, en su *Vida* ántes citada, que han desconocido todos los historiadores.—Es curioso comparar la narracion de los mismos sucesos comunicadas por órganos tan diversos.

(18) Algunos historiadores fijan la fecha de esta batalla en 26 de abril; pero Alonso Henriquez de Guzman testigo i actor en estos suce-

toque de las trompetas puso sobre las armas a los soldados. Pocos momentos despues, Pizarro movió sus tropas para atacar a los contrarios; i por un momento esperimentaron éstas cierto desórden en el paso del riachuelo a causa de los estragos que en sus filas hacia la artillería de Orgoñez; pero repuestos de su sorpresa, gracias a un oportuno movimiento de sus arcabuceros, los soldados de Pizarro empeñaron el combate resueltamente. La accion no alcanzó a durar dos horas. La superioridad de las armas i del número decidieron la victoria sobre el valor heroico de Orgoñez i sus compañeros. Los contemporáneos calculan en mas de 200 el número de los muertos; pero muchos de éstos sucumbieron no en el combate, sino despues de pronunciada la derrota. Los soldados de Pizarro persiguieron a los enemigos con un furor estraordinario, acuchillándolos inhumanamente i ejerciendo en ellos atroces venganzas. El bizarro Orgoñez fué asesinado despues de la batalla, e igual suerte corrieron muchos otros capitanes i soldados.

Juicio i muerte de Almagro.—Almagro habia presenciado la batalla en una altura inmediata, cargado por los indios en unas parihuelas. El mal estado de su salud no le habia permitido tomar parte de la pelea. Pronunciada la derrota, su amigo don Alonso Henriquez de Guzman le aconsejó que se retirara para librarse de la matanza; i en efecto se encerró en la fortaleza del Cuzco. Allí se rindió al capitan Gonzalo Pizarro, i fué transportado a una prision.

En el primer tiempo, Hernando Pizarro prodigó al prisionero todo jénero de atenciones, haciéndole entender que en breve lo despacharia al campo de su hermano Francisco, si éste no llegaba ántes al Cuzco. Almagro tenia un hijo natural, nacido en Panamá, llamado tambien Diego. Hernando Pizarro atendió particularmente a ese jóven, i lo mandó cerca del gobernador, el cual lo recibió como si fuera su propio hijo. De este modo, a pesar de verse reducido a una estrecha prision, Almagro franco i crédulo en la desgracia como lo habia sido en la prosperidad, creia que su antiguo compañero conservaba por él la estimacion de otra época.

Sin embargo, Hernando Pizarro habia mandado instruir

---

sos señala la fecha de 6 de abril.—Oviedo i Garcilazo dan esta misma fecha. En una carta del obispo de Panamá, frai Tomas de Berlanga, al rei, dice que la batalla fué como el 8 de abril. Prescott que no conoció estos documentos, dice 26 de abril.

un proceso contra el infeliz Almagro. Acusábasele de haberse apoderado del Cuzco a viva fuerza, de haber hecho armas contra el gobernador i comunicádose con los indios. Hernando abreviaba las fórmulas del procedimiento, que debian ser mui engorrosas en aquella época, puesto que se necesitaron tres meses para verlo terminado. En contra del vencido declararon oficiales i soldados, i el espediente "se hizo tan alto como hasta la cintura de un hombre," dice un testigo de vista (19).

Pero si el ódio i el temor hicieron aparecer muchos enemigos de Almagro, no faltaron partidarios suyos que quisieran libertarlo. Parece que los padres mercenarios que acababan de establecerse en el Cuzco, trataron de abrir un forado subterráneo para arrancar a Almagro de la prision. Algunos capitanes pensaban en libertarlo a viva fuerza. Hernando Pizarro, que tenia conocimiento de todo esto, aprovechó los rumores de sublevacion para redoblar la vijilancia i acelerar la terminacion del juicio. El 8 de julio de 1538 fué firmada la sentencia de Almagro, e inmediatamente pasó a su prision Hernando Pizarro para notificársela. Segun ella, debia sufrir la pena de garrote pocas horas despues por el crímen de traicion.

El valiente capitan no podia comprender lo que pasaba. Su ánimo lo abandonó en aquel trance; i al oir de boca de Hernando Pizarro que se le negaba el derecho de apelacion, cayó de rodillas, i con los ojos bañados en lágrimas le pidió que se le perdonase la vida recordando la jenerosidad con que lo habia tratado pocos meses ántes cuando lo tuvo prisionero. "Señor, contestó Pizarro, no hagais esas bajezas, morid tan valerosamente como habeis vivido, que no es de caballeros el humillarse." El desventurado anciano contestó que temia la muerte como hombre, pero no tanto por sí como por los amigos que dejaba i cuya pérdida creia segura; pero Hernando, sin moverse a piedad, se retiró del calabozo dando las órdenes para la ejecucion del prisionero. Almagro se preparó a morir como cristiano i dictó su testamento dejando al rei por heredero de casi todos sus bienes. Pocas horas despues, la sentencia fué ejecutada en el calabozo. En seguida el cadáver fué sacado a la plaza pública para ser decapitado, miéntras el pregonero anunciaba la sentencia que Hernando Pizarro mandaba ejecutar en nombre del rei (20).

(19) Vida de don Alonso Henriquez de Guzman, manuscrito.

(20) Alonso Henriquez de Guzman es el escritor que ha dado mejores

CASTIGO DE HERNANDO PIZARRO.—Cualesquiera que fuesen las faltas cometidas por Almagro, la noticia de su prision i de su proceso produjo una jeneral indignacion. Francisco Pizarro se habia mantenido léjos del Cuzco, como si no supiera lo que pasaba en aquella ciudad i el peligro que corria su antiguo compañero. Dispuso desde luego que se suspendiera la salida de todo buque de los puertos del Perú para evitar así que la noticia de la guerra civil i del proceso de Almagro llegase a las otras colonias. Sin embargo, aunque todo hace creer que Hernando procedia segun sus órdenes, la historia no puede decir terminantemente que el gobernador Pizarro ordenó la muerte de su compañero Almagro (21).

El gobernador, cuando supo que Almagro habia sido ejecutado, se puso en marcha para el Cuzco, haciendo ostentacion de un profundo sentimiento. Sin embargo, entró a la capital como vencedor, con grande aparato militar, i en todas sus providencias manifestó un altanero desprecio por la jente de Chile, nombre que se daba a los partidarios del distinguido capitan que hizo la primera espedicion a este pais. Hernando Pizarro entregó a su hermano el mando de la ciudad; i despues de haberle aconsejado que desconfiara

---

noticias acerca de la muerte de Almagro. La fecha de esta ejecucion, ignorada por la mayor parte de los historiadores, está consignada en su curioso libro que hasta ahora permanece inédito. Henriquez de Guzman, ademas, inserta en sus memorias dos piezas poéticas de algun mérito, compuestas en el Cuzco i destinadas a referir el proceso i muerte del desventurado Almagro. Como una muestra de una de esas piezas copiamos los versos siguientes con que el poeta pinta el dolor de los indios por la ejecucion del capitan que en muchas ocasiones habia sido su protector.

Los indios hacen endechas,
Comienzan a lamentar:
Dicen: muerto es nuestro padre
¿Quién nos ha de reparar?
Sepa estas cosas el rei
Váyanselas a informar.
Otras palabras decian
Mostrando mui gran pesar,
Tales cuales que entendidas
Provocaban a llorar.

(21) Robertson, jeneralmente mui bien informado en los sucesos que refiere en su exelente *Historia de América*, parece creer (libro VI) que Francisco Pizarro estaba en el Cuzco a la época de la ejecucion de Almagro, i que con él celebró éste la entrevista que tuvo con Hernando ántes de morir. No sé como ha podido caer en este error.

siempre de los almagristas, i de haber reunido sus tesoros, se puso en marcha para España a principios de 1539, con el objeto de informar al rei acerca de los últimos sucesos del Perú.

A pesar de las precauciones que Pizarro habia tomado para que no se divulgase en las otras colonias la noticia de la prision i proceso de Almagro, en Panamá las autoridades conocian el suceso i estaban resueltas a proceder contra los autores. Hernando Pizarro, sospechando ésto, se dirijió a la costa de Méjico, creyendo que este rodeo lo salvaria de toda persecucion. Fué, sin embargo, apresado i conducido a la capital; pero el virei don Antonio de Mendoza creyéndose sin facultades para proceder contra él, le permitió continuar su viaje. Sus amigos de España, prevenidos de antemano, le habian preparado el terreno para acercarse al rei; pero con todo, en Valladolid fué recibido friamente, i luego perseguido con estraordinaria severidad.

Casi al mismo tiempo que él, habian llegado a España dos acusadores, Diego de Alvarado i don Alonso Henriquez de Guzman, que habian servido en el Perú bajo las órdenes de Almagro. El primero emplazó a Hernando Pizarro para un combate singular, "pero todo lo atajó la repentina muerte de Alvarado, dice el cronista Herrera, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno." Henriquez de Guzman, como albacea de Almagro, prosiguió en la corte sus reclamaciones; i aunque el consejo de Indias no se atreviera a resolver nada en definitiva sobre los últimos sucesos, en vista de las noticias oscuras i contradictorias que se presentaban, decretó, sin embargo, la prision de Hernando Pizarro (1540). Retenido primero en el alcázar de Madrid, i trasladado en seguida a un castillo de Medina del Campo, el vencedor de las Salinas pasó mas de veinte años sepultado en un calabozo i olvidado de los hombres. Hernando Pizarro llegó a ser un objeto de compasion mas que de odio; i en 1560, Felipe II mandó ponerlo en libertad. Todavía sobrevivió mucho tiempo mas: falleció a la edad de cien años, cuando habian desaparecido sus enemigos i rivales i cuando el recuerdo de las guerras civiles del Perú se habia borrado completamente (22).

(22) Francisco Caro de Torres en su *Historia de las órdenes de caballería*, escrita bajo los auspicios de don Fernando Pizarro i Orellana, nieto del célebre Hernando Pizarro, ha publicado varios documentos de algun interes sobre las relaciones que éste mantuvo con el rei durante su prision. Garcilazo, que tambien habla de ella, dice que fué

La accion del rei para castigar la muerte de Almagro no pasó mas allá de la prision de Hernando Pizarro. Sea por deferencia hácia el conquistador del Perú, sea por temor de que Pizarro se alzara en aquellas apartadas rejiones, Cárlos V lo conservó en el gobierno que le habia confiado. Limitóse solo a mandar un comisionado especial con encargo de hacer investigaciones referentes a aquellos sucesos, al trato de los indios i a todo lo concerniente a la administracion de la colonia. Cristóbal Vaca de Castro, majistrado de la audiencia de Valladolid, notable por su rectitud i por su intelijencia, fué encargado de esta mision. Aunque su título era solo de comisionado real, llevaba consigo el nombramiento de gobernador del Perú, que solo debia manifestar en caso que hubiese muerto Pizarro. Los acontecimientos revelaron en breve el tino con que se habia previsto esta última contingencia.

CAPITULO XVI.

Guerras civiles de los conquistadores del Perú.

Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales.—Muerte de Francisco Pizarro.—Gobierno de Vaca de Castro; segunda guerra civil.—El virei Blasco Nuñez Vela; nuevas ordenanzas sobre los indios.—Sublevacion de Gonzalo Pizarro; tercera guerra civil.—Batalla de Añaquito.—Mision de Pedro de la Gasca.—Trabajos de La Gasca en el Perú.—Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes.—Pacificacion del Perú.

(1540—1548)

Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales.—Desde que Francisco Pizarro quedó constituido en único gobernador del Perú, se contrajo especialmente a terminar la conquista i a reglamentar la administracion de la colonia. El inca Manco se mantenia aun en las montañas inmediatas al Cuzco haciendo una guerra de emboscadas, i fué necesario destinar fuerzas considerables para impedir sus correrías. Miéntras tanto, el gobernador fomentaba los descubrimientos mineros, daba facilidades al comercio i fundaba nuevas ciudades. De esa época datan Guamanga, Charcas i Arequipa.

---

puesto en libertad en 1562, contra lo que aparece en otros documentos.

Hernando Pizarro se casó con doña Francisca, hija natural de su hermano el gobernador. Su nieto obtuvo el título de marques de la Conquista.



La afluencia de aventureros que acudian de todas partes atraidos por la noticia de las riquezas del Perú, permitió a Pizarro disponer mas remotas espediciones. Pedro de Valdivia, hábil capitan que se habia distinguido en la organizacion del ejército vencedor en las Salinas, fué autorizado para emprender la conquista de Chile. Gonzalo Pizarro recibió de su hermano el territorio de Quito con encargo de esplorar las rejiones del oriente, donde, segun se decia, se criaba el árbol de la canela, produccion que los españoles buscaban casi con tanto interes como los metales preciosos.

Como hemos dicho mas atras, Sebastian Benalcazar habia consumado la conquista de aquel pais i establecídose en la ciudad de Quito. De allí habia adelantado sus espediciones al norte; pero la suspicacia de Pizarro le hizo creer que aquel capitan trataba de establecer un gobierno propio, i lo relevó del mando que le habia confiado. Benalcazar habia continuado sus esploraciones por Pasto i Popayan, i llegó a Bogotá a tiempo que Jimenez de Quezada i Federman, partidos de puntos opuestos, se encontraban reunidos en un mismo lugar.

La espedicion de Gonzalo Pizarro es una de las mas memorables que emprendieron los castellanos en la conquista del nuevo mundo, no solo por los descubrimientos jeográficos que entónces llevaron a cabo sino por los padecimientos casi indescribibles que tuvieron que soportar. A la cabeza de 350 españoles i 4,000 indios ausiliares salió de Quito en los primeros dias de 1540. Le fué preciso atravesar montañas inaccesibles, bosques inmensos i pantanos pestíferos i que soportar el frio de las alturas i el calor de la zona tórrida. La perseverancia de Pizarro fué superior a tantos sufrimientos. Siguiendo la corriente del rio Coca, los castellanos tuvieron que luchar con nuevas dificultades, con el hambre, las enfermedades i las hostilidades de los salvajes. Pizarro mandó construir un buque para transportar los enfermos i el bagaje. Los bosques vecinos poseian madera en abundancia, la recina de los árboles reemplazó al alquitran, los restos de sus vestidos sirvieron en lugar de estopa, i las herraduras de los caballos fueron convertidas en clavos. Despues de dos meses de trabajo, la nave estuvo presta. Embarcóse en ella un capitan llamado Francisco de Orellana con encargo de marchar adelante hasta el punto de reunion de ese rio con otro mas grande que los salvajes llamaban Napo. Gonzalo Pizarro debia seguir su viaje

por la ribera del rio hasta juntarse con Orellana en el lugar indicado.

La marcha de los espedicionarios se continuó con idénticos o mayores sufrimientos. Al llegar al punto de reunion de los dos rios, Pizarro notó con sorpresa que la nave de Orellana no estaba allí; i encontró, ademas, a un castellano llamado Sanchez de Vargas a quien los navegantes habian dejado en medio de los desiertos bosques. Por éste supo que Orellana lo habia abandonado. La ambicion de ilustrar su nombre con una esploracion maravillosa, el recuerdo de los sufrimientos pasados i el deseo de hallar un campo desconocido para nuevas conquistas, sedujeron al intrépido Orellana haciéndole olvidar a su jefe i a sus compañeros para engolfarse sin brújula ni guia en las corrientes sembradas de peligros de aquellos majestuosos rios. Los esploradores hallaron en su navegacion diferentes tribus salvajes, belicosas unas, pacíficas i hospitalarias otras; i desembarcando con frecuencia para proporcionarse víveres, penetraron en el Marañon. Arrastrados por la corriente, el 26 de agosto de 1541, despues de una navegacion de 1,400 leguas, se encontraron en la entrada del océano. Orellana, sin pensar en los compañeros que dejaba abandonados en las soledades de los bosques, no trató mas que de volver a Europa. Siguiendo la prolongacion de la costa hácia el noroeste, llegó a la isla de Cubagua, donde los castellanos habian planteado un establecimiento importante para la pesca de perlas. De allí se dirijió a España (1).

Orellana se presentó en la corte para dar cuenta de su prodijiosa espedicion. Pretendia haber descubierto rejiones donde se levantaban suntuosos edificios i donde abundaba el oro, i haber visto un estado que poblaban mujeres guerreras, dotadas de una singular belleza. Esta última invencion dió oríjen al nombre de Amazonas, con que fué denominado aquel rio. Cárlos V concedió a Orellana el gobierno de las tierras que acababa de descubrir; i al efecto equipó éste una escuadrilla con 400 hombres con que partió de San Lucar en mayo de 1544; pero la fortuna habia abandonado al intrépido esplorador, i despues de fatigas sin

(1) Para apreciar debidamente los padecimientos de esta espedicion es necesario consultar la relacion de uno de los espedicionarios frai Tomas de Carbajal, que permanece todavía inédita. El académico frances La Condamine, que hizo el mismo viaje a mediados del siglo XVIII, ha escrito una descripcion llena de interes de los paises que recorrió i de los padecimientos de su esploracion.

cuento, pereció oscuramente en las rejiones que pretendia conquistar (2).

Miéntras tanto, Gonzalo Pizarro, burlado en sus planes, resolvió dar la vuelta a Quito. "El rumbo para volver era incierto; pero la vista de la lejana cordillera fijó la direccion. Algunos de los espedicionarios iban tan débiles que no pudiendo seguir a sus compañeros, se quedaron a morir de hambre o entre las garras de las fieras. Al fin, despues de agotados los perros, los caballos i cuanto pudiera engañar el hambre, subieron a la tierra descubierta i provista. De la brillante espedicion no volvian sino ménos de la mitad de los indios i unos ochenta castellanos: estos a pié, descalzos, cubiertos con pieles de fieras, apoyándose en palos, la cabellera cayendo en desórden por la cara i espaldas, quemado el rostro, cubierto el cuerpo de cicatrices i convertidos en espectros con dos años i medio de desventuras contínuas. Los españoles de Quito les enviaron al camino doce caballos i alguna ropa; pero no pudiendo montar, ni vestirse todos, prefirieron seguir como venian i al entrar a la ciudad se fueron derechos al templo" (3) (fines de junio de 1542).

MUERTE DE FRANCISCO PIZARRO.—Al llegar a Quito, Gonzalo Pizarro recibió la noticia de una revolucion acaecida en el Perú, que habia cambiado completamente la faz de los negocios públicos i la situacion de su familia.

La conquista del imperio de los incas podia considerarse terminada en 1539. Manco quedaba todavía en pié en las inmediaciones del Cuzco; pero la autoridad imperial habia perdido todo su prestijio, i la nacion habia aceptado resignadamente la nueva dominacion. Sin embargo, la tranquilidad no estaba asentada sobre bases mui sólidas: la guerra civil no habia concluido en el campo de las Salinas ni en el patíbulo de Almagro. Los vencidos no podian resignarse a su desgracia.

Pizarro no poseia las dotes necesarias para desarmar la tempestad que se formaba sobre su cabeza. Demasiado altivo para temer a los vencidos, mirábalos con un profundo desprecio, sin tomar medida alguna para alejarlos de su lado. Demasiado rencoroso para perdonales su participacion

(2) Véanse los documentos reunidos por Muñoz i publicados por don F. A. de Varnhagen en el apéndice de *Historia geral do Brazil*, tom. I, páj. 455.

(3) Lorente, *Historia de la conquista del Perú*, lib. VIII, cap. II, páj. 423 i siguiente.

en la guerra civil, los mantenia arruinados sin tratar de ganárselos con sus favores. Los almagristas, o los de Chile, como se les llamaba, confiaron mucho tiempo en que el comisionado réjio don Cristóbal Vaca de Castro, cuyo arribo se esperaba en el Perú por momentos, llegaria a hacerles justicia; pero luego se supo que la nave en que salió de Panamá, habia naufragado en la costa de Popayan. Desde entónces se prepararon para dar el golpe de mano.

Lima, la residencia favorita del gobernador, fué el punto de reunion de los conspiradores. El hijo de Almagro vivia en esta ciudad pobre i arruinado; i su casa era frecuentada por todos los parciales de su padre. Juan de Rada, capitan prudente i resuelto, envejecido en el servicio militar i señalado por su fidelidad hácia Almagro, vino a ser el jefe del complot. Pizarro tuvo noticia de los planes que tramaban los almagritas, pero le inspiraban tan poco temor que no tomó precaucion alguna. El domingo 16 de junio de 1541, despues de medio dia, Juan de Rada i diez i ocho de los conjurados salieron de la casa de Almagro armados de piés a cabeza i se dirijieron a la casa del gobernador gritando: ¡ Viva el rei! ¡ muera el tirano!

Algunos de sus amigos, advertidos por una bandera blanca que servia de señal, se habian agrupado en las calles que daban entrada a la plaza para impedir que Pizarro fuera socorrido. Rada i los suyos penetraron en la casa del gobernador ántes que se pudiera oponerle alguna resistencia. Pizarro acababa de comer, i estaba acompañado por su hermano Francisco Martin de Alcántara, el capitan Francisco de Chavez, el juez Velazquez i algunos criados. Chavez, al oir el ruido, corrió a la escalera a descubrir la causa que lo motivaba, pero, herido por los asaltantes, pudieron éstos llegar hasta la puerta del salon en que se hallaba Pizarro. El gobernador se habia puesto precipitamente una coraza, i tomando una capa en su brazo izquierdo para barajar los golpes, i una espada en la otra mano, se precipitó sobre los conjurados luchando con una destreza i un esfuerzo dignos de sus mejores dias, i alentando a los suyos para seguir en la defensa. La lucha, aunque desigual, se mantuvo sin ventaja de una ni de otra parte; pero al fin Juan de Rada, dando un empellon a su compañero Narvaez, lo echó encima de Pizarro para distraerlo. Algunos de los compañeros del gobernador se arrojaron por las ventanas para ponerse en salvo miéntras los conjurados penetraban en el aposento. El combate no se pudo sostener

ya por largo tiempo. Alcántara i dos pajes fueron muertos. Pizarro, atacado por todos lados, resistió algunos momentos mas; pero herido en la garganta, cayó al suelo, i pedia confesion cuando uno de los conjurados le descargó un golpe en la cabeza que acabó de arrancarle la vida.

Los sublevados hubieran querido arrastrar el cadáver a la plaza pública para afrentarlo en el patíbulo; pero preocupados con el pensamiento de establecer un nuevo gobierno, salieron a la plaza anunciando que Pizarro estaba muerto i que la revolucion quedaba consumada. Un antiguo criado del gobernador, llamado Juan Barbazan, recojió su cadáver i le dió una modesta sepultura. Posteriormente fué trasladado a la catedral de Lima (4).

GOBIERNO DE VACA DE CASTRO; SEGUNDA GUERRA CIVIL.—El jóven Almagro fué colocado a la cabeza del gobierno despues de los primeros desórdenes que se siguieron a la muerte de Pizarro. Pero aunque el nuevo gobernador poseia algunas de las dotes de su padre, su autoridad no alcanzó a adquirir el respeto necesario para dar consistencia a su administracion. Sus subalternos tuvieron que apelar a la violencia para hacerse temer; i aun así no tardó mucho en hacerse sentir la discordia entre los mismos capitanes de su bando. Por último, los principales de entre ellos creyeron necesario retirarse al Cuzco para reorganizar sus fuerzas. En esta marcha, Almagro perdió al mas intelijente i caracterizado de sus consejeros, Juan de Rada.

Miéntras tanto, Vaca de Castro se acercaba a reclamar el gobierno del Perú. Como hemos dicho ántes, en su viaje de Panamá a Lima habia naufragado en el puerto de Buenaventura en la costa de Popayan. Allí fué reconocida su autoridad por Benalcazar; i al saber la muerte de Pizarro, mostró sus títulos de gobernador del Perú, i marchó hasta Quito, donde fué tambien reconocido por Pedro de Puelles, que mandaba allí en nombre de Gonzalo Pizarro. Vaca de Castro desplegó desde luego grande habilidad i un carácter tan firme como recto. Despachó emisarios a diversos puntos a avisar su próximo arribo i a dar cuenta de sus poderes, i avanzó con gran tino ganándose la buena voluntad de todos los españoles que salian a su encuentro i de las primeras poblaciones a que arribó. Antes de mucho tiempo

(4) Don Sebastian Lorente en el cap. I, lib. IX de su *Historia de la conquista del Perú* es el historiador que ha dado mejores noticias de esta conjuracion i de la muerte de Pizarro.

se le juntaron dos capitanes distinguidos, trayendo un refuerzo considerable de tropa. Eran éstos Alonso de Alvarado i Pedro Alvarez Olguin. Este último habia salido del Cuzco, i por medio de un ardid, engañó a Almagro i siguió su marcha libremente hácia el norte a juntarse con el nuevo gobernador. Para evitar los celos que podia despertar el mando de las tropas, Vaca de Castro, aunque letrado ajeno al ejercicio de las armas, se ciñó la armadura i se dispuso a mandar en persona a sus soldados. A principios de 1542, entró a Lima para terminar la organizacion de sus tropas i seguir su marcha al sur.

El jóven Almagro supo con sorpresa los progresos del gobernador, miéntras su ejército estaba dividido por las rivalidades de algunos de sus jefes. En esos momentos, desplegó una enerjía superior a sus años para dar prestijio a su autoridad; i conociendo el peligro que habia en hacer armas contra el comisionado del rei, quiso ántes tentar un avenimiento pacífico. Envió, en efecto, emisarios al nuevo gobernador para prevenirle que no pretendia disputar sus derechos al gobierno del Perú, i que solo habia tomado las armas para asegurarse la posesion del territorio de la Nueva Toledo, que Pizarro habia arrebatado a su padre. Vaca de Castro contestó a esta embajada de un modo perentorio: insistió en que Almagro disolviese su ejército i le entregase los asesinos de Pizarro como el único medio de asegurar su propio perdon. Almagro no se hallaba en estado de aceptar estas proposiciones.

No siendo posible arribar a un avenimiento, los dos ejércitos se pusieron en marcha para decidir la cuestion en una batalla. Almagro tenia 500 soldados valientes i resueltos, miéntras Vaca de Castro contaba con cerca de 700 hombres aunque no tan bien disciplinados i armados como los de Almagro. Los ejércitos se encontraron en la tarde del 16 de setiembre de 1542 en la llanura de las Chupas, cerca de Guamanga. La batalla fué reñida, i por mucho tiempo se mantuvo indecisa, pero al fin una carga dada por Vaca de Castro en persona, decidió la victoria en su favor al acercarse la noche. El campo de batalla quedó sembrado con cerca de 500 cadáveres, número considerable atendido el de los combatientes.

Vaca de Castro manifestó, despues de la victoria, la misma sagacidad i la misma enerjía que habia desplegado durante toda la campaña. Avanzó resueltamente hácia el Cuzco en persecucion de los fujitivos, i al entrar en la ca-

pital sometió a juicio a los principales de ellos. Cuarenta de los mas caracterizados fueron condenados a la pena capital, i treinta a destierro fuera del Perú. Almagro, fujitivo del campo de batalla, i apresado por los mismos majistrados que ántes de su partida dejó en el gobierno del Cuzco, fué del número de los primeros. En sus últimos instantes manifestó la mayor serenidad; i pocos momentos ántes de ser decapitado en la plaza del Cuzco, en el mismo sitio en que cuatro años atrás el verdugo habia cortado la cabeza al cadáver de don Diego Almagro, el jóven no pidió mas que un favor: que se le sepultara al lado de su padre.

Los fujitivos del combate de las Chupas que no fueron aprehendidos, se dispersaron por los montes inmediatos i se asilaron entre los cuerpos del ejército peruano que aun mantenia en pié el inca Manco. Todos ellos fueron muertos por los indios; pero el inca fué tambien asesinado por algunos de los fujitivos. La historia de la conquista del Perú no tiene quizá un punto mas oscuro que la muerte del último de sus emperadores (5).

El virei Blasco Nuñez Vela; nuevas ordenanzas sobre los indios.—Vaca de Castro gobernó la colonia con habilidad i prudencia. "Hizo entrar en el deber a los soldados que se habian acostumbrado a tener su espada por toda lei, dió reglamentos a las ciudades, fomentó la industria, refrenó los excesos del juego, los desórdenes del comercio i la venta de las encomiendas; prohibió la traslacion de los indios a lugares insalubres i otros abusos destructores que habia autorizado la costumbre" (6). La conquista quedó consumada definitivamente bajo la atinada administracion de Vaca de Castro; i la paz i la tranquilidad, turbadas por las anteriores contiendas civiles, quedaron perfectamente cimentadas. Gonzalo Pizarro, que creia tal vez que el gobierno del Perú era propiedad de su familia, se vió tratado con cortesía i urbanidad por el gobernador, pero éste lo alejó hábilmente de toda intervencion en los negocios públicos, de tal modo que Gonzalo se retiró pacíficamente al territorio de Charcas, donde tenia inmensas propiedades territoriales i donde comenzaba a beneficiar riquísimas minas.

Al mismo tiempo, se ventilaba en España, en los consejos de gobierno, la mas delicada de todas las cuestiones concernientes al gobierno de las colonias. Las noticias de los

(5) Garcilazo, *Comentarios reales*, part. II, lib. IV, cap. VII.
(6) Lorente, *Hist. de la conquista del Perú*, lib. X, cap. I, páj. 186.

malos tratamientos de que eran víctimas los indios, i de la despoblacion creciente del nuevo mundo, habian alarmado a la corte. "Medio siglo hacia que se habia descubierto la América, i puede decirse que desde entónces no hubo provision ni despacho alguno del gobierno en que no se encargase el buen trato de los indios, i no se declarase que su conversion a la fé i su adelantamiento civil eran el objeto primero i principal del gobierno. Mas la repetion contínua de estos encargos probaba su ineficacia o su contradiccion, i la despoblacion del pais denunciaba al cielo i a la tierra la ineptitud o el abandono de sus nuevos tutores" (7). En los primeros momentos de descanso que le dejaban libre los negocios de Europa, Cárlos V contrajo toda su atencion a mejorar el gobierno de las colonias del nuevo mundo. Cabalmente, se hallaba entónces en España frai Bartolomé de Las Casas, que habia pasado de Guatemala en busca de misioneros para adelantar la propaganda evanjélica en aquel pais; i éste informó detenidamente a la corte de los horrores de la dominacion colonial, i de las atrocidades de que eran víctimas los infelices indios. Compuso con este motivo un célebre tratado que lleva por título: *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, en que trazaba compendiosamente el cuadro de las iniquidades de la conquista i de la despoblacion de América. Ese tratado, en que seguramente hai mucha exajeracion, produjo un sentimiento universal de reprobacion. El rei se resólvió a poner remedio a los males que se le denunciaban, así como tambien a limitar las prerogativas que los conquistadores se habian usurpado particularmente en las considerables reparticiones de tierras i de indios.

El rei resolvió al fin estas cuestiones dictando un cuerpo de ordenanzas o leyes. Segun éstas, los repartimientos de indios i de tierras hechos a los conquistadores, debian durar solo miéntras viviese el agraciado, pasando despues de sus dias a la corona, con cargo de dar a su familia una parte de sus frutos. Los indios quedaban exentos del trabajo forzado en las minas i en las pesquerías de perlas, debiendo sus amos pagarles un salario proporcionado. Se suprimian los repartimientos hechos en favor de los obispos, de los monasterios, de los hospitales i de los individuos que hubiesen sido gobernadores o funcionarios de alto rango. Fueron despojados, ademas, de sus repartimientos todos los habitan-

(7) Quintana, *Vida de frai Bartolomé de Las Casas.*

tes del Perú que hubieran tenido culpa en las alteraciones entre Pizarro i Almagro. Para el cumplimiento de estas leyes, el rei trasladó a Guatemala la audiencia de Panamá i mandó fundar una nueva en el Perú (8) (20 de noviembre de 1542).

La ejecucion de estas ordenanzas, iba a herir de muerte los intereses de los conquistadores españoles. El monarca lo comprendió así; i para evitar el que fueran desobedecidas, encargó su cumplimiento a empleados especiales. Francisco Tello de Sandoval fué despachado a Méjico; pero este funcionario desplegó gran sagacidad en el ejercicio de su destino; se puso de acuerdo con el virei Mendoza, i planteó en gran parte la reforma con mucho tino, obteniendo del rei notables concesiones que importaban la derogacion de aquellas partes de las ordenanzas que mas resistencias habian producido.

El rei habria debido confiar igual encargo en el Perú al licenciado Vaca de Castro, que gobernaba con tanta habilidad en aquella rica colonia; pero Cárlos V habia resuelto organizar allí un vireinato, i queriendo ponerlo bajo la direccion de un hombre estraño a todas las ocurrencias i disturbios pasados, nombró para el importante destino de virei a un caballero llamado Blasco Nuñez de Vela. Era este un hombre bien intencionado, que deseaba tanto como el rei hacer ejecutar con la mayor puntualidad las nuevas ordenanzas; pero a quien faltaba la prudencia necesaria para cumplir tan delicada comision. Nuñez de Vela carecia de la firmeza que caracterizaba a Vaca de Castro; pero suplia esta falta con una altiva petulancia que habia de despertarle enemigos en todas partes.

El virei salió de España el 10 de noviembre de 1543, i llegó a Tumbez el 4 de marzo del año siguiente. Al pasar por Panamá manifestó su celo imprudente para hacer cumplir las ordenanzas. Dió libertad a los indios que allí tenian algunos encomenderos del Perú, i embargó algunos caudales, considerándolos fruto del trabajo forzado de los indios. En su marcha a Lima repitió estos mismos actos; i aunque en todas partes fué recibido con suntuosa pompa, la resolucion en que se hallaba de dar fiel i escrupuloso cumplimimiento a las nuevas leyes sembraron entre los colonos la consternacion i el espanto. No era difícil distinguir una próxima conflagracion producida por las ordenanzas con

(8) Diego Fernandez, *Historia del Perú*, part. I, lib. I, cap. I.

que tan rigorosamente habia quitado el rei a los conquistadores lo que éstos consideraban el fruto lejítimo de sus trabajos.

SUBLEVACION DE GONZALO PIZARRO; TERCERA GUERRA CIVIL.—En medio de la natural alarma de los colonos, todos los ojos se volvieron hácia Gonzalo Pizarro, el único de los hermanos del célebre conquistador que entónces residiera en el Perú. Hallábase éste en su encomienda de Charcas, disgustado con la corte por haber quitado a su familia el gobierno de una colonia fundada por el brazo de su hermano. Gonzalo, sin embargo, vivió en paz bajo el gobierno de Vaca de Castro; pero el arribo del virei, la promulgacion de las nuevas ordenanzas que iban a arrebatarle el fruto recojido en la conquista, i mas que todo las instancias de sus compañeros, que de todas partes le escribian para pedirle que encabezara la resistencia, lo determinaron al fin a presentarse en el Cuzco. En esta ciudad fué recibido como el salvador de la colonia. El pueblo lo aclamó procurador jeneral del Perú; i él mismo se hizo nombrar justicia mayor i capitan jeneral. En virtud de las atribuciones conferidas por el pueblo i el cabildo, Gonzalo Pizarro levantó tropas, se apoderó de la artillería i de los tesoros reales, i se dispuso a marchar resueltamente sobre Lima. Su causa era tan popular, que en breve se reunió a su lado una poderosa hueste. Un viejo militar que pasaba ya de ochenta años de edad, i que se habia distinguido sobre manera en la batalla de las Chupas al servicio de Vaca de Castro, fué nombrado segundo jefe de los sublevados. Francisco de Carbajal, este era su nombre, se resolvió con dificultad a tomar parte en la rebelion; pero una vez comprometido, desplegó en ella las terribles dotes de un jenio estraordinario.

La rebelion, vacilante todavía, encontró su mas decidido apoyo en la arrogancia i en el atolondramiento del virei. Blasco Nuñez de Vela, viéndose amenazado por la insurreccion, apresó a Vaca de Castro, atribuyéndole connivencias con Pizarro; i asesinó por su propia mano i en el mismo palacio, a un alto empleado, el factor Illan Suarez de Carbajal, despues de una acalorada disputa en que lo acusaba de traicion (13 de setiembre de 1544). La audiencia, que desde los primeros dias de su instalacion habia marchado en desacuerdo con el virei, ponia obstáculos a todas sus providencias, daba libertad a los presos, i por medio de una guerra tan hábil como tenaz, desprestijiaba la autoridad

del primer mandatario. Despues del asesinato de Carbajal, la resistencia se hizo mas temible todavía. Los oidores no se creian seguros contra los arrebatos del colérico gobernador, i pensaron que era llegado el caso de tomar una resolucion decisiva.

Pizarro continuaba su marcha a Lima, engrosando constantemente el número de sus soldados. El virei, considerándose impotente para resistir en la ciudad, resolvió abandonarla i retirarse al norte hasta Trujillo con la audiencia, las tropas i todos los vecinos. Los oidores del supremo tribunal se resistieron al cumplimiento de esta órden, llamaron al pueblo en su ausilio, i una mañana apresaron a Nuñez de Vela en su propio palacio declarándolo depuesto de su alto cargo. Al dia siguiente fué trasladado a la isla de San Lorenzo, en la misma bahía del Callao, para ser remitido a España en primera oportunidad.

La prision del virei no ponia término a las nacientes desavenencias. El supremo tribunal mandó suspender la ejecucion de las ordenanzas; pero Gonzalo Pizarro marchaba resueltamente sobre Lima a la cabeza de cerca de 1,200 españoles con el propósito de reclamar para sí el gobierno de la colonia. La audiencia hubiera querido resistir a las instancias de Pizarro, que en consideracion al número de soldados que lo acompañaban, tenian el aire de verdaderos mandatos. Carbajal, conociendo perfectamente los peligros de la situacion, i resuelto a hacerles frente con toda valentía, se adelantó a su jefe, entró de noche a Lima, apresó a varios oficiales e hizo ahorcar a algunos de ellos en las ramas de un árbol. La audiencia no se atrevió a resistir por mas largo tiempo. Gonzalo Pizarro fué proclamado gobernador del Perú en nombre del rei de España; i el 28 de octubre de 1544 entró a Lima con grande aparato guerrero, i asumió el mando de la colonia.

Batalla de Añaquito.—La fortuna habia favorecido hasta entónces a Gonzalo Pizarro; pero pocos dias despues de su entrada a Lima, comenzó a esperimentar los primeros reveces. Vaca de Castro, que estaba retenido preso en un buque surto en la bahía del Callao, se fugó con direccion a Panamá para no caer en manos de los sublevados (9).

(9) Vaca de Castro fué apresado en España i sometido a un juicio que duró doce años, al cabo del cual se pronunció una sentencia absolutoria de su conducta i de las acusaciones que se le hacian. Este era el premio que ordinariamente recibian los mas honrados i leales ser-

Poco despues, recibió Pizarro una noticia mas desfavorable todavía. La real audiencia habia embarcado al virei i remitídolo a España bajo la custodia de uno de los miembros del mismo tribunal llamado Juan Alvarez. Apénas se habia alejado de la costa, cuando Alvarez, movido por temor o por remordimiento, puso la nave a las órdenes de Blasco Nuñez de Vela, disculpándose por su participacion en los últimos sucesos. El virei dió la órden de dirijirse a Tumbez; i apénas hubo desembarcado, levantó el estandarte real i tomó las disposiciones conducentes a la organizacion de un ejército (octubre de 1544). Los pueblos del norte acudieron a su llamado, reconociendo su autoridad i preparándose para sostener sus derechos.

Casi al mismo tiempo tuvo lugar en el sur un contratiempo semejante para Gonzalo Pizarro. Diego Centeno, oficial de distincion que habia quedado en Charcas, desconoció la autoridad del jefe rebelde i se declaró defensor del virei. De este modo, Gonzalo Pizarro se encontró amenazado en las dos estremidades del territorio de su gobierno; i debiendo hacer frente a uno u a otro de sus enemigos, prefirió marchar contra el virei. El 4 de marzo de 1545 se puso en marcha para el norte a la cabeza de 600 soldados españoles.

El virei, entre tanto, habia reunido cerca de 500 hombres, i estaba resuelto a salir al encuentro de los rebeldes. Sus soldados, sin embargo, no se creian en estado de batirse con las tropas de Pizarro; i Nuñez de Vela se vió en la necesidad de retirarse hácia Popayan, tenazmente perseguido por la vanguardia enemiga que mandaba el intrépido Carbajal. Despues de penosísimas marchas, en que los dos ejércitos soportaron fatigas de que la historia ofrece raros ejemplos, Pizarro asentó su campamento en Quito, i desde allí despachó al sur a su teniente Carbajal en persecucion de Centeno.

Pero Nuñez de Vela era un enemigo mui tenaz para que permaneciera mucho tiempo en la inaccion. La desgracia le habia dado la prudencia que le faltaba. En Popayan se le habia reunido el valiente Benalcazar con un refuerzo de tropas bastante considerable para reparar las pérdidas que

---

vidores del rei en las colonias del nuevo mundo. El cronista Antonio de Herrera escribió un interesante elojio biográfico de Vaca de Castro, que permanece todavía inédito i desconocido de todos los historiadores de la conquista del Perú.

habia sufrido en su retirada. Su ejército se componia de 400 hombres cuando salió en busca de los rebeldes.

Gonzalo Pizarro ansiaba por poner término a aquella guerra. Finjió retirarse del territorio de Quito para atraer al virei a un combate decisivo. En efecto, la batalla tuvo lugar el 18 de enero de 1546 a poca distancia de aquella ciudad, en unas llanuras denominadas de Añaquito. El choque fué terrible: los dos ejércitos pelearon con grande arrojo. Nuñez de Vela desplegó las dotes de un jeneral i de un soldado; pero traspasado de heridas, calló en tierra, i pudo ver la victoria de sus enemigos. Pizarro le hizo cortar la cabeza en el mismo campo de batalla i mandó que fuera colocada en la plaza de Quito.

Despues de la victoria, se siguieron los castigos de los mas decididos partidarios del virei. Pizarro fué entónces reconocido como único señor del Perú. Carbajal habia derrotado en el sur las tropas de Diego Centeno; i las naves que Pizarro habia reunido en la costa recorrian libremente el mar hasta Panamá. La rebelion habia triunfado completamente en el Perú.

Mision de Pedro de La Gasca.—Pero la situacion de Gonzalo Pizarro despues de esta victoria era demasiado precaria. Era seguro que el rei habia de condenar su conducta i que el castigo de los sublevados no se haria esperar largo tiempo. Pizarro i sus principales consejeros conocian mui bien que despues de la rebelion i de las ejecuciones capitales que la habian acompañado, no habia transaccion posible entre los rebeldes i la corona. Carbajal, que no queria quedarse en la mitad del camino, aconsejó a Gonzalo que asumiera una actitud mas resuelta i atrevida. "Habeis tomado, le dijo, las armas contra el virei, el lejítimo representante del soberano, le habeis arrojado del pais, le habeis derrotado i muerto en una batalla; no espereis obtener jamas el perdon de la corona por tales atentados. Habeis ido demasiado léjos para deteneros o para retroceder. Ahora debeis apoderaros del gobierno de un pais que ha conquistado vuestra familia. Proseguid adelante i proclamaos rei: el pueblo i el ejército os apoyarán. Haciendo concesiones de tierras i de títulos de nobleza os ganareis el afecto de los españoles, i casándoos con una coya, princesa de la familia de los incas, podreis lejitimar a los ojos de los indios vuestra dominacion. De este modo las dos razas podran vivir tranquilas bajo un cetro comun."

Gonzalo Pizarro oyó sin duda con agrado tales consejos;

pero no poseía la resolucion necesaria para acometer una empresa de tanta magnitud. En los momentos en que necesitaba mas proceder con toda enerjía, Pizarro se redujo a enviar al rei un prolijo informe de su conducta para justificarse i para solicitar la confirmacion de la autoridad de que gozaba.

Entre tanto, en España la corte estaba mui preocupada con los sucesos de las Indias. Cárlos V se hallaba en Alemania; i su hijo, que reinó despues con el nombre de Felipe II, tenia a su cargo la administracion de los negocios de Castilla. Cediendo a las instancias de los colonos i de los gobernantes americanos, el príncipe anuló la mayor parte de las ordenanzas dictadas por su padre. Al saber las turbulencias del Perú i la rebelion de Gonzalo Pizarro, el rei i sus consejeros pensaron en despachar al Perú fuerzas bastante considerables para someter a los rebeldes. Sin embargo, las ventajas escepcionales de la situacion de Pizarro hacian peligroso todo proyecto de guerra. Era dueño del mar Pacífico, i sus soldados dominaban en Panamá, de modo que no era posible que sus enemigos pudieran llegar hasta el Perú por aquella parte. Mas difícil todavía era conducir tropas por el estrecho de Magallanes, porque este camino era mui largo i ademas apénas era conocido en aquella época. Los consejeros del príncipe creyeron al fin que les convenia mas someter a los rebeldes por los medios de suavidad i templanza, para lo cual parecia que Pizarro no se hallaba mal dispuesto desde que siempre se habia empeñado en justificar su conducta, manifestando así gran respeto por la autoridad real.

Para una empresa de esta especie, se necesitaba un hombre de una rara habilidad. La eleccion del príncipe i de sus consejeros recayó en Pedro de La Gasca, eclesiástico que habia desempeñado varias comisiones del servicio público, desplegando en todas ella una singular habilidad, gran firmeza i una honradez a toda prueba. Cárlos V aprobó esta eleccion, i aun se manifestó dispuesto a conceder a La Gasca títulos i honores de toda especie para revestir su autoridad de un alto prestijio. La Gasca, sin embargo, renunció todo esto: aceptó solo el título de presidente de la real audiencia de Lima sin sueldo alguno, i se limitó a pedir al rei que su familia fuese mantenida de cuenta del estado. En cambio de esto, i en atencion a la distancia de la corte a que iba a hallarse, pidió que se le concediese una autoridad ilimitada para castigar o para premiar segun las circuns-

tancias, para perdonar a los culpables si lo hallaba por conveniente, o para emplear la fuerza i sacar tropas de todas las colonias del nuevo mundo. El consejo del rei no se atrevió a conceder a un solo hombre tantas i tan importantes facultades, que eran solo privativas del soberano. Cárlos V, sin embargo, accedió a todo, seguro de que los negocios confiados a los Gasca habian de tener un feliz resultado.

La Gasca era anciano, pero poseia la actividad i la resolucion de la juventud. Activó apresuradamente su viaje, i el 26 de mayo de 1546 zarpó del puerto de San Lucar. En Santa Marta tuvo noticia de la batalla de Añaquito i de la muerte del virei. Pizarro quedaba entónces mandando en el Perú como señor absoluto, i no parecia probable que despues de haberse comprometido tanto quisiese entrar en avenimiento. La Gasca, sin embargo, no vaciló un momento; i solo, sin armas ni soldados, se dirijió al puerto de Nombre de Dios, en la costa oriental del istmo, donde mandaba Hernando de Mejía capitan de Gonzalo Pizarro a la cabeza de un numeroso cuerpo de tropas.

La presencia del comisionado real no inspiró temor alguno a Mejía ni a su tropa. La Gasca, ademas, se manifestó tan prudente i tan modesto, que no tardó mucho en ganarse la voluntad del oficial de Pizarro. En seguida, pasó a Panamá, donde se hallaba Pedro de Hinojosa, comandante de las naves del gobernador del Perú. Allí tambien declaró La Gasca que su mision era de paz, que el rei le habia encargado que remediara los males pasados, revocara las leyes que habian producido la rebelion, perdonase los estravíos de sus súbditos i restableciese el órden i la justicia en el Perú. La injenuidad i la templanza con que hablaba La Gasca le ganaron tambien la voluntad de Hinojosa, quien se apresuró a comunicar a Gonzalo Pizarro el arribo del comisionado real i las pacíficas intenciones de que venia animado.

TRABAJOS DE LA GASCA EN EL PERÚ.—Pocos temores podia infundir a los vencedores de Añaquito el arribo de un comisionado real que no traia ni armas ni ejército, i que se presentaba como mensajero de paz i ofrecia el perdon en nombre del rei. El Perú contaba entónces cerca de seis mil pobladores españoles que habian reconocido la autoridad de Gonzalo Pizarro, i que podian poner sobre las armas un cuerpo respetable de tropas. El gobernador, convencido de que los delitos perpetrados por él no alcanzarian jamas un sincero perdon, desaprobó la benévola acojida que

Mejía e Hinojosa habian hecho a La Gasca i se manifestó resuelto a rechazarlo. Al efecto, Pizarro despachó nuevamente a España dos comisionados con encargo de justificar su conducta ante el rei i de pedirle le que le confiriese el gobierno supremo del Perú durante su vida como el único medio de poner término a las ajitaciones. Esos emisarios, ademas, llevaban instrucciones secretas para Hinojosa, por las cuales Pizarro le recomendaba que alejara a La Gasca de Panamá mediante un obsequio de 50,000 pesos de oro, o que se deshiciera de él sin reparar en medios, ya fuera por las armas o por el veneno.

Esta resolucion alarmó a Hinojosa. Demasiado caballeroso para aceptar la idea de un asesinato, i demasiado leal para oponerse abiertamente a las órdenes del rei, el comandante vaciló algun tiempo sobre lo que debia hacer; pero al fin se decidió por ponerse bajo las órdenes del real comisionado. De este modo, La Gasca, sin disparar un tiro i sin estimular la desercion de sus enemigos por medios indignos, se halló en posesion de la escuadra que Pizarro tenia en Panamá. En seguida, haciendo uso de las atribuciones que le habia conferido Cárlos V, hizo reunir en Nicaragua i en las otras colonias inmediatas algunos cuerpos de tropas, con que formó la base de un ejército regular. En abril de 1547, una parte de su escuadra recorrió la costa del Perú comunicando la noticia de que el comisionado real habia revocado las ordenanzas que dieron oríjen a la revolucion i concedido una amnistía jeneral a todos los comprometidos en ella.

Esto solo bastó para que comenzara a operarse en el Perú una violenta reaccion contra el gobierno de Gonzalo Pizarro. Carbajal, tan resuelto como cruel, habia esparcido el terror en todas partes para asegurar la dominacion de los rebeldes. Los historiadores varían en el número de los hombres a quienes hizo decapitar como enemigos de la rebelion, pero ninguno lo hace bajar de 300. Gonzalo Pizarro, para asegurar su poder, habia hecho juzgar en Lima a La Gasca con todas las formalidades de estilo, como si el comisionado se hallase presente en aquella ciudad. El tribunal, funcionando bajo su dependencia, lo habia condenado a muerte por el delito de alta traicion.

Sin embargo, esta farsa de proceso no engañó a nadie. El perdon concedido por La Gasca i la revocacion de las ordenanzas, habian esplicado mui claro quienes eran los leales a la autoridad del rei i cuales los traidores. Diego Centeno,

que permanecia oculto en las provincias del sur, salió de su escondite, i cayendo de sorpresa sobre la ciudad del Cuzco, hizo bambolear el poder de Pizarro en el interior del Perú.

La situacion comenzaba a ser embarazosa para los vencedores de Añaquito. Dominadores absolutos del Perú poco ántes, i posesionados de puntos que hacian inaccesible aquel territorio a los enemigos, se veian ahora amenazados al norte por la escuadra que La Gasca habia tomado i por el ejército que comenzaba a organizar, i al sur por las fuerzas que mandaba en el Cuzco Diego Centeno i que montaban a cerca de mil hombres. Entre estos dos peligros, Pizarro no vaciló en hacer frente al último de ellos, como mas inmediato; i en efecto, marchó al sur con un considerable cuerpo de tropas. El intrépido Carbajal iba con ellas; i a pesar de la notable desercion que se percibia cada mañana, caminó con tanta habilidad como acierto hasta llegar a Huarinas, cerca del lago de Titicaca, donde avistó las fuerzas enemigas. Las tropas de Pizarro montaban solo a cuatrocientos hombres, pero Carbajal conducia cuidadosamente los arcabuces de los desertores, de modo que contaba con un considerable número de armas de fuego de repuesto. En la batalla, que tuvo lugar el 20 de octubre de 1547, esta ventaja decidió la victoria. Carbajal destrozó a sus enemigos con las descargas de arcabucería, causando en sus filas los mayores estragos. "Fué, dice el historiador de las guerras civiles del Perú, la mas sangrienta batalla que hubo en el Perú. Murieron de la parte de Centeno trescientos cincuenta i mas de otros tantos heridos. De la parte de Pizarro murieron mas de ciento i hubo muchos heridos" (10). Centeno salvó casi milagrosamente de aquella gran derrota. El botin cojido por los vencedores fué mui importante: el historiador Fernandez lo hace subir a mas de 1.400,000 pesos.

La Gasca, entre tanto, se hallaba en Jauja. El 13 de junio de 1547 habia desembarcado en Tumbez, i avanzó hácia el sur en una especie de marcha triunfal. Los pueblos de su tránsito lo recibieron cordialmente, reconociendo su autoridad, ausiliando sus tropas i declarando rotos los lazos de sumision al gobierno de Gonzalo Pizarro. El ejército real se aumentaba en Jauja de dia en dia; i todo anunciaba un fin tan próximo como feliz a la campaña que con tanta habilidad habia abierto La Gasca. Sin embargo, la noticia

(10) Fernandez, *Historia del Perú*, part. I, cap. 79, fol. 126.

de la derrota de Centeno en Huarinas sembró en el campamento una consternacion proporcionada a la confianza que animaba a sus soldados. La desaparicion de un cuerpo de tropas que se hacia subir hasta mil hombres, fué para muchos un anuncio seguro de los desastres que les aguardaban mas adelante.

La serenidad no abandonó a La Gasca en esos momentos. Deseando evitar una nueva efusion de sangre, se empeñó todavía en reducir a Pizarro a aceptar un avenimiento pacífico bajo las bases de que el jefe rebelde reconociera su autoridad, asegurándole en cambio el perdon de las faltas pasadas. Pizarro, sin embargo, estaba mui orgulloso con su último triunfo para tratar con el enemigo. Algunos de sus amigos le representaron las ventajas de un arreglo pacífico, pero él se negó a todo confiado en que la suerte de las armas le seria tan favorable como le habia sido en Huarinas.

Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes.—El 29 de diciembre de 1547 levantó La Gasca su campamento i se puso en marcha hácia el Cuzco. Ningun obstáculo embarazaba su camino; léjos de eso, constantemente recibia refuerzos de importancia. Benalcazar, el conquistador de Quito, llegó del norte a reunirse a su ejército. Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, se le reunió tambien i marchaba a su lado tomando una parte principal en la direccion de la campaña. El ejército de La Gasca llegó a contar cerca de 200 hombres. Al lado de los jefes militares habia una comitiva de empleados civiles i eclesiásticos que daban al campamento la apariencia de un gobierno organizado.

Para impedir la marcha de ese ejército, Pizarro habria debido colocar sus tropas en los desfiladeros de la cordilleras que conducen al Cuzco i embarazar la marcha del enemigo. Nada de esto hizo, sin embargo: satisfecho con haber mandado cortar los puentes de algunos rios, se quedó en el Cuzco llevando la vida del vencedor que no tiene peligros que temer. Merced a este inesplicable descuido, La Gasca salió de Andaguaylas en marzo de 1548 (11); i venciendo las asperezas de la sierra i haciendo construir los puentes

(11) Es curioso un error que se nota en esta parte de la obra de Prescott en que están referidos estos sucesos. Dice que "los rigores del invierno comenzaban a ceder ante la suave influencia de la primavera," cuando La Gasca levantó su campamento de Andaguaylas, en

que Pizarro habia mandado cortar se adelantó resueltamente hasta las inmediaciones del Cuzco.

Los rebeldes habian determinado abandonar la capital, i fueron a esperar al enemigo en el valle de Xaquixaguana, situado a cinco leguas de distancia. Su ejército era compuesto de novecientos hombres aguerridos i bien armados, pero cuya fidelidad no podia ser mui segura. El 8 de abril se avistaron los dos ejércitos; i en la mañana del siguiente dia dieron principio a las primeras evoluciones del combate, que, segun todas las apariencias, debia ser mas encarnizado i sangriento que el de Huarinas. Sin embargo, nada de esto sucedió. Cuando se iba a comenzar el ataque, Garcilazo de la Vega, padre del historiador de este nombre, salió del campo de Pizarro i se pasó al de los realistas. Cepeda, consejero del jefe rebelde, encargado del mando superior de la batalla por renuncia de Carbajal, hizo otro tanto; i el ejemplo de ámbos fué seguido en breve por un gran número de oficiales i soldados. Pocos momentos mas tarde, la desercion se hizo jeneral: compañías enteras se pasaban al campamento de La Gasca. Pizarro, convencido de que se realizaba su completa ruina, preguntó a unos de los suyos qué debia hacer en aquellas circunstancias:—"Acometer al enemigo, i morir como romano, contestó éste.—Vale mas, dijo Pizarro, morir como cristiano"; i se adelantó al enemigo para rendir su espada. Carbajal, que habia podido fugar, fué alcanzado i hecho prisionero por Valdivia.

El castigo de los rebeldes no se hizo esperar; pero La Gasca empleó sus poderes con moderacion i con prudencia. Pizarro fué decapitado el dia siguiente, i sufrió la muerte con noble dignidad. Carbajal, odiado en todo el Perú por los crímenes cometidos durante la rebelion, i mas que todo por las burlas crueles con que acompañaba cada uno de ellos, fué condenado a la pena de horca, i sufrió el último suplicio con singular entereza, sin manifestar arrepentirse por lo pasado, i lo que era mas raro todavía en un español de la conquista, sin dejar ver que moria como cristiano.

PACIFICACION DEL PERÚ.—La Gasca desplegó las dotes de un hábil administrador i de un hombre lleno de virtud i honradez en la pacificacion del Perú. Ajeno a todas las pasiones que habian dividido la colonia, animado

---

marzo de 1548. El historiador se olvidó de que estos sucesos pasaban en el hemisferio del sur, i tomó por invierno las lluvias tropicales del verano.

solo por el sentimiento profundo de la justicia, La Gasca, no solo restableció el imperio de la lei sino que calmó la irritacion de los espíritus. Considerando las dificultades a que habia dado oríjen la abolicion de las encomiendas, La Gasca se vió precisado a dejarlas subsistentes, regularizando solo las relaciones entre los indios i los encomenderos. La conquista del Perú quedó de esta manera sólidamente establecida.

Despues de dos años de trabajos, el pacificador dió la vuelta a España, en enero de 1550. La Gasca fué a Flandes a informar a Cárlos V del resultado de su mision; i en premio de su conducta obtuvo el cargo de obispo de Palencia i mas tarde el de Sigüenza. Por último falleció en Valladolid a fines de noviembre de 1567 despues de una larga vida empleada en el bien, i de haber prestado a su patria servicios de la mas alta importancia (12).

A La Gasca sucedió la audiencia en el gobierno del Perú; pero luego tomó el mando del vireinato don Antonio de Mendoza, que tanta prudencia habia desplegado en el gobierno de Méjico, reanudando así la série de los vireyes iniciada por Nuñez de Vela e interrumpida por la muerte de éste en la jornada de Añaquito. Nuevas turbulencias tuvieron lugar mas adelante en el Perú. Algunos españoles i los mismos indios se sublevaron en diversas ocasiones; pero estos sucesos pertenecen a la historia de la colonia. La conquista del Perú i el establecimiento i organizacion de los europeos en su territorio quedaron consumados con el gobierno de La Gasca (13).

---

(12) Un célebre majistrado frances, Michel L'Hopital, dotado como La Gasca de las mas elevadas virtudes, ha consagrado un fragmento notable por su sencillez i por su moralidad para referir la pacificacion del Perú. En ese fragmento, no hai hechos nuevos, ni apreciaciones sorprendentes sino solo un cuadro verdadero i patético de la virtud.

(13) Las guerras civiles de los conquistadores del Perú tienen por principales historiadores a dos contemporáneos, Agustin de Zárate i Diego Fernandez, de donde han sacado abundantísimas noticias los escritores posteriores. El lector puede consultar las obras de Prescott i de Lorente, donde estan referidas con grande acopio de pormenores i con mucho interes.

CAPITULO XVII.

Conquista de las provincias arjentinas.

Espediciones de García i de Cabot.—Don Pedro de Mendoza.—Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.—Gobierno de Irala.—Descubrimiento i conquista del interior.—Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores.—Gobiernos de Ortiz de Zárate i Garay.—Fundacion de Buenos-Aires.

(1520—1580)

Espediciones de Garcia i de Cabot.—Despues del desventurado viaje de Juan Diaz de Solis en 1516, el rio de la Plata quedó conocido para los jeógrafos i navegantes. Magallanes lo visitó en 1520; pero el conocimiento que tenian los españoles estaba reducido a su desembocadura. Solo en 1525 hubo un aventurero que intentara adelantar los descubrimientos por aquella parte del nuevo mundo. Diego García, piloto natural de Monguer, obtuvo el mando de una escuadrilla equipada por la casa de contratacion de la especería, que Cárlos V habia organizado en el puerto de la Coruña para el comercio con las islas del Asia que habia descubierto Magallanes.

García salió del cabo de Finisterre el 15 de enero de 1526. Despues de un largo viaje lleno de peripecias mui poco interesantes i de prolongados retardos en las islas de la costa de Africa, i en la costa del Brasil, llegó a un rio que denominó de los Patos, a los 27 grados de latitud sur, donde fué bien recibido por los naturales. "Hai, dice el mismo García, una buena jeneracion (poblacion) que hacen mui buena obra a los cristianos, e llamanse los Carrioces, que allí nos dieron muchas vituallas que se llama millo e harina de mandioco, e muchas calabazas, e muchos patos e otros muchos bastimentos porque eran buenos indios" (1).

Se hallaba García en aquel puerto cuando llegó a él Sebastian Cabot, aquel navegante ingles que bajo el reinado de Enrique VII habia descubierto en 1496 las costas de la América del norte. Cabot habia entrado al servicio del rei de España, i despues de la muerte de Solis fué hecho piloto mayor de Castilla. Cárlos V, a consecuencia del

(1) Carta de la navegacion de Diego García, publicada en el tomo XV de la *Revista do instituto histórico e geographico do Brazil*, documento citado por Navarrete, pero desconocido a los que han tratado de los primeros tiempos de la historia arjentina.

descubrimiento de las islas de la especería, confió a Cabot el mando de una escuadrilla que debia llevar el mismo rumbo que Magallanes. En efecto, el 3 de abril de 1526 zarpó de San Lucar, i dos meses despues reconoció ya las costas del Brasil. Mas adelante, encontró algunos castellanos dejados por una nave de la espedicion del comendador Jofré de Loaisa, que habia ido a las Molucas, i uno que habia formado parte de la escuadrilla de Juan Diaz de Solis. Halagado con la esperanza de hallar las riquezas de que le hablaban aquellos, o talvez por falta de víveres, Cabot pensó en proseguir los descubrimientos por aquella parte, i al efecto dejó abandonados en una isla desierta a tres capitanes que se oponian a sus proyectos, i penetró resueltamente en el rio de la Plata.

El marino ingles adelantó en poco tiempo el reconocimiento de aquellas rejiones. Uno de sus subalternos se internó en el rio Uruguay i remontó sus corrientes hasta el rio de San Salvador; i Cabot mismo, esplorando las riberas del sur del Plata, penetró en el Paraná, en cuyas márjenes fundó un fuerte con el nombre de Sancti Spiritus. Desde allí prosiguió sus reçonocimientos hácia el norte, navegó el rio Paraguay, i despues de una refriega con los salvajes en las orillas del Bermejo, dió la vuelta a la fortaleza. En este viaje empleó cerca de tres años, al cabo de los cuales resolvió volver a España a dar cuenta de sus descubrimientos. Dejó al efecto una guarnicion en Sancti Spiritus, a las órdenes de un castellano llamado Nuño de Lara, i volvió a Europa en 1530. A consecuencia de las ricas muestras de metal que habia recojido en su viaje, dió el nombre de la Plata al rio que hasta entónces habia sido denominado mar dulce.

Diego García habia seguido las huellas de Cabot, i completado en parte el reconocimiento de aquellos paises; pero volvió tambien a España sin asentar establecimiento. El que habia fundado Cabot fué destruido por los indios timbus, que asesinaron a todos los hombres que formaban su guarnicion. Unos pocos soldados que estaban fuera del fuerte a la época del ataque, abandonaron aquella costa inhospitalaria i se trasladaron a la colonia portuguesa de San Vicente. De esta manera terminó el primer ensayo de colonizacion en las márjenes del rio de la Plata (2).

---

(2) Carta de Luis Ramirez, compañero de Cabot, escrita en el rio de la Plata el 10 de julio de 1528, publicada igualmente en el tomo XV

DON PEDRO DE MENDOZA.—La conquista i colonizacion de los paises esplorados por Cabot, se demoraron todavia algun tiempo mas. Sin embargo, cuando en España se tuvo noticias de las riquezas del Perú, i cuando se supo que las naciones civilizadas por los incas se dilataban hácia el sur, se ocurrió naturalmente la idea de que remontando los rios navegados por Cabot seria no solo posible sino fácil encontrar un camino mas corto para las ricas rejiones del Perú. El tesoro, con todo, no estaba en estado de hacer frente a los gastos que habia de demandar esta empresa; pero un caballero de Cádiz, jentil-hombre de cámara de Cárlos V, llamado don Pedro de Mendoza, que acababa de ilustrarse en las guerras de Italia, se ofreció a hacer los gastos de la espedicion, mediante el título de adelantado i gobernador de los paises que poblara. Mendoza se comprometió a penetrar en el interior de aquella tierra hasta llegar al mar del sur. Su gobierno debia estenderse 200 leguas, desde los límites de las posesiones portuguesas hácia el estrecho de Magallanes.

La escuadra de Mendoza salió de San Lucar el 1.° de setiembre de 1534. Las fuerzas espedicionarias componian un total de mas 1000 hombres, entre los cuales figuraban algunos personajes de distincion. Mendoza penetró fácilmente en el rio de la Plata; i despues de algunas esploraciones en las primeras islas que encontró, dispuso un desembarco en la costa meridional. En el momento de pisar la tierra, el capitan Sancho Garcia esclamó:—"¡Qué buenos aires se respiran en esta tierra!" Pocos dias despues, el 2 de febrero de 1535, echó los cimientos de una poblacion, a que dió el nombre de Santa María de Buenos-Aires. Antes de mucho tiempo, los indios querandis, salvajes guerreros i feroces, comenzaron a hostilizar a los nuevos pobladores, negándoles los víveres, incendiando sus alojamientos i atacándolos con gran resolucion.

Los castellanos se proveyeron de víveres en las colonias portuguesas del Brasil i en las orillas del Paraná; i sin intimidarse por las hostilidades de los salvajes, pensaron en esplorar nuevamente los rios i en fundar otras poblaciones.

---

de la *Revista do instituto histórico e geographico do Brazil.* Esta primera pájina de la historia arjentina está todavía mui poco estudiada; i los dos documentos citados, que constituyen la única autoridad auténtica, son mui poco conocidos, si bien es evidente que Herrera los tuvo a la vista.—El autor anónimo de la obra inglesa titulada *A Memoir of Sebastian Cabot,* es el que ha tratado mejor este asunto.

Mendoza se adelantó hasta el lugar en que Cabot habia construido la primera fortaleza; i desde allí despachó al capitan Juan de Ayolas con encargo de continuar la esploracion hácia el norte. Este valiente aventurero remontó las aguas de los rios Paraná i Paraguay; sostuvo varios combates con los indios, i a la orilla derecha de este último, fundó (agosto de 1536) una fortaleza que fué el oríjen de la ciudad de la Asuncion. Ayolas no se detuvo allí; dejando el mando de sus naves a un oficial llamado Domingo Martinez de Irala, se internó resueltamente en los bosques del Chaco seguido de doscientos soldados, en busca de un camino que lo llevara hasta el Perú. El resultado de esta espedicion fué tan desastroso como era de presumirlo. Ayolas reunió algunas muestras de plata, i llegó hasta las fronteras del Perú; pero a su vuelta, i en las mismas orillas del rio Paraguay, fué sorprendido por los salvajes, i degollado con todos los suyos.

Mendoza, entre tanto, se habia puesto en camino para España. Cansado de la lucha con los indíjenas, fastidiado por el hambre que las hostilidades de éstos producian en la colonia, i mas que todo por la escasez de riquezas minerales, resolvió abandonar la nueva poblacion i volver a España a gozar en paz de los bienes de fortuna que poseia. El desengañado gobernador pereció en la navegacion (3).

ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA.—Por ausencia del gobernador don Pedro de Mendoza, i por muerte del capitan Ayolas, fué elejido gobernador de la colonia el capitan Martinez de Irala; pero no tardó en llegar de España un comisionado real, Alonso de Cabrera, con socorros para los colonos i con el nombramiento de gobernador para el caso en que faltase el propietario. Este comisionado, notando la postracion i el estado miserable a que se hallaba reducido el pueblo de Buenos-Aires por causa de la guerra, determinó despoblarlo, i trasladar sus habitantes a las orillas del rio Paraguay, cuyos naturales eran ménos belicosos. En el sitio mismo en que Ayolas habia fundado la primera fortaleza, echaron los cimientos de una nueva poblacion

---

(3) Sobre la espedicion de don Pedro de Mendoza puede consultarse la *Historia i descubrimiento del rio de la Plata i Paraguay*, escrita en aleman por Ulderico Schimidel, que formaba parte de la espedicion, i publicada en castellano por Barcia en el primer tomo de sus *Historiadores primitivos de Indias*, i en frances por Ternaux Compans en su colecion citada.

construyendo al efecto una iglesia i organizando el cabildo.

Miéntras tanto, el rei redoblada sus órdenes para adelantar la conquista i colonizacion de aquellos paises, de cuyas riquezas se hablaba tanto, i en los cuales se esperaba encontrar un camino mas corto para el Perú. Al saber las desgracias que habian ocurrido en la colonia, dió el título de adelantado a un caballero andaluz nombrado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que se habia hecho notable en una espedicion a la Florida tanto por su valor como por sus desgracias i naufrajios. Cárlos V le confió tres naves i cuatrocientos hombres, con órden de continuar los descubrimientos comenzados por Ayolas i de consumar la conquista por los medios pacíficos en cuanto fuese posible.

Alvar Nuñez salió de San Lucar el 2 de noviembre de 1540. Habiéndose demorado mucho tiempo en la costa del sur del Brasil para tomar posesion de ella a nombre del rei de España, emprendió su viaje por tierra; i siguiendo la corriente del rio Iguazú, llegó hasta las orillas del Paraná, i en seguida a la Asuncion (11 de marzo de 1542). En este penosísimo viaje, Alvar Nuñez desplegó las dotes de un militar esperimentado, de tal modo que despues de setenta jornadas, i de haber andado 400 leguas de caminos ásperos i fragosos, llegó a la colonia sin perder un solo hombre.

Los colonos se hallaban en grandes apuros por las hostilidades constantes de los salvajes, cuando recibieron al nuevo gobernador. Alvar Nuñez nombró maestre de campo al capitan Irala, i le encargó que prosiguiera los descubrimientos para ponerse en comunicacion con el Perú. En seguida, se ocupó en someter a los indios rebeldes; i por último salió en persona (setiembre de 1543) a la cabeza de un cuerpo de 400 españoles con direccion hácia el norte, en busca no solo de un camino para el Perú sino tambien de las minas que, segun se suponia, ofrecian abundantes tesoros. Esta espedicion dió por resultado el reconocimiento del alto Paraguay; pero la constante resistencia de los naturales, la escasez de víveres, i las fiebres reinantes en aquellos lugares lo obligaron a volver a la Asuncion.

La colonia comenzaba a progresar, gracias al celo que desplegaba el nuevo gobernador. Alvar Nuñez habia puesto coto a los desmanes de los conquistadores, e impedido los malos tratamientos que éstos daban a los indíjenas,

regularizando al efecto la administracion de las encomiendas. De este modo, habíase granjeado el afecto de los indios, i obtenido los socorros que ellos podian facilitarle; pero los conquistadores, a quienes perjudicaba en sus intereses, se aprovecharon de una enfermedad del gobernador i de la ausencia de una parte de sus tropas para poner en obra una sublevacion instigada por el contador Felipe Cáceres. El 25 de abril de 1544, los conjurados se dirijieron a la casa en que estaba establecido Alvar Nuñez, dándole apénas tiempo para tomar sus armas. El valiente capitan habria querido resistir a tamaña traicion, mas rodeado por muchos adversarios, rindió al fin la espada a don Francisco de Mendoza, hemano del gobernador anterior, i fué reducido a estrecha prision.

Los sublevados se ocuparon en seguida en el nombramiento de una persona que lo reemplazara en el mando de la colonia. Fué elejido Domingo Martinez de Irala, el cual se vió obligado, talvez a pesar suyo, a aceptar el gobierno que se le ofrecia. Alvar Nuñez fué remitido a España, donde, despues de un juicio de residencia de que fué absuelto, se estableció en Sevilla. Allí murió habiendo gozado hasta sus últimos dias de las consideraciones a que lo hacian acreedor sus virtudes i sus servicios (4).

Gobierno de Irala.—Desde los primeros tiempos de su administracion, Irala tuvo que sostener una lucha tenaz contra los indios salvajes; pero en 1548, creyendo definitivamente asentada su autoridad, emprendió una espedicion en busca de un camino que lo llevara al Perú. Irala llegó a los confines del aquel imperio; pero sabedor de que la guerra civil tenia divididos a los conquistadores, se limitó a despachar un emisario cerca del presidente La Gasca para pedirle la confirmacion del cargo que desempeñaba; i temiendo por la seguridad de su gobierno, dió la vuelta al Paraguay. En efecto, durante su ausencia habia estallado una revolucion en la colonia: el gobernador sustituto habia sido degollado, i un gobierno contra revolucionario, compuesto de los partidarios de Alvar Nuñez Cabeza

(4) La historia de la espedicion i del gobierno de Alvar Nuñez está referida mui prolijamente por el escribano Pedro Fernandez en una obra titulada *Comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca*, publicada en vida de éste, traducida al frances por Ternaux Compans, i reproducida en las colecciones de Barcia i Rivadeneyra junto con otra relacion de su espedicion a la Florida, que lleva por título : *Naufrajios de Alvar Nuñez.*

de Vaca, lo habia reemplazado. Irala tuvo que empeñar la fuerza para hacer respetar su autoridad de gobernador.

El resto de su gobierno fué mas importante todavia que aquella estéril espedicion. Ensanchó las conquistas de los españoles en el territorio del Paraguay, fundó nuevas poblaciones i dictó prudentes ordenanzas para la administracion de los paises que gobernaba. La corte, queriendo poner término a las disensiones de los conquistadores del Paraguay, o mas bien deseando evitar guerras como las que habian asolado al Perú, confirmó a Irala en el gobierno del Paraguay, i elevó esta provincia al rango de obispado, nombrando al efecto el primer obispo (1555). Robustecida así su autoridad, el gobernador ocupó los últimos dias de su gobierno en reglamentar los derechos i obligaciones de los encomenderos respecto de los indios i en despertar en aquellos el espíritu de empresas particulares para proseguir el descubrimiento i conquista del territorio. La muerte lo sorprendió en 1557 cuando la colonia comenzaba a prosperar i a desarrollarse bajo su activa i hábil administracion.

Descubrimiento i conquista del interior.—Al mismo tiempo que los españoles se empeñaban en descubrir i conquistar por el lado del oriente los fértiles paises que riegan el Plata i sus afluentes, los conquistadores del Perú i de Chile acometian una empresa idéntica por el norte i por el occidente. En diversas ocasiones, algunos capitanes distinguidos del Perú, pasando los límites del antiguo imperio de los incas, penetraron en las rejiones del sur sin dejar muchas huellas de sus escursiones.

El conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, quiso tambien dilatar los límites de las provincias cuyo gobierno se le habia confiado. Comisionó con este objeto al capitan Francisco de Aguirre, el cual recorrió a la cabeza de un puñado de hombres, el dilatado territorio que se estiende al oriente de la cordillera de las Andes, i fundó la ciudad de Santiago del Estero (1553), que por algun tiempo fué la poblacion mas apartada de los rios que habian esplorado los primeros descubridores. Mas tarde, siendo gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, salió otra espedicion para someter a los indios que poblaban el territorio vecino a la cordillera; i entónces fueron fundadas las ciudades de San Juan i Mendoza, constituidas en centros de una dilatada provincia que por cerca de dos siglos formó parte de la capitanía jeneral de Chile.

PROGRESOS DE LA COLONIA; DISENSIONES DE LOS CONQUISTADORES.—La provincia del Paraguay habia llegado a cierto grado de prosperidad e importancia a la época de la muerte del gobernador Irala. Los indios estaban en cierto modo sometidos, prestando sus servicios a los conquistadores. Los ganados europeos, introducidos del Perú i de la costa del Brasil, se incrementaban rápidamente i anunciaban una fuente inagotable de riqueza. La poblacion europea aumentaba tambien i se dilataba en aquellas fértiles rejiones.

Al morir, Irala habia dejado el gobierno de la colonia a uno de sus yernos, el capitan Gonzalo de Mendoza; pero habiendo fallecido éste el año siguiente (1558), se reunieron los vecinos de la Asuncion i elijieron gobernador de la provincia a otro yerno de Irala, el capitan Francisco Ortiz de Vergara.

El nuevo mandatario conservó el gobierno durante siete años consecutivos, sin mas accidente que algunas guerras para someter a los belicosos indios guaranis. Deseando la confirmacion de su título de gobernador, en 1564 emprendió un viaje al Perú con mas de trescientos soldados españoles para dar cuenta de su gobierno i solicitar del virei su nombramiento en propiedad. Sin embargo, Vergara fué traicionado por Felipe Cáceres, célebre ya por la sublevacion contra Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. Cáceres se adelantó a sus compañeros, i se presentó a la audiencia de Lima que gobernaba interinamente en el Perú, para acusar al gobernador de haber abandonado la provincia de su mando, i empeñádose en una infructuosa espedicion solo para conseguir la propiedad de su destino. La audiencia oyó estas quejas; i separando a Vergara del gobierno del Paraguay, confió este cargo a un acaudalado caballero llamado Juan Ortiz de Zárate.

Al recibir éste su nombramiento, habiase comprometido a introducir en aquella provincia una cantidad considerable de ganados i a transportar de España doscientas familias i un considerable cuerpo de soldados a fin de consumar la conquista i fundar dos nuevas poblaciones. Para cumplir este compromiso, Ortiz de Zárate dió el cargo de teniente gobernador a Cáceres con órden de reunir en el sur del Perú el ganado que debia transportar al Paraguy; i el mismo gobernador se embarcó para Panamá con el objeto de dirijirse a España, de alcanzar allí la proteccion de la corte

i de volver al Paraguay con los soldados i los colonos que habia prometido llevar.

En 1569, Cáceres se hallaba de vuelta en el Paraguay. Hombre de jénio inquieto i turbulento, debia su elevacion a dos conspiraciones, la una contra Alvar Nuñez i la otra contra Vergara. En el gobierno mostró que no poseia las dotes necesarias para mantener la tranquilidad de la colonia. Emprendió algunas espediciones de esploracion; pero pasó cerca de tres años envuelto en discordias i desobediencias que no supo reprimir. Al fin, fué depuesto por los colonos, sometido a una dura prision i remitido a España. Lo reemplazó interinamente en el gobierno Martin Suarez de Toledo. Durante la administracion de éste, un caballero vizcaíno, Juan de Garay, que despues alcanzó una alta nombradia en el gobierno de las colonias del rio de la Plata, hizo algunas esploraciones en el Paraná, i fundó a sus orillas la ciudad de Santa Fé (1573).

Gobiernos de Ortiz de Zárate i de Garay.—Ortiz de Zárate, entre tanto, habia obtenido en España la confirmacion de su título de gobernador, i con una escuadrilla de cinco naves zarpó de San Lucar a fines de 1572. Despues de un penoso viaje i de fatigosas aventuras, penetró en el rio de la Plata, remontó el Uruguay i llegó al fin a la Asuncion en 1574. Su gobierno no fué largo ni glorioso. No supo conquistarse las simpatías de sus gobernados, ni cimentar la administracion de la colonia; de modo que despues de consumir su fortuna en los aprestos de jente, armas i municiones para establecer su gobierno i darle mayor ensanche, el odio de sus subalternos embarazaba su accion. Un año despues de recibirse del mando, falleció (1575) sin haber hecho nada de notable para ilustrar su nombre.

La espedicion de Ortiz de Zárate habia sido emprendida a sus espensas, mediante un contrato con la corte. El rei lo habia autorizado para nombrar sucesor; i en esta virtud, el finado gobernador habia dispuesto que lo reemplazara el capitan que se casase con una hija que dejaba en el Perú, a fin de que el gobierno no saliese de su familia. Juan de Garay, a quien Ortiz de Zárate habia encargado de la ejecucion de su testamento, celebró ese enlace, i asumió el mando de la colonia en 1576. Con una actividad estraordinaria se ocupó en fundar diversos pueblos, en sojuzgar las tribus salvajes, i en someterlas al réjimen de repartimientos bajo condiciones de moderacion i de equidad. Los pai-

ses conquistados por los castellanos, se dilataron rápidamente, i el gobierno de Juan de Garay formó desde luego una estensa provincia, poco rica en producciones minerales, que era lo que principalmente buscaban los castellanos, pero fértil i bien preparada para alcanzar en breve un gran desarrollo.

Fundacion de Buenos-Aires.—Pero Garay tenia un pensamiento mas vasto respecto de la colonia que estaba bajo su mando. Los castellanos habian esplorado los rios Paraná i Uruguay así como casi todos sus afluentes, i sabian que todos ellos iban a desembocar en el caudaloso canal que llamaban rio de la Plata. Garay comprendió que a las orillas de éste debia fundarse una poblacion que fuese la llave de aquellas provincias, a la vez que el centro de comercio interior. En 1535, don Pedro de Mendoza, recien llegado a aquellos paises, habia fundado la ciudad de Santa Maria de Buenos-Aires, que fué despoblada bajo el gobierno de su sucesor. Garay pensó que allí mismo debia echar los cimientos de la metrópoli de los dominios confiados a su gobierno.

En 1580 salió de la Asuncion a la cabeza de 60 soldados i algunos oficiales; i bajando los rios Paraguay i Paraná, llegó al sitio designado. El 11 de junio de ese año fijó los límites de la nueva poblacion, repartió solares a sus compañeros, señaló local para la iglesia i nombró el cabildo, como solian hacerlo los conquistadores castellanos. Los indios querandis, que poblaban los campos de las inmediaciones, atacaron resueltamente a los nuevos pobladores; pero, Garay, mas hábil i prudente que los militares que lo habian precedido, derrotó a los salvajes i los mantuvo a raya. De este modo, la naciente ciudad, favorecida por su excelente situacion, comenzó a desarrollarse desde los primeros dias de su existencia, i vino a ser mui importante por su prosperidad comercial.

Juan de Garay gobernó todavía la colonia cuatro años mas. Habiendo emprendido un viaje por el rio Paraná i desembarcado en la costa del norte, fué sorprendido por los indios mimianes, i asesinado con una gran parte de las personas que lo acompañaban (1584).

Con el gobierno de Juan de Garay i la fundacion de Buenos-Aires se puede dar por terminada la historia de la conquista de las provincias arjentinas. Habíase organizado en ellas una capitanía jeneral, que fué dotada mas tarde de una real audiencia. Las provincias que las forma-

ban no quedaron, sin embargo, reunidas mucho tiempo: en 1620, el rei las dividió en dos formando el gobierno de Buenos-Aires i el del Paraguay. El año siguiente (1621), Buenos-Aires tuvo un obispo especial (5).

CAPITULO XVIII.

Conquista de Chile.

Espedicion de Pedro de Valdivia.—Valdivia es nombrado gobernador de Chile; primeras guerras con los naturales.—Trabajos de colonizacion; esploracion del territorio del sur.—Viaje de Valdivia al Perú.—Progresos de Valdivia en la ocupacion de Chile.—Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia.—Gobierno interino de Francisco de Villagra, disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia.—Ultima campaña de Lautaro; su muerte.—Don García Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos.—Espedicion de don García al sur de Chile; muerte de Caupolican.—Ultimos triunfos de don García Hurtado de Mendoza; fin de su gobierno.

(1540—1561)

ESPEDICION DE PEDRO DE VALDIVIA.—Desde la vuelta de Diego de Almagro de su campaña a Chile en 1536, el pensamiento de conquistar este pais habia perdido todo su prestijio. Se creia jeneralmente en el Perú que el territorio chileno era pobre en minas, i los castellanos solo daban importancia a las rejiones que producian oro. Por otra parte, estaba fresco todavia el recuerdo de los padecimientos de Almagro i de sus compañeros.

Sin embargo, casi a un mismo tiempo hubo tres pretendientes a la dominacion de este pais, tanta era la aficion de los castellanos del siglo XVI por este jénero de empresas. El rei habia adjudicado a un caballero llamado Alonso Ca-

---

(5) La historia arjentina, objeto de muchos trabajos especiales, ha sido ilustrada con la publicacion de seis volúmenes de documentos i relaciones, recopilados por don Pedro de Angelis.—Don Manuel Ricardo Trelles, erudito arjentino encargado de la direccion del archivo jeneral de Buenos-Aires i de la oficina de estadística, ha publicado en el *Rejistro estadístico de Buenos-Aires*, documentos de sumo interes para la primitiva historia arjentina, i algunas memorias debidas a su laboriosidad con que ha llenado muchos vacíos. De ámbas obras se puede sacar casi la base completa para una historia definitiva. Ademas de estas obras, i de la relacion histórica que acompaña al viaje de Azara, he tenido constantemente a la vista *La Historia arjentina* por don Luis L. Dominguez, compendio histórico publicado en Buenos-Aires, i que cuenta ya dos ediciones.

margo el derecho de descubrir i conquistar las rejiones que se estienden al norte del estrecho de Magallanes i a orillas del mar Pacífico. A otro caballero llamado Pedro Sancho de Hoz dió facultad para ocupar el territorio que se dilata al norte del de Camargo. Francisco Pizarro, en virtud de una autorizacion real, habia concebido este mismo privilejio a uno de sus capitanes llamado Pedro de Valdivia.

Camargo salió de España directamente con tres naves i penetró en el estrecho de Magallanes. Una de ellas se perdió allí: otra dió la vuelta a España, i la tercera que montaba el infeliz Camargo, recaló a la costa del Perú despues de infinitas aventuras (1540). Los proyectos de este descubridor quedaron frustrados desde entónces.

Pedro Sancho de Hoz habia llegado al Perú en busca de aventureros que quisieran acompañarlo en esta empresa, a tiempo que Pedro de Valdivia se preparaba para la conquista de Chile en virtud de la autorizacion concedida por Pizarro. Parecia que de esta coincidencia iban a nacer dificultades i complicaciones, cuando intervino Pizarro invitando a los dos competidores a celebrar un arreglo para llevar a cabo la empresa. El 28 de diciembre de 1539 celebraron un convenio por el cual se comprometian ámbos a hacer la conquista en compañia, debiendo al efecto contribuir con una parte de los elementos de guerra necesarios para la empresa.

Esta compañía no debia durar mucho tiempo. Pedro Sancho de Hoz, aventurero vulgar, sin talento ni prestijio, solo pudo reunir algunos caballos, miéntras que Valdivia cumplió fielmente su compromiso organizando una columna de ciento cincuenta españoles bien armados, i de muchos indios ausiliares. Su reputacion militar, adquirida en Italia i en Flandes combatiendo contra los franceses, i en Venezuela i el Perú peleando contra los indios, se habia aumentado particularmente en la campaña de Hernando Pizarro contra Almagro el viejo, en que le tocó desempeñar un papel mui importante, i granjeaba a Valdivia amigos i parciales casi en todas partes. Levantó empréstitos, compró armas, enganchó soldados, i en los primeros meses de 1540 se puso en marha para Chile.

Estaba convenido que los dos jefes se reunirian en el mes de agosto a la entrada del desierto de Atacama. Allí llegó Valdivia rodeado de su jente, i encontró a Hoz con algunos caballos. No era posible que ámbos conservaran la direc-

cion de la campaña, siendo tan diferente la parte que tenia cada uno en los gastos de la empresa. En efecto, el convenio anterior fué anulado por un nuevo contrato que celebraron el 12 de dicho mes. Valdivia se comprometió a pagar a su socio el valor de los caballos i enseres que habia reunido; i Hoz se avino a renunciar el cargo de jefe i a servir a las órdenes de Valdivia a condicion de que éste le diera un repartimiento proporcionado a su rango.

Aleccionado por la esperiencia que recojieron los compañeros de Almagro, Valdivia habia elejido el camino del desierto, largo i penoso, es verdad, pero mas seguro que el de las cordilleras. Despues de un viaje de cinco meses al traves de los arenales del desierto i de un pais jeneralmente pobre, los castellanos llegaron a un valle espacioso i mui poblado que los naturales llamaban Mapocho. Valdivia, que no habia querido fundar ántes una poblacion temiendo que sus soldados intentaran volver al Perú, elijió aquel sitio para echar los cimientos de una ciudad (12 de febrero de 1541). Llamóla Santiago, en honor del apóstol patron de las Españas; i a la provincia de que tomaba posesion por este medio, dió el nombre de Nueva Estremadura, en honor de la provincia de España en que Valdivia habia nacido.

VALDIVIA ES NOMBRADO GOBERNADOR DE CHILE; PRIMERAS GUERRAS CON LOS NATURALES.—El título con que Valdivia habia emprendido esta conquista era solo el de teniente de Francisco Pizarro. Pero una vez fundada la capital de la colonia, sus compañeros pensaron en que convenia revestir al jefe de mas ámplios poderes. El aislamiento en que se hallaban colocados, la distancia que los separaba del Perú i los temores de nuevas revueltas que impidieran la comunicacion, indujeron a los castellanos a dar a Valdivia el título de gobernador. El cabildo de la naciente ciudad reunió al vecindario; i a pesar de su resistencia sincera o aparente, Valdivia fué aclamado gobernador el 11 de junio de 1541 (1).

(1) Los documentos de que consta el nombramiento de gobernador hecho en Pedro de Valdivia, existentes en el archivo del cabildo de Santiago i publicados en diversas ocasiones, espresan que fué nombrado gobernador por haber llegado a Chile la noticia del asesinato de Francisco Pizarro, trasmitida por los indios. Sin embargo, la muerte del conquistador del Perú tuvo lugar el 26 de junio de 1541: i el espediente para el nombramiento de gobernador de Chile se inició en 30 de mayo de ese año, i ya en ese dia se habla de la muerte de Pizarro.

Conociendo cuanto le importaba aumentar el número de los soldados españoles para asegurar su conquista, Valdivia se trasladó a un punto de la costa inmediato a la desembocadura del rio de Aconagua para hacer construir una nave por medio de la cual pudiera comunicarse con el Perú con ménos dificultades que las que presentaba el camino de tierra. Allí recibió la noticia de que en Santiago se tramaba una conspiracion contra su vida. El puñado de aventureros que acompañaba a Valdivia llevaba consigo los mismos jérmenes de desunion i de discordia que se hacian notar en todas las espediciones de los castellanos en el nuevo mundo. Martin de Solier, militar a quien Valdivia habia honrado con el nombramiento de rejidor del cabildo de Santiago, era el jefe de la conspiracion, i habia estimulado a otros españoles a entrar en sus planes. Su propósito era deshacerse de Valdivia i abandonar a Chile, donde no habian hallado las riquezas minerales que formaban el principal aliciente de los conquistadores.

El gobernador se presentó en Santiago cuando ménos se esperaba. Su presencia desconcertó a los conspiradores, i bastó para descubrir todos los pormenores del complot. Valdivia mandó ahorcar a Solier i a cuatro de sus compañeros para escarmiento de los que en adelante trataran de conspirar. "Quedó Valdivia con este castigo que hizo, dice un escritor coetaneo, tan temido i reputado por hombre de guerra, que todos en jeneral i en particular tenian cuenta en dalle contento i serville en todo lo que queria i así por esta órden tuvieron de allí adelante" (2).

Apénas vencido este primer peligro, el gobernador se halló envuelto en mayores dificultades. Los indíjenas tan obedientes i sumisos hasta entónces, se sublevaron de comun acuerdo en diversos puntos del territorio. En Aconagua habian destruido el bergantin que construia Valdivia i muerto a los trabajadores. En el sur aparecia un formida-

---

Este anacronismo, en que no se han fijado los historiadores de Chile, tiene a mi juicio una esplicacion mui sencilla. Habiéndose destruido el archivo del cabildo de Santiago, el mismo año de la fundacion de esta ciudad, en 1544 se rehicieron los documentos referentes a los primeros acuerdos de la corporacion, i se estampó en el nombramiento de Valdivia el hecho falso de que entónces se supiera ya el asesinato de Pizarro. Tal vez con esto se queria justificar ante el rei la conducta de los conquistadores. Quizá al escribir de nuevo los documentos en 1544, se equivocaron las fechas i se puso 1541 en lugar de 1542, época en que ha debido saberse en Santiago la muerte de Pizarro

(2) Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, cap. III.

ble cuerpo de indios que estaba acampado a las márjenes del Cachapoal. Valdivia no quiso quedarse a la defensiva. Reunió una partida de 90 jinetes, i a su cabeza se puso en marcha para el sur, dejando el mando de la ciudad al capitan Alonso de Monroi con el resto de sus tropas. Los indíjenas se aprovecharon de esta division de las fuerzas españolas. Michimalonco, cacique de Aconcagua, cayó sobre Santiago con una espesa columna de guerreros i empeñó una série de combates que tuvieron en duro aprieto a los conquistadores. La naciente ciudad fué casi completamente incendiada; i a pesar del heroismo que desplegaron sus defensores i de los daños que cada dia recibian los indios, persistieron éstos en el ataque, hasta que advertido Valdivia de lo que ocurria, dió la vuelta a Santiago i la libertó de sus enemigos.

Desde entónces los indios no se atrevieron a emprender un nuevo ataque contra la ciudad; pero los castellanos tuvieron que luchar con un enemigo no ménos terrible. El incendio habia producido la destruccion de la mayor parte de sus víveres; i se encontraban sufriendo los terribles efectos del hambre, i sin esperanza de ser socorridos. Valdivia i sus compañeros, sin embargo, fueron superiores a estos sufrimientos, i en vez de pensar en abandonar el territorio que habian ocupado, trataron ante todo de sembrar los pocos granos que habian salvado del incendio a fin de procurarse un alimento seguro para mas tarde. Fueron increibles los sufrimientos que con ánimo incontrastable soportaron entónces los castellanos.

En esta situacion se pasó el primer año de la conquista. Los colonos de Santiago no divisaban término a su aislamiento ni recibian socorro alguno de sus compatriotas del Perú. Si recibieron la noticia del asesinato de Francisco Pizarro, fué sin duda trasmitida por los indios; pero al fin Valdivia se cansó de tan infructuosa espectativa i se determinó a despachar algunos emisarios al Perú no solo para inquirir noticias de lo que habia ocurrido, sino para pedir socorros. Alonso de Monroi, Pedro de Miranda i cuatro soldados mas recibieron este encargo. Para dar una idea halagüeña de la riqueza de Chile, Valdivia reunió el poco oro que habian recojido sus compañeros i lo convirtió en estriberas, guarniciones de espada i otros utensilios que distribuyó a sus emisarios. Al fin, salieron éstos para el Perú por el mismo camino que habia traido Valdivia (enero de 1542).

TRABAJOS DE COLONIZACION; ESPLORACION DEL TERRITORIO DEL SUR.—Despues de la partida de Monroi, los colonos de Santiago permanecieron todavía año i medio en constante lucha con los indíjenas para defender sus siembras, i reducidos a las mayores estremidades de la miseria. Faltábanles vestidos i víveres, i se veian obligados a disputar cada dia al enemigo las legumbres silvestres que les servian de alimento. Su desgracia no se limitaba a esto solo: la tardanza de Monroi i de los socorros que aguardaban habia agotado la paciencia i la esperanza de los colonos.

Al fin, en setiembre de 1543, fondeó en Valparaiso un buque enviado por Monroi con socorros i noticias; i pocos meses despues llegó por el camino de tierra el mismo capitan con un ausilio de 70 jinetes. Despues de innumerables contrariedades, Monroi habia encontrado en el Perú al licenciado Vaca de Castro que gobernaba hábilmente la colonia. Manifestó éste algun interes por la empresa de Valdivia, pero no pudo prestarle la proteccion que reclamaba. Monroi i Miranda, sin embargo, levantaron la bandera de enganche para socorrer al gobernador de Chile, i lograron reunir algunos voluntarios i aun cargar la nave que habia llegado a Valparaiso.

Estos ausilios permitieron a Valdivia dar nuevo impulso a la conquista i a la colonizacion. No solo reedificó a Santiago, sino que mandó al capitan Juan Bohon a fundar una ciudad en el valle de Coquimbo, que recibió el nombre de Serena (principios de 1544), en recuerdo de un estenso valle de la provincia de Estremadura en España en que está situada la ciudad natal de Valdivia. Despachó, tambien, dos espediciones al sur mandadas por los capitanes Francisco de Villagra i Francisco de Aguirre, que sometieron todo el pais hasta el otro lado del Maule.

Pero los proyectos de Valdivia no se limitaban a esto solo. A mediados de 1544 arribó a las costas de Chile un buque denominado San Pedro, que el gobernador Vaca de Castro remitia en socorro de este pais. Mandaba este buque Juan Bautista Pastene, marino jenoves tan estimable por su habilidad como por su honradez. Valdivia concibió el proyecto de hacer reconocer la costa del mar del sur hasta el estrecho de Magallanes, por donde pensaba establecer una comunicacion directa con la misma España. Pastene debia mandar la escuadrilla; i uno de los capitanes mas distinguidos de Valdivia, Jerónimo de Alderete, recibió el encargo de tomar posesion del territorio que recono-

ciera i de los habitantes que lo poblaban. Esta espedicion, que dá una idea de las miras elevadas de Pedro de Valdivia, no produjo, sin embargo, todas las ventajas que éste esperaba de ella. Despues de esplorar hasta el grado 41 de latitud sur, dieron su vuelta a Valparaiso haciendo frecuentes desembarcos en la costa para declararse poseedores del territorio, còmo solian hacerlo los españoles.

VIAJE DE VALDIVIA AL PERÚ.—Pero para llevar adelante sus proyectos de conquista i de colonizacion, Valdivia necesitaba poseer mas recursos que aquellos con que podia contar hasta entónces. Resolvióse al fin a despachar nuevos emisarios al Perú para obtener del presidente Vaca de Castro la proteccion de que tanto necesitaba en esos momentos. Comisionó con ese objeto a los capitanes Monroi i Pastene i a un caballero llamado Antonio de Ulloa, en quien Valdivia tenia plena confianza, con encargo de llegar hasta España a informar al rei de la ocupacion de Chile, i de pedirle gracias i mercedes para sus conquistadores. Los comisionados partieron de Valparaiso en setiembre de 1545.

Las espectativas de Valdivia quedaron burladas en esta ocasion. Monroi falleció en el Perú al desembarcar; i Ulloa, en vez de desempeñar la comision que el gobernador le habia confiado, invirtió su dinero en organizar una espedicion para volver a Chile a arrebatarle el gobierno de la colonia. Solo Pastene pudo cumplir una parte de los encargos de Valdivia. Equipó una nave con grandes dificultades, i a mediados de 1547 llegó a Santiago trayendo a sus pobladores las mas alarmantes noticias. Valdivia supo que Vaca de Castro habia sido reemplazado por el virei Blasco Nuñez de Vela, que Gonzalo Pizarro se habia sublevado contra la autoridad del virei i lo habia batido i muerto en batalla campal. Valdivia, ademas, recibió una carta de Gonzalo Pizarro en que éste le referia las últimas ocurrencias del Perú, i le pedia su cooperacion en la empresa que capitaneaba.

El gobernador de Chile estaba ligado por la gratitud a la familia de los Pizarros. A ellos debia su posicion i la direccion de la conquista de Chile. Sin embargo, no quiso comprometerse en la rebelion. Léjos de eso, habiendo sabido que acababa de llegar al Perú un comisionado réjio con el encargo de poner término a las disensiones civiles, Valdivia no pensó mas que en trasladarse a aquel vireinato para ponerse a las órdenes del comisionado del

rei. Dejó el gobierno de la colonia a Francisco de Villagra, i el 10 de diciembre de 1547, se embarcó de improviso para el Perú llevando consigo el oro que habian reunido algunos vecinos para trasladarse a aquel pais, i dejándolos burlados en sus espectativas. Este acto de vituperable violencia no puede justificarse ni aun con el objeto a que Valdivia destinaba esos tesoros, que era cooperar al triunfo de la autoridad real en el Perú i reunir elementos con que proseguir la conquista i colonizacion de Chile. Valdivia permaneció en el Perú hasta principios de 1549. En este tiempo prestó importantísimos servicios en el ejército de La Gasca; porque si bien éste tenia soldados i capitanes mui esperimentados, "ninguno, dice un historiador coetaneo, habia en la tierra que fuese tan práctico i diestro en las cosas de la guerra como Valdivia, ni que así se pudiese igualar con la destreza i ardides del capitan Francisco Carbajal, por cuyo gobierno e industria se habian vencido tantas batallas por Gonzalo Pizarro" (3).

PROGRESOS DE VALDIVIA EN LA OCUPACION DE CHILE.—Valdivia volvió a Chile con un regular refuerzo de tropa i con su título de gobernador de la colonia confirmado por el presidente La Gasca. Durante su ausencia, Villagra habia tenido que reprimir rebeliones de los españoles i de los indios. Pedro Sancho de Hoz, el antiguo compañero de Valdivia, habia tramado una conspiracion para asesinar a Villagra i para apoderarse del gobierno; pero descubiertos sus proyectos, él i otro español llamado Juan Romero fueron castigados con la pena capital, para escarmiento de los que en adelante trataran de sublevarse. Los indios del norte habian arrasado la Serena, i fué necesario que Villagra saliera a campaña para castigarlos.

El gobernador llegaba mui oportunamente para dar nuevo impulso a la conquista i a la colonizacion de Chile. Mandó que el capitan Francisco de Aguirre repoblara la ciudad de la Serena (agosto de 1549), i despachó en seguida al capitan Villagra a dilatar los límites de su gobierno al otro lado de los Andes. En Santiago mismo dictó gran número de ordenanzas para el arreglo interior de la colonia; i cuando creyó que la administracion pública descansaba sobre sólidas bases, se puso a la cabeza de 200 soldados españoles, i en 1549 rompió la marcha a las provincias del sur que hasta entónces habia esplorado mui lijeramente.

---

(3) Zárate, *Historia del Perú*, lib. 7, cap. 5.

Aquella parte del territorio era la mas poblada i la que ofrecia mayores apariencias de fertilidad i de riqueza. Sus habitantes, en cambio, eran mas aguerridos que los indios del norte i sostenian su independencia con mayor valentía i resolucion. Valdivia tuvo que empeñar con ellos repetidos combates en que la disciplina i las armas de los europeos obtuvieron siempre la ventaja. Llegó al fin a las orillas del caudaloso Biobio, i despues de esplorar los campos de las inmediaciones, fundó a orillas del mar, en la espaciosa bahía de Talcahuano, la ciudad de Concepcion (5 de marzo de 1550).

A los nueve dias de comenzada la construccion de esta ciudad, los castellanos fueron asaltados con mayor ímpetu por los indios del otro lado del Biobio, tan famosos en la historia con el nombre de araucanos. Los soldados de Valdivia no solo rechazaron el ataque con vigor i resolucion sino que hicieron una gran carnicería en los enemigos i les tomaron un número considerable de prisioneros. El gobernador mandó cortar a éstos las narices i las orejas para infundir terror entre los salvajes. Despues de este último escarmiento, los indios se manifestaron obedientes i sumisos, a tal punto que Valdivia pudo recorrer el territorio al otro lado del Biobio sin encontrar resistencia formal. Fundó entónces las ciudades de la Imperial, Valdivia, Villarica i Angol, así como diversas fortalezas.

Valdivia parecia haber llegado a la cumbre de su poder. Sus tropas se habian posesionado de una inmensa estension de territorio; sus capitanes habian cruzado los Andes i dilatado los límites de su gobierno; diversas ciudades comenzaban a prosperar en Chile, i la persona del gobernador era querida o a lo ménos respetada en todo él. Entónces pensó Valdivia en mandar a España un emisario que informara al rei de sus trabajos, le pidiera la confirmacion de su título de gobernador, i que ensanchara sus atribuciones en premio de sus servicios. El emisario designado fué el capitan Jerónimo de Alderete. Llevaba el encargo de presentar al rei una relacion manuscrita de los trabajos de Valdivia, porque el gobernador de Chile no solo era un capitan ilustre i un hábil colonizador sino que tambien manejaba la pluma como Hernan Cortes, i trazaba en cartas admirables, el cuadro animado de sus campañas i conquistas. Sus cartas de relacion a Cárlos V son documentos notables, no solo por su interes histórico sino tambien por el vigor i fluidez de la narracion.

Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia.—La estrella de Valdivia iba a eclipsarse en breve. La confianza que sus triunfos le habian infundido debian precipitarlo a su ruina i poner término a su gloriosa carrera militar.

Los salvajes pobladores del otro lado del Biobio, conocidos en la historia con el nombre de araucanos, como ya hemos dicho, no habian podido resignarse al yugo de los europeos, i se preparaban para volver de nuevo a tomar las armas. Esos salvajes no formaban una nacion unida i compacta, sometida a un réjimen uniforme de gobierno, sino que eran miembros de diversas tribus mas o ménos belicosas que solian aliarse en circunstancias supremas. Uno de los jefes, Colocolo, anciano guerrero mui respetado por su prudencia, propuso a los jefes de diversas parcialidades el proyecto de coaligarse contra los invasores estranjeros i de nombrar un jefe comun o toqui, como ellos decian en su lengua. La eleccion recayó en un guerrero indio llamado Caupolican, célebre entónces por su valentía i su sagacidad, i mas célebre todavía por haber sido inmortalizado en el famoso poema de Ercilla.

Caupolican abrió la campaña cayendo de improviso sobre la fortaleza de Tucapel; i a pesar de la heróica resistencia de sus defensores, los obligó a evacuar la plaza i arrasó las fortificaciones que habian levantado.

Valdivia se hallaba en Concepcion a fines de diciembre de 1553 cuando tuvo noticia de este suceso. Sin dar mucha importancia al alzamiento de los indios, creyó que le bastaba una corta campaña para sofocarlo, i salió de la ciudad acompañado solo de 50 jinetes. Los campos que atravesó en su camino estaban desiertos; i al llegar a Tucapel solo halló los escombros del fuerte humeantes todavía.

¿Qué se habian hecho los indios rebeldes? En esos momentos obedecian a un plan de defensa hábilmente combinado por Caupolican, a instancias de un jóven araucano que habia servido en el campo de los españoles. Era éste Lautaro, el mas ilustre de los héroes de la epopeya de Ercilla. Lautaro, mozo de diez i seis a diez i ocho años, habia servido a Valdivia de caballerizo i habia recibido el bautismo con el nombre de Felipe; pero el amor a la patria lo indujo a abandonar el servicio de sus amos i a ofrecer su brazo a sus compatriotas. Presentóse, en efecto, en una asamblea de los araucanos, i propuso ahí su plan de campaña. Consistia éste en presentar al enemigo diversos cuer-

pos de tropas unos en pos de otros, de manera que aunque los primeros fuesen destrozados, al fin los españoles se verian rendidos de cansancio cuando todavía quedaban nuevas divisiónes sin entrar al combate. Un plan semejante estuvo a punto de arruinar a Cortes en la batalla de Otumba.

En efecto, el 1.° de enero de 1554, i en el campo mismo que habia dominado la destruida fortaleza de Tucapel, los soldados de Valdivia se vieron vigorosamente acometidos por espesos pelotones de indios. Los españoles hicieron prodijios de valor, i arrollaron i destrozaron las primeras divisiones del ejército araucano; pero nuevos cuerpos de tropas venian a reemplazar a los derrotados, i el combate recomenzaba con nuevo ardor. Por acostumbrados que estuviesen los europeos a pelear con los indios i a vencerlos, aquella terrible batalla los tenia desconcertados. Renovaron, sin embargo, las impetuosas cargas de caballería; pero rendidos de cansancio, i seguros de que todo su heroismo era inútil, dispusieron la retirada. Los indios habian previsto este caso; i cerrando las avenidas, impidieron la fuga de los castellanos i los tomaron prisioneros o les dieron muerte en el primer momento. Valdivia mismo cayó en manos de los enemigos; i despues de sufrir tormentos horribles que le aplicaban los indios cuidando de prolongar su vida, sucumbió al fin en medio de dolorosas angustias. Su cadáver fué destrozado i comido por los salvajes, segun refiere un antiguo historiador.

Gobierno interino de Francisco de Villagra; disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia.—La noticia de la derrota de Tucapel esparció el terror entre los españoles. Hallábanse sin su jefe reconocido en los momentos en que era mas necesaria la unidad de accion para resistir al poder de un enemigo vigoroso i ensoberbecido con su reciente triunfo. Valdivia habia dejado un testamento cerrado en Santiago; i el cabildo de Concepcion poseia una copia de ese documento. Los rejidores de esta ciudad procedieron a abrirlo, i encontraron en él que el difunto gobernador señalaba, para que lo reemplazaran en el mando, en primer lugar a Jerónimo de Alderete, que entónces se hallaba en España desempeñando una comision de Valdivia, en segundo lugar a Francisco de Aguirre, que por mandato del gobernador habia pasado al otro lado de los Andes a consumar la conquista del Tucuman, i en tercer lugar a Francisco de Villagra que se hallaba en el sur. La

reputacion militar de este capitan, indujo tambien a los habitantes i defensores de las ciudades meridionales a confiarle el mando en jefe de las tropas para operar contra los indios, a lo ménos hasta que las autoridades de Lima dispusieran otra cosa.

Villagra comenzó su gobierno mandando despoblar las ciudades de Angol i de Villarica por falta de tropas con que defenderlas; i reconcentrando sus fuerzas en la Imperial i Concepcion, se dispuso para abrir la campaña. A fines de enero de 1554 salió de esta última ciudad a la cabeza de ciento ochenta hombres; i atravesando el Bio-bio, se internó en el territorio araucano por el lado de la costa, para castigar a los indios rebeldes. En los primeros dias no halló enemigos que combatir; pero teniendo que atravesar las ásperas serranías de Marigueñu, se vió súbitamente atacado por un gran número de enemigos que lo rodearon por todas partes. Lautaro estaba allí, i acometió a los españoles con tanta audacia que no tardó mucho en destrozarlos despues de un terrible combate. Muchos castellanos perecieron en la jornada, pero otros pudieron retirarse con Villagra hácia el norte salvando casi milagrosamente de las manos de los indios que los perseguian con un furor estraordinario. El sitio del combate fué conocido desde entónces con el nombre de cuesta de Villagra.

El gobernador interino llegó derrotado a Concepcion. Creyendo que le era imposible defender esta ciudad, no pensó mas que en abandonarla i en retirarse con sus pobladores hácia Santiago. Villagra parecia olvidar las necesidades de la guerra para buscar en la capital la confirmacion de su título de gobernador.

En efecto, Francisco de Aguirre habia llegado del Tucuman i reclamaba para sí el gobierno de la colonia en virtud del testamento de Valdivia. Aguirre se habia hecho reconocer por gobernador en la ciudad de la Serena, i desde allí disputaba a Villagra la validez de sus derechos al mando. De este modo, los males orijinados por la derrota se aumentaban cada dia por las disensiones civiles; i la colonia parecia marchar a su completa ruina.

El cabildo de Santiago habia comunicado a la audiencia de Lima la noticia de los desastres sufridos por los españoles en Chile; pero como tardara en llegar la resolucion de aquel tribunal, la ajitacion de los espíritus i la turbulencia de los dos pretendientes estuvieron a punto de producir una guerra civil que habria sido desastrosa en aquellos

momentos en que los araucanos, envanecidos con sus victorias, pensaban en empresas mayores que las que habian acometido hasta entónces. Por fin, en mayo de 1555 llegó a Santiago la decision de la audiencia de Lima. Disponia aquel tribunal que el testamento de Valdivia quedase anulado, que se suprimiese el empleo de gobernador, que los alcaldes i cabildos administrasen en lo civil i militar sus respectivos, distritos i que sin pérdida de tiempo fuese reedificada la ciudad de Concepcion. Los cabildos cumplieron esta órden: Concepcion fué reedificada; pero luego pudieron convencerse todos los pobladores de Chile de los inconvenientes que ofrecia la division del mando de la manera que lo habia dispuesto la audiencia de Lima.

ULTIMA CAMPAÑA DE LAUTARO; SU MUERTE.—Los araucanos, entre tanto, no habian quedado en la inaccion. Aprovechándose de las disensiones de los españoles que los habian obligado a dejar abandonadas las provincias del sur, Lautaro habia hecho una escursion al norte del Biobio, pero se vió obligado a volver atrás despues de una violenta tempestad, segun dicen los historiadores de aquel tiempo. Sin embargo, al saber que los españoles habian reconstruido la ciudad de Concepcion, atacó a sus defensores con tal vigor que los obligó a evacuarla i a embarcarse precipitadamente en una nave. Entónces concibió un proyecto mas osado todavía que cuantos se habia atrevido a poner en planta. Convino con Caupolican en dividir su ejército en dos grandes cuerpos, i miéntras éste atacaba las ciudades de la Imperial i Valdivia, las únicas que quedaban en pié en las rejiones del sur, él marcharía hácia el norte con el otro cuerpo de tropas para limpiar de estranjeros todo el territorio chileno. Ambos caudillos creian que la ejecucion de este plan no requeria mas que audacia, i se imajinaban que podrian llevarlo a cabo en mui poco tiempo. Lautaro en efecto, se puso en marcha para el norte miéntras Caupolican se dirijía al sur contra las dos ciudades que resistian aun.

Antes que los araucanos pusieran en ejecucion este proyecto, el gobierno de Chile habia sufrido una importante modificacion. En mayo de 1556 llegó a Santiago una provision de la audiencia de Lima por la cual se nombraba a Villagra correjidor i justicia mayor de todo el reino, como entónces se llamaba la provincia de Chile. Con esta providencia, la accion gubernativa estaba reconcentrada en una sola mano, i pudo recibir un vigoroso impulso. Al saberse

en la capital la noticia de la marcha de Lautaro, salió un cuerpo de tropas a impedirle el paso (noviembre de 1556). Despues de un combate que tuvo lugar en el valle de Peteroa, en que ninguno de los dos ejércitos pudo cantar victoria, los españoles i los indios se retiraron. Las tropas de Lautaro, sin embargo, se replegaron al sur en algun desórden, facilitando así que el gobernador Villagra, que habia salido de Santiago con nuevas fuerzas, pudiera avanzar tranquilamente hácia el sur para ausiliar las ciudades que asediaba Caupolican.

Lautaro, entre tanto, habia reorganizado su ejército i marchado de nuevo al norte hasta asentar su campamento a orillas del rio Mataquito. El camino de la capital estaba abierto, i lo que era peor, en Santiago no habia quien pudiese defenderla contra la irrupcion de los araucanos. Pero Villagra, felizmente, abandonó con sus tropas la rejion del sur i se puso en marcha en persecucion del caudillo enemigo. Entre los indios ausiliares, hubo uno que le señaló un camino desconocido para llegar hasta el campo de Lautaro; i los castellanos ejecutaron este movimiento con tanta habilidad que cayeron de improviso sobre el ejército indio i lo destrozaron completamente. Lautaro, el mas terrible de los enemigos que los españoles habian encontrado en el territorio chileno, cayó muerto uno de los primeros en aquel combate.

Don Garcia Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos.—La noticia de los desastres de Chile habia llegado hasta el rei de España, el cual nombró para suceder a Valdivia en el gobierno de la colonia al capitan Jerónimo de Alderete. Desgraciadamente, éste falleció en el viaje, de modo que la administracion de Chile quedaba en el mismo estado de acefalía, o mas bien dicho de interinato, i espuesta por tanto a las ajitaciones que ya habian comenzado a esperimentarse.

Gobernaba entónces en el Perú el virei don Andres Hurtado de Mendoza marques de Cañete, hombre dotado de grande actividad i de mucha resolucion para vencer todas las dificultades. Queriendo poner órden en los negocios de Chile, dió el gobierno de esta colonia a su hijo don García, jóven de veinte i dos años, pero dotado de la prudencia i de la enerjía de edad mas madura. "Aunque mozo, decia el virei a Felipe II al darle cuenta de este nombramiento, mi hijo posee la esperiencia necesaria para el gobierno, sino me ciega el amor de padre."

No se engañaba el virei en esta apreciacion de las aptitudes de su propio hijo. Don García Hurtado de Mendoza se habia distinguido en Europa como militar cuanto era posible distinguirse a su edad; pero en Chile iba a ilustrar su nombre con grandes victorias i con una administracion tan hábil como enérjica. A fines de abril de 1557 llegó al puerto de Coquimbo i se recibió del mando. Comenzó en seguida a ejercerlo principiando por remitir a Lima a los dos capitanes rivales que se habian disputado el gobierno de Chile, Villagra i Aguirre, con el propósito de apartar del pais todo oríjen de turbulencias i discordias. Convencido de que lo que en las circunstancias del pais se necesitaba era poner término a la guerra araucana, se abstuvo de pasar por Santiago, i se embarcó con su infantería con rumbo al sur, miéntras la caballería marchaba a reunírsele por el camino de tierra.

Don García reunió sus tropas en la isla de la Quiriquina. Esperó allí algunos refuerzos que habia pedido a Santiago, i cuando se creyó en estado de resistir a los enemigos, desembarcó en el continente. Construyó una especie de fortificacion a poca distancia del lugar en que habia existido la ciudad de Concepcion, i esperó allí el arribo de su caballería para abrir la campaña. En ese sitio fué violentamente acometido por el ejército araucano mandado por Caupolican en persona. La pelea fué terrible: españoles i araucanos hicieron prodijios de valor i mantuvieron el combate indeciso durante algunas horas. Al fin, los indios, despues de haber sufrido una horrible matanza orijinada por las armas de fuego, se vieron obligados a retirarse dejando a sus enemigos rendidos de cansancio i de fatiga (10 de agosto de 1557).

Despues de esta victoria, la situacion de los castellanos cambió completamente. Don García comenzó a recibir los refuerzos de tropas que habia pedido a Santiago, de manera que su ejército se puso en un pié respetable. Desde allí despachó dos naves bajo el mando del capitan Juan Ladrillero para que esplorase la costa del sur hasta el estrecho de Magallanes; i pocos dias despues (el 1.° de noviembre de 1557) abrió la campaña contra los araucanos.

El ejército de Hurtado de Mendoza se componia de 600 españoles bien armados i de mas de cien caballos. A su cabeza pasó el Biobio para recorrer el territorio araucano, someter a sus habitantes i reedificar las ciudades destruidas. Los indios, sin embargo, no se atemorizaron a la vista

de un cuerpo de tropas tan respetable; léjos de eso, le salieron al encuentro en un sitio denominado las Lagunillas, i sostuvieron una terrible batalla. Despues de algunas horas de durísima pelea, los castellanos pusieron en completa derrota a los indios. Mas adelante, en el valle de Millarapue, los españoles fueron atacados con grande ímpetu por los araucanos; pero de nuevo fueron éstos destrozados despues de una heróica resistencia.

Los conquistadores creyeron que se acercaba el término de sus sufrimientos. Pensaban que los indios quedaban escarmentados, i que no volverian a levantar cabeza. Don García mandó reedificar la ciudad de Concepcion, i fundó otra poblacion con el nombre de Cañete, que era uno de los títulos hereditarios de su familia (enero de 1558). Los vecinos de Villarica, que se habian refujiado a la Imperial, recibieron órden de ir a repoblar aquella ciudad. Sin embargo, la paz que tanto habia lisonjeado a los españoles no fué de larga duracion. Los indios habian preparado una sorpresa contra un convoi de víveres que el gobernador habia mandado traer de la Imperial, para socorrer a la guarnicion de Cañete, donde se hallaba acampado. La vijilancia de don García salvó a sus tropas de este golpe de mano, i le permitió castigar de nuevo la indomable altanería de los enemigos.

Espedicion de don Garcia al sur de Chile; muerte de Caupolican.—Al fin, el gobernador creyó que las constantes derrotas que habian sufrido los araucanos le permitian emprender un viaje para esplorar i someter las rejiones meridionales de Chile. Dejando una regular guarnicion en las diversas ciudades, se puso en viaje para el sur. Increibles fueron las penalidades de esta marcha. Los españoles caminaban por un terreno cubierto de árboles seculares i de pantanos casi intransitables; pero la constancia incontrastable del jeneral i de sus soldados les hizo sobrellevar con entereza i resignacion tantos sufrimientos. A fines de febrero de 1558, la columna espedicionaria avistó un hermoso brazo de mar, pasado el cual se divisaban las islas de un archipiélago. Don García habia llegado en frente de Chiloé; i no queriendo que sus soldados dieran la vuelta sin haber reconocido al ménos una de aquellas islas, dispuso que una partida de arcabuceros hiciera en ella la primera esploracion. Don Alonso de Ercilla, el inmortal cantor de la *Araucana*, fué del número de los esploradores. Desde allí, don García dispuso la vuel-

ta de la columna espedicionaria. Al pasar por el sitio en que Pedro de Valdivia habia mandado fundar una ciudad con el nombre de Santa Marina de Gaete, en honor de su esposa, echó los cimientos de una ciudad a que dió el nombre de Osorno, que era otro de los títulos de su familia.

Durante el viaje de don García, los indios no habian quedado tranquilos. Caupolican habia preparado un golpe contra la ciudad de Cañete, i al efecto habia entablado relaciones con uno de los indios que servian a los españoles en la ciudad. El capitan Alonso de Reinoso que mandaba en la plaza, fué instruido del complot por el indio confidente de Caupolican, i tomó sus medidas para atraer a éste, en la confianza de que estarian abiertas las puertas de Cañete un dia señalado, cuando la guarnicion se hallase desprevenida. No es difícil suponer lo que pasó en seguida. Caupolican se presentó con su ejército a las puertas de la ciudad i penetró confiadamente en ella; pero los castellanos cayeron de improviso sobre los asaltantes e hicieron sobre en ellos la mas espantosa carnicería. Caupolican, que escapó con vida de aquella matanza, fué hecho prisionero poco despues i condenado a la pena capital en un afrentoso suplicio. El heróico jeneral de los araucanos fué sentado en la punta de un palo agusado que le atravesó todo el cuerpo; i ahí pereció asaeteado por los flecheros de Reinoso.

ULTIMOS TRIUNFOS DE DON GARCIA HURTADO DE MENDOZA; FIN DE SU GOBIERNO.—El espantoso suplicio de Caupolican no puso término a la guerra. La actitud hostil de los araucanos continuó inspirando a los conquistadores los mismos recelos. Habian establecido su campamento en Quiapo, detrás de unas palizadas, i desde ahí hacian frecuentes escursiones. A su vuelta de Chiloé, don García resolvió atacar a los indios en sus propios atrincheramientos; i despues de una encarnizada batalla, los dispersó de nuevo. Desde entónces, la paz quedó establecida bajo bases mas sólidas. Los indios se convencieron de que eran impotentes para luchar contra el vigor i los elementos militares de los soldados europeos.

El gobernador aprovechó esta época de paz para atender los otros negocios de la colonia i la administracion interior. En el sitio en que Pedro de Valdivia habia fundado una ciudad con el nombre de Los Confines, Hurtado de Mendoza fundó una con el de Los Infantes de Angol, patria del poeta Oña, cantor del *Arauco Domado*, poema cuyo

héroe es el mismo don García. Los soldados de éste ademas, dilataron los límites de su gobierno al otro lado de los Andes i echaron los cimientos de la ciudad de Mendoza.

Los últimos años de la administracion de don García fueron ocupados en estos afanes. Tan activo i hábil en la paz como lo habia sido en la guerra, i tan severo con sus gobernados como lo habia sido con sus tropas, dictó muchas ordenanzas para el buen réjimen de la colonia, i para robustecer la autoridad de los mandatarios. En 1561, habiendo el rei nombrado gobernador propietario a Francisco de Villagra, se embarcó para el Perú, seguro de que habia hecho en Chile cuanto el rei podia exijir del mejor de sus jenerales.

Antes de mucho tiempo, la guerra araucana volvió a encenderse. Parecia que la separacion de don García habia puesto fin a la prosperidad de las armas de los españoles. Pero las guerras de Chile, que duraron mas de dos siglos con cortas interrupciones, no forman parte de la historia de la conquista. Esta habia quedado terminada con el establecimiento de un gobierno regular, dependiente entónces del vireinato del Perú (5).

CAPITULO XIX.

Conquista del Brasil.

Esploraciones de los portugueses en el Brasil; viaje de Martin Alfonso de Sousa.—Division del Brasil en capitanías.—Establecimiento de un gobierno central en Bahía.—Tentativas de los franceses para establecerse en el Brasil; su espulsion.—Fundacion de Rio Janeiro.

(1530—1577)

ESPLORACIONES DE LOS PORTUGUESES EN EL BRASIL; VIAJE DE MARTIN ALFONSO DE SOUSA.— Estaban tan preocupados los portugueses con sus conquistas en la In-

---

(5) La historia de la conquista de Chile ha sido objeto de muchos trabajos de bastante mérito, i está basada sobre las cartas de Valdivia al rei de España, que son casi tan notables como las relaciones de Cortes, i otros documentos de alta importancia, casi todos publicados i conocidos. Ademas de la obra de don Claudio Gay, el lector puede consultar con gran provecho el *Descubrimiento i conquista de Chile*, por don Miguel L. Amunátegui, libro lleno de erudicion i en que el autor ha sabido dar un interes estraordinario a los primeros años de la historia de Chile.

dia oriental, que por mucho tiempo miraron en ménos los paises que habia descubierto Cabral en 1500. Sin embargo, diversos espedicionarios habian recorrido por su propia cuenta la costa que Cabral habia denominado Tierra de Santa Cruz. Los portugueses se establecian transitoriamente en algunos puntos de la costa para cargar sus naves con una madera llamada por los naturales ibirapitanga, i a la cual los europeos daban el nombre de brasil, confundiéndolo con un palo de tinte orijinario del oriente, i que habia sido mui valioso en la edad media (1). La historia de esas primeras esploraciones recuerda solo naufrajios, asesinatos perpetrados por los indios i otras aventuras igualmente trájicas; pero no ofrece interes alguno.

Cuando el rei del Portugal don Juan III supo que los españoles trataban de formar establecimientos en las orillas del rio de la Plata, temió que le arrebatasen los territorios a los cuales le habia dado derechos el tratado de Tordecillas. Determinó entónces tomar entera posesion de aquellas tierras i colonizarlas por cuenta de la corona; i al efecto organizó una escuadrilla de cinco naves i un cuerpo de tropas de 400 hombres, que puso al mando de Martin Alfonso de Sousa, militar jóven todavía, pero que estaba destinado a ilustrar su nombre en la América i mas aun en el Asia. La espedicion zarpó de Lisboa en diciembre de 1530.

Martin Alfonso iba provisto de poderes estraordinarios para hacer fortificaciones, repartir tierras i juzgar las diferencias de los colonos. Navegando por la costa americana desde el cabo de San Agustin hácia el sur, apresó de paso tres naves de mercaderes franceses cargadas de palo brasil. Resuelto a llevar a cabo la esploracion de toda la costa i a tomar posesion de ella, desde Pernambuco encargó al capitan Diego Leite que con dos carabelas fuese a reconocer la rejion del norte hasta el rio Marañon, denominado despues de las Amazonas, i el mismo Martin Alfonso se dirijió al sur. Permaneció corto tiempo en Bahía de Todos los Santos, donde tuvo ocasion de presenciar un combate naval entre los naturales, i siguiendo su viaje al sur, llegó a Rio Janeiro el 30 de abril de 1531. Allí re-

(1) Humboldt en su *Examen crit. de la histoire de la geographie du nouveau continent*, tomo II, páj. 214 i sig., ha hecho una erudita disertacion sobre el oríjen del nombre del palo del Brasil, que fué despues aplicada a las dilatadas colonias de los portugueses en América.

frescó sus provisiones i fabricó dos bergantines para continuar su viaje.

Desde este puerto dispuso el jeneral un reconocimiento de la rejion inmediata; i satisfecho con las muestras de las producciones de la tierra que le presentaron, continuó su navegacion al sur i fué a fondear a la isla llamada del Abrigo, junto al puerto de la Cananea (12 de agosto de 1531). Los castellanos i los portugueses que Sousa habia encontrado esparcidos en los puntos inmediatos de la costa, le hablaron de las riquezas que encerraba el interior de aquel pais. Para reconocerlo dispuso una columna de 80 hombres, la mitad arcabuceros i la otra mitad ballesteros, para que practicaran una esploracion. La suerte de esta columna fué sumamente trájica. Algun tiempo despues se supo que todos los soldados que la componian habian perecido a manos de los indios.

Los portugueses pensaban entónces en establecer colonias en el mismo rio de la Plata. Martin Alfonso se dirijió con sus naves hácia el sur (26 de setiembre de 1531); pero esperimentó tan gran temporal que la capitana se estrelló en la costa, junto al rio de Chuy, en la frontera actual del imperio, i se fué a pique con pérdida de siete marineros. Desde aquel punto despachó a su hermano Pedro Lopez de Sousa, el historiador de la espedicion, a reconocer el rio de la Plata; i miéntras aquel esploraba esas rejiones, el jeneral inspeccionó la costa i fundó en un lugar ameno el pueblo de San Vicente, la primera colonia formal que los portugueses hubieran establecido en la costa del Brasil. Merced a la actividad incansable de Martin Alfonso, la nueva ciudad comenzó a prosperar con gran rapidez.

Division del Brasil en capitanias.—El rei don Juan III tuvo noticias de los progresos de Martin Alfonso de Sousa en las costas del Brasil, al mismo tiempo que se le informaba de los afanes de muchos negociantes franceses que trataban de establecerse en aquel territorio. Para asegurar la dominacion portuguesa, e instruido de la importancia del Brasil, resolvió que se dividiese en grandes capitanías hereditarias con cincuenta o mas leguas de costa (28 de setiembre de 1532). Fueron éstas concedidas a algunos señores portugueses con jurisdiccion civil i criminal, limitada solo por la prohibicion de imponer la pena capital i de acuñar moneda. Martin Alfonso, llamado al Portugal para dar su parecer sobre el reparto, vol-

vió a su patria a mediados de 1533; i aunque se le concedió la capitanía de San-Vicente, partió el año siguiente para la India oriental, donde ilustró su nombre con señalados servicios a la corona.

De este modo, el vasto territorio del Brasil fué dividido en doce capitanías, cuyo gobierno tocó a otros tantos señores portugueses. Algunas de ellas no alcanzaron a establecerse de una manera formal: su historia solo contiene esfuerzos infructuosos, guerras terribles i sangrientas con los naturales, matanzas i horrores. Otras capitanías, como la de San-Vicente, prosperaron mucho; i su riqueza se desarrolló con el cultivo de la caña de azúcar i otras producciones importadas de Europa. Pero, "el estado de aislamiento en que se hallaban las diferentes capitanías, reducidas a sus propios recursos; la oposicion que cada una encontraba en la resistencia mas o ménos vigorosa de los naturales; la necesidad de correjir los desarreglos de los nuevos colonos en cada una de las diversas localidades que habitaban, i sobre todo de impedir que los franceses realizaran el proyecto de establecerse en aquella rejion atrayendo a su partido a los naturales de la costa, movieron a don Juan III a tomar enérjicas providencias, a fin de que su gobierno, aprovechándose de las ventajas que le proporcionaba este pais, las hiciese redundar en provecho i utilidad de la metrópoli portuguesa" (2).

Establecimiento de un gobierno central en Bahia.—Los mismos gobernadores de las capitanías hicieron presente al rei los inconvenientes que ofrecia aquel sistema de gobierno. Luis de Goes, hermano de uno de esos gobernadores, decia a don Juan III en un memorial, las palabras siguientes: «Si V. A. no socorre con tiempo i brevedad estas capitanías i costas del Brasil, ántes que nosotros perdamos las vidas i hacienda, V. A. perderá la tierra» (12 de mayo de 1548) (3). El rei determinó al fin delegar su autoridad en un gobierno jeneral que asumiese el poder concedido a los gobernadores de las capitanías (7 de enero de 1549). La ciudad de Bahía de Todos los Santos fué señalada como capital del gobierno del Brasil.

El rei confió el cargo de gobernador jeneral a Tomas de Sousa, bastardo de una de las primeras familias del Portugal, distinguido por sus talentos administrativos i por el

(2) Alvarez Pereira Coraja, *Liçoes da Historia do Brazil*, Liçao V.
(3) Varnhagen, *Historia jeral do Brazil*, seccion XIV, páj. 190.

valor i la prudencia que habia manifestado en Asia i en Africa. Sousa partió de Lisboa el 1.° de febrero de 1549, con seis naves, seiscientos voluntarios, cuatrocientos presidarios indultados i algunas familias que emigraban voluntariamente. Acompañábanlo, ademas, varios oficiales de graduacion, i seis padres jesuitas, los primeros de esta órden que pasaron al nuevo mundo. El 29 de marzo llegó a Bahía de Todos los Santos, i echó los cimientos de la nueva ciudad de San Salvador.

En el primer tiempo, la colonizacion adelantó rápida i pacíficamente. Un portugues llamado Diego Aivarez Correa, que residia desde tiempo atrás en aquella costa, i que con el nombre de Caramurú, creador del fuego, era reputado por los indíjenas como un ser sobrenatural, prestó al nuevo gobernador importantes servicios para asentar su dominacion. Los misioneros jesuitas ayudaron tambien al gobernador en esta empresa; pero a pesar de las disposiciones pacíficas de los portugueses i de la habilidad con que se manejaron en sus relaciones con los indíjenas, mas de una vez tuvieron que apelar a las armas para hacerse respetar.

La prudente administracion de Sousa i los oportunos socorros que llegaban del Portugal, aseguraron la estabilidad en la colonia i estimularon una numerosa emigracion de familias europeas. En 1551, el rei dispuso la creacion de un obispado en Bahía, de que dependiesen todas las colonias que se habian establecido en el Brasil.

TENTATIVAS DE LOS FRANCESES PARA ESTABLECERSE EN EL BRASIL; SU ESPULSION.—Tomas de Sousa habia solicitado su relevo del gobierno del Brasil. El 13 de julio de 1553 llegó a Bahía Duarte Da Costa nombrado por el rei para reemplazarlo. Durante el primer tiempo de su gobierno, las colonias del Brasil siguieron su marcha próspera con la cooperacion de los misioneros jesuitas. En enero de 1554 fundaron éstos el colejio de San Pablo, en el sur del Brasil, que fué mas tarde el centro de una rica ciudad.

Miéntras tanto, las noticias exajeradas de la prosperidad de las colonias portuguesas habian despertado la codicia de otras naciones europeas. Los franceses, sobre todo, no querian resignarse a que el nuevo mundo fuese la propiedad esclusiva de la España i del Portugal; i al mismo tiempo que esploraban las rejiones del norte para establecerse definitivamente, querian cimentar su dominacion en el Brasil. Algunos armadores habian hecho célebres en Francia los nombres de Bahía i de puerto de Cabo Frio. Un jentil-

hombre llamado Nicolas Durand de Villegaignon, caballero de Malta i vice-almirante de Bretaña, organizó, bajo los auspicios del célebre almirante Coligny, una espedicion con el designio de crear una especie de estado independiente que sirviese de asilo a los protestantes de la secta de Calvino. El 13 de noviembre de 1555 arribó a Rio Janeiro con dos navíos bien armados; i despues de construir un fuerte en una de las islas de esta bahía, entró en relaciones con los indios tupinambas, que poblaban aquella costa, para asentar su dominacion. Los espedicionarios dieron a aquel pais el nombre de Francia antártica.

Villegaignon hizo llegar a Europa noticias lisonjeras de sus conquistas, i pudo recibir nuevos refuerzos de emigrantes. En marzo de 1557 llegó al Janeiro una nueva espedicion preparada a espensas de Enrique II, mandada por Bois le Conte, sobrino de Villegaignon, i compuesta de 300 protestantes franceses. Antes de mucho tiempo se hizo sentir la discordia entre los invasores. Villegaignon abjuró la relijion reformada, i espulsó del fuerte a los calvinistas; i creyendo que no podia sostenerse por largo tiempo en aquel lugar por falta de buques, dejó el fuerte guarnecido por 100 hombres de su confianza i se embarcó para Europa.

La corte de Lisboa no pudo ver indiferente estas agresiones. Por muerte de don Juan III quedó gobernando en Portugal la reina doña Catalina, durante la menor edad de su nieto don Sebastian. La rejente prestó a los negocios de América una atencion especial; i creyendo que Duarte Da Costa no habia desempeñado bien el gobierno del Brasil, nombró en su lugar a Men de Saa, con encargo de consumar la espulsion de los franceses del Brasil (1558). El nuevo gobernador, en efecto, obligó a los invasores a abandonar la isla en que se habian fortificado i a buscar un asilo en el continente. Por falta de tropas, Men de Saa no pudo consumar la destruccion de los franceses; pero habiendo recibido los portugueses nuevos refuerzos, empeñaron en 20 de enero de 1567 un ataque jeneral contra los atrincheramientos de los invasores, a quienes obligaron a reembarcarse en cuatro naves para Europa.

FUNDACION DE RIO JANEIRO.—Despues de esta decisiva batalla, los portugueses trazaron el plano de la nueva ciudad en la márjen occidental de la bahía de Rio Janeiro. En honor del monarca de Portugal i en conmemoracion del dia en que se operó la restauracion, la ciudad fué denominada San Sebastian. Este fué el nombre oficial de la

nueva poblacion: sus habitantes la llamaron Rio Janeiro nombre que habian dado a aquella bahía i que ha conservado hasta ahora.

La conquista del Brasil no quedó terminada con esto solo. Los portugueses tuvieron que sostener muchas guerras con los indíjenas para dilatar su dominacion. En 1573, la corte dividió en dos grandes capitanías el gobierno de aquel estenso territorio, cuyas capitales quedaron establecidas en Bahía de Todos los Santos i en Rio Janeiro. Durante cuatro años, la administracion de la colonia marchó de esta suerte; pero convencida la corte de que esta division de atribuciones era contraria a la unidad de pensamiento tan necesaria para la ejecucion de sus planes, dispuso en 1577 que Luis de Brito i Almeida, gobernador de la capitanía del norte, reasumiese el mando de todo el Brasil en un solo gobierno. La residencia de éste quedó establecida en Bahía.

La abundante emigracion europea i los jérmenes de riqueza que comenzaron a desarrollarse en aquel estenso i privilejiado territorio, hicieron del Brasil una rica colonia. Sus pobladores se dilataron poco a poco por la costa fundando diversas ciudades para negociar con los indíjenas, i poco despues principiaron a penetrar en el interior. De este modo, i merced a la prevision con que el rei don Juan II habia celebrado en 1494 el célebre tratado de Tordecillas, los portugueses se vieron dueños de una gran porcion del continente americano, de cuyas riquezas disfrutaron como señores esclusivos (4).

CAPITULO XX.

Conquistas i colonizacion en la América del norte.

Pánfilo de Narvaez en la Florida.—Espedicion de Fernando de Soto.—Descubrimientos de los franceses en el Canadá.—Los franceses en la Florida.—Primeras espediciones de los ingleses; Gilbert i Raleigh.—Formacion de dos compañías de colonizacion.—Progresos de las colonias de Virjinia.—Disolucion de la compañía de Lóndres; el rei reasume el mando de las colonias de Virjinia.—Primeras colonias de la Nueva Inglaterra.—Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur.—Nuevas colonias.—Colonias francesas.

PÁNFILO DE NARVAEZ EN LA FLORIDA.—Los españoles no tuvieron en la ocupacion de la América del sur mas

(4) La historia del Brasil ha sido mui estudiada en muchas obras, algunas de los cuales son de un mérito sobresaliente. Al escribir el capítulo precedente, hemos tenido que limitarnos a dar solo las noti-

competidores que los portugueses. En la América setentrional, en las dilatadas rejiones que se estienden al norte de Méjico, tuvieron por competidores a los franceses i a los ingleses. La historia del descubrimiento i de la colonizacion de esos paises tiene un carácter particular: no hai en ella el interes dramático que ofrecen la conquista de Méjico i del Perú, pero se encuentra en cambio una série de esfuerzos que dieron por oríjen el nacimiento de colonias nacidas i desarrolladas en medio de un sistema de libertad desconocido en el viejo mundo.

Despues del descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de Leon, la conquista de este pais habia despertado la codicia de algunos aventureros castellanos; pero las tentativas que con este objeto se hicieron, no dieron resultado alguno. En 1526, Pánfilo de Narvaez, aquel arrogante capitan que por órden del gobernador de Cuba habia pretendido arrebatar a Cortes la conquista de Méjico, obtuvo de Cárlos V el título de gobernador de la Florida con autorizacion para llevar a cabo su conquista. Reunió al efecto 300 hombres, de los cuales 80 eran de a caballo, i en abril de 1528 desembarcó i tomó posesion del pais a nombre del rei de España.

Habiéndose internado en aquella rejion con la esperanza de hallar un rico imperio, los españoles anduvieron vagando durante dos meses por entre selvas i pantanos, frecuentemente atacados por los salvajes. Al fin llegaron a una rejion fértil del norte donde creian hallar un segundo Méjico. Encontraron solo una aldea de doscientas chozas; i desesperados por tantas contrariedades que les costaban la pérdida de cerca de un tercio de los espedicionarios, determinaron dar la vuelta a Cuba. En la costa construyeron cinco débiles embarcaciones, pero una tempestad las destrozó; i Narvaez i casi todos sus compañeros perecieron. Solo cuatro llegaron a tierra; i despues de trabajos inauditos lograron reunirse con sus compatriotas establecidos en la Nueva España.

---

cias adaptables al plan de esta obra; pero hemos consultado muchos libros en que el lector podrá hallar mui desarrollados los hechos que nosotros enunciamos. Aparte de la historia inglesa de Southey, i de las francesas de Beauchamp i de Denis, puede consultarse la excelente *Historia jeral do Brazil* por don Francisco Adolfo de Varnhagen, la cual por su erudicion i por su crítica debe considerarse como la mejor en su jénero. Pueden consultarse tambien los compendios de Abreu i Lima, en dos volúmenes, i los mas reducidos de Alvarez Pereira i de Bellegarde.

ESPEDICION DE FERNANDO DE SOTO.—A pesar del triste resultado de la espedicion de Narvaez, otro caballero español, Fernando de Soto, aquel noble militar que se habia distinguido en la conquista del Perú, solicitó i obtuvo de Cárlos V el título de gobernador de la Florida i de la isla de Cuba (1538). Soto salió de España con diez embarcaciones; i en Cuba engrosó sus fuerzas hasta elevarlas a 600 hombres bien armados, la tercera parte de los cuales eran de a caballo. Dejando a su esposa en el gobierno de aquella isla, se hizo a la vela para la Florida, i el 10 de junio de 1539 desembarcó en la bahía del Espíritu Santo, llámada ahora Tampa Bay. Habiendo establecido una pequeña guarnicion en aquel lugar, emprendió su marcha al interior, llevando por intérprete a un español que habia quedado entre los indios desde el tiempo de la espedicion de Narvaez. Despues de cinco meses de penosa marcha por entre rejiones incultas i en medio de una continuada guerra con los indíjenas, llegó a principios de noviembre a la bahía de Apallachee, donde reunió todas sus tropas para pasar el invierno. Allí pasó la estacion de las lluvias; pero habiendo oido hablar de un pais situado al norte gobernado por una mujer i en que abundaban el oro i la plata, se puso en marcha para buscarlo a mediados de marzo de 1540.

El resto de esta espedicion fué una série de aventuras i sufrimientos en que los castellanos desplegaron la misma incontrastable firmeza que habian manifestado en casi todas las campañas del nuevo mundo. Soto vagó por las rejiones occidentales de la Florida i por los valles del Mississippi, durante dos años. Venciendo dificultades superiores a cuanto puede imajinarse, hizo la primera esploracion de aquel majestuoso rio; pero la muerte, causada por una fiebre violenta, lo asaltó el 31 de mayo de 1542, cuando él i sus compañeros comenzaban a desesperar del resultado de su espedicion. Su cadáver fué envuelto en una manta, i arrojado a media noche en las corrientes del Mississippi para ocultar su muerte a los indíjenas.

Sus soldados tuvieron que sufrir todavía muchas penalidades que causaron la pérdida de una gran parte de los espedicionarios. Despues de largas peregrinaciones, construyeron siete buques en que se embarcaron en julio de 1543, i llegaron finalmente a los establecimientos españoles de Méjico, cerca de la desembocadura del rio de Panuco (1).

(1) La historia del descubrimiento de la Florida i de la espedicion

DESCUBRIMIENTOS DE LOS FRANCESES EN EL CANADÁ.—Los primeros descubrimientos en la América del norte habian llamado la atencion de algunas naciones de Europa. La pesca de bacalao en los bancos de Terranova atrajo a esos lugares a muchos navegantes portugueses, franceses e ingleses, que reconocieron una grande estension de la costa. A fines de 1523, Francisco I rei de Francia, entregó cuatro naves a Juan Verrazani, navegante florentino, con encargo de adelantar los decubrimientos. Tres de esas naves se vieron obligadas a volver a Francia a consecuencia de las tempestades; pero Verrazani, continuó su viaje, i despues de tocar en las islas Maderas, llegó a las costas de la América del norte i esploró mucha parte de ellas (1524). El año siguiente hizo un segundo viaje, i dió a aquellos paises el nombre de Nueva Francia; pero estas esploraciones no dieron por resultado la fundacion de una colonia. Verrazani pereció en un naufrajio en una nueva espedicion que emprendió.

Por algun tiempo, los franceses no volvieron a pensar en espediciones lejanas; pero en 1534, Francisco I comisionó a Jacobo Cartier, distinguido marino de San Maló, para que emprendiera un nuevo viaje a la América del norte. El rei pensaba en fundar establecimientos en aquellas rejiones; i como los monarcas de España i Portugal se quejaran de estos proyectos, Francisco I esclamó: "¡Cómo! Ellos se dividen tranquilamente toda la América, i no quieren que yo tome una parte. Querria ver el artículo del testamento de Adan por el cual les ha legado esta vasta herencia."

El primer viaje de Cartier no dió por resultado el descubrimiento de paises que no hubieran sido reconocidos anteriormente. En 1535 hizo un segundo viaje, penetró en el rio de San Lorenzo, a que dió este nombre, i se puso en comunicacion con los naturales. Remontando las aguas de aquel rio llegó hasta un pueblo que los indios llamaban Hochelaga, donde está situada ahora la ciudad de Montreal. En aquellos lugares pasó Cartier el invierno en medio

---

de Hernando de Soto ha sido prolijamente referida por el inca Garcilazo de la Vega en un libro mui int resante que lleva por título *La Florida*, publicado en Lisboa en 1605, i reimpreso en diversas ocasiones.—Pueden verse los documentos publicados en Madrid por Buckingham Smith en su *Coleccion de documentos para la historia de la Florida*, i por M. Ternaux Compans en el volúmen titulado *Pièces sur la Floride.*

de los mayores sufrimientos i de las enfermedades, que le arrebataron algunos de sus compañeros. El año siguiente, cuando volvió a Francia a anunciar sus descubrimientos, la córte, sea porque mirara en ménos la conquista en un pais que no ofrecia oro en abundancia, o porque estaba mui preocupada con las guerras europeas, oyó con indiferencia los descubrimientos en el rio de San Lorenzo.

Solo en 1540 se volvió a pensar en esas empresas lejanas. Francisco de la Roque, señor de Roberval, solicitó el permiso para proseguir los descubrimientos i fundar una colonia. El rei dió a Roberval los títulos de virei, capitan jeneral i señor de todas las islas i tierras que descubriese. Cartier tomó servicio a las órdenes del virei; i en junio de 1541 volvió a los paises que habia esplorado anteriormente, i fundó el fuerte de Charlesbourg, cerca del lugar que ocupa ahora la ciudad de Quebec. Desesperado por la tardanza de Roberval, abandonó el año siguiente la colonia i volvió a Francia.

El virei llegó a Terranova en junio de 1542. Esploró el rio de San Lorenzo con el objeto de hallar un paso para las Indias orientales, i fundó dos fuertes en aquellos lugares. Al fin se vió obligado a abandonar esos paises i volvió a Francia. En 1549, Roberval emprendió otro viaje de descubrimiento, pero nunca se supo su suerte (2). Tal fué el resultado de los primeros ensayos de colonizacion acometidos por la Francia en el continente americano. Algunos años mas tarde, sus marinos fundaron en aquellas rejiones una importante colonia, que bajo el poder de los ingleses ha llegado a un alto grado de riqueza i prosperidad.

Los franceses en la Florida.—Las guerras de relijion que asolaban a Francia a mediados del siglo XVI dieron oríjen a nuevos proyectos de colonizacion en América (3). El almirante Coligny, deseando establecer en el nuevo mundo un refujio para los protestantes perseguidos en Francia, obtuvo de Cárlos IX el permiso de mandar una espedicion a la Florida. Hasta entónces, los españoles no habian fundado en esta rejion una colonia formal. Solo algunos misioneros habian arribado a aquel pais para predicar la relijion cristiana.

(2) Garneaux, *Histoire du Canada*, int. chap. II.—Pueden verse las relaciones de Cartier publicadas por M. Charton en su coleccion de viajeros modernos.

(3) Véase lo que hemos dicho en el cap. XIX al tratar de la conquista del Brasil.

El mando de los espedicionarios franceses, fué confiado a Juan Rivault, que se hizo a la vela en febrero de 1562. Recorrió las costas de los estados que ahora se llaman Florida, Jeorjia i Carolina, dió a todos los rios i a todos los lugares notables, nombres franceses, i construyó en la Carolina del sur, en la embocadura de un rio, una fortaleza que denominó Fuerte Cárlos. Allí estableció una guarnicion, i volvió a Francia a pedir nuevos ausilios para el sosten de aquella colonia.

Sin embargo, la situacion interior de la Francia no permitia prestar una atencion séria a los proyectos de colonizacion. Coligny consiguió con gran trabajo reunir un pequeño refuerzo, que puso bajo las órdenes del capitan Renato de Saudonier. Partió éste del Havre con tres naves en abril de 1564; i una vez llegado a América, fundó una nueva fortaleza a que dió el nombre de Carolina. Las colonias francesas habrian tomado talvez algun desarrollo sin el espíritu de desobediencia que animaba a los colonos. Se negaban éstos a trabajar, i se sentian animados de un espíritu belicoso contra los católicos españoles que ocupaban los paises inmediatos.

No se hicieron esperar mucho las hostilidades. Felipe II, disgustado al saber que los protestantes se habian establecido en la vecindad de sus dominios, i creyéndose señor del territorio de la Florida, preparó una espedicion contra los franceses que puso bajo las órdenes de Pedro Menendes de Aviles, capitan de intelijencia, pero animado de una crueldad estraordinaria. Los españoles atacaron a los franceses por sorpresa (setiembre de 1565). Menendes tomó infinitos prisioneros i mandó ahorcarlos sin reparar en edad ni en sexo, i poniendo esta inscripcion en el pecho de las víctimas: "no como franceses, sino como herejes." Menendes fundó la ciudad de San Agustin de la Florida i dió principio a la verdadera colonizacion de aquel pais en nombre de la España.

Las crueldades cometidas por Menendes no quedaron sin castigo. En Francia, la corte católica miró en ménos la matanza de sus súbditos protestantes; pero un caballero gascon llamado Domingo de Gourgues, despechado por aquel acto de crueldad, vendió sus bienes, equipó tres embarcaciones i se embarcó con cien arcabuceros i ochenta marineros. Recien llegado a la Florida, atacó uno a uno los fuertes españoles, i tomó cerca de cuatrocientos prisioneros. Gourgues los ahorcó a todos ellos en los mismos

árboles en que habian sido ahorcados los franceses, con esta otra inscripcion: "castigados no como españoles, sino como asesinos" (1568). Despues de esto, dió la vuelta a Francia, donde tuvo que llevar una vida oscura para sustraerse a las persecuciones que contra él promovia el rei de España Felipe II.

A pesar de esto, i ápénas se habian alejado los franceses, los castellanos continuaron la colonizacion de la Florida. Fundaron diversas ciudades, i establecieron su dominacion bajo las mismas bases que en el resto de la América (4).

PRIMERAS ESPEDICIONES DE LOS INGLESES; GILBERT I RALEIGH.—Los ingleses que habian sido los primeros en reconocer las costas de la América del norte, pasaron cerca de un siglo sin pensar en establecer colonias. La actividad de sus navegantes habia tomado otro rumbo: habian esplorado los mares del norte de la Europa; i en 1577—1580, un célebre marino, Francisco Drake, dió una vuelta al globo en persecucion de las naves españolas.

Por fin, en 1578 se pensó en establecer una colonia en el nuevo mundo. Sir Humphry Gilbert obtuvo de la reina Isabel ámplios poderes para llevar a cabo esta empresa. Sin embargo, sus esfuerzos fueron completamente infructuosos. Realizó dos espediciones; pero pereció en la segunda sin haber logrado establecer la proyectada colonia.

Otro caballero ingles, sir Walter Raleigh, hermano materno de Gilbert, i que lo habia acompañado en sus empresas anteriores, no se desalentó por este resultado. En 1584 obtuvo de la reina la confirmacion de los mismos privilejios concedidos a su hermano: i mas feliz que éste, descubrió en su viaje una tierra notable por su fertilidad, i a la cual la reina Isabel le dió el nombre de Virjinia, aludiendo con él a su propia persona. Raleigh envió tres espediciones sucesivas a aquella rejion, pero todas fueron mas o ménos desgraciadas. El hambre, las hostilidades de los indíjenas i la pobreza mineral de Virjinia obligaban a los pobladores a abandonar las colonias, de tal modo que en 1603, a la época de la muerte de Isabel, no se hallaba establecido

(4) Don Antonio Gonzalez Barcia, bajo el anagrama de Gabriel de Cárdenas i Cano, ha compuesto un *Ensayo cronolójico para la historia de la Florida*, publicado en Madrid en 1723; que contiene un rico caudal de noticias.—Pueden consultarse la *History of St. Augustine, Florida*, por M. G. Fairbanks, 1 v. Nueva-York, 1858, i *L'histoire notable de la Floride*, por el capitan Laudonière, publicada varias veces, i reimpresa en Paris en 1853 por Jannet.

un solo ingles en aquella parte del nuevo mundo. Las espediciones de Raleigh produjeron, sin embargo, un resultado benéfico. A ellas se debió la introduccion de la papa en Inglaterra. De esa misma época data el primer consumo del tabaco en una gran parte de la Europa.

FORMACION DE DOS COMPAÑÍAS DE COLONIZACION.— El mismo año de la muerte de la reina, otro marino ingles, Bartolomé Gosnold hizo un viaje al nuevo mundo navegando de Inglaterra en línea recta hácia el oeste, i apartándose por tanto del camino que seguian sus contemporáneos, los cuales bajaban al sur hasta cerca del golfo de Méjico. Este viaje, que acortaba mucho la distancia entre la Europa i la América, dió nuevos ánimos a los hombres que se preocupaban todavía en Inglaterra de los proyectos de colonizacion. El promovedor mas activo de estos proyectos, fué Ricardo Hackluit, canónigo de Westminster, hombre dotado de vastos conocimientos, que habia dado a luz una preciosa coleccion de viajes de los ingleses para estimular las empresas de este jénero. El rei Jacobo I, que habia sucedido a Isabel en el trono de Inglaterra, comprendió la importancia de estos proyectos; i tomando en cuenta la dilatada estension de aquel territorio, creyó que convenia dividirlo en dos secciones que debian quedar a cargo de diversas compañías. En efecto, el 10 de abril de 1606 dictó una ordenanza por la cual dividia en dos partes casi iguales la estension de costas i tierras comprendida entre los 34 i los 45 grados de latitud norte. La primera, denominada Virjinia, o colonia del sur, fué conferida a una compañía comercial de Lóndres de que formaba parte Hackluit. La segunda, denominada colonia del norte, i despues Nueva Inglaterra, fué concedida a una compañía de comerciantes de Bristol, Plymouth i otros puertos del oeste.

Ni el rei que concedia estos privilejios, ni los comerciantes que los recibian, pensaron en que iban a fundar grandes i ricos estados. Jacobo I creia que solo facultaba a sus súbditos para organizar una compañía de comercio con poderes políticos. El gobierno de las colonias fué encargado a un consejo residente en Inglaterra, cuyos miembros debian ser nombrados por el rei. Otro consejo, residente en las colonias, nombrado tambien por el rei, recibió una jurisdiccion subordinada. El monarca, ademas, permitió la libre esportacion de todos los objetos necesarios al mantenimiento i al desarrollo de las colonias; i autorizó a éstas

para negociar libremente con las naciones estranjeras. De este modo, la Inglaterra iniciaba su sistema de colonizacion bajo bases mui diferentes a las que habia adoptado la España con sus posesiones de América, cerrando su comercio a todas las naciones del mundo para gozarlo ella esclusivamente, i poniendo trabas a la esportacion de los productos españoles que salian para el nuevo mundo. La España, que pretendia enriquecerse con este sistema, se empobreció estraordinariamente e impidió el desarrollo i el progreso de sus colonias. La Inglaterra, por el contrario, se hizo grande i poderosa, i creó colonias ricas i pobladas.

PROGRESOS DE LAS COLONIAS DE VIRJINIA.—Las colonias inglesas de la América del norte, formaron dos cuerpos principales, esencialmente diferentes, i cuya historia está naturalmente dividida en dos secciones diversas. La Virjinia i la Nueva Inglaterra se poblaron de diferentes maneras; i aunque sus progresos fueron igualmente rápidos, ofrecen caracteres distintos.

La primera espedicion destinada a Virjinia partió de Inglaterra en diciembre de 1606, bajo el mando del capitan Newport. Desembarcó éste en la bahía de Chesapeake, i fundó la ciudad de James-town (ciudad de Jacobo). Desde el primer momento se hicieron sentir entre los colonos violentos disturbios. El capitan Juan Smith, aventurero célebre por su valor, su intelijencia i su actividad, fué escluido del consejo de gobierno por sus otros colegas; pero las hostilidades de los salvajes i los sufrimientos de la colonia, hicieron que sus pobladores fijaran la atencion en él para salvarla de una ruina que parecia inevitable. Smith, en efecto, reasumió la autoridad suprema, batió a los salvajes, i obtuvo provisiones; i la situacion de la colonia cambió completamente. En una correría, el capitan tuvo la desgracia de caer prisionero de los indios; i sospechando la suerte que se le esperaba, entretuvo a sus aprehensores mostrándoles una brújula que llevaba consigo. Este espediente no hacia mas que demorar su ejecucion. El jefe de la tribu pronunció su sentencia de muerte; pero en el momento de ejecutarla, la hija del cacique, llamada Pocahontas, obtuvo su libertad. Smith pudo volver a la colonia; i Pocahontas se encargó de suministrarle provisiones.

Sin embargo, la situacion de James-town distaba mucho de ser lisonjera. La compañía habia mandado nuevos colonos de Inglaterra, pero alucinados éstos con la esperanza de hallar lavaderos de oro en un rio vecino, abandonaron el

cultivo de los campos, que podia suministrarles abundantes provisiones. Indescribibles fueron los trabajos i las fatigas del capitan Smith para proveer a la colonia de víveres recojidos en los territorios inmediatos.

Miéntras tanto, la compañía de Lóndres obtuvo en 1609 importantes modificaciones en su constitucion. El rei permitió que el consejo nombrado por sus miembros tuviese el poder de hacer leyes i reglamentos para las colonias. Investida de estas facultades, la compañía nombró gobernador jeneral de Virjinia a lord Delaware, i lo hizo partir para América con quinientos colonos. El viaje de los espedicionarios fué mui desgraciado. Las naves se dispersaron; i los primeros jefes que llegaron a Virjinia, alarmados con la triste situacion de James-town, determinaron abandonarla. Felizmente, el arribo de lord Delaware con considerables refuerzos de hombres i de víveres, hizo que los colonos volvieran a ocupar la ciudad abandonada. Bajo la administracion de este gobernador, James-town progresó rápidamente; pero la prosperidad de la colonia adquirió mayor desarrollo bajo la administracion de su sucesor sir Tomas Dale. Venia éste autorizado con plenos poderes para mantener la tranquilidad de la colonia, i aun para poner en vigor la lei marcial; pero empleó su autoridad con moderacion i prudencia. Entró en relaciones con los indíjenas, fomentó el cultivo de la tierra, dividiéndola al efecto en lotes que concedió en propiedad a los colonos, i consiguió en poco tiempo sextuplicar sus producciones por medio de las plantaciones de tabaco. Hizo mas todavía: conociendo que la poblacion de la colonia no podia progresar rápidamente por falta de mujeres europeas, pidió a la compañía de Lóndres el envio de algunas niñas inglesas de buenas costumbres i de conocida moralidad. La compañía accedió a sus deseos; i los colonos de Virjinia se desposaron con las recien llegadas, pagando por cada una a la compañía varias cargas de tabaco. En esa misma época (1619), algunos comerciantes holandeses comenzaron a importar negros africanos en la Virjinia, que los colonos compraban para destinarlos al cultivo de los campos. Tal fué el oríjen de la esclavitud en la América del norte.

La prosperidad de Virjinia se desarrollaba rápidamente. En el mismo año de 1619, un nuevo gobernador, sir Jorje Yardley, cediendo a las peticiones de los colonos que querian el establecimiento de un gobierno cimentado bajo otra base que el réjimen militar que habia servido hasta entón-

ces, convocó la primera asamblea jeneral. Tanto se habia aumentado el número de los habitantes, i tan estendidos estaban sus establecimientos, que once poblaciones mandaron sus representantes. Las leyes que se acordaron allí no fueron muchas ni de grande importancia; pero los colonos quedaron satisfechos de esta asamblea que los ponia en la situacion de un pueblo libre rejido constitucionalmente. La compañía de Lóndres, comprendiendo perfectamente que sus intereses estaban ligados al engrandecimiento i a la prosperidad de la colonia, sancionó esta innovacion, fijando sus bases. El gobernador como representante del rei, fué investido del poder ejecutivo. Un consejo nombrado por la compañía, debia hacer las veces de cámara alta, miéntras los diputados de las ciudades formaban una especie de cámara de comunes. De este modo se fijó la constitucion de la colonia: sus pobladores se consideraron en adelante no como simples servidores de una compañía de comercio, sino como hombres libres i como ciudadanos. "El aumento de su industria, dice un historiador, fué el efecto natural de esta feliz mudanza. El producto de los plantíos de tabaco en Virjinia proveia no solamente al consumo de la Inglaterra, sino tambien permitia hacer esportaciones para el estranjero; i para el mejor despacho de este jénero, la compañía abrió un comercio directo con la Holanda, i estableció almacenes en Middelburgo i en Flesinga."

DISOLUCION DE LA COMPAÑÍA DE LÓNDRES; EL REI REASUME EL MANDO DE LAS COLONIAS DE VIRJINIA.— La prosperidad hizo que los colonos olvidaran los peligros de que se hallaban rodeados. En 1622 los ingleses se habian estendido en una dilatada porcion de territorio. Vivian tranquilamente entre los indios, a quienes habian suministrado armas de fuego empleándolos en la caza, sin percibir los peligros que podian nacer de esta excesiva confianza. Miéntras tanto, los indíjenas meditaban con el mayor secreto, desde cuatro años atras, un vasto plan de conspiracion que pusieron en obra el 22 de marzo de aquel año. A una hora convenida, los salvajes atacaron los diversos establecimientos, i asesinaron hombres, mujeres i niños sin perdonar un solo prisionero. En algunos puntos, los ingleses animados por el valor que infunde la desesperacion, opusieron alguna resistencia, i muchos se salvaron así de la muerte. En James-town, los colonos tuvieron noticia

(5) Robertson, *Historia de América*, lib. IX.

del complot por medio de un indio aliado, i se pudo organizar a tiempo la resistencia. Cerca de la cuarta parte de los habitantes de la colonia fué esterminada en aquel dia aciago.

Los ingleses que sobrevivieron a la catástrofe, se replegaron a James-town. En vez de pensar en reorganizar la colonia, no trataron mas que en castigar a los indíjenas para vengar el pérfido asesinato de tantos compatriotas. Lograron en efecto atraer a los indios bajo una aparente reconciliacion; i cuando éstos se hallaban ocupados en sus cosechas, los ingleses cayeron sobre ellos con el mismo furor con que habian sido atacados, asesinaron a cuantos encontraron i redujeron a los demas a buscar un asilo en los bosques, donde luego perecieron de hambre, de tal modo que algunas tribus indíjenas se estinguieron completamente. Esta atroz venganza puso a la colonia en estado de no temer ataque alguno de los salvajes. Las poblaciones inglesas volvieron a tomar incremento i la industria comenzó a renacer.

Pero las matanzas de 1622 tuvieron otro resultado funesto para la colonia. La compañía de Lóndres habia llegado a ser el teatro de acaloradas reyertas en que se discutian cuestiones de alta política, desde que el rei habia dejado de reunir el parlamento. Jacobo I se alarmó con aquellas discusiones, i se resolvió a disolver la compañía, en cuyo seno se censuraba a su gobierno con tanto ardor. Las tentativas de sus ministros para ganarse partidarios en el consejo de la compañía fueron completamente infructuosas; i el rei comenzó a pensar en disolverla. La lentitud de los progresos de la colonia, el dinero gastado en su establecimiento, la pérdida de hombres, la matanza perpetrada por los indios, i, en una palabra, todas las desgracias esperimentadas por los ingleses en América, se imputaron únicamente a la compañía. Por una ordenanza de 9 de mayo de 1623, el rei creó una comision encargada de examinar las operaciones de la compañía i de presentar a su consejo privado un plan para restablecer la administracion colonial; i al efecto hizo secuestrar todos los papeles i rejistros i apresar a dos de sus principales miembros. La comision propuso que se devolviera al rei la autoridad superior. La compañía, sin embargo, no aceptó esta resolucion, ni se avino a dar cumplimiento a las órdenes del rei que mandaba disolverla. Fué necesario que las dos partes, el rei i la compañía, siguieran un ruidoso proceso ante los

tribunales de justicia para que aquella cuestion tocase a su término. El resultado no se hizo esperar mucho tiempo: la resolucion judicial fué que al rei correspondia el gobierno de la colonia (1624). "La compañía cayó sin que nadie la sintiese, i sin que el parlamento entónces reunido tomase su defensa. En Virjinia, su ruina no produjo sentimiento alguno: poco importaba a los colonos cambiar de señor con tal que conservasen sus libertades" (6).

Jacobo I nombró un consejo encargado de dirijir desde Lóndres el gobierno de Virjinia. La muerte lo sorprendió en 1625 ántes de haber completado la organizacion colonial. Su hijo Cárlos I organizó esa administracion buscando en la colonia una fuente de riqueza para el tesoro ingles. No solo prohibió en Inglaterra el cultivo del tabaco, sino tambien la introduccion del que los españoles cultivaban en sus posesiones de América, para monopolizar el comercio de este artículo, que se producia en Virjinia. "Indiferente a la constitucion que rejia a los colonos, dice Laboulaye, Cárlos I no tuvo mas propósito que monopolizar el producto de su industria. De este modo, se conservaron en la práctica los derechos políticos de Virjinia, merced a la feliz indiferencia del rei. Miéntras que la Iglaterra estaba ajitada por la guerra civil, Virjinia se ensayaba en el gobierno libre: su asamblea declaraba la guerra a los indios, hacia la paz i adquiria nuevos territorios. En 1648 habia 20,000 colonos, i este número fué sensiblemente aumentado por la ruina de la aristocracia inglesa despues de la muerte del rei. Los caballeros vencidos en la guerra civil, iban a buscar una nueva patria al otro lado de los mares."

PRIMERAS COLONIAS DE LA NUEVA INGLATERRA.—La compañía de Plymouth, organizada como la de Lóndres por Jacobo I en 1606, se quedó mui atras en sus proyectos de colonizacion. El año siguiente se estableció una colonia de poco mas de cien hombres en Sagahadoc (Kénébec) bajo las órdenes de Jorje Pophan; pero habiendo muerto éste, casi al llegar, los colonos alarmados por el rigor del clima abandonaron aquel territorio i dieron la vuelta a Europa. Despues de este contratiempo, i a causa sin duda de la lentitud de los primeros progresos de la colonia de Virjinia, la compañía de Plymouth abandonó toda idea de colonizacion. Inútil fué que aquella rejion recibiera

(6) Laboulaye, *Histoire politique des Etats-Unis*, lib. I, lec. V, páj. 104.

el nombre de Nueva Inglaterra, porque la seductora descripcion que de ella se hacia no bastó para infundir entusiasmo a nadie.

Sin embargo, las luchas relijiosas de Inglaterra proporcionaron colonos para aquel pais. Los puritanos, llamados entónces brounistas, del nombre de Roberto Brown que redujo sus doctrinas a un cuerpo de sistema, se habian visto obligados a abandonar su patria i a buscar un refujio en Holanda para sustraerse a las persecuciones que pesaban sobre ellos. Deseosos de propagar sus doctrinas i de establecerse en un pais en que no fueran perseguidos por nadie, solicitaron de la compañía de Lóndres una concesion de terrenos en Virjinia con libertad para ejercer su relijion. Jacobo I, sin darles ninguna seguridad positiva, pareció dispuesto a dejarlos vivir en paz, con tal que se mantuviesen tranquilos. Embarcáronse, en efecto, en 1620, mas de cien puritanos con direccion a Virjinia; pero engañados por el piloto, llegaron a la Nueva Inglaterra. No queriendo prolongar su viaje por mas tiempo, se establecieron allí i fundaron la ciudad de Nueva Plymouth. Los puritanos formaron una especie de sociedad voluntaria, en que obedecian a leyes i a majistrados establecidos por ellos mismos. Sin embargo, los progresos de la colonia fueron mui poco rápidos: el rigor del clima causó la muerte de muchos de sus pobladores; i pasó algun tiempo ántes que llegaran de Inglaterra nuevos colonos.

Las tentativas de la compañía de Plymouth para establecer otras colonias en la Nueva Inglaterra habian sido completamente infructuosas. "Casi en la misma época en que los puritanos llegaban al término de su viaje, Jacobo I, viendo que aquella compañía no realizaba sus proyectos de colonizacion, hizo, el 3 de noviembre de 1620, una nueva concesion a varios personajes de la corte. Esta concesion estaba calcada sobre la primera, pero estendia su territorio. A pesar de su estension, ella no produjo una espedicion séria. La nueva compañía se ocupó en vender tierras mas bien que en colonizar; i la Nueva Inglaterra habria quedado largo tiempo despoblada, si las persecuciones relijiosas no hubiesen producido una inmigracion de puritanos mucho mas considerable" (7).

Muchos puritanos, alarmados con su constante perse-

---

(7) Laboulaye, *Histoire politique des Etats Unis*, lib. I, lec, VII, páj. 163.

cucion en Inglaterra, compraron a la nueva compañía una estensa porcion del territorio concedido por el rei, i obtuvieron de este el derecho de gobernarse como quisieran (1629). Cárlos I, que reinaba entónces, no vió en esta solicitud mas que un interés comercial, i accedió a lo que se le pedia. Los puritanos equiparon cinco naves, i en número de trescientos, fueron a tomar posesion del territorio que habian comprado. La inmigracion se desarrolló desde entónces en grande escala; i los colonos echaron los cimientos de la ciudad de Boston, que vino a ser la capital de una importante provincia que tomó el nombre de Bahia de Massachussets. Los colonos hicieron mas todavía: obtuvieron una patente de la nueva compañía, por la cual les transferia ésta los derechos que el rei le habia concedido. Las disensiones civiles, que entónces comenzaban a asomar en Inglaterra, fueron, sin duda, causa de que Cárlos I no hiciera alto en este traspaso de autoridad.

Los ingleses comenzaron entónces a estenderse en una dilatada porcion de territorio, i a fundar diversas poblaciones. En 1634, al querer celebrar una asamblea jeneral, los colonos, en vez de asistir personalmente, elijieron sus representantes, i organizaron una especie de cuerpo lejislativo. Allí declararon que no podia dictarse ninguna lei, imponerse ninguna contribucion i ni aun darse ningun empleo, sino con el consentimiento de la mayoría. De este modo, la colonia de la Bahia de Massachussets comenzó a gobernarse casi como un estado independiente. Al lado de ella se formaron otras colonias, que vinieron a constituir otros tantos estados. Fueron éstas Maryland (1632), la Providence (1635), Rhode-Island, Connecticut (1636), New-Haven (1637), New-Hampshire i Maine (1638), Warwick (1642).

"Jamas, dice un escritor frances (M. Boucbot), colonia alguna fué establecida bajo condiciones mas favorables. La América del norte tuvo en efecto la felicidad particular de que no recibió únicamente aventureros i hombres sin lei, sino colonos honorables que transportaron con su familia, su fortuna i su industria, costumbres, creencias relijiosas e ideas de independencia, en fin, todo lo que constituye el verdadero fundamento de las sociedades.—Algunos autores pretenden que cuatro mil familias pasaron a aquellas rejiones ántes de 1640. Es seguro que Cárlos I prohibió, en 1637, las emigraciones que amenazaban despoblar la Inglaterra; i se sabe que una de las naves que fueron dete-

nidas en los puertos, llevaba a América a Cromwell i a otros futuros corifeos de la revolucion inglesa. Este ardor de emigracion no tiene nada de sorprendente. Los colonos ingleses encontraban entónces en América no solo la fortuna i la libertad relijiosa, sino tambien las viejas libertades políticas que parecian muertas bajo el despotismo de los Tudores i de los Estuardos. Estas libertades, vencidas en Inglaterra, tuvieron al otro lado de los mares un terreno en que pudieron jerminar i crecer sin obstáculo; i las colonias inglesas dieron desde su cuna a la madre patria, un ejemplo de que ésta supo aprovecharse" (8).

Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur.—"Los primeros colonos llegaron a Virjinia en 1607, dice M. de Tocqueville. En esta época, la Europa estaba singularmente preocupada con la idea de que las minas de oro i de plata hacen la riqueza de los pueblos; idea funesta que ha empobrecido mas a los pueblos que se han dedicado a la esplotacion de las minas, i que ha destruido mas hombres en América que la guerra i todas las malas leyes. A Virjinia se enviaron buscadores de oro, jentes sin recursos, desarregladas, cuyo espíritu inquieto i turbulento turbó la infancia de la colonia, e hizo inciertos sus progresos. En seguida llegaron los industriales i los agricultores, raza mas moral i mas tranquila, pero que se elevaba mui poco sobre el nivel de las clases inferiores de Inglaterra. Ningun pensamiento noble presidió a la fundacion de los nuevos establecimientos. Apénas se habian creado cuando se introdujo la esclavitud: éste fué el hecho capital, que debia ejercer una inmensa influencia sobre el carácter, las leyes i el porvenir de las colonias del sur. La esclavitud deshonra el trabajo: introduce la ociosidad en la sociedad, i con ella la ignorancia i el orgullo, la pobreza i el lujo. Enerva las fuerzas de la intelijencia i adormece la actividad humana. La influencia de la esclavitud, combinada con el carácter ingles, esplica las costumbres i el estado social del sur." Solo algunos años mas tarde, fueron a establecerse en Virjinia algunos señores i ricos propie-

(8) En un libro de la naturaleza del presente apénas nos es posible bosquejar mui lijeramente la historia de las colonias inglesas de la América del norte. El lector puede consultar las obras citadas de Robertson i Laboulaye, que nos han servido de guia, i la exelente historia de los Estados-Unidos de M. Bancroft, que hemos consultado muchas veces sin poder hacer entrar en nuestro cuadro jeneral una parte siquiera del gran cúmulo de noticias que contiene aquel prolijo libro.

tarios de Inglaterra, perseguidos por la revolucion triunfante.

"Los emigrantes que fueron a establecerse a las costas de la Nueva Inglaterra, agrega M. de Tocqueville, pertenecian todos a las clases acomodadas de la madre patria. Su reunion en el suelo americano ofreció, desde su oríjen, el singular fenómeno de una sociedad en que no se encontraban ni grandes señores, ni pueblo, ni pobres, ni ricos. En proporcion, habia una masa de hombres ilustrados mayor que en el seno de ninguna nacion europea de nuestros dias. Todos, sin esceptuar quizá uno solo, habian recibido una educacion esmerada, i muchos de ellos se habian hecho conocer en Europa por sus talentos i su ciencia. Las otras colonias habian sido fundadas por aventureros sin familia; los emigrantes de la Nueva Inglaterra llevaban consigo admirables elementos de órden i de moralidad. Se trasladaban al desierto acompañados de sus mujeres i de sus hijos. Pero lo que los distinguia sobre todo de los demas colonos era el objeto de su empresa. No era la necesidad lo que los obligaba abandonar su pais: dejaban una posicion social espectable i medios asegurados de subsistencia. No pasaban tampoco al nuevo mundo para mejorar su situacion o acrecentar sus riquezas: se apartaban de su patria para obedecer a una necesidad puramente intelectual" (9).

Esta diferencia en el carácter de los colonos se manifiesta en todo el curso de su historia. A la época en que estalló la revolucion inglesa (1642), las colonias tomaron diferentes partidos. Virjinia, en donde muchos señores ingleses comenzaban a adquirir grande influencia, abrazó la causa del rei, i despues de su muerte, proclamó a su hijo Cárlos II Casi todas las colonias del norte, por el contrario, aplaudieron los triunfos del parlamento, celebrando que la madre patria reconquistase la vieja libertad de Inglaterra.

Sin embargo, el triunfo de la revolucion fué desfavorable a las colonias. Cromwell obligó a Virjinia a reconocer su autoridad. El parlamento dictó en 1650 una lei por la cual prohibia a las colonias todo comercio con las demas naciones. El triunfo de las ideas liberales en Inglaterra disminuyó, como era natural, las emigraciones a las colonias del nuevo mundo. Cuatro provincias del norte, Massachussets, Connecticut, New-Haven i New Plymouth, for-

---

(9) Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, chap. II.

maron una especie de confederacion que les permitió hacer frente a las hostilidades de los indios i estimular su progreso.

NUEVAS COLONIAS. — Las colonias inglesas tomaron posteriormente su organizacion definitiva reuniéndose algunas de ellas en un solo estado, o por medio de la fundicion de nuevas colonias.

El territorio comprendido entre Virjinia i la Nueva-Inglaterra habia sido ocupado por los holandeses, que fundaron establecimientos propios. El capitan ingles Hudson, al servicio de Holanda, tratando de descubrir un paso para los mares de la India por el norte de América, reconoció el territorio regado por el rio que lleva su nombre, i mas tarde la dilatada bahía que conserva aun el nombre de Hudson. El gobierno holandes dió a una compañía mercantil el privilejio esclusivo de comerciar con aquella rejion. Los ajentes de esta compañía fundaron el fuerte de Amsterdam en la embocadura del rio Hudson, el fuerte Orange, en su rejion superior, el fuerte Buena Esperanza sobre el Connecticut, i el fuerte Nassau sobre el Delaware. Estos establecimientos progresaron rápidamente bajo la hábil administracion i la incansable actividad de los holandeses. Por algun tiempo, fueron incomodados por los suecos; pero al fin, los holandeses quedaron dueños de sus posesiones. Aquellas colonias tomaron el nombre de New-Netherlands (Nuevos paises bajos, Nueva-Flandes, o Nueva Béljica, como suele traducirse). Nueva Amsterdam, llegó a ser el centro de esta colonia, i adquirió en pocos años un rápido incremento.

Cárlos II revindicó en 1664 sus derechos a ese territorio, cediendo al efecto su gobierno a su hermano el duque de York. En agosto de ese año, un cuerpo considerable de tropas inglesas desembarcó de improviso cerca de Nueva Amsterdam, i obligó al gobernador holandes a capitular bajo la base de que sus habitantes gozarian de los derechos de ciudadanos ingleses. Nueva Amsterdam recibió el nombre de New-York; i la colonia de Hudson el de Albany, que era tambien uno de los títulos del hermano del rei. El territorio del sur fué designado con el nombre de New-Jersey, i pasó a formar una colonia separada.

En 1681, Guillermo Penn obtuvo de Carlos II la autorizacion para colonizar una estensa porcion de territorio situada al oeste del rio Delaware. Penn pertenecia a la secta de los cuáqueros, que, al lado de prácticas i creencias ridí-

culas, profesaba doctrinas humanitarias i liberales. "La conciencia, decian, es un territorio que solo pertenece a Dios i solo puede ser gobernado por él. Ninguna autoridad del mundo tiene derecho para penetrar en ella. Querer forzar la conciencia de otro, es obrar contra Dios, único que puede ilustrarla."

Invocando estas doctrinas de tolerancia, Penn consiguió que un considerable número de sectarios pasara en ese mismo año a poblar el territorio que fué denominado Pensilvania. En 1682, Penn llegó a América, i fundó la ciudad de Filadelfia (que en griego significa amor fraternal). Obtuvo ademas del duque de York el territorio de Delaware, que tambien poblaron los cuáqueros, i fundó diversas poblaciones que luego crecieron i se desarrollaron considerablemente. En sus relaciones con los indios, Penn desplegó un espíritu de jenerosidad i moderacion, que ha llamado la atencion de todos los historiadores. Les compraba los terrenos; i en vez de hostilizarlos, los llamaba a disfrutar de los beneficios de la civilizacion. La constitucion que dió a la Pensilvania, basada sobre los principios de fraternidad i de tolerancia, ha merecido notables elojios de grandes escritores del siglo XVIII. Montesquieu llamaba a Penn el Licurgo moderno.

El territorio de las Carolinas habia sido esplorado por Raleigh, i despues por los franceses que pasaban a la Florida. Los colonos de Virjinia comenzaron a poblarlo; pero solo bajo el reinado de Cárlos II, en 1663, fué concedido a algunos empresarios que dieron principio a su colonizacion formal. En 1729, ese territorio fué dividido en dos provincias separadas, aunque sometidas al mismo réjimen que existia en las colonias del sur.

La última colonia inglesa establecida en la América del norte fué la de Jeorjia. En 1732, Jorje II concedió a una compañía la posesion de aquella provincia con el objeto de transportar ahí a los súbditos ingleses que, a consecuencia del mal estado del comercio i de la industria, se hallaban en estrema pobreza. Se organizó una suscricion popular; i bajo las órdenes del jeneral Jacobo Oglethorpe, llegaron a Jeorjia los primeros colonos. Oglethorpe fundó la ciudad de Savannah; pero en los primeros tiempos los progresos de esta colonia fueron sumamente lentos. Mas adelante llegó a formar un estado importante (10).

(10) La historia de estas diversas colonias presenta poco interes dra-

COLONIAS FRANCESAS.—Al mismo tiempo que los ingleses dilataban su imperio colonial en aquellas rejiones del nuevo mundo, los franceses, tan desgraciados en sus primeras tentativas, establecian tambien sus colonias al norte i al sur de las posesiones inglesas. Enrique IV fué quien dió un impulso sério a este movimiento colonizador. En 1598, el rei nombró al marques de la Roche su teniente jeneral en el Canadá; pero los esfuerzos de éste no alcanzaron hasta fundar una colonia formal. Un comerciante de San Maló, apellidado Pontgravé, que se habia distinguido en algunas espediciones marítimas, hizo un viaje en 1603, llevando consigo a un célebre marino llamado Samuel Champlain. Pontgravé i Champlain esploraron el rio de San Lorenzo sin fundar establecimiento alguno. El año siguiente, el rei concedió al caballero De Monts la autorizacion para llevar a cabo la colonizacion del Canadá. De Monts fundó la ciudad de Port-Royal; i Champlain, que lo habia acompañado en esta empresa, echó en 1608 los cimientos de la importante ciudad de Quebec. Este aventurero desplegó grandes dotes de colonizador; pero a pesar de sus esfuerzos, la colonia prosperó poco por las constantes guerras con los indíjenas i con los ingleses que ocupaban el territorio del sur.

Los misioneros jesuitas, introducidos en el Canadá a principios del siglo XVII, prestaron mui importantes servicios a la colonia, aquietando a los salvajes por medio de la predicacion evanjélica. Hicieron mas todavía: en sus relaciones con los indios, tuvieron noticia de la existencia de un gran rio llamado Mechassebé. El padre Marquette i un negociante apellidado Joliet, hicieron un viaje de reconocimiento a las orillas de aquel rio i llegaron hasta el Mississippi (1673). Un colono de Montreal, apellidado La Sale, obtuvo de Luis XIV el permiso i los recursos para reconocer este gran rio hasta su desembocadura. A la cabeza de cuarenta hombres, La Sale partió de Quebec en agosto de 1679, en una embarcacion construida a propósito para un viaje de esta naturaleza; i en 1682 llegó a la

---

mático, pero ofrece cierta importancia bajo el punto de vista del desarrollo de su industria i de sus instituciones. El lector puede consultar las obras ya citadas de Bancroft i de Laboulaye, la *Historia de los Estados-Unidos* por M. Roux de Rochelle, i el *Atlas historique des deux Amériques* de M. Buchon, que contiene preciosos datos históricos i estadísticos, espuestos con mucha claridad al tratarse de los Estados-Unidos.

desembocadura del rio Mississippi. La rejion que riega este rio al desaguar en el golfo mejicano fué denominada Luisiana, en honor del soberano bajo cuyo reinado se habia hecho tan notable esploracion.

Los proyectos de colonizacion francesa en la Luisiana no se llevaron a cabo sino a principios del siglo siguiente. Compañías privilejiadas disfrutaron de su comercio durante mucho tiempo; pero la colonia no adquirió su verdadera importancia sino cuando una abundante emigracion europea comenzó a desarrollar su industria i su comercio. La ciudad de Nueva Orleans, fundada en 1722, fué declarada capital de la provincia. Los colonos de Luisiana introdujeron los esclavos africanos en 1724.

Las colonias francesas de América, a pesar de su ventajosa situacion i de las producciones de su territorio, se desarrollaron lentamente, i no alcanzaron jamás al grado de progreso, de riqueza i de poblacion a que llegaron las posesiones británicas. En la Luisiana i en el Canadá, miéntras estuvieron en poder de la Francia, imperaba un réjimen colonial mui semejante al que los españoles impusieron en sus posesiones de América; el monopolio en la industria i el comercio, el absolutismo en la administracion política. Los ingleses comprendian de mui diversa manera el gobierno de las colonias; i a la sombra de un réjimen liberal, formaron pueblos poderosos i florecientes de que habia de nacer mas tarde una gran nacion (11).

---

(11) La historia de las colonias francesas de América no entra verdaderamente en el plan de nuestro libro Por eso, nos hemos limitado a apuntar algunos hechos para completar un cuadro jeneral. El lector puede encontrar esa historia en muchos libros especiales: nos limitaremos a recomendar la exelente *Histoire du Canada* por Garneaux, Quebec, 3 volúmenes, en que estan referidas con gran minuciosidad i erudicion las empresas de los franceses en el nuevo mundo. Puede consultarse igualmente la historia citada de los Estados-Unidos por Roux Rochelle.

INDICE

DEL

COMPENDIO DE HISTORIA DE AMÉRICA.

PARTE PRIMERA.

AMERICA INDIJENA.

CAPITULO I.

PRIMITIVOS HABITANTES DE AMÉRICA.

CAPITULO II.

EL ANTIGUO MÉJICO.

CAPITULO III.

EL PERÚ ANTIGUO.

CAPITULO IV.

LOS OTROS INDIOS DE AMÉRICA.

PARTE SEGUNDA.

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA.

CAPITULO I.

ESPLORACIONES DE LOS NORMANDOS AL NORTE DE LA AMÉRICA.—NAVEGACION DE LOS PORTUGUESES AL REDEDOR DEL ÁFRICA.

(983—1492)

CAPITULO II.

CRISTÓBAL COLON.

(1436—1492)

CAPITULO III.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO-MUNDO: PRIMEROS VIAJES DE COLON.

(1492—1496)

CAPITULO IV.

TERCER VIAJE DE COLON: VIAJES MENORES.

(1496—1502)

CAPITULO V.

DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.—ULTIMO VIAJE DE COLON.—SU MUERTE.

(1497—1506)

CAPITULO VI.

CONQUISTA DE LAS PRINCIPALES ISLAS.—PRIMERA POBLACION EN EL CONTINENTE.

(1502—1511)

CAPITULO VII.

NUÑEZ DE BALBOA.—DIAZ DE SOLIS.—MAGALLANES.

(1511—1521)

CAPITULO VIII.

LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS.—LAS CASAS.—DESCUBRIMIENTOS EN EL GOLFO DE MÉJICO.

(1511—1521)

CAPITULO IX.

HERNAN CORTES.—CAMPAÑA DE MÉJICO.

(1519—1520)

CAPITULO X.

CONQUISTA DE MÉJICO.

(1520—1535)

CAPITULO XI.

CONQUISTA DE LA AMÉRICA CENTRAL.

(1518—1542)

CAPITULO XII.

CONQUISTA DE NUEVA-GRANADA.

(1525—1548).

CAPITULO XIII.

CONQUISTA DE VENEZUELA.

(1527—1560)

CAPITULO XIV.

CONQUISTA DEL PERÚ.

(1522—1533)

CAPITULO XV.

CONSUMACION DE LA CONQUISTA DEL PERÚ.—DISCORDIAS ENTRE PIZARROS I ALMAGROS.

(1533—1538)

CAPITULO XVI.

GUERRAS CIVILES DE LOS CONQUISTADORES DEL PERÚ.

(1540—1548)

CAPITULO XVII.

CONQUISTAS DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

(1520—1580)

CAPITULO XVIII.

CONQUISTA DE CHILE.

(1540—1561).

CAPITULO XIX.

CONQUISTA DEL BRASIL.

(1530—1577)

CAPITULO XX.

CONQUISTA I COLONIZACION EN LA AMÉRICA DEL NORTE.


89096275466
B89096275466A



